

Construir identidades en el espacio urbano

El caso de la Colonia Chapalita

RODRIGO VARGAS SALOMÓN

EL COLEGIO DE JALISCO • UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA



CONSTRUIR IDENTIDADES EN EL ESPACIO URBANO

EL CASO DE LA COLONIA CHAPALITA

INVESTIGACIÓN

ASOCIADOS NUMERARIOS DE EL COLEGIO DE JALISCO

Ayuntamiento de Guadalajara
Ayuntamiento de Zapopan
El Colegio de México, A.C.
El Colegio Mexiquense, A.C.
El Colegio de Michoacán, A.C.
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Gobierno del Estado de Jalisco
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Subsecretaría de Educación Superior-SEP
Universidad de Guadalajara

Roberto Arias de la Mora

Presidente

Ixchel Nacdul Ruiz Anguiano

Secretario

CONSTRUIR IDENTIDADES EN EL ESPACIO URBANO

EL CASO DE LA COLONIA CHAPALITA

Rodrigo Vargas Salomón



Esta publicación fue arbitrada por pares académicos, recibida por el Consejo Editorial de El Colegio de Jalisco el día 26 del mes de febrero del año 2021 y aceptada para su publicación el día 15 del mes de marzo del año 2021.

307.760972352 V297c

Vargas Salomón, Rodrigo

Construir identidades en el espacio urbano : el caso de la colonia Chapalita / Rodrigo Vargas Salomón -- 1ª ed. -- Zapopan, Jalisco : El Colegio de Jalisco ; Tepatitlán de Morelos, Jalisco : Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos, 2021.

[592] p. : fots. (b/n), gráfs., mapas, tablas ; 23 x 16 cm. -- (Investigación)

Incluye anexos y bibliografía: p. 487-591

ISBN: 978-607-8657-91-9

1. Sociología urbana - Guadalajara, Jalisco (Área metropolitana). 2. Vecindarios - Guadalajara, Jalisco (Área metropolitana). 3. Urbanización - Aspectos sociales - Guadalajara, Jalisco (Área metropolitana). 4. Identidad de grupo - Guadalajara, Jalisco (Área metropolitana) - Vida social y costumbres. 5. Vida en ciudades y pueblos - Guadalajara, Jalisco (Área metropolitana).

Diseño de portada: Déborah Moloeznik Paniagua

© D.R. 2021, El Colegio de Jalisco, A.C.

5 de Mayo 321

45100, Zapopan, Jalisco

© D.R. 2021, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de los Altos

Av. Rafael Casillas Aceves No. 1200

Tepatitlán de Morelos, Jalisco

Primera edición, 2021

ISBN: 978-607-8657-91-9

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

AGRADECIMIENTOS

Este libro es producto de una investigación realizada gracias al apoyo financiero recibido a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y la Subsecretaría de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública, lo que me permitió llevar a cabo todo el trabajo de campo y dedicar el tiempo necesario para la redacción del documento final.

Agradezco a todo el personal administrativo, académico y de servicios, en general, que labora o laboraba en el Colegio de Jalisco A. C. durante el periodo 2013 al 2016, tiempo en que desarrollé esta investigación y durante el cual, al tener contacto con esta institución, siempre recibí de ellas y ellos un trato con gran calidez humana y respeto hacia mi trabajo.

Agradezco también a las personas que estuvieron cerca de mí durante el proceso de elaboración de esta investigación y que, de diversas formas, me manifestaron su apoyo, su asesoría, su amistad y, en ocasiones, incluso su cariño, por lo que contribuyeron a que no me diera por vencido, incluso en los momentos en que llegué a sentir que la presión académica y social era demasiada.

Pero sobre todo hago un reconocimiento especial al Dr. Juan Manuel Ramírez Sáiz y el Dr. Jorge Eduardo Aceves Lozano, quienes me apoyaron y supervisaron desde la construcción de mi proyecto de investigación hasta el final de la redacción de este trabajo. Agradezco también a la Dra. Manuela Camus Bergareche quien, principalmente en la etapa final de mi investigación, fue una gran guía en el desarrollo y corrección del documento final. A ellos tres es a quienes más tengo que agradecerles no solo por el apoyo brindado desde su asesoría académica como experto(a)s en el área, sino también por su dedicación, su interés y sobre todo su paciencia para conmigo y mi trabajo.

GRACIAS SINCERAS A TODO(A)S.

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| INTRODUCCIÓN | 13 |
| APROXIMACIONES CONCEPTUALES AL ESTUDIO DE LAS IDENTIDADES EN LA CIUDAD | 39 |
| APROXIMACIONES INICIALES AL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD. | 39 |
| <i>De la identidad individual a las identidades colectivas.</i> | <i>39</i> |
| <i>Multidimensionalidad de la identidad y procesos múltiples de identificación</i> | <i>49</i> |
| EL ESTUDIO DE LAS IDENTIDADES EN LA CIUDAD | 57 |
| <i>El territorio y las identidades.</i> | <i>57</i> |
| <i>Configuración de identidades urbanas.</i> | <i>62</i> |
| <i>El enfoque local del estudio de las identidades en la ciudad</i> | <i>72</i> |
| <i>Representaciones sociales e imaginarios urbanos.</i> | <i>85</i> |
| PROPUESTA DE DELIMITACIÓN CONCEPTUAL | 101 |
| HISTORIA Y CARACTERIZACIÓN DE CHAPALITA | 109 |
| CONDICIONES SOCIOHISTÓRICAS QUE IMPULSARON | 109 |
| EL SURGIMIENTO DE CHAPALITA | |
| <i>La propuesta de un nuevo modelo de ciudad para Guadalajara</i> | <i>109</i> |
| <i>Condiciones sociohistóricas que favorecieron la urbanización de Chapalita</i> | <i>116</i> |
| <i>Diferencias y contrastes de desarrollo urbano: la cuarta sección.</i> | <i>137</i> |
| <i>Las pretensiones de conformación de una comunidad religiosa</i> | <i>142</i> |
| <i>Las Chapalitas</i> | <i>150</i> |

| | |
|--|------------|
| HACIA LA CONFIGURACIÓN DE UN ESTILO DE VIDA PROPIO | 159 |
| <i>Los primeros elementos asociados con la vida en Chapalita</i> | 159 |
| <i>Construcción y configuración de lugares representativos.</i> | 176 |
| ELEMENTOS DE CARACTERIZACIÓN. | 194 |
| SOCIODEMOGRÁFICA DE LA ACTUAL CHAPALITA | |
| EL PAPEL DE LA ORGANIZACIÓN VECINAL EN EL DESARROLLO. | 217 |
| Y PROMOCIÓN DE UN ESTILO DE VIDA PROPIO | |
| DESARROLLO Y CONSOLIDACIÓN | 217 |
| DE LA ORGANIZACIÓN VECINAL EN CHAPALITA | |
| <i>El surgimiento de las asociaciones vecinales en Chapalita</i> | 217 |
| <i>Administración de servicios públicos</i> | 230 |
| <i>Organización funcional y participación</i> | 235 |
| <i>vecinal de las asociaciones de colonos</i> | |
| PRÁCTICAS DE DEFENSA DEL TERRITORIO | 247 |
| ASUMIDO COMO PROPIO | |
| <i>La lucha por el control del agua: el conflicto con el SIAPA</i> | 249 |
| <i>Límites en el control del uso del suelo: el caso de la Torre DUE.</i> | 255 |
| <i>Un caso más reciente: la destrucción de la Casa Aguilar</i> | 259 |
| <i>Otros ejemplos de defensa del territorio</i> | 272 |
| <i>Alcances y limitaciones de la organización vecinal</i> | 280 |
| EL PAPEL INTERPELADOR DE LAS ASOCIACIONES VECINALES | 286 |
| <i>La importancia del cuidado del territorio</i> | 287 |
| <i>Configuración y difusión de memorias colectivas</i> | 294 |
| MIRADAS Y REPRESENTACIONES MÚLTIPLES SOBRE CHAPALITA. | 307 |
| LOS HABITANTES DE CHAPALITA. CARACTERIZACIÓN | 307 |
| DE RESIDENTES Y VISITANTES DE ESTA ZONA URBANA | |
| <i>Anotaciones iniciales sobre las personas estudiadas</i> | 307 |
| LAS ACTIVIDADES COLECTIVAS. | 330 |
| Y SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO | |
| DE REFERENTES DE IDENTIFICACIÓN LOCALES | |
| <i>Participación en actividades colectivas.</i> | 330 |
| <i>y organización de la vida social en Chapalita</i> | |

| | |
|---|-----|
| <i>Convivencia, socialidad y configuración</i> | 338 |
| <i>de sentidos y significados compartidos</i> | |
| DESARROLLO DE FORMAS DISTINTAS DE HABITAR | 365 |
| PERCIBIR Y REPRESENTAR EL ESPACIO | |
| <i>Elementos representativos y distintivos de Chapalita</i> | 365 |
| <i>en relación con otras zonas de la ciudad</i> | |
| <i>Cambios en las representaciones sociales sobre Chapalita</i> | 374 |
| LA PRESENCIA DEL IMAGINARIO SUBURBANO | 387 |
| EN LA CONFIGURACIÓN DE CHAPALITA | |
| LA CONSTRUCCIÓN IMAGINAL | 387 |
| DE CHAPALITA EN LA CIUDAD | |
| <i>La importancia de las imágenes en la</i> | 388 |
| <i>construcción social del espacio urbano</i> | |
| <i>Elementos de la vida barrial en Chapalita</i> | 401 |
| APROXIMACIONES AL IMAGINARIO URBANO | 418 |
| CONSTRUIDO EN CHAPALITA | |
| <i>Elementos del imaginario suburbano en Chapalita</i> | 418 |
| <i>La relevancia semiótica del paisaje</i> | 437 |
| EL PAPEL PROACTIVO DE LOS IMAGINARIOS URBANOS | 445 |
| CONCLUSIONES | 455 |
| ANEXOS | 487 |
| BIBLIOGRAFÍA | 565 |

INTRODUCCIÓN

PRIMERAS APROXIMACIONES AL TEMA DE INVESTIGACIÓN

El estudio de las identidades en las grandes ciudades se ha basado generalmente en grupos con características culturales relativamente homogéneas o delimitadas por elementos muy particulares de raza, sexo, edad, etnia, lengua, religión, roles desempeñados, pautas de consumo cultural y material, etc.; mas realmente se ha estudiado poco la posibilidad de generar estructuras identitarias compartidas en contextos o escenarios sociales heterogéneos, caracterizados por su gran diversidad sociocultural, en los cuales, además de los referentes culturales e históricos, se recurre a otro tipo de referentes identitarios, relacionados por ejemplo con el territorio y los espacios comunitarios o públicos en los que se construyen significados compartidos.

Desde las etapas iniciales de construcción de este proyecto de investigación, fui cayendo en cuenta de que la heterogeneidad de los espacios urbanos genera también una gran diversidad de formas de configuración de identidades, incluso en territorios pequeños y comunidades locales, como es el caso de los barrios y colonias; sin embargo, una forma de tratar de comprender mejor la complejidad de las sociedades urbanas contemporáneas es el análisis de lo local, el cual puede ayudar a entender de manera más puntual cómo las personas construyen sus imaginarios de ciudad, representaciones, prácticas, relaciones e identificaciones con el territorio, lugares y situaciones sociales concretas dentro del mismo, mediante la configuración de identidades colectivas vinculadas con referentes reconocidos, representados o asimilados como propios, que en conjunto se pueden incluso llegar a constituir como formas o estilos distintivos de vivir en la ciudad.

Los lugares que generalmente se estudian como espacios de significación socioterritorial y de configuración de identidades dentro de las sociedades urbanas, son los barrios, así como los pueblos que fueron alcanzados por las grandes ciudades y que terminan siendo convertidos en otra especie de barrio. El estudio de este tipo de lugares se suele justificar mayormente por sus tradiciones, su papel en la conformación histórica de las ciudades y su configuración territorial como espacios con relativa autonomía, en los que existe todo tipo de servicios y recursos necesarios para el desarrollo de la vida diaria (mercados, iglesias, escuelas, parques, usos y costumbres, celebraciones tradicionales, etc.). Mas estos espacios no representan un objeto de estudio exclusivo en materia de configuración de identidades urbanas, debido a que otro tipo de desarrollos urbanos –como algunas colonias, fraccionamientos, cotos o unidades habitacionales por ejemplo–, a pesar de no ser tan antiguos como los barrios, pueden presentar características similares a estos, pues tienen también una memoria colectiva común que es parte del desarrollo de la ciudad; pueden contar con sus propias tradiciones cívicas y religiosas; con sus escenarios y espacios públicos representativos como lugares de convivencia y reconocimiento social; con sus servicios y negocios de consumo local; etcétera.

En general, las distintas formas de organización de la vida colectiva de estos y otros lugares de la ciudad pueden dar cuenta también, con sus particularidades, de la promoción de diversos sentidos de comunidad (o la ausencia de estos, lo cual también es relevante), que permiten la configuración de identidades colectivas, donde suele darse una constante interacción entre la defensa o afianzamiento de lo “local” como representativo de un “nosotros”, y las interpelaciones del “afuera”, representadas por los “otros”, a quienes se considera diferentes.

El estudio de caso analizado partió de este supuesto y se construyó como un recorte de estudio necesario realizado desde el proyecto de investigación, aunque luego de varias adecuaciones, pues en un inicio mi interés general estaba basado en cómo las personas y los grupos que habitan en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, configuran sus identidades. Este interés me hizo transitar desde el gentilicio de “tapatío”,¹ hasta la

1 “Tapatío” es como tradicionalmente se conoce a las personas que viven, conviven o son originarios de Guadalajara, y aunque sí es un gentilicio oficial para los nacidos

propuesta que desde mis propios imaginarios y representaciones sobre la ciudad (de la cual había sido un habitante desde hacía poco menos de una década), me planteé sobre la problemática de configurar identidad o identidades en las condiciones de complejidad y heterogeneidad social que se presentan en las sociedades urbanas.

Llevé a cabo la revisión de distintos enfoques y estrategias de estudio ligados a la identidad, sobre los cuales sí existen diversas investigaciones realizadas en Guadalajara, como las asociadas con las culturas juveniles, los movimientos sociales, la migración interna, las formas de ejercicio de la ciudadanía, las identidades ligadas a la etnia, a la religión, a las expresiones de la sexualidad, a la condición social, entre otros.

Esta revisión me llevó al encuentro con diversos trabajos realizados sobre lo que ocurre en el espacio urbano, en donde más que basarse en una serie de rasgos caracterológicos para construir identidad con base en ellos, se parte del supuesto de que en las ciudades las personas hacen frente a la complejidad urbana mediante la asimilación de diversos elementos (materiales y simbólicos) ligados al territorio local, asumidos como una forma de distinción de lo ocurrido en otros lugares de la ciudad, por lo que se integran como parte de una especie de identidad local, que no es esencialista ni totalizadora, pero puede asumirse como presente precisamente a partir de estos elementos y su reconocimiento como pertenecientes a la vida local. Esta perspectiva es más acorde con mi pretensión inicial de estudio sobre las identidades urbanas, lo cual me llevó a una modificación sustancial de mi proyecto inicial de investigación y mi objeto de estudio, como una forma de delimitación necesaria para el desarrollo de la investigación que dio origen a este libro.

en este municipio, con el paso del tiempo se ha utilizado de distintas formas, vinculándolo más con una amplia serie de rasgos culturales (vicios, virtudes, gustos, formas de ser, hábitos, estilos de vida, etc.) que se asumen como compartidos por las personas que viven no solo en este sino en el resto de la ciudad. Aunque en realidad no existe una definición clara del “tapatío” o “lo tapatío”, ni siquiera un acuerdo sobre el origen de estos términos o cómo se afianzaron en el lenguaje coloquial, además de que en la vida diaria no son expresiones comunes ni compartidas por la mayoría de los habitantes de la urbe, así como tampoco hay un consenso sobre los rasgos que definen a los tapatíos, ni a quienes puede considerarse o no como tales.

Durante el proceso de construcción del estado de la cuestión de mi proyecto, encontré que existe un amplio campo de estudio de las sociedades urbanas, en el que destaca la influencia principalmente de los trabajos realizados desde la sociología y la antropología urbana, disciplinas que han servido para desarrollar diversas propuestas teóricas y metodológicas relacionadas con el estudio de formas alternativas de construcción de la identidad colectiva. Sin embargo, luego de una revisión de múltiples investigaciones realizadas en este campo, se consideraron de especial importancia las investigaciones realizadas por Patricia Safa, quien llevó a cabo un trabajo pionero sobre la configuración de identidades vecinales en las grandes metrópolis, basado principalmente en el estudio de la delegación Coyoacán en la actual Ciudad de México, destacando de manera general que esta delegación posee una identidad urbana propia que le permite distinguirse de otros lugares de la ciudad, pues supo conservar elementos históricos y simbólicos distintivos, a partir de los cuales sus habitantes configuran “identidades locales” o “vecinales” compartidas, recurriendo a las anécdotas y leyendas para legitimar su importancia histórica y cultural.²

Otros trabajos que me sirvieron mucho para delimitar esta investigación y mi perspectiva de abordaje fueron los de Patricia Ramírez Kuri, quien al igual que Safa estudió Coyoacán, pero solamente el centro histórico, destacando la importancia del espacio público como condensador de los principales efectos de las transformaciones ocurridas en esta ciudad, que han afectado la estructura social, los usos públicos y privados del espacio, la imagen urbana, así como la vida local de los habitantes del centro histórico, debilitando los sentidos del lugar, las relaciones vecinales, así como las formas de identificación y vinculación desarrolladas por los habitantes de este espacio.³

María Ana Portal ha estudiado diversos barrios de la Ciudad de México, como el de La Fama, que debido a su origen obrero textil, a pesar de haber sido absorbido por la ciudad y de modificar su fisonomía,

2 Patricia Safa Barraza. *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México*. México: CIESAS-Porrúa, 1998, pp. 75, 112-116.

3 Patricia Ramírez Kuri. “Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico”. Patricia Ramírez Kuri y Miguel A. Aguilar Díaz (coords.). *Pensar y habitar la ciudad*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2006, p. 109 y ss.

usos y actividades configuradas en el barrio –perdiendo ciertos referentes identitarios–, sus habitantes aún asimilan el barrio como distinto a otros espacios urbanos, afianzado su identidad sobre dos ejes centrales: la vida dentro de la fábrica y la vida en el barrio.⁴ En otro de sus trabajos en el pueblo de San Andrés Totoltepec, Portal encontró que algunos territorios urbanos generan sus propios centros, fronteras e identidades relacionadas con lo local, pero estos son además fenómenos multideterminados en los cuales la delimitación territorial juega un papel importante pero no determinante, pues se interrelaciona con otros procesos históricos, formas de organización, configuración de redes sociales y con la construcción simbólica colectiva de los espacios de vida.⁵

Más recientemente, Lorena E. Osorio estudió el pueblo de Jurica en el estado de Querétaro, México, donde la autora encontró que a pesar de que este pueblo fue “alcanzado” por la ciudad de Querétaro y convertido en una especie de “colonia periférica”, ha sabido conservar ciertas prácticas y referentes identitarios locales que lo siguen distinguiendo de otras zonas de la ciudad, vinculando fuertemente a sus habitantes con el territorio y sus tradiciones. Según la autora, esto puede observarse en la reproducción cotidiana de ciertos modos de vida tradicionales conservados sobre todo por las personas mayores, en las memorias colectivas arraigadas al pueblo, en su entorno físico que conserva ciertos lugares de identidad distintivos, así como en las tradiciones y festividades religiosas populares vinculadas con su santo patrono el Señor de la Piedad.⁶

Luego del escrutinio de estos estudios antes señalados, a manera de ejemplo y de una amplia revisión teórica sobre el tema de las identidades en general y sobre las estrategias y mecanismos de configuración

4 Cf. María Ana Portal. “Espacio, tiempo y memoria. Identidad barrial en la ciudad de México: el caso del barrio de La Fama, Tlalpan”. Patricia Ramírez Kuri y Miguel A. Aguilar Díaz (coords.). *Pensar y habitar la ciudad*. Barcelona: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, 2006, pp. 69-71, 83.

5 María Ana Portal. “Territorio, historia, identidad y vivencia urbana en un barrio, un pueblo y una unidad habitacional de Tlalpan, Distrito Federal”. María Ana Portal (coord.). *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. México: Conacyt, 2001, pp. 28-30.

6 Lorena Erika Osorio Franco. *Jurica, un pueblo que la ciudad alcanzó: la construcción de la pertenencia socioterritorial*. México: Universidad Autónoma de Querétaro-Miguel Ángel Porrúa, 2013, pp. 15-17, 93.

de identidades en las sociedades urbanas de manera más particular (lo cual es abordado en el capítulo inicial de este libro), pude observar de manera general que la presencia o ausencia de ciertos elementos considerados como “tradicionales” o “distintivos” del territorio local habitado, son utilizados como una forma de contraste frente a lo ocurrido en otros lugares de la ciudad, y al conjugarse con las exigencias socioculturales que impone la modificación de la vida social y urbana, pueden tener un impacto global tanto sobre las relaciones vecinales, como sobre los procesos de identificación colectiva local.

Aunque estas modificaciones no suponen necesariamente un proceso negativo, sino solo una transformación que puede afianzar algunos elementos de identificación local ya existentes, como una forma de defensa hacia las influencias de lo considerado como “externo” o “ajeno”. O bien, dichas transformaciones pueden potenciar el surgimiento de nuevos procesos de identificación locales a partir de la modificación de elementos reconocidos como “propios”, o más bien “característicos” de ciertos lugares (como fiestas religiosas o cívicas, elementos simbólicos y materiales del territorio, formas de organización local, memorias colectivas, etc.), y de la incorporación de nuevos patrones de vida social y cultural, asociados con la expansión y complejización de los procesos sociales urbanos.

DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO Y EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Estos diversos acercamientos al estudio de las identidades urbanas a partir de lo ocurrido en territorios mayormente delimitados, e identificables dentro de las ciudades a partir de diversos atributos simbólicos o materiales que pueden dar cuenta de la configuración de identidades vecinales y locales, me llevó a pensar sobre lo ocurrido en la ciudad de Guadalajara. Hay que señalar primero que las condiciones de desarrollo urbano de esta no son tan distintas a las experimentadas por otras grandes urbes, como la Ciudad de México, grosso modo pueden observarse similitudes en la configuración de su zona conurbada, que incluye la existencia de barrios tradicionales en el centro de la ciudad, y una expansión urbana gradual mediante la cual se fueron construyendo

diversas colonias y fraccionamientos periféricos, muchos de ellos en pueblos y municipios que antes estaban alejados de la ciudad pero que ahora son parte de esta.

Por tanto, se puede afirmar que los procesos históricos de urbanización, aunque tengan diferencias y características muy particulares según la ciudad que se analice, afectan de manera similar a la configuración de identidades, no en el sentido de que en todas las sociedades urbanas se configuran identidades similares u homogéneas, sino en el hecho de que la urbanización impacta los procesos locales de ciertos territorios como los barrios y colonias, por ejemplo; mas no anula necesariamente sus identidades, pues en estos se pueden seguir conservando formas de arraigo y apego con lo local, siendo posible que se generen diversas estrategias para adaptarse a las transformaciones urbanas sin que desaparezcan por completo los elementos que le dan sentido a la vida local.

En el caso de Guadalajara, lo anterior pude observarlo en el estudio realizado por María G. Castillo en uno de los barrios más antiguos de esta ciudad, el barrio de Analco, centrado en el análisis de la configuración de “territorialidades barriales o vecinales”, considerando para ello los elementos espaciales, religiosos, vecinales y laborales como indicadores de la vida cotidiana, de las relaciones sociales y de la vinculación con el espacio. En su estudio, la autora encontró que los habitantes de este barrio ya no se conocen ni relacionan demasiado entre sí, debido a la gran extensión territorial del mismo y a la enorme cantidad de visitantes que confluyen en él todos los días. Sin embargo, los analcoenses siguen conservando referentes espaciales y religiosos comunes que les permiten convivir, y han generado otro tipo de “territorialidades”, contribuyendo a la reconfiguración del espacio barrial.⁷ En este trabajo la autora en realidad no se refiere a “identidades” sino a “territorialidades”, pero el uso que hace de este término es muy similar al de “identidades locales”, pues trata sobre los mecanismos de identificación desarrollados en relación al territorio local y a la vida social del barrio, considerando tanto los elementos socioculturales e históricos que per-

7 María Gracia Castillo. “Construcción cotidiana de las territorialidades vecinales y barriales”. *Cuicuilco*. México: ENAH, vol. 9, núm. 25, 2002, pp. 5-6 y 10. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35102514>. Consultada el 18 de febrero de 2014.

manecen, como los que se han ido modificando debido a las transformaciones urbanas y el acontecer de las actividades de la vida diaria.

Bernardo Jiménez-Domínguez y Rosa López también estudiaron el barrio de Analco, pero en conjunto con el barrio de Los colorines (situado al pie del Cerro del Cuatro en Guadalajara), con la intención de caracterizar sus “identidades sociales urbanas” y la relación de estas con la posibilidad del desarrollo sostenible en la ciudad. De manera general, estos autores encontraron que en ambos barrios no existe un referente espacial común bien delimitado debido a que los límites barriales son poco claros, aunque sus habitantes sí consideran que la gente de su barrio es parecida o muy parecida en cuanto a origen, cultura, estatus, etc., y que existen referentes espaciales comunes (como el templo, el mercado y los jardines), así como un alto grado de sentido de pertenencia y de satisfacción con el barrio, por lo que sí existe una “identidad barrial” y de lugar bien definida.⁸ Pero los autores coinciden también con los señalamientos de Safa al mencionar que esta identidad debe considerarse como “históricamente discontinua, inestable y heterogénea, por lo que conviene verla como un proceso de contraste, en lugar de asumirla como algo definitivo”.⁹

La revisión de diversos trabajos como los ya señalados, además de otros que no se incluyeron en este libro, así como las primeras aproximaciones que realicé al trabajo de campo, me ayudaron a delimitar de mejor manera mi objeto de estudio, el cual se centró en los procesos socioculturales de la vida cotidiana, que se expresan a través de imaginarios, representaciones, interacciones y prácticas sociales, que a través de procesos de identificación/rechazo contribuyen a la construcción o configuración de “identidades colectivas” relacionadas con procesos locales de apropiación (simbólica y real) del territorio. Lo que se buscó fue analizar estos elementos en escenarios y situaciones sociales concretas que, sin ser ajenas a la ciudad, tienen configuraciones específicas

8 Bernardo Jiménez Domínguez y Rosa López Aguilar. “La relación necesaria entre identidad urbana y sostenibilidad posible”. *Revista Universidad de Guadalajara*. Dossier: identidad urbana. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, núm. 19, artículo 6, 2000, <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug19/articulo6.html>. Consultada el 27 de diciembre de 2013.

9 *Idem*.

relacionadas con referentes identitarios locales, en los cuales las asociaciones vecinales tienen un papel importante no solo como administradores, sino también como creadores de sentidos colectivos, pues mediante la organización social para la defensa de un estilo o forma de vida en la colonia, contribuyen también a la configuración de identidades colectivas de base local.

Luego de revisar información general sobre la ciudad de Guadalajara y las investigaciones que se han hecho sobre territorios muy diversos al interior de esta, el caso que se construyó para este estudio se basó en cuatro criterios generales que se identificaron en el territorio que comprende Chapalita, los cuales se constataron también con los acercamientos previos a este lugar: 1) sus particularidades sociohistóricas de fundación y desarrollo, que la distinguen de otros espacios y colonias de Guadalajara; 2) el gran nivel de organización y administración vecinal con que cuenta, y la importancia de dicha organización en la propuesta de referentes identitarios a manera de interpelaciones; 3) la conveniencia metodológica respecto de la posibilidad de acceso y permanencia en el campo, así como de establecimiento de relaciones de colaboración con los informantes y; 4) su representatividad y adecuación teórica en relación a la importancia de lo local para la configuración de identidades en la ciudad, observada en la presencia de diversos elementos materiales y simbólicos asumidos por los vecinos como propios y distintivos.

Chapalita se creó hace cerca de ocho décadas con la idea de que las personas que adquirieran terrenos en ese lugar pudieran construir granjas o casas de campo, ya que entonces se le consideraba como alejada de la ciudad, sin embargo, como se detalla en el segundo capítulo, en muy poco tiempo se le comenzó a considerar como una zona habitacional con pretensiones de exclusividad y en menos de tres décadas comenzó a integrarse a la mancha urbana. Aunque geográficamente está ubicada a unos siete kilómetros al poniente del centro histórico de Guadalajara, en la actualidad ya no se le considera como un punto distante, pues con la expansión urbana, esta ciudad y su zona metropolitana ampliaron enormemente sus límites en las últimas cuatro décadas, modificando también las propias representaciones e imaginarios sobre la ciudad, por lo que a Chapalita se le reconoce ahora más bien como situada en el centro de

la ciudad y no en la periferia. Además, aunque formalmente no se le considera como un punto turístico, de manera cotidiana recibe a una gran cantidad de visitantes de otras zonas de la propia ciudad, quienes acuden principalmente como consumidores de servicios educativos y de alimentos, pero sobre todo los fines de semana también visitan este lugar con fines recreativos, ya que ha sabido configurarse como una especie de centro alterno atractivo para diversos tipos de visitantes.

A nivel de administración municipal, Chapalita se conforma por cuatro colonias: Chapalita y Campo de Polo Chapalita, en el municipio de Guadalajara; Chapalita Oriente y Chapalita Sur, en el de Zapopan. No obstante, para la administración vecinal los límites locales han sido establecidos con base en el cobro de cuotas por concepto de pago de servicios como el agua potable; dichos límites se han establecido por las tres asociaciones vecinales que operan en este lugar de la ciudad: Campo de Polo Chapalita A. C., Colonos de Chapalita Sur A. C., y Residentes de Chapalita A. C., de entre las cuales esta última administra las colonias de Chapalita y Chapalita Oriente, además de ser la que históricamente ha tenido un papel de mayor relevancia en la configuración de esta zona urbana. Sin embargo, es importante señalar que desde su escala social, estas diversas colonias, aun cuando tienen formas distintas de administración, en la vida diaria se encuentran traslapadas y conservan cierta unidad que se reconoce socialmente como “Las Chapalitas” o simplemente Chapalita, que es como en este trabajo se ha procurado estudiarlas.

Al formar parte de la ciudad se podría afirmar que Chapalita constituye una sociedad compleja, en donde el desarrollo de las identidades incluye elementos concernientes a la cultura, el territorio, los imaginarios, las representaciones, las prácticas y las interacciones sociales, que permiten el desarrollo de una pluralidad de identificaciones y configuración de referentes identitarios compartidos. Empero, aunque en Chapalita se reconoce esta complejidad propia de la vida urbana, a nivel local lo que realmente se destaca es la existencia de elementos materiales y simbólicos homogéneos, derivados de su historia y desarrollo particular, existiendo puntos de coincidencia y acuerdos entre la forma en que sus vecinos se relacionan e identifican con lo local. En este libro no se niega ni omite la relevancia de la complejidad urbana,

pero se asumen desde el propio modelo teórico construido y presentado en el Anexo 1, como de menor relevancia para los vecinos, cuya preocupación se centra principalmente en la vida familiar y el entorno inmediato, precisamente como una forma de vivir en la ciudad y hacer frente a dicha complejidad.

Esto me llevó a plantearme un problema general de investigación, sintetizado en la pregunta de cómo contribuyen los imaginarios, representaciones, prácticas e interacciones sociales de los residentes y visitantes de Chapalita en Guadalajara, Jalisco, en la configuración de identidades locales, en función de los procesos múltiples de identificación y construcción de significados compartidos local y socioterritorialmente, que a su vez requirió del planteamiento de interrogantes más concretas de investigación, a las cuales se les da respuesta en las conclusiones. Para abordar esta pregunta general, desde el proyecto de investigación me planteé además cuatro objetivos particulares, los cuales orientaron en gran medida el trabajo de campo y el análisis realizado:

1. Identificar los referentes identitarios locales y socioterritoriales, que puedan ser considerados como característicos de Chapalita.
2. Analizar el papel desempeñado por las asociaciones vecinales existentes en Chapalita, y en particular la de Residentes de Chapalita A. C., no solo como administradoras, sino como promotoras de sentidos y de estilos de vida locales.
3. Analizar, a partir de los imaginarios, representaciones, prácticas e interacciones sociales de los residentes y visitantes de Chapalita, la influencia que tienen los procesos sociales y culturales urbanos en la configuración de identidades locales.
4. Comprender la relación existente entre las distintas formas y mecanismos de identificación, construidas desde lo local en Chapalita, con la configuración de procesos identitarios compartidos, que den cuenta de lo que implica considerarse parte de este lugar en la época contemporánea.

ESTUDIOS PREVIOS ENCONTRADOS SOBRE CHAPALITA

Algunos de los elementos ya señalados en la delimitación de mi objeto de estudio, han sido del interés de diversos investigadores de la ciudad, por lo que durante la construcción del estado de la cuestión o estado del arte de mi proyecto de investigación, encontré que de Chapalita se han analizado, por ejemplo: el papel que desempeñó su surgimiento en la fragmentación urbana de Guadalajara, siendo uno de los primeros espacios creados a las afueras de la ciudad como alternativa de vivienda;¹⁰ sus áreas verdes como hábitats naturales, destacando el estudio de las especies arbóreas y de aves asociadas a ellas;¹¹ el papel de la organización vecinal Residentes de Chapalita A. C. en la gestión social de servicios públicos, y más concretamente el del agua potable;¹² su rol como gestora política para el adecuado funcionamiento de la colonia que administran;¹³ como impulsora en el cuidado del ambiente y la lucha por mejorar la calidad de vida en la ciudad;¹⁴ su papel en el desarrollo de un modelo de gestión integral de las aguas urbanas;¹⁵ y también como un ejemplo de organización vecinal democrática (aunque un tanto eli-

-
- 10 Luis Felipe Cabrales Barajas y Elia Canosa Zamora. “Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara”. *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. VII, núm. 20, 2001, pp. 223-253.
 - 11 José María Chávez Anaya, *et.al.* *Arbolado de Chapalita. Estado y valor*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Residentes de Chapalita A. C., 2010; y José María Chávez Anaya. *Chapalita, Ciudad Jardín. Árboles y arbustos*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 2015.
 - 12 Alicia Loeza Corichi. “La problemática de la gestión social del agua potable”. Guadalajara: CIESAS, 2011 (tesis de doctorado en Ciencias Sociales).
 - 13 Jorge Aceves y Patricia Safa. “La difícil tarea de ser ciudadanos: crecimiento urbano y participación vecinal. El caso de Chapalita”. *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 41, 2000, pp. 18-32.
 - 14 Patricia Safa Barraza. “La conservación del medio ambiente: una utopía de calidad de vida en las grandes urbes: el caso de Chapalita”. Eduardo Alberto Ávalos Guzmán (dir.). *Los espacios de la naturaleza*. Guadalajara, México: Parque Metropolitano de Guadalajara, 2000, pp. 68-73.
 - 15 Elena Concepción Chan Chablé. “Desarrollo de un modelo para la gestión integral de las aguas urbanas: Estudio de caso de la colonia Chapalita, Guadalajara, México”. Tlaquepaque: ITESO, 2018 (tesis de maestría en Ciudad y Espacio Público Sustentable).

tista) en Guadalajara, cuyas acciones le han permitido diversas formas de negociación con los gobiernos locales.¹⁶

De Chapalita también se ha estudiado el potencial de su patrimonio cultural y arquitectónico, con especial consideración en las acciones de preservación de los lugares más representativos de esta zona urbana,¹⁷ así como en relación con las diversas transformaciones sociales y culturales que han experimentado estas colonias;¹⁸ encontrando por ejemplo estudios más delimitados asociados con el cuidado de su arquitectura, lugares y áreas verdes;¹⁹ incluyendo el análisis de espacios o lugares concretos como la obra colectiva que se realizó sobre la construcción e ins-tauración del Ágora Sor Juana en la glorieta;²⁰ y también un interesante estudio de caso específico, con el cual se analizó a la Glorieta Chapalita como un referente de identidad socioespacial, cuya ritualización en el uso cotidiano de este lugar permite la interacción de diversas personas que entretejen identidades colectivas.²¹

De los estudios antes mencionados, María L. García y Miguel A. Gil, por ejemplo, afirmaron que Chapalita se puede considerar como un espacio urbano sumamente organizado, en donde sus vecinos se han preo-

16 Patricia Safa Barraza. “Democracia y vida cotidiana en una organización vecinal: El caso de la Asociación Vecinal ‘Residentes de Chapalita, A. C.’”. María Ana Portal (coord.). *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*, México: Conacyt, 2001, pp. 193-207.

17 María Luisa García Yerena y Miguel Ángel Gil Mirafuentes. “Patrimonio cultural y arquitectónico del siglo xx: La colonia Chapalita en Guadalajara”. *Topofilia*. Hermosillo: El Colegio de Sonora, vol. IV, núm. 3, octubre de 2013, pp. 1-17. <http://www.topofilia.net/1%20M5C%20MGY-MGM.pdf>. Consultada el 27 de noviembre de 2013.

18 Justo Ignacio Ponce de León Fonz. “Chapalita y sus transformaciones: procesos de comunicación y formas urbanas”. Tlaquepaque: ITESO, 2004 (tesis de maestría en Comunicación con especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura).

19 Patricia Safa Barraza. “Chapalita, una utopía de calidad de vida: la construcción de las identidades urbanas en las grandes metrópolis”. *Cuicuilco*. México: ENAH, mayo-agosto de 2001, vol. 8, núm. 22, pp. 35-44.

20 Maricarmen Canales (coord.). *Ágora Sor Juana. Un esfuerzo ciudadano*. Zapopan: H. Ayuntamiento Constitucional de Zapopan, 1996.

21 Daniel de Anda Ramírez. “Gestión urbana e identidades vecinales. El caso de la colonia Chapalita”. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2006 (tesis de maestría en Urbanismo y Desarrollo).

cupado siempre por mantener su fisonomía y todos los lugares que identifican y consolidan a esta zona como “llena de tradición”.²² Aunque es importante señalar que esta “tradición” la han ligado casi exclusivamente con el patrimonio cultural y arquitectónico, y no analizaron sus efectos sociales o sobre la vida cotidiana en esta zona, sino que se basaron únicamente en el papel que ha tenido la organización y planeación urbana de Chapalita en la conservación de una fisonomía armónica, aún en un contexto con grandes problemas sociourbanos como el de Guadalajara.

En esta misma línea argumentativa, Safa señaló que Chapalita posee elementos distintivos dentro de la ciudad, entre los que se destaca la arquitectura de sus casas, el trazado de sus calles, sus monumentos, plazas y jardines, así como sus formas de organización y gestión vecinal, que comunican además un “estilo de vida” particular.²³ Afirmación en la que se puede destacar la importancia que ha tenido la conservación de la traza e imagen urbana de este lugar, a través de la cual se transmite visualmente una cierta particularidad o distinción en relación con otros espacios urbanos.

Daniel de Anda,²⁴ y Laura Zohn,²⁵ coincidieron en afirmar que algo característico de Chapalita son las relaciones vecinales y la actitud de servicio desarrolladas desde sus primeros habitantes, que siguen siendo un factor de diferenciación respecto del resto de la urbe, pues han permitido consolidar un compromiso con el lugar y la vida en la colonia, generando, principalmente a través de su asociación de colonos, procesos de autogestión de servicios y mantenimiento de la calidad de vida, lo cual ha constituido según De Anda, su “mismidad identitaria”. Aunque las afirmaciones de estos autores en realidad no tienen tanto fundamento empírico y se percibe en ellas una gran presencia de la opinión particular de los autores, influenciada también por la imagen positiva y un tanto acrítica que generalmente se difunde sobre Chapalita en el entorno local y los medios de comunicación.

22 García Yereña y Gil Mirafuentes, *op. cit.*, p. 14.

23 Cf. Safa, “Chapalita, una utopía...”, pp. 35-36, 42.

24 De Anda, *op. cit.*, pp. 123-125.

25 Cf. Laura Zohn. “Chapalita, su imagen actual y su historia”. Maricarmen Canales (coord.). *Agora Sor Juana. Un esfuerzo ciudadano*. Zapopan: H. Ayuntamiento Constitucional de Zapopan, 1996, pp. 23-24.

Otro ejemplo encontrado sobre lo que se ha estudiado de Chapalita es el trabajo llevado a cabo por Jorge Aceves y Patricia Safa,²⁶ en el cual se afirma que la organización y participación vecinal de Chapalita ha contribuido históricamente al proceso de construcción de ciudadanía, pero también a la configuración de una identidad diversa y cambiante que ha logrado adaptarse al entorno urbano y social gracias a las gestiones realizadas principalmente por Residentes de Chapalita A. C., que constituyen un ejemplo de la importancia de la participación ciudadana en la resolución de algunos de los problemas y tensiones que se generan en las grandes urbes.²⁷ Según Zohn, si bien en los nuevos residentes ya no se observa el mismo arraigo de los primeros habitantes de Chapalita, los esfuerzos y acciones emprendidas por esta asociación vecinal, han hecho subsistir el trabajo comunitario en pro de obras de mejoramiento urbano, ecológico y cultural de amplio beneficio colectivo.²⁸

Con los trabajos revisados previamente fue posible observar también cómo esta zona urbana ha experimentado diversas transformaciones materiales (físicas, arquitectónicas y territoriales) y simbólicas (de sentidos y significados construidos en relación con la modificaciones del espacio y la vida cotidiana), que han contribuido también a la reconfiguración y resemantización de imaginarios, representaciones, prácticas e interacciones sociales que tienen lugar en Chapalita, lo que ha implicado el desarrollo de estrategias e implementación de acciones diversas por parte de los vecinos para irse adaptando a los cambios sociales y urbanos.

Mas lo que no fue posible afirmar con los estudios realizados previamente, es qué tanto han sabido conservar los habitantes de estas colonias sus referentes sociohistóricos e identitarios; cuáles de estos referentes se han modificado, de manera no necesariamente negativa

26 Cf. Aceves y Safa, "La difícil tarea...", pp. 19-20.

27 En este sentido, es importante mencionar que Chapalita no es la única colonia que cuenta con asociaciones vecinales en la zona conurbada de Guadalajara, aunque históricamente sí se ha considerado a esta como un ejemplo a seguir debido a su historia, pero sobre todo a su nivel de organización y gestión política, administrativa y vecinal.

28 Zohn, *op. cit.*, p. 24.

sino en relación con las transformaciones propias del desarrollo urbano, y si Chapalita cuenta actualmente con elementos de base local o referentes de identidad, que en conjunto permitan inferir la existencia de una especie de identidad vecinal, sin asumir a esta como esencialista o monolítica. Al respecto, Justo I. Ponce de León sí intentó realizar un estudio más enfocado en lo cultural e identitario, pero terminó deduciendo, de manera muy aventurada y con poco sustento (teórico, empírico y metodológico), que los habitantes de Chapalita aún conservan un fuerte sentimiento de pertenencia que los hace sentir que la ciudad es un lugar en donde se puede cohabitar, como si se tratara de un auténtico barrio.²⁹

El conjunto de estudios empíricos revisados sobre Chapalita, aunados a los múltiples artículos periodísticos publicados en diversos medios locales sobre estas colonias, me ayudó a entender mejor el interés que existe en la ciudad de Guadalajara para con este espacio urbano, sin embargo aún con esta multiplicidad de trabajos revisados, caí en la cuenta de que mi interés inicial de analizar la configuración de identidades locales como una forma de identidad urbana y como una especie de estrategia de afrontamiento a la complejidad que supone vivir y desarrollarse en la ciudad, realmente se ha abordado muy poco en Guadalajara, a diferencia de lo ocurrido en la Ciudad de México (antes el Distrito Federal) en donde sí existe un fuerte interés de estudio al respecto. La revisión de estos trabajos implicó generar una estrategia metodológica que me permitiera llevar a cabo un análisis más completo que los ya realizados sobre Chapalita, en relación también con mis intereses de investigación.

29 Ponce de León, *op. cit.*, pp. 89-99.

Diseño de la estrategia metodológica

Para el cumplimiento de los objetivos planteados y el desarrollo de esta investigación, fue necesario diseñar una estrategia metodológica pertinente también con mi objeto de estudio, para ello partí de lo señalado por

, quienes afirmaron que el estudio de espacios acotados o delimitados en las grandes ciudades, ha seguido dos rutas principales desde el enfoque antropológico: la primera, preocupada por vincular los procesos sociales con el territorio local inmediato, donde los barrios o vecindarios se reconocen como espacios acotados físicamente en donde se viven y desarrollan procesos socioculturales particulares, por lo que esta ruta se enfoca en encontrar lo homogéneo y compartido, mas no la diferenciación y la diversidad, de modo que en ocasiones se piensa a lo local y a las identidades locales desde una idea romántica pero trasnochada. La segunda ruta son los estudios que cuestionan este primer enfoque, buscando analizar lo local desde un contexto más amplio que incluye las negociaciones, desigualdades y diferenciaciones sociales, y que se inserta dentro de un contexto urbano ligado a procesos sociales más amplios, diversos y complejos, por lo que las comunidades territoriales que forman parte de las ciudades (pueblos, barrios, colonias, vecindades, etc.), no son pensados como homogéneos en su interior, ni como territorios con fronteras claras y definidas.³⁰

Para este trabajo se buscó destacar la importancia del segundo de los enfoques antes señalados, como una forma de aproximación a la configuración de identidades en la ciudad. Se partió del supuesto de que las diversas prácticas, interacciones, representaciones e imaginarios de las personas, contribuyen a la generación de formas y sentidos diversos sobre el espacio habitado, y mientras algunos pueden hacer referencia a una noción casi idílica en donde se resalta la importancia de lo local como algo propio y homogéneo que se destaca sobre lo ajeno, lo cierto es que las identidades locales o vecinales no se corresponden necesaria-

30 María Ana Portal y Patricia Safa Barraza. “De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades”. Néstor García Canclini (coord.). *La antropología urbana en México*. México: CONACULTA-UAM-FCE, 2005, pp. 43-45.

mente con esta visión idílica, sino que son múltiples y diversas, como toda identidad colectiva, y como tales es que se buscó estudiarlas mediante el trabajo realizado.

Con base en lo anterior, la investigación que dio origen a este libro, fue llevada a cabo desde un enfoque mixto y multimetodológico, aunque predominantemente se puede considerar como un estudio de caso de tipo cualitativo, diseño al que desde el proyecto de investigación se decidió recurrir, debido a que permite ahondar sobre el fenómeno que se estudia ayudando a su comprensión, por lo que la pertinencia del estudio de caso en este trabajo en específico, se basó en la posibilidad de elaborar una descripción e interpretación analítica detallada, contextualizada y de mayor profundidad sobre mi objeto de estudio, abierto además a la posibilidad de descubrimiento de significados no previstos.

Dentro de esta perspectiva, el desarrollo del trabajo de campo se realizó desde un enfoque predominantemente etnográfico, utilizando como base principal lo sugerido desde la antropología urbana para el estudio de los fenómenos socioculturales que se dan en las ciudades, integrando el análisis socioterritorial del espacio en que ocurren dichos fenómenos, así como la observación y análisis de los sucesos y situaciones sociales en que participan las personas, considerando las formas variadas en que estas interpretan y viven la ciudad desde sus propios referentes socioterritoriales.

Las peculiaridades del diseño etnográfico contribuyeron a considerarlo como una estrategia idónea para el estudio de las identidades colectivas, y aunque no es la única que se utiliza para este tipo de estudios, se eligió este diseño porque permitía en general el desarrollo de una investigación situada en el campo, y a través de las diversas técnicas de investigación empleadas, entre las que se incluyó la revisión documental, las observaciones simples y participantes, la elaboración de mapas situacionales, el análisis de materiales audiovisuales, la experiencia de vivir en el lugar de estudio, la aplicación de encuestas y la elaboración de entrevistas en profundidad, se buscó realizar un análisis minucioso sobre diversos hechos y fenómenos sociales vinculados con la configuración de identidades en esta zona urbana.

Durante el desarrollo del trabajo de investigación y derivado de los primeros acercamientos al campo, se consideró también la pertinencia

de incluir el análisis de los imaginarios urbanos y las representaciones sociales, como una estrategia para comprender mejor la información que se estaba recabando en campo, elementos con los cuales se encontraron importantes correspondencias analíticas para el estudio de prácticas, interacciones y también identidades colectivas.

Los diversos capítulos que componen este libro se construyeron a partir de la interpretación de los datos obtenidos y buscando ilustrar o clarificar los presupuestos teóricos planteados, pero, sobre todo, dar cuenta de lo ocurrido en la realidad social analizada. En este sentido, el diseño etnográfico empleado fue de gran utilidad, pues además de las observaciones simples y participantes que pude llevar a cabo durante el año que viví formalmente en Chapalita (de febrero del 2015 a enero del 2016), así como de las múltiples ocasiones previas y posteriores en que visité este lugar para participar en diversas actividades y recoger información, las cuales se prolongaron hasta el 2019 (aunque ya más bien por cuestiones lúdicas que académicas), año en que cambié mi residencia a otra ciudad. Aunque previo a la publicación de este libro, me di a la tarea también de revisar información sobre Chapalita publicada en diversas fuentes, así como documentos de carácter científico más recientes sobre los temas abordados, lo que me permitió actualizar hasta principios de 2021, la mayoría de los datos relevantes que dejé en su momento, en 2017.

La experiencia invaluable de vivir en Chapalita siendo partícipe de la vida social que se desenvuelve en esta zona urbana, me permitió asimilar de mejor manera su cotidianidad, la cual busco transmitir en este libro, aunque vinculada con elementos del desarrollo socio-histórico del lugar (lo cual se aborda principalmente en el segundo capítulo), pues se entiende que la configuración de identidades está ligada al pasado a través de las memorias colectivas y la historia del territorio, pero abierta a la constante reconfiguración, por lo que se trata de un fenómeno observable en el presente pero vinculado con un contexto sociohistórico amplio, que considera no solo elementos del pasado sino también expectativas a futuro (por ejemplo, los anhelos, deseos e imaginarios sobre lo que se quiere conservar o construir del espacio habitado), por lo que constituye un fenómeno dado-dándose, de modo que la temporalidad que me planteé para llevar a cabo mi investigación, aunque se situó principalmente en el tiempo presente, por

tratarse de una etnografía, requirió del análisis de otras temporalidades relacionadas con los lugares y situaciones sociales estudiadas.

Para complementar la información etnográfica recogida como experiencia directa de vivir en el lugar y ser partícipe de la cotidianidad de este espacio urbano, así también como una estrategia necesaria de aproximación a las miradas y representaciones múltiples de los diversos actores sociales incluidos en este estudio, se recurrió a la aplicación de una encuesta (véanse anexos 2 y 3), la cual tuvo como principal objetivo el de realizar un sondeo general sobre diversos aspectos relacionados con la vida diaria, como una herramienta descriptiva utilizada para ampliar la comprensión de las prácticas y representaciones sociales construidas en relación con esta zona urbana, observadas a partir de lo que las personas hacen, piensan y opinan sobre diversos elementos, actividades y situaciones sociales existentes en este lugar.

Pero además, en el instrumento de encuesta aplicado se incluyeron una serie de variables sociodemográficas, con la finalidad de realizar una caracterización general de estos diversos tipos de actores sociales, que a manera de tipología, se les reconoció en esta investigación a partir de cinco categorías generales, cuyas voces procuro incluir en distintos momentos del desarrollo de este libro: 1) Los “antiguos residentes”, conformados por la primera generación de vecinos, a quienes les ha tocado vivir todo el proceso de construcción y transformación de este lugar desde su fundación; 2) los “residentes de segunda generación”, principalmente hijos de los residentes originales, así como personas con más de tres décadas viviendo en Chapalita, propietarios de terrenos o casas ubicadas dentro de su territorio; 3) los “nuevos residentes”, personas y familias con menos de tres décadas viviendo en Chapalita y sin relación directa con las primeras generaciones de fundadores o propietarios, pero sobre todo personas que no tienen su residencia fija en esta zona y que no son propietarios o hijos de propietarios de casas, pero han decidido vivir aquí en casas o departamentos rentados; 4) los “visitantes habituales”, actores sociales que sin vivir en este lugar intervienen en su vida social cotidiana, mediante el desarrollo de actividades diversas, especialmente de trabajo o estudio; 5) los “visitantes esporádicos”, usuarios o consumidores ocasionales de servicios y actividades que se desarrollan en Chapalita, y que se relacionan con el espacio local

y sus lugares públicos (o público-privados como en el caso de los negocios y establecimientos), así como con las diversas situaciones sociales que tienen lugar en ellos, con fines recreativos o de convivencia.

De antemano se tuvo en cuenta que el potencial de explicación de la encuesta por sí misma era de carácter descriptivo, por lo que los resultados obtenidos, entendidos únicamente como un sondeo general, requirieron de matices, ampliaciones, e incluso contrastes mediante un proceso de triangulación con otras fuentes de información relevantes, principalmente con las entrevistas a diversos actores sociales, pero también con fuentes documentales y observaciones etnográficas. Sin embargo, aun cuando la encuesta aplicada se construyó desde un inicio con esta finalidad principalmente descriptiva, su valor para este trabajo reside en la posibilidad de construir una aproximación estadística general (pero también amplia), a la población de residentes y visitantes de estas colonias, por lo cual se procuró respetar los procedimientos estadísticos mínimos que permitieran verificar la confiabilidad del instrumento utilizado, y con ello también incrementar la confiabilidad y validez —al menos en términos estadísticos— de los resultados obtenidos (véase Anexo 3).

La encuesta fue aplicada a 365 personas, que fue la muestra establecida para este estudio de sondeo. Estas personas fueron abordadas en distintos puntos de las colonias que conforman Chapalita, durante el periodo comprendido de julio a septiembre de 2015, sin embargo, la mayoría fueron localizadas en la Glorieta Chapalita, que corresponde al lugar más representativo y también más concurrido debido a los distintos eventos que se realizan en este sitio. Para tratar de compensar que las encuestas no fueran aplicadas únicamente en la glorieta —en donde en su mayoría se localiza a personas que visitan Chapalita pero no viven en ese lugar— se recurrió a su aplicación en zonas caracterizadas por ser mayormente habitacionales, como la “cuarta sección”, ubicada al oriente de Chapalita y los territorios que comprenden las colonias de Chapalita Sur y Campo de Polo Chapalita. En estos lugares el levantamiento de datos tuvo que hacerse directamente en las casas habitación, pues las calles prácticamente estaban desoladas al momento de recorrer el campo para aplicar la encuesta.

Para el caso de las entrevistas, se procuró realizarlas con informantes clave para distintos elementos de interés sobre Chapalita, por lo que se

incluyó a personas que desde hace muchos años han vivido en esta zona urbana; a personas que no viven en estas colonias, pero tienen mucho tiempo ligados a ellas por intereses diversos (principalmente laborales); a miembros de las asociaciones de colonos y de otros grupos de interés como el Jardín del Arte y los Corazones Alegres; y a personas vinculadas con el estudio de Chapalita. El periodo de entrevistas fue más largo que el de las encuestas, pues no se dio durante una etapa intensiva, sino que se llevó a cabo durante los más de dos años que se le dedicaron al trabajo de campo para la realización de este estudio (de junio de 2014 a agosto de 2016), y se fueron realizando conforme fue posible identificar y concertar citas con los informantes. Los perfiles generales de las personas entrevistadas se presentan en el Anexo 4; a todos ellos se les explicaron los fines de esta investigación y se les pidió que firmaran una ficha de consentimiento informado, cuyo formato se encuentra en el Anexo 5, además, por cuestiones éticas se modificaron sus nombres y alias para salvaguardar el anonimato y confidencialidad.

Es importante reconocer aquí que la selección de informantes lleva implícito un sesgo de información, pues debido a la diversidad de pobladores fijos y flotantes de esta zona, y de las ciudades en general, es imposible recuperar la totalidad de las voces que representan esta diversidad y muchas de ellas sin duda han quedado silenciadas, aunque ninguna de manera deliberada, sino más bien como una limitación natural de todo estudio sociourbano con características similares a este, por lo que no se considera que este sesgo haya tenido un efecto negativo sobre el trabajo de campo realizado o sobre el desarrollo de este libro en general. Como una forma de hacer frente a este sesgo, se recurrió a la triangulación de actores, estrategias de investigación y fuentes de información, por lo cual, aunque no se tuvo acceso a todos los tipos de actores sociales como fuentes primarias, fue posible integrar la mayoría de las voces existentes en y sobre Chapalita, mediante la inclusión de tipos diversos de actores sociales, la aplicación de encuestas, las observaciones de campo, los estudios realizados por otros investigadores sobre el lugar, y también el uso de múltiples fuentes documentales, como los periódicos impresos, sitios electrónicos y medios locales de difusión que fueron analizados como parte de esta triangulación.

ESTRUCTURA CAPITULAR

La estructura de este documento está construida siguiendo una forma de lógica deductiva, partiendo de la generalidad de la configuración de las identidades en la ciudad o identidades urbanas, hasta la particularidad de mi supuesto teórico sobre la existencia de una especie de identidad local o vecinal en Chapalita. Para lograr esto, me di a la tarea de construir cinco capítulos ordenados desde esta lógica, por lo que en el primero de ellos se incluye una síntesis teórica del estudio de las identidades y algunos de los principales enfoques y estrategias que se han utilizado en el mismo y, de manera más particular, en el estudio de las identidades urbanas, especificando mi postura al respecto, así como la forma en que la teoría revisada desde mi proyecto de investigación, abonó para tratar de comprender mejor lo observado en Chapalita en relación con mi objeto de estudio.

En el segundo capítulo se desarrolla una caracterización histórica de Chapalita y su vinculación con el desarrollo de la ciudad de Guadalajara, procurando destacar cómo desde sus orígenes, en esta zona, entonces “alejada” de la ciudad, se buscó deliberadamente ir configurando elementos materiales y simbólicos que la distinguieran, los cuales hasta la actualidad se ha buscado mantener. Se destaca también cómo en este proceso de configuración y desarrollo, están implícitas las características propias del contexto sociohistórico en que surgió, por lo que su configuración actual no es un producto exclusivo de la visión de su fundador, el señor José Aguilar ni del esfuerzo de sus vecinos, aunque sí se resalta cómo fueron principalmente sus primeras generaciones las que contribuyeron a configurar los elementos que hasta la fecha son socialmente reconocidos como distintivos de este lugar.

Precisamente uno de estos elementos es el que se desarrolla de manera amplia en el tercer capítulo, centrado en el papel que han tenido las asociaciones vecinales existentes en Chapalita, no solo como gestoras y administradoras de servicios públicos –lo cual ya de por sí es una particularidad que se observa en pocos espacios urbanos–, sino también como principales defensoras de la conservación del territorio asumido como propio. Sin embargo, lo que más se busca destacar en ese capítulo, es que a diferencia de otras asociaciones vecinales exis-

tentes en la ciudad, lo desarrollado en Chapalita, principalmente por Residentes de Chapalita A. C., ha tenido y sigue teniendo en la zona un efecto interpelador de sentidos y significados, que a través de mecanismos de identificación/rechazo, auto/heteroadscripción, ha contribuido de manera significativa al desarrollo de la identidad local o vecinal que en varias partes de este libro se asume como existente.

Con el cuarto capítulo, se resalta cómo en Chapalita convergen diversas miradas y representaciones sobre este espacio urbano y sus referentes socioterritoriales, pues al ser un lugar abierto al resto de la ciudad y además configurado para atraer a una cantidad importante de visitantes cotidianos, la visión y las representaciones sociales que “los otros” han desarrollado sobre Chapalita, tiene una gran relevancia para lo que los mismos vecinos asumen como propio. Se reconoce por tanto la existencia de la diversidad, la cual fue posible observar principalmente en las actividades colectivas desarrolladas en la Glorieta Chapalita y sus alrededores, pero en esta diversidad se encontraron confluencias y acuerdos entre diversos tipos de actores sociales (residentes y visitantes), sobre elementos que si bien se presentan en otros lugares de la ciudad de manera aislada, en Chapalita se han sabido articular de tal forma que pueden asociarse a la identidad de sus vecinos.

Si bien en el segundo capítulo se señala que el desarrollo de Chapalita está ligado de manera directa al contexto sociohistórico de la ciudad de Guadalajara, en el capítulo cinco, que es donde se analiza con mayor profundidad el objeto de estudio, se destaca cómo la visión del fundador de este espacio urbano y los esfuerzos de sus vecinos, han contribuido a desarrollar y conservar diversos elementos materiales y simbólicos que en conjunto permiten hablar de una especie de identidad local o vecinal, la cual sin ser homogénea o monolítica, se sigue reconociendo como existente en este sitio. Esta afirmación se sustenta procurando ligar a la identidad con la teoría de los imaginarios urbanos y más concretamente con el imaginario suburbano, destacando elementos asociados con la vida barrial, con los contenidos imaginales y semánticos del territorio, así como con una especie de ciudadanía proactiva, que ha permitido precisamente que estos diversos elementos se hayan desarrollado y mantenido.

En las conclusiones, se elabora una síntesis de lo expuesto en los cinco capítulos antes señalados y que componen la estructura de este libro, realizando un esfuerzo adicional de análisis con la finalidad de comprender mejor el objeto de estudio, por lo que se incluyen aproximaciones analítico-sintéticas referidas al modelo teórico, las preguntas de investigación, las hipótesis de trabajo y los objetivos. Estos elementos fueron retomados desde mi proyecto de investigación, y lo que se procura en las conclusiones es resaltar los hallazgos principales, encontrados como producto del trabajo de campo, y del análisis y discusión de la información recabada.

APROXIMACIONES CONCEPTUALES AL ESTUDIO DE LAS IDENTIDADES EN LA CIUDAD

APROXIMACIONES INICIALES AL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD

De la identidad individual a las identidades colectivas

El estudio de la identidad o la identidad como objeto de estudio, es relativamente reciente. Los trabajos pioneros en este campo fueron mayormente teóricos y se sitúan en los orígenes de la psicología científica, más concretamente en la escuela psicoanalítica freudiana de principios del siglo XX, desde donde se comenzó a estudiar la identidad como un proceso individualizado en relación con una búsqueda de sentido coherente del *yo*, por lo que se le relacionaba con las identificaciones proyectivas, los modelos de representación simbólica y con la forma de reconocerse a sí mismo. Se requería de las relaciones con los demás para el desarrollo de la identidad, pero esta siempre se integraba a un nivel interno en el aparato psíquico del individuo, haciendo referencia a un fenómeno puramente individual,¹ aunque por entonces el concepto de identidad no existía como tal. Fue hasta mediados de ese mismo siglo que se empezó a hablar de la búsqueda de la identidad como un tema prioritario en el desarrollo de la persona, considerando a la sociedad como una fuerza positiva que ayuda a moldear el desarrollo del *yo* y de la personalidad individual,² algo subestimado por Freud.

1 Al respecto se destacan los trabajos pioneros de Sigmund Freud, quien fue el primero en referirse de manera sistemática a las identificaciones proyectivas, principalmente en sus obras: *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) y *El yo y el ello* (1923).

2 En este sentido se consideran pioneros los trabajos publicados en 1950 por Erick H. Erickson bajo el nombre de *Childhood and Society*, en donde en general concibe

Tiempo después, dentro del mismo campo de la psicología, la identidad comenzó a ser estudiada de manera más empírica, vista como una tarea necesaria a desarrollar durante diversas etapas de la vida. En esta línea de pensamiento son de destacar los trabajos de Erick Erickson y Abraham Maslow. El primero, situado en el psicoanálisis social, aunque influenciado por la escuela funcionalista, estudió a personas en diversos periodos de su vida proponiendo ocho etapas con diversas exigencias planteadas al sujeto para la conformación y desarrollo de su identidad, donde principalmente en la cuarta etapa (identidad *vs.* confusión de identidad) el joven debe integrar su identidad utilizando modelos de otras personas, no copiados mecánicamente sino sintetizados a partir de un conjunto de identificaciones desarrolladas previamente, a las que se agregan nuevas identificaciones adquiridas mediante experiencias vitales. El nivel de integración logrado dará como resultado el desarrollo de una identidad saludable, o bien, de una crisis de identidad, si se fracasa.³ Por su parte, Maslow, un psicólogo humanista también influenciado por el funcionalismo, estudió la identidad principalmente en relación con la necesidad de contacto, intimidad y pertenencia a uno o varios grupos, observando cómo los sujetos buscan identificarse, ser aceptados y reconocidos, pero también integrar su identidad a partir del desarrollo de valores propios que fortalezcan su autonomía y consciencia.⁴

En estas primeras aproximaciones, la identidad era estudiada prácticamente como sinónimo de “personalidad individual” e integrada a partir de características mayormente individuales (temperamento, aparato psíquico, necesidades, motivaciones, exigencias vitales, etc.), otorgando a la identidad un carácter esencialista que tiende a no considerar

la identidad como una tarea necesaria para la adaptación del sujeto a las exigencias sociales de la vida adulta y para el desarrollo de una personalidad saludable. Casi a la par, en 1952 dentro del campo de la sociología, Talcott Parsons publicó su libro *The social system*, en el cual, como un continuador de las ideas de Durkheim y desde una perspectiva funcionalista, comenzó a referirse a la identidad como algo inseparable de la socialización y de la eficacia de esta sobre el desarrollo de la personalidad del individuo y su integración a la vida social mediante el aprendizaje de pautas de comportamiento para desempeñar roles sociales.

3 Cf. Erick H. Erickson. *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós, 2000, *et passim*.

4 Cf. Abraham H. Maslow. *Motivación y personalidad*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos, 1991, pp. 21-32.

la influencia de lo histórico, lo cultural y lo social; o bien, a minimizar su importancia al considerarlo solo en relación con la historia de vida personal. No fue hasta su incorporación a un campo más amplio de las ciencias sociales, principalmente desde la sociología y la antropología, que el estudio empírico de la identidad comenzó a desarrollarse como una construcción social que posee además distintos rasgos histórico-culturales, volviéndola inseparable de su dimensión colectiva.

Desde un punto de vista histórico, las condiciones sociales y políticas generadas luego de la Segunda Guerra Mundial,⁵ condujeron también a un proceso de reestructuración de las ciencias sociales, desarrollando nuevos objetos de estudio y estrategias para su abordaje, de modo que comenzó a surgir un interés particular sobre la cultura y la identidad de las naciones, el cual fue fuertemente impulsado a partir del surgimiento de los llamados Estudios culturales durante la década de 1960 por las escuelas de Birmingham y Chicago en Estados Unidos, ampliando enormemente la idea de cultura y con ella también la de identidad. El enfoque culturalista inaugurado en estas escuelas, motivó el surgimiento a nivel mundial de estudios sobre diversas formas de identidad, relacionadas con culturas juveniles, identidades nacionales, religiosas, étnicas, lingüísticas, de género, etc., que de manera general se constituyeron como tipologías construidas en función de una serie de procesos compartidos de identificación.

Las ciencias sociales, la sociología y la antropología principalmente, comenzaron a desarrollar diversas corrientes teóricas sobre la conformación de la “identidad individual” y la “identidad colectiva”, enfocando su estudio principalmente como una construcción social que se configura y reconfigura a partir de los procesos de socialización y socialidad, pero también de las interacciones y prácticas sociales de la vida cotidiana. Para referirse a la “identidad individual” se puede tomar la definición de Gilberto Giménez, quien la considera como:

5 Por ejemplo la necesidad de reconstrucción de algunas naciones, la modificación en la estructura política del mundo, el surgimiento de grandes potencias como Estados Unidos de América (USA) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), así como la ampliación gradual de las formas de comunicación y diversas formas de intercambio entre países, no solo en términos económicos, sino también en términos sociales y culturales, lo cual se intensificó aún más luego de que se comenzó a hablar de globalización.

[...] un proceso subjetivo (y frecuentemente autorreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo.⁶

Mas como ya se ha dicho, la “identidad individual” ya no tiene sentido como algo desvinculado de lo social, pues coincidiendo con Giménez, el concepto de identidad en general se ha integrado como un término útil a las ciencias sociales para describir distintos fenómenos estudiados en la sociedad (normas, valores, roles, estatus, clases, género, medios, territorio, etc.), que convergen en dos grandes categorías indisociables: la de “cultura” y, más recientemente, la de “identidad colectiva”.⁷ Estas dos grandes categorías llevan implícitas la noción de “identidad individual”, pues lo social o colectivo incluye necesariamente a lo individual, debido a que todas las personas se encuentran interrelacionadas con otras personas y grupos, no pueden existir completamente aisladas de su entorno social local ni global, y son además susceptibles de cambiar cuando se modifican las circunstancias del entorno en que se desenvuelven, así como cuando se transforman las formas de interacción con los demás, o la misma percepción que “los otros” tienen sobre el individuo o individuos en cuestión.

En esta misma línea de pensamiento se ubican las afirmaciones de Jorge Larraín, para quien “las identidades personales y colectivas están interrelacionadas y se necesitan recíprocamente”, ya que no pueden existir unas sin las otras, por lo que aun cuando existe una distinción analítica entre ambas, no se pueden concebir de forma separada, pues por un lado los individuos se definen precisamente por sus relaciones sociales, pero por el otro, las acciones individuales

6 Gilberto Giménez Montiel. “Cultura, identidad y procesos de individualización”. Laura Loeza Reyes y Martha Patricia Castañeda Salgado (coords.). *Identidades: teorías y métodos para su análisis*. México: UNAM, 2011, p. 17.

7 Gilberto Giménez Montiel. “Cultura e identidades”. *Revista Mexicana de Sociología*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, vol. 66, número especial, octubre 2004, pp. 18-20. <http://www.jstor.org/stable/354/444>. Consultada el 12 de julio de 2013.

también contribuyen a la reproducción o cambio de la sociedad.⁸ A manera de complemento, se destaca lo expresado por Sergio Tamayo y Kathrin Wildner:

La identidad es colectiva, aunque tenga manifestaciones personales, porque refiere en forma obligada a esa conciencia del ser y el estar colectivos. Alude a la forma en que se comparte y se participa de algo, con base en marcos interpretativos. Por eso, el comportamiento de un individuo es un hacer y un decir, y la acción colectiva es un hacer y un decir colectivo que parte de una identificación con ese ‘nosotros’ constituido.⁹

Dentro del campo de investigación sobre las identidades colectivas, se encuentran los trabajos pioneros realizados por el sociólogo Henri Tajfel y el antropólogo Frederick Barth. En la década de 1950, Tajfel propuso su teoría de la identidad social, derivada del estudio de la forma en que las personas, al sentirse parte de un grupo, generan una constitución intersubjetiva de la identidad que se traduce en la definición de un “quiénes somos” y “quiénes son los otros”, por lo que la identidad social según este autor, se constituye como una forma de pertenencia, pero también de categorización y comparación social.¹⁰ En la década posterior se difundieron los trabajos de Frederick Barth en torno al estudio de la identidad étnica y el cambio cultural, quien desde el campo de la antropología estructural-funcionalista, estudió a un gran grupo étnico que habita las regiones adyacentes a Afganistán y a Pakistán occidental, llamado los *pathanes*, y a raíz de su estudio fue el primero en afirmar que toda identidad es histórica y circunstancial, por lo que debe ser estudiada

8 Jorge Larraín. “El concepto de identidad”. *Revista FAMECOS*. Porto Alegre, Brasil: Pontificia Universidade do Rio Grande do Sul, núm. 21, 2003, p. 36. <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistafamecos/article/viewFile/3211/247>. Consultada el 14 de marzo de 2013.

9 Sergio Tamayo y Kathrin Wildner. “Espacios e identidades”. Sergio Tamayo y Kathrin Wildner (coords.). *Identidades urbanas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2005, p. 21.

10 Cf. Bárbara Scandroglio *et al.* “La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias”. *Psicothema*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, vol. 20, núm. 1, 2008, pp. 79-83. www.psicothema.com/PDF/3432.pdf. Consultada el 25 de noviembre de 2013.

como susceptible de modificaciones. Este autor dejó en claro que son las circunstancias las que favorecen o limitan diferentes formas de comportamiento, y el éxito de una “identidad étnica”, por ejemplo, requiere de circunstancias favorables para poder expresarse; tanto de condiciones ambientales necesarias para la supervivencia física, como de medios de interacción con otros grupos, lo que permite además la posibilidad del desarrollo de formas alternativas de identidad.¹¹

Estas afirmaciones abrieron un amplio campo de estudio desde el cual se comenzó a considerar la importancia de las circunstancias históricas y sociales, analizadas como las que favorecen o limitan las formas de comportamiento, y las condiciones para el desarrollo de la identidad, volviendo carente de sentido la noción sobre la “identidad individual” como algo estable y duradero en el sujeto, pues aunque esta sea vista como una estructura que se desarrolla a nivel interno en el individuo (que es lo que se entiende en psicología como personalidad), para su estudio requiere considerar el medio social en que se desenvuelve, así como la presencia de ciertos grupos primarios y secundarios capaces de respaldar los elementos que la conforman.

Aunado al carácter histórico y circunstancial que desde finales de la década de 1970 se establece como necesario para el estudio de la identidad, a partir de la década siguiente, particularmente con teóricos como Alain Touraine y Alberto Melucci (ambos influenciados por la perspectiva funcionalista, pero considerados de manera general como accionalistas), se continuó con otras formas de estudio de la identidad en términos colectivos y no solo en relación con sujetos individuales. Touraine fue uno de los primeros en analizar a la sociedad como una red de personas que interactúan entre sí y cuya interacción puede traducirse en acción social. Los movimientos sociales estudiados por este autor eran vistos como formas defensivas contra algunas transformaciones (estructurales y funcionales) que tienen lugar en las sociedades, mas según Touraine, no constituyen únicamente movilizaciones disidentes, sino que contribuyen a la conformación de identidades colectivas, de contramodelos de sociedad, alternativas de producción de una

11 Cf. Fredrik Barth. “Introducción”. Fredrik Barth (comp.). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Trad. Sergio Lugo Rendón. México: FCE, 1976, p. 31.

sociedad distinta, así como de generación de sentidos colectivos a partir de las relaciones que se establecen entre las personas que componen dichos movimientos.¹²

Melucci, quien también investigó diversos movimientos sociales, centró su interés en el examen de la identidad colectiva como un fenómeno activo que puede ser apreciado en el campo de la acción social, y no como un reflejo de una realidad fenomenológica, verdadera e inmutable. Según este autor, es la acción social lo que brinda las mayores oportunidades de reflexión sobre la identidad colectiva, pero esta no se debe limitar a los movimientos sociales sino que, entendida como un campo de significados y orientaciones construidas en las relaciones sociales, debe incluir todas aquellas demandas de reconocimiento que elaboran los distintos individuos y colectividades.¹³

La destacada aportación de estos dos autores al campo de estudio de la identidad no es tanto la relación que establecen entre la identidad colectiva y la acción social, sino el hecho de que resaltan la importancia de lo colectivo frente a lo individual, en el sentido de que el individuo deja de ser comprendido como una personalidad aislada y pasa a ser un sujeto que, a través de la interacción social, contribuye a la conformación de su propia identidad en relación con los otros, con lo cual se superan las primeras aproximaciones psicologistas del estudio de la identidad. Pues como bien lo señalan Jorge A. Sánchez y Alejandra Chávez,¹⁴ las reivindicaciones que se generan a través de los movimientos sociales en los países occidentales, ya no se vinculan únicamente con factores económicos como ocurría en los movimientos clásicos,

12 Cf. Alain Touraine. *Producción de la sociedad*. México: UNAM-IFAL, 1995, pp. 24-29.

13 Cf. Alberto Melucci. "Chapter 3. The process of collective identity". *Challenging codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996, pp. 58-60. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511520891.006>. Consultada el 20 de marzo de 2013.

14 Jorge Armando Sánchez Bazán y Alejandra Chávez Ramírez. "Acción e identidad colectiva: el movimiento de reconocimiento de la diversidad sexual en México del siglo XXI". Juan Carlos Ruiz Guadalajara y Gustavo A. Urbina Cortés (coords.). *Las ciencias sociales y la agenda nacional Vol. II*. México: COMESO-Universidad Autónoma San Luis Potosí-El Colegio de San Luis, 2018, p. 651. <https://www.comesco.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/issue/view/2/2>. Consultada el 2 de enero de 2021.

sino que se han desplazado a otro tipo de reivindicaciones más de carácter cultural, relacionados, por ejemplo, con la identidad, la protección del medio ambiente, la estructura tradicional de roles familiares, la seguridad colectiva de los ciudadanos, entre otros.

Como puede observarse hasta aquí, con la inclusión de diversas disciplinas sociales, el campo de estudio de la identidad se amplió, dando un interés prioritario a lo social y se fue integrando la pertenencia al grupo como un ingrediente esencial de lo que se denominó en sus inicios “identidad social” y que, de acuerdo con François Dubet,¹⁵ en su connotación más usual hace referencia a una vertiente subjetiva de la integración de roles y estatus que le son impuestos al sujeto, o que va adquiriendo durante su desarrollo, integrándolos como una unidad de orientaciones normativas más allá de la diversidad de roles. Por lo cual, partiendo de los principios funcionalistas heredados de la escuela de Talcott Parsons, la identidad social se supone más fuerte si el sujeto logra integrar de manera adecuada dichos sistemas normativos, así como las expectativas que le son atribuidas por los otros y por el sistema social en el que se desenvuelve.

Sin embargo, Dubet agrega acertadamente que esta noción “clásica” de la “identidad social” en la que se destaca la “socialización” y la “internalización”, no es algo fijo ni unidimensional, sino que al ser la identidad social un producto de la historia y la socialización, posee diversas dimensiones instrumentales, que se van construyendo mediante la experiencia social y las identificaciones, configurando una imagen subjetivamente unificada –mas no rígida o invariable– de la propia identidad.¹⁶ Tanto la “identidad individual” como la “identidad social” suponen, además, una especie de paradoja, la cual consiste en que estas no solo se afirman mediante el reconocimiento, sino también a partir de la diferenciación. Por ello es que, para Giménez¹⁷ lo que suele denominarse como “identidad social” puede ser definido, al menos provisoriamente, como la auto

15 Cf. François Dubet. “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”. Trad. Francisco Zapata. *Revista Estudios Sociológicos*. México: El Colegio de México, vol. VII, núm. 21, 1989, pp. 520-521.

16 *Ibid.*, pp. 529 y 536.

17 Gilberto Giménez Montiel. “Identidad y memoria colectiva”. *Teoría y análisis de la cultura*. vol. I. México: CONACULTA-ICOCULT, 2005, p. 90.

y heteropercepción de un “nosotros” relativamente estable y homogéneo, que se contraponen a “los otros”, en función del reconocimiento y diferenciación de caracteres, marcas y rasgos compartidos (interiorizados selectivamente), así como de una memoria colectiva común.

Es importante mencionar que el término de “identidad social” actualmente se analiza más bien como “identidad colectiva” y, en algunos casos, incluso como sinónimo de “identidad cultural”, pues se parte de la afirmación de que “la cultura” y “la identidad” han sido dos elementos inseparables desde los primeros trabajos realizados sobre este tema. La unión entre cultura e identidad es una de las tesis principales de Giménez, para quien la cultura es lo que distingue a las personas y a los grupos, de otras personas y otros grupos, lo que constituye a los sujetos como únicos, singulares e irrepetibles, pero también como multidimensionales y con un conjunto amplio de pertenencias sociales, con las que se comparten, al menos parcialmente, modelos culturales.¹⁸

Mientras que según las observaciones de Asael Mercado y Alejandrina V. Hernández, quienes también vinculan estos dos conceptos, la cultura puede considerarse como un sistema de creencias, valores, normas, símbolos y prácticas colectivas, aprendidas y compartidas por los miembros de una colectividad, que se van adquiriendo, aunque no de manera permanente, por medio de la interacción entre sujetos.¹⁹ En un sentido similar, tanto Giménez como Larraín se refieren a la identidad como el “lado subjetivo de la cultura”,²⁰ relacionada con patrones de significados incorporados en forma subjetiva y simbólica, que permiten a los individuos y grupos comunicarse y compartir experiencias, crear una autoimagen y una narrativa propia.²¹

18 Gilberto Giménez Montiel. “Cultura, identidad y procesos de individualización”. Laura Loeza Reyes y Martha Patricia Castañeda Salgado (coords.). *Identidades: Teorías y métodos para su análisis*. México-UNAM, 2011, pp. 16-19.

19 Asael Mercado Maldonado y Alejandrina V. Hernández Oliva. “El proceso de construcción de la identidad colectiva”. *Convergencia*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, núm. 53, mayo-agosto, 2010, p. 241. http://convergencia.uaemex.mx/rev53/pdf/13_Asael%20Mercado%20Maldonado.pdf. Consultada el 13 de agosto de 2012.

20 Gilberto Giménez Montiel. “Materiales para una teoría de las identidades sociales”. *Teoría y análisis de la cultura*. vol. II. México: CONACULTA-ICOCULT, 2005, p. 19.

21 Jorge Larraín. *Identidad chilena*. Chile: Lom, 2001, pp. 31-32.

Desde estas perspectivas, la identidad se va conformando mediante la incorporación de formas simbólicas y patrones de significado, se observa cómo ni la identidad ni la cultura pueden ser vistos como categorías cerradas o aisladas, pues dependen de una enorme diversidad de elementos de carácter principalmente sociohistórico, en relación con las circunstancias muy particulares en que se desarrollan las personas y los grupos desde su realidad local concreta, por lo que es posible afirmar que la cultura ejerce una influencia sobre ellos, pero estos son a su vez entes dinámicos que desde las circunstancias muy particulares que les toca vivir, pueden modificar dicha cultura o crear nuevos elementos y formas culturales, que pueden hacer alusión a rasgos locales como los de un barrio o una agrupación vecinal, o a procesos más globales relacionados con un territorio más extenso como una ciudad o una región.

La interrelación entre identidad y cultura las constituye como dos categorías indisociables, al grado de que, como ya ha sido señalado, pueden incluso integrarse bajo el término de “identidad cultural”, aunque el uso de este concepto genera el riesgo de suponer que toda identidad se explica a partir de algunos elementos culturales específicos –similar a lo que ocurre con las “identidades étnicas”–, por lo cual, para referirse a grupos sociales complejos y culturalmente diversos, más que hablar de “identidades sociales” o “identidades culturales”, en este proyecto se considera preferible referirse a “identidades colectivas” como una noción más amplia que destaca la importancia de lo colectivo sobre lo individual, y que lleva ya implícitos los elementos culturales compartidos. La cultura, para este caso, se constituye como una serie de referentes identitarios que se integran en la categoría de la identidad colectiva.

Además, se asume que toda identidad colectiva lleva implícita la presencia de elementos relacionales e históricos, lo cual implica, según Giménez, Reguillo, así como Mercado y Hernández, que se construye y adquiere sentido a través de las relaciones con los otros, por lo que no es un atributo fijo o una esencia, sino que se compone por una serie de características dinámicas e interactivas,²² construidas históricamente mediante procesos de identificación y diferenciación que suponen la

22 *Ibid.*, pp. 21-27.

interacción tanto con los iguales como con los diferentes;²³ por lo que las identidades son construcciones socioculturales dinámicas generadas en las interacciones sociales cotidianas, donde las personas se adscriben a uno o varios grupos que les permiten ir delimitando “lo propio” contra “lo ajeno”.²⁴

En síntesis, puede afirmarse que los distintos argumentos sobre la identidad colectiva superan las nociones tradicionales de la psicología en torno a la conformación de la identidad individual que, al derivar sobre todo de concepciones fenomenológicas e incluso ontológicas, y al no considerar la influencia de lo histórico y lo social más que en relación con la historia de vida personal, otorgaban un carácter esencialista a la identidad. Por tanto, para este trabajo se considera la noción de identidad colectiva, que incluye los elementos socioculturales e históricos, como una categoría de estudio más completa que no descarta en sí los elementos individuales, sino que los contempla desde un carácter intersubjetivo, resaltando lo colectivo y el aspecto dinámico de la construcción de las identidades a partir de las relaciones con los demás.

Multidimensionalidad de la identidad y procesos múltiples de identificación

Respecto de las dimensiones que constituyen a la identidad colectiva, distintos autores han propuesto categorías de estudio compuestas por una serie de indicadores que, en conjunto, han buscado generar una idea más detallada y operacional de lo que se entiende por esta noción, ya no como una entidad fija y reificada, sino como una construcción activa y multidimensional. En la literatura sobre el tema se citan constantemente las aportaciones de Sciolla Loredana como una de las primeras en señalar que la identidad, considerada de manera individual o colectiva, posee tres dimensiones fundamentales: una “locativa” que ayuda a situar al sujeto dentro de un campo o mundo simbólico con fronteras y límites

23 Rossana Reguillo Cruz. “Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios”. *Diálogos de la comunicación*. Tlaquepaque: ITESO, núms. 59-60, octubre 2000, pp. 79-80. <http://www.narrativas.com.ar/Apuntes/Reguillo%20Mapa.pdf>. Consultado el 22 de noviembre de 2012.

24 Cf. Mercado y Hernández, *op. cit.*, pp. 246-248.

definidos, incorporando lo territorial; otra “selectiva”, que permite al individuo ordenar sus preferencias y escoger entre diferentes alternativas o cursos de acción; y una “integradora”, que incluye el marco interpretativo del sujeto que le permite ligar experiencias pasadas, presentes y futuras para configurar una unidad biográfica propia.²⁵

Otro autor pionero es Melucci,²⁶ quien también propuso tres dimensiones constitutivas de la identidad colectiva: “elementos cognitivos” sobre los fines, los medios y el campo de acción colectiva, incluyendo rituales, prácticas, artefactos culturales, etc.; “elementos sociales” que incluyen una red de relaciones activas e interacciones entre los miembros del colectivo, quienes se comunican, se influyen, negocian y toman decisiones grupales; y “elementos afectivos” relacionados con un cierto grado de compromiso emocional necesario para el sentimiento de pertenencia a una unidad común que es la colectividad.

En su estudio sobre la identidad chilena, al igual que Loredana y Melucci, Larraín propuso tres componentes principales de la identidad: las “categorías sociales compartidas”, que permiten a los individuos identificarse con ciertas cualidades grupales como la religión, género, clase, profesión, sexualidad, etc.; los “elementos materiales”, en los cuales las personas proyectan sus cualidades, y a través de las actividades de compra y consumo obtienen cierto reconocimiento que les permite desarrollar un sentido de pertenencia; y la “definición del sujeto desde el punto de vista del cómo lo ven los otros”, un elemento fundamental de la autoimagen, que requiere que las expectativas y actitudes de los otros sean internalizadas y en ocasiones asumidas como propias.²⁷

Mientras que para Giménez, las personas también se identifican y distinguen de los demás por cinco aspectos generales: los “atributos caracteriológicos”, referidos a las disposiciones, actitudes, capacidades, tendencias, autoimagen, *habitus* y otras variables de personalidad; los “estilos de vida”, relacionados principalmente con preferencias de consumo de alimentos, ropa, productos materiales, etc.; la “red personal

25 Gilberto Giménez Montiel (coord.) *Reseñas bibliográficas II. Teorías y análisis de la identidad social*. México: UNAM, 1992, p. 89.

26 Cf. Melucci, *op. cit.*, pp. 44-45.

27 Larraín, *op.cit.*, pp. 25-28.

de relaciones íntimas”, conformada por los parientes cercanos, amigos, relaciones amorosas, camaradas y personas entrañables en general; el “apego afectivo a cierto conjunto de objetos materiales”; y la “biografía incanjeable”, que es lo que más particulariza y distingue de los otros, pues se refiere a las características íntimas y particulares, a las capas más profundas de la personalidad.²⁸

Pero independientemente de las categorías o elementos propuestos por estos cuatro autores –quienes combinan diversas perspectivas analíticas, aunque destacan sus influencias estructural-funcionalistas y de la perspectiva sociocultural–, a los cuales se les podrían sumar muchas otras formulaciones teóricas, con estos ejemplos se destaca la multidimensionalidad de la identidad, construida por diversos atributos individuales y sobre todo colectivos, incluyendo también las relaciones con el contexto social y cultural. A pesar de que no se exprese de manera explícita, estas propuestas que plantean la conformación de la identidad desde un conjunto variado de atributos, pueden ser utilizadas para comprender y justificar la diversidad de mecanismos y posibilidades de identificación de que disponen los sujetos y los grupos, debido a que dichos mecanismos pueden variar en cualquiera de estas dimensiones, generando una enorme cantidad de posibilidades. Por lo que los distintos elementos expuestos por estos autores, más que contradictorios pueden entenderse como complementarios y, además, como categorías o tipologías que pueden ser de gran utilidad para el análisis empírico.

Dentro de las conceptualizaciones más contemporáneas sobre el tema, Zygmunt Bauman propone que las identidades ya no descansan sobre rasgos unitarios, ahora son capaces de seleccionar de entre una gran cantidad de patrones culturales potencialmente accesibles a todos, por lo que su continuidad ya no depende de su capacidad para aferrarse a formas y contenidos fijos, sino para transformarse y cambiar.²⁹ La “liquidez” de las “sociedades posmodernas”, según este autor,³⁰ ha generado que todas y cada una de las identidades tengan una naturale-

28 *Ibid.*, pp. 19-21.

29 Zygmunt Bauman. *La cultura como praxis*. Trad. Albert Roca Álvarez. Barcelona: Paidós, 2002, p. 80.

30 Cf. Zygmunt Bauman. *Identidad*. Trad. Daniel Sarasola. Argentina: Losada, 2005, pp. 176-180.

za provisional, pues los sujetos pueden decidir de entre una multitud infinita de modelos que se ofertan cotidianamente, y esta ampliación de las posibilidades de elección supone una mayor libertad, pero genera también el dilema sobre qué identidades alternativas seleccionar y por cuánto tiempo aferrarse a ellas.

En la concepción de Bauman, los vínculos que establecen los individuos con los diversos elementos culturales, y con otros individuos y grupos, son mayormente inestables y efímeros; por eso es que se refiere a ellos como “líquidos”.³¹ Pero aunque con estos argumentos se destaca la posibilidad de elegir cotidianamente entre una gran variedad de modelos culturales principalmente, Bauman no considera el elemento relativamente permanente de identificación(es) que se genera en las identidades colectivas, las cuales debido a su carácter dinámico pueden efectivamente estar en constante transformación, pero siguen conservando una estructura de base (ciertos símbolos, representaciones, valores, tradiciones, referentes colectivos, prácticas, etc.) que no desaparece por completo. La “liquidez” de las identidades propuesta por Bauman es cuestionable porque al parecer se refiere más a las identidades individuales, a las cuales les otorga una naturaleza provisional, que en la práctica no puede ser generalizada a todos los individuos y menos aún a las colectividades.

Por su parte Michel Maffesoli, otro teórico contemporáneo de la identidad, a la concepción del individuo le antepone la noción de “persona” —la cual retoma desde su etimología griega que la relaciona con la “teatralidad” y la multiplicidad de “máscaras del yo”—, para expresar que los roles que desempeñan las personas son cambiantes, principalmente porque se deben integrar en una variedad de “escenas” —o escenarios sociales— y participar en distintas situaciones, en las cuales las “máscaras” que se utilizan permiten al individuo integrarse en la “teatralidad cotidiana”.³² La persona “no se reduce a una simple identidad, sino que desempeña diversos papeles a través de identificaciones múltiples. Lo

31 En sus diversas obras, Bauman recurre a la “metáfora de la liquidez” para definir a la modernidad, la sociedad, la racionalidad, el miedo, la vida, el amor, el tiempo y, por supuesto, la identidad.

32 Michel Maffesoli. *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Trad. Daniel Gutiérrez Martínez. Argentina: Siglo XXI editores, 2004, pp. 31-32.

mismo sucede, en la vida social, con el constante ir y venir que existe entre los mecanismos de atracción y de repulsión”.³³ En un planteamiento similar, Aquiles Chihu Amparán propone que la identidad pueda ser considerada como “la suma de las identificaciones sociales usadas por una persona para definirse a sí misma”.³⁴

Estas concepciones son fundamentales para los fines de este estudio, en el cual el individuo es entendido como una persona plural e histórica, es decir, que en la vida cotidiana y a lo largo de su desarrollo, le toca desempeñar distintos roles al interior de la sociedad. Una misma persona al mismo tiempo puede pertenecer a una familia, una escuela, una colonia, un trabajo, un grupo político, una religión, un grupo de profesionales, varios grupos sociales y recreativos, etc. y, por tanto, debe generar distintos procesos de adscripción e identificación. Es posible estudiar tales procesos en su relación con el desarrollo de las identidades que pueden ser estables durante un tiempo pero no son estáticas, sino que se modifican según va cambiando el proyecto de vida de los sujetos, así como las condiciones y circunstancias de su desarrollo, sin que esto implique que la identidad pueda entenderse como una simple suma o acumulación de los roles desempeñados.

Como bien lo señaló Gregorio Hernández Zamora, la identidad no debe ser estudiada como una estructura rígida, sino como un conjunto de diferentes posiciones del sujeto que tienen un núcleo articulador y una serie de múltiples polos de identidad (racial, de clase, de género, de profesión, de nacionalidad, etc.), de algún modo significativos para el individuo. Un sujeto va construyendo cada uno de estos polos a lo largo de sus interacciones por medio de múltiples procesos de identificación, como el ser hijo, ser estudiante, ser joven, ser maestro, etc., identificaciones que pueden ser vistas como recortes de la identidad de un sujeto “múltiple”. Por tanto, la identidad es “múltiple”, formada por distintos polos de identidad articulados en torno a un núcleo que también es variable; “precaria”, siempre incompleta, porque siempre

33 Michel Maffesoli. *El Nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. Trad. Daniel Gutiérrez Martínez. México: FCE, 2004 (col. Breviarios, núm. 382), p. 80.

34 Aquiles Chihu Amparán. “Introducción”. Aquiles Chihu Amparán (coord.). *Sociología de la identidad*. México: UAM-Miguel Ángel Porrúa, 2002, p. 5.

hay carencias que demandan ser llenadas, y “abierta”, susceptible de ser modificada, de aceptar nuevos polos o de reestructurarse por diversas causas.³⁵ Lo importante para este autor, en quien se pueden observar coincidencias con la teoría de Maffesoli, no es la búsqueda de una estructura identitaria única, sino la comprensión de las “múltiples identificaciones” a partir de las cuales se construye la identidad.³⁶

Sin duda este argumento corresponde a una propuesta teórica más estructurada y dinámica sobre la manera en que se configura la identidad a partir de diversos procesos de identificación que se dan en las relaciones con los otros, y que hacen referencia a los distintos roles o papeles que puede desempeñar una persona, pero también a las actividades de la vida cotidiana en las cuales participa, generando la posibilidad de desarrollar distintos vínculos que le sean significativos en algún sentido y los asimile como propios. Sin embargo Hernández también parece referirse mayormente a la identidad individual, que funciona como núcleo articulador de lo colectivo, por lo que para este proyecto se considera útil tomar en cuenta esta propuesta pero dando un mayor énfasis a los elementos sociales constituidos como “polos de identidad”, para que estos no aparezcan como elementos secundarios, sino como dimensiones de igual importancia en la conformación de la identidad colectiva, entendida más como una construcción multidimensional en el sentido antes planteado por Loredana, Melucci, Larraín y Giménez.

Son precisamente los “polos de identidad” que el individuo va incorporando y construyendo a lo largo de su vida como parte de un esfuerzo permanente de completarse a sí mismo, los que pueden coincidir con otros sujetos y grupos, permitiendo construir categorías identitarias más amplias a través de procesos complejos y subjetivos de interpelación e identificación/rechazo principalmente, pues las coincidencias con otros sujetos respecto de los modelos elegidos, van generando intereses comunes que pueden manifestarse a partir de diversos niveles de adscripción y participación en uno o varios grupos.

35 Gregorio Hernández Zamora. *Identidad y procesos de identificación*. México: CINVESTAV, 1992, pp. 199-200. www.uv.mx/uvi/blog/wp-content/.../10/unidad-3_3hernandez.doc. Consultada el 23 de julio de 2012.

36 *Ibid.*, p. 203.

Esta postura teórica es también coincidente con Maffesoli y Melucci respecto de que los procesos de identificación no operan en un nivel puramente racional y que, en muchos casos, lo más importante es el componente afectivo del sujeto. Los modelos de interpelación a los que se hace referencia (estructurados generalmente desde lo racional) no son efectivos en sí mismos, por lo que para comprender su efecto sobre las identidades, es importante considerar no solo lo que intentan transmitir en términos racionales, sino también –y en ocasiones con mayor relevancia– su componente afectivo, pues como bien lo señala Maffesoli:

La importancia de los afectos, el papel que juega la emoción, el recrudescimiento del sentimiento de pertenencia, las histerias de las que hemos hablado, todo esto recuerda que así como el cuerpo individual no existe más que en una perpetua interacción, el cuerpo social reposa igualmente en la confluencia de la razón y de lo sensible.³⁷

Sin embargo, no se debe considerar que estos elementos afectivos sean los únicos necesarios en los procesos de identificación, más bien se trata de un impulso –o un pretexto, si se quiere– que utilizan las personas para participar en distintos procesos de socialidad y para generar vínculos estables (lo cual contrasta con la teoría de Bauman), con otros individuos y colectividades. De aquí la gran importancia que da Maffesoli a lo afectivo, entendido también en el sentido expuesto por Melucci,³⁸ es decir, como un elemento constitutivo de la identidad colectiva, que implica un nivel de compromiso emocional necesario para que las personas experimenten un cierto grado de pertenencia grupal.

A diferencia de los procesos de socialización que se destacaban en las primeras teorías funcionalistas como necesarios para enseñar al sujeto cómo desempeñar diversos roles y que tenían, por tanto, un carácter normativo e impositivo, la “socialidad” (o “sociabilidad” según otros

37 Michel Maffesoli. *El reencantamiento del mundo. Una ética de nuestro tiempo*. Trad. Ariel Shalom. Argentina: Dedales editores, 2009, pp. 45-46. https://www.academia.edu/24132382/EL_REENCANTAMIENTO_DEL_MUNDO_Una_%C3%A9tica_para_nuestro_tiempo. Consultada el 14 de mayo de 2021.

38 Cf. Melucci, *op. cit.*, p. 45.

autores contemporáneos) a la que se refiere Maffesoli, no opera necesariamente bajo estructuras lógicas y organizadas, sino que las relaciones entre personas pueden darse, por ejemplo, debido a las propias exigencias de la heterogeneidad social, como ocurre en las sociedades urbanas. Empero, aun cuando la socialidad se debiera a una exigencia o necesidad social —que no es así en todos los casos—, esto no la vuelve efímera ni superficial, pues en sí misma expresa sentimientos solidarios que independientemente de sus fines, motivan a las personas a relacionarse y convivir. Además, al estar vinculada y en algunos casos regulada por mecanismos internos propios de la estructura y procesos sociales, la “socialidad” también contribuye a la recreación de estos y de la comunidad, configurando nuevas colectividades, nuevas estructuras y formas de relaciones sociales, nuevas identidades y también nuevas maneras de comprender lo colectivo.

Al igual que Melucci, Maffesoli, y Hernández, Stuart Hall también coincide en que es preferible recurrir al término “identificación” que al de “identidad”; sin embargo, para este autor la identificación es un concepto poco comprendido y puede ser casi tan tramposo como el de identidad, por lo que debe ser utilizado cuidadosamente. Por un lado, su naturaleza discursiva permite la construcción y reconstrucción desde el reconocimiento y asimilación de características compartidas con otras personas o grupos; pero, por otro lado, tiene un carácter contingente que se estructura desde la falta y la diferencia, y no desde la totalidad, por lo que está obligado a aceptar la indeterminación y la incapacidad de unificación total.³⁹

De lo anterior se deduce que los “procesos de identificación” a los que se ha hecho referencia, contribuyen también mediante la socialidad, a la configuración de distintas nociones de identidad, de entre las cuales se destacan las que son configuradas con base en procesos socioculturales e históricos comunitarios o locales, dando cuenta de la importancia de que en las sociedades contemporáneas no se encasille a las identidades en constructos totalizadores y limitados, como la pre-

39 Cf. Stuart Hall. “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad?’”. Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Trad. Horacio Pons. Argentina: Amorrortu editores, 2003, pp. 15-17.

tensión de una “identidad colectiva única” que se suponga como definitoria y englobante de la enorme diversidad existente en los habitantes de una ciudad. En este sentido, el análisis de los distintos “procesos de identificación” a los que recurren las personas y grupos en su vida cotidiana, y desde espacios comunitarios o locales, puede considerarse como una vía más adecuada para la comprensión y estudio de las identidades colectivas, las cuales no deben ser vistas en forma esencialista o teleológica.

EL ESTUDIO DE LAS IDENTIDADES EN LA CIUDAD

El territorio y las identidades

Desde los estudios realizados luego de la década de 1960, derivados principalmente de las escuelas culturalista y estructural-funcionalista, así como de las investigaciones sobre los nacionalismos impulsados después de la Segunda Guerra Mundial, se comenzó a contemplar también la posibilidad de configurar estructuras identitarias en función del territorio-nación y otras unidades territoriales de menores dimensiones, por ejemplo en relación con la idea de “región”, a partir de la generalización de una serie de atributos culturales y simbólicos que se suponían característicos de espacios geográficos delimitados como regiones, rompiendo el esquema de ligar a la identidad con una amplia idea de nación, a modo de “identidad nacional”, enfocada desde una visión fenomenológica y sustancialista, como una especie de estructura simbólica compartida por todos los miembros de un país o un Estado, abriendo la posibilidad de analizar formas de identidad más focalizadas.

Giménez ha analizado, a nivel teórico, la “identidad regional” en concreto, partiendo del supuesto de la existencia de una dialéctica de continuidad y cambio, que implica considerar ciertas raíces y tradiciones pero no fundarse exclusivamente sobre ellas, pues los distintos actores que conforman una región pueden evaluar tanto de forma positiva como negativa estos elementos, y tienen la posibilidad de decidir sobre su vida personal y colectiva, de vivir según sus valores, así como de generar nuevas formas de identificarse con la región, desde distintos grados de pertenencia e identificación, que pueden variar desde la apa-

tía y la total falta de identificación e interés, hasta el total regionalismo que considera despreciables las influencias externas.⁴⁰

Con esto se establece la posibilidad de que existan varias dimensiones o tipos de identidades que influyen en el desarrollo de la “identidad regional”, que se van construyendo mediante la apropiación de diversos elementos culturales asimilados por las personas y los grupos, generalmente ligadas a los límites de un territorio. Se destaca también la necesidad de estudiar concepciones más delimitadas a espacios geográficos y culturales que permitan comprender las nociones sobre identidades colectivas, focalizadas en espacios concretos como puede ser un municipio, una ciudad o una comunidad rural, e incluso en espacios aún más delimitados como un barrio o una colonia. Con este tipo de aproximaciones conceptuales se destaca la importancia de dejar de buscar elementos globales que homogeneicen a las personas, incluyéndolas en conceptualizaciones esencialistas de la identidad como la idea de “nación” o “identidad nacional” y comenzar a analizar referentes identitarios ligados a territorios concretos, que contribuyen a diferenciar o distinguir unos lugares de otros.

Una forma de abordaje coherente con los planteamientos anteriores es el análisis de la construcción de las identidades desde la manera en que las personas conciben, viven y se representan el espacio que habitan (en este caso el espacio urbano); en ello han tenido una gran relevancia las aportaciones de la geografía radical o crítica desde la cual, según Ovidio Delgado, se considera al espacio no solo como un contenedor de objetos geográficos, una porción de la superficie terrestre o un sistema abstracto de movimientos, nodos, redes y jerarquías, sino que se le considera como “espacio social” producido por las relaciones entre individuos y entre la sociedad y el ambiente.⁴¹ Esto implica suponer al espacio como una variable sociológica con potencial explicativo sobre lo que ocurre en territorios específicos y no solo como una variable geográfica.

40 Cf. Gilberto Giménez Montiel. “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural”. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Colima: Universidad de Colima, época II, vol. 5, núm. 9, junio 1999, p. 44 y ss. http://cenedic2.ucol.mx/culturascontemporaneas/contenidos/region_socio_cultural.pdf. Consultada el 18 de marzo de 2013.

41 Ovidio Delgado Mahecha. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, 2003, pp. 79-80.

Daniel Hiernaux y Alicia Lindón, quienes también hacen referencia a la geografía crítica, plantearon la posibilidad que desde esta perspectiva el espacio pueda ser entendido como un “conjunto de formas representativas de relaciones sociales del pasado y del presente, y por una estructura que queda expresada en las relaciones sociales, a su vez indicativas de procesos y funciones.”⁴² La “configuración espacial” se establece en relación con los objetos que integran el espacio y se convierte, a su vez, en la esencia de dichos objetos.⁴³ Todos los fenómenos sociales, incluyendo a la cultura y a las identidades, tienen inherentemente una dimensión espacial, la cual no los determina pero los influye de manera significativa, pues el espacio en conjunto con el tiempo, son condiciones necesarias para su existencia. Nada ocurre aislado del espacio y del tiempo, y estos no solo son dimensiones físicas necesarias para la producción de los fenómenos en general, son también ámbitos de comportamiento y experiencias cotidianas. Además, como lo señala Lindón: “son, y han sido, las coordenadas básicas desde las cuales se pueden comprender las interacciones sociales, la intersubjetividad, en última instancia, la acción social desde el binomio ‘intersubjetividad/interacción’”.⁴⁴

Darle una categoría propia a la espacio-temporalidad y las relaciones sociales que se gestan en relación con estos referentes –como es sugerido por los geógrafos y antropólogos contemporáneos, y en general por toda la escuela interaccionista simbólica en sus aportaciones sobre la construcción de la cultura, la sociedad y las identidades–, no implica que la espacio-temporalidad determine las interacciones sociales, sino que plantea la existencia necesaria de una interrelación de tipo dialéctico entre lo que ocurre en el espacio y las diversas interacciones y procesos socioculturales que tienen lugar en él durante un tiempo

42 Daniel Hiernaux y Alicia Lindón. “El concepto de espacio y el análisis regional”. *Revista Secuencia*. México: Instituto Mora-El Colegio de México, núm. 25, enero-abril de 1993, p. 103.

43 *Ibid.*, p. 104.

44 Alicia Lindón. “La espacialidad como fuente de las innovaciones de la vida cotidiana. Hacia modos de vida *cuasi* fijos en el espacio”. Alicia Lindón (coord.). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Madrid: COLMEX-UNAM-Anthropos, 2000, pp. 187-188.

específico. O, como bien es señalado por María Ana Portal: “la reproducción cultural de nuestra sociedad se hace posible en función del uso, la organización y el control que se ejerce sobre el tiempo y el espacio social. Es decir, a la manera concreta y cotidiana en que los grupos sociales ordenan y consumen su tiempo y su espacio”.⁴⁵

El espacio, dice acertadamente Milton Santos, “no es ni una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas”,⁴⁶ cuyo elemento más importante son las relaciones (y los sentidos) que se configuran en él, el “espacio habitado”, que hasta cierto punto sintetiza las transformaciones cualitativas y cuantitativas derivadas de la interacción del hombre con el espacio y con otros individuos, lo cual puede generar múltiples configuraciones territoriales.⁴⁷ Esto es muy similar a lo expuesto más recientemente por Ángela Giglia en relación con la idea del habitar, como “sinónimo de relación con el mundo mediado por el espacio”,⁴⁸ de hacerse presente en un espacio, saberse allí, interpretarlo, reconocerlo y significarlo, relacionándose con él y con las demás personas que lo habitan.⁴⁹

Además, como bien lo ha indicado Hiernaux, no es posible afirmar la existencia de una homogeneidad absoluta en los procesos societarios⁵⁰ en el tiempo y el espacio, ya que estos están segmentados en unidades territoriales menores, que bajo la tendencia globalizadora se constituyen en función de las diferencias existentes entre los individuos y las alteridades que los habitan, los fragmentos del espacio que los alberga y el tiempo en el cual se sitúan. Y es a partir de estas tres

45 María Ana Portal. “Espacio, tiempo y memoria. Identidad barrial en la ciudad de México: el caso del barrio de La Fama, Tlalpan”. Patricia Ramírez Kuri y Miguel A. Aguilar Díaz (coords.). *Pensar y habitar la ciudad*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2006, p. 69.

46 Milton Santos. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau, 1996, p. 27.

47 *Ibid.*, pp. 27-28, 36.

48 Ángela Giglia. *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2012, p. 6.

49 *Ibid.*, p. 10.

50 Aunque no lo especifica en el texto revisado, por “procesos societarios” Hiernaux parece referirse a las relaciones y prácticas sociales entre individuos, y de los individuos con su entorno social y espaciotemporal específico, por lo que se incluyen también los elementos culturales.

dimensiones o variables, analizadas de forma interrelacionada, que se puede crear una idea de región.⁵¹

Por tanto, las formas de uso, apropiación y vivencia del espacio, constituyen una expresión particular de la sociedad, que se conforma a partir de versiones diversas (y a veces en conflicto) sobre la configuración del territorio y de los sentidos de pertenencia ligados a este. Se destaca la importancia del espacio habitado y vivido como una categoría que puede ser útil para la comprensión de las vivencias, relaciones afectivo-simbólicas con el espacio físico y los distintos elementos que lo componen (calles, viviendas, comercios, monumentos, construcciones históricas, “lugares antropológicos”, espacios de recreación, objetos materiales, etc.), a partir de los cuales las personas y grupos contribuyen a la configuración y reconfiguración de sus identidades, así como del propio espacio y sus significados. El espacio es, según Tamayo y Wildner, “el contexto donde se forman y expresan las identidades. Es escenario y componente de identidad”.⁵²

El espacio, y más concretamente el espacio urbano, es “espacio social” y socialmente producido, constituido por diversas dimensiones, entre las que se pueden señalar las identificadas por Edward Soja: el espacio material o percibido (que incluye el mundo físico y objetual), el espacio mental o concebido (relacionado con las distintas representaciones subjetivas del espacio) y el espacio vivido (que es el espacio experiencial y empírico, que se construye en la cotidianeidad).⁵³ Por lo que la definición del espacio-territorio requiere tomar en cuenta las diversas interacciones y prácticas sociales que se configuran sobre y en relación con él, pues de acuerdo con lo señalado por Ramírez Kuri, son estas las que “proveen a los lugares de forma, función y significados específicos. La trayectoria urbana de distintas ciudades las revela como espacios en movimiento y cambio continuo, donde confluyen procesos, actores y culturas que revelan a la sociedad que los produce”.⁵⁴

51 Daniel Hiernaux. “Espacio-temporalidad y las regiones”. *Revista Ciudades*. Puebla: RNIU, núm. 34, 1997, pp. 10-11.

52 Tamayo y Wildner, *op. cit.*, p. 32.

53 Cf. Edward Soja. “El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica”. *Geographikós*. Argentina: Universidad de Buenos Aires, 2º semestre, núm. 8, 1997, pp. 72-75.

54 Patricia Ramírez Kuri. “La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía”. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*. Chile: Universidad Central

De lo anterior puede deducirse que la configuración espacial es un proceso que incluye necesariamente la experiencia de habitar el espacio, de vivirlo; referida no solo a las actividades que una persona puede desarrollar individualmente, sino a todo el conjunto de interacciones sociales que confluyen en un espacio geográfico determinado. Por lo que dicha experiencia contribuye a la configuración de diversas adscripciones con el espacio o territorio que se habita, que se traduce, además, en procesos de identificación y desarrollo de “territorios culturales” —en la forma en la que son propuestos por Giménez—⁵⁵ como configuraciones distintas que se construyen en relación con la apropiación simbólico-expresiva del espacio, y que se hallan frecuentemente superpuestos a los territorios geográficos, económicos y geopolíticos. Por lo cual el territorio ya no se reduce a ser un “mero escenario o contenedor de los modos de producción y de la organización del flujo de mercancías, capitales y personas; sino también un significante denso de significados y un tupido entramado de relaciones simbólicas”.⁵⁶

Configuración de identidades urbanas

Los procesos originados por la globalización económica, pero también social y cultural, han motivado nuevas formas de comunicación e interacción, modificando considerablemente el entramado social. Según Larraín, la globalización ha intensificado las relaciones sociales tanto a nivel universal como local, pero su influencia sobre las culturas y las identidades no es en sí misma benéfica o perjudicial, sino que tiene un carácter dinámico que puede afectarlas en formas muy diversas.⁵⁷ Es precisamente este carácter dinámico, aunado a la complejización de las sociedades y en especial de las sociedades urbanas, el que ha motivado que los estudios sobre las identidades se diversifiquen y ya no se enfoquen solamente desde una visión estructural-funcionalista que considere únicamente rasgos “duros” u “objetivos” como la etnia, lenguaje, clase

de Chile, 2º semestre, núm. 7, 2007, p. 98. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96000704>. Consultada el 14 de junio de 2014.

55 Giménez, “Territorio, cultura e identidades...”, pp. 31-32.

56 *Idem*.

57 Cf. Larraín, *Identidad chilena*, pp. 40-42.

o condición social, sexo, edad, religión, etc., como si estos rasgos por sí mismos fueran suficientes para configurar identidades fijas, estáticas y asumidas por las personas de manera idéntica.

De acuerdo con García Canclini, en la época contemporánea no se puede reducir a las diversas culturas y sus productos a las condiciones impuestas con base en los intereses de una única cultura hegemónica⁵⁸ —que era uno de los supuestos erróneos de la globalización—, pues las personas ya no se imaginan lo que implica ser sujetos solamente desde la sociedad y cultura en que nacen, sino que tienen a su disposición una gran variedad de elementos simbólicos y modelos de comportamiento con los cuales pueden identificarse; pero también pueden cruzarlos y combinarlos según sus elecciones, generando trayectorias variables y, en constante, modificación.⁵⁹ En este planteamiento coinciden Patricia Safa y Patricia Ramírez Kuri, quienes señalan la falsedad del argumento de la homogeneización promovida por la globalización y la modernidad, que condenaba a muerte a las culturas locales por una cultura mundial, lo cual no ocurrió de este modo, debido a que la diversidad cultural de los países y los pueblos, motivó que estos procesos fueran adquiriendo diversos rostros observables desde el estudio de lo local en las sociedades contemporáneas.⁶⁰

En el contexto social actual y concretamente en las sociedades urbanas, los elementos que parecen predominar son el de la diversidad cultural y el de la heterogeneidad social, que vuelven inoperante la homogeneización cultural e identitaria promovida por los discursos globalizadores. Ante esta realidad, según García Canclini,⁶¹ es tarea de los antropólogos urbanos —y de los investigadores sociales en general—

58 Néstor García Canclini. *Diferentes, desiguales y desconectados*. Mapas de la interculturalidad. Barcelona: Gedisa, 2005, p. 71.

59 *Ibid.*, p. 161.

60 Patricia Safa Barraza y Patricia Ramírez Kuri. “Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica”. Jorge E. Aceves Lozano. *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*. México: CIESAS-COLEF, 2012, pp. 114-115.

61 Néstor García Canclini. “La antropología en México y la cuestión urbana”. Néstor García Canclini (coord.). *La antropología urbana en México*. México: CONACULTA-UAM-FCE, 2005, pp. 24-25.

explicar cómo es que las personas buscan conciliar la velocidad de la urbe globalizada con el ritmo lento del territorio que habitan, pero, además, se debe analizar la heterogeneidad social no solo como apologistas de la diferencia, sino que es importante dar cuenta de cómo la globalización de las sociedades contemporáneas puede suscitar también nuevas formas relación con los otros, incluyendo las más negativas como las de racismo y exclusión.

Es relevante destacar entonces la importancia que tiene la otredad como un elemento que no es contrario a la identidad, sino que es parte de esta, pues constituye un punto de referencia y diferenciación, que permite a las personas y los grupos definirse como distintos y, en ocasiones, en clara oposición y conflicto con los otros. La identidad no puede existir sin la otredad, pues toda identidad implica un proceso doble de auto/heteroadscripción y reconocimiento, en el cual no es suficiente que los sujetos se sientan y perciban como distintos a los demás, sino que también es necesario que los otros los reconozcan como tales, lo cual constituye una especie de paradoja debido a que la identidad siempre se afirma en la diferencia, pues como menciona Olivia Gall,⁶² identidad y otredad son dos caras de la misma moneda, nadie se autopercebe y se autodefine más que por oposición a la manera como percibe y define a otros, y también por la forma en que es percibido y definido por esos otros.

Al respecto, García Canclini ha señalado enfáticamente cómo sobre todo en las ciudades, la heterogeneidad social contribuye a la actualización sobre la antigua preocupación social por lo otro y los otros, dejando en claro que este otro ya no se refiere solo al territorialmente lejano y ajeno a uno mismo, sino que es todo aquel que forma parte de la multiculturalidad que nos rodea en las ciudades en que habitamos.⁶³ Pues como bien lo indicó Marc Augé, en el mundo contemporáneo los otros ya no son tan diferentes, la alteridad ya no se representa por lo exótico y lo remoto, sino que los otros –que pueden ser lejanos o cercanos geográ-

62 Olivia Gall. "Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México". *Revista Mexicana de Sociología*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, año. 66, núm. 2, abril-junio 2004, p. 224. <http://www.ojs.unam.mx/index.php/rms/article/download/5991/5512>. Consultada el 23 de julio de 2013.

63 García Canclini, "La antropología en México...", p. 24.

ficamente— son una parte importante de las propias tramas relacionales y la configuración de identidades, aun cuando en ocasiones se presenten solo como imágenes o paisajes distantes.⁶⁴ La pluralidad, la alteridad y la identidad, se han constituido como tres conceptos distintos y a la vez inseparables.⁶⁵

Ante las nuevas condiciones impuestas por los complejos procesos de globalización y heterogeneidad social que permean a las sociedades actuales, como bien subrayan Mercado y Hernández, se vuelve más difícil la construcción del sentido de pertenencia y de la noción de identidad/otredad, debido principalmente a que los sujetos están adscritos a diversos grupos y participan en múltiples interacciones cotidianas, de las que toman una serie de repertorios culturales con base en sus intereses y aspiraciones personales, así como a las exigencias sociales, teniendo en ocasiones que elegir entre estímulos de naturaleza contradictoria.⁶⁶ Es cierto que la globalización ha tenido un efecto no solo sobre la organización social y económica de los países, sino también sobre la cultura y la configuración de las identidades, mayormente en las grandes ciudades, mas esta consecuencia ha adquirido formas diversas en relación con factores concretos de los países y sus porciones socioterritoriales menores.

Acertadamente han apuntado Jorge Aceves, Renée de la Torre y Patricia Safa, en relación con las transformaciones urbanas que ha experimentado de manera concreta la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), que es posible afirmar, por un lado, que la expansión urbana generó un desbordamiento de los límites y una fragmentación de la ciudad, al crearse modelos como los fraccionamientos y suburbios periféricos, o los cotos privados de acceso restringido, en donde se genera una socialidad separada del resto de la ciudad. Sin embargo, esta fragmentación no anuló los procesos de identificación de base local, sino que en diversas zonas de esta urbe se ha conservado una especie de “vida barrial”, con prácticas e interacciones ritualizadas que se mantienen como un elemento de la

64 Cf. Marc Augé. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Trad. Alberto Luis Bixio. Barcelona: Gedisa, 1994, p. 25 y ss.

65 *Ibid.*, p. 83.

66 Mercado y Hernández, *op. cit.*, p. 229.

vida en el espacio local, asociado con la forma del hacer y el habitar la ciudad, sin dejarse arrastrar por completo por las prácticas y políticas globalizadoras actuales.⁶⁷

Derivado de lo anterior, puede sostenerse que en el contexto urbano actual de la ZMG, globalizado y socialmente heterogéneo, no es correcto definir a las identidades desde categorías cerradas o asimilacionistas, por lo que deben buscarse concepciones más delimitadas a espacios geográficos y socioculturales que permitan comprender las nociones de identidad, focalizadas en territorios específicos como lo ocurrido en los barrios y colonias, que en sí mismos constituyen un universo de significados construidos mediante las prácticas e interacciones sociales que contribuyen a la configuración de estructuras identitarias, significativas para las personas que habitan en ellos. De acuerdo con lo señalado por Irma B. García Rojas:

La identidad de una ciudad es resultado de una práctica social que se conforma de manera cotidiana con la intervención consciente e inconsciente de instituciones e individuos. Esa práctica consiste en rescatar y reconstruir objetivamente hechos fuente de sentido; en valorarlos *per se*, pero también, subjetivamente, en investirlos de significados extras, mediante una interacción simbólica.⁶⁸

No existe una única ciudad o una ciudad homogénea, sino distintos fragmentos de la misma que adquieren sentidos diversos para las personas que los habitan, en el más puro sentido de lo planteado por Michel De Certeau, respecto de que la ciudad se va construyendo mediante la intervención de las personas que transitan sus calles y, al transitarlas, establecen relaciones de coexistencia con otros caminantes y con el es-

67 Cf. Jorge Aceves, Renée de la Torre y Patricia Safa. "Fragmentos urbanos de una misma ciudad: Guadalajara". *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. XI, núm. 31, 2004, p. 298. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13803110>. Consultada el 15 de febrero de 2014.

68 Irma Beatriz García Rojas. "Vieja y nueva identidad de Guadalajara. Construcción de subjetividades y nuevas identidades urbanas." Manuel Ángel Rodríguez y Jorge Próspero Roze (comps.). *Ciudades Latinoamericanas III: Transformaciones, identidades y conflictos urbanos en los albores del siglo XXI*. Chilpancingo: Universidad Autónoma de Guerrero, 2006, p. 84.

pacio mismo, por lo que sus diversos fragmentos se van configurando como “lugares practicados”.⁶⁹

Hace más de cuatro décadas, Manuel Castells ya había expresado que la ciudad es en sí misma una variable sociológica y no solamente un escenario o laboratorio de estudio, por lo que puede ser traducida en términos de “cultura urbana”, tratando de englobar lo ocurrido en el contexto sociocultural urbano, así como sus efectos sobre el comportamiento de las personas y grupos que viven o habitan la urbe, adquiriendo en algunos casos incluso un carácter de variable explicativa.⁷⁰ Aunado a lo anterior y coincidiendo con García Rojas, se reconoce en primer lugar que el papel prioritario en la construcción de las identidades le corresponde a los actores sociales, que al interiorizar diversos referentes identitarios ayudan a construir su sentido. Sin embargo, en el caso de las sociedades urbanas, la ciudad misma se constituye como un referente de la actividad simbólica y pertenencia social, por lo que el estudio de la identidad debe también considerar el papel fundamental que desempeña el territorio como soporte de actividades y prácticas sociales, y como principio de sentido.⁷¹

Aceves, de la Torre y Safa proponen algo similar al referirse a la “ciudad antropológica” como una configuración espacial trazada por lugares cargados de identidad y sentido, de historia y relación, pero al mismo tiempo de pasajes transitados y espacios que son vividos por sus habitantes en términos de distancias, movimientos, flujos y redes, siendo la combinación de estos elementos lo que contribuye a generar las características de la urbanización. Lo que importa, según estos autores, son precisamente las diversas formas en que “los habitantes de las ciudades experimentan y se insertan en tramas relacionales, enmarcadas en el espacio, la distancia y el tiempo”.⁷²

Hay que agregar que estas tramas relacionales son configuradas y reconfiguradas constantemente por las personas que habitan distintos es-

69 Cf. Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano*. I. Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana, 1996, p. 129.

70 Cf. Manuel Castells. *Problemas de investigación en sociología urbana*. Trad. Enrique Grilló. México: Siglo XXI, 1971, pp. 20-22.

71 García Rojas, *op. cit.*, p. 84 y ss.

72 Aceves, De la Torre y Safa, *op. cit.*, p. 278.

pacios o lugares de la ciudad, contribuyendo así a la posibilidad de generar procesos identitarios vinculados con el territorio, principalmente en relación con las interacciones y prácticas sociales que se configuran y desarrollan en él. Además, de acuerdo con lo formulado por Portal, en las ciudades las personas se apropian del territorio de manera fragmentada y parcial, a través de territorios más pequeños y de recorridos que los articulan, de espacios y referentes locales a los cuales se les confieren significados individuales y colectivos, reconociéndolos como propios y construyendo en ellos la identidad;⁷³ pues es precisamente en lo local donde las personas articulan, viven y resignifican los procesos globales, donde construyen lo propio como algo distinto de lo que imaginan de “los otros”.⁷⁴

Por lo anterior, sería un error suponer que dichos procesos identitarios puedan ser sintetizados en una sola estructura de “identidad socioterritorial”, producto del consenso de la totalidad de los individuos que conforman una sociedad y englobante de la totalidad social. Más bien la idea misma de pertenencia a un territorio específico está relacionada con lo que Giménez⁷⁵ denomina “pertenencia socioterritorial”, la cual lleva implícito el apego afectivo y la apropiación subjetiva del territorio como objeto de representación, sin que esto implique un carácter totalizante, pues el territorio se articula y combina además con una multiplicidad de pertenencias de carácter no territorial, vinculadas por ejemplo, con elementos de identidad religiosa, política, ocupacional, generacional, entre otras. Aunado a ello, esta pertenencia, según lo planteado por María Teresa Esquivel, contribuye al desarrollo de formas distintas de habitar, de organizar los tiempos y los espacios sociales, y de estructurar la vida cotidiana en relación con las características del territorio.⁷⁶

73 María Ana Portal. “Territorio, historia, identidad y vivencia urbana en un barrio, un pueblo y una unidad habitacional de Tlalpan, Distrito Federal”. María Ana Portal (coord.). *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. México: Conacyt, 2001, p. 15.

74 María Ana Portal. “Introducción”. María Ana Portal (coord.). *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. México: Conacyt, 2001, p. 8.

75 Giménez, “Territorio, cultura e identidades...”, pp. 34-37.

76 María Teresa Esquivel Hernández. “Vida cotidiana e identidad”. Sergio Tamayo y Kathrin Wildner (coords.). *Identidades urbanas*. México: UAM, 2005, p. 79.

Las “identidades urbanas”, por ejemplo, son tipos de identidades socioterritoriales que se pueden configurar en distintos fragmentos de ciudad, y en relación con elementos materiales y simbólicos diversos que se reconocen o asimilan como parte de dichos fragmentos urbanos, las cuales según Giménez, expresan una forma particular de relacionarse con el territorio que posee un fuerte lazo simbólico en dos sentidos distintos: el de asumirse como parte de un territorio (“soy de Guadalajara”, “soy de Chapalita”, etc.) y, al mismo tiempo, el de sentir que el territorio me pertenece (“mi ciudad”, “mi colonia”, “mi barrio”, etc.).⁷⁷

A este doble sentido de las identidades urbanas hay que agregarle el hecho de que en las ciudades, el territorio y las diversas situaciones sociales que se configuran en y sobre él, tienen un carácter heterogéneo, por lo que aún en unidades territoriales urbanas más delimitadas como los barrios y colonias, pueden encontrarse además diversos espacios o lugares que proveen sentidos de pertenencia y diferenciación a sus habitantes, que contribuyen a que se generen diversos niveles de vinculación/pertenencia con el territorio. De modo que el análisis del espacio urbano en relación con la configuración de identidades, como ya ha sido señalado, puede incluir diversas dimensiones territoriales, pues lo relevante no es tanto la estructura o delimitación geográfica del territorio, sino los sentidos de pertenencia socioterritorial que configuran sus habitantes sobre y en relación con él.

Un concepto que busca plantear precisamente cómo esta pertenencia a un lugar determinado impacta sobre la identidad, es el de “identidad de lugar”, desarrollado por autores como Victoria Sedkowski, no obstante, el problema de esta noción es que se vincula más con la identidad personal o individual, donde el mundo físico o los lugares funcionan como elementos detonadores de cogniciones y discursos que el individuo integra para conformar su propia identidad,⁷⁸ mas no

77 Gilberto Giménez Montiel. “Introducción al estudio de las identidades urbanas”. Ana Elena Treviño Carrillo (coord.). *Subjetividad y ciudad*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012, p. 209.

78 Cf. Victoria Sedkowski Nowak. “‘Identidad del lugar’ en Trinitat Nova. Un acercamiento discursivo”. *Athenea Digital*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, vol. 20, núm. 2, 2020, pp. 3-5. <https://atheneadigital.net/article/view/v20-2-sedkowski/2304-pdf-es>. Consultada el 7 de enero de 2021.

considera el elemento social que para este estudio pensamos prioritario identificar, precisamente en la pertenencia socioterritorial y la configuración de identidades colectivas.

Sobre este punto, Augé ya ha dejado claro que las sociedades contemporáneas son heterogéneas y diversas, por lo que se encuentran constituidas por distintos “lugares” y “no lugares”, que en sentido empírico representan espacios en donde las personas configuran sentidos de pertenencia e identidad (lugares), así como espacios públicos en los cuales las personas coexisten o cohabitan como pasajeros o sujetos aislados, solamente en respuesta a una relación contractual con la sociedad (no lugares).⁷⁹ Mas estos lugares y no lugares se entrelazan, se oponen y se atraen, pues en todo lugar existe la posibilidad del no lugar, debido a que los tres rasgos que definen a un lugar como espacio de identidad, relación e historia, dependen de los sentidos generados colectivamente por las personas que lo habitan.⁸⁰

De manera complementaria, César Abilio Vergara escribe que los lugares no son “islas”, sino pequeños grupos de redes topográficas y conceptuales en los que confluyen instituciones, historia, identidad e identificaciones, encuentros efímeros, etc., y se caracterizan por elementos como un lenguaje y ritualizaciones peculiares, su inserción en una red conceptual más amplia que le otorga sentido, su demarcación y jerarquización interna, así como su capacidad para condensar biografía e historia activamente construidas por quienes la conforman.⁸¹ Además, debido a que son construcciones sociales, es posible afirmar que los lugares tienen un carácter múltiple cuya configuración puede diferir con el tiempo y en relación con las actividades que en ellos se realizan, que en el caso de espacios públicos, se van configurando y adquiriendo sentidos diversos en función de los imaginarios, representaciones, prácticas e interacciones sociales, es decir, de lo que las personas y los grupos

79 Cf. Augé, *Hacia una antropología...*, p. 148.

80 Marc Augé. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Trad. Margarita Mizraji. Barcelona: Gedisa, 2000, pp. 58 y 110.

81 César Abilio Vergara Figueroa. “Introducción. El lugar antropológico”. Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (coords.). *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México: CONACULTA-UAM-Porrúa, 2001, pp. 9-10.

perciben, se representan y “hacen” en el lugar, así como las relaciones que establecen con otras personas y grupos (de convivencia, cordialidad, cooperación, respeto, etc.) para generar sentidos colectivos.

Por tanto, lo que resulta fundamental, desde las posturas antropológica y sociológica, no es el territorio en sí mismo, sino sus posibilidades para generar relaciones, identidad e historia, que es lo que distingue a los lugares de los no lugares; pero esto no es una característica propia del espacio en sí mismo, sino de las configuraciones topográficas, pero sobre todo conceptuales y relacionales, que adquiere a través de sus usos y ocupaciones, de modo que es posible afirmar que la valoración de un espacio como lugar o no lugar, no es inherente al espacio mismo sino a los actores sociales que generan diversos sentidos de pertenencia (o no pertenencia e indiferencia) en relación con él, pudiendo diferir en el tiempo, así como de un sujeto o un grupo a otro. Igualmente, los lugares tampoco son espacios desvinculados de otros espacios, sino que se insertan en tramas de significados que deben ser considerados en conjunto.

Ramírez Kuri agrega que la importancia del estudio de la territorialidad en las ciudades se refleja especialmente en lo ocurrido en el espacio público, que es donde se visibilizan y territorializan las realidades urbanas, donde confluyen las distintas representaciones socioespaciales de los sujetos, así como los símbolos (imágenes), y prácticas locales y globales, y es también en donde se reflejan las diferencias y las desigualdades.⁸² Es importante además, como lo señala Reguillo, que mediante la investigación empírica del espacio público se hagan visibles estas diferencias y los mecanismos por los cuales se excluye a determinados grupos sociales.⁸³ Al representar un lugar común que puede ser utilizado con fines públicos o privados, el espacio público es un elemento primordial de la vida social debido a la capacidad que tiene de proveer lugares de encuentro, sociabilidad y experiencias comunes, por lo que se vuelve significativo

82 Patricia Ramírez Kuri. “Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico”. Patricia Ramírez Kuri y Miguel A. Aguilar Díaz (coords.). *Pensar y habitar la ciudad*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2006, pp. 106-107.

83 Rossana Reguillo Cruz. “Ciudad y comunicación. La investigación posible”. Orozco Guillermo (coord.). *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*. Madrid: Ediciones De la Torre, 2000, p. 43.

para ciertas personas o grupos, permitiendo el desarrollo de memorias y elementos simbólicos como referentes múltiples de identidades urbanas; pero además el espacio público constituye el principal escenario de las ciudades, en donde se estimula o limita la comunicación e integración social entre individuos y grupos diferentes.⁸⁴

Al igual que Ramírez Kuri, Giménez también destaca la importancia de los espacios públicos para representar la visibilidad de la ciudad, pero agrega que dichos espacios tienen además funciones relacionadas con la movilidad de las personas, los usos civiles, la sociabilidad, y también con la noción de identidad como analogía de una “imagen de marca”.⁸⁵ Hay que agregar, por tanto, que los espacios públicos son además los escenarios donde convergen diversas experiencias y significados que dan cuenta de la apropiación y vivencias diferenciadas del espacio, de la atribución de significados diversos y la construcción de referentes colectivos de identidad, por lo que se constituyen también como un punto privilegiado para observar la vida social con sus diversos matices y contradicciones.

El enfoque local del estudio de las identidades en la ciudad

Dentro del amplio campo de estudio de las sociedades urbanas, se han desarrollado diversas propuestas teóricas y metodológicas vinculadas con el abordaje de formas alternativas de construcción de la identidad colectiva, en relación con la cultura local y territorial, en las cuales sobresale la influencia principalmente de los estudios realizados desde la antropología urbana. En este campo se ha destacado el estudio de las “identidades locales” o “vecinales” propuesta por Safa, quien se refirió a ellas como una construcción social que se crea y recrea en la interacción territorial, se estructura mediante la experiencia de pertenencia, y no es ajena a la historia ni al poder ni a la cultura. Por lo que, al igual que toda experiencia de identificación, las “identidades vecinales” se van es-

84 Cf. Patricia Ramírez Kuri. “El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local”. Patricia Ramírez Kuri (coord.). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: FLACSO-Miguel Ángel Porrúa, 2003, p. 37.

85 Giménez, “Introducción al estudio de las identidades...”, pp. 214-215.

estructurando y transformando con el tiempo, por lo que son ambiguas, heterogéneas, inestables y equívocas.⁸⁶

Mas como bien expresa en otros de sus trabajos esta misma autora, debido a que las “identidades vecinales” son similares a todas las formas de identidad colectiva y se construyen y delimitan en relación con el barrio, la colonia, la calle o el lugar donde se vive, poseen elementos homogéneos que proveen un sentido de identidad y diferenciación.⁸⁷ Por ello pueden ser definidas de manera similar a toda identidad colectiva, como parte de un proceso de construcción social y cultural en función de un territorio, aunque no necesariamente limitadas a la territorialidad física, política o jurídica, sino configuradas mediante símbolos colectivos con diversos significados, por lo que no existe una “identidad vecinal” única y homogénea,⁸⁸ sino que se reconoce por lo distintivo de los lugares y las personas que se vinculan a ellos dando sentido a lo local, generando lazos y sentimientos de pertenencia que los distinguen de otros espacios y personas,⁸⁹ de modo que:

Las identidades vecinales se sintetizan en símbolos colectivos polisémicos que adquieren valor y fuerza no por sí solos sino porque son significativos para las personas [...]. Es una identidad que se usa para: 1) la construcción del sentido de pertenencia; 2) la representación colectiva de identidades urbanas, y 3) legitimar las prácticas de apropiación del territorio.⁹⁰

Antes que Safa, Cristina Oehmichen ya había distinguido una diferencia entre “el barrio” como espacio físico y lo “barrial” como espacio

86 Safa, *Vecinos y vecindarios...*, p. 58.

87 Patricia Safa Barraza. “El estudio de las identidades vecinales: una propuesta metodológica”. *Revista Universidad de Guadalajara*. Dossier: identidad urbana. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, núm. 19, artículo 3, 2000, s.p. <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug19/articulo3.html>. Consultada el 27 de diciembre de 2013.

88 *Idem*.

89 Patricia Safa Barraza. “De las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades: una propuesta metodológica”. Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu (comps.). *Globalización e Identidad Cultural*. Argentina: Ediciones CICCUS, 1998, p. 171.

90 María Ana Portal y Patricia Safa Barraza. “De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades”. Néstor García Canclini (coord.). *La antropología urbana en México*. México: CONACULTA-UAM-FCE, 2005, pp. 48-49.

social de producción simbólica subordinado al “barrio”, como un *ethos* con capacidad ideológica para construir identidad, siendo precisamente este *ethos* de lo “barrial” o la “barrialidad”⁹¹ lo que otorga un carácter distintivo a los “barrios”, pues incluye formas de organización social y territorial relacionadas con tradiciones, modos de acción, valores o maneras de significar sus componentes culturales, así como un cierto afecto o arraigo con el propio pasado, presente y futuro.⁹² Y según lo expuesto por Maristella Svampa, la revalorización del barrio se asocia también con el rescate de una sociabilidad basada en las relaciones de vecindad, en donde la confianza tiene un papel predominante que se ha ido perdiendo en las sociedades contemporáneas.⁹³ En general esta distinción se refiere únicamente a lo señalado desde la geografía crítica, respecto de la diferencia entre el espacio como referente geográfico y su construcción simbólica como referente socioterritorial, aunque al ligarlo a un espacio local concreto como el “barrio”, y los procesos de autoadscripción y pertenencia a dicho espacio, permite además hablar de procesos de identidad, o de “barrialidad”, según esta autora.

Es importante aclarar aquí que las diferencias entre los “barrios” y las “colonias” son más bien de tipo semánticas y conceptuales, y de acuerdo con lo señalado por Eduardo López y Xóchitl Ibarra, no se dan tanto en el plano de las formas de convivencia social, ni en el de los significados y valores culturales que se construyen al interior de dichos espacios.⁹⁴ Las

91 Otro autor importante que desde finales de la década de 1980 comenzó a estudiar estos temas sobre la cultura y las identidades en los barrios, es el argentino Ariel Gravano, del cual destacan las obras: *La cultura en los barrios* (1989), *Antropología de lo barrial* (2003) y *El barrio en la teoría social* (2005). Aunque este investigador sí se centra específicamente en el estudio de los barrios tradicionales y, de manera más concreta, en los barrios populares de Argentina.

92 Cristina Oehmichen. “El carnaval de Culhuacán: expresiones de identidad barrial”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Colima: Universidad de Colima, vol. IV, núm. 14, 1992, pp. 164-166. <http://www.redalyc.org/pdf/316/31641410.pdf>. Consultada el 12 de febrero de 2014.

93 Maristella Svampa. “Fragmentación espacial y procesos de integración social hacia arriba: socialización, sociabilidad y ciudadanía”. *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. XI, núm. 31, septiembre-diciembre, 2004, pp. 60-61.

94 Eduardo López Moreno y Xóchitl Ibarra. “Barrios, colonias y fraccionamientos. Historia de la evolución de una familia temática de palabras que designa una fracción

colonias, aunque semánticamente no son consideradas tan tradicionales y homogéneas como los barrios, también pueden imponerse como un importante modelo de concebir, representar y habitar la ciudad a partir de procesos sociales particulares, pues en la vida diaria la colonia y el barrio no son tan distintos, su oposición fundamental se relaciona más con la jerarquización social y el estatus, lo cual también es relativo, pues tanto los barrios como las colonias pueden ser de categoría residencial alta o populares.⁹⁵ Por lo que si se trasladan estas observaciones al caso específico de las ciudades como Guadalajara, las “identidades locales” o “vecinales” que se pueden generar en algunas colonias, como las abordadas en este libro, pueden ser tan importantes y significativas como las que se han atribuido tradicionalmente a los barrios.

Por tanto, retomando las aportaciones de la antropología urbana y en concreto las derivadas de los trabajos de Safa, es importante estudiar a las “identidades vecinales” o “locales” no solo desde sus criterios político-administrativos, sino también desde la forma en que estas se constituyen a partir de lo que las personas piensan y viven, tomando en cuenta que lo vecinal es una “representación y una práctica de pertenencia a un lugar, a partir de las cuales se definen los límites de un territorio que, desde el punto de vista de los sujetos, posee una identidad que lo distingue de otros”,⁹⁶ ya sea que se habite en un barrio, una colonia u otro tipo de unidad urbana en que se distingan y reconozcan elementos identitarios compartidos.

Mas debido a que las identidades locales son también una forma de construcción social, sus fronteras no pueden asumirse como claramente delimitadas, pues dependen de acuerdos colectivos sobre el sentido y los elementos constitutivos de lo que se asume y reconoce como “identidad local”, lo cual también está necesariamente asociado a procesos sociales más amplios y diversos.⁹⁷ Por lo anterior, hay que subrayar asimismo que esta concepción de las identidades locales y vecinales debe asumirse como estrechamente ligada a la noción de comunidad

del espacio urbano-México”. *Les mots de la ville*. París: UNESCO, 1997, s.p. <http://www.unesco.org/most/p2wpfr2.htm>. Consultada el 27 de diciembre de 2013.

95 *Idem*.

96 Safa, “El estudio de las identidades vecinales...”, s. p.

97 *Cf. Idem*.

(o más bien “sentido de comunidad”), que de acuerdo con Chihu, se constituye como un fenómeno cultural y mental, que al relacionarse con la identidad da cuenta del sentido de pertenencia a una localidad o escenario, en el cual se reconocen diversos símbolos y elementos como comunes y compartidos por la comunidad.⁹⁸ Aseveración en la que coinciden José M. Rodríguez-Amieva y Horacio L. Paulín, al plantear que el sentido de la comunidad supone un proceso continuo de significación de un espacio, en el que se generan significados compartidos vinculados a una cultura y una identidad en común.⁹⁹

Estas afirmaciones constituyen un elemento esencial para justificar la importancia en el análisis de las “identidades locales” como una herramienta para tratar de comprender parte de la complejidad de las sociedades urbanas, argumento con el cual también coincide Castells, pues según este autor:

La gente se socializa e interactúa en su entorno local, ya sea en el pueblo, la ciudad o los suburbios residenciales, y construye redes sociales entre sus vecinos. Por otra parte, las identidades de base local se combinan con otras fuentes de significado y reconocimiento social en un patrón altamente diversificado que permite interpretaciones alternativas.¹⁰⁰

En diversos estudios analizados sobre la importancia de lo local en relación con la configuración de identidades,¹⁰¹ se observa de manera general

98 Cf. Chihu, *op. cit.*, p. 7.

99 Cf. José Manuel Rodríguez Amieva y Horacio Luis Paulín. “Identidad social urbana y sentido de la comunidad. Avances de investigación en el barrio cordobés de San Vicente”. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, vol. 3, núm. 3, 2018, pp. 40 y 52. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/20705/20340>. Consultada el 8 de enero de 2021.

100 Manuel Castells. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. vol. II: El poder de la identidad. Trad. Carmen Martínez Gimeno. México: Siglo XXI editores, 2001, p. 83.

101 Algunos de los trabajos que resaltan sobre este tema –aunque no son los únicos–, son los de Cristina Oehmichen (“El carnaval de Culhuacán: expresiones de identidad barrial”, 1992); Patricia Safa Barraza (*Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México*, 1998); María Ana Portal (“Territorio, historia, identidad y vivencia urbana en un barrio, un pueblo y una unidad habitacional de Tlalpan, Distrito Federal”, 2001);

que la presencia o ausencia de ciertos elementos considerados como “tradicionales”, conjugados con las exigencias socioculturales que impone la modificación de la vida social y urbana, pueden tener un impacto global sobre las relaciones vecinales y los procesos de identificación colectiva local. Aunque como ya se ha indicado anteriormente, estas modificaciones no suponen necesariamente un proceso negativo, sino solo una transformación que puede permitir el surgimiento de nuevas identidades locales a partir de la conservación o modificación de ciertos elementos reconocidos como “tradicionales”, o más bien característicos de ciertos territorios (como las celebraciones populares, cívicas y religiosas por ejemplo), y de la incorporación de nuevas pautas de consumo social y cultural, asociadas con la expansión y complejización de los procesos sociales urbanos.

Safa, en otro trabajo derivado de su estudio sobre identidades vecinales en la Ciudad de México, apuntó que como es sabido, las sociedades contemporáneas se caracterizan por su gran diversidad cultural y movilidad social, pero esto en sí mismo no dice nada sobre sus habitantes ni sobre las conexiones que establecen entre ellos, por lo cual lo que importa ahora es pensar cómo es que las personas se organizan ante esta diversidad, configurando nuevas formas de relación con el territorio. Por ello el estudio de lo vecinal como una forma de territorialización y configuración de identidades, se puede considerar como una importante vía para abordar esta problemática presente sobre todo en las grandes ciudades.¹⁰²

Por lo tanto el estudio del espacio, y más concretamente del territorio local habitado y su relación con la configuración de “territorios culturales”, de “lugares” antropológicos y de sentidos de “pertenencia

Julia Isabel Flores y Vania Salles (“Arraigos, apegos e identidades: un acercamiento a la pertenencia socio-territorial en Xochimilco”, 2001); Patricia Safa Barraza (“Chapalita, una utopía de calidad de vida: la construcción de las identidades urbanas en las grandes metrópolis”, 2001); María Gracia Castillo (“Construcción cotidiana de las territorialidades vecinales y barriales”, 2002); Daniel Hernández Rosete (“Entre la tradición y el anonimato. Etnografía de la identidad urbana en un barrio de la colonia Roma”, 2004); Patricia Ramírez Kuri (“Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico”, 2006); Ana Eugenia Contreras Burgos (“Procesos de identificación vecinal en una colonia al sur del Distrito Federal”, 2010) y Lorena E. Osorio Franco (“Jurica, un pueblo que la ciudad alcanzó: la construcción de la pertenencia socioterritorial”, 2013).

102 Safa, “El estudio de las identidades vecinales...”, s. p.

socioterritorial”, implica romper con los esquemas tradicionales de la geografía y la antropología, desde donde se da por supuesta la existencia de una homogeneidad en las configuraciones espaciales que pretendía ser aprehendida desde modelos de explicación global, los cuales actualmente se consideran por sí mismos ineficaces debido a las características cambiantes del mundo contemporáneo. Los actuales modelos y enfoques generados en relación con el territorio, la cultura y las identidades como tres categorías indisociables, parecen apuntar además a visiones más delimitadas (micro) de la realidad social, sin dejar de lado el análisis de otros procesos más globales (macro).

De este modo es que el estudio de lo local, en acuerdo con los planteamientos de Safa y Ramírez Kuri, debe analizarse como asociado a un territorio identificado por sus habitantes (y también por el conjunto de la sociedad), como un espacio con identidad que lo distingue de otros territorios, aunque social y espacialmente diferenciado y heterogéneo – como puede serlo una zona urbana como la aquí estudiada–, de modo que permita acercarse al problema de la diversidad sociocultural en las sociedades urbanas, así como a sus formas de organización y delimitación geopolítica, pues lo local se constituye como un referente simbólico y una identidad en la que se manifiestan –y en cierto modo se sintetizan– las tensiones derivadas de los contenidos polisémicos que le confieren los individuos y los grupos que participan en el espacio social de lo local.¹⁰³

El enfoque de análisis de lo local no es solo una posibilidad para la investigación de las ciudades, es hasta cierto punto una necesidad de abordaje empírico, pues debido a la enorme complejidad de las sociedades urbanas, es difícil suponer que estas puedan ser estudiadas en su totalidad sin el riesgo de caer en generalizaciones sin respaldo empírico, o en afirmaciones esencialistas o faltas de sentido. Giglia planteó acertadamente que las actuales sociedades urbanas son descritas con justa razón como espacios desmedidos, segregados, degradados, segmentados, heterogéneos e inseguros, en donde la sociabilidad ha sufrido una crisis, pues implica las relaciones no solo con los conocidos, sino también con una multiplicidad de personas desconocidas, de modo que el abordaje de la construcción de relaciones con los otros –y también de

103 Cf. Safa y Ramírez Kuri, *op.cit.*, pp. 124-125.

la configuración de significados e identidades— en las ciudades, metodológicamente requiere enfocarse desde lo local como una escala de la sociabilidad —o socialidad— para tratar de entender lo que ocurre en la complejidad urbana.¹⁰⁴

Para ligar esta idea con la configuración de identidades urbanas, es posible afirmar que al ser las personas quienes producen y reproducen sus formas propias de ordenar el espacio urbano habitado, mayormente el espacio público, son ellas también quienes le van otorgando sentidos, construyendo lugares cuyo orden está representado por las prácticas e interacciones sociales que ocurren en ellos, así como por las representaciones e imaginarios asociados. Dicho orden puede o no estar regulado formalmente, pero es reconocido por quienes lo reproducen y lo identifican con un sentido distinto al de otros lugares, como ocurre con ciertos espacios urbanos que van adquiriendo vocación de espacios recreativos, artísticos, culturales, comerciales, de puntos de reunión de grupos de amigos, etcétera.

Con base en lo antes referido, es posible afirmar que las “identidades vecinales” o “locales” pueden estar en sintonía o tensión con formas simbólicas distintas con las cuales se interconectan, por lo que aun cuando se integren como identidades de base local ligadas a un territorio y se consideren como relativamente homogéneas, no están aisladas de otras estructuras identitarias, ni de otras categorías analíticas, menos aún en el caso de las sociedades urbanas, donde pueden existir referentes compartidos por amplios sectores de la población, conviviendo armónicamente con una gran variedad de otros referentes diferenciados.

“La ciudad es un concepto incluyente, la identidad [que se genera en ella] es individual y a la vez colectiva, la ciudad contiene a sus habitantes y estos a su vez hacen a la ciudad”, escribe Silvia López Vilchis,¹⁰⁵ por lo que su estudio debe contemplar los imaginarios y representaciones sociales que elaboran las personas y los grupos sobre el espacio y, en

104 Cf. Giglia, *op. cit.*, pp. 53-57.

105 Silvia López Vilchis. “El proceso de construcción de la identidad colectiva en el espacio público de Toluca, Estado de México; caso de estudio la Alameda”. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2019 (tesis de maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio), p. 11. <http://riaa.uaem.mx/xmlui/bitstream/handle/20.500.12055/577/LOVSL09T.pdf>. Consultada el 10 de enero de 2021.

especial, sobre el espacio público compartido (por ejemplo, las formas de identificación con lugares concretos de significación); su participación en la construcción de la ciudad a través de procesos locales o vecinales; y también las características dinámicas urbanas. Lo anterior sugiere un abordaje complejo que contemple las interrelaciones existentes entre la ciudad, sus habitantes (residentes o no) y las condiciones sociohistóricas que afectan a ambos, lo que en términos muy generales implica la consideración de las formas diversas de construcción de elementos identitarios y de apropiación de sentido en función de los procesos de identificación locales. Procesos que pueden ser reinterpretados y asimilados de maneras muy diversas, contribuyendo a la integración de identidades compartidas, sin que estas pretendan ser asimilacionistas o integracionistas. Pues, como ya bien lo ha señalado Vergara:

La identidad en la ciudad se muestra como búsqueda y construcción: en estas exploraciones se afirma en espacios situados, que para muchos empiezan a convertirse, más que en puntos hacia los que se mira, en lugares desde los que se opina, experimenta y mira la ciudad. Lugares que se constituyen en espacios a los que se puede ir, explorar, encontrar(se) con los que se quiere comulgar, ‘ser parte’ o no, y otros que nos definen más definitivamente, enclásándonos con mayor rigidez.¹⁰⁶

Pero además en estas formas de configuración de identidades urbanas ligadas al territorio y los procesos locales de algunas comunidades, es posible observar a partir de las prácticas e interacciones sociales de los sujetos y los grupos (de la “acción social”, en el sentido planteado por Touraine y Melucci), mecanismos distintos de ejercicio de la ciudadanía, o de lo que recientemente se ha denominado como “derecho a la ciudad”, que incluye acciones y estrategias de defensa de los espacios locales frente a los poderes globales, que ejercen presión por difuminar las diferencias de los “pequeños territorios”. Este concepto de “derecho a la ciudad” se ha remontado hasta la propuesta de Henri Lefebvre, quien con su libro *Le Droit à la ville*, publicado en 1968, enfatizaba algunos de los riesgos y efectos negativos experimentados en los países capitalistas, donde la ciu-

106 Vergara, *op. cit.*, p. 20.

dad misma se convertía en una mercancía al servicio exclusivo de los intereses de acumulación del capital, por lo que este derecho fue planteado por Lefebvre como una contrapropuesta política a este fenómeno, como una forma de reivindicación de la posibilidad y el derecho que tienen las personas a ser dueños de la ciudad en que viven.¹⁰⁷

Desde esta propuesta inicial, el derecho a la ciudad se ha venido formalizando a nivel internacional desde 2004, año en que por iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se elaboró y aprobó un documento sobre este tema, en donde tal derecho es definido como:

[...] el usufructo equitativo de las ciudades dentro de los principios de sustentabilidad y justicia social. Se entiende como un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades, en especial de los grupos *empobrecidos* vulnerables y desfavorecidos, que les confiere la legitimidad de acción y de organización, basado en sus usos y costumbres, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a un patrón de vida adecuado.¹⁰⁸

Aunque en esta definición y en el desarrollo de todo el documento, se observa cómo la visión de los distintos organismos internacionales que participaron en esta Carta está mayormente encaminada a la defensa de los derechos humanos y la búsqueda de la justicia social en todas las ciudades del mundo, de modo que se tiene una idea normativa de ciudadanía, afianzada y protegida por normas jurídicas, principalmente en relación con los derechos civiles y políticos, y aunque en la parte IV de este documento se contemplan otro tipo de derechos como los económicos, sociales, culturales y ambientales de las ciudades, estos también son abordados solamente desde una forma general y normativa, sin contemplar la especificidad y complejidad que en las sociedades urbanas pueden tener estos derechos (especialmente los culturales) en sus diversas formas y expresiones. Sin embargo, en la aplicación que

107 Véase Henri Lefebvre. *El derecho a la ciudad*. 4ª ed. Trad. J. González Pueyo. Barcelona: Ediciones Península, 1978, *et passim*.

108 Organización de las Naciones Unidas (ONU). *Carta Mundial de Derecho a la Ciudad*. Ecuador: ONU, 2004. http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com_docman&task=doc_details&gid=50&Itemid=3. Consultada el 21 de julio de 2014, p. 1.

se ha hecho en algunas ciudades de estos principios generales –como ejemplo de ello se puede mencionar la *Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad*,¹⁰⁹ aprobada en 2010– se ha brindado especial atención a lo ocurrido en los espacios públicos como escenarios de la convivencia social, por lo que es necesario rescatar y fortalecer sus funciones lúdicas, culturales, recreativas, comunicacionales e incluso políticas, para todas las personas.¹¹⁰

Previo a la publicación de estos y otros documentos similares, en el ámbito académico ya se estudiaba el derecho a la ciudad como una categoría analítica. Reguillo, por ejemplo, aunque sin referirse directamente a este concepto, ya había señalado que son los propios individuos y el posicionamiento que adoptan, lo que puede introducir diferencias en las formas de experimentar y actuar en la ciudad.¹¹¹ Tiempo después Emilio Duhau relacionó el derecho a la ciudad, por un lado, con el orden urbano normativo (la ciudad formal) y, por el otro, con la irregularidad o ilegalidad urbana (ciudad informal), la cual se encuentra fuera de los márgenes del orden formal, pero constituye también formas diversas de concebir y construir las ciudades.¹¹²

Estas ideas proponen la apertura a nuevas formas de ordenación de la ciudad y de los procesos sociales urbanos, las cuales pueden no estar normadas –y por tanto considerarse como informales, incluso ilegales o, más bien, “paralegales”–, sin que esto implique que se trate de acciones que dañen el orden ya establecido, sino que puede tratarse de acciones no reguladas por los ordenamientos existentes (como los derechos emergentes, por ejemplo) o bien, de propuestas de flexibilización de dichos ordenamientos, de modo que sean capaces de contemplar la complejidad urbana

109 Gobierno del Distrito Federal. *Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad*. México: 2010. s. p. <http://www.equipopueblo.org.mx/descargas/Carta%20de%20la%20Ciudad%20de%20Mexico%20por%20el%20Derecho%20a%20la%20Ciudad.pdf>. Consultada el 21 de julio de 2014.

110 *Ibid.*, pp. 8-14.

111 Rossana Reguillo Cruz. *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Tlaquepaque: ITESO-Universidad Iberoamericana, 1996, p. 76.

112 Cf. Emilio Duhau. “La ciudad informal, el orden urbano y el derecho a la ciudad”. Trabajo presentado en el Congreso de la ANPUR. Belo Horizonte: ANPUR, 2003, pp. 1-2. <http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/duhau-2003.pdf>. Consultada el 21 de julio de 2014.

en sus diversas dimensiones: sociales, económicas, recreativas, culturales, ambientales, etc., y beneficiar así a una mayor cantidad de ciudadanos.

Por tanto, lo formal y lo informal en las ciudades se refiere solo a un aspecto normativo, relacionado con lo expuesto por Duhau y Giglia en relación con el orden y el desorden. Estos autores consideran que se trata de una dicotomía inoperante en las sociedades urbanas contemporáneas, pues no existe solamente un orden –normativo y formal– sino que es tal la variedad de experiencias y espacios urbanos, que necesariamente se debe hablar de distintos órdenes –algunos de ellos informales y otros incluso ilegales–, lo cual no necesariamente genera un caos en las ciudades.¹¹³

Para David Harvey, un continuador de las ideas de Lefebvre, el ejercicio del derecho a la ciudad se relaciona con la libertad individual y colectiva de poder acceder a los diversos recursos urbanos, pero también de modificarlos y cambiar la propia realidad mediante la transformación de la ciudad misma, por lo que el tipo de ciudad que se quiera lograr, no puede estar separada de los lazos sociales, los estilos de vida, las relaciones con el espacio y la naturaleza, las tecnologías y los valores estéticos que se desean.¹¹⁴ Aunque este autor conserva una visión más radical sobre cómo hacer uso de este derecho a través de la demanda y los movimientos sociales masivos como formas de revoluciones urbanas. Mientras que Jordi Borja, otro de los investigadores más reconocidos en este campo de estudio, ya había propuesto algo similar al señalar que los derechos de los habitantes de las ciudades no se limitan a la vivienda, la educación, o a elegir o ser elegido en el gobierno local, sino que tienen un carácter más complejo, relacionado con una participación política y ciudadana múltiple, que incluye a diversos actores sociales y no únicamente a los gobernantes.¹¹⁵ Además, piensa este mismo autor, el desarrollo y legitimación de estos derechos dependerán de un triple proceso:

- Un proceso cultural, de hegemonía de los valores que están en la base

113 Emilio Duhau y Ángela Giglia. *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: UAM-Siglo XXI, 2008, pp. 13-15.

114 David Harvey. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Trad. Juanmari Madariaga. Salamanca, España: Ediciones Akal, 2013, p. 20.

115 Jordi Borja. *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza editorial, 2003, p. 33.

de estos derechos y de su explicitación o especificación.

- Un proceso social, de movilización ciudadana, para conseguir su legalización y la creación de los mecanismos y procedimientos que los hagan efectivos.
- Un proceso político-institucional para formalizarlos, consolidarlos y desarrollar las políticas para hacerlos efectivos.¹¹⁶

El derecho a la ciudad, por lo tanto, conlleva una visión más amplia sobre lo que implica vivir en la ciudad de manera proactiva, por lo que está también vinculado con un ejercicio efectivo de la ciudadanía, como un concepto que incluye otro tipo de dimensiones además de la política. Al respecto, Juan Manuel Ramírez Sáiz propone cinco dimensiones constitutivas de la ciudadanía, con las cuales busca ampliar su conceptualización en función de una multiplicidad de derechos y obligaciones, relacionadas con la igualdad ante la ley y las libertades de la persona (dimensión civil), con los derechos y responsabilidades de asociación y participación en las decisiones políticas (dimensión política), con los mínimos de justicia social y la garantía de un nivel digno de vida (dimensión social), con la posibilidad de participar en las decisiones económicas que afectan a la sociedad (dimensión económica) y con el derecho de acceder a bienes culturales tangibles e intangibles de la sociedad, así como del derecho a la diferencia y el respeto a ella (dimensión cultural). Estas dimensiones, consideradas en conjunto, constituyen un todo visible y una realidad independiente, complementaria y universal.¹¹⁷

Las diversas prácticas que llevan a cabo las personas y grupos que habitan las ciudades, pueden ser analizadas como formas de ejercicio de la ciudadanía, según propone Ramírez Sáiz, o como elementos constitutivos de una ciudadanía proactiva en relación con el derecho a la ciudad. Sin embargo estos conceptos no excluyen el potencial simbólico que tienen dichas prácticas, en conjunto con otros elementos asociados como las interacciones sociales, las representaciones e incluso los imaginarios urbanos, para explicar la configuración de identidades

116 *Ibid.*, p. 322.

117 Cf. Juan Manuel Ramírez Sáiz. “Dimensiones constitutivas y ejes estructurales de la ciudadanía”. *Estudios políticos*. México: UNAM, núm. 26, mayo-agosto, 2012, pp. 14-22.

colectivas, pues las expresiones colectivas hacen referencia también a mecanismos de identificación/diferenciación, por lo que constituyen propuestas específicas (aunque no necesariamente concretas y claramente delimitadas), sobre formas vivir en la ciudad y apropiarse de ella simbólicamente.

Representaciones sociales e imaginarios urbanos

El estudio de las representaciones sociales

La vida urbana está ligada a diversos procesos históricos, sociales, políticos, culturales, económicos, administrativos, etc., por lo que remite necesariamente a la complejidad y la producción de diversos imaginarios y representaciones sociales que orientan los usos y apropiaciones de los múltiples espacios urbanos, siendo las personas (individuos y colectividades) quienes en su carácter de habitantes de la ciudad, o urbanitas,¹¹⁸ tienen la capacidad para generar diversos sentidos sobre la ciudad y sobre los distintos fragmentos urbanos que habitan.

Derivado precisamente de la complejidad de las ciudades es que autores como Lidia Girola, han señalado que en las sociedades urbanas “existen muchas representaciones, que no son homogéneamente compartidas, sino que pertenecen a grupos diversos dentro de una sociedad, que pueden incluso estar en contradicción unas con otras, y que son creadas y renovadas continuamente”.¹¹⁹ Esto es precisamente uno de los rasgos principales del enfoque de las representaciones sociales aso-

118 En este libro se entiende por “urbanita” no solo a las personas que viven en la ciudad, sino a aquellas que además han asumido a la vida urbana como parte de su realidad cotidiana, aceptando de manera “natural”, aunque no necesariamente de forma pasiva, las condiciones de la vida social configuradas a partir de la integración del llamado “tejido urbano” (organización social, política y económica, rutas de comunicación y formas de desplazamiento, accesibilidad a los servicios educativos, laborales, de salud, de vivienda, etc., existencia de espacios de socialización y recreación, “problemas urbanos”, etc.).

119 Lidia Girola. “Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación”. Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (coords.) *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: Perspectivas actuales*. México: FCE-UAM, 2011, p. 405.

ciadas con imaginarios urbanos, ya que al no ser posible suponer que dichas representaciones sean homogéneamente compartidas, se le da un nuevo sentido a la postura original de Émile Durkheim en relación con lo colectivo y las representaciones colectivas, que se asumían como compartidas por todos los miembros de una comunidad en particular, como una especie de elemento esencialista difuminado de manera homogénea en las personas a manera de conciencia colectiva.¹²⁰

Serge Moscovici, pionero en el estudio de las representaciones sociales, señaló que una de las principales características de estas es su naturaleza cognitiva, la cual constituye un proceso psíquico que sirve para “volver familiar” la información del entorno y situarla en el universo interno de comprensión, ayudando a hacer presente lo que de alguna manera se halla ausente; de aquí la afirmación de que “toda representación es la representación de una cosa”.¹²¹ Pero además, debido a su carácter social, las representaciones se transforman al entrar en contacto con otros objetos y otras representaciones del individuo o del grupo, pues no solo son representación de una cosa o de algo, sino también de alguien –o algunos– y como tales, son una forma de conocimiento y relación con los demás y con el entorno, que va adquiriendo propiedades y significados diversos precisamente derivados de dichas relaciones.¹²² Por lo que el estudio de las representaciones sociales puede servir para dar cuenta de lo que es percibido o representado, de la forma o contenido de este proceso de representación, así como también de las personas y colectividades que generan dichas representaciones.

De acuerdo con otra de las pioneras de esta teoría, Denisse Jodelet,

120 Desde su tesis doctoral de 1893, Durkheim se refirió a la “conciencia colectiva” como lo que representa al común de los individuos en relación con el grupo al que pertenecen, por lo que la diferenció de la “conciencia individual” al señalar que lo colectivo no tenía que ver con los individuos en sí mismos, sino que era una especie de ente social que vivía en ellos pero los trascendía (Cfr. Émile Durkheim. *La división del trabajo social*. México: Colofón, 2007, p. 115); y esta distinción entre dos tipos de conciencia estuvo presente en las obras posteriores de Durkheim, como una herramienta para diferenciar lo individual de lo social, dando primacía siempre a lo social.

121 Cf. Serge Moscovici. “La representación social: un concepto perdido”. *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Argentina: Huemul, 1979, p. 41.

122 *Ibid.*, pp. 41-42.

la noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social, por lo que está ligada con las experiencias y el aprendizaje de la vida diaria, las características del espacio en que nos desarrollamos, las informaciones y modelos de pensamiento que en él circulan, y las personas de nuestro entorno próximo o lejano.¹²³ Este planteamiento se encuentra en la misma línea desarrollada por Moscovici, quien anteriormente ya había señalado que aun cuando las representaciones sociales puedan ser producidas en diversos campos especializados como los de alguna disciplina científica o filosófica particular, dichas representaciones constituyen conjuntos dinámicos que al relacionarse con el medio y ser reproducidas por los sujetos, van adquiriendo la categoría de conocimiento común u ordinario que la mayoría de las personas emplea en su vida diaria.¹²⁴

Por tanto, el estudio de las representaciones sociales contribuye a la comprensión de la forma en que las personas y los grupos ordenan su vida social y se relacionan cotidianamente con el entorno, pero de una forma dinámica que se “reproduce” pero también se “produce” a lo largo del tiempo. Ma. Teresa Mckelligan coincide con estos planteamientos al considerar que el estudio de las representaciones sociales ayuda a comprender la forma en que se construye el conocimiento común y a acercarse al problema de la práctica cotidiana, ya que dichas representaciones están vinculadas a los comportamientos¹²⁵ (individuales y colectivos). O, como también lo ha señalado Jodelet, la teoría de las representaciones sociales permite aprehender las formas y los contenidos de la construcción colectiva de la realidad social, sirviendo como una especie de guía para la acción, debido a que incluyen sistemas de significaciones —que forman parte del lenguaje, las prácticas y las interacciones sociales— para interpretar el mundo y las relaciones con los

123 Denise Jodelet. “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”. Serge Moscovici (coord). *Psicología social II. Pensamiento y vida social, psicología y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, 1986, p. 473.

124 Cf. Moscovici, *op. cit.*, p. 33.

125 Cf. Ma. Teresa Mckelligan. “Hablar de lo que sucede en la ciudad”. Ana Elena Treviño Carrillo (coord.). *Subjetividad y ciudad*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012, p. 15.

otros.¹²⁶ Además, el hecho de “representar” (lo cual puede entenderse como la práctica de la representación social), está vinculado con cinco características fundamentales:

- siempre es la representación de un objeto;
- tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto;
- tiene un carácter simbólico y significante;
- tiene un carácter constructivo;
- tiene un carácter autónomo y creativo.¹²⁷

Las representaciones sociales poseen, además, un poder performativo, el cual requiere de la obra de ciertas prácticas sociales y de acciones institucionales, para legitimarlas y hacerlas aceptables;¹²⁸ los materiales que las constituyen provienen del fondo cultural acumulado y compartido en cada sociedad a lo largo de su historia,¹²⁹ el cual incluye las experiencias, prácticas, creencias, valores, referencias históricas, formas distintas de conocimiento, memorias colectivas, etc. Pero sin duda una de las características más importantes de las ya referidas, es el carácter autónomo y creativo de las representaciones sociales, pues este se vincula con el elemento subjetivo de toda representación así como con su carácter constructivo e histórico, pues como lo subrayó Moscovici desde los inicios de esta teoría, la representación social contiene tanto un polo pasivo de la impronta del objeto, mismo que está relacionado con procesos cognitivos de conocimiento, aprendizaje y memoria, por ejemplo; y un polo activo de la elección del sujeto, vinculado con la creatividad y la posibilidad de resignificación de las propias representaciones,¹³⁰ las cuales, como ya ha sido expuesto, al tener un fuerte componente simbólico con diversos niveles de vinculación con lo ma-

126 Denisse Jodelet. “Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras”. Denisse Jodelet y Alfredo Guerrero Tapia (coords.). *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: UNAM, 2000, pp. 8-10.

127 Jodelet, “La representación social...”, p. 478.

128 Jodelet, “Representaciones sociales...”, p. 23.

129 Girola, “Representaciones e imaginarios...”, p. 406.

130 Moscovici, *op. cit.*, p. 42.

terial, están necesariamente en un proceso constante de modificación, resignificación o resemantización.

Al respecto y desde el mismo enfoque de las representaciones sociales, Jodelet ha propuesto que en el análisis de la experiencia urbana se consideren necesariamente al menos a los siguientes tres elementos:

1. La estructuración material del espacio de vida, tanto interno –el hogar– como externo –el entorno local o más amplio–.
2. Las prácticas que se desarrollan en los espacios urbanos, que delimitan la forma y el sentido funcional-afectivo de la ciudad, tal como se la apropian los sujetos.
3. Las significaciones que emergen del conjunto urbano y sus partes, o que están proyectadas en ellos. Estas significaciones remiten, como hemos visto, a la organización semántica del espacio y a las memorias arrancadas a su historia y su vivencia, a las características simbólicas, tanto como a las prácticas de uso y de apropiación.¹³¹

Aunado a lo anterior, y también en relación a lo que sucede en la vida urbana de manera concreta, Mckelligan piensa que el estudio de las representaciones sociales de la ciudad, contribuye a cuestionarse sobre los mecanismos utilizados por sus habitantes para tratar de reducir la complejidad del espacio urbano con la finalidad de “poder habitarlo, soportarlo y construirlo”,¹³² por lo que contribuyen a significar u otorgar sentido las distintas prácticas cotidianas en el acto de vivir la ciudad.¹³³ Aunado al papel que desempeñan las representaciones sociales –y por supuesto también los imaginarios urbanos– como formas de reducción de la complejidad de la vida urbana, hay que considerar que algunos de los componentes o elementos ya señalados en relación con el carácter compartido y comunicacional de las representaciones, dan cuenta de su relevancia para el desarrollo de la vida colectiva, con lo cual se puede establecer la existencia de un vínculo entre las representaciones sociales y la configuración de identidades, lo cual ya ha sido expresado muy bien por Girola:

131 Denisse Jodelet. “La memoria de los lugares urbanos”. *Alteridades*. México: UAM, año 20, núm. 39, 2010, p. 85.

132 Mckelligan, *op. cit.*, p. 18.

133 *Ibid.*, p. 14.

Otras funciones importantes de las representaciones sociales son posibilitar la comunicación e interacción entre los actores, en la medida en que suponen códigos culturales compartidos; en esa medida también, dan una sensación de identidad, pertenencia y cohesión a sus usuarios, y permiten diferenciar individuos y grupos, ya sea que compartan o no las ‘mismas’ representaciones.¹³⁴

Martha Rizo también encuentra una relación significativa entre la identidad y las representaciones sociales, a la que complementa con el concepto de *habitus*. Según esta autora, las representaciones sociales constituyen la materia prima de las identidades, pues al estar constituidas por elementos simbólicos ayudan a dotar de sentido a la realidad social, orientan las prácticas y también condicionan las conductas individuales y colectivas, con la posibilidad de llegar a integrarse como *habitus* en la vida de los sujetos. Aunque esta condición de materia prima no implica que las representaciones sociales sean aceptadas y compartidas de manera total por todos los sujetos de un grupo determinado, ni que se integren de forma unívoca y en el mismo grado como parte de sus identidades colectivas.¹³⁵

No hay que olvidar que las sociedades urbanas se caracterizan precisamente por la existencia de una enorme diversidad de individuos y grupos con sus propias representaciones, las cuales pueden ser en cierta medida compartidas e integradas como parte de una identidad colectiva, pero esto no implica que sean asimiladas de manera idéntica por todas las personas que comparten dichas representaciones y los elementos de identificación con los cuales se asocian. Mas coincidiendo con Aceves, De la Torre y Safa, lo que interesa en el estudio de la ciudad es precisamente acercarse a esta heterogeneidad tratando de evitar, en la medida de lo posible, las perspectivas parciales, lo que requiere de una interpretación crítica de estas representaciones múltiples a las que se ha

134 Girola, “Representaciones e imaginarios...”, p. 406.

135 Cf. Martha Rizo García. “Habitus, identidad y representaciones sociales: una propuesta de diálogo para pensar la ciudad y lo urbano”. Ana Elena Treviño Carrillo (coord.). *Subjetividad y ciudad*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012, pp. 41-45 y 51.

hecho referencia¹³⁶ y también al cómo estas contribuyen a la configuración de las identidades urbanas.

Los imaginarios urbanos como modelos de ciudad

Cada individuo crea y lleva su propia imagen [de la ciudad], pero parece existir una coincidencia fundamental entre los miembros de un mismo grupo. Son estas imágenes colectivas, que demuestran el consenso entre números considerables de individuos, las que interesan a los urbanistas que aspiran a modelar un medio ambiente que será usado por gran número de personas.

KEVIN LYNCH¹³⁷

En relación con el concepto de los imaginarios urbanos, estrechamente vinculado con el de representaciones sociales antes desarrollado, Armando Silva ha señalado que el territorio es algo físico pero también algo mental, pues las personas le otorgan un nombre y lo materializan en una imagen producto de diversas operaciones simbólicas, mediante las cuales se representan y ubican los contenidos y límites de dicho territorio; pero lo mental o imaginario afecta no solo al modo en que se simboliza al territorio en que se vive, sino toda la vida social y la realidad conocida.¹³⁸ De modo que puede afirmarse que lo imaginario primero es representado simbólicamente y luego puede llegar a adquirir una materialidad a través de la práctica, aunque no siempre alcanza este nivel de pragmatismo y se puede quedar únicamente en la abstracción o representación simbólica, que por sí misma es importante porque puede orientar otras representaciones y prácticas sociales asociadas a dicho imaginario. O como escribe el propio Silva:

136 Cf. Aceves, De la Torre y Safa, *op. cit.*, p. 279.

137 Kevin Lynch. *La imagen de la ciudad*. Trad. Enrique Díaz Revol. Barcelona: Gustavo Gili, 2004, p. 16.

138 Cf. Armando Silva. *Imaginarios urbanos*. 5ª ed. Bogotá: Arango Editores, 2006, pp. 59-60, 96.

Lo imaginario no son mentiras ni secretos, pues muy por el contrario se viven como verdades profundas de los seres así no correspondan a verdades comprobables empíricamente [...] Los imaginarios son así verdades sociales, no científicas, y de ahí su cercanía con la dimensión estética de cada colectividad.¹³⁹

Charles Taylor tiene una visión similar respecto del potencial que tienen los imaginarios sociales en general para otorgar sentido a las prácticas, lo cual sintetiza al señalar que: “Un imaginario social no es un conjunto de ideas; es más bien lo que hace posibles ciertas prácticas de la sociedad, al darles un sentido”.¹⁴⁰ Por tanto los imaginarios, en conjunto con las representaciones y las prácticas, son elementos que pueden ayudar a comprender mejor cómo se configuran las formas distintas de habitar, percibir y representar el espacio urbano, los fragmentos de ciudad y los lugares antropológicos, pero al respecto se requiere una consideración adicional derivada de la advertencia planteada por Lindón, de no caer en el error de tratar de alcanzar la exhaustividad y la consecuente ilusión de que la subjetividad espacial puede ser conocida totalmente, pues si bien los imaginarios urbanos son una guía fuerte para el análisis de la vida social, también se debe tener en cuenta que solo son asibles de manera fragmentada a partir de algunos de sus elementos constitutivos,¹⁴¹ pudiendo decir lo mismo sobre las distintas formas de identificación asociadas a estos imaginarios, representaciones y prácticas.

“Gran parte de lo que nos pasa es imaginario”, señala García Canclini para resaltar cómo lo imaginario está presente en toda interacción cotidiana y mayormente en las que se dan en las grandes ciudades o megalópolis, donde las interacciones suelen ser evasivas y fugaces.¹⁴² Los imaginarios afectan, filtran y modelan nuestra percepción, ya que están

139 *Ibid.*, p. 97.

140 Charles Taylor. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós, 2006, p. 13.

141 Alicia Lindón. “Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo”. Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (coords.). *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2006, p. 100.

142 Néstor García Canclini. *Imaginarios urbanos*. Argentina: Universidad de Buenos Aires, 2007, p. 89.

constituidos como “representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación social y que hacen visible la invisibilidad social”,¹⁴³ por lo que pueden considerarse como un mecanismo para la construcción social de la realidad; lo anterior coincide con los planteamientos de Peter Berger y Thomas Luckman, quienes habían considerado que la sociedad posee tanto una realidad objetiva como una subjetiva, por lo que su estudio debe abarcar ambos aspectos. Además, estas realidades no están distanciadas, sino que se van configurando a la par mediante la internalización del mundo, principalmente en los procesos de socialización,¹⁴⁴ en los cuales juegan un papel primordial los imaginarios y representaciones que se busca reproducir socialmente, aunque estos autores no se refieren directamente a estos conceptos.

En el estudio de los imaginarios urbanos sobresalen también los trabajos de Hiernaux, quien sostiene que este tipo de imaginarios sociales “son fruto de la capacidad humana para representarse la ciudad a partir de las imágenes que se presentan de ella al individuo y a la sociedad, y transformar esta representación en un imaginario actante, es decir, en actos guiados por la imaginación”,¹⁴⁵ mas como todo imaginario, señala Girola, se van conformando por los actores sociales a lo largo del tiempo y funcionan para la construcción y reconstrucción del espacio habitado, ya que están relacionados con la organización del espacio, las representaciones y prácticas de los actores que viven en él, por lo que constituyen modelos diversos e ideales sobre el significado que las personas le atribuyen al espacio.¹⁴⁶

Es a partir de estos modelos diversos e ideales atribuidos al lugar que se habita, que las personas de distintos espacios urbanos contribuyen a la configuración del mismo y ante la existencia de diversidad de modelos e imaginarios de ciudad, hay una correspondencia con la presencia de una gran variedad de paisajes, los cuales, de acuerdo con Lizardo A.

143 Silva, *op.cit.*, p. 104.

144 Cf. Peter Berger y Thomas Luckmann. “La sociedad como realidad subjetiva”. *La construcción social de la realidad*. Trad. de Silva Zuleta. Argentina: Amorrortu editores, 1968, pp. 164-166.

145 Daniel Hiernaux. “De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad de mañana”. *Iztapalapa*. México: UAM, año 29, núms. 64-65, 2008, p. 20.

146 Girola, *op.cit.*, pp. 425-426.

Góngora,¹⁴⁷ constituyen una de las formas en que las personas perciben y comprenden los asentamientos humanos, son una realidad semiótica y un mediador de sentido, por lo que se puede afirmar que:

El paisaje urbano como imagen es un constructo de la percepción sensorial de los asentamientos por parte de los habitantes en la vida cotidiana. La percepción que se tiene del asentamiento no es de lo que este es en sí mismo, sino de aquello que se construye desde el imaginario personal y/o colectivo en cada momento y en cada lugar.¹⁴⁸

Al respecto, Lindón ha planteado que la materialidad y las representaciones sociales que se construyen con base en un imaginario, no tienen por qué corresponder necesariamente, pues el imaginario no es una representación directa de la materialidad,¹⁴⁹ por lo que esta “no correspondencia” no implica la inexistencia de una relación entre los imaginarios y los fenómenos materiales, sino más bien, que la existencia o no de esta relación, es un elemento secundario para el imaginario que se busca representar, pues más que la correspondencia lo destacable es la concepción que tienen los sujetos.

De acuerdo con esta misma autora, es precisamente este carácter “no representacional” de los imaginarios urbanos lo que permite comprender sus elementos, pues si bien en algunos casos dichos elementos coinciden con la representación de un objeto, sujeto, lugar o situación, en otros, las representaciones sociales derivadas de un imaginario pueden evocar objetos, sujetos, lugares o situaciones ausentes o que no corresponden con la realidad material, siendo esto precisamente lo que da cuenta de la fuerza creativa que tienen los imaginarios, pues además de representar lo material, pueden recrear algo que está ausente.¹⁵⁰ Italo Calvino ya había reconocido algo similar en uno de su texto sobre las

147 Lizardo Álvaro Góngora Villabona. “Semiótica del paisaje urbano”. Neyla Graciela Pardo y Horacio Rosales Cueva (coords.). *Semióticas urbanas. Espacios simbólicos*. Argentina: La crujía, 1999, p. 29.

148 *Ibid.*, p. 30

149 Lindón, “Del suburbio...”, p. 85.

150 Alicia Lindón. “El imaginario suburbano: los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad”. *Iztapalapa*. México: UAM, año 29, núms. 64-65, 2008, pp. 42-44.

ciudades, aunque lo refirió de manera más literaria: “No se debe confundir nunca la ciudad con las palabras que la describen. Y sin embargo, entre la una y las otras hay una relación”.¹⁵¹

El estudio de los imaginarios urbanos, según Hiernaux, busca distanciarse de aquellos trabajos en donde el interés se centra de manera exclusiva en la representación o, más bien, representaciones de la ciudad, sin cuestionar las implicaciones que estas pueden tener sobre las prácticas de los individuos en el espacio urbano.¹⁵² Al respecto, Lindón considera que los imaginarios se construyen a partir de discursos, retóricas y prácticas sociales, de modo que tienen un carácter colectivo porque son compartidos socialmente a través de la interacción que se da en pequeños o grandes grupos, tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los discursos, aunque mientras están vigentes pueden ser moldeados y modificados, por lo que se transforman históricamente.¹⁵³

De estos diversos elementos, Hiernaux destaca sobre todo el papel de las prácticas sociales –aunque en estas también se incluye a los discursos y retóricas–, ya que a partir de estas se pueden reconstruir los imaginarios urbanos vigentes, pues son el resultado directo de dichos imaginarios, su esencia, su núcleo fuerte; pero además estas pueden activar nuevas construcciones imaginarias espontáneas, modificando las representaciones sociales así como también las propias prácticas urbanas,¹⁵⁴ por lo que los imaginarios urbanos se encuentran en reconstrucción y reconfiguración constante:

[...] cada nueva experiencia urbana obliga al habitante metropolitano a revisar –inconscientemente– el estado de sus imaginarios, que modela, reconstruye, afina y ajusta a la práctica en curso. Desde una perspectiva metodológica, esta situación implica que el investigador que pretende reconstruir los imaginarios urbanos preste permanente atención a los cambios posibles. En efecto, los imaginarios ni son estables ni responden

151 Italo Calvino. *Las ciudades invisibles*. Barcelona: Minotauro, 1998, p. 100.

152 Hiernaux, “De los imaginarios...”, p. 20.

153 Alicia Lindón. “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos”. *EURE*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. XXXIII, núm. 99, 2007, pp. 9-12.

154 Hiernaux, “De los imaginarios...”, p. 33.

a imágenes fijas, por lo cual es fundamental reconstruirlos a partir de los relatos y la observación de las prácticas inmediatas de las personas, asociándolos de forma reiterada con lo que ya se sabe de los imaginarios previamente establecidos.¹⁵⁵

Al igual que se ha dicho de las representaciones, las prácticas, las identidades y prácticamente todo fenómeno social, los imaginarios urbanos también pueden transformarse históricamente y en relación con las modificaciones de las ciudades y la vida urbana, pero además, señala Lindón,¹⁵⁶ estos imaginarios y las representaciones, prácticas y elementos identitarios asociados a ellos, se reconstruyen –o resignifican– en relación con la temporalidad indisociable de ciertos sujetos sociales; por ejemplo, los grupos de jóvenes o de ancianos, quienes construyen y movilizan sus propios imaginarios de acuerdo con las prácticas y representaciones que generan en un determinado espacio urbano, y con los sentidos particulares que a este le atribuyen.

Tanto la historicidad de la ciudad como de las personas y grupos que la habitan, están asociadas con el concepto de “cambio cultural”, al cual se refirió Jodelet como un elemento que incide sobre los modelos de pensamiento y conducta, modificando incluso de manera profunda las experiencias de los sujetos que se integran por mediación de sus representaciones.¹⁵⁷ A este hay que agregar la noción de subjetividad, la cual, coincidiendo con Hiernaux, no responde necesariamente a un comportamiento racional debido a que está estrechamente vinculada con los individuos y su complejidad,¹⁵⁸ lo que lleva implícito las diferencias existentes entre individuos, grupos, y las representaciones e imaginarios generados por ellos; así como la limitación metodológica de que estos no pueden ser asimilados en su totalidad, pues como bien apunta Lindón: “Nunca será posible conocer todas las expresiones subjetivas de la espacialidad y, además, siempre serán cambiantes, mutantes”.¹⁵⁹

155 *Ibid.*, p. 34.

156 Cf. Lindón, “La ciudad y la vida...”, p. 12.

157 Jodelet, “La representación social...”, p. 491.

158 Cf. Hiernaux, “De los imaginarios...”, pp. 33.

159 Lindón, “Del suburbio...”, p. 100.

Esto ayuda a entender de mejor manera la existencia de diferencias entre periodos históricos y generaciones de individuos vinculada con las representaciones, usos y apropiaciones de la ciudad o de algunos de sus lugares antropológicos en particular, tomando en cuenta las resignificaciones que se generan sobre este espacio, en relación con la historicidad de su desarrollo, del desarrollo de la ciudad en que se encuentran inmersos, así como de los cambios culturales y generacionales, que en conjunto contribuyen a la reconfiguración de prácticas, interacciones, usos, representaciones e incluso de los imaginarios urbanos constituidos en relación con dicho espacio.

Esto también contribuye a la comprensión de las diferencias existentes en las representaciones que las personas construyen con su entorno inmediato y cotidiano, las cuales se derivan precisamente de la relación que dichas personas tienen con el espacio-territorio y también con el significado que este tiene para ellas; por ello se comprende la existencia de representaciones muy diversas –algunas incluso contradictorias– sobre los mismos espacios en la misma temporalidad, pues como ya ha sido señalado, además de esta, también se debe considerar la importancia de los vínculos construidos con los diversos lugares y la relación de estos con los imaginarios y sentidos que se les atribuyen, incluyendo también el tema de la subjetividad, ya que todos estos elementos en conjunto permiten vislumbrar la complejidad en la existencia de la enorme diversidad de representaciones que pueden configurarse sobre un lugar en particular, mas hay que agregar que esto no le resta importancia a la investigación de las representaciones e imaginarios.

Hiernaux ha identificado tres tipos distintos de imaginarios urbanos, a los que concibe como una especie de modelos representacionales de la ciudad.¹⁶⁰ El primero de ellos es el “imaginario suburbano”,

160 Es importante aclarar que la propuesta de Hiernaux aquí desarrollada no es la única existente en relación con los modelos representacionales de las ciudades, sin embargo, por su relevancia para esta investigación es la que se retoma y expone con mayor amplitud. Algunos ejemplos de otros “modelos de ciudad” son los propuestos por Néstor García Canclini, que identifica cuatro tipos de ciudades: la histórico territorial, la industrial, la informacional o comunicacional, y la ciudad videoclip (García Canclini, *Imaginarios...*, p. 81 y ss); la propuesta de

que intenta reproducir la visión idílica de los suburbios americanos de inicios del siglo XX y, debido a su amplia difusión y reconocimiento, ha logrado afanzarse como imaginario colonizador o dominante. Los otros dos modelos son reconocidos por Hiernaux como *imaginarios de resistencia*, a los que denomina así por convocar a una nueva visión de ciudad en rechazo del modelo suburbano. Estos dos imaginarios son el de “gentrificación o elitización”, que se caracteriza por el esfuerzo de las élites por retornar al centro de las ciudades, recuperar el control de estas zonas que por lo general están ocupadas por las clases populares; y el imaginario de la “ciudad de cristal o de las torres de cristal”, que valora la vida en las torres elevadas, diseñadas para obtener el máximo de comodidad y seguridad a pesar de vivir en las alturas.¹⁶¹

Sin embargo, tanto Hiernaux como Lindón le dan especial importancia al imaginario suburbano por considerarlo precisamente como el modelo actual dominante, aunque se reconoce también la presencia de los otros dos modelos en las sociedades urbanas contemporáneas, y no se concibe a ninguno como un modelo acabado y puro, pues al tratarse de imaginarios sociales, tienen propiedades similares a las de los imaginarios en general. Pero la noción de imaginario derivada de la sociología, de acuerdo con Girola, está más asociada con los marcos sociales de asignación de significados compartidos, que con la noción de lo imaginativo y, en este sentido, tiene como trasfondo la existencia

Salvador Rueda sobre la “ciudad compacta” y la “ciudad difusa” (Salvador Rueda Palenzuela. *Modelos urbanos de ocupación del territorio: la ciudad compacta y la ciudad difusa*. Madrid: OPS, 2002, p. 23-48. <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd30/modelos.pdf>. Consultada el 20 de enero de 2016); el modelo del “espacio oficial” urbano y el “espacio no-oficial” o “transgredido”, propuesto por Armando Silva (Silva, *Imaginarios...*); o los seis imaginarios urbanos propuestos por Romina A. Álvarez como parte de su tesis de maestría: imaginario urbano de la localización, imaginario urbano de la casa propia, imaginario verde, imaginario de la nostalgia, imaginario de la seguridad adquirida e imaginario del éxito y el estatus según lo urbano (Romina Alejandra Álvarez Bové. “Imaginarios urbanos del habitar en la publicidad inmobiliaria”. Chile: Universidad de Chile, 2015 [tesis de maestría en Hábitat Residencial]); entre muchos otros que podrían localizarse en la literatura sobre el tema.

161 Cf. Hiernaux, “De los imaginarios...”, pp. 21-31.

de complejos marcos ideacionales construidos socialmente, los cuales no son plenamente conscientes pero pueden extraerse de las representaciones, las prácticas, los discursos, los mitos y los artefactos, que le dan sentido a la vida de las personas en momentos determinados.¹⁶² En otras palabras, son históricos, culturales, cambiantes, adaptables, relacionados con sujetos, espacios y contextos concretos, construidos socialmente y observables en las prácticas y representaciones sociales vinculadas a ellos; pues como se ha indicado, su dimensión de temporalidad también es esencial.

De acuerdo con Lindón,¹⁶³ el imaginario suburbano tuvo su origen en el modo de vida suburbano promovido por los suburbios americanos de inicios del siglo XIX y se constituyó como una serie de representaciones sobre la vida en las afueras de la ciudad, alejada de los problemas urbanos, por lo que desde sus orígenes representaba un rechazo a la ciudad y, a la par, buscaba difundir la promesa de felicidad:

Ese imaginario suburbano promete la felicidad y la tranquilidad por la cercanía con la naturaleza, pero habitando en la ciudad; por la multiplicidad y diversidad de lo urbano, pero entre semejantes; viviendo en comunidad, pero con distancias físicas para preservar las individualidades; con vecindario, pero sin vecinos detrás de un frágil muro; con un punto nodal que es la casa, pero integrada en un entorno conocido y reconocido; con vida familiar, pero sin perder la individualidad; con un modo de vida a veces pedestre, pero con acceso al automóvil particular; con grandes extensiones por delante del campo visual, pero con vehículo propio para recorrerlas.¹⁶⁴

A este modelo se le fueron incorporando diversas ideas de rechazo al deterioro de la ciudad y la vida urbana de la época, debido al entorno que se había producido como resultado de los procesos de industrialización de finales del siglo XIX, por lo que el surgimiento del imaginario

162 Girola, *op.cit.*, pp. 411 y 416; Lidia Girola. “Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos”. *Revista Investigación Psicológica*. Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés, núm. 23, 2020, p. 110. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2223-30322020000100009&script=sci_arttext. Consultada el 2 de enero de 2021.

163 Lindón, “El imaginario suburbano...”, pp. 48-49.

164 *Ibid.*, p. 49.

suburbano, a la par de esta idea de rechazo buscó generar “una visión diferente de lo que pudiera o debería ser una ciudad”.¹⁶⁵

Siguiendo con los planteamientos de Lindón, el imaginario suburbano considera a la materialidad y no solo a las representaciones como un elemento fundamental, porque esta determina diversas acciones que ayudan a construir una trama de sentidos, asociada precisamente con la promesa del suburbio-paraíso, por lo que tiene la capacidad de anclarse en algunos elementos positivos y no registrar otros que pudieran considerarse negativos. Este rasgo material del imaginario suburbano se encuentra ligado principalmente a la apertura espacial y las grandes extensiones de territorio, en relación con dos atributos principales: la noción de libertad, y el contacto con la naturaleza; estableciendo así una relación topofílica con el espacio.¹⁶⁶

Como una consideración adicional, esta misma autora señala la importancia de no confundir a los imaginarios sociales presentes en una ciudad, con la noción de imaginarios urbanos, pues mientras los primeros dan cuenta de la construcción de lo social en sentido amplio, los segundos se refieren de manera concreta a modelos de construcción de la ciudad, su espacio y la vida urbana, por lo que se debe tener cuidado de no reducir los imaginarios urbanos a la amplia gama de imaginarios sociales que existen y se construyen a diario en las urbes.¹⁶⁷

Por tanto, para el acercamiento al estudio de la forma en que se intenta construir ciudad a través de un modelo en específico o de la presencia de un imaginario dominante del cual derivan una serie de representaciones sociales compartidas, se considera más pertinente el uso de la noción de imaginario urbano, pues se trata de una apreciación menos difusa y que posibilita la incorporación de otros elementos relacionados precisamente con la focalización de un modelo concreto de ciudad, como los esfuerzos que se realizan desde lo local para generar un sentido de pertenencia socioterritorial a un espacio urbano delimitado, en el cual se reconoce –al menos desde la representación social– la existencia de elementos y referentes identitarios compartidos.

165 *Ibid.*, p. 27.

166 Cf. Lindón, “Del suburbio...”, p. 88 y ss.

167 Cf. Lindón, “El imaginario suburbano...”, p. 46.

PROPUESTA DE DELIMITACIÓN CONCEPTUAL

Para los fines de este proyecto, que busca indagar la manera en que se configuran las “identidades locales” como formas de “identidad colectiva”, en las cuales se integran referentes socioculturales compartidos del espacio habitado y vivido (en este caso la zona de Chapalita), se entenderá a los individuos como personas plurales, es decir, que en sus diversas actividades de la vida cotidiana son capaces de desempeñar distintos roles al interior de la sociedad en general, por lo que una persona al mismo tiempo puede pertenecer a una familia, una colonia, una escuela, un trabajo, un grupo político, una religión, un grupo de profesionales, varios grupos sociales y recreativos, etc. La persona, principalmente por medio de sus imaginarios, representaciones, prácticas e interacciones, es capaz de generar distintos procesos de identificación con niveles de significación también diversos, los cuales contribuyen al desarrollo de su “identidad individual” pero, sobre todo, a la configuración de estructuras identitarias compartidas, en este caso, las nociones sobre “identidad local” en concreto, y la de “identidad colectiva” en general.

Se trabajará principalmente con la categoría conceptual de “identidad vecinal o local”, retomada de los planteamientos de Patricia Safa y se entiende en general, para los fines de este estudio, como una forma de “identidad colectiva” caracterizada por referentes espaciales, sociales, históricos y culturales ligados a la localidad y al espacio habitado, así como a las conexiones e interacciones que se establecen con “lugares” y situaciones sociales específicas como parte de la vida cotidiana, destacando la creación de sentidos de comunidad y pertenencia socio-territorial compartidos con “otros”, con quienes se busca coincidir e interactuar en un espacio y tiempo determinados, por ejemplo, al asistir a eventos y “lugares” concretos.

Debido a lo anterior, esta categoría conceptual se utilizará de manera general como “identidad local”, para evitar que se ligue solamente a las actividades vecinales formales (como su organización, el pago de cuotas, el apego a las normas, etc.), y sea capaz de integrar los distintos referentes locales propios de Chapalita. Lo “local”, desde la perspectiva de Safa, se entenderá en dos sentidos distintos pero interrelacionados: como un territorio chico, delimitado y socialmente reconocido como

distinto a otros, con un nombre y referente colectivo propio (perspectiva geográfica); y como un contexto de vida comunitaria, de relaciones intensas y cercanas que ayudan a resguardar lo propio y a distinguirse de la vida urbana (perspectiva antropológica).¹⁶⁸ Estas dos perspectivas en conjunto, se consideran útiles en este proyecto para construir una caracterización distintiva de Chapalita, como una unidad socioterritorial que se encuentra inmersa en la ZMG, pero que conserva elementos identitarios propios que la distinguen de otros espacios urbanos, y que permiten a sus habitantes desarrollar formas distintivas de “identidad local” en relación con el resto de la ciudad.

Sin embargo, al tratarse de un tipo de “identidad colectiva”, la categoría conceptual de “identidad local” se analizará como una categoría que es además histórica, intersubjetiva y relacional. Estas características generales ayudarán a comprender a la “identidad local” como una estructura relativamente homogénea ligada al territorio y a referentes locales (físicos y simbólicos, materiales y representacionales) que otorga un sentido compartido de comunidad, vecindad o de “pertenencia socioterritorial”,¹⁶⁹ aunque no se configura de manera monolítica, sino que se considera abierta, flexible y multidimensional, por lo que puede incluir otro tipo de referentes relacionados con procesos globales y con la enorme disponibilidad de elecciones planteadas a manera de interrelaciones en la sociedad urbana contemporánea de Guadalajara. Con este señalamiento se procurará no caer en lo que Safa y Ramírez Kuri refieren como “localismos”,¹⁷⁰ que constituyen una visión errónea de la

168 Safa, “De las historias locales...”, p. 171.

169 Entendida como una síntesis o punto de intersección donde confluyen el territorio, la cultura y la identidad, debido a que el territorio puede ser apropiado por sus habitantes de manera intersubjetiva, destacando el apego afectivo y la construcción de sentidos de pertenencia (Lorena Erika Osorio Franco. *Jurica, un pueblo que la ciudad alcanzó: la construcción de la pertenencia socioterritorial*. México: Universidad Autónoma de Querétaro-Miguel Ángel Porrúa, 2013, pp. 67-69), así como el reconocimiento de espacios (territorios) construidos o apropiados de manera colectiva que funcionan como referentes identitarios (Julia Isabel Flores y Vania Salles. “Arraigos, apegos e identidades: un acercamiento a la pertenencia socioterritorial en Xochimilco”. María Ana Portal (coord.). *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. México: Conacyt, 2001, p. 69).

170 Safa y Ramírez Kuri, *op. cit.*, p. 116

identidad, desde la cual se piensa a lo local desde una idea romántica pero trasnochada.¹⁷¹

Ligado a la noción de “pertenencia socioterritorial”, para el estudio de los referentes identitarios locales, en este proyecto se considera fundamental el análisis de la dimensión espacial, de modo que se retomará la perspectiva de la antropología urbana en el sentido planteado por María Ana Portal, quien propone entender el espacio como un ámbito de significaciones, en el cual se deben analizar sus especificaciones socioculturales como elementos identitarios, las transformaciones experimentadas en el tiempo, y su ubicación dentro de relaciones de poder específicas y en relación con contextos –y procesos sociales– más amplios.¹⁷² Por tanto, más que su dimensión física o material (la cual es importante porque constituye la base sobre la cual se configuran otras dimensiones de análisis), en este proyecto se considerará al espacio desde su dimensión relacional, referida al espacio habitado y vivido, al territorio y los lugares en los cuales se originan y desarrollan cotidianamente distintas representaciones, prácticas e interacciones sociales entre individuos y grupos, a partir de las cuales se van generando procesos distintos de apropiación, uso y configuración de sentidos de pertenencia ligados al territorio y los lugares que lo constituyen.

En lo referente a la “vida cotidiana”, será entendida con base en las propuestas de la etnometodología y la fenomenología social en general, en un sentido similar al planteado por Garfinkel, quien se refiere a esta categoría conceptual como asociada al reconocimiento de las personas de una especie de orden moral o natural que permite la existencia de escenas familiares, así como de asuntos y actividades cotidianas que son reconocidas y dadas por sentado en común con otros, lo cual las vuelve ordinarias pero no efímeras, pues “constituyen hechos relevantes de la existencia diaria de los miembros, como mundo real y como producto de actividades en un mundo real”.¹⁷³ Este autor señaló, además, que dichas actividades son dadas por sentado o simplemente asumidas por

171 Portal y Safa, *op. cit.*, pp. 43-44.

172 Portal, “Espacio, tiempo y memoria...”, p. 73.

173 Harold Garfinkel. *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos, 2006, p. 47.

las personas, sin embargo, al constituir escenas socialmente estructuradas deben ser no solo un punto de partida para el análisis de la “vida cotidiana”, sino también para los sentidos y trasfondos que subyacen en este tipo de actividades diarias.¹⁷⁴

Como complemento a este planteamiento, se retoma además lo propuesto por Emma León, Rossana Reguillo y María Teresa Esquivel, quienes expresan que la “vida cotidiana” constituye un universo en el cual es posible observar la situación general y particular del mundo social y las acciones humanas, por lo que como categoría analítica permite analizar la heterogeneidad espacio-temporal del mundo observado,¹⁷⁵ cuyo contenido es parte de un proceso dinámico e histórico, y su especificidad se refleja no en las prácticas reiterativas, sino en la pluralidad de sentidos que las personas atribuyen a dichas prácticas desde un contexto sociohistórico concreto,¹⁷⁶ en donde la intersubjetividad tiene una especial importancia al dar cuenta del aspecto relacional y la participación de códigos comunes de comunicación con los demás en la vida diaria.¹⁷⁷ Además de otros planteamientos ya referidos en relación con la configuración de identidades locales como los de Patricia Safa, Patricia Ramírez Kuri, Alicia Lindón y María Ana Portal.

Son precisamente estos señalamientos los que se consideran primordiales en este proyecto para la comprensión de la “vida cotidiana”, como un escenario en el cual tienen lugar actividades sociales heterogéneas y cambiantes, pero que permiten a las personas generar procesos múltiples de identificación y de configuración de identidades. Más que hacer una descripción general sobre las personas y sus actividades, esta categoría conceptual permitirá en esta investigación analizar cómo las personas generan sentidos propios y compartidos mediante dichas actividades o prácticas sociales cotidianas, en las que se incluirá tanto a las derivadas de

174 *Ibid.*, p. 49.

175 Emma León Vega. “El tiempo y el espacio en las teorías modernas sobre la cotidianidad”. Alicia Lindón (coord.). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Madrid: COLMEX-UNAM-Anthropos, 2000, pp. 46-47.

176 Rossana Reguillo. “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”. Alicia Lindón (coord.). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Madrid: COLMEX-UNAM-Anthropos, 2000, p. 85.

177 Esquivel, *op. cit.*, p. 70.

procesos institucionalizados o preestablecidos como obligaciones sociales (familia, trabajo, escuela, religión, etc.), como a las situaciones en las que participan los individuos desde fines personales (grupos de amigos, relaciones vecinales, actividades lúdicas, recreativas, culturales, etc.), ligadas a escenarios y lugares específicos de Chapalita, destacando especialmente la importancia del estudio de los imaginarios urbanos presentes en esta zona, así como de las representaciones, prácticas e interacciones sociales que se dan en el territorio que la conforman.

Por tanto, se considera además pertinente abordar tanto el concepto de imaginarios urbanos como el de representaciones sociales, concebidos como dos categorías que en la configuración de la vida urbana cotidiana tienen una estrecha relación, pues se acepta la noción de que los imaginarios en general y los imaginarios urbanos en específico, tienen implícitas una serie de representaciones y prácticas asociadas que los constituyen, derivan de dichos imaginarios, pero también los afectan y pueden incluso llegar a transformarlos, de modo que existe una interrelación entre representaciones e imaginarios que incluye también prácticas, interacciones, memorias, símbolos, referentes identitarios, etc. Para la noción de imaginario urbano, se retoman los planteamientos generales de Armando Silva, por lo que se entiende a los imaginarios sociales, como representaciones colectivas que pueden tener manifestaciones tanto locales como globales y que rigen los procesos de identificación social, debido a que conllevan modos particulares de comunicarnos, actuar e interactuar socialmente.¹⁷⁸

Respecto del modelo a seguir para el abordaje de los imaginarios urbanos y los diversos elementos ligados a estos, en el presente proyecto se consideran de especial importancia los planteamientos teóricos de Daniel Hiernaux así como su propuesta de la existencia de tres imaginarios urbanos principales: gentrificación, ciudad de cristal y suburbano. En este sentido, y por la estrecha relación y coincidencia que tiene con sus postulados teóricos, además de Hiernaux, también se reconoce la importancia de las ideas expuestas por Alicia Lindón, principalmente las que conciernen al imaginario suburbano, el cual sin duda ha tenido y tiene una gran relevancia para el caso que se estudia.

178 Cf. Silva, *Imaginarios...*, p. 104.

Para el análisis de las interacciones de la vida cotidiana, en esta investigación se recurrirá al concepto de “socialidad”, retomado de la postura de Michel Maffesoli, para expresar una forma abierta de interacción social distinta de los procesos de “socialización”, referidos mayormente a estructuras cerradas o delimitadas de manera formal o normativa, por lo que esto representa una ligera divergencia con los postulados de Harold Garfinkel, quien se basó mayormente en los procesos de “socialización”, en el sentido propuesto originalmente por Talcott Parsons. Se recurre a la utilización del concepto de “socialidad” por considerarlo una categoría más amplia que la de “socialización”, pues permite incluir las distintas formas de relación e identificación que se dan al interior de la ciudad y, de manera más particular, en el contexto local del caso de estudio, partiendo de la idea de que la existencia de distintos grupos sociales supone a su vez posibilidades múltiples de interacción e identificación.

El análisis de los procesos de “socialidad” puede dar cuenta de la forma en que las personas se identifican y relacionan con esta multiplicidad de grupos, basándose mayormente en la necesidad de pertenencia y solidaridad, por lo que no importa tanto la estructura, dimensiones y características particulares de los grupos de adscripción, sino los motivos –generalmente cargados de elementos afectivos– por los cuales los individuos deciden participar en dichos grupos. La “socialidad” constituye el mecanismo por el cual las personas se relacionan y conviven con otras personas y grupos, no necesariamente bajo estructuras lógicas y organizadas producto de los procesos de “socialización” primaria y secundaria, sino que puede darse motivada por intereses personales, afectivos o lúdicos, por lo que su configuración se da asociada a las propias exigencias de la heterogeneización social y la diversidad de “interpelaciones” identitarias existentes, sobre todo en las sociedades urbanas como Guadalajara.

El concepto de “interpelaciones” se retoma de lo expuesto por Gregorio Hernández Zamora, quien se refiere a estas como prácticas ideológicas y de proposición de modelos de identidad, a los que está expuesto cotidianamente el sujeto en diversos escenarios sociales, y a través de distintas formas de comunicación y relación. Mientras que la “identificación” puede darse en respuesta a estas “interpelaciones”, consideran-

do el proceso psicológico mediante el cual una persona puede asimilar un elemento, propiedad o atributo de los diversos modelos o grupos que la interpelan, pudiendo transformarse, total o parcialmente sobre estos, modificando o reconfigurando sus estructuras identitarias.¹⁷⁹ Se contempla además la posibilidad de que ante las “interpelaciones” o procesos interpeladores, no se dé la “identificación” sino el “rechazo”, como un proceso opuesto pero complementario, pues también forma parte de la configuración de la identidad/otredad.

Además, al estar relacionadas y en ocasiones reguladas por mecanismos sociales internos (y, en este caso, ligados a la vida social y a la configuración de referentes identitarios locales), se entiende que la “socialidad” y las “interpelaciones”, que suponen niveles distintos de “identificación” o “rechazo”, consideran la integración de múltiples referentes identitarios, que como ya se ha dicho, están asociados principalmente a imaginarios, representaciones, prácticas e interacciones con significación local, y basados en la posibilidad de una pluralidad de identificaciones que en general dan cuenta sobre la forma en que una sola persona puede identificarse, relacionarse e incluso integrarse a varios grupos con características diversas, contribuyendo así a la dinámica de configuración y reconfiguración multidimensional de su “identidad individual”, pero sobre todo de estructuras identitarias compartidas a modo de “identidades colectivas”, que en este proyecto en particular se analizarán en su relación con los referentes identitarios de base “local” y con la construcción de sentidos de “pertenencia socioterritorial” (véase Anexo 1).

179 Cf. Hernández Zamora, *op. cit.*, pp. 202-203.

HISTORIA Y CARACTERIZACIÓN DE CHAPALITA

CONDICIONES SOCIOHISTÓRICAS QUE IMPULSARON EL SURGIMIENTO DE CHAPALITA

La propuesta de un nuevo modelo de ciudad para Guadalajara

En la historia de la fundación y desarrollo de Chapalita, actualmente inmersa en la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco (ZMG),¹ es posible identificar características propias, que si bien pueden estar presentes de manera aislada también en otros espacios urbanos de la ZMG, en el caso de este lugar se combinaron de una forma muy particular, otorgándole un reconocimiento social distintivo dentro de la urbe, debido en parte a las condiciones sociohistóricas y culturales de su fundación, así como a las características del modelo de urbanización utilizado, pues a Chapalita se le considera como la primera colonia establecida al poniente de la mancha urbana y la primera en la que ya no se continuó con el modelo tradicional de urbanización de la ciudad,²

1 Esta zona está integrada por los municipios de Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá, y más recientemente también se incluye a El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos, que en conjunto forman una enorme mancha urbana, cuyos límites territoriales se fusionan y son prácticamente irreconocibles si se camina por la ciudad, a la cual suele denominarse también como Zona Conurbada de Guadalajara (ZCG), ciudad de Guadalajara o simplemente Guadalajara, aunque sus municipios sí sigan teniendo administraciones diferentes.

2 Al respecto, es de consulta obligada el texto de Eduardo López Moreno titulado “La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana”, publicado en 2001, en donde se elabora un análisis detallado sobre el crecimiento de Guadalajara desde sus inicios hasta el final de la década de 1930, destacando la adopción del trazo urbano

pues se empleó un trazo radial para las calles y se proyectaron extensas áreas verdes, elementos retomados del modelo *garden city* (ciudad jardín) desarrollado por el urbanista británico Ebenezer Howard.

Estas ideas fueron adoptadas por el señor José Aguilar Figueroa, considerado como fundador de esta zona urbana, principalmente cuando vivió en Wisconsin, Estados Unidos, donde estudió ingeniería mecánica en la década de 1920 y tuvo conocimiento de este modelo urbanístico propuesto por Ebenezer, que años después decidió retomar para la urbanización de Chapalita, en parte porque, como lo señaló Guillermo, quien ha publicado algunos trabajos sobre este lugar,³ Aguilar quedó “muy enamorado de todo lo que había visto en las ciudades norteamericanas” y la ciudad jardín se volvió para él un sueño que luego quiso reproducir en Guadalajara.⁴

Sin embargo es importante aclarar que la traza urbana utilizada en Chapalita es una adaptación muy somera del modelo urbanístico propuesto por Ebenezer y que no cumple con la mayoría de los elementos señalados en la obra de este autor;⁵ por lo que, aunque se autodenomine como tal, Chapalita en realidad no puede ser considerada como una ciudad jardín en el sentido estricto del modelo, pues además de que no se siguieron todas las especificaciones para ello, en su aplicación se incorporaron elementos adicionales, derivados principalmente de la visión y los valores personales del fundador, como la pretensión de formación de una comunidad religiosa y otros más, procedentes de las

cuadrangular, sin embargo, la colonia Chapalita comienza a desarrollarse en la década posterior a este análisis, y en su traza urbana se resalta precisamente el rompimiento de esta traza cuadrangular, así como el crecimiento centrípeta en relación con el centro de la ciudad.

- 3 En el anexo 4 se encuentra una descripción de los perfiles de las personas entrevistadas para la realización de este estudio, por lo que en el texto únicamente se incluyen los nombres asignados y en algunos casos, cuando se considera conveniente, una ligera aclaración de la persona a la que se está citando para resaltar la relevancia de su discurso. Los nombres fueron cambiados, y a pesar de eso también se optó por usar seudónimos en la mayoría de los casos.
- 4 Guillermo. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 9 de marzo de 2016.
- 5 Véase Ebenezer Howard. *To-morrow: a peaceful path to real reform*. London, England: SwanSonnenschein&Co., 1898, *et passim*.

condiciones socioculturales de la época y del particular imaginario de ciudad y comunidad que había formado a lo largo de su vida Aguilar, por lo que se podría afirmar que se trató más bien de una especie de tropicalización o adaptación del modelo, algo así como una forma de urbanización tipo “*gardencity* a la tapatía”.

De modo que, más allá de las innovaciones en el trazo urbanístico de la ciudad o de la periferia de entonces, hay que destacar los elementos particulares de configuración de este espacio urbano y de la vida social que en él se ha desarrollado desde sus primeros años de existencia, cuyo origen puede establecerse no solo en el modelo de Ebenezer, sino en el imaginario del señor Aguilar, quien tenía la influencia reciente del *american way of life* que se promocionaba sobre todo en los suburbios de Estados Unidos en esa época, lo cual sin duda contribuyó a las aspiraciones y representaciones que dieron origen al proyecto de urbanización de Chapalita, primero en su fundador y después en sus vecinos, que compartieron este imaginario.⁶ Esto corresponde con lo señalado por Lindón precisamente respecto de cómo el imaginario derivado de los suburbios americanos, al difundirse en otros contextos pasó por un proceso de resemantización en la relación con las condiciones del contexto y de los sujetos sociales, volviéndose más heterogéneo y contradictorio,⁷ pero sin perder sus elementos esenciales, que es lo que puede observarse que ocurrió en Chapalita, una especie de adecuación y resemantización tanto del modelo de las *gardencity*, como de los imaginarios y representaciones sociales vinculados con la vida del suburbio americano pero adaptados a las condiciones sociohistóricas de la entonces ciudad de Guadalajara y la sociedad tapatía.

Además de la traza urbana innovadora para su tiempo, de Chapalita se destaca sobre todo el nivel de organización social y administrativa de sus vecinos, que es el principal elemento que permite ubicarla como un importante escenario para el análisis de la vida social y cultural ur-

6 En el apartado tercero del capítulo “La presencia del imaginario suburbano en la configuración de Chapalita”, se presenta un análisis más detallado de esta interpretación.

7 Alicia Lindón. “Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo”. Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (coords.). *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2006, p. 92.

bana contemporánea, en donde confluyen elementos que posibilitan la configuración de rasgos y estructuras identitarias diferenciadas, en relación con lo que las personas y los grupos “hacen” en distintos lugares de estas colonias, así como de las relaciones que establecen con otras personas y grupos (de convivencia, cordialidad, cooperación, respeto, etc.) para generar sentidos colectivos, vinculados con la pertenencia local, con las representaciones e imaginarios configurados en y sobre este espacio urbano, así como con los complejos procesos sociales y culturales de la mancha urbana que constituye la ZMG, de la cual forma parte Chapalita.

De acuerdo con el trabajo de Felipe Cabrales y Elia Canosa, Chapalita surgió en un segundo momento histórico de desarrollo urbano, con pretensiones de exclusividad, en la ciudad de Guadalajara. El primero estuvo conformado por el surgimiento de las primeras colonias de tipo “europeo” a finales del siglo XIX, como la Francesa, la Americana y la Moderna, construidas desde el discurso higienista y modernizador, en contraposición con las construcciones barriales de la época que representaban “lo sucio”, “lo pobre” y “lo anticuado”.⁸ Estas primeras colonias buscaban escapar al estilo de vida de la ciudad y, más concretamente, al de los barrios populares del centro histórico como Mexicaltzingo, Analco, San Juan de Dios, el Santuario y Mezquitán, a algunos de los cuales se les refería como situados “de la Calzada para allá”, expresión popular que se utilizaba de manera despectiva para establecer una diferenciación social entre estos barrios y las colonias residenciales.

Esto no es un hecho particular de Guadalajara, pues como bien es señalado por Fernando Romero Loaiza, el origen sociológico del barrio se asocia con su carácter popular y plebeyo, atribuido a los pueblos de indios, negros y artesanos que habitaban los sitios externos o los espacios que quedaban fuera de las urbanizaciones españolas en América,⁹

8 Luis Felipe Cabrales Barajas y Elia Canosa Zamora. “Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara”. *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. VII, núm. 20, 2001, pp. 224-226.

9 Cf. Fernando Romero Loaiza. “El barrio: territorialidades y representaciones”. *El barrio, fragmento de ciudad II*. Bogotá: Barrio Taller (serie Ciudad y Hábitat), núm. 6, 1999, p. 3. <http://www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm>. Consultada el 10 de enero de 2016.

lo que en su origen le otorgó una carga semántica no solo de diferenciación y segregación social, sino incluso desdeñosa y despectiva.

Aunque según Juan José Doñán, aún con el arrojo de los amantes del progreso (palabra emblemática de la época) que impulsaron las colonias higienistas, este tipo de desarrollos inmobiliarios “aún no eran suficientemente solicitados, pues incluso la gente joven las consideraba lejanas y aisladas; les veía problemas de comunicación, de abasto de agua potable, y aun estética y funcionalmente prefería el tipo de vivienda de sus mayores”.¹⁰ Esta percepción cambió luego de la segunda mitad del siglo XIX, debido principalmente a las circunstancias sociohistóricas que derivaron del gran incremento poblacional y de la demanda de suelo urbano no cumplida por el gobierno, haciendo muy difícil poder vivir en lugares cercanos al centro o adquirir las grandes casas de las colonias “higienistas”, financieramente inaccesibles para la mayor parte de la población de la época.

En este contexto, medio siglo después de la creación de estas primeras colonias, se comenzaron a urbanizar en 1943 los terrenos para la construcción de la colonia Chapalita Ciudad Jardín, lo cual representaba, como ya se ha dicho, una ruptura con el modelo urbanístico de los barrios y las primeras colonias, pero a la vez con este modelo se conservaba el anhelo de producir espacios urbanos de alta calidad que permitieran escapar de los “males” que suponía vivir en la ciudad tradicional y en los barrios pobres del centro. Palomar Verea coincide con el señalamiento de considerar a Chapalita (junto con las colonias Vallarta Poniente y Las Fuentes), como propuestas de modelos distintos de hacer ciudad, pues no estaban guiadas por la “simple expansión fuera del perímetro intraurbano”, que según este autor fue el motivo principal de construcción de las primeras colonias de Guadalajara,¹¹ sino que tenían otros motivos más sólidos y visionarios:

10 Juan José Doñán. *Oblatos-Colonias*. Andanzas tapatías. 2ª ed., Guadalajara: Arlequín-CONACULTA, 2013, p. 49.

11 Juan Palomar Verea. “La ciudad que ocupamos”. María Isabel Saldaña Villarreal (coord.). *Guadalajara en tres tiempos*. vol. 2. Guadalajara: Grupo Editorial Milenio, 2008, p. 41.

Chapalita es la cristalización de muchas de las mejores ideas del urbanismo de mediados del siglo xx. Consigue ser un muy vivible entorno y posee una fuerte personalidad. Logra proponer a los tapatíos un razonable acuerdo entre lo privado y lo público: es una módica utopía urbana laboriosamente realizada por una generación optimista.¹²

Cabe señalar que las primeras dos etapas de expansión de Guadalajara con las que se rompe con la cuadrícula original del trazo urbano que prevaleció hasta la segunda mitad del siglo xix, tuvieron lugar principalmente hacia el poniente, debido principalmente a condiciones geográficas y naturales, pues de acuerdo con Eduardo López Moreno, hacia este punto cardinal había más accesibilidad de terrenos para urbanizar, los cuales contaban también con mejores condiciones topográficas como la disponibilidad agua y los tipos de terrenos.¹³ Aunque aunado a lo anterior, también influyó la existencia de vías de comunicación y rutas comerciales, pues hacia el poniente existían además caminos que desde la época colonial conectaban Guadalajara con la Ciudad de México y con Nayarit, que fueron durante mucho tiempo una de las principales rutas comerciales terrestres hacia la capital y marítimas, a través del Puerto de San Blas en Nayarit (véase Mapa 1).

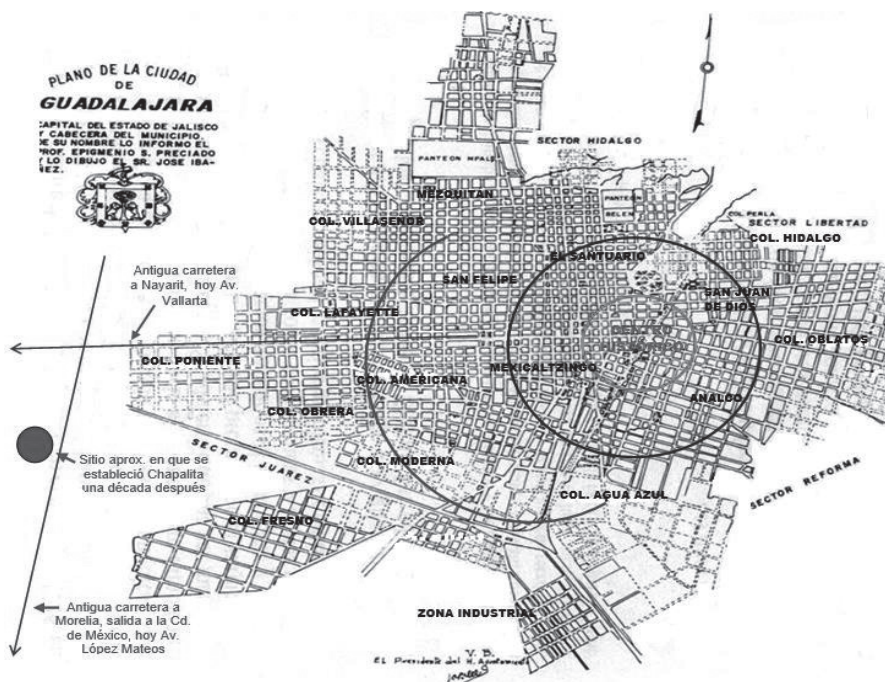
En el Mapa 1 se observan además de estas rutas, el respeto de la traza urbana acorde con la cuadrícula original del desarrollo de Guadalajara, que se mantuvo hasta luego de la década de 1940 y también cómo la expansión de la ciudad se fue dando con mayor intensidad hacia el poniente. Empero, al intensificarse esta forma de expansión (principalmente en la década posterior) se comenzó a romper también con la traza radial centrífuga que se había seguido en las primeras dos expansiones de la urbe desde su centro histórico: la de los primeros barrios que dieron origen a la ciudad (señalados en circunferencias) y la de las primeras colonias residenciales, que buscaban precisamente

12 Juan Palomar Verea. “Una utopía razonable”. *Siglo 21*. Guadalajara, 23 de diciembre de 1991, p. 27.

13 Cf. Eduardo López Moreno. *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana: Guadalajara, México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2001, p. 77; y Palomar Verea, “La ciudad...”, p. 41.

“escapar” a esta traza urbana (situadas cerca de la línea curva a la izquierda del mapa). Aunque, como se puede observar, la urbanización de Guadalajara incluyó colonias de diversos sectores sociales y hacia distintos puntos de la ciudad, por lo que no fue homogénea a pesar de que resalten los periodos históricos de urbanización antes señalados.

Mapa 1. La ciudad de Guadalajara en 1930



Fuente: H. Ayuntamiento de Guadalajara. *Plano de la Ciudad de Guadalajara*. Guadalajara, México, 1930. Consultado en la Mapoteca de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”. Los señalamientos fueron agregados por el autor a la imagen original, con fines explicativos para este trabajo.

*Condiciones sociohistóricas que favorecieron
la urbanización de Chapalita*

Según se relata en la historia de Chapalita, su fundador y principal promotor, el señor Aguilar, a finales de la década de 1930 adquirió 100 hectáreas de terreno, que de acuerdo con Residentes de Chapalita A. C. (en adelante R-CH, que son las siglas de esta asociación), se las compró a la familia Ruiz Salgado, utilizando dinero que le correspondía por la liquidación de una empresa familiar denominada Aguilar Hermanos. Aguilar pagó a menos de 20 centavos el metro cuadrado, lo que para entonces se consideraba “una ganga” y este precio tan bajo se debió a que se trataba de unos terrenos que estaban por ser expropiados con la reforma agraria impulsada por Lázaro Cárdenas (1934-1940), de modo que según R-CH, el Sr. Aguilar se arriesgó al comprarlos y luego se dedicó a hacer las gestiones necesarias para lograr que no fueran expropiados.

En un inicio, los terrenos adquiridos por el señor Aguilar los utilizó para el cultivo de maíz, papa, cacahuete y hortalizas, así como para la cría de algunas aves y peces, que eran parte de las actividades la Granja Chapalita (véase Fotografía 1), de su propiedad, pero luego de un tiempo se dio cuenta del gran potencial de los mantos acuíferos de esta zona (pues estaba junto al bosque de Santa Eduwiges y a las faldas del cerro del Colli), y se le ocurrió la idea de fraccionar el terreno y vender lotes para la construcción de granjas familiares, de modo que hacia 1942 contactó al ingeniero José Amezcua Rivas para que le ayudara en esta tarea.¹⁴ Al respecto, Guillermo subrayó que efectivamente la idea de urbanizar Chapalita fue una “ocurrencia” del señor Aguilar, así era como lo veía su propia familia, pues esta aventura le llevó a arriesgar su capital, pues para iniciar las urbanizaciones puso en prenda algunas de sus propiedades y bienes, e incluso tuvo que recurrir a algunos prestamistas de la ciudad. Aunque, por otra parte, como ingeniero y hombre de negocios que era, también vio la oportunidad de convertir en pesos los centavos invertidos.¹⁵

14 Guillermo Gómez Sustaita. *Colonia Chapalita, Ciudad Jardín*. 60 aniversario 1943-2003. México: Ediciones Rotomagnó, 2003, pp. 12-13.

15 Guillermo, entrevista...

Fotografía 1. Antigua Granja Chapalita



Fuente: Fotografía familiar perteneciente a José Aguilar Valencia, hijo del señor José Aguilar Figueroa, que corresponde a la granja propiedad de este último, considerada por los vecinos de Chapalita como el origen de la colonia. Guillermo Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C. *Chapalita, Ciudad Jardín. 70 Aniversario*. Guadalajara: Símbolos Corporativos S. A. de C. V., 2014, pp. 4 y 5.

Con este antecedente, y coincidiendo con Cabrales y Canosa, en 1943 se comenzó a construir el “primer gran fraccionamiento de la ciudad”,¹⁶ a pocos años de la urbanización de la colonia Vallarta Poniente que inició en 1938, aunque esta realmente no se encontraba alejada de la ciudad y, quizás debido a ello, es que Cabrales y Canosa, así como R-CH consideran a Chapalita como el primer fraccionamiento de Guadalajara, pues en sus inicios se trataba de un asentamiento poblacional muy distante de la mancha urbana, a diferencia de Vallarta Poniente, que estaba en los límites inmediatos de la misma y como tal no se le consideraba como situada en la periferia.

Sin embargo, se puede señalar que la afirmación de que Chapalita fue el primer fraccionamiento de la ciudad puede ser considerada como parcial-

¹⁶ Cabrales y Canosa, *op. cit.*, p. 227.

mente errónea, según se entienda la noción de “fraccionamiento”, pero no se puede afirmar que R-CH mantenga esta afirmación por desconocimiento de la historia de urbanización de Guadalajara, pues como se señala en el texto de Gómez Sustaita,¹⁷ el Ing. Amezcua Rivas, quien fue contratado por el señor Aguilar para que le ayudara a urbanizar la colonia, años antes fue también el urbanizador de Vallarta Poniente, por lo que la aseveración es más bien una forma de intentar resaltar la importancia de Chapalita para el desarrollo urbanístico de la entonces periferia de Guadalajara.

Según Xóchitl Zepeda, el nombre de Chapalita tiene dos posibles orígenes: el primero y más difundido señala que se debió a la añoranza de su fundador por una finca llamada “El Manglar” que tuvo su familia en la ribera del Lago de Chapala; y el segundo, debido a una costumbre de la familia de Aguilar, que solía recrear un chapoteadero en la azotea de una de sus casas en el centro de Guadalajara, al cual ellos se referían con el nombre de “Chapalita”, por lo que simplemente se adoptó el nombre al momento de fraccionar.¹⁸ Pero independientemente del posible origen de este nombre, lo que se reconoce es el papel que tuvo su fundador y promotor como un hombre visionario, que además de adoptar un modelo innovador de urbanización y trazado de calles (al menos en Guadalajara, donde aún no se había adoptado el modelo de ciudad jardín), realizó una distribución de la colonia previendo su eventual unión con la ciudad, que seguía creciendo de manera acelerada.

Mas Chapalita no es producto únicamente de las aspiraciones o la visión de su fundador, sino que se inscribe en un momento concreto de desarrollo histórico de Guadalajara, que fue el que precisamente posibilitó su surgimiento. Hélene Rivière D’Arc señaló que desde la época colonial esta ciudad se caracterizó por su distanciamiento con la metrópoli capitalina, ejerciendo una gran influencia en toda la región circundante, pues debido a las actividades mineras, agrícolas, ganaderas y comerciales, pudo mantener cierta unidad regional, sin embargo, entrado el siglo XX fue principalmente el comercio y el desarrollo de la industria lo que le

17 Gómez Sustaita, *Colonia Chapalita...*, p. 13.

18 Xóchitl Zepeda León. “Chapalita, sinónimo del buen vivir”. *Semanario Arquidiocesano de Guadalajara*. Guadalajara, 23 de marzo de 2003, ed. 320, s. p. <http://www.semanario.com.mx/2003/32023032003/TemaSocial.html>. Consultada el 25 de julio de 2014.

permitió mantener dicha unidad y un cierto estilo de vida que le ayudó a no entrar en decadencia, como ocurrió en otras ciudades del país luego del cierre de minas, por la Revolución u otras causas.¹⁹

Para mediados del siglo xx, en el contexto histórico de la fundación de Chapalita, Guadalajara ya había superado las secuelas de la revolución y el conflicto cristero, además se estaba consolidando como la ciudad más importante del occidente mexicano, así como una de las más grandes y pobladas del país. Su crecimiento económico y desarrollo se basó principalmente en su manufactura y sus conexiones comerciales, y en haber sido capital de la Nueva Galicia, lo que la constituía no solo en una gran urbe, sino en una ciudad con una fuerte tradición histórica y cultural, ligada también a características eminentemente urbanas vinculadas con los ideales de progreso y vanguardia de la época, que generaron condiciones socioeconómicas atractivas para las comunidades rurales, por lo que en los años posrevolucionarios se generó una fuerte expansión demográfica que impulsó a su vez la migración interna de los pueblos hacia las ciudades en busca de mejores condiciones de vida y esto a su vez fomentó un desarrollo territorial urbano acelerado, ampliando los límites de las ciudades y, en el caso concreto de Guadalajara, principalmente hacia el poniente, debido a la disponibilidad de terrenos en esta zona.

En el tema específico de la infraestructura urbana, ligada precisamente a estas necesidades de expansión debido a la falta de suelo urbanizado que se comenzó a sentir desde finales del siglo xix, López Moreno ha señalado que el desarrollo de dicha infraestructura en Guadalajara, se llevó a cabo a partir de tres periodos vinculados directamente con la reglamentación existente en la materia y los actores involucrados:

- a. En el primer periodo (1898-1923) se destaca la responsabilidad directa del ayuntamiento y los dueños de los lotes en la introducción de la infraestructura y los servicios de los terrenos que se querían urbanizar, una etapa de ausencia total de normatividad en materia urbanística.
- b. Durante el segundo periodo (1923-1944) se inicia con una regulación urbanística muy general, al crearse el Reglamento de Edificación e Higiene.

19 Cf. Hélène Rivière D'Arc. *Guadalajara y su región: influencias y dificultades de una metrópoli mexicana*. México: Secretaría de Educación Pública, 1973 (col. SepSetentas, 106), p. 25 y ss.

ne Urbana (1923), el cual fue desconocido por fraccionadores, autoridades e incluso posteriores investigadores que han estudiado la legislación urbanística en el desarrollo de la ciudad, por lo que en realidad nunca se aplicó formalmente, aunque en este documento ya se señalaban algunas obligaciones de las colonias, y la corresponsabilidad del ayuntamiento y la Junta de vecinos en los proyectos de urbanización.

- c. Debido a la inaplicabilidad del anterior reglamento, se caracteriza al tercer periodo (1944 en adelante) por la creación de leyes claras que regulan el sector inmobiliario, iniciando con el Reglamento de Fraccionamientos Urbanos (aprobado en 1944), que luego de principios de 1970 se fortalece mediante diversos aparatos normativos al servicio de la búsqueda de un orden urbano, como esquemas de ordenamiento, planes reguladores, instituciones especiales, etc. Aunque estos también tuvieron problemas en su implementación, debido a que el sistema social siempre ha sido más fuerte que el cuerpo jurídico que le soporta.²⁰

Aunado a lo anterior, López Moreno apunta que, a pesar de la existencia de estos diversos aparatos normativos, surgidos principalmente luego de la segunda década del siglo XX, su aplicación fue muy laxa en la urbanización de Guadalajara, existiendo la posibilidad de derogar, reinterpretar o simplemente ignorar las leyes y reglamentaciones, pues su aplicación ha dependido más de la voluntad de los gobernantes, que de la propia normatividad existente. Además, se generaron alianzas entre fraccionadores-promotores privados y autoridades, a través de prebendas, favoritismos y servicios mutuos, principalmente a través de tres vías:

- a. El promotor-fraccionador negocia con un funcionario de alto nivel de la administración municipal y llega a acuerdos verbales y ambiguos, que le exentan provisionalmente de la introducción de los servicios, esperando que, en un futuro, con el cambio de la administración municipal ya no le sean exigidos.
- b. El promotor-fraccionador negocia con un empleado de nivel medio del municipio y hace algunos 'arreglos' directos, que le permiten incumplir las disposiciones marcadas por la ley; un ejemplo es conseguir un permiso para urbanización con una superficie de donación menor

20 Eduardo López Moreno. *La vivienda social: una historia*. México: DIAU-ICUAP-UDG-ORSTOM, 1996, pp. 329-332.

- al 15% exigido, o una aprobación de un proyecto con normas técnicas por debajo de las requeridas.
- c. El promotor-fraccionador cuenta con el consentimiento general del aparato político-técnico para la ‘preventa’ de lotes, agrandado así el espacio legal del fraccionador en su relación con el comprador.²¹

En estas condiciones históricas y de reglamentación urbanística fue fundada la primera sección Chapalita, en febrero de 1943, inicialmente como un fraccionamiento de tipo campestre, cuando el entonces director de Planeación, Servicios y Obras Públicas de Guadalajara, Rafael Urzúa Arias, otorgó permisos para urbanizar las primeras 100 hectáreas adquiridas por el señor Aguilar, en ese momento ubicadas lejos de la ciudad, a un lado de las vías del Ferrocarril del Pacífico sobre la carretera a Morelia. En el primer periodo de urbanización de este predio, se advierte cómo Aguilar se benefició de esta aplicación laxa de la normatividad inmobiliaria en Guadalajara y de sus habilidades de gestión con las autoridades locales, ya que al tratarse de una normatividad incipiente y un procedimiento nuevo en la ciudad, este obtuvo los permisos de urbanización principalmente a través de la segunda vía de las antes señaladas, aunque años después también se generaron beneficios a partir de la tercera vía, por lo cual en los orígenes de estas colonias se asume la existencia de prebendas, favoritismos y servicios mutuos, aunque sea difícil comprobarlos.

Al respecto, López Moreno²² expresó de manera muy directa cómo el señor Aguilar, como promotor inmobiliario supo encontrar la forma de transgredir el entonces vigente Reglamento de Fraccionamientos Urbanos publicado en 1943, pues al momento de querer urbanizar sus terrenos y conformar la primera sección de Chapalita, el 29 de noviembre de 1944 solicitó al Ayuntamiento de Guadalajara se le otorgara el permiso para crear este fraccionamiento como tipo “campestre” para la formación de pequeñas granjas agrícolas. Ante esta petición, la Dirección de Planeación, Servicios y Obras Públicas consideró que al estar esta zona fuera de los límites de la ciudad, podía ser fraccionada con estos fines, por lo que le fue aprobada su solicitud el 27 de diciembre del mismo año (véase Oficio 1).

21 *Ibid.*, pp. 332-334.

22 *Ibid.*, p. 319.

Oficio 1. Oficio de concesión de permiso
para el fraccionamiento Chapalita



| | |
|-------------------|------------|
| DEPENDENCIA | SECRETARÍA |
| | 090004 |
| SECCION | |
| MESA | |
| NUMERO DEL OFICIO | 9110 |
| EXPEDIENTE | |

ASUNTO: Se le concede el permiso que solici

C.
JOSE AGUILAR FIGUEROA.
C i u d a d .-

De conformidad con su solicitud de fecha 29 de noviembre último, y habiendo rendido dictámen favorable la Dirección de Planeación, Servicios Urbanos y Obras Públicas, con apoyo en el artículo 12 del Reglamento sobre el Fraccionamiento de terrenos en el Municipio de Guadalajara, el H. Ayuntamiento, en acuerdo de esta fecha ha tenido a bien aprobar el proyecto, presupuestos y especificaciones presentadas por usted para el fraccionamiento de tipo campestre que pretende llevar a cabo en terrenos de su propiedad conocidos con el nombre de "Chapalita", ubicados al poniente de la Carretera Nacional de esta Ciudad a México, a la altura del kilómetro seis, en la inteligencia de que se procederá desde luego a otorgar la escritura a que se refiere el artículo 4/o. del propio Reglamento.

Se acordó además autorizar a usted para iniciar desde luego las obras respectivas por manzanas completas.

A T E N T A M E N T E ,
Guadalajara, Diciembre 27 de 1944.
SUPRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.
EL PRESIDENTE MUNICIPAL.

J. JESUS LANIENOS.

EL SECRETARIO.

LIC. JORGE ARAUZ.

c.c.p. la Dirección de Plan., Servicios Urb. y Ob. Páb.

Al contestar este Oficio citense los datos contenidos en el cuadro del ángulo superior derecho.

Sin embargo, tan solo seis meses después, Aguilar pidió el cambio de uso de suelo para transformar el fraccionamiento de campestre a urbano, arguyendo la razón siguiente:

Ya iniciados los trabajos, se hizo patente la dificultad de que el comprador de lote dotara a este del agua necesaria, por ser muy profundas las perforaciones y muy escasos los medios y conocimientos con que se cuenta actualmente para ejecutar con éxito esa clase de trabajos; pudiendo decirse lo mismo, en cuanto a las fosas sépticas necesarias en cada lote.

Por los anteriores motivos y con la supervisión de la Dirección de Planeación, Servicios Urbanos y Obras Públicas, se procedió a hacer las instalaciones de tubería para agua y drenaje, siendo de la primera calidad y la mejor clase... Lo que de hecho, le ha convertido en un fraccionamiento urbano.²³

Esta petición fue aprobada y el cambio de vocación del fraccionamiento Chapalita contribuyó a que Aguilar sacara un gran beneficio a sus terrenos, no solo porque el tener la categoría de “fraccionamiento urbano” y no únicamente “campestre” le permitió vender sus lotes a un precio mejor, sino también porque, como lo señaló López Moreno²⁴ (observación en la que coinciden Jorge Aceves y Patricia Safa),²⁵ al ser autorizado inicialmente un permiso para un fraccionamiento campestre en Chapalita, el fraccionador estaba obligado a donar el 10% de su terreno para servicios y áreas verdes, pero el cambio a “fraccionamiento urbano” implicaba en los hechos incrementar del 10% al 15% esta donación, sin embargo Aguilar no lo hizo así y logró conservar un 5% más de sus terrenos, a pesar de lo estipulado legalmente.

23 *Ibid.*, pp. 319 y 321. Esta cita hace referencia al argumento textual que presentó el señor José Aguilar Figueroa a mediados de 1945, para solicitar al Ayuntamiento de Guadalajara se le cambiara el permiso para hacer de Chapalita un fraccionamiento campestre para construir granjas, por la autorización de un fraccionamiento urbano para la construcción de casas habitación.

24 *Ibid.*, p. 321.

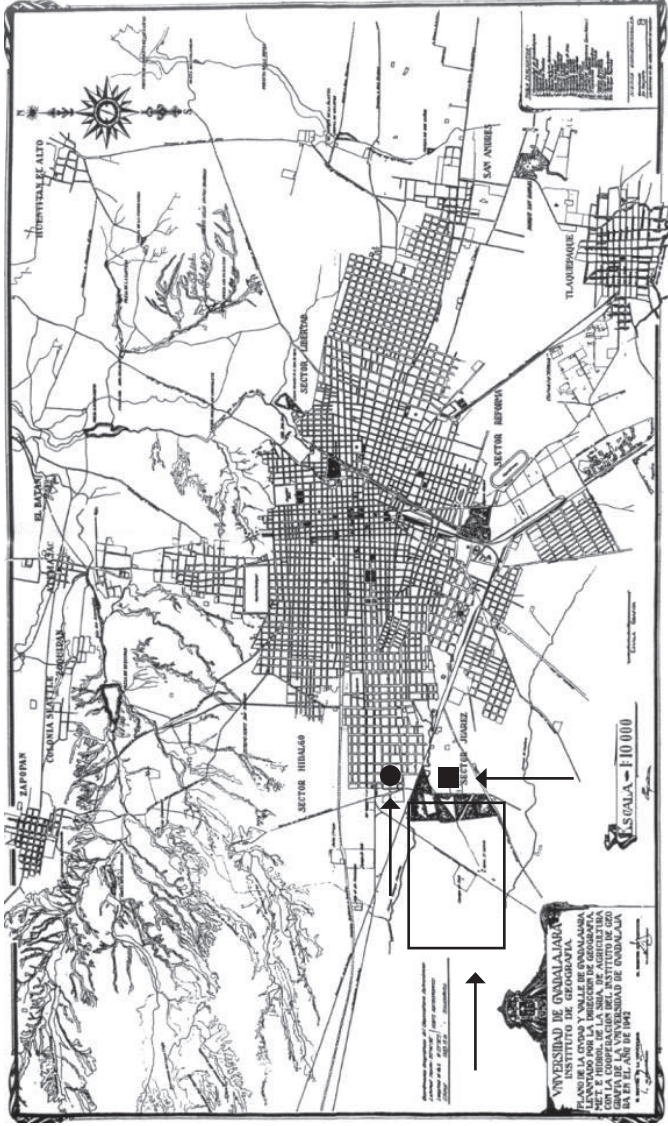
25 Jorge Aceves y Patricia Safa. “La difícil tarea de ser ciudadanos: crecimiento urbano y participación vecinal. El caso de Chapalita”. *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 41, 2000, pp. 24-25.

Es importante destacar que desde febrero de 1943 Aguilar inició con las obras de urbanización en lo que ahora es la avenida Guadalupe, cercana a la granja que él ya tenía por esta zona, aunque aún no se solicitaba un aval del ayuntamiento para fraccionar y vender terrenos, y no fue hasta finales de 1944 cuando el Ayuntamiento de Guadalajara, precedido por su presidente J. Jesús Landeros Amezola, otorgó el permiso escrito para la creación y escrituración del fraccionamiento de tipo campestre Chapalita (véase Oficio 1), y hasta mediados de 1945 cuando además de poder vender terrenos para granjas, se aprobó la venta de lotes para viviendas.²⁶ Sin embargo en la historia se registró el año de 1943 (el 21 de febrero) como el inicio de Chapalita, pues simbólicamente esta fecha representa el origen de la materialización del proyecto urbanístico que surgió en el imaginario de Aguilar, y es así como se celebra hasta la actualidad como parte de una especie de “mito fundacional”.

Una vez obtenido el permiso para la creación de este fraccionamiento, bajo la supervisión del Ing. Amezcua –a quien contrató Aguilar para esta tarea y terminó convirtiéndose en una figura emblemática de Chapalita–, se iniciaron los trabajos de urbanización sobre la avenida Guadalupe y en las inmediaciones de la glorieta. En esa época toda esta zona aún se percibía como muy distante de la ciudad, pues se ubicaba más allá del monumento de Los Arcos de la avenida Vallarta, que fue construido en 1942 y representaba como el límite “natural” hacia el poniente de Guadalajara (véase Mapa 2).

26 Guillermo Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C., *Chapalita, Ciudad Jardín*. 70 Aniversario. Guadalajara: Símbolos Corporativos, 2014, pp. 22-23, 31-33.

Mapa 2. La ciudad y valle de Guadalajara en 1942



Fuente: Secretaría de Agricultura y Universidad de Guadalajara. *Plano de la Ciudad y Valle de Guadalajara*. Guadalajara, México, 1942. Consultado en la Mapoteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola". La figura rectangular fue agregada para representar aproximadamente el área en donde se fundó Chapalita, pero en ese año aún no existía ningún trazo urbano en esta zona, solamente estaba representado gráficamente el terreno que correspondía al campo de polo. El punto es el sitio en donde en ese año se terminó de construir el monumento de Los Arcos, y el cuadro relleno de negro está sobre el área del bosque de Santa Eduwiges, que actualmente corresponde a la colonia Jardines del Bosque.

El dinero obtenido por la venta de las 100 hectáreas que conformaron la primera sección de Chapalita, le permitió a Aguilar adquirir para 1945 otras 300 hectáreas, que fue donde se construyeron la segunda y tercera secciones de la colonia Chapalita Ciudad Jardín, más hacia el poniente de lo ya urbanizado; la tercera sección quedó ubicada en una zona que se conocía como “Los Ángeles” y fue publicitada con ese nombre, sin embargo, siempre fue parte de la misma colonia. Con el dinero de la venta de estas secciones, el señor Aguilar adquirió más terrenos que le permitieron hacer grandes donaciones, principalmente a la Iglesia católica, y también ampliar la lotificación y urbanización de una cuarta sección ubicada al oriente de Chapalita, en terrenos que le fueron comprados al señor Augusto Valencia y que se acondicionaron para empezar a venderse desde finales de 1954, aunque no fue hasta la década de 1960 cuando se comenzó a poblar con mayor rapidez esta última sección.²⁷

A finales de la década de 1940 fue Ernesto Camacho el primero en residir en esta nueva colonia, en una casa de su propiedad, ubicada por avenida Las Rosas (conocida también, sobre todo en esos tiempos, como avenida De las Rosas); unos años más tarde ya tenía varios vecinos que precisamente coincidían cerca de la casa de Camacho, quien se dio cuenta de la necesidad de proveer de víveres a sus vecinos, por lo que fue también el primero en establecer en su propia casa, una pequeña tienda de abarrotes conocida como Ajijic, en donde vendía productos básicos a los colonos para que no tuvieran que trasladarse hasta la ciudad, e instaló también el primer teléfono de la colonia, que puso a disposición de todos los vecinos.²⁸ En esa época, recuerda Clemencia –quien llegó a vivir a este lugar en 1951–, había muy pocas casas, todas las personas se conocían y convivían entre sí, y acudían precisamente a esta tienda a comprar cosas básicas, aunque unos años después en la esquina de las avenidas Las Rosas y Tepeyac se abrió otra tienda que se llamaba Abarrotera Chapalita, eran las únicas dos que había.²⁹

27 Cf. Gómez Sustaita, *Colonia Chapalita...*, pp. 18-25.

28 Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, *op. cit.*, p. 42 y ss.

29 Clemencia. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 3 de octubre de 2015.

Esta anotación histórica es relevante porque según Guillermo, fue precisamente el hecho de que los primeros colonos estaban aislados de la ciudad y no tenían en Chapalita todo lo necesario para subsistir, lo que motivó que estas personas se relacionaran y apoyaran entre sí, constituyendo una pequeña comunidad en donde la ayuda mutua entre vecinos y familias era una necesidad, pero que puede señalarse como “el principio de esa identidad, de ese sentido de pertenencia” que luego se desarrolló en estas colonias.³⁰ Alejandro, quien tiene cerca de 50 años viviendo en la zona, también comparte esta idea de que fueron principalmente los primeros vecinos quienes al tener que lidiar con muchas situaciones para que se consolidara la colonia, generaron un mayor arraigo, pues les tocó ir creciendo como una comunidad de apoyo mutuo, algo que las generaciones posteriores ya no experimentaron.³¹

Desde su creación, Chapalita era percibida por sus propios vecinos como una especie de “rancho grande” que se fue desarrollando rápidamente, a decir de ellos mismos,³² bajo los ideales de bienestar, orden, planeación, solidaridad, comunidad religiosa y entorno ecológico, y se fue reconociendo como un modelo urbanístico a seguir, caracterizado por sus extensas áreas verdes y una personalidad única que aún conserva.³³ Aunque estas afirmaciones que se encontraron sobre todo en los vecinos con mayor arraigo, son parte también del mito fundacional y de la visión personal del señor Aguilar que supo difundir entre los primeros vecinos y reproducir al menos a nivel ideológico entre las demás personas que se fueron avecindando, y hasta cierto punto arraigando en este lugar.

Pero aunque el fundador de Chapalita haya sido un hombre visionario y además sus primeros colonos quisieran conservar la idea de vivir en un “rancho grande”, lo cierto es que la consolidación de este espacio

30 Guillermo, entrevista...

31 Alejandro. Segunda entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 16 de enero de 2016.

32 Residentes de Chapalita A.C. “De campestre a Urbano”. Zapopan: Residentes de Chapalita A.C. <http://residentesdechupalita.com/colonia/decampestraurbano/>. Consultada el 27 de diciembre de 2013.

33 Residentes de Chapalita A.C. “Historia”. Zapopan: Residentes de Chapalita A.C. <http://residentesdechupalita.com/colonia/historia/>. Consultada el 27 de diciembre de 2013.

urbano se llevó a cabo principalmente debido a las condiciones sociales y económicas por los que pasaba Guadalajara en esos tiempos. Según Cabrales y Canosa,³⁴ dicha consolidación tuvo lugar principalmente durante las tres décadas posteriores a su conformación, en las cuales Guadalajara vivió una etapa acelerada de industrialización, crecimiento urbano y estabilidad económica que permitió el ascenso de la clase media, misma que tuvo la posibilidad de adquirir y fincar terrenos en este lugar, cohabitando con las familias más acaudaladas que ya vivían en ella.

El concepto original campestre, homogéneo y alejado de la ciudad, se fue transformando poco a poco en un lugar más heterogéneo y de carácter mayormente urbano, adquiriendo un alto valor de suelo que la hizo atractiva para los especuladores inmobiliarios y las actividades comerciales, lo que comenzó a afectar la vocación estrictamente habitacional y familiar de Chapalita, aunque los esfuerzos de los vecinos, que pueden observarse principalmente (aunque no de manera exclusiva) en las acciones emprendidas por R-CH, dan cuenta de un afán por conservar los valores que se señala dieron origen a este espacio urbano, a pesar de las transformaciones de la ciudad y los usos de suelo.³⁵

Las primeras tres décadas de urbanización de Chapalita (1940-1959) coinciden con un periodo en que la ciudad de Guadalajara creció a más del doble de su tamaño y prácticamente quintuplicó su población, saliéndose rápidamente de las delimitaciones municipales. Principalmente el centro de la ciudad, motivado por la idea del progreso, vivió un proceso de reconfiguración con altos costos históricos, ya que las ampliaciones y aperturas en las calles más céntricas, así como la construcción de nuevos espacios públicos –entre los que destaca el proyecto de la Cruz de Plazas, realizado entre 1947 y 1959–, llevaron a la demolición de edificios con un alto valor arquitectónico e histórico,³⁶

34 Cabrales y Canosa, *op. cit.*, p. 228.

35 En el segundo apartado del capítulo “El papel de la organización vecinal en el desarrollo y promoción de un estilo de vida propio”, de este libro, se realiza un análisis más amplio en relación con el papel que han desempeñado las asociaciones vecinales, y en especial R-CH, sobre este tema.

36 Fernando Ruiz. “La Cruz de Plazas. Transformación Urbana: Guadalajara 1947-1959”. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2013 (tesis de licenciatura en Historia), pp. 30-32.

así como a otro tipo de reconfiguraciones que fueron impulsando el abandono del centro como espacio habitacional, buscando otros lugares para vivir, que se situaron en la entonces periferia de Guadalajara y los municipios cercanos como Zapopan y Tlaquepaque.

Casi a la par de este proceso histórico de reconfiguración urbana, desde inicios de la década de 1950, el desarrollo habitacional de Chapalita comenzó a expandirse rápidamente (al igual que Guadalajara). De acuerdo con García y Gil, las viviendas se construyeron mayormente desde un estilo arquitectónico modernista y funcionalista, de tipo armónico ambiental, acordes a la época en que fueron edificadas, aunque se destacan algunas fincas de valor relevante como la construida en 1952 por el arquitecto Luis Ramiro Barragán Morfín (ubicada en avenida Las Rosas 543; véanse fotografías 2 y 3) para el señor José Arriola Adame. Pero debido a las modificaciones en los usos de suelo, que pasaron de habitacional a comercial, se fue transformado la fisonomía de estas colonias afectando fincas con un valor relevante como esta,³⁷ que como se denunció en los medios periodísticos en 2013,³⁸ ha sufrido alteraciones arquitectónicas con la finalidad de darle un uso comercial como restaurante, aunque las obras han sido clausuradas en varias ocasiones prohibiendo toda modificación, debido a que esta finca ha sido declarada como de “valor artístico relevante”.³⁹

37 María Luisa García Yerena y Miguel Ángel Gil Mirafuentes. “Patrimonio cultural y arquitectónico del siglo xx: La colonia Chapalita en Guadalajara”. *Topofilia*. Hermosillo: El Colegio de Sonora, vol. iv, núm. 3, octubre de 2013, pp. 11-12. <http://www.topofilia.net/1%20M5C%20MGY-MGM.pdf>. Consultada el 27 de noviembre de 2013.

38 Brenda Ramos. “Impiden más alteraciones a casa obra de Barragán”. *El Informador*. Guadalajara, 28 de febrero de 2013, s. p. <http://www.informador.com.mx/cultura/2013/440733/6/impiden-mas-alteraciones-a-casa-obra-de-barragan.htm>. Consultada el 20 de mayo de 2015.

39 En el “Listado de bienes inmuebles inscritos en el Inventario del Patrimonio Cultural del Estado”, a esta finca le corresponde al registro número 10,592, y ha sido catalogada como “inmueble de valor artístico relevante” correspondiente a la corriente arquitectónica “moderna”. Véase Secretaría de Cultura de Jalisco. *Inventario Estatal del Patrimonio Cultural*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 2015, s. p. <http://sc.jalisco.gob.mx/patrimonio/inventario-estatal-del-patrimonio-cultural>. Consultada el 20 julio de 2016.

Fotografía 2. Vista interior de la finca diseñada por el Arq. Luis R. Barragán



Fuente: María Luisa García Yerena y Miguel Ángel Gil Mirafuentes. “Patrimonio cultural y arquitectónico del siglo xx: La colonia Chapalita en Guadalajara”. *Topofilia*. Hermosillo: El Colegio de Sonora, vol. IV, núm. 3, octubre de 2013, pp. 1-17. <http://www.topofilia.net/1%20M5C%20MGY-MGM.pdf>.

Fotografía 3. Fachada en 2017 de la finca diseñada por el Arq. Luis R. Barragán



Fuente: Fotografía de archivo personal.

Esta finca estuvo abandonada varios años, sirviendo únicamente como estacionamiento, hasta que en 2018 se habilitó nuevamente para uso comercial, estableciendo en ese lugar una tienda de venta y renta de ropa, franquicia de *Conspiración Moda*, la cual cerró (al parecer de manera permanente) luego de la pandemia por Covid-19, a principios de 2020 y no ha vuelto a operar, por lo que el sentido “preservacionista” de esta y otras fincas de Chapalita, por un lado ha favorecido la conservación de muchas edificaciones históricas, pero por el otro ha dejado a varias de estas en el abandono, perceptible a la vista cuando se recorren las calles de estas colonias en cualquiera de sus secciones.

Para 1950 Chapalita había cobrado forma como un espacio con un trazado urbano distinto al resto de la ciudad, y luego de este año comenzaron a venderse terrenos con mayor rapidez, pues ya no solo se vendían enormes lotes como en un principio en que se ofertaban terrenos de 5,000 a 20,000 metros cuadrados, con la intención de hacer de Chapalita un fraccionamiento tipo campestre donde se pudieran construir enormes casas con amplias áreas verdes, sino que se fueron fraccionando lotes más pequeños, de modo que ya era posible comprar terrenos de entre 200 y 300 metros cuadrados para construir casas más modestas, enfocadas en una clase media ascendente y trabajadora que estaba llegando a la ciudad de diversos lugares del estado y el país, lo que permitió que más personas pudieran adquirir este tipo de terrenos.

Luego de la segunda mitad de la década de 1950, en la cuarta y última sección de Chapalita, ubicada en la parte oriente del fraccionamiento, se vendieron terrenos aún más pequeños, de unos 98 metros cuadrados, en donde incluso se construyeron viviendas unifamiliares hacinadas que ya no cumplían con los planes del fraccionamiento de contar con áreas de servidumbre y servicios, rompiendo también con el modelo de orden y planeación que había distinguido a Chapalita.⁴⁰

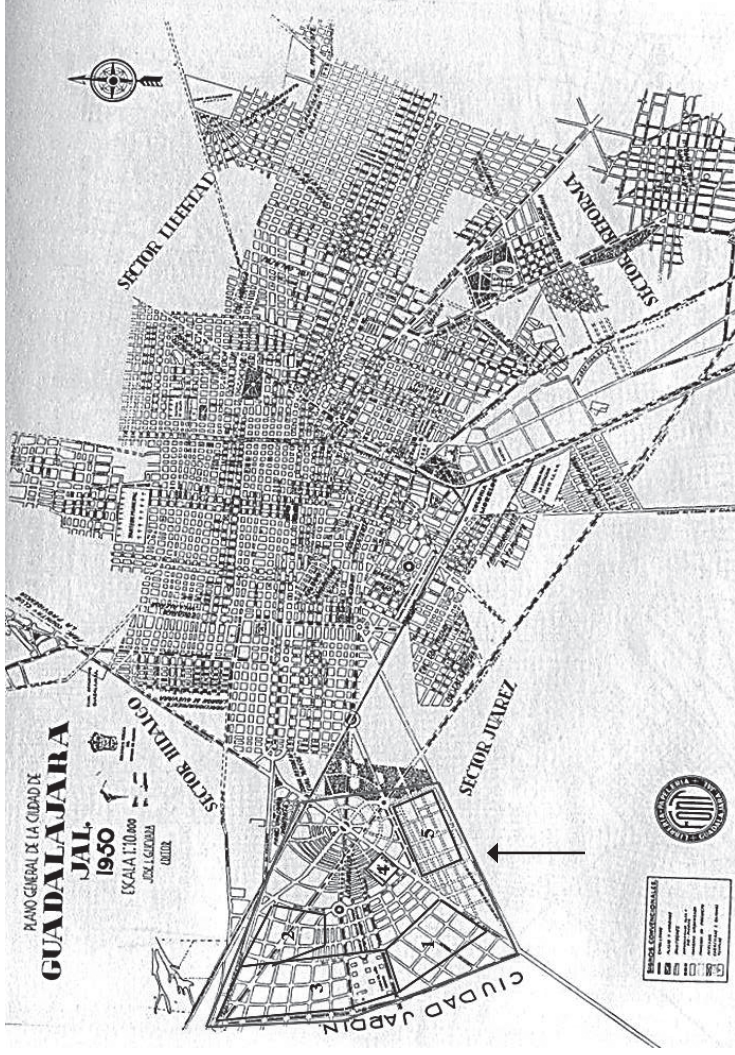
En el Mapa 3 se muestra que ya existe una representación gráfica de la zona en que se ubicaba Chapalita en relación con el plano general de Guadalajara, sin embargo esta es muy inexacta respecto de los límites territoriales de la zona que estudiamos, pues en este amplio territorio que en 1950 se reconocía con el nombre de Ciudad Jardín, no solo se

40 Gómez Sustaita, *Colonia Chapalita...*, pp. 18, 22-25.

representa gráficamente a esta colonia, sino que se incluían las manzanas que para este año ya se habían trazado para las colonias de Chapalita Sur (1), Jardines de San Ignacio (2) y de la llamada Ciudad de los Niños (3), construida en esos mismos años por el sacerdote jesuita Roberto Cuéllar García, mejor conocido como el *Padre* Cuéllar.⁴¹ Además se sigue representado el Campo de Polo (4), que aún no se había acondicionado para convertirse en zona habitacional, y en el rectángulo (5) se observa cómo la cuarta sección de Chapalita ya se había comenzado a trazar, aunque todavía no se lotificaba para venta, porque aún no se adquiriría el permiso para su urbanización.

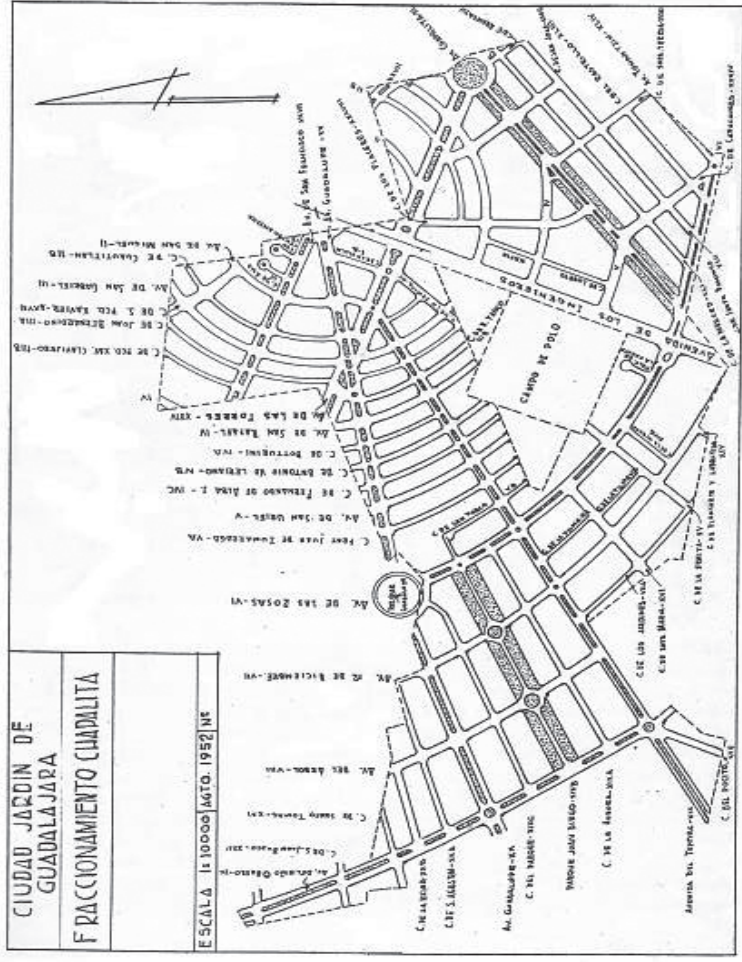
41 La denominada Ciudad de los Niños surgió en la década de 1940 por iniciativa del *Padre* Cuéllar, quien en su intento por ayudar a niños, principalmente huérfanos, que vivían en una pobreza tal que no tenían ni qué comer o vestir, buscó ayuda para poder proporcionarles un lugar en dónde satisfacer algunas de las necesidades principales de esos niños, como dormir, estudiar, trabajar y comer. En 1937 José Aguilar donó el primer terreno cerca de la Calzada Independencia para que ahí se instalaran los niños junto con el *Padre* Cuéllar, donde se creó la “Casa del niño obrero”, pero no fue hasta 1944 cuando José Aguilar, Pedro Javelly y Salvador Vergara, donaron 36 hectáreas en la recién creada colonia Chapalita, comenzando ese mismo año con la construcción de la actual Ciudad de los Niños, que contaba con dormitorios, comedor, capilla, escuela y tierras de cultivo, donde los niños vivían, estudiaban y tenían la posibilidad de desarrollar algún oficio. Este lugar se mantenía con donativos económicos y en especie de bienhechores fijos y esporádicos, así como de colectas realizadas con la sociedad en general (Ciudad de los Niños A. C. “Historia”. Zapopan: Ciudad de los Niños A. C., s. p. <http://www.cncuellar.org.mx/historia.html>. Consultada el 22 de diciembre de 2014). Actualmente la Ciudad de los Niños se encuentra constituida como una asociación civil y conserva sus instalaciones principales donde se sigue dando alojamiento a niños pobres que quieran estar en ese lugar, aunque es más bien una especie de escuela o internado que ocupa una pequeña porción del terreno original, pues el resto del mismo se urbanizó para conformar una colonia que lleva el mismo nombre.

Mapa 3. Plano general de la ciudad de Guadalajara Jalisco, 1950



Fuente: José I. Guevara (ed.), *Plano general de la ciudad de Guadalajara Jal. 1950*. Guadalajara, 1950 Consultado en la Mapoteca de la Biblioteca Pública del Estado "Juan José Arreola". La zona señalada con la flecha que fue agregada con fines explicativos, representa un amplio territorio en donde se ubicaban los terrenos que correspondían a Chapalita en ese año.

Mapa 4. Plano del fraccionamiento Chapalita en 1952



Fuente: Ciudad de los Niños A. C. “Historia”. Zapopan: Ciudad de los Niños A. C., diciembre de 2014, p. 50. Plano elaborado por: José Amezcua Rivas. *Ciudad Jardín de Guadalupe. Fraccionamiento Chapalita*. Guadalajara, México: 1952. <http://www.cncuellar.org.mx/historia.html>.

Para esos años R-CH ya tenía delimitado de manera más concreta el territorio que correspondía a Chapalita, como es manifiesto en el Mapa 4, que fue elaborado en 1952 por el Ing. Amezcua, donde ya se observa el trazado de las calles y de los límites administrativos que aún se conservan de manera muy similar. En este puede notarse cómo para este año la cuarta sección (parte inferior derecha del plano) ya se representaba como parte de esta zona, aunque aún no contaba con los servicios públicos administrados por R-CH, debido a que en esta sección se seguían vendiendo los terrenos trazados y aún se hallaba en proceso de instalación de dichos servicios, bajo la dirección y responsabilidad del señor Aguilar. También se pueden leer en este plano los nombres originales de las calles, los cuales en su mayoría han sido conservados.

Para 1953 se cedió a la empresa inmobiliaria Nueva Chapultepec Heights Company (de la cual, por cierto, era representante el Arq. Ignacio Díaz Morales, quien en ese mismo año fue también nombrado el primer presidente de R-CH), los derechos y asignación de promoción, venta y escrituración de una enorme porción de terreno, lo que impulsó una urbanización más acelerada, con la innovación de la venta de casas terminadas a un costo de 15 mil pesos, que podían pagarse mediante un enganche de 2 mil pesos y el resto en mensualidades de 400 pesos.⁴² Hacia 1960 ya se habían vendido el 80% de los lotes y vivían cerca de 500 familias con un sentido comunitario; Chapalita aún conservaba mucho de su esencia barrial.⁴³

A finales de la década de 1950 se terminó también de construir la Glorieta de las jicamas, por entonces reconocida socialmente como el inicio Chapalita,⁴⁴ pues se encuentra ubicada sobre la avenida Niños Héroes en su cruce con la avenida López Mateos. Esta glorieta fue diseñada por el arquitecto austriaco Erich Coufal y era denominada popularmente de este modo debido a la forma particular de sus fuentes. Sin embargo, en la actualidad es más reconocida como la Glorieta de la estampida o Glorieta de los caballos, debido a que desde 2001 se ubica

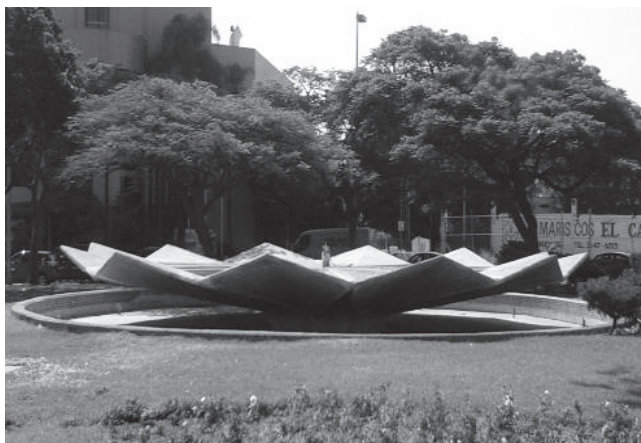
42 Guillermo Gómez Sustaita. *Chapalita, Ciudad Jardín*. 65 aniversario 1943-2008. Guadalajara: Símbolos Corporativos, 2008, pp. 4 y 23.

43 *Ibid.*, p. 5.

44 *Idem.*

en este lugar la escultura *La Estampida*, diseñada y esculpida por Jorge de la Peña, la cual representa a un grupo de catorce caballos en galope de huida, que por sus características y belleza escultórica se ha vuelto muy popular para tomarse fotos sobre ella, opacando a las fuentes, que aún se mantienen en funcionamiento (véanse fotografías 4 y 5).

Fotografía 4. Fuente de la Glorieta de las jícamas



Fuente: Fotografía de archivo personal.

Fotografía 5. Escultura *La estampida*



Fuente: Fotografía de archivo personal.

Diferencias y contrastes de desarrollo urbano: la cuarta sección

La expansión urbana y demográfica que se intensificó en Guadalajara luego de la mitad del siglo XX también afectó a Chapalita, ya que se generaron enormes demandas habitacionales que se fueron cubriendo con las urbanizaciones periféricas, por lo que para el año de 1960, comenzó a ser integrada a la mancha urbana como una de las más de 100 colonias que ya existían para 1970, siendo que hasta antes de 1950 había apenas unas veinte.⁴⁵ Esta enorme necesidad de vivienda en la ciudad, en el caso particular de Chapalita estuvo aparejada con la estrategia de venta de terrenos de menores dimensiones, la cual se empleó principalmente al urbanizar la cuarta sección de Chapalita Ciudad Jardín a finales de la década de 1950, lo que contribuyó al desarrollo de una heterogeneidad social que permanece y puede ser observada, por ejemplo, en las variaciones internas del paisaje urbano, aunque en Chapalita se siga resaltando cierto estatus social elevado, congruente con los ideales que inspiraron su origen.⁴⁶ En la urbanización de la cuarta sección los lotes ya no fueron comercializados únicamente como terrenos residenciales, sino también como predios para una clase media que ascendía y que había emigrado del campo a la ciudad debido a las condiciones socioeconómicas que se experimentaba en todo el país, coincidiendo con el llamado “milagro económico mexicano”.⁴⁷

A nivel de la administración interna sobresalió la cuarta sección como un espacio “diferente”; en las sesiones de R-CH, por ejemplo, se puede observar cómo el desarrollo urbano de esta sección se dio en cir-

45 Cf. López Moreno, *La vivienda social...*, pp. 309-312.

46 Cf. Cabrales y Canosa, *op. cit.*, pp. 228-229.

47 Periodo que históricamente se sitúa entre 1940 y 1970 aproximadamente, durante el cual México tuvo el mayor crecimiento económico de su historia, debido principalmente al incremento de las exportaciones, el desarrollo de la industria para producir mercancías que ya no era posible importar debido a la guerra, y la implementación de políticas económicas proteccionistas, denominadas como “desarrollo estabilizador”, que ayudaron a regular la inversión extranjera, la inflación y la estabilidad cambiaria, logrando así mantener durante estas tres décadas, una relativa estabilidad política, económica y social. (Cf. Rosendo Bolívar Meza. *Historia de México contemporáneo II*. 3ª ed. México: Instituto Politécnico Nacional, 2008, pp. 143-151).

cunstances diversas a las otras tres secciones de esta colonia, con menor apoyo y regulación, por lo que desde sus inicios se ha considerado de manera diferente, pues aunque la venta de terrenos y la urbanización también estuvo a cargo de Aguilar y de Amezcua, en este lugar se utilizó un modelo de urbanización distinto, como se puede corroborar en las actas de R-CH y en el Mapa 4 antes descrito, pues lo que interesaba era agilizar la venta de terrenos, recurriendo a la estrategia de disminuir sus dimensiones para hacerlos más accesibles a los posibles compradores.

Es notable, además, cómo esta sección tuvo un proceso complejo de integración al resto de la colonia, pues en un inicio fue entregada por el señor Aguilar al Ayuntamiento de Guadalajara para su administración, y solo después de que se cumplió con ciertas normas de urbanización fue devuelta a R-CH para que fuera integrada al territorio administrado por ellos.⁴⁸ También se han registrado conflictos específicos de R-CH con los vecinos de esta sección, que no se dieron con las otras secciones, como el que en 1980 quedó registrado en una acta de esta asociación,⁴⁹ señalando cómo en esta surgió un grupo disidente de R-CH liderado por un consejero de este organismo, José Carrillo Barocio, que mediante la publicación de un boletín en el periódico *El Occidental* y la distribución del mismo, casa por casa, entre los vecinos, convocó a las personas a no participar en las asambleas de R-CH y a no pagar las cuotas correspondientes a los servicios recibidos. Ante este conflicto, el Consejo Directivo de R-CH estimó que el problema era del consejero que trataba de “desorientar y sorprender la buena voluntad de los que viven en la cuarta sección”, por lo que decidieron por unanimidad separarlo como miembro de ese Consejo, con lo cual al parecer se puso fin al conflicto, pues ya no se hace mención del mismo en actas posteriores.

Actualmente la cuarta sección de Chapalita puede reconocerse como un espacio con una dinámica social muy distinta al resto de esta zona urbana, ya que sin duda esta es la parte menos cuidada y también en

48 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 95”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 22 de septiembre de 1958, s. p.

49 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 267”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 27 de febrero de 1980, s. p.

la que se notan los mayores contrastes con las otras tres secciones. Lo primero que destaca al caminar por este lugar es el diseño más angosto de sus calles y banquetas, que ya no respetaron el trazado semicircular, además de que varias de dichas calles son en realidad callejones, o bien calles pequeñas que no comunican a ningún espacio público. En esta zona hay poca afluencia vehicular, aunque como muchas de las casas construidas ahí son en general verticales (de dos o tres plantas) y más pequeñas en relación con las casas de las otras secciones de Chapalita, y debido a sus dimensiones muchas de ellas no tienen cochera, las calles suelen estar llenas de autos estacionados a ambos lados, lo cual realmente no genera problemas de vialidad por el poco flujo vehicular que hay en esta zona, cercana al Seminario Mayor, que es quizás el único lugar de esta realmente reconocido por los habitantes de Guadalajara y de la propia Chapalita.

Los pocos comercios y negocios que hay ahí no parecen tener muchos usuarios, si se les compara con los negocios ubicados por la zona de la Glorieta Chapalita, además la mayoría de estos usuarios o clientes son vecinos cercanos, por lo que predomina el comercio y el consumo local, tienditas de abarrotes, verdulerías, una tortillería, vendimias en casas habitación y uno que otro puesto de comida. Cerca del cruce de las calles Capuchinas y Santo Domingo está la entrada principal a una de las zonas habitacionales más contrastantes en relación con las otras zonas habitacionales de Chapalita, ubicada al inicio de la calle Privada San Enrique, que es la entrada principal de esta unidad habitacional, ubicada por la calle Capuchinas, fue puesta una placa conmemorativa que dice: “Unidad Félix Azuela Padilla. Insigne maestro y jurista jalisciense. Construido por la iniciativa privada en coordinación con la dirección de Pensiones del Estado. Inaugurada por el C. Presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos, siendo gobernador el C. Juan Gil Preciado. Construyó Ing. Enrique Rosales Shamón. Mayo 1962”.

Según lo relatado por Julián, uno de los primeros vecinos de Chapalita, quien tiene 59 años viviendo en este lugar y más de 30 años vinculado directamente con R-CH, lo que sucedió en esta cuarta sección es que una sola persona compró muchos terrenos en este lugar al señor Aguilar, y por su cuenta y sin autorización de R-CH, los dividió en predios más pequeños y con la finalidad de hacer negocio se los vendió

a crédito a personas que tenían menos posibilidades económicas, por ejemplo a personas pensionadas y ya después, cuando se quiso integrar esta sección al resto de la colonia y se intentaron pavimentar las calles y mejorar los servicios en general, los vecinos de esa sección no aceptaron el proyecto porque no quisieron pagar su parte, debido a que muchos no tenían los recursos económicos para hacerlo y querían que R-CH asumiera todo el costo de la obra, lo cual no se hizo.⁵⁰ Guillermo coincide al relatar esta historia y señala que esa persona que compró y revendió “mañosamente” estos terrenos, fue precisamente el Ing. Enrique Rosales Shamón, encargado de la construcción de esta unidad habitacional, la cual realizó con un afán mercantilista que no cabía en la mente del señor Aguilar.⁵¹

Tanto Julián como Guillermo coinciden en subrayar que este tipo de condiciones de desarrollo que se dieron en la cuarta sección contribuyeron a que incluso ahora siga siendo un lugar distinto, pues esta, en su origen, no tuvo nada que ver con la Chapalita que desde un inicio se había buscado conformar,⁵² y además en su desarrollo posterior los vecinos no quisieron “emparejarse” cuando tuvieron la oportunidad. Aunque cabe señalar que esta zona sí se considera como parte de Chapalita e incluso se procura que en la directiva de R-CH haya miembros de esta sección para que participen en las decisiones que se toman sobre la colonia, administrada por esta asociación.⁵³

Lo antes narrado fue el principal motivo de que la cuarta sección tuviera y siga teniendo una dinámica de urbanización (véanse fotografías 6 y 7) y una configuración distinta de la vida social, y sin duda esta sección y en especial esta pequeña unidad habitacional mencionada, constituye la versión más distante de lo que en general se piensa de Chapalita, como una zona estrictamente residencial, con amplios jardines y áreas verdes, habitada solamente por personas de clase media alta y alta, lo cual no corresponde con lo observado en este lugar, y no es solo por las dimensiones de sus casas, calles y áreas verdes (aquí no son

50 Julián. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 11 de febrero de 2016.

51 Guillermo, entrevista...

52 *Idem.*

53 Julián, entrevista...

tan amplias ni tan bien cuidadas, aunque también hay mucha vegetación), sino también por la organización social que parece predominar en esta área, como casi estrictamente habitacional y con una muy baja actividad comercial, en parte porque no está tan cercana a avenidas o calles que sean atractivas para los consumidores.

Fotografía 6. Casa tipo en la avenida Juan Diego.
Primera sección de Chapalita



Fuente: Fotografía de archivo personal.

Fotografía 7. Casas tipo en la Unidad Félix Azuela. P.
Cuarta sección de Chapalita



Fuente: Fotografía de archivo personal.

En esta zona solo hay un par de pequeños restaurantes, conviviendo con algunos pocos puestos callejeros de comida igualmente concurridos; muy cerca de estos negocios están también un par de tiendas de abarrotes y una tortillería, las cuales sí parecen tener muchos clientes de este mismo lugar. Incluso el tramo de la avenida Las Rosas, que pasa muy cerca de este sitio, también es mayormente habitacional, pues esta avenida comienza a volverse comercial desde su cruce por la avenida López Mateos rumbo a la Glorieta Chapalita. Tampoco se observan trabajadoras domésticas ni jardineros laborando en las calles; ni a personas de apariencia extranjera o foránea, y esto se debe a que en términos turísticos “no parece haber mucho por visitar” a excepción del Seminario Mayor, por lo que el contacto con “los otros” o los visitantes foráneos es mucho más limitado que en el resto de Chapalita.

La existencia de esta cuarta sección puede considerarse como un indicio de la heterogeneidad que existe en la ciudad, aún en los espacios que históricamente han sido representados como homogéneos, como es el caso de esta zona urbana que en general es tipificada como un espacio residencial, donde sobre todos los primeros habitantes eran considerados como de clases sociales media alta y alta, pues esta fue la pretensión inicial de sus fundadores al momento de lotificar. Sin embargo, en la actualidad se observa que las personas que viven en este lugar son de clases sociales y formas de vida más diversas, lo que contradice la supuesta homogeneidad de Chapalita, y con ello, habría que considerar de manera crítica si en esta cuarta sección, como lo señala Ramírez Kuri que ocurre en las sociedades urbanas,⁵⁴ ligado a la heterogeneidad sociocultural está también presente la diferencia y la desigualdad social.

Las pretensiones de conformación de una comunidad religiosa

En el proceso de urbanización de Chapalita no solo se destaca el ordenamiento del territorio y el trazado radial de la mayoría de sus calles, sino también la nomenclatura de estas, que en conjunto son acciones ahora consideradas como elementos característicos de esta zona, asociados con

54 Patricia Ramírez Kuri. “Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico”. Patricia Ramírez Kuri y Miguel A. Aguilar Díaz (coords.). *Pensar y habitar la ciudad*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2006, p. 126.

las pretensiones originales de su fundador para la conformación de una especie de comunidad religiosa.

Cabe señalar que el trazado radial no es exclusivo de Chapalita, es parte del modelo de ciudad jardín implementado y además se llevó a cabo también en otras colonias cercanas como las de Arcos de Vallarta y Jardines del Bosque, que surgieron en los años inmediatos posteriores a Chapalita, sin embargo la nomenclatura de sus calles sí constituye un elemento más distintivo, pues al tratarse en su mayoría de nombres guadalupanos, se identifican⁵⁵ como un elemento particular de la tradición e historia de Chapalita, y se atribuye esta característica principalmente a su fundador, quien por ser un gran devoto de la Virgen de Guadalupe, dio la instrucción al Ing. Amezcua de que pusiera nombres guadalupanos a las calles trazadas. La mayor parte de estas calles siguen conservando sus nombres originales que hacen referencia a alguien o algo relacionado con el guadalupanismo, por ejemplo las avenidas Guadalupe, Tepeyac y Las Rosas, así como muchas otras calles: 12 de diciembre, Parque Juan Diego, Ermita, Pozito, Cerrito, Fray Juan de Zumárraga, La Morena, De la Tilma, Santuario, Boturini, La Reina, entre otras.

La acción de nombrar poblaciones, calles, plazas y lugares en general, que es lo que se reconoce bajo el nombre de toponimia u onomástica geográfica, no es una tarea neutra, pues coincidiendo con lo expresado por Palomar Vereá: “Los nombres son también una manera de conmemorar, de fijar en la memoria y el uso cotidiano una particular lectura del mundo. Tiene todo que ver con el orgullo matrio, con la identidad y el talento de sus habitantes”.⁵⁶ Aunque esta afirmación debe ser tomada con reservas, pues si bien no se cuestiona el hecho de que el nombrar es un acto de poder que refleja una particular lectura o visión del mundo, en el caso de las ciudades y demás porciones territoriales, esta no es necesariamente compartida por todos los habitantes, quienes como individuos particulares, tienen también sus propios imaginarios y representaciones del mundo.

55 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Chapalita, una colonia llena de tradición e historia”. *Aquí Chapalita*. Zapopan, México: Residentes de Chapalita A. C., 1999, núm. 4, p. 2.

56 Palomar Vereá, *op.cit.*, p. 54.

En el caso específico de Chapalita, recurriendo a la toponimia es factible afirmar la devoción del señor Aguilar por el guadalupanismo y la religión católica en general, que da cuenta también de la visión que tenía esta persona para conformar una especie de comunidad católica acorde con su propia devoción, aunque en ninguna parte de la historia de la urbanización de este lugar se señala que profesar esta religión haya sido un requisito indispensable para adquirir terrenos o bien para vivir en este lugar. Sin embargo, de acuerdo con el texto conmemorativo del 70 aniversario de esta colonia,⁵⁷ la religiosidad católica que profesan muchos de los habitantes de Chapalita (cerca de 90% del total de habitantes en 2010, si se confía en la cifras duras del Consejo Estatal de Población Jalisco, COEPO⁵⁸) no es fortuita, sino que refleja parte de las huellas de su fundador, quien siempre se caracterizó por sus obras benéficas a favor de la Iglesia y su comunidad, las cuales consistieron principalmente en la donación de terrenos para la construcción de seminarios (incluyendo el Seminario Mayor), claustros, templos, colegios católicos, hospitales, internados, y también para la construcción de una parte de la llamada Ciudad de los Niños, colindante con Chapalita.

Algo que hay que destacar aquí es lo señalado por Aceves y Safa,⁵⁹ quienes advierten cómo la historia de estas colonias fue interpretada de manera positiva, convirtiendo en una virtud lo que era una obligación para fraccionadores y promotores inmobiliarios como el señor Aguilar —la cual, además, ni siquiera se cumplió cabalmente—. Las narraciones y memorias colectivas de los vecinos sobre el origen de Chapalita, e incluso en las memorias individuales de los primeros residentes, se fueron reconfigurando como toda una historia de aventura y visión inmobiliaria digna de ser recordada, en la cual el fraccionador principal, Aguilar, pudo emprender y sacar adelante este proyecto debido a que era poseedor de una amplia serie de virtudes.⁶⁰

Estos valores y virtudes asociados con el señor Aguilar adquirieron un valor simbólico (real o inventado) que se afianzó como parte de un

57 Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, *Chapalita...*, p. 183.

58 Al respecto, véase el apartado de este documento “Elementos de caracterización sociodemográfica de la actual Chapalita”.

59 *Idem.*

60 Aceves y Safa, *op. cit.*, pp. 24-25.

pasado memorable, que se ha buscado seguir reproduciendo de manera mitificada e idealizada por los vecinos de generaciones posteriores, pues los dirigentes de estas colonias y posiblemente muchos de sus habitantes, reconocen a este personaje como una especie de “héroe”, o bien de “casi beato” haciendo alusión a su enorme devoción al catolicismo.⁶¹ Se dice de él que fue un hombre visionario, emprendedor, ingenioso, precursor del desarrollo urbano integral, trabajador y desprendido si se trataba de cuestiones religiosas;⁶² generoso, de gran corazón y muy comprometido con la Iglesia católica.⁶³ De modo que sus huellas se pueden ver en los demás residentes, resaltando la gran cooperación comunitaria que existe en ellos y que se ha reflejado, por ejemplo, en el desarrollo de edificaciones como la parroquia de Guadalupe, en Chapalita.⁶⁴

Mas lo cierto es que con la expansión de la urbe y las transformaciones sociales que se generaron a la par, entre las que destacan los procesos de industrialización, la migración del campo a la ciudad y las reconfiguraciones sociopolíticas del territorio, la ZMG comenzó a caracterizarse por su multiculturalidad, que en materia religiosa, de acuerdo con lo manifestado por Renée de la Torre y Cintia Castro, se tradujo principalmente durante la década del 2000, en una mayor oferta de opciones identitarias y culturales, así como una mayor diversificación religiosa de los habitantes de Guadalajara⁶⁵ (véase Mapa 5).

61 El adjetivo de “beato” se utiliza aquí tan solo en una de las acepciones que existen para esta palabra según lo estipulado por la Real Academia Española (RAE), específicamente aquella que se refiere a una “persona muy devota que frecuenta mucho los templos” (Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 22ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 2001, t. I, voz “beato”). Además, y solo como dato curioso, el señor José Aguilar era sobrino de San Rodrigo Aguilar, uno de los mártires de la guerra cristera, que fue asesinado en el municipio de Ejutla Jalisco y canonizado en el año 2000 por el entonces papa católico Juan Pablo II.

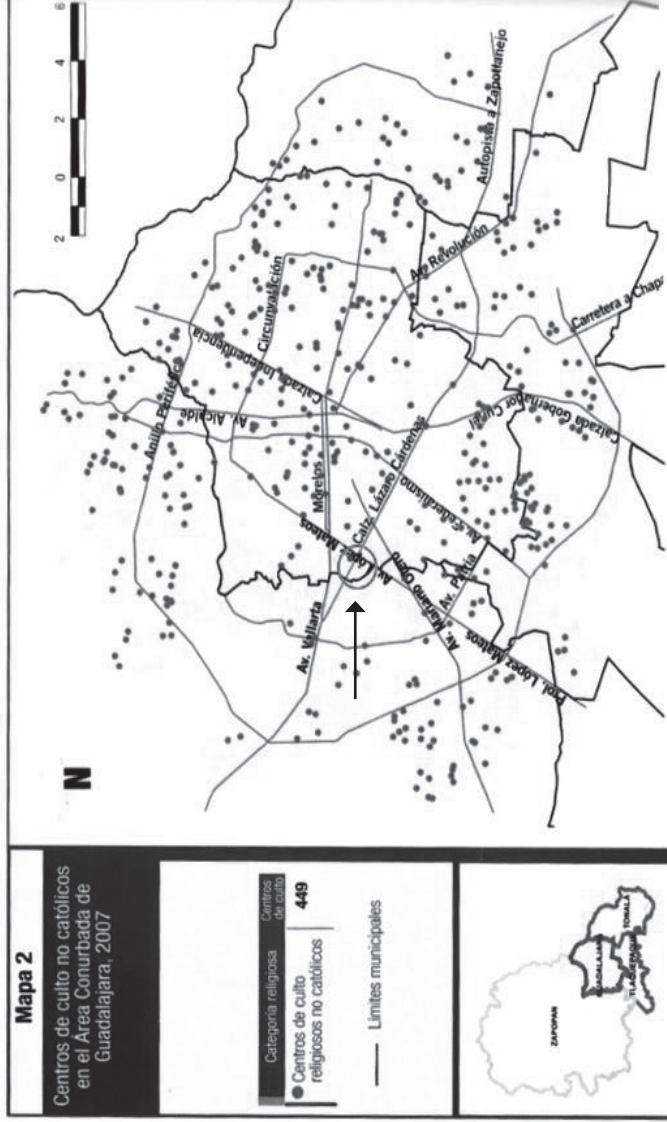
62 Gómez Sustaita, *Colonia Chapalita...*, p. 12-16.

63 Seminario Mayor de Guadalajara. “60 Años de la Casa en Chapalita”. *Semanario Arquidiocesano de Guadalajara*. Guadalajara: Seminario Mayor de Guadalajara, 28 de octubre de 2010, edición 717, Tema de la semana, s. p. <http://www.semanario.com.mx/ps/2010/10/60-anos-de-la-casa-en-chapalita/>. Consultada el 25 de julio de 2014.

64 Zepeda, *op. cit.*, s. p.

65 Renée de la Torre y Cintia Castro. “El mapa de la diversidad religiosa no católica en el Área Conurbada de Guadalajara en la década de 2000”. Cristina Gutiérrez

Mapa 5. Centros de culto religioso no católicos en la ZMG, 2007



Fuente: Renée de la Torre y Cintia Castro. “El mapa de la diversidad religiosa no católica en el Área Conurbada de Guadalajara en la década de 2000”. Cristina Gutiérrez Zúñiga, Renée de la Torre, Renée y Cintia Castro (coords.). *Una ciudad donde habitan muchos dioses. Cartografía religiosa de Guadalajara*. Zapopan: COLJAL-CIESAS, 2011, pp. 99-158. En esta cartografía se observa que de acuerdo con los autores (p. 106), en 2007 solamente existía un centro de culto religioso no católico en la zona de Chapalita (rodeado con un círculo que fue agregado por Rodrigo Vargas para este estudio).

Como puede observarse en la cartografía religiosa que se muestra en el trabajo de De la Torre y Castro, para 2007 en la ZMG ya existía una enorme diversidad de centros de culto no católico (449, de distintas opciones religiosas), sin embargo, en el Mapa 2 de este estudio (Mapa 5) es patente que en el territorio de Chapalita se ubica solamente uno de estos centros no católicos,⁶⁶ el cual se reconoce con una capacidad estimada para 50 a 100 personas.⁶⁷

Mas en ese estudio no se especifica cuál es el centro de culto al que se hace referencia, y debido a las dimensiones del mapa, su ubicación es poco específica, aunque probablemente De la Torre y Castro se referían al Concilio Internacional de Restauración Familiar en México, una iglesia cristiana adscrita al Concilio de las Asambleas de Dios en Colombia que tiene su dirección oficial en la calle San Pablo 700 (aunque esta iglesia ya no se encuentra activa en este lugar). Actualmente en territorio de Chapalita también está un centro de culto cristiano evangélico, en la calle Aurora 232, denominado Misión Bautista La Roca; tiene sus oficinas generales la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, iglesia pentecostal evangélica ubicada en avenida Tepeyac 990; y, en uno de los límites territoriales hacia el poniente de Chapalita, en avenida Tepeyac 4014, se ubica la Iglesia de la Alianza Cristiana y Misionera Príncipe de Paz, aunque oficialmente está en el territorio de la colonia Ciudad de los Niños. Sin embargo, tales centros de culto religioso no católicos no se encuentran reconocidos en el trabajo de De la Torre y Castro, pues son de años posteriores a la cartografía levantada por estas autoras.

Esto no quiere decir que en Chapalita solamente existan personas católicas y algunas cuantas que profesan otras derivaciones de las religiones judeocristianas, pues la preferencia religiosa –al igual que otro tipo de rasgos identitarios– no es algo ligado necesariamente al territorio, por lo que se puede seguir cualquier tipo de religión sin

Zúñiga, René de la Torre y Cintia Castro (coords.). *Una ciudad donde habitan muchos dioses. Cartografía religiosa de Guadalajara*. Zapopan: COLJAL-CIESAS, 2011, p. 101.

66 *Ibid.*, p. 106.

67 *Ibid.*, p. 111.

necesidad de que existan centros de culto en el lugar de residencia, ya que las personas pueden desplazarse a otros puntos de la ciudad si lo requieren. Por otro lado, coincidiendo con De la Torre y Castro en que el campo religioso funciona como un mercado de competencia,⁶⁸ puede decirse que la conformación y ubicación de los centros de culto tiene un carácter estratégico y buscan colocarse en donde exista mayor demanda para ellos, de modo que si bien en Chapalita puede haber personas que profesen una enorme diversidad de creencias de tipo de religioso, la hegemonía del catolicismo que se conserva la ha hecho un lugar poco atractivo para la fundación de otro tipo de centros de culto religioso multitudinarios.

Según datos propios obtenidos mediante encuestas aplicadas en el 2015 para este trabajo (véase anexo 3), ocho de cada diez (81.4%) personas que viven o vistan Chapalita se siguen asumiendo como católicos y aunque este porcentaje es relativamente menor a las cifras del COEPO ya señaladas, hay que destacar que además de las personas que actualmente se asumen como profesantes de una religión distinta a la católica, existen otras que se asumen como “católicos no practicantes” (5.5%), o bien, “sin religión” (4.4%), de modo que en Chapalita se comprueban las observaciones realizadas por De la Torre y Castro respecto de que en la ZMG el catolicismo sigue gozando de hegemonía política y cultural, pero gradualmente se ha comenzado a generar una mayor diversificación de opciones religiosas no católicas,⁶⁹ e incluso también de opciones que promueven el desarrollo de la vida espiritual sin ligarse necesariamente a una religión.

Sin bien en Chapalita no se puede hablar estrictamente de una comunidad religiosa en el sentido de que todos los vecinos integren como parte de su identidad, elementos y atributos asociados directamente con la religión católica principalmente, aún persisten diversas representaciones sociales que asocian precisamente a esta religiosidad que desde sus orígenes se buscó promover, como una característica (aunque no de las esenciales) compartida por la mayoría de los vecinos; mas esto es parte del imaginario no solo de este lugar, sino de la

68 *Ibid.*, p. 101.

69 *Idem.*

mayor parte de la sociedad tapatía, mexicana e incluso latinoamericana, el cual se sigue conservando y reproduciendo, al menos de manera parcial.

Derivado de las observaciones de campo y también de las entrevistas con vecinos, en la actualidad no se aprecia realmente que el tema de la religión en Chapalita sea algo predominante, este se representa más como un fragmento de su historia de desarrollo que como un rasgo distintivo de sus vecinos, pues a diferencia de los pueblos y barrios tradicionales en donde por lo general se cuenta con un santo patrono en torno al cual se aglutinan las festividades populares y la vida colectiva, aunque en estas colonias se cuenta con dos iglesias católicas, sus principales festividades se estructuran más bien en torno a las celebraciones cívicas, como la de Independencia, las cuales sí se representan con mayor fuerza en este lugar, aunque se respetan y también tienen buena audiencia las celebraciones litúrgicas del catolicismo.

De entre los entrevistados, únicamente Guillermo reconoce a la religiosidad católica y al sentido de unidad como los dos rasgos principales de identidad de los “chapolitenses”,⁷⁰ sin embargo, aunque en materia de religión se conserva una hegemonía del catolicismo, esta no está presente en las actividades de la vida diaria, ni con la fuerza necesaria para representar a este espacio como una especie de comunidad religiosa.

70 Esta expresión de “chapolitense” no es reconocida formalmente como un gentilicio de los residentes de esta colonia, aunque durante el trabajo de campo y sobre todo durante la realización de entrevistas, sí fue común escuchar esta expresión como un término para referirse exclusivamente a las personas que viven en Chapalita, por lo que en este libro se ha decidido también emplearla en algunas ocasiones precisamente tratando de reproducir este mismo sentido de referirse a alguien que probablemente no nació en Chapalita (por esto no puede ser un gentilicio), pero se le reconoce como miembro de esta comunidad o de esta zona urbana. Guillermo le atribuye esta expresión a Miguel Ángel Muñoz (Guillermo, entrevista...), quien fue presidente de R-CH de 2002 a 2005, aunque no hay constancia de que efectivamente esta persona haya sido la primera en referirse de este modo a los vecinos de Chapalita.

Las Chapalitas

Otro de los elementos que se destacan en la historia de Chapalita es el gran impacto que su experiencia de urbanización tuvo en la ciudad, sirviendo de ejemplo para otros fraccionamientos y colonias, de clases media y alta, construidos en años posteriores, que imitaron e incluso reprodujeron la estructura urbana y la forma de organización vecinal. Al respecto, el actual gerente de R-CH,⁷¹ señaló que fue tal el éxito en estos procesos de urbanización y administración de estas colonias, que empresas inmobiliarias utilizaron el nombre de Chapalita como estrategia publicitaria para construir y vender espacios habitacionales situados en su mayoría más al poniente de la ciudad pero sin ninguna relación,⁷² pues aunque Chapalita tiene límites territoriales discontinuos, estos están definidos a nivel administrativo con base en las cuotas cobradas por los servicios ofrecidos a los colonos. Mas al tratarse de una zona abierta a todas las personas (a diferencia de muchos fraccionamientos residenciales actuales de la ciudad), en ella convive gente de muchos lugares como visitantes regulares.

Joel, quien ha estudiado diversas colonias de Guadalajara incluyendo Chapalita, coincide en que algunos nombres dan marcas, y Chapalita al igual que otras colonias como Providencia, Colinas de San Javier o Country Club, han logrado esto; además estas marcas no solamente

71 Arquitecto Sánchez. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 23 de junio de 2014.

72 A los lugares que hace referencia Sánchez Sahagún son, por ejemplo, Jardines de Chapalita, Residencial Chapalita, Chapalita Inn, Condominio Chapalita, San Diego Chapalita, Chapalita de Occidente, Atlas Chapalita y Chapalita las fuentes, que en la actualidad forman parte de la cartografía urbana de la ZMG.

Aunado a estos espacios habitacionales, desde mediados de 2016, más al poniente de la ciudad se comenzaron a promocionar para la preventa exclusiva de departamentos (al parecer de lujo) en un desarrollo habitacional vertical de dos enormes torres con 17 niveles cada una, construido sobre la avenida Copérnico, a un lado del Club Atlas Chapalita, y aunque este edificio está situado a varios kilómetros de Chapalita, lleva por nombre “Classiqa Chapalita”, como una estrategia publicitaria que busca asociarse, sin estarlo, con el nombre y la marca de Chapalita (para mayor información véase la página web oficial de este proyecto habitacional: <http://classiqachapalita.com/>).

son utilizadas dentro del juego de las inmobiliarias cuando intentan vender una finca en estos lugares o cerca de ellos, sino que tienen también una implicación catastral, e impacta sobre el valor y el estatus de las fincas, no es lo mismo vivir en Zoquipan que en Lagos del Country por ejemplo, aunque a estas colonias solamente las divide una calle.⁷³

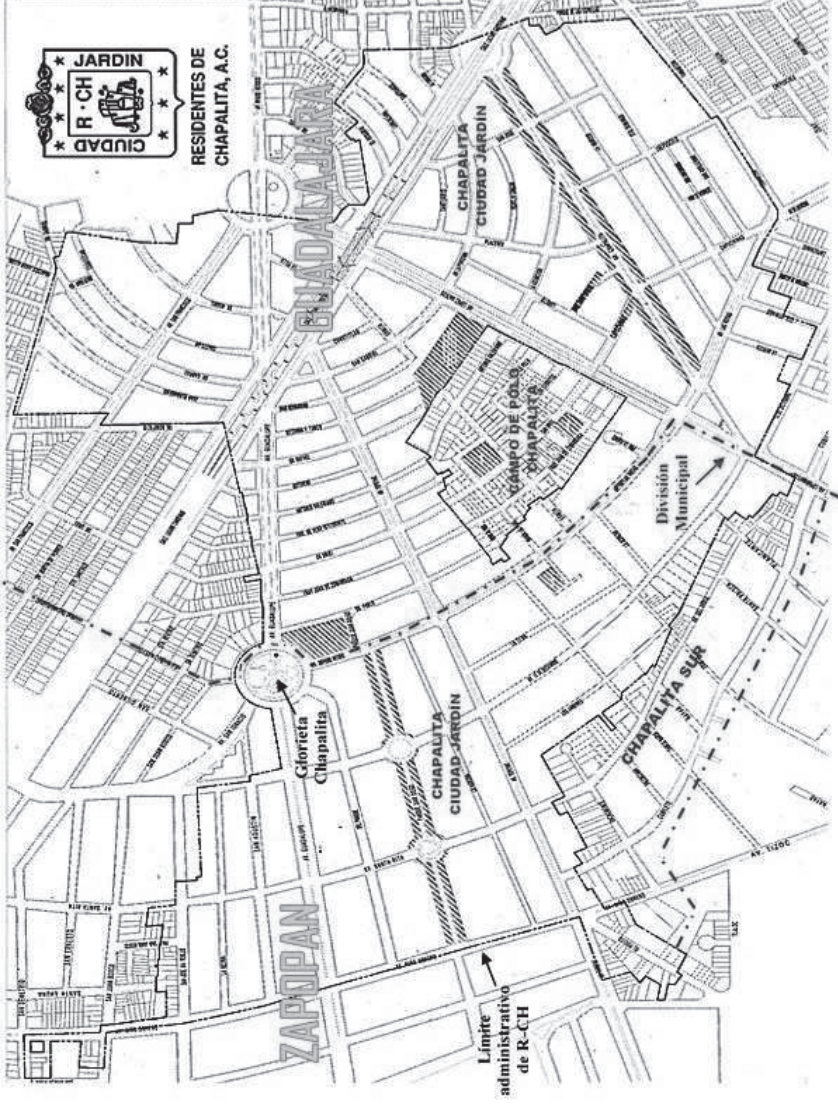
Las únicas colonias que sí tienen una mayor relación histórica con Chapalita o Chapalita Ciudad Jardín, que es la colonia principal estudiada, y con las que además se tiene una amplia colindancia, son la de Chapalita Sur, que constituye una especie de “lengua” ubicada al sur de Chapalita, fundada en 1957 con su propia unidad administrativa; y Campo de Polo Chapalita, que desde 1958 comenzó las gestiones para su conformación mediante el permiso de urbanización de un terreno en donde se solía practicar ese deporte, el cual se lotificó para convertirse en una colonia pequeña, que quedó dentro de la zona de Chapalita pero que decidió administrarse de manera independiente (véase Mapa 6).

La urbanización de Campo de Polo Chapalita estuvo marcada por un proceso de varios meses de conflictos y negociaciones con R-CH y los vecinos de Chapalita, pues la intención del dueño de este terreno, el señor Pablo Bravo Sebia, era hacer uso de los servicios que se habían pagado al urbanizar Chapalita Ciudad Jardín, principalmente de la red de drenaje. Sin embargo, a pesar de que el señor Bravo consiguió el permiso del Ayuntamiento de Guadalajara para urbanizar, no podía hacerlo porque requería la autorización de R-CH para conectarse a su red, por lo que inició con ellos una negociación que abarcó desde septiembre de 1958 hasta agosto de 1959, como quedó asentado en diversas actas que van desde la 96 hasta la 132.⁷⁴

73 Joel. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 12 de abril de 2016.

74 Véase Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., s. p.

Mapa 6. Divisiones administrativas actuales de Chapalita



Fuente: Mapa elaborado por Residentes de Chapalita A. C., 2014, modificado para este estudio con la finalidad de resaltar las divisiones municipales y las distintas colonias que componen esta zona urbana.

Durante este proceso de negociaciones con Campo de Polo, en una clara “defensa del territorio” y sus recursos propios, en 1959 R-CH interpuso un amparo en contra del Ayuntamiento de Guadalajara y consiguió audiencia con el gobernador de Jalisco, Juan Gil Preciado, con quien se abordó el asunto del permiso otorgado “ilegalmente” al señor Bravo por el presidente municipal de Guadalajara, Juan Menchaca. Se dialogó en varias ocasiones con el fraccionador de Campo de Polo buscando un arreglo pacífico por medio de la vía financiera, de modo que R-CH comenzó pidiendo al señor Bravo la cantidad de 150,000 pesos por derecho de conexión,⁷⁵ un mes después se acordó reducir la cantidad a la mitad⁷⁶ y finalmente las negociaciones concluyeron en 41,000 pesos,⁷⁷ que ofreció el señor Bravo para ser pagados 20,000 pesos en efectivo y el resto en mensualidades,⁷⁸ con lo cual se resolvió este conflicto, pero Campo de Polo se constituyó como una colonia independiente.

El caso de Chapalita Sur fue distinto, pues esta colonia se fundó antes que Campo de Polo y pagó por sus propios servicios, sin embargo, según lo asentado en las actas de R-CH,⁷⁹ los señores Salvador Vergara y Juan Morquecho, fraccionadores de Chapalita Sur, manifestaron su interés de anexar los predios de este fraccionamiento con los de Chapalita Ciudad Jardín, proponiendo una organización en conjunto. Ante esta petición, el entonces presidente de R-CH, el Ing. Enrique Madero,

75 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 117”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 27 de abril de 1959, s. p.

76 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 120”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 29 de mayo de 1959, s. p.

77 Esta cifra no era realmente elevada, correspondía a poco más de 3,400 salarios mínimos de 1959 (calculado a 12 pesos), que en una equivalencia burda, en 2016 serían aproximadamente 249,550 pesos (calculado a 73 pesos), con la salvedad además de que en esa época el país experimentaba mejores condiciones económicas que las actuales.

78 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 125”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 13 de julio de 1959, s. p.

79 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 119”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 18 de mayo de 1959, s. p.

calificó de prematura la idea y expuso tres requisitos que debía primero cumplir Chapalita Sur para considerar su integración:

1. La perforación de un nuevo pozo capaz de suministrar agua potable suficiente para sus futuros colonos;
2. Que el promedio de cuotas mensuales fuese por la cantidad de 8,500 pesos y;
3. Que los pavimentos de la colonia estuvieran totalmente terminados.

En diciembre de ese mismo año, en el Acta 139 se registró una nueva petición de Chapalita Sur para anexarse con Chapalita Ciudad Jardín, pero la resolución fue la misma, y se le agregó la necesidad de hacer un peritaje sobre sus servicios de pavimentos, equipo de bombeo, electrificación e iluminación, sistema y estado de los drenajes.⁸⁰ Al final de cuentas y luego de que fueron rechazadas sus solicitudes de integración, Chapalita Sur también decidió seguir constituida como un fraccionamiento o colonia aparte y seguir administrando sus propios servicios públicos.

La crónica sobre la forma en que Campo de Polo Chapalita y Chapalita Sur tuvieron comunicación con los dirigentes de Chapalita Ciudad Jardín para negociar algunos aspectos importantes sobre su urbanización, sobre todo en relación con el uso de servicios como el agua y el drenaje, de lo cual se habla un poco en las actas de R-CH, permite rastrear el desarrollo que tuvo la configuración territorial de Chapalita Ciudad Jardín (o simplemente Chapalita), y cómo fue delimitando su territorio principalmente en relación con estas dos colonias aledañas. Como puede observarse en lo ya descrito, estas negociaciones generaron conflictos entre las colonias que luego de negociaciones terminaron por resolverse, aunque las colonias no se integraron y se siguen administrando de manera distinta.

Si bien en Campo de Polo Chapalita y en Chapalita Sur no se han realizado tantos esfuerzos por mantener y difundir sus memorias colectivas, su historia de desarrollo está muy ligada no solo al modelo de urbanización y organización de Chapalita Ciudad Jardín, sino también

80 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. "Acta No. 139". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 7 de diciembre de 1959, s. p.

a las propias representaciones sociales que se mantienen, reproducen y también se resignifican sobre esta parte de la ciudad, asociadas con un imaginario urbano. En una publicación de Campo de Polo por ejemplo, se puede leer cómo los primeros colonos llegaron a este lugar provenientes muchos de ellos de los Estados Unidos y comenzaron a construir sus viviendas buscando reproducir precisamente este tipo de vida de los suburbios americanos dentro de la ciudad, por lo que utilizaron “las técnicas más avanzadas de la época, bajo supervisión de urbanistas que fincaron los cimientos de una zona habitacional que aún ahora goza de la vida tranquila de los suburbios”.⁸¹ Historias similares se cuentan sobre Chapalita Sur, por lo que a pesar de que estas tres colonias son independientes en su administración, actualmente forman parte de un conjunto conocido como “Las chapalitas”,⁸² conjunto que efectivamente es difícil de distinguir por separado no solo en términos geográficos sino también socioculturales, pues sus límites territoriales se traslapan, como también lo hace la vida social que se configura en ellas.

Luego de 1970 en que “Las chapalitas” ya estaban prácticamente constituidas en su totalidad y habían delimitado formalmente sus territorios, la población en la ciudad continuó multiplicándose de manera acelerada y con ello también la necesidad de viviendas. La expansión urbana se dio

81 Consejo Directivo de Campo de Polo Chapalita A. C. “Informe de actividades 2011-2013”. Guadalajara: Colonos de Campo de Polo Chapalita A. C., enero 2013, pp. 1 y 4.

82 Al respecto, en 2008 un periódico local publicó un artículo del periodista José Mendoza Navarro sobre Chapalita Sur, en el cual se menciona que los habitantes de esta y las otras dos colonias, en realidad no distinguen diferencias en los espacios, sino que conocen a esta zona simplemente como “Chapalita”, mientras que este periodista se refiere a estas tres colonias como “Las chapalitas” (véase: José Mendoza Navarro. “Visitamos Chapalita Sur”. *El Occidental*. Guadalajara, 5 de octubre de 2008, s. p. <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n878926.htm>. Consultada el 10 de julio de 2014).

Coincido totalmente con este planteamiento, pues la diferencia y límites territoriales entre estas tres colonias es solo de tipo administrativo, aunque por sus dimensiones, nivel de organización y por ser el espacio en que se ubican los lugares más representativos de esta zona (como la glorieta, los dos templos y el centro cultural), se destaca mucho más el papel que desempeña la colonia Residentes Chapalita o Chapalita Ciudad Jardín, que son distintas denominaciones locales para la colonia administrada por R-CH.

prácticamente en todas direcciones alcanzando a los municipios aledaños; para este entonces ya se consideraba la existencia de una ZMG integrada por Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque. La necesidad de suelo urbano o urbanizable motivó la expansión de los límites territoriales de la ciudad, y en poco tiempo “Las chapalitas” se fueron diluyendo geográficamente en la mancha urbana. De acuerdo con Josefina Lara Guerrero y Pablo Mateos, esta expansión se intensificó aún más a partir de 1980 y fue además realizada de manera dispersa, fragmentada y heterogénea en estos municipios que componían la ZMG, así como en otros municipios cercanos o contiguos que tiempo después fueron integrados a esta zona.⁸³

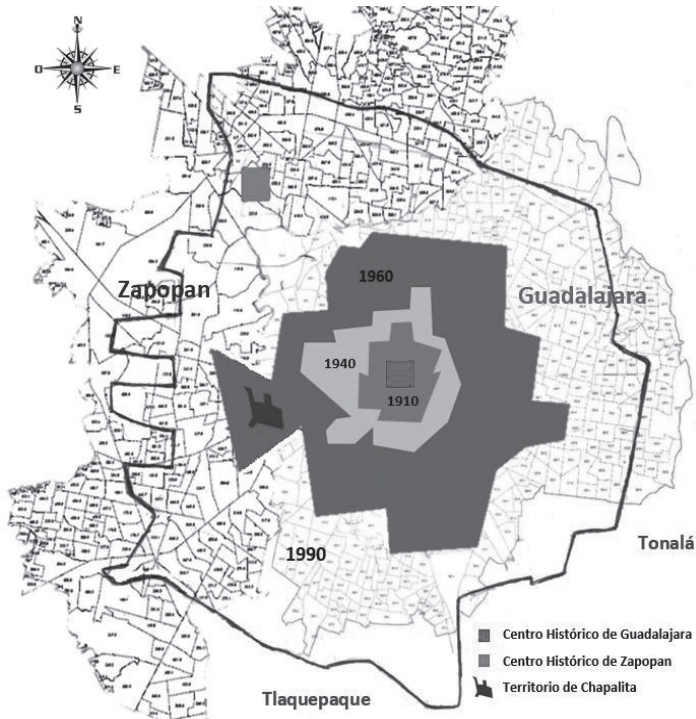
Por otro lado, López Moreno señala que esta expansión no fue del todo descontrolada, pues a partir de 1970 en la ciudad de Guadalajara (a la cual Chapalita ya había sido integrada completamente), se dio un cambio importante en la gestión del desarrollo urbano, con una mayor intervención del Estado y sus instituciones sobre el control del suelo urbano y la vivienda, aunque también se reconoce la existencia de muchos casos omisos a las regulaciones del Estado.⁸⁴ Aunque para estas fechas “Las chapalitas” (reconocidas simplemente como Chapalita), ya estaban prácticamente urbanizadas en su totalidad, esta nueva pretensión de control por parte del Estado sí tuvo efectos importantes sobre estas colonias, sobre todo en lo referente a la administración de los servicios suministrados a través de sus asociaciones vecinales, destacando especialmente el del agua potable, por lo que en esta década se inició un nuevo proceso de gestiones administrativas, que contribuyó a que las asociaciones vecinales comenzaran a afianzarse como organizaciones sólidas y capaces de desarrollar diversos mecanismos de gestión interna y con las autoridades locales, en pro del desarrollo de sus colonias.⁸⁵

83 Cf. Josefina Lara Guerrero y Pablo Mateos. “La fragmentación socio-espacial del ‘viviendismo’: neoliberalismo y desarrollos masivos de vivienda social en la periferia remota de Guadalajara”. Aguilar Adrián Guillermo e Irma Escamilla H. *Segregación urbana y espacios de exclusión. Ejemplos de México y América Latina*. México: UNAM-MAPorría, 2015, pp. 169-172.

84 Véase López Moreno, *La vivienda social...*, p. 367 y ss.

85 En el capítulo “El papel de la organización vecinal en el desarrollo y promoción de un estilo de vida propio”, de este libro, se detalla el proceso de surgimiento y consolidación de estas asociaciones, aunque principalmente de R-CH, así como

Mapa 7. Expansión de la mancha urbana de Guadalajara, Jalisco



Fuente: Elaboración propia sobre un plano retomado del INEGI, en el cual, usando como base la información recabada de diversos planos urbanos de los periodos señalados, se representa la expansión urbana del municipio de Guadalajara como punto de análisis de la ciudad; es importante aclarar que los municipios cercanos tuvieron su propio ritmo de expansión, que comenzó a integrarse en una sola mancha urbana reconocida desde finales de la década de 1950 como Zona Metropolitana de Guadalajara.

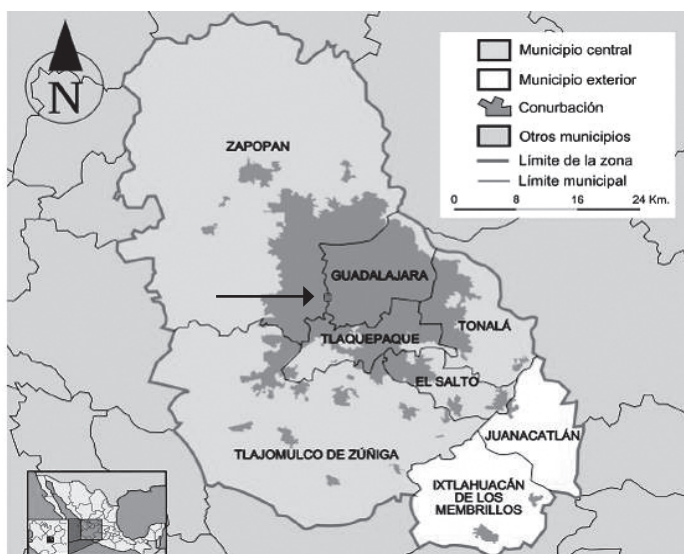
La expansión de la ciudad se dio a través de diversos modelos de urbanización como las colonias periféricas, fraccionamientos, cotos residenciales privados, edificios de departamentos y multifamiliares, asentamientos poblacionales informales, áreas industriales periféricas, entre otros, con un

algunas de las negociaciones que han tenido que emprender con las autoridades locales para conservar el control de diversos servicios públicos de la colonia, incluyendo el agua.

crecimiento urbano sostenido que, como puede observarse en el Mapa 7, comenzó a intensificarse luego de la década de 1940 (periodo en que surgió Chapalita) y en menos de cuatro décadas prácticamente cubrió todo el municipio de Guadalajara y diversas zonas de los municipios aledaños, pues como ya se ha dicho este fue un periodo con un alto incremento poblacional en la ciudad que generó a su vez mayor demanda de viviendas.

Si se observa en la actualidad a Chapalita (con las colonias que la integran) ya no representa más que un pequeño punto geográfico dentro de la amplia cartografía urbana (véase Mapa 8), por lo que la imagen de esta zona como una ciudad jardín, claramente diferenciada del resto de la ciudad, que era como se representaba en las primeros años de su fundación (véase Mapa 3), se ha diluido en el imaginario urbano, mas no necesariamente en la memoria colectiva y las representaciones de los vecinos de Chapalita.

Mapa 8. Mapa de la actual ZMG y su conurbación



Fuente: Gobierno del Estado de Jalisco. “Zona Metropolitana de Guadalajara”. <http://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/guadalajara>. El punto que se señala fue agregado a esta imagen para representar a Chapalita en la ZMG, aunque no está realizado a escala, corresponde de manera aproximada con el tamaño y ubicación real de “Las chapalitas”, y su intención es mostrar de manera gráfica lo poco significativa que puede parecer esta parte de la ciudad en relación con la mancha urbana, mas no lo es así si se observa desde su escala humana.

Los primeros elementos asociados con la vida en Chapalita

La expansión urbana y demográfica que se experimentaba en Guadalajara desde la década de 1940 también se vivió en Chapalita los años posteriores, pues si bien los primeros residentes se establecieron para finales de la década de 1950, posterior a esa fecha esta primera colonia se comenzó a poblar rápidamente, tanto que para 1968 R-CH ya estimaba una población de 12,000 residentes.⁸⁶ La clase media ascendente, que se veía beneficiada por la gran disponibilidad de trabajo en Guadalajara, vio en Chapalita una oportunidad de adquirir un espacio muy cercano a la ciudad, pero sin los problemas sociales que ya comenzaban a asociarse –como una especie de representaciones sociales– con la vida urbana, como el ruido, la contaminación, la inseguridad, los problemas de movilidad, la falta de espacios públicos funcionales, etcétera.⁸⁷

Según lo relatado por el arquitecto Sánchez,⁸⁸ uno de los mayores problemas de Guadalajara es que esta ciudad, y en especial su centro histórico, se fue transformando en un espacio eminentemente comercial, de modo que la población que la habitaba se fue desplazando o fue siendo desplazada a vivir en otros lugares dejando solas la mayoría de las casas habitación

86 Residentes de Chapalita A. C. *CHAPALITA Informa!* Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., año I, núm. 1, julio de 1968, p. 7.

87 Es importante hacer notar aquí, que esta percepción de “problemas asociados con la ciudad”, no es una condición propia de ninguna urbe en particular y, por tanto, tampoco de Guadalajara, sino que forma parte de las condiciones adversas generadas por el desarrollo urbano desorganizado y, como tal, ha sido materia de estudio desde los primeros sociólogos que se encargaron del estudio de la ciudad, principalmente a partir de la tercera década del siglo XX y en relación con el desarrollo de las sociedades industriales. Al respecto véase la obra de Louis Wirth como un pionero en este tema, quien destacaba además los efectos negativos que tenían estos problemas asociados con las ciudades, sobre las relaciones sociales, los nexos de parentesco, la familia, la desaparición de los vecindarios, el socavamiento de la solidaridad social, la anomia en las relaciones, la inseguridad personal, e incluso los desajustes o trastornos de la personalidad (Cf. Louis Wirth. “El urbanismo como modo de vida”. Mario Bassols, Roberto Donoso, Alejandra Masolo y Alejandro Méndez (comps.). *Antología de sociología urbana*. México: UNAM, 1988, pp. 179-181).

88 Arquitecto Sánchez, entrevista...

que se convirtieron en comercios de distintos giros y, según su opinión, fue este despoblamiento del centro histórico el que contribuyó también a que las personas que se quedaron a vivir en él no fueran capaces de generar arraigo con el espacio, siendo precisamente esto que ocurrió en el centro de Guadalajara —enfatisa el arquitecto Sánchez—, lo que no quieren que suceda en Chapalita, por eso es que R-CH defiende con ímpetu a su colonia y la conservación de su vocación como zona habitacional, donde las personas puedan seguir viviendo y generando arraigo con el lugar.

El orgullo que sentían los primeros chapalitenses por su colonia se comenzó a manifestar en diversos aspectos de la vida social, entre las décadas de 1950 y 1960 crearon su propia asociación vecinal encargada de la administración su territorio (1953); lograron construir, con ayuda de los agustinos, un segundo templo católico, el de Santa Rita de Casia (1954-1955); contaban con un parque infantil que era frecuentado incluso por personas ajenas (el Parque Guadalupe que años más tarde se constituiría como la Glorieta Chapalita); a finales de la década de 1950 lograron que una ruta de autobuses urbanos llegara del centro de Guadalajara hasta este lugar, la ruta 49 del transporte público, denominada “Centro-colonias” que circulaba por las actuales calles de López Cotilla-Tolsá-Libertad-La Paz-López Mateos y entraba a Chapalita por la avenida Las Rosas, transitando por las calles Ermita-12 de Diciembre-Tepeyac, hasta Niño Obrero, donde tenía su terminal.⁸⁹ Esta ruta aún está en la memoria de algunos vecinos como Julián, Alejandro, Emma, Paula y Manuel, quienes vivía cerca de la terminal que por entonces era prácticamente el fin del terreno urbanizado hacia el poniente, y señala que las corridas en esos tiempos eran muy pausadas, pero era una novedad contar con un camión que llevara hasta el centro de la ciudad.⁹⁰

Durante este periodo en Chapalita se comenzaron a realizar kermeses, colectas entre vecinos, posadas, bazares navideños y otro tipo de prácticas sociales en beneficio de la construcción de un nuevo templo anexo al de Guadalupe, que entre 1964 y 1970 lograron construir y erigir como parroquia. También se empezaron a organizar verbenas populares buscando involucrar a los vecinos, fue así como en 1962 se realizó el primer concurso para elegir a

89 Gómez Sustaita, *Colonia Chapalita...*, p. 41.

90 Manuel. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 18 de mayo de 2016.

la “reina de la colonia”,⁹¹ siendo Martha Yolanda Orozco Ramírez la primera en obtener esta distinción y, según lo rastreado en las actas de R-CH, este concurso se siguió realizando anualmente hasta mediados de la década de 1980. A la par de estos eventos se conformó una estudiantina que coordinaba la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y ayudaba a ambientar las kermeses y otras festividades locales,⁹² la cual interpretaba entre su repertorio una canción escrita y musicalizada por Guillermo González Lecuona en honor de Chapalita, que lleva por título “Las brisas de Chapalita”:

LAS BRISAS DE CHAPALITA

La brisa de Chapalita
con su perfume de flores
despierta en la mañanita
al amor de mis amores.

Y para que al levantarse
piense en este trovador
he venido aquí a cantarle
los versos de esta canción.

Y allá por las tardes
cuando el sol se mete
por sus lindas calles
me salgo a pasear
por mi colonia de Chapalita,
la más bonita que conozco yo.

Su templo de Guadalupe
es templo muy concurrido
pues en Chapalita viven
cristianos que son cumplidos
y cuando van a la iglesia
le piden con devoción
a la Virgen Morenita
patrona de la región.

Y el padre Jiménez
toca las campanas
para que los fieles
vayan a rezar.

Y es mi Colonia
de Chapalita
la más bonita que
conozco yo.

Y es este jardín florido
el marco de mis amores
allí viven mis amigos
mis compañeros mejores.
Y para que todos sepan
lo grito con emoción
que yo quiero a Chapalita
que es donde vive mi amor.

Y allá por las tardes
cuando el sol se mete
por sus lindas calles
me salgo a pasear
por mi colonia de Chapalita
la más bonita que conozco yo.

Fuente: Residentes de Chapalita A. C. *CHAPALITA Informa!* Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., año I, núm. 1, julio de 1968, p. 16.

91 Gómez Sustaita, *Colonia Chapalita...*, p. 34.

92 *Ibid.*, p. 35.

Otro elemento importante de este periodo fue la forma en que se difundía un cierto estilo de vida como estrategia inmobiliaria. En la obra monográfica de Gómez Sustaita⁹³ se presentan diversos carteles publicitarios distribuidos principalmente durante las décadas de 1950 y 1960, en los cuales además del clásico eslogan ligado al diseño arquitectónico de Chapalita como ciudad jardín, que decía: “Un jardín en cada casa y cada casa en un jardín”, se pueden leer otros eslóganes que dan cuenta no solo de la estrategia publicitaria que se utilizó para vender los terrenos, sino también de la visión que tuvieron sus urbanizadores, principalmente su fundador, el señor Aguilar y su principal fraccionador, el Ing. Amezcua, que como ya se ha dicho, estaba derivada no solo del modelo urbanístico de las *garden city*, sino quizás con mayor importancia, de la imagen o imaginario de ciudad que en su momento compartían estas dos personas y que tenía una gran influencia del estilo de vida promocionado en los suburbios norteamericanos de esa misma época.

En esto coincide Guillermo, quien señala la importante presencia de estos elementos en el proyecto inicial del señor Aguilar:

[el señor Aguilar] inicia la aventura con doble tinte: ‘bueno vamos a hacer una urbanización distinta a lo que conocemos en Guadalajara, el concepto radial’, y en ese contexto su visión, su sueño, eso porque era un sueño, la ciudad jardín; que esto lo había visto él en Estados Unidos ¿no?, venía muy enamorado de todo lo que había visto en las ciudades norteamericanas donde estuvo, punto... El siguiente punto, bueno ‘cómo hacerlo atractivo para la gente de la ciudad, cómo convencer a la gente de la ciudad que se venga hasta acá a residir, a vivir donde no tenemos servicios, donde no...’ Enton’s es donde prende una... otra idea innovadora: la publicidad.⁹⁴

Algunos de los eslóganes publicitarios que se utilizaron para la venta de terrenos se difundieron por todo el país e incluso en el extranjero, y en ellos se lee por ejemplo lo siguiente: “Sano el ambiente, agua abundante, inversión segura”, “Ante usted, ¡un futuro mejor!” , “Chapalita Residencial, para las personas de buen criterio”, “Un fraccionamiento

93 Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita A. C., *op.cit.*, pp. 34, 53-55, 88-90.

94 Guillermo, entrevista...

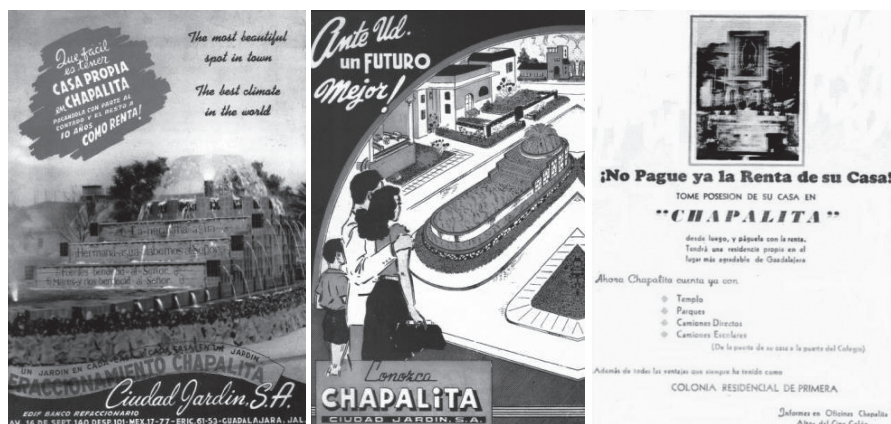
para una vida sana, alegre y cómoda”, “¡Completo bienestar para usted y los suyos!”, “Tome posesión de su casa en Chapalita desde luego y páguela con la renta. Tendrá una residencia propia en el lugar más agradable de Guadalajara”, “Construya su sueño en Chapalita Residencial”. Y además uno en inglés que sirvió de promoción en la Unión Americana, el cual dice: “*The most beautiful spot in town. The best climate in the world*” (El lugar más hermoso en la ciudad. El mejor clima del mundo).

Con estos eslóganes se muestra el interés por atraer la atención de compradores nacionales y extranjeros para que adquirieran terrenos y vivieran en este lugar, para lo cual se buscaba vender, ligado a los terrenos, una imagen de ciudad distinta, utilizando para ello además diversas representaciones pictóricas que se pretendía fueran asociadas con esta imagen. Ello marcó el origen de un imaginario urbano específico para Chapalita,⁹⁵ el cual se promovió desde un inicio por sus fundadores, mediante estrategias publicitarias que hacían alusión a esa especie de suburbio-paraiso que ya se ha explicado, en donde se podía contar con todos los servicios urbanos pero sin los males asociados a la vida urbana, conjugando además estos servicios con las bondades de vivir en armonía con la naturaleza.

Como ejemplos de lo anterior, en la ilustración 1 se presentan algunas imágenes publicitarias que tuvieron una amplia difusión en los primeros años de fundación de Chapalita, en donde se resaltan algunos simbolismos asociados con la familia, la prosperidad, el aseguramiento de un futuro, la vida sana y alegre, la felicidad, la disponibilidad de servicios de buena calidad, las bondades del clima y la naturaleza, y también la promoción de símbolos religiosos católicos (como la Virgen de Guadalupe y una oración inscrita en la fuente La Hermana Agua) con los que desde sus inicios se buscó asociar a este lugar.

95 En el capítulo “La presencia del imaginario suburbano en la configuración de Chapalita”, de este documento, se desarrolla con mayor profundidad este punto de análisis, el cual constituye además uno de sus ejes centrales, pues la idea del imaginario urbano está asociada con otros conceptos mayormente operativos como el de representaciones y prácticas sociales, y el de configuración de referentes colectivos de identidades locales o vecinales.

Ilustración 1. Imágenes publicitarias para la venta de terrenos en Chapalita



Fuente: Guillermo Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C. *Chapalita, Ciudad Jardín*. 70 Aniversario. Guadalajara: Símbolos Corporativos, 2014, pp. 12, 54 y 34 (de izquierda a derecha), algunos de los pósters utilizados como publicidad para la venta de terrenos, principalmente durante la década de 1950.

Cabe señalar que el análisis de estas imágenes publicitarias coincide con lo señalado por López Moreno, respecto de que la promoción inmobiliaria se basa en una lógica de comercialización o circulación del producto ofertado, y como tal constituye un instrumento eficaz de valorización del suelo y de lo que se haya edificado en él.⁹⁶ Sin embargo en el caso de Chapalita esta lógica de comercialización no solo se asociaba con las características ventajosas del suelo y los servicios a los que se podía acceder si se vivía ahí, sino que también desde un inicio buscó venderse la imagen asociada a valores comunitarios, de bienestar y religiosidad católica que le interesaba difundir al señor Aguilar. Esta carga axiológica de los eslóganes y las imágenes publicitarias también funcionaba como estrategia de comercialización, pero no era parte de la visión de empresario del señor Aguilar, sino más bien de sus valores personales que quería reproducir, pues a fin de cuentas también era su hogar y su comunidad.

En la imagen publicitaria de la derecha en la ilustración anterior, se muestra también uno de los símbolos más representativos de Chapalita en

⁹⁶ López Moreno, *La vivienda social...*, p. 316.

sus primeros años de urbanización, La Hermana Agua, la primera fuente de la colonia construida en 1946 por el ingeniero Salvador Sierra, que de acuerdo con Gómez Sustaita y R-CH,⁹⁷ constituyó por más de dos décadas un “referente emblemático de la colonia”, una alegoría a la abundancia de agua, por lo que se le denominó de este modo y fue estratégicamente ubicada por el señor Aguilar en una de las entradas de Chapalita, que era también el ingreso a Guadalajara por la carretera a Morelia, y actualmente es una de las principales vías de comunicación con el sur de Jalisco.

Esta fuente tenía inscrita una oración que decía: “La hermana agua. Hermana agua alabemos al señor. Fuentes, fuentes bendecid al señor. Mares y ríos, bendecid al señor”,⁹⁸ como un indicio más del catolicismo del señor Aguilar. Sin embargo, en febrero de 1969, debido al deterioro de la fuente original, R-CH informó a los vecinos que la fuente ya no podría ser reparada debido a su estado ruinoso, siendo necesario construir una nueva fuente “conservando en lo posible el mismo tipo, idea y simbolismo”.⁹⁹ En abril de 1969 se acordó en la Asamblea General de R-CH el cobro de una cuota extraordinaria única, impuesta a todos los vecinos de Chapalita para financiar la construcción de la nueva fuente.¹⁰⁰

Una vez obtenido el financiamiento, R-CH recurrió al diseño y dirección del arquitecto Fernando González Gortázar para su construcción, pero esta nueva fuente (inaugurada el 15 de mayo de 1970) causó una gran polémica entre los vecinos, pues en lugar de restaurar la anterior que se consideraba un ícono de Chapalita¹⁰¹ o de conservar algunos de sus elementos más distintivos –como se había anunciado a los colonos en la Asamblea–, se decidió construir una “más acorde a los nuevos tiempos”, muy distinta a la original, no solo en diseño arquitectónico con pretensiones modernistas, sino también en lo que representa simbólicamente para los vecinos y para las personas que la observan cuando transitan por la avenida López Mateos (véanse fotografías 8 y 9).

97 Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C., *Chapalita...*, p. 35.

98 *Idem*.

99 Residentes de Chapalita A. C. *CHAPALITA Informa!* Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., año II, núm. 4, febrero de 1969, p. 15.

100 Residentes de Chapalita A. C. *CHAPALITA Informa!* Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., año II, núm. 5, mayo de 1969, p. 15.

101 Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C., *Chapalita...*, pp. 76-81.

Fotografía 8. Fuente original La Hermana Agua



Fuente: <http://www.soytapatio.com/>. Consultada el 18 de agosto de 2015.

Fotografía 9. Fuente actual La Hermana Agua



Fuente: Fotografía de archivo personal.

Con los eslóganes publicitarios e incluso con edificaciones como La Hermana Agua original, además de los valores ya señalados, se buscaba también representar características topográficas que desempeñaron un papel determinante en el desarrollo y éxito de Chapalita, como la abundancia de agua en su subsuelo (que aún en la actualidad le permite abastecerse de agua potable sin recurrir a los municipios para este servicio), lo agradable de su clima y la enorme extensión y cuidado de sus áreas verdes, así como la alta plusvalía de sus terrenos.

Durante las tres décadas posteriores (1970-1999), cuando Chapalita ya había sido integrada a la ciudad, sus vecinos lucharon por afianzar a estas colonias como una zona residencial, que implicaba su vocación habitacional, así como la idea de ser representada como un espacio urbano asociado con un alto nivel de vida. Fue en este periodo cuando se llevó a cabo la instalación de concreto hidráulico de sus calles y avenidas (1972-1973), así como el arreglo de banquetas y renovación de redes de agua y drenaje, terminando con la mala imagen de las calles de “Bachalita”, que es como recuerda Alejandro¹⁰² que le decían, debido a que sus calles eran de asfalto y la mayoría tenían unos enormes baches.¹⁰³

Durante este periodo se realizaron otras obras importantes de infraestructura urbana, como la construcción de pozos de agua y pozos de absorción para asegurar el abasto y autosuficiencia en el servicio del agua potable; la rehabilitación de las distintas glorietas y fuentes, incluyendo las dos etapas más importantes de rehabilitación de la Glorieta Chapalita (las de 1981 y 1992), con las cuales se le dio prácticamente la forma que hoy conserva;¹⁰⁴ así como la construcción de lugares importantes como

102 Alejandro. Primera entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 2 de diciembre de 2015.

103 Cabe señalar que, en esta rehabilitación de calles, banquetas y redes de agua y drenaje, no participó la “cuarta sección” debido a conflictos existentes en ese entonces con los vecinos de este lugar, pero con apoyo del gobierno municipal de Guadalajara, en 1979 se realizaron algunas obras de este tipo en la “cuarta sección” (Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C., “Acta No. 252”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 21 de mayo de 1979, s. p.), aunque actualmente esta zona de Chapalita aún conserva algunas calles con asfalto y en muy mal estado.

104 Consultar el apartado “Construcción y configuración de lugares representativos” de este capítulo.

la Unidad deportiva Alfredo Pinocho Cortés, que funcionó desde 1981 en que fue inaugurada, hasta 1996 cuando se terminó de construir sobre este lugar el Centro Cultural Chapalita; la creación de la Biblioteca Chapalita, en 1995; e incluso la protección de las avenidas Parque Juan Diego y Chapalita como zonas de reserva natural protegidas (distinciones adquiridas en 1985 y 1987, respectivamente), que son parte del patrimonio ecológico y de la imagen de estas colonias como ciudad jardín.

Aunada a estas modificaciones y adecuaciones de infraestructura urbana, se resalta también una preocupación de los vecinos por conservar no solamente la funcionalidad del espacio sino también su imagen, y a pesar de los problemas experimentados por la escasez de agua que se tuvo en estos años, del conflicto con el SIAPA respecto del control de este recurso,¹⁰⁵ y también de los problemas financieros que tuvo R-CH por la baja recaudación de cuotas vecinales y el adeudo adquirido con el SIAPA, los vecinos hicieron diversos esfuerzos por conservar la imagen de “zona residencial” que se había promovido. Fue en este periodo cuando R-CH incluyó por primera ocasión en sus estatutos –reformados en 1985–, un Reglamento de Construcciones, Ornato y Ecología (capítulo XI) que aún se conserva en los estatutos actuales. En este Reglamento se señalaba que Chapalita había sido diseñada para ser una zona de residencias familiares con ciertas características que incluyen la adecuada imagen visual y el equilibrio ecológico, sanitario y social, por lo que con el objetivo de conservar esta armonía y estética, las construcciones y remodelaciones tenían que ser presentadas a R-CH para que las revisara y diera el visto bueno antes de ser enviadas al Departamento de Obras Públicas Municipales y demás dependencias gubernamentales (cláusula cuadragésima octava).¹⁰⁶

Además de las normas de construcción como la altura de las fincas, el porcentaje de terreno que se tenía que destinar a jardinerías y servidumbres, o las recomendaciones sobre la construcción de pozos de absorción y aljibes. En la cláusula cuadragésima novena de estos estatutos se incluyó otra recomendación (redactada como obligación, aunque en la

105 En el apartado segundo del capítulo “El papel de la organización vecinal en el desarrollo y promoción de un estilo de vida propio”, de este libro, se desarrolla de manera amplia tal suceso.

106 Residentes de Chapalita A. C. *Estatutos de Residentes de Chapalita*, A. C. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 1985, pp. 8-9.

práctica no se cumple) de carácter puramente estético, todavía vigente en los estatutos actuales: “Cubrir la perspectiva de la imagen visual de tina-cos, tendedores o servicios instalados en las azoteas en forma estética”,¹⁰⁷ destacando la importancia que ha tenido para los vecinos la conservación de una buena imagen hacia el exterior que se asocie con una colonia habitada por personas de estatus social elevado. De acuerdo con Armando Silva,¹⁰⁸ esta preocupación por la estética del espacio es importante porque se trata de una pieza fundamental del cuerpo vivencial de los sujetos, quienes asimilan lo estético como estrategia de construcción de sus imaginarios urbanos. Lo estético es parte de las categorías imaginarias con las que se busca reproducir palabras, imágenes, saberes, deseos y emociones, que se vuelven acción y son transformados en programas de vida urbana compartidos por la comunidad.

Pero, paradójicamente, aunque el cuidado de la estética en Chapalita busca promover la imagen de un lugar con una alta plusvalía y calidad de vida, el costo del mantenimiento de esta imagen y en general también de la funcionalidad de estas colonias, no es más elevado que el de otros lugares de la ciudad. El actual gerente de R-CH,¹⁰⁹ así como diversos colonos entrevistados, incluso coinciden en señalar que los servicios que “Las chapalitas” administran y que en realidad deberían de administrar los municipios, se ofrecen a un precio menor al de otras zonas de la ciudad, lo cual mantiene contentos a los vecinos que saben que pagan menos por vivir en un lugar que tiene mejores servicios que los de otras colonias.

De acuerdo con el arquitecto Sánchez, en el caso particular de Chapalita Ciudad Jardín, el sentido de bienestar experimentado por los colonos en relación con la administración de los servicios por los que pagan, puede observarse en la confianza que tienen para con la asociación R-CH, que se refleja en los pagos puntuales de sus cuotas, pues cerca de 60% de los colonos pagan sus cuotas anualmente y por adelantado, y en conjunto, aproximadamente 90% del total de colonos las pagan a tiempo, de modo que el porcentaje de morosos es muy pequeño y, además, tampoco se

107 *Ibid.*, p. 10.

108 Cf. Armando Silva. “Los imaginarios como hecho estético”. Neyla Graciela Pardo y Horacio Rosales Cueva (coords.). *Semióticas urbanas. Espacios simbólicos*. Argentina: La Crujía, 1999, pp. 9-10.

109 Arquitecto Sánchez, entrevista...

reciben muchas quejas respecto de los servicios otorgados.¹¹⁰ Una observación similar pero para el caso de Campo de Polo Chapalita, la hizo Daniela, quien lleva más de 50 años viviendo en esa colonia y actualmente es secretaria de la asociación Campo de Polo Chapalita A. C., por lo que posee conocimiento sobre de la confianza que tienen los colonos en sus dirigentes, la cual asocia también con los comentarios positivos respecto de los servicios con los que cuentan y las cuotas que pagan por ellos.¹¹¹ Y lo mismo puede afirmarse de Chapalita Sur, colonia que es muy similar a las anteriores y también administra algunos de sus servicios como el agua, y como señaló Lucy, vecina de esta colonia y además secretaria desde hace varios años de la asociación Colonos de Chapalita Sur las personas que viven aquí también pagan sus cuotas con regularidad.¹¹²

Pero aunque fuera verdad que a nivel de pago de servicios sea más económico vivir en Chapalita que en otras zonas de la ciudad administradas por los municipios (lo cual sería muy difícil de demostrar, debido a la enorme heterogeneidad de barrios, colonias y fraccionamientos existentes), lo cierto es que si se camina por las calles de estas colonias se percibe la vigencia de la idea de que el estatus socioeconómico de las personas que viven aquí es más alto que el de muchas otras zonas de la ciudad; la excepción tal vez sería una parte de la “cuarta sección”, a la cual ya se ha hecho referencia, que representa el mayor contraste de esta zona urbana, sin embargo, en el resto de Chapalita, adquirir cualquier producto, incluso los de los puestos ambulantes (sobre todo los que se colocan cerca o sobre la glorieta) puede ser hasta el doble de costoso que comprarlos en otros lugares más populares de la ciudad y el argumento esgrimido en charlas informales por este tipo de comerciantes, bajo el cual buscan justificar este incremento de los precios, es simplemente que “se trata de Chapalita”.

Lo mismo ocurre con el precio de las rentas de casas, departamentos o locales comerciales situados en esta zona, los cuales oscilan entre los siete mil y los quince mil pesos mensuales como promedio aproximado, aunque dependiendo del tipo de vivienda o local comercial que se ren-

110 *Idem.*

111 Daniela. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 23 de marzo de 2016.

112 Lucy. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 8 de agosto de 2014.

te, las condiciones en que se encuentre y la zona en que se ubique, este promedio puede disminuir un par de miles de pesos o incrementarse mucho más sin tope definido, lo cual es reflejo de la enorme plusvalía que ha alcanzado el valor del suelo de Chapalita por la imagen que ha sabido conservar (e incluso afianzar) como un lugar privilegiado para vivir dentro de la ciudad. Los vecinos entrevistados reconocen también que en esta zona de la ciudad se ha mantenido un estatus elevado comparado con otros espacios urbanos, aunque no consideran que aquí vivan únicamente personas de clases sociales altas, como sí ocurre por ejemplo en los nuevos cotos exclusivos de la ciudad.¹¹³

Otro ejemplo de la permanencia de la representación social de Chapalita como una zona residencial y con un nivel socioeconómico alto, o medio alto para la época actual, se deriva de las conversaciones informales con las personas que piden dinero afuera de las iglesias, en las paradas de semáforo o en la Glorieta Chapalita cuando hay eventos sociales. Algunas de estas coinciden en señalar a estos lugares como buenos espacios para pedir limosna o ayuda, tal vez dejándose llevar por la idea de que como en Chapalita “hay mucha gente rica”, también “ayudan más”. Durante el trabajo de campo se encuestaron a algunas de las personas que visitan o habitan esta zona guiados precisamente por esta idea, encontrándose algunas opiniones como: “La gente se porta bien conmigo y me da trabajo y comida”, “las personas son amables, vendo paletas afuera del colegio y la gente me ayuda, a veces me da dinero”, “la gente me da de comer, me da trabajo porque me deja lavar sus carros y barrer su casa”; y se encontró algo similar en el testimonio de un indigente que ya tiene varios años pasando la mayor parte de su tiempo en la Glorieta Chapalita, quien comentó: “A pesar de que a veces me quedo a dormir en el parque nadie me ha molestado. Mucha gente aquí es amable, me da dinero o me regala comida”.¹¹⁴

Estas percepciones también están relacionadas con la presunción de solidaridad de las personas que viven aquí, aunque hay que señalar que se trata de opiniones compartidas por solo unos cuantos habitantes de

113 Algunos de los vecinos entrevistados que señalaron algo al respecto fueron Paula, Alejandro, Jimena, Ofelia, Álvaro, Elisa, Mara, Daniela, Carol e Irene, quienes de manera general coincidieron con este planteamiento.

114 Testimonios recogidos de las opiniones de personas encuestadas en Chapalita.

Chapalita, quienes precisamente frecuentan este lugar porque tienen una imagen positiva del mismo, mas no es suficiente para afirmar si esta solidaridad es solo para con los propios vecinos, para con algunos cuantos visitantes o trabajadores ya identificados o reconocidos como parte de esta zona, o también se da para con las personas en general, para con los “otros”, los “extraños” e incluso los “indeseables”, pues otra cosa que también se ha dicho sobre Chapalita en algunos medios informativos, es la actitud de desprecio de algunos de sus habitantes para con los vendedores ambulantes y las trabajadoras del hogar, por ejemplo.

Sobre este punto se pueden señalar dos incidentes que tuvieron resonancia en los medios debido a su relevancia. El primero de ellos, ocurrido a finales de 2003, consistió en la difusión de una nota periodística en la que se señalaba que algunas señoras residentes de Chapalita se quejaron porque “las sirvientas daban mal aspecto”, pues se reunían a platicar en uno de los parques de esta zona en horarios no laborales.¹¹⁵ Esta nota que se asoció con Chapalita, aunque los datos que se difundieron eran muy inexactos, se trató en realidad de un incidente ocurrido en octubre de ese año en la colonia Providencia Sur,¹¹⁶ donde los vecinos del Parque Rubén Darío, situado en esa colonia, se quejaron por la presencia de trabajadores y trabajadoras domésticas indígenas de Hidalgo, que se reunían en ese parque a convivir luego de salir de trabajar y según los vecinos que denunciaron, consumían bebidas alcohólicas. Ante esta queja, el entonces presidente de Guadalajara, el panista Fernando Garza, envió policías para retirar a estas personas y derivado de la vigilancia que se mantuvo en la colonia en los días posteriores, se detuvieron al menos a 21 indígenas con el pretexto de que se emborrachaban en la calle.

Lo interesante es que este incidente que ocurrió en la colonia Providencia Sur, días más tarde se asoció con un incidente similar en Chapalita, pues al parecer también hubo vecinas que se quejaron de la presencia de trabajadoras domésticas en los parques de la colonia, a las que se re-

115 Julio Ríos. “La explotación lleva mandil”. *La Gaceta*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 25 de febrero de 2013, ed. 735, p. 5.

116 Alicia Calderón “Para ‘poner orden’, 21 indígenas detenidos en Providencia”. *Público*. Guadalajara, 20 de octubre de 2003, sección Ciudad y Región, p. 8.

frieron como “chusma” y también solicitaron apoyo de las autoridades para su retiro.¹¹⁷ Este tipo de incidentes discriminatorios que atentan contra los derechos ciudadanos (y humanos), de acuerdo con Ángel Melgoza (cuya opinión también comparto en gran medida), son producto de la composición urbana de ciudades como Guadalajara, que fueron fundadas con base en la segregación y fueron desarrollando valores de una sociedad racista, clasista y sexista, desde la lógica del poder que se ha ejercido históricamente por parte de algunos grupos (clase adinerada, Iglesia católica, funcionarios públicos, medios de comunicación, etc.) sobre otros más vulnerables,¹¹⁸ por lo que no son particulares de algunas colonias, pero sí existe más riesgo de que este tipo de discriminación se dé en espacios urbanos donde se ha intentado mantener ciertos “valores” como una forma de exclusividad, que en realidad puede interpretarse como rechazo a los “otros”, pero donde además se requiere de esos “otros” para realizar tareas que no se consideran como propias de la gente con poder, como las tareas domésticas y de jardinería, que es el caso de lo ocurrido en Providencia, Chapalita, y en muchas otras colonias y fraccionamientos de la ZMG considerados como residenciales.

El hecho de que en Chapalita se tenga la costumbre de tener empleados para los servicios domésticos y de jardinería principalmente (aunque no son los únicos, pues también se contratan personas para cuidar las casas o para atender a algún miembro de la familia, como niñeras para los hijos y enfermeras para cuidar a personas adultas mayores o enfermos), no es un asunto nuevo en Guadalajara ni propio de esta parte de la ciudad, sino más bien la continuidad de una forma de vida de las familias que podían y pueden pagar por este tipo de servicios, práctica que podría remontarse hasta principios de la época colonial como una constante en la ciudad.

A manera de ejemplo de esto, en el libro de Virginia Downs Miller se relata cómo el contar con servidumbre en casa era una práctica social habitual en las primeras colonias de Guadalajara, de donde la autora

117 Ríos, *op. cit.*, p. 5.

118 Ángel Melgoza. “El parque de las gatas. Racismo en Guadalajara”. *Revista Territorio*. Guadalajara, julio de 2015, ed. 4, secc. Memoria, s. p. <http://www.revistaterritorio.mx/el-parque-de-las-gatas.html>. Consultada el 20 de julio de 2015.

relata la historia de su propia familia cuando vivieron en la colonia Seattle de esta ciudad a principios de la Revolución mexicana (apenas tres décadas antes de la fundación de Chapalita), señalando de manera amena pero fundamentada, que en esos tiempos siempre había una persona pobre que ocupara el lugar vacante de un sirviente que hiciera falta para cualquier tipo de actividad, ya que la servidumbre era parte de la vida diaria de las familias adineradas resididas en la ciudad, provenientes por estas fechas principalmente del extranjero.¹¹⁹ Aunque luego de la expulsión o huida de estas familias durante el proceso revolucionario, la servidumbre no desapareció ni ha desaparecido en la ciudad, únicamente ha cambiado de nombre y se ha intentado formalizar (sin mucho éxito) como una forma de empleo o profesión en algunos casos.

El segundo incidente ocurrido en Chapalita y que también tuvo resonancia en los medios, es el conflicto que a finales del 2007 y principios del 2008 tuvieron los comerciantes que se sitúan afuera del templo Santa Rita con el entonces párroco, Alfredo Parra Segovia, pues este quería quitarlos y habló con las autoridades municipales para que les negaran la renovación de los permisos temporales que tenían y tienen estos comerciantes. En este conflicto, el párroco señalaba que R-CH lo presionó para que no consintiera otorgar estos permisos, pues los colonos se oponían a que se convirtiera esta zona residencial en una zona comercial. Sin embargo los comerciantes argumentaron que el párroco tenía una buena amistad con el entonces alcalde panista de Zapopan, Juan Sánchez Aldana y se valía de eso para querer quitarlos porque “daban mala imagen al templo”, aun cuando la mayor parte de los comercios, situados ahí desde hace más de dos décadas, son establecimientos que no infringen ningún reglamento, pues aunque sus permisos sean temporales están dentro de la legalidad,¹²⁰ pues estos locales comerciales no se encuentran en un establecimiento fijo, sino que están situados sobre la calle en espacio público, de modo que los “permisos” con los que cuentan no pueden ser más que temporales, consistentes en un

119 Virginia Downs Miller. *Al sur del ayer*. Guadalajara: Ediciones Impre-Jal, 2004, p. 31 y ss.

120 Mauricio Ferrer. “Pretende párroco retirar a vendedores del templo de Santa Rita”. *La Jornada Jalisco*, 28 de enero de 2008, contraportada.

pago que se hace al gobierno municipal de Zapopan por concepto de uso de suelo, sin que esto los constituya como comercio formal.

Además de estos dos episodios, en diversas notas periodísticas locales obtenidas a través de distintos medios impresos y electrónicos, principalmente de las últimas dos décadas (de 2000 a 2020), se puede leer sobre otros eventos delictivos y problemas sociales que se presentan en Chapalita como en muchos otros lugares de la ZMG: problemas con organizaciones gubernamentales y con vecinos por la administración de los servicios públicos, venta ilegal de mascotas, noticias sobre actos de discriminación como los antes mencionados, conflictos por oposición a los cambios de uso de suelo, conflictos con el gobierno por oposición al desarrollo de obras públicas como la ciclovía, invasión de banquetas por parte de usuarios de comercios, condiciones de violencia e inseguridad vinculadas principalmente con robos a casa habitación y a negocios, asaltos a transeúntes y a comensales en los restaurantes, riñas, venta de drogas, asesinatos, etc. Aunque estos son aspectos menos mencionados sobre Chapalita, y algunas de las notas revisadas tienen incluso tintes amarillistas con los cuales los vecinos entrevistados no coinciden plenamente, aunque en general reconocen la existencia de ciertas condiciones de inseguridad en estas colonias, que según ellos no existían antes.

Sin embargo, si se parte del supuesto teórico de que la espacio-temporalidad de lo cotidiano es una categoría dinámica y en continua transformación, como lo son también los imaginarios, representaciones, prácticas e identidades vinculadas a esta, es posible señalar que si bien los habitantes de Chapalita conservan ciertos elementos que los identifican y relacionan entre sí, como su historia y relatos fundacionales, algunas de sus tradiciones, la organización y participación en actividades vecinales, valores asociados a los primeros años de urbanización, la adscripción y defensa del territorio y los usos de suelo, e incluso un cierto nivel y estatus social, estos elementos no son asimilados de manera lineal ni homogénea, sino que en la época contemporánea, las personas que viven o habitan en estas colonias por fines diversos, pueden interpretar e identificarse en distintos niveles y grados con dichos elementos, a partir de sus actividades cotidianas, por lo que pueden contribuir incluso a su reconfiguración simbólica, entendiendo de

maneras distintas lo que implica vivir en Chapalita o generar sentidos diversos de pertenencia socioterritorial.

Por tanto la noción de un posible “estilo de vida” propio en esta zona puede ser comprendido como lo planteó Lindón, asociado con las formas de proceder y de pensar que se dan en los espacios de vida urbanos y que si bien son múltiples, pues no es factible hablar de un estilo de vida único o un “modo de vida urbano”, se pueden caracterizar a partir de las prácticas e interacciones sociales (formas de proceder) y con los imaginarios, representaciones y sentidos otorgados a las prácticas como construcción social de contextos de significado (formas de pensar), los cuales pueden ser abordados desde el estudio de la vida cotidiana, sin que esto implique negar la historia, pues el presente vivido supone una estructura temporal compleja que ya tiene incorporado el pasado de una manera particular.¹²¹ Esta afirmación resalta la importancia del tiempo pero sobre todo del espacio y los lugares antropológicos como escenarios de la configuración de la vida social que se desarrolla sobre ellos y en relación con ellos.

Construcción y configuración de lugares representativos

De acuerdo con Gómez Sustaita y R-CH,¹²² desde su fundación hace casi 80 años, Chapalita ha tenido como uno de sus espacios más representativos a su glorieta, reconocida incluso como “El corazón de Chapalita”. Esta glorieta en un inicio se llamaba Parque Guadalupe por estar situado precisamente sobre la avenida Guadalupe, el cual fue construido por su fundador recurriendo al diseño del Arq. Salvador Sierra Sauza y la obra del Ing. Amezcua. Inicialmente se trataba de un parque con algunos juegos infantiles, que a partir de la década de 1960 fue decorado con personajes de Walt Disney y protegido al acceso público por una malla ciclónica, siendo el *Padre Cuéllar* el encargado de cobrar el ingreso a este parque, con una cuota que utilizaba en beneficio de la Ciudad de los Niños, a su cargo.

121 Alicia Lindón. *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*. México: El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, 1999, pp. xxv-xxxii.

122 Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C., *Chapalita...*, pp. 133-135.

El parque funcionó de esta forma hasta 1970, luego de la muerte del *Padre* Cuéllar en ese año. A partir de esa fecha el parque comenzó a decaer, convirtiéndose a mediados de esa década en un espacio en el que se situaba un tianguis donde se vendía un poco de todo, incluyendo fayuca y estuvo así durante unos cinco años hasta que R-CH decidió rescatarlo, rehabilitando los espacios físicos, las áreas verdes, y también la vida social y cultural que se proyectaba tuviera lugar en la glorieta, la cual ya no se conocía más como Parque Guadalupe.¹²³ El rescate de este lugar en realidad estuvo motivado porque R-CH percibía que los comerciantes del tianguis dejaban mucha basura, dando una mala imagen, por lo que la decisión de quitarlo dio origen a un conflicto que tuvo un largo proceso que empezó en julio de 1979, cuando R-CH acordó iniciar el cabildeo con las autoridades municipales de Zapopan e incluso directamente con el gobernador para quitar el tianguis. Al respecto, en el Acta 256 de esta asociación quedó asentado lo siguiente:

Veremos también la posibilidad de tratar el asunto de la glorieta que causa tan mala impresión después de que se retira el tianguis los viernes de cada semana. El Lic. Manuel Casillas se encargará de ver la posibilidad de remediar esta situación en la forma mas [*sic*] conveniente por lo que se pidió la colaboración de todos los consejeros con el fin de borrar esa imagen tan denigrante que dejan los comerciantes ambulantes, después de que llevan a cabo su vendimia.

Se nombró también al señor Anguiano Peña como comisionado de este asunto.¹²⁴

Con este conflicto se empezó a generar una práctica que es también característica de R-CH, la cual consiste en hacer pública cierta información buscando que se le dé la razón a los colonos,¹²⁵ con lo cual, a la

123 *Ibid.*, pp. 136, 143-157.

124 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. "Acta No. 256". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 16 de julio de 1979, s. p.

125 En el apartado segundo del capítulo tres de este libro se desarrollan otros ejemplos de esta forma de proceder de R-CH, y la efectividad que ha logrado en hacerse escuchar por los medios de comunicación y las autoridades locales, aunque no siempre ha conseguido sus objetivos mediante esta estrategia.

par del cabildeo se ejerce una mayor presión social sobre las autoridades. En este caso en particular, más de un año después de iniciado el conflicto se invitó a los medios de comunicación para que observaran y difundieran las condiciones en que quedaba la glorieta luego de que se retiraran los comerciantes del tianguis,¹²⁶ y esta acción, en conjunto con el cabildeo ya señalado, llevó a que luego de casi dos años, a principios de 1981, se aprobara la reubicación del tianguis y con ello se iniciara también un proyecto para rehabilitar la glorieta, destacando en esta primera etapa la instalación del alumbrado y la construcción del kiosco y la fuente de sodas, para lo cual se contó con el apoyo principalmente del gobierno de Zapopan, mientras que R-CH creó en su estructura administrativa una comisión encargada de esta tarea de rehabilitación.

Luego de algunas adecuaciones estructurales, la glorieta fue inaugurada el 13 de septiembre de 1981 con la presencia del entonces presidente de Zapopan, Ricardo Chávez Pérez, y del gobernador de Jalisco, Flavio Romero de Velasco. Dos días después de su inauguración, el 15 de septiembre de ese mismo año se llevó a cabo por primera vez la celebración del Grito de Independencia en el kiosco de la glorieta, acordando una semana después que dicho festejo se llevara a cabo año con año en este mismo lugar.¹²⁷ También se comenzaron a organizar las “tardeadas musicales” con el apoyo del Ayuntamiento de Zapopan, las cuales se llevaban a cabo los domingos, pero años después se convirtieron en los Jueves bohemios, que aún siguen vigentes. Por petición de R-CH, desde 1983 a esta actividad se fueron sumando otras de tipo cultural y recreativo iniciadas en la glorieta, de entre las que destacan los talleres y exposiciones de pintura y artes plásticas, que luego de unos años se convirtió en el grupo de pintores que exponen su obra cada domingo en este lugar, grupo que ahora es reconocido como el Jardín del Arte.

126 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 286”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 10 de noviembre de 1980, s. p.

127 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 305”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 21 de septiembre de 1981, s. p.

Al respecto Elisa,¹²⁸ vecina de Chapalita desde hace más de 50 años y también una de los tres miembros fundadores del Jardín del Arte que aún permanecen (los otros dos son el fotógrafo Francisco Gutiérrez, y el vendedor de libros Mario García), señala como otro antecedente directo de este proyecto al Centro Cultural Las Calas, una especie de galería promovida por el señor Leonel Fernández en donde ya exponían su obra algunos artistas locales de Guadalajara como ella y alguno(a)s de sus compañeros y compañeras artistas, que fue el lugar en donde se comenzó a planear este proyecto. Ofelia, también vecina de Chapalita y quien además tiene más de 20 años siendo parte de este grupo, también recuerda a Las Calas y al grupo de fundadores del Jardín del Arte con el cual estuvo relacionada.¹²⁹ En este proyecto también se incluyó desde un inicio al entonces presidente de R-CH, Fernando A. Gallo Lozano, y con su apoyo el Jardín del Arte se inauguró formalmente en 1989 con la primera exposición de arte y otras expresiones culturales en la glorieta.

Durante 1991 y 1992, nuevamente con el apoyo del entonces presidente de Zapopan, Nicolás Orozco Ramírez, se llevó a cabo una segunda etapa de rehabilitación de la glorieta que incluyó la colocación del adoquín, la eliminación del estanque, la adecuación de áreas verdes y plantación de árboles, así como el mantenimiento de las fuentes, bancas, alumbrado y kiosco, con lo cual se concluyeron los trabajos de la glorieta para dejarla casi con la forma que aún conserva. La única transformación mayor que se ha hecho de ese tiempo a la fecha, ha sido la construcción del Ágora Sor Juana en 1995, precisamente en el lugar en que anteriormente se ubicaba un estanque (véanse fotografías 10 y 11), el resto ha sido mantenimiento constante para conservar este lugar en condiciones adecuadas.

128 Elisa. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 6 de diciembre de 2015.

129 Ofelia. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 16 de diciembre de 2015.

Fotografía 10. Antiguo estanque de la glorieta



Fuente: Guillermo Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C. *Chapalita, Ciudad Jardín. 70 Aniversario*. Guadalajara: Símbolos Corporativos, 2014, p. 91.

Fotografía 11. Ágora Sor Juana, en la actualidad



Fuente: Fotografía de archivo personal.

Las acciones rehabilitación de la glorieta en sus dos etapas no consistieron solamente en modificaciones y adecuaciones estructurales, sino que marcaron también el inicio de su reconfiguración, pues a partir de estas fechas la glorieta comenzó a convertirse en el centro de la vida cultural y recreativa de Chapalita, y en un lugar que le confiere iden-

tividad, contribuyendo a que sea también reconocido por personas de otras partes de la ciudad, pues en la actualidad es sin duda el lugar más visitado, y el principal punto de encuentro para residentes y visitantes, aunque sus usos a lo largo del tiempo han sido muy variados y se ha requerido de la colaboración de diversos actores sociales para llegar a constituir la en lo que es ahora (véase Tabla 1).

Tabla 1. Desarrollo histórico de la Glorieta Chapalita

| Año(s) | Sucesos históricos importantes |
|-----------|---|
| 1943 | -Se considera a la glorieta como parte del primer plano de Chapalita, necesaria para distribuir el tránsito en las calles que fueron trazadas de manera semicircular. |
| 1945 | -Se construye la glorieta con el diseño del Arq. Salvador Sierra Sauza y la obra del Ing. Amezcua, la cual recibe el nombre de Parque Guadalupe, por estar situada precisamente sobre la avenida homónima, aunque únicamente era un baldío. |
| 1950-1959 | -A inicios de esta década se colocan columpios, resbaladillas y otros juegos infantiles sencillos, abiertos al público en general, cuando la glorieta aún tenía sus pisos de tierra y un estanque con una enorme fuente y patos silvestres. -En esta década la glorieta ya comenzaba a ser considerada como un centro de reunión y esparcimiento de las cerca de 500 familias que vivían en la zona. |
| 1960-1970 | -A partir de 1960 la glorieta se configura como un parque con juegos infantiles más modernos; a los columpios y resbaladillas se le agregan balancines, areneros y otros juegos, y todo el espacio es decorado con figuras de los personajes de Walt Disney. -A principios de la década la glorieta es circulada con malla ciclónica y el señor Aguilar le otorga al <i>Padre</i> Cuéllar la concesión para que cobre la entrada al parque y utilice el dinero en apoyo de la Ciudad de los Niños; este se hace cargo de la glorieta hasta su muerte, en 1970. |
| 1971 | -La glorieta deja de ser reconocida como Parque Guadalupe, pierde su vocación de parque infantil y comienza a ser utilizada nuevamente por los habitantes de Chapalita como una especie de plaza de pueblo, con puestos de venta de raspados, elotes, nieves, algodones, fruta, etc., a donde acudían los jóvenes a dar vueltas con la finalidad de encontrarse con amigos, amigas y/o conocer a otras personas. |

| | |
|-------------|--|
| 1975 | -Sobre la glorieta y sus alrededores, y sin el permiso de los vecinos, comienza a instalarse un tianguis (el ahora conocido como Tanguis del sol) todos los viernes. |
| 1978 | -En conjunto con los municipios de Guadalajara y Zapopan, R-CH analiza la viabilidad de cortar la glorieta a la mitad para agilizar la vialidad de la avenida Guadalupe, pero en este mismo año se rechaza el proyecto. |
| 1979 | -Por gestiones realizadas por R-CH se comienza a tratar de reubicar el tianguis que se ponía sobre la glorieta y sus alrededores, debido a la gran cantidad de basura que dejaban los comerciantes; con el apoyo de las autoridades locales en 1981 se logra la reubicación. |
| 1981 | -Con ayuda del Ayuntamiento de Zapopan, R-CH comienza la rehabilitación de la glorieta con la finalidad de configurarla como el centro de la vida cultural y recreativa de Chapalita; se lleva a cabo la instalación del alumbrado actual, la construcción del kiosco y la fuente de sodas, así como la pavimentación de algunas de sus áreas. -El 13 de septiembre de este año, con la presencia del entonces presidente de Zapopan, Ricardo Chávez Pérez y del gobernador de Jalisco, Flavio Romero de Velasco, se inaugura formalmente la Glorieta Chapalita. -Se llevan a cabo por primera vez las celebraciones patrias, que incluyen el Grito de Independencia en el kiosco de la glorieta, así como una verbena popular (con diversos puestos y juegos infantiles), que se reconocen actualmente como las festividades de mayor relevancia local. |
| 1982 | -Se inician las tardeadas musicales, que se transformaron en los actuales Jueves bohemios. |
| 1983 | -Por iniciativa de los colonos, en este lugar comienzan a impartirse talleres de pintura gratuitos todos los domingos, antecedente del actual Jardín del Arte. |
| 1985 | -Se definen de manera definitiva los límites entre los municipios de Guadalajara y Zapopan, quedando acordado que la glorieta se encuentra en su totalidad en el territorio de Zapopan. |
| 1987 | -Se realiza la primera exposición de arte en la glorieta con la participación de pintores locales, otro antecedente del Jardín del Arte. |
| 1989 | -Se inaugura formalmente el Jardín del Arte con una exposición de obras artísticas y otras expresiones culturales en la glorieta. Desde entonces este grupo de artistas se coloca cada domingo en ese lugar. |

| | |
|-------------------------|---|
| <p>1991-1992</p> | <p>-Se realiza una segunda etapa de adecuaciones a la glorieta, que incluyó la colocación del adoquín, eliminación del estanque, adecuación de áreas verdes y plantación de árboles, mantenimiento de fuentes, bancas, alumbrado y kiosco, con lo cual se le dio la forma que aún conserva, buscando consolidarla como un espacio recreativo y cultural.</p> |
| <p>1995</p> | <p>-Se utiliza a la glorieta por primera vez como sede alterna del Festival Internacional del Mariachi, que se realiza cada año en la ciudad. -Se coloca el Ágora Sor Juana Inés de la Cruz, que cuenta con un foro abierto en donde también se llevan a cabo actividades recreativas y culturales, principalmente los domingos. -Se entrega por primera vez en este lugar el Premio “Sor Juana Inés de la Cruz”, otorgado por la Universidad de Guadalajara en el marco de la Feria Internacional de Libro (FIL) a mujeres destacadas en el ámbito de las letras, que incluye también placas conmemorativas colocadas en la explanada del Ágora Sor Juana.</p> |
| <p>1999</p> | <p>-El Ayuntamiento de Zapopan le quita a R-CH la facultad de administrar los permisos de uso de la glorieta, incluyendo el cobro de cuotas a los artistas del Jardín del Arte por uso de suelo, sin embargo, R-CH se mantiene como principal responsable del cuidado y mantenimiento de este lugar, por lo que representa para los vecinos. -Se expide el primer Reglamento para normar la exposición y venta de arte en la glorieta, con la finalidad de regular al grupo del Jardín del Arte que, a partir de entonces, tiene que hacer tratos con el municipio pero también con R-CH.</p> |
| <p>2004</p> | <p>-Se coloca el monumento del Instituto Jalisciense de la Asistencia Social (IJAS) a la Asistencia Social de Jalisco, y se comienza a poner sobre él una placa anual conmemorativa como premio otorgado por este instituto (conocido como Premio IJAS) a personas físicas o morales, reconocidas por su destacada labor social y obras de beneficencia pública en el estado de Jalisco.</p> |
| <p>2005</p> | <p>-Se coloca sobre la glorieta una estatua de don José Aguilar y una placa conmemorativa en honor a esta persona, considerada como el fundador de Chapalita.</p> |
| <p>2005-2011</p> | <p>-Principalmente durante este periodo, la glorieta se convierte en escenario dominical para la venta clandestina de perros, por lo que comienza a reconocerse popularmente como “la glorieta de los perros”. Con los esfuerzos de R-CH y el apoyo de las autoridades locales, intensificados a partir de 2009, en la actualidad esta práctica ya no es tan común.</p> |
| <p>2010</p> | <p>-Se propone un proyecto de modificación de los accesos a la glorieta para hacerlos más seguros, pero solo se realiza parcialmente con la colocación de boyas en 2011.</p> |

| | |
|-----------|--|
| 2014 | -En el libro conmemorativo de los 70 años de fundación de Chapalita, se denomina a la glorieta como “El corazón de Chapalita”, buscando resaltar el valor simbólico que tiene en la actualidad este lugar para la zona urbana y la ciudad en general. |
| 2018-2019 | -A finales de 2018 se inician obras para mejorar la imagen de la glorieta, el acceso a la misma, así como vialidades cercanas, en especial la avenida Guadalupe. Estas obras, que concluyeron en enero de 2019, incluyeron la remodelación de 3 mil metros cuadrados de banquetas, colocación de 44 bolardos alrededor de la glorieta, 15 luminarias, 6 bancas, 27 árboles, balizamiento termoplástico, señalización vertical y horizontal, reductores de velocidad en accesos a la glorieta y 712 metros cuadrados de ciclovía. |

Fuente: Elaboración propia con información retomada de diversos documentos emitidos por Residentes de Chapalita A. C., incluyendo Actas de Consejo, Informes de actividades, revistas y textos conmemorativos de Chapalita, así como algunas notas periodísticas locales.

Como ya se ha señalado, fueron los colonos quienes una vez restaurada la glorieta comenzaron a proponer diversas actividades culturales y recreativas a realizarse en este lugar buscando, según Gómez Sustaita, recuperar su “escala humana”, de modo que poco a poco esta se fue conformando como un ícono cultural, cívico y de sano esparcimiento,¹³⁰ no solo de Chapalita sino también de Guadalajara, y hoy representa un sitio donde se dan cita tanto residentes como visitantes, quienes conviven y comparten diversas experiencias al participar en las diversas actividades y festividades que se celebran ahí, o simplemente en la vida cotidiana donde la glorieta constituye un escenario de descanso, relajación, encuentros, convivencia y recreación en su interior, así como en los diversos locales y comercios que se sitúan en sus alrededores. Al respecto, Daniel de Anda¹³¹ destaca el potencial patrimonial, cultural y arquitectónico que tiene en la actualidad este lugar, al que reconoce –observación con la cual coincido– como un referente de identidad socioespacial, cuya ritualización en su uso cotidiano permite la interacción de diversas personas que entretejen identidades colectivas.

130 Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C., *Chapalita...*, p. 150.

131 Daniel de Anda Ramírez. “Gestión urbana e identidades vecinales. El caso de la colonia Chapalita”. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2006 (tesis de maestría en Urbanismo y Desarrollo), p. 48.

Aunque la vida social en la glorieta tampoco está libre de conflictos ni irregularidades, por ejemplo, un problema que estuvo presente durante varios años, aunque ahora en menor medida, fue la venta clandestina de mascotas en el espacio del Jardín del Arte, la cual se comenzó a erradicar desde hace aproximadamente siete años mediante la colocación de anuncios en distintas áreas de la glorieta que prohíben esta actividad, con supervisiones de las autoridades municipales y con una campaña de difusión de los colonos para promover que no se vendan ni se compren animales en este sitio, acciones que sin embargo no han logrado eliminar del todo esta práctica. Basta pasearse un domingo en la tarde-noche por la glorieta para observar cómo, mezclados entre las personas que sacan a sus mascotas a pasear, hay otras que de manera clandestina y un tanto oculta siguen ofreciendo mascotas en venta, principalmente perros de distintas razas.

Sobre este asunto, en una nota publicada por *Mural* en 2009, los comerciantes del Jardín del Arte se lamentaban que para muchas personas la Glorieta Chapalita estaba siendo más reconocida como un lugar en donde no se va a comprar arte sino perros de todas las razas, siendo más lamentable aún el hecho de que efectivamente en este sitio se venden más perros que obras artísticas, y sin haber regulación para este tipo de comercio.¹³² Aunque sin duda esta práctica ha disminuido desde su prohibición y en cambio ahora es más común encontrar en este espacio a personas que ofrecen mascotas (perros y gatos principalmente) en adopción, como una forma de encontrarles un hogar.

Las tardes de domingo en la glorieta no se reducen a pasear, vender o comprar mascotas, sino que actualmente son reconocidas por las actividades recreativas y culturales que se realizan, reuniendo a personas de distintas edades, quienes participan en dichas actividades, caminan mientras observan los cuadros, esculturas y otras expresiones artísticas expuestas alrededor de la glorieta como parte del Jardín del Arte, pasean a sus perros y admiran a los perros de los otros, juegan o simplemente descansan sobre el pasto de los jardines, se sientan a conversar con pa-

132 Cielo Mejía. “Se ‘comen’ perros al arte: La Glorieta Chapalita”. *Mural*. Guadalajara, 19 de octubre de 2009, artículo 5004, s. p. <http://www.mural.com/comunidad/articulo/504/1007809/default.asp?compartir=c2a59ef9f36791c07b8b-dd98ae5cc0ed&xplazaconsulta=mural>. Consultada el 25 de julio de 2014.

rientes o amigos en las bancas distribuidas por todos los espacios de la misma. Sin embargo, este cuadro de la vida social no es del todo “bonito” o “idílico”, pues mezclados entre las personas que visitan este lugar por fines recreativos, están quienes trabajan en ella como vendedores ambulantes y, también, las mujeres que acompañadas de niños pequeños piden dinero o bien venden dulces, pequeñas artesanías y juguetes. Los mismos artistas son también trabajadores de este espacio, tanto los que son expositores del Jardín del Arte, como los “artistas callejeros” que realizan actos diversos para luego pedir cooperación, por lo que este sitio tiene diferentes representaciones y sentidos, dependiendo el tipo de uso que se le dé (véase Fotografía 12).

Fotografía 12. Fiestas patrias en la glorieta



Fuente: Fotografía de archivo personal.

Otro de los sitios más reconocidos y representativos de esta zona urbana es el Centro Cultural Chapalita (CC-CH), que comenzó a construirse en 1994 sobre lo que anteriormente era la Unidad deportiva Alfredo Pinocho Cortés, siendo inaugurado a finales de 1995 por iniciativa de R-CH con el propósito general de promover el arte y la cultura en estas colonias. En un inicio solo se contaba con algunas cuantas exposiciones y talleres, pero debido a la pronta aceptación de los colonos se fueron abriendo más espacios y servicios hasta convertirse, según sus dirigentes,

en un “crisol cultural relevante, al que concurren usuarios de todas las edades”¹³³ (véase Fotografía 13).

Fotografía 13. Actividad Cultural en el CC-CH



Fuente: Fotografía de archivo personal.

Las primeras actividades estuvieron muy vinculadas a las personas de la tercera edad, buscando fortalecer la convivencia social y la actividad física y recreativa de estas, pero actualmente el CC-CH se encarga de organizar, proponer y desarrollar diversas actividades artístico-culturales para todas las edades, como talleres, celebración de festividades cívico-religiosas, cursos de verano, presentaciones de libros y obras de teatro, etc., aunque también sigue siendo reconocido como el punto de reunión de los grupos de la tercera edad denominados Corazones Alegres, que es, según la entonces directora de este lugar, una de las “organizaciones más reconocidas y representativas de Chapalita”.¹³⁴

En enero de 1998, en el boletín periodístico de R-CH se informó por primera vez de la conformación de este grupo, con una nota en la que se señalaba como responsable del proyecto a la psicóloga Elva Méndez

133 Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C., *Chapalita...*, p. 175.

134 Emma. Primera entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 6 de agosto de 2014.

López y se hacía notar que la finalidad de creación de este grupo (que llevaba por nombre Club de la Tercera Edad o Club Chapalita, aunque ya se estaba buscando un nombre más adecuado), era la propuesta de actividades específicamente diseñadas para personas mayores de 60 años, supervisadas con especial atención por expertos en cada materia, por lo que desde sus inicios ya se referían a este club como algo muy distinto a un asilo de ancianos, pues las personas asistían por su propia cuenta con la intención de “convivir, entretenerse y seguir creciendo y aprendiendo”.¹³⁵ Desde sus inicios a la fecha, el CC-CH ha adquirido reconocimiento no solo en la zona sino en otros lugares de la urbe, debido al impulso que se le busca dar a la promoción del arte, la cultura y las actividades de convivencia y recreación, destacando —como ya se ha señalado— las destinadas a personas de la tercera edad, pues a decir de la oficina de colonos, Chapalita es ahora una “colonia de adultos mayores”¹³⁶ y los grupos de Corazones Alegres que se reúnen aquí “son hoy un símbolo de identidad de la Colonia Chapalita por cuanto han logrado”.¹³⁷

Según lo referido por Emma, quien se encargó de la dirección de este lugar por más de una década,¹³⁸ y que además es la creadora y principal impulsora de los grupos de Corazones Alegres,¹³⁹ las distintas actividades que aquí realizan cuentan con todo el apoyo por parte de R-CH, no solo económico sino también moral, pues este lugar es uno de los que más presumen como parte de las funciones administrativas que llevan a cabo. Además, señala que ninguna de estas actividades es exclusiva para los residentes de Chapalita, sino que en ellas participan personas de las colonias aledañas así como de otras partes de la ciudad, aunque cuando se trata de actividades con cupos limitados, sí se les da preferencia a los residentes de Chapalita

135 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C., “El Club de la Tercera Edad”. *Boletín*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 18, 1998, p. 4.

136 Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C., *Chapalita...*, p. 175.

137 *Ibid.*, p. 178.

138 Oficialmente el primer director de este centro cultural fue Luis Medina Jiménez (Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 620”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 28 de marzo de 1996, s. p.), vecino de Chapalita, y uno de los principales impulsores de la cultura en la colonia durante la década de 1990 mientras fue consejero de R-CH.

139 Emma, primera entrevista...

Ciudad Jardín. Cabe señalar que a inicios de 2020 este lugar celebró sus 25 años de operación, para lo cual hicieron un evento con diversas actividades artísticas y culturales, no obstante, semanas después tuvieron que cancelar la mayoría de sus actividades y cerrarlo temporalmente debido a la contingencia sanitaria, pues precisamente muchos de sus usuarios (como los grupos de Corazones Alegres), fueron considerados como un grupo de alto riesgo para el contagio por Covid-19.

Estos sitios y sus actividades son administrados por R-CH debido a que tienen un mayor nivel de organización que las otras colonias, pero aunque son los más “visibles” no son los únicos espacios de socialización que existen en esta zona urbana. Los colonos de Chapalita Sur, por ejemplo, son los encargados de administrar el Parque/Unidad deportiva José Guadalupe Zuno (ubicado justo a espaldas del CC-CH), que representa un lugar que se han constituido como escenario para la convivencia y recreación de diversas familias y grupos de jóvenes, pues más allá de sus características funcionales como unidad deportiva, este lugar ha venido siendo configurado por sus visitantes como un referente de sentido, un elemento importante de la vida local que sirve no solo para practicar deporte, sino también para encontrarse con amigos, pasear con los hijos, conocer a otras personas, etc., y a través de esto, también para la socialidad y la construcción de la colectividad.

Lucy comenta que el Parque Guadalupe Zuno es el espacio de convivencia más representativo de esta colonia, pues a él asisten unas cien personas diarias de distintas edades –y también de diferentes colonias, sobre todo aledañas– a realizar actividades principalmente deportivas, aunque también recreativas y culturales organizadas en este sitio, como los cursos de verano y la celebración de festividades cívicas. También hay personas que rentan algunos espacios internos del parque para organizar eventos sociales como bautizos, quinceañeras, confirmaciones o fiestas de cumpleaños, por lo que se trata de un escenario de sana convivencia familiar y vecinal. Aunado a ello, Chapalita Sur organiza desde hace más de ocho años a un grupo de la tercera edad denominado “luz del día”, quienes precisamente se reunían en este parque generalmente los martes y jueves¹⁴⁰ (véase Fotografía 14), y que también se vieron severamente

140 Lucy, entrevista...

afectados por la contingencia sanitaria por Covid-19 iniciada a principios de 2020, no solo por el cierre del parque, sino también por su condición de ser considerados como población de riesgo.

Fotografía 14. Parque Guadalupe Zuno



Fuente: Fotografía de archivo personal.

Fotografía 15. Parque San Uriel



Fuente: Fotografía de archivo personal.

En el caso de Campo de Polo, a pesar de ser una colonia pequeña tiene en su interior dos parques públicos que siempre son mantenidos en buen estado por los propios vecinos, y de estos, el parque central conocido por sus vecinos como Parque San Uriel (véase Fotografía 15), es un referente cotidiano de socialidad, al cual acuden principalmente familias y grupos de amigos y amigas a conversar o desempeñar diversas actividades recreativas, aunque también hay quienes utilizan este lugar para hacer deporte, consumir alimentos, descansar sobre el pasto, pasear a los perros, etc. De acuerdo con Daniela, para los colonos de Campo de Polo, este parque representa el centro de su vida social y ya es parte incluso de una “tradicción” acudir a este lugar a convivir con los demás,¹⁴¹ y según Mara, quien nació en este lugar y ha vivido en la colonia desde hace más de 53 años al momento de la entrevista, esta importante función social que tiene no solo este parque sino los dos que se ubican en Campo de Polo (y que por cierto solo están a dos cuadras de distancia entre sí), contribuye al interés de los vecinos por conservarlos en buen estado:

[...] se mantienen porque todo el mundo, pues los disfrutamos primero y de que estén bonitos pues, para que... pues las tardes aquí las pasamos, salimos... las vecinas aquí a platicar todas las tardes. Y la convivencia, pues, de que casi todos o... si no casi todos, la mayoría nos conocemos y eso es padre...¹⁴²

Como puede notarse en estos y otros lugares, que tal vez no tengan una historia tan definida como la glorieta y el CC-CH, la forma en que se percibe el territorio que se habita difiere entre personas, pero no solo en la forma en que se observa y representa a este territorio, sino también la manera en que se vive o se habitan los espacios que lo componen. Desde una banca de la Glorieta Chapalita o del Parque San Uriel por ejemplo, es posible advertir la existencia de miradas y representaciones múltiples que construyen también significados diversos en relación con estos sitios. En la vida cotidiana se observa a personas que cruzan a pie por ellos rumbo a su trabajo, que realizan ejercicios físicos, que llevan a

141 Daniela, entrevista...

142 Mara. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 22 de marzo de 2016.

sus hijos a jugar en el pasto, que caminan por la circunferencia externa tomados de la mano de sus parejas, que sacan a pasear a sus mascotas, que deciden sentarse en una banca o recostarse sobre el pasto a descansar, que asisten a estos lugares para vender algún tipo de producto, que transitan en automóvil por los alrededores, etc.

Para todas estas personas, estos sitios generan distintas representaciones, significados y formas de relación con el espacio, pues en Chapalita, como en el resto de la ciudad, el espacio se compone no solo por “lugares” sino también por “no lugares”, en el sentido planteado por Augé,¹⁴³ por espacios de tránsito como algunas calles o cruces de grandes avenidas, o bien, por espacios creados para no generar pertenencia sino para satisfacer necesidades concretas como la de los alimentos, que puede ser el caso de muchos de los establecimientos de comida ubicados sobre todo en la avenida Guadalupe.

Pero incluso las calles y avenidas que en general no son consideradas como lugares, también forman parte de la identidad del espacio y pueden representar un importante referente simbólico e identitario para algunas personas como los vendedores ambulantes o los jardineros, por ejemplo, quienes pasan gran parte de su tiempo cotidiano en estas, pues como ya fue bien expresado por De Certeau, la ciudad (y en este caso particular la colonia), se va construyendo mediante la intervención de las personas que transitan sus calles y al transitarlas establecen relaciones de coexistencia con otros caminantes y con el espacio mismo, que se va configurando como “un lugar practicado”.¹⁴⁴ Por tanto la ciudad, la colonia, los lugares e incluso las calles que comunican a

143 Marc Augé se refiere a los “lugares” como espacios en los que se da una relación “triplemente simbólica”, pues representan *identidad* (relación de significados de cada uno de sus ocupantes consigo mismo), *relación* (vínculos con ciertos elementos que unen a una persona con otras) e *historia* (referida a signos de filiación con elementos físicos y arquitectónicos del lugar, como edificios o establecimientos). Un espacio en el que no estén simbolizados estos tres elementos, este autor lo define como “no lugar”, aunque aclara que esta distinción no es del todo específica, pues lo que para algunos representa un “lugar”, para otros puede no serlo, y viceversa (Marc Augé. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Trad. Margarita Mizraji. Barcelona: Gedisa, 2000, p. 147).

144 Cf. Michel De Certeau. *La invención de lo cotidiano*. I. Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana, 1996, p. 129.

unos sitios con otros, constituyen en conjunto rutas de tránsito, pero también de encuentro y coexistencia con los demás.

Esta posibilidad de encuentro con los “otros”, considerados como distintos al “nosotros”, es una condición necesaria para el binomio identidad/otredad, pues en el reconocimiento de la diferencia se da también el autorreconocimiento y es mayormente en los “lugares” de la ciudad, entendidos en el sentido antes planteado, donde las miradas múltiples e incluso distantes pueden converger y volverse “compartidas” por ciertos grupos, por ejemplo en la celebración de eventos cívicos como el Grito de Independencia que precisamente cada 15 de septiembre reúne a cientos de personas en la glorieta, muchos de ellos extraños entre sí, pero muchos más que se identifican como parte de pequeños colectivos de amigos, familiares, vecinos, compañeros de trabajo, etcétera.

Como acertadamente indicó Lindón, la convergencia cotidiana con los otros en los espacios urbanos a través de la socialidad, que implica las relaciones sociales pero además la particularidad de esas relaciones interpretadas como vivencias, remite también a las prácticas sociales mediante las cuales se da la interacción, pero también la vinculación.¹⁴⁵ A este señalamiento faltaría agregar que esta última se da con los otros pero también con el territorio, y más en específico con los sitios que se configuran sobre dicho territorio a modo de pertenencia socioterritorial, por lo que contribuye al desarrollo de significados compartidos e identificaciones colectivas.

Una forma distinta de resaltar la importancia de que los espacios públicos generen identidad o sentidos de pertenencia al lugar, es la planteada por López Vilchis en su tesis sobre espacios públicos en la ciudad de Toluca, México, en la cual la autora expone que la falta de identidad de los espacios públicos, provoca que los habitantes generen un sentido de indiferencia y en ocasiones hasta de desagrado respecto de dichos espacios, un problema que impide el desarrollo de vínculos de identificación y que a la larga deriva en el desgaste continuo tanto de los espacios como de los propios habitantes, frenando además el posible desarrollo integral de la ciudad, algo que ella identifica que

145 Lindón, *De la trama...*, p. 15.

le ocurrió a Toluca.¹⁴⁶ Es decir, se genera un círculo vicioso contrario a la conformación de pertenencia socioterritorial, lo cual produce el abandono de los espacios públicos que no logran alcanzar la categoría de “lugares” significativos para sus usuarios, algo que por fortuna no ha ocurrido en Chapalita, pero que sin duda es un gran problema al que se enfrentan la mayoría de las ciudades, incluyendo a Guadalajara.

Pues si bien es cierto que los significados generados en los espacios urbanos difieren entre personas (sobre todo si se parte de la afirmación errónea de que la forma en que se experimenta el mundo es una cuestión puramente subjetiva, sustentada en la simpleza o esencialismo del concepto identidad visto en términos meramente individuales), estos pueden sustentarse sobre elementos comunes que son los que precisamente le dan sentido a los espacios como “lugares”, y también a la propia experiencia que puede ser compartida con otros, dando cuenta del elemento social de toda identidad, relacionado con la grupalidad, la socialidad, el sentido comunitario y el sentimiento de pertenencia socioterritorial, con el proceso de reconocerse y ser reconocido como parte de uno o varios grupos, y de un territorio común o compartido.

ELEMENTOS DE CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LA ACTUAL CHAPALITA

Respecto de algunas de sus características sociodemográficas, Gómez Sustaita,¹⁴⁷ quien reporta datos del 2001 proporcionados por R-CH, señaló que en ese año Chapalita se componía de 112 manzanas, de las cuales 80% del entorno era de uso habitacional, al contar con 2,448 casas habitación y 14,793 colonos, a decir de este autor, con unidad, identidad, organización y un claro sentido de pertenencia. Se repor-

146 Cf. Silvia López Vilchis. “El proceso de construcción de la identidad colectiva en el espacio público de Toluca, Estado de México; caso de estudio la Alameda”. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2019 (tesis de maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio), pp. 9 y 135. <http://riaa.uaem.mx/xmlui/bitstream/handle/20.500.12055/577/LOVSLL09T.pdf>. Consultada el 10 de enero de 2021.

147 Lindón, *De la trama...*, pp. 83 y 90.

taron también cerca de 500 comercios en diversos giros de servicios, más de 10,000 árboles en la zona y distintas áreas recreativas públicas, incluyendo tres parques, cuatro glorietas, una unidad deportiva, una biblioteca y un centro cultural.¹⁴⁸ Aunque hay que aclarar que estos datos hacen referencia únicamente al territorio administrado por R-CH.

En 2010, Sánchez Sahagún como gerente de R-CH, reportó en una publicación periódica de esta asociación, estadísticas prácticamente idénticas, agregando a los 15,000 colonos estimados en este año, otros 10,000 usuarios diarios que no viven en la colonia pero que visitan los 500 comercios e instituciones situados aquí,¹⁴⁹ esto sin considerar los datos de las colonias Chapalita Sur y Campo de Polo Chapalita, que no son administradas por R-CH pero que como ya se ha señalado, se integran en un solo conjunto difícil de diferenciar por su cercanía y relaciones. Lo interesante de estos datos es que luego de diez años entre uno y otro se mantengan prácticamente idénticos a pesar de las enormes transformaciones que ha experimentado la ciudad.

A finales del 2014, el mismo Sánchez Sahagún confirmó en entrevista las cifras estimadas en años anteriores tanto de residentes como de visitantes cotidianos y, más recientemente, el actual presidente de R-CH, Jesús Edgardo Ruvalcaba Sánchez, en entrevista para un programa de radio elevó esta cifra de manera significativa (e incluso ilógica), pasando en tan solo unos meses de 15,000 a 17,000 habitantes fijos, y de 10,000 a 20,000 visitantes diarios considerados como población

148 Estos datos fueron extraídos del Informe de Actividades del año 2000 presentado por Residentes de Chapalita A. C. (Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. "Informe de Actividades 2000". *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 11, 2001, p. 2), pero es interesante que en el Informe de Actividades de 1997, tres años antes, ya se reportaban la misma cantidad de habitantes, por lo que la cifra realmente no se ha modificado tanto de ese tiempo a la fecha (Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. *Informe de Actividades 1997*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 1998, p. 5). Además, en el Informe de 1997 también se reportan los cerca de 500 comercios (491 en realidad) y se desglosan por subtipos, a los que se les reconoce como "Servicios de apoyo a la comunidad" (p. 8), y no únicamente como "comercios".

149 Carlos Sánchez Sahagún. "Presente y Futuro de Chapalita". *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 62, julio de 2010, p. 18.

flotante.¹⁵⁰ La justificación de la relativa invariabilidad en las cifras y también de los incrementos excesivos reportados, puede estar en que se trata de una estadística generada en todos los casos por R-CH, estimada a partir solamente de sus propios registros sobre las cuotas cobradas y de la idea que ellos tienen sobre la colonia que administran, y no de censos estadísticos sistemáticos que les ayuden a generar bases de datos confiables.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) cuenta con estadísticas muy detalladas sobre zonas geográficas específicas, las cuales ha delimitado artificialmente y agrupado bajo el nombre de Área Geoestadística Básica (AGEB), sin embargo debido a la ubicación geográfica de Chapalita no es posible discriminar tales datos para estas colonias, ya que se encuentran asentadas en siete AGEBS, cuatro que forman parte del municipio de Guadalajara (AGEBS 331-7, 332-1, 154-1 y 175-3) y tres del municipio de Zapopan (AGEBS 054-7, 063-6 y 437-6), y en estas mismas, además de incluirse de manera entremezclada a Campo de Polo Chapalita (AGEB-175-3) y a Chapalita Sur (AGEB 063-6), se incluyen otras cuatro colonias: la de Jardines Plaza del Sol (AGEB 332-1), Jardines de los Arcos (AGEB 154-1), Jardines de San Ignacio (AGEBS 054-7 y 154-1) y Ciudad del Sol (AGEB 437-6),¹⁵¹ de modo que las estadísticas por AGEBS consideran tanto a los residentes de Chapalita como a los de otras colonias aledañas, sin la posibilidad de definir cuáles datos corresponden a cada colonia, por esto es que no se puede recurrir a los resultados que el INEGI ha organizado mediante AGEBS, y en relación con la delimitación territorial, la más adecuada para Chapalita es precisamente la establecida a nivel administrativo por sus dirigentes.

En la entrevista ya referida con el arquitecto Sánchez y también en el programa de radio antes citado, se informó además que Chapalita Ciudad Jardín se compone de unas 3,000 fichas de colonos (2,500 de casas

150 Ramón Guardado Pérez (dir.). *Supermesa 58*. Guadalajara: Canal 58, 28 de marzo de 2015.

151 Véase Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). “Principales resultados por AGEB y manzana urbana”. *Censo de Población y Vivienda 2010*. México: INEGI. http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/ageb_urb2010.aspx?c=28111. Consultada el 5 de abril de 2014.

habitación y 500 de comercios) que representan las cuotas que se pagan a R-CH por los servicios otorgados —siendo precisamente este indicador el que se utiliza para la delimitación territorial de esta colonia—, considerando que hay además algunos casos especiales que no pagan cuotas, como los de las casas intestadas o las que tienen procesos jurídicos abiertos. El arquitecto Sánchez confirmó en esta entrevista un punto ya abordado en este capítulo, pues indicó que estas 3,000 cuotas que se pagan a R-CH son cuotas diferenciadas, pues lo que los habitantes pagan por los servicios difiere en relación con el tipo de vivienda que tienen, la cantidad de recursos consumidos, la sección en que se ubica, el tipo de uso de suelo, etc.,¹⁵² lo cual se hace precisamente en reconocimiento de la heterogeneidad social y de fincas existentes en Chapalita.

Sin embargo, las cifras oficiales de los censos poblacionales no coinciden con las procuradas por las asociaciones vecinales. Los datos más actuales reportados por el Consejo Estatal de Población (COEPO Jalisco)¹⁵³ construidos a partir de las cifras obtenidas del censo 2010 del INEGI,¹⁵⁴ reflejan una realidad distinta (como puede observarse en la Tabla 2). Según esta estadística, el área de “Las chapalitas”, que incluye a las colonias de Chapalita y Campo de Polo Chapalita en Guadalajara, así como a Chapalita Oriente y Chapalita Sur en Zapopan, en 2010 tenía una población total de 9,204 residentes (menos de dos terceras partes de la reportada por R-CH en 1997, 2001, 2010, 2014, y apenas poco más de la mitad de las que se indicaron recientemente), con

152 Arquitecto Sánchez, entrevista...

153 Consejo Estatal de Población (COEPO). *Sistema de consulta sociodemográfica por colonia de Jalisco, 2010*. Guadalajara: COEPO, s. p. <http://iit.app.jalisco.gob.mx/coeppo/colonias/>. Consultada el 5 de abril de 2014.

154 Desafortunadamente no se cuenta con un dato de población más actual, el censo nacional iniciado por el INEGI en 2020, fue afectado por la pandemia derivada del Covid-19, y aunque el 25 de enero de 2021 publicaron resultados de este, solo fueron informes globales que no permiten actualizar estos datos por colonias. En Jalisco, el COEPO nunca actualizó sus cifras; además, en diciembre de 2013 se creó el Instituto de Información Estadística y Geográfica del Estado de Jalisco (IIEG) para sustituir al COEPO, pero dicho organismo solo ha actualizado las cifras generales respecto de algunos indicadores de población en Jalisco, mas no cuenta con reportes específicos por colonias. Para mayor información al respecto, se puede consultar la página oficial de este organismo: <https://iieg.gob.mx/ns/>.

un promedio aproximado de 47% de población masculina y el resto de población femenina. Los habitantes de Chapalita en su mayoría nacieron en la entidad (66% aproximadamente), y al momento del levantamiento del censo vivían en casas particulares (cerca de 90%), informándose la existencia de 3,309 viviendas (solo 2,402 en el espacio administrado por Residentes de Chapalita, un poco menos de las reportadas por esta asociación), en su mayoría (60%) ubicadas en el municipio de Guadalajara.

Pero más allá de las diferencias estadísticas, que pueden entenderse como producto de los criterios particulares utilizados para la construcción de los datos, en la página del COEPO Jalisco, aunque también sin actualizar, se reportan otros indicadores importantes respecto de estas colonias, por ejemplo, del total de la población que las componen, solamente se reportaron nueve personas de “quince años o más” consideradas analfabetas y catorce sin escolaridad en el mismo rango de edad; pero se registró un promedio de escolaridad de cerca de catorce años estudiados (que equivale prácticamente al bachillerato concluido y algunos estudios de educación posbásica). El porcentaje de población económicamente activa fue de cerca del 45%, aunque no se especifican los tipos de actividades económicas que se incluyeron en esta estadística, ni las características de las personas no activas (niños, ancianos, hombres, mujeres, desempleados, jubilados, etc.).

Además, la población en su mayoría (87.45% como promedio general de estas colonias) refirió ser profesante de la religión católica, lo cual refleja por un lado la enorme presencia que sigue teniendo esta, pero también da cuenta de la existencia de otro tipo de creencias religiosas. Algo similar puede decirse del dato sobre la población indígena registrada en estas colonias, pues si bien la cifra es muy pequeña en relación con el total de la población, da cuenta de la existencia de heterogeneidad social. Otro dato interesante es el de la población considerada como de la tercera edad, la cual puede obtenerse de lo que el COEPO en 2010 reportaba como población de 60 años o más (véase Tabla 2), pues una afirmación común que se hace sobre estas colonias es que cuentan con un gran porcentaje de adultos mayores, lo cual contrastado con las estadísticas de este grupo etario rebasa ligeramente 20% (una de cada cinco personas) en las tres colonias.

Tabla 2. Selección de información sociodemográfica por colonia

| Colonias | Municipio | Total de viviendas | Población total | Hombres | Mujeres | Población de 60 años o más | Población nacida en la entidad |
|-------------------------|--|--|---|--------------------------------------|--|-----------------------------------|---------------------------------------|
| Chapalita | Guadalajara | 1,880 | 5,434 | 2,580 | 2,781 | 1,110 | 3,659 |
| Campo de Polo Chapalita | Guadalajara | 113 | 345 | 165 | 180 | 81 | 122 |
| Chapalita Oriente | Zapopan | 522 | 1,348 | 635 | 711 | 261 | 906 |
| Chapalita Sur | Zapopan | 794 | 2,077 | 932 | 1,141 | 444 | 1,361 |
| Colonias | Ocupantes en viviendas particulares habitadas | Población de 15 años o más analfabeta | Población de 15 años o más sin escolaridad | Grado promedio de escolaridad | Población económicamente activa | Población católica | Población en hogares indígenas |
| Chapalita | 4,639 | 4 | 14 | 13.23 | 2,333 | 4,720 | 58 |
| Campo de Polo Chapalita | 336 | 0 | 0 | 13.45 | 144 | 313 | 0 |
| Chapalita Oriente | 1,291 | 0 | 0 | 13.94 | 602 | 1,173 | 14 |
| Chapalita Sur | 1,998 | 5 | 0 | 13.91 | 1,002 | 1,843 | 10 |

Fuente: Consejo Estatal de Población (COEPO Jalisco). *Sistema de consulta sociodemográfica por colonia de Jalisco, 2010*. Guadalajara.

Al respecto de la población adulta mayor, el Instituto de Información Estadística y Geográfica del Estado de Jalisco (IIEG) sí reporta un dato más reciente, aunque en términos de porcentaje. En sus informes de marzo 2020, señala a estas colonias dentro de las 20 con mayor porcentaje de población de 65 años tanto en Guadalajara como en Zapopan: Chapalita Sur (16.51%) y Chapalita Oriente (14.47%), en Zapopan;¹⁵⁵ y Chapalita (14.47%) en Guadalajara.¹⁵⁶ Estos porcentajes traducidos a números, representan una mayor cantidad de personas de la tercera edad, en relación con las reportadas por COEPO en 2010, tomando en cuenta además que este último usaba como punto de corte 60 años y no 65.

Este dato es importante porque como ya expresamos con anterioridad, en estas colonias se programan diversas actividades recreativo culturales enfocadas en este grupo poblacional, derivadas del reconocimiento social de que representa un porcentaje elevado de los vecinos, afirmación que se comprueba si se toma en cuenta que en las mismas estadísticas reportadas por el COEPO, el porcentaje de este mismo grupo etario para la ZMG en general es apenas del 8%,¹⁵⁷ y del 9% si se toma en cuenta el total del estado de Jalisco,¹⁵⁸ de modo que la diferencia estadística es realmente significativa, pues con las debidas reservas interpretativas, con estos datos se señala que en estas colonias existe más del doble de personas adultas mayores que en otros lugares de la ZMG y también de Jalisco, sin que esta afirmación se pueda tomar de manera literal.

Es importante indicar que en estas estadísticas no se precisa información sobre la población flotante, que en el caso de Chapalita es un

155 Instituto de Información Estadística y Geográfica del Estado de Jalisco (IIEG). *Distribución poblacional por colonia del municipio de Zapopan*. México: IIEG, 2020, p. 3. <https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2020/03/ZapopanPob65mas.pdf>. Consultada el 8 de enero de 2021.

156 Instituto de Información Estadística y Geográfica del Estado de Jalisco (IIEG). *Distribución poblacional por colonia del municipio de Guadalajara*. México: IIEG, 2020, p. 3. <https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2020/03/GuadalajaraPob65mas.pdf>. Consultada el 8 de enero de 2021.

157 *Idem*.

158 Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). *Principales resultados por localidad 2010. Jalisco*. México: INEGI. http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx. Consultada el 5 de marzo de 2015.

dato relevante debido a la enorme cantidad de personas que la visitan diariamente con distintos fines (entre 10,000 y 20,000 personas según los datos reportados a los medios por R-CH), y que aun cuando no viven en ella pueden apropiarse de sus diversos lugares e identificarse con ellos, generando significados diversos sobre el territorio local y lo que implica vivir en él o habitarlo, lo cual constituye un elemento fundamental para el análisis de la configuración de identidades colectivas diferenciadas, en relación con ciertas representaciones sociales comunes y también de referentes identitarios locales compartidos.

Esta cifra de población flotante en realidad no suena tan elevada si se considera que en Chapalita se encuentran registrados más de 500 comercios, en donde todos los días asisten personas de otros lugares de la ciudad o fuera de la ciudad, ya sea como trabajadores o consumidores, destacando, como ya se manifestó, los de servicios de alimentos y bebidas ubicados principalmente por las avenidas Guadalupe y Tepeyac. Además de estos comercios, a finales de 2020 en Chapalita se encuentran establecidas oficialmente 31 escuelas –todas administradas por particulares y con registro activo–,¹⁵⁹ que brindan servicios educativos desde atención inicial (previo al preescolar) hasta educación superior, de entre las que se pueden destacar, por su tamaño y reconocimiento al interior de estas colonias, el Colegio Anáhuac Chapalita, el Instituto de la Vera Cruz, el Colegio Guadalupe, el Colegio Matel, el Colegio Von Glummer School, el Colegio Británico de Guadalajara, el Colegio Gregorio Mendel y el Liceo Chapalita.

159 Secretaría de Educación Jalisco. *Directorio de escuelas (particulares)*. Guadalajara: Secretaría de Educación Jalisco, 2020, s. p. <http://sig.jalisco.gob.mx/escuelas/particulares.htm>. Consultada el 12 de enero de 2021.

Tabla 3. Alumnos activos en las principales escuelas y colegios de Chapalita

| Escuela o Colegio | Nivel Educativo | | | | Total |
|----------------------------------|-----------------|----------|------------|--------------|--------------|
| | Preescolar | Primaria | Secundaria | Bachillerato | |
| Colegio Anáhuac Chapalita | 88 | 402 | 335 | 0 | 825 |
| Instituto de la Vera Cruz | 106 | 351 | 158 | 193 | 808 |
| Colegio Guadalupe | 66 | 251 | 181 | 0 | 498 |
| Colegio Británico de Guadalajara | 86 | 227 | 137 | 0 | 450 |
| Von Glummer School | 30 | 203 | 164 | 0 | 397 |
| Colegio Matel | 41 | 164 | 95 | 0 | 300 |
| Liceo Chapalita | 0 | 155 | 133 | 0 | 288 |
| Colegio Gregorio Mendel | 0 | 60 | 57 | 68 | 185 |
| Total | 417 | 1,813 | 1,260 | 261 | 3,751 |

Fuente: Elaboración propia con información obtenida del Sistema de Información y Gestión Educativa (SIGED) de la SEP, actualizado al ciclo 2019-2020.

De acuerdo con los últimos registros oficiales publicados por la Secretaría de Educación Pública,¹⁶⁰ únicamente en las escuelas antes mencionadas se reportaron en el ciclo escolar 2019-2020 más de 3,750 estudiantes activos (véase Tabla 3), y aunque en estas cifras no se reporta la procedencia de dichos estudiantes, R-CH ya ha estimado anteriormente que en su gran mayoría no viven en Chapalita sino que son de otras colonias de la ciudad, tanto que desde 2002 se afirmaba como denuncia en una nota corta difundida por esta asociación, que en alguna zonas de la colonia ya había “más alumnos que habitantes”,¹⁶¹ como una forma de señalar el exceso o saturación percibida por R-CH respecto de este servicio, así como lo han denunciado también respecto de los servicios de alimentos y bebidas.

Además, a estos estudiantes hay que sumarle la visita de sus familiares que acuden a las escuelas a acompañarlos a la entrada o a la salida, lo cual puede corroborarse si se visita por ejemplo la avenida San Francisco (que es por donde se ubican dos de las escuelas más grandes de la zona: el Instituto de la Vera Cruz y el Colegio Guadalupe) en horarios de entrada o salida de clases (entre 6:30 am a 9 am, y 12 pm a 2 pm), donde se genera una gran afluencia de automóviles y personas todos los días en periodo escolar, mientras que en periodos vacacionales o en horarios distintos a los señalados, por esta avenida transitan muy pocas personas. Esta gran afluencia de personas que visitan diariamente Chapalita por sus servicios educativos privados, desde 1995 comenzó a generar malestar a R-CH, por lo que se dialogó con las autoridades municipales para regular el establecimiento de más planteles educativos y, desde ese tiempo a la fecha, R-CH se ha opuesto (no siempre con éxito) al otorgamiento de permisos para este tipo de giro comercial por los “problemas” que puede generar el tener tantas escuelas.

Por otra parte, y aunado a las personas que acuden a Chapalita a consumir servicios (de alimentos, educativos u otros), están también todas aquellas que trabajan diariamente en la zona y que por lo general

160 Secretaría de Educación Pública. *Sistema de Información y Gestión Educativa (SIGED)*. México: Secretaría de Educación Pública, 2018, s. p. (<https://www.siged.sep.gob.mx/SIGED/escuelas.html>). Consultada el 16 de enero de 2021.

161 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 19, 2002, p. 7.

no viven allí, de entre quienes destacan –además de los empleados de escuelas y restaurantes–, las trabajadoras domésticas y los jardineros, y aunque es difícil estimar una cifra sobre estas dos formas de empleo, si se recorre Chapalita en cualquiera de sus secciones y especialmente en las áreas cercanas a la glorieta, es sencillo percatarse de la presencia diaria de estos trabajadores arreglando los jardines o barriendo las banquetas y cocheras de las casas.

Lo anterior ayuda a comprender de mejor manera las estadísticas estimadas por R-CH respecto de las personas que visitan diariamente Chapalita por diversos motivos, aunque las divergencias ya señaladas sobre las estadísticas de las personas que residen formalmente en este lugar son más difíciles de explicar, pues como se ha hecho notar, las cifras oficiales del último censo del INEGI de personas residentes, difieren en mucho de los datos que desde hace varios años ha venido reportando R-CH.

A manera de síntesis de este capítulo, en la Tabla 4 se presentan algunos de los eventos más relevantes de Guadalajara y su zona metropolitana, así como de Chapalita en particular, desde 1930 hasta la época actual. Muchos de estos eventos ya han sido mencionados, pero la intención es resaltar cómo el desarrollo de esta zona urbana y la configuración de su dinámica social local, pueden atribuírse a los esfuerzos realizados por su fundador y los vecinos de Chapalita desde el inicio de su historia hace poco más de siete décadas, pero estos esfuerzos están vinculados de manera paralela, en ocasiones incluso entrecruzados, con las condiciones sociohistóricas del desarrollo de la ZMG, por lo que no son ni atemporales ni aislados, sino que se inscriben en la historia de la ciudad, aunque con circunstancias y características muy particulares.

Tabla 4. Sucesos históricos relevantes en el desarrollo de Chapalita y Guadalajara con su zona metropolitana (ZMG)

| Periodo | Guadalajara y la ZMG | Colonia Chapalita |
|---|---|--|
| <p>1930-1939</p> <p>Adquisición de los terrenos</p> | <p>-Aún se registraban eventos violentos en Guadalajara derivados de la guerra cristera, oficialmente finalizada en 1929.</p> <p>-Se aprueba en Jalisco la Ley de Protección a la Industria (1932), como el primer gran impulso a la industrialización de Guadalajara y el estado.</p> <p>-En 1933 se aprueba el primer instrumento jurídico estatal para la regulación del espacio urbano y regional, la Ley de Cooperación, Planeación y Obras Públicas del Estado.</p> <p>-Se aprueba y comienza a ejecutar en Jalisco la reforma agraria, impulsada por el gobierno federal de Lázaro Cárdenas (1934-1940).</p> | <p>-La familia paterna del señor José Aguilar Figueroa, fundador de Chapalita, compra en 1935 la villa “El Manglar” en la ribera del lago de Chapalita, misma que años después sirvió de inspiración al señor Aguilar para el nombre de “Chapalita” .</p> <p>-En 1938 comienza la urbanización de la colonia “Vallarta Poniente”, en los límites inmediatos de Guadalajara hacia el poniente.</p> <p>-A finales de la década, el señor Aguilar, con dinero heredado de su familia, compra 100 hectáreas de terreno a la familia Ruiz Salgado en la zona poniente de Guadalajara, que estaban en peligro de ser expropiadas por la reforma agraria.</p> |
| <p>1940-1949</p> <p>Inicio de las obras de urbanización</p> | <p>-En esta década y hasta 1970, a nivel nacional se comienza a experimentar un auge económico, que impulsó el incremento poblacional mediante procesos migratorios internos y concentración de población en algunas ciudades como Guadalajara.</p> | <p>-En 1942 el señor Aguilar contacta al Arq. José Amezcua Rivas para que le ayude a urbanizar las 100 hectáreas adquiridas por él años antes.</p> <p>-En 1943 se obtiene el permiso para construir granjas de tipo campestre en Chapalita y es este año el que se considera como el de su fundación.</p> |

| | | |
|---|---|--|
| <p>1940-1949</p> <p>Inicio de las obras de urbanización</p> | <p>-A inicios de la década, Guadalajara alcanza 250,000 habitantes, mientras que Zapopan, por ejemplo, apenas pasaba de los 3,000; al final de la década Guadalajara ya tenía más de 370,000.</p> <p>-Se construyen “Los Arcos” de la avenida Vallarta (1942), que representaban el límite “natural” hacia el poniente de la ciudad.</p> <p>-Se implementa en Guadalajara el Reglamento de Fraccionamientos Urbanos, uno de los primeros instrumentos normativos para regular la expansión urbana (1944), que a mediados de la década ya era notoria.</p> <p>-En 1947 asume la gubernatura de Jalisco el Lic. Jesús González Gallo, responsable de la mayoría de las obras de “modernización” de Guadalajara y su zona metropolitana.</p> <p>-En 1948 se aprueban las primeras leyes de colaboración intermunicipal para la urbanización de Guadalajara y sus municipios cercanos (Tlaquepaque, Zapopan y Tonalá), primer antecedente formal de la conurbación.</p> <p>-Se apertura y comienza a urbanizar la avenida Chapultepec (1948).</p> <p>-A finales de la década se erigió el monumento a los Niños Héroes, diseñado por el Arq. Vicente Medina Quezada y el escultor Juan Fernando Olagübel.</p> | <p>-Se crea la denominada Ciudad de los Niños (1944) por iniciativa del <i>Padre</i> Cuéllar, originalmente en terrenos donados por el señor Aguilar y que eran parte de Chapalita, pero que luego se configuraron como una colonia distinta.</p> <p>-En 1944 se aprueba la nomenclatura de las calles, en su mayoría con referentes guadalupanos porque así lo quiso el señor Aguilar.</p> <p>-Para 1945, además de granjas, se obtiene el permiso para edificar casas habitación en Chapalita, que comienza a ser considerada como “el primer gran fraccionamiento de Guadalajara”, porque entonces se hallaba alejada de la ciudad.</p> <p>-Ignacio Díaz Morales, vecino de Chapalita, funda la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara (1948).</p> <p>-Salvador Sierra construye la primera fuente de la colonia: La Hermana Agua (1946), que fue un emblema de la abundancia de agua en Chapalita.</p> <p>-En 1949 se funda la antigua capilla de Guadalupe, primera iglesia de Chapalita y se termina la primera etapa de construcción del Seminario Mayor, iniciado en 1945.</p> <p>-A finales de la década, don Ernesto Camacho se convierte en el primer residente de Chapalita, en una casa de su propiedad, ubicada por avenida Las Rosas.</p> |
|---|---|--|

| | | |
|---|---|---|
| <p>1950-1959</p> <p>Surgimiento de las asociaciones vecinales</p> | <p>-En 1950 comienzan las primeras grandes obras de transformación de Guadalajara, con las ampliaciones de las avenidas Juárez y Alcalde-16 de Septiembre.</p> <p>-Para la ampliación de la avenida Juárez, el Ing. Jorge Matute Remus mueve 12 metros de manera intacta el edificio de Teléfonos de México (1950).</p> <p>-Se concluye la construcción de la Cruz de Plazas (1952), que implicó la destrucción de diversas fincas históricas del centro de Guadalajara, en la que participó el Arq. Ignacio Díaz Morales, vecino de Chapalita.</p> <p>-Entra en operaciones la primera Central Camionera de Guadalajara (1952), conocida ahora como la Central Vieja.</p> <p>-Se aprueba la Ley de Fraccionamientos Urbanos del Estado de Jalisco (1953), con la finalidad principal de regular la expansión urbana.</p> <p>-A partir de 1955, Zapopan y Tlaquepaque comienzan a tener un mayor porcentaje de crecimiento poblacional que Guadalajara.</p> <p>-Surge la colonia “Jardines del Bosque”, al oriente de Chapalita.</p> <p>-Se comienza a ampliar la avenida Faustino Ceballos (ahora Niños Héroes), que permitió cruzar el bosque de Santa Eduwiges y comunicar Guadalajara con los asentamientos urbanos del poniente.</p> | <p>-El crecimiento poblacional de la ciudad, iniciado en la época anterior, impulsó la expansión de Chapalita durante toda esta década.</p> <p>-Ignacio Díaz Morales, vecino de Chapalita, participa en las obras de creación de la Cruz de Plazas en el centro histórico de Guadalajara (1948-1952).</p> <p>-El Arq. Luis Barragán construye en 1952 una finca para el señor José Arriola Adame, en avenida Las Rosas 543, considerada hoy como de valor artístico relevante.</p> <p>-En 1953, en respuesta a la Ley de Fraccionamientos Urbanos del Estado de Jalisco, se constituye la asociación de colonos de Chapalita Ciudad Jardín, inicialmente bajo el nombre de “Colonia Chapalita, A. C. de Mejoramiento y Bienestar” y, a partir de 1954, como Residentes de Chapalita A. C. (R-CH).</p> <p>-Entre 1954 y 1955, con el impulso de los padres agustinos se erige el templo de Santa Rita de Casia, el segundo templo católico de este lugar.</p> <p>-La ampliación en 1955 de la avenida Faustino Ceballos (Niños Héroes) mejoró la comunicación de Guadalajara con Chapalita, pues esta avenida, que se transforma en avenida Guadalupe, es ahora una de las más importantes de esta zona.</p> <p>-Se lleva a cabo la primera sesión del Consejo Directivo de R-CH (1955).</p> |
|---|---|---|

| | | |
|---|--|--|
| <p>1950-1959</p> <p>Surgimiento de las asociaciones vecinales</p> | <p>-Es creada la Zona Industrial de Guadaluajara (1957), ubicada entonces al sur de la ciudad.</p> <p>-Se termina de construir la glorieta de La Minervina, que hoy es una de las imágenes más representativas de Guadaluajara (1957).</p> <p>-En 1959 se aprueba la Ley de Planeación y Urbanización del Estado de Jalisco, con la que se impulsa la participación de inversión privada para el desarrollo de la industria en el Estado.</p> <p>-Para finales de la década se comienza a reconocer la existencia de una Zona Metropolitana de Guadaluajara (ZMG), integrada entonces por los municipios de Guadaluajara, Zapopan y Tlaquepaque.</p> | <p>-En 1957 se funda Chapalita Sur, que buscó anexarse a Chapalita Ciudad Jardín, pero terminó administrándose de manera independiente con su propia asociación vecinal (Colonos de Chapalita Sur A. C.), aún activa.</p> <p>-Se realiza el primer esfuerzo de publicación de un boletín informativo local (1957).</p> <p>-En 1958 se comienza a urbanizar Campo de Polo Chapalita, que también buscó anexarse a Chapalita Ciudad Jardín, pero al final se constituyó como otra colonia distinta mediante su propia asociación vecinal (Campo de Polo Chapalita A. C.), aún activa.</p> <p>-A finales de la década ya se había urbanizado la “cuarta sección” de Chapalita, con la venta de terrenos de menores dimensiones y un trazo distinto al que se había utilizado.</p> |
| <p>1960-1969</p> <p>La anexión a la ciudad</p> | <p>-En 1960 ya se estima que 51% de la población total de Jalisco vive en las ciudades y este porcentaje se ha venido incrementando hasta la actualidad.</p> <p>-Inicia la preventa en la ciudad de los terrenos de la colonia Providencia (1960), frecuentemente comparada con Chapalita.</p> | <p>-En la cuarta sección de Chapalita se inaugura la Unidad Félix Azuela Padilla (1962), con edificaciones populares y de pequeñas dimensiones, que contrastan con las fincas que se habían venido construyendo en la zona.</p> <p>-A mediados de la década, la expansión de Guadaluajara alcanzó a Chapalita y comenzó a integrarla como parte de la ciudad, y ya no como un fraccionamiento lejano.</p> |

| | | |
|--|---|---|
| <p>1960-1969</p> <p>La anexión a la ciudad</p> | <p>-El incremento de la población urbana generó un cambio en la estructura productiva de Jalisco, disminuyendo las actividades agropecuarias e incrementando las relacionadas con la industria.</p> <p>-Se concluye el Plano Regulador de Guadalajara (1961) que brindaba una delimitación de la ciudad y un proyecto de desarrollo urbano.</p> <p>-Guadalajara realiza el festejo del nacimiento del “Tapatío un millón”, como reflejo del orgullo de ser una gran urbe (1964).</p> <p>-En 1964 se da a conocer la construcción del Mercado de Abastos de Guadalajara, situado cerca de la cuarta sección de Chapalita.</p> <p>-En 1969 se construye Plaza del Sol, que fue el primer gran centro comercial de la ciudad, impulsando aún más el desarrollo hacia el suroeste de Guadalajara.</p> | <p>-En 1964 se inicia la ampliación de la antigua capilla de Guadalupe con apoyo de los vecinos y el impulso del sacerdote J. Jesús Jiménez; en seis años se termina de construir la iglesia actual, que en 1970 fue erigida como parroquia.</p> <p>-En 1965 se termina de construir la segunda casa familiar del señor Aguilar, en el cruce de las avenidas Guadalupe y Las Rosas, que años más tarde sería considerada por su diseño como de valor artístico relevante.</p> <p>-Muere el señor Aguilar, reconocido no solo como el fundador de Chapalita sino como un personaje icónico de este lugar (1966).</p> <p>-El incremento de la población en la ciudad también se reflejó en Chapalita: para 1968, Residentes de Chapalita A. C. ya estimaba 12,000 moradores en el lugar.</p> <p>-En 1969 R-CH aprueba nuevos estatutos para sustituir los que habían estado vigentes desde su registro como asociación civil.</p> |
|--|---|---|

| | | |
|---|--|---|
| <p>1970-1979</p> <p>Etapa de crisis de R-CH, e inicio del conflicto por el control del agua</p> | <p>-A principios de la década se comienza a considerar al municipio de Tonalá como parte integrante de la ZMG.</p> <p>-Con el censo de población de 1970, en Jalisco se hace evidente que derivado del incremento poblacional, se experimentaban déficit en vivienda, educación, desarrollo científico-técnico, infraestructura y servicios.</p> <p>-Entre 1970 y 1973 acontece un fuerte conflicto entre miembros de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) y del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), que para 1973 motiva el surgimiento de tres grupos guerrilleros en Guadalajara, México: la Liga de la Justicia, las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo, y la Unión del Pueblo; en conflicto hasta 1978.</p> <p>-Con la instalación de IBM en Guadalajara (1975) se da el primer gran impulso al desarrollo de la industria electrónica en Jalisco.</p> <p>-Ocurre una abrupta devaluación de peso frente al dólar después de 22 años de mantener paridad en el valor, lo cual origina una fuerte recesión económica en el país.</p> <p>-En 1978 se crea el Sistema Inter municipal del Agua Potable y Alcantarillado de la Zona Metropolitana (SIAPA) para regular el suministro y administración del agua de los distintos municipios de la ZMG.</p> | <p>-En 1970 se inaugura la nueva fuente La Hermana Agua, construida sobre la anterior, con un diseño muy distinto.</p> <p>-Ignacio Díaz M., vecino de Chapalita, participa en el diseño y construcción del templo conocido como Expiatorio, concluido en 1972.</p> <p>-Con apoyo del Consejo de Colaboración de Guadalajara, se mejora la imagen de Chapalita con la renovación de las principales calles y avenidas con pavimento de concreto hidráulico, arreglo de banquetas y renovación de redes de agua y drenaje (1972-1973). La cuarta sección no participa en estas obras.</p> <p>-De 1974 a 1978 R-CH vivió una fuerte crisis económica por endeudamiento con los municipios y cartera vencida en el cobro de cuotas de vecinos.</p> <p>-A mediados de la década se comienza a instalar un tianguis en la glorieta, y para 1979 R-CH comenzó a gestionar su reubicación, la cual logró en 1981.</p> <p>-Con la creación del SIAPA (1978), inicia un conflicto de R-CH con este organismo, principalmente por la posesión y administración de los pasos de agua potable construidos en Chapalita.</p> <p>-En 1979 el SIAPA solicita a R-CH la entrega inmediata de los pozos de agua, lo que motiva que los colonos se amparen y negocien durante más de una década, con autoridades municipales y estatales, el derecho a la administración del agua.</p> |
|---|--|---|

| | | |
|---|--|---|
| <p>1980-1989</p> <p>El “rescate” de la Glorieta Chapalita</p> | <p>-Se acuerda el primer Plan de Ordenamiento de la Zona Conurbada (1982), antecedente de los Planes Municipales y Planes Parciales de Desarrollo, como estrategias de regulación urbana.</p> <p>-En 1982 se inaugura la Plaza Tapatía, como un centro recreativo que buscaba unificar la ciudad y que implicó nuevamente la destrucción de fincas con valor histórico patrimonial en Guadalajara.</p> <p>-Se abre la calzada Lázaro Cárdenas como la primera vía rápida de la ciudad (1982), y que cruza por una orilla de Chapalita.</p> <p>-El municipio de Guadalajara delimita una “zona de protección del Centro Histórico y de los barrios tradicionales” (1986), con la finalidad de proteger fincas patrimoniales y la imagen urbana.</p> <p>-En 1987 se inauguró la Expo Guadalajara, uno de los espacios más relevantes de la ZMG para la realización de eventos, ubicado al suroeste de la ciudad.</p> <p>-Entre 1988 y 1989 se construye la Línea 1 del Tren Ligero, que atraviesa la ciudad de sur a norte, con 19 estaciones y una extensión de 15.5 km.</p> <p>-Se inaugura la Nueva Central Camionera de Guadalajara (1989), ubicada en el municipio de Tlaquepaque, y da servicio a toda la ZMG.</p> | <p>-Durante 1981 se rehabilita la Glorieta Chapalita, que fue parte del trazo inicial, pero a partir de este año se comenzó a configurar como centro de la vida cultural y recreativa de Chapalita.</p> <p>-Se lleva a cabo por primera vez la celebración del Grito de Independencia en la Glorieta Chapalita (1981).</p> <p>-En 1982 inician las tardeadas musicales en la Glorieta Chapalita, que se transformaron en los actuales Jueves bohemios.</p> <p>-Se inician los talleres de pintura (1983) y las exposiciones de arte en la glorieta (1987), que son el antecedente del Jardín del Arte.</p> <p>-Se definen de manera definitiva los límites entre Guadalajara y Zapopan, quedando acordado el territorio y viviendas de Chapalita que corresponden a cada municipio (1985).</p> <p>-La avenida Parque Juan Diego (1985) y la avenida Chapalita (1987) son declaradas zonas de reserva natural protegidas.</p> <p>-En 1988, R-CH acuerda comenzar a reunir documentos para reconstruir la memoria histórica de la colonia y esta asociación de colonos.</p> <p>-En 1988 se instala en Chapalita la nueva sede de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco (BSGEEJ)</p> <p>-Se pone en operación el pozo más profundo de la colonia (situado en la avenida Parque Juan Diego esquina con Niño Obrero), asegurando el suministro de agua a los colonos (1989).</p> |
|---|--|---|

| | | |
|--|--|--|
| <p>1990-1999</p> <p>El triunfo sobre el SIAPA y la consolidación de R-CH</p> | <p>-Debido a la intensa expansión urbana, a inicios de la década, la ZMG rebasó 50% de concentración de la población total del estado de Jalisco, aunque el municipio de Guadalajara comienza a perder población.</p> <p>-Guadalajara es sede de la I Cumbre Iberoamericana, a la que asistieron los jefes de Estado y Gobierno de 21 países (1991).</p> <p>-En 1992 ocurren las explosiones de los drenajes en el barrio céntrico de Analco, afectando también a las colonias Atlas, San Carlos y Las Conchas.</p> <p>-Entre 1992 y 1994 se construye la Línea 2 del Tren Ligero, que va del centro hacia el oriente de la ciudad, con diez estaciones subterráneas y una extensión de 9.6 km.</p> <p>-A mediados de la década (1994-1995), el país comienza a entrar en una fuerte crisis financiera que afecta también a Jalisco y la ZMG con el cierre de empresas y la pérdida de empleos.</p> <p>-Con la aprobación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, 1994), en la ZMG se comienzan a instalar diversas compañías manufactureras, destacando las de la industria electrónica y de telecomunicaciones como HP, Siemens, Flextronics, Kodak, entre otras.</p> | <p>-A principios de la década Chapalita comienza a aminorar la dependencia del SIAPA y para finales esta prácticamente se dejó de consumir agua de este organismo intermunicipal.</p> <p>-R-CH adquiere en 1990 el reconocimiento por el municipio de Guadalajara como Organismo Público Descentralizado (OPD), y en 1993 por el municipio de Zapopan, lo que le otorga mayor autonomía financiera y administrativa.</p> <p>-Se realiza una segunda etapa de adecuaciones a la Glorieta Chapalita para consolidarla como espacio recreativo y cultural (1992).</p> <p>-La Comisión de Planeación Urbana de Jalisco aprueba en 1992 los Planes Parciales de Desarrollo, donde por primera vez se elabora un plan específico para Chapalita.</p> <p>-En 1995 se utiliza a la Glorieta Chapalita por primera vez como sede alterna del Festival Internacional del Mariachi.</p> <p>-Se coloca el Ágora Sor Juana (1995) en la Glorieta Chapalita, que cuenta con un foro abierto en donde también se llevan a cabo actividades recreativas y culturales, principalmente los domingos.</p> <p>-En 1995 se crea la Biblioteca Chapalita y dos años más tarde (1997) se integra a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.</p> |
|--|--|--|

| | | |
|--|---|---|
| <p>1990-1999</p> <p>El triunfo sobre el SIAPA y la consolidación de R-CH</p> | <p>-En 1995 ocurre la primera gran alternancia política de Jalisco, pues Alberto Cárdenas Jiménez, del Partido Acción Nacional (PAN) tomó posesión como gobernador del estado. Este partido gobernó hasta el 2013.</p> <p>-Se acuerda la división administrativa que aún se conserva en la ZMG, que fue dividida en siete zonas, quedando Chapalita en la Zona 2, Minerva (1996).</p> <p>-A finales de la década, la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco comienza a elaborar el Inventario Patrimonio Cultural del Estado, en donde se incluye a distintas fincas de Chapalita.</p> | <p>-En 1996 se inaugura el Centro Cultural Chapalita y se comienza con los primeros talleres artísticos y recreativos en este lugar.</p> <p>-Se constituye el primer grupo de Corazones Alegres (1997), con actividades orientadas especialmente para personas de la tercera edad, de Chapalita.</p> <p>-En 1998 se reforman los Estatutos de R-CH, los cuales solo tenían algunas ligeras modificaciones respecto de los de 1985.</p> <p>-Se inicia la publicación del boletín informativo <i>Aquí Chapalita</i> (1999), que se ha seguido difundiendo hasta la fecha, de manera ininterrumpida.</p> |
| <p>2000-2009</p> <p>Recuperación de la memoria histórica de la colonia</p> | <p>-Derivado de la expansión urbana, a principios de la década se comienza a considerar a los municipios de El Salto y Tlajomulco de Zúñiga, como parte de la ZMG.</p> <p>-Se elaboran y aprueban en 2002 distintos Planes de Desarrollo Urbano, incluyendo los estatales, los municipales y los parciales para algunas zonas de los municipios de la ZMG.</p> <p>-El desarrollo de la industria electrónica en la ZMG, impulsó a nivel educativo la profesionalización técnica y en ingenierías.</p> | <p>-Desde principios de la década, R-CH se comienza a quejar por el exceso de comercios e instituciones educativas existentes en la colonia, por lo que busca estrategias, en conjunto con los municipios, para su regulación.</p> <p>-En 2002, los ayuntamientos de Guadalajara y Zapopan, aprueban la modificación del Plan Parcial de Desarrollo Urbano correspondiente a Chapalita, tomando en consideración las sugerencias hechas por R-CH.</p> <p>-Se publica la primera monografía histórico-periodística de Chapalita, en celebración de los 60 años de su fundación (2003).</p> |

| | | |
|--|---|--|
| <p>2000-2009</p> <p>Recuperación de la memoria histórica de la colonia</p> | <p>-Durante el periodo de gobierno de Francisco Ramírez Acuña (2001-2006), se fortalece la red de los Institutos Tecnológicos Superiores de Jalisco (ITS), con la construcción de ITS en cada una de las doce regiones del estado.</p> <p>-Durante 2005 y 2006 se construye el túnel de las avenidas Las Rosas y Plaza del Ángel, que corre más de 500 metros por el viaducto de la avenida López Mateos. Este túnel estaba proyectado inicialmente como un puente, pero por oposición de los colonos de la zona (entre ellos, los de Chapalita) terminó como un túnel.</p> <p>-En 2008 el gobernador de Jalisco, Emilio González Márquez genera un escándalo público con dos sucesos conocidos como “la mentada” y la “macrolimosna”, lo que le resta popularidad a su gobierno y al partido del PAN.</p> <p>-Para finales de la década se comienzan a reconocer los municipios de Juanacatlán e Ixtlahuacán de los membrillos como parte de la ZMG.</p> | <p>-A finales del 2007 se suscita un conflicto entre los comerciantes que se sitúan afuera del templo Santa Rita y el entonces párroco del templo, quien los quería retirar por “dar mal aspecto”.</p> <p>-Se reforman los estatutos de 1998 de R-CH, y se publican en 2008 los estatutos actuales.</p> <p>-Con apoyo de R-CH se publica una revista conmemorativa de los 65 años de Chapalita y en la BSGEEJ se lleva a cabo un ciclo de conferencias sobre esta colonia (2008).</p> <p>-En 2009 se publican diversas notas donde se denuncia la venta ilegal de mascotas en la Glorieta Chapalita, lo que motiva una campaña local para erradicar esta práctica.</p> <p>-Se inicia un conflicto (2009) debido a la construcción de un edificio de seis niveles de departamentos, la Torre DUE, al cual se opuso R-CH porque violaba los planes de desarrollo locales y del municipio. Luego de más de un año de conflicto, la torre se terminó construyendo con autorización del Tribunal Administrativo del Estado.</p> |
|--|---|--|

| | | |
|--|---|--|
| <p>2010-actualidad</p> <p>Continuidad de los proyectos vecinales</p> | <p>-En 2010 colapsa por las lluvias el túnel Las Rosas viaducto López Mateos, pero es reconstruido en ese mismo año.</p> <p>-Se concluyen las obras de construcción del Puen-te Matute Remus, ubicado por la calzada Lázaro Cárdenas en el cruce de la avenida López Mateos (2011).</p> <p>-Se inaugura el Hotel RIU en Guadalajara, en territorio de Chapalita (2011), una de las edifica-ciones más altas de la ciudad.</p> <p>-En 2011 Guadalajara es la sede de los Juegos Panamericanos, que dejaron un fuerte endeuda-miento al estado de Jalisco.</p> <p>-El PAN pierde la gubernatura de Jalisco en 2012, Jorge Aristóteles Sandoval Díaz, de la coalición Compromiso por Jalisco, liderada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) queda como gobernador. El PRI también gana en siete de los ocho municipios que componen la ZMG (excepto en Tlajomulco de Zúñiga).</p> <p>-Con el nuevo gobierno, en 2013 se actualizan los Planes Parciales de Desarrollo Urbano, respetan-do las zonas administrativas, pero modificando los subdistritos.</p> <p>-Se inician las obras de construcción de la Línea 3 del Tren Ligero (2014), que consiste en 18 es-taciones que unen puntos nodales de Tlaquepa-que, Guadalajara y Zapopan. Con casi dos años de retraso de lo estimado, esta obra se concluyó en septiembre de 2020.</p> | <p>-En 2011 se propone un proyecto de modifica-ción de los accesos a la Glorieta Chapalita para hacerlos más seguros, pero solo se realiza parcial-mente con la colocación de boyas.</p> <p>-Se modifica la estructura administrativa de R-CH, entre lo que destacó el nombrar a un solo geren-te y no a dos, como se hacía en años anteriores (2012).</p> <p>-Se da a conocer en 2012 el proyecto Polígono de Desarrollo Controlado (PDC) Ciudad Jardín, integrado por seis colonias: Camino Real, Cha-palita Sur, Ciudad de los Niños, Jardines de San Ignacio, Ciudad del Sol y Chapalita, como un frente común para mejorar las condiciones de ha-bitabilidad de los residentes de esas colonias.</p> <p>-Se publica la segunda monografía histórico-pe-riodística de Chapalita, en celebración de los 70 años de su fundación (2013).</p> <p>-Con la actualización de los Planes Parciales de Desarrollo (2013), la colonia queda ubicada en la Zona 2, Minerva, subdistrito 08 “Chapalita”, que además de esta, comprende territorios de otras colonias aledañas.</p> <p>-Mediante gestiones con la CONAGUA y los Tribu-nales Colegiados de Jalisco, en 2014 se consigue la restitución de los permisos para la operación de cuatro pozos de agua, de los cuales años atrás se había perdido la concesión.</p> |
|--|---|--|

| | | |
|--|--|--|
| <p>2010-actualidad</p> <p>Continuidad de los proyectos vecinales</p> | <p>-En las elecciones intermedias del 2015, el PRI pierde el gobierno de la mayoría de los municipios que conforman la ZMG, únicamente gana en Ixtlahuacán, El Salto y Tonalá, el resto los gana Movimiento Ciudadano, con lo cual se convierte en la principal fuerza política.</p> <p>-A finales de 2015 se aprueban modificaciones importantes a los reglamentos de participación ciudadana de Guadalajara para ejercer un mayor control sobre las asociaciones civiles (incluidas las vecinales) en Jalisco.</p> <p>-En las elecciones de 2018, el PRI pierde la gubernatura del estado de Jalisco, así como varios municipios, siendo electo Enrique Alfaro Ramírez como gobernador 2018-2024, a la cabeza en Jalisco de Movimiento Ciudadano, un partido relativamente joven que en su ideología promueve una mayor participación de la sociedad civil en las decisiones de los gobernantes.</p> | <p>-Pedro Kumamoto compite como candidato independiente y gana la diputación local en el distrito 10, al que pertenece una parte de Chapalita. Su cierre de campaña y el festejo del triunfo los lleva a cabo en la Glorieta Chapalita (2015).</p> <p>-En junio de 2015 es demolida la antigua casa de la familia Aguilar, en aparentes condiciones de irregularidad, pues esta finca era parte del Inventario Estatal del Patrimonio Cultural de Jalisco y los colonos se oponían a su destrucción.</p> <p>-En diciembre de 2015, R-CH gana el amparo contra el TAD y se suspende temporalmente (suspensión aún vigente a inicios de 2021) la licencia para construcción en este espacio.</p> <p>-A finales de 2018, se inician obras para mejorar la imagen y el acceso en la glorieta, así como sus vialidades cercanas, anunciando una inversión de más de 50 millones de pesos. Algunas de estas obras generaron opiniones encontradas entre los vecinos, principalmente por el carril de ciclovia, que comenzó a operar de manera accidentada a principios de 2019, con varias cancelaciones y re-novaciones en los meses posteriores.</p> |
| <p>Fuente: Elaboración propia con apoyo de la consulta de diversos textos históricos sobre el estado de Jalisco, Guadalajara, y Chapalita, destacando las obras de Hélene Rivière D'Arc (1973), Daniel González Romero (1983), Jesús Arroyo Alejandre y Luis Arturo Velázquez (1992), Eduardo López Moreno (1996 y 2001), Guillermo Gómez Sustaita (2003), Fernando Ruiz (2013), Guillermo Gómez Sustaita, Residentes de Chapalita, A. C. (2008 y 2014) y medios informativos locales.</p> | | |

EL PAPEL DE LA ORGANIZACIÓN VECINAL EN EL DESARROLLO Y PROMOCIÓN DE UN ESTILO DE VIDA PROPIO

DESARROLLO Y CONSOLIDACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN VECINAL EN CHAPALITA

El surgimiento de las asociaciones vecinales en Chapalita

Las colonias que conforman la zona urbana que se ha estudiado como Chapalita, actualmente se caracterizan por haber desarrollado, con el esfuerzo de sus vecinos, una práctica autogestiva de los servicios públicos, que da cuenta del alto nivel de organización que han logrado instrumentar a través de sus asociaciones vecinales, de entre las que destaca principalmente la de R-CH. Esta asociación se encuentra funcionando desde septiembre de 1953, inicialmente bajo el nombre de Colonia Chapalita, A. C. de Mejoramiento y Bienestar, y en octubre de ese mismo año obtuvo su registro oficial como asociación civil (A. C.) ante el Registro Público de la Propiedad, cuando el Ing. Jorge Matute Remus era presidente del municipio de Guadalajara.

De acuerdo con lo estipulado en su acta constitutiva, R-CH se conformó con el objeto de “Asumir, cuando lo estime oportuno, la Administración y prestaciones en su caso de los servicios municipales de la Colonia Chapalita, así como colaborar con las autoridades competentes en todo aquello que tienda al mejoramiento de la misma”. Su primer presidente fue el arquitecto Ignacio Díaz Morales, quien contó con el apoyo de varios de sus vecinos como Manuel López Díaz, Luis Lupián, Enrique Ortiz Parra, Pedro Javelly, Ernesto Camacho, José Amezcua Rivas, entre otros (véase Oficio 2), que en su mayoría eran empresarios pero como residentes de este lugar estaban

interesados en mantener un buen nivel de vida, para lo que era necesario contar con servicios públicos de calidad y, bajo esta motivación y haciendo uso de sus contactos con los gobiernos locales, realizaron las gestiones necesarias para formalizarse como una de las primeras organizaciones vecinales de su tipo en Guadalajara.

En este sentido, coincido con lo señalado por Juan Manuel Ramírez y Patricia Safa, quienes estudiaron otra de las organizaciones vecinales más fuertes de la ciudad de Guadalajara, la de Jardines del Sol, y en su trabajo señalan que de manera general:

Los grupos vecinales se forman para solventar sobre todo los asuntos cotidianos que preocupan a sus integrantes como habitantes de una parte de la ciudad y para mejorar sus condiciones materiales de vida urbana. En las organizaciones vecinales es determinante su carácter y su adscripción locales, dada la preocupación de sus habitantes por resolver los problemas que enfrentan en su espacio residencial inmediato.

Aunque se reconoce la importancia de este tipo de asociaciones como un ejemplo de organización, diálogo y cooperación comunitaria para el desarrollo de proyectos colectivos en beneficio de los habitantes de una colonia, lo cierto es que también son producto de las propias exigencias del gobierno, como un intento de regular la expansión y los procesos urbanizadores. R-CH surgió precisamente en respuesta a lo exigido por la Ley de Fraccionamientos Urbanos del Estado de Jalisco, aprobada en 1953, pues antes de esta fecha, en los primeros diez años de existencia de Chapalita el principal encargado de la dotación y administración de servicios públicos (y también quien tomaba la mayor parte de las decisiones sobre el presente y futuro de la colonia) fue el señor Aguilar como el principal fraccionador y fundador.

Esta ley a la que se hace referencia, fue creada con la finalidad de ordenar, dar sentido social y certeza jurídica al crecimiento de los centros urbanos de Jalisco, por lo que buscaba regular las obligaciones de fraccionadores y compradores de terrenos, e impulsaba la creación de asociaciones de colonos para hacerlos corresponsables de la prestación y administración de los servicios públicos, lo cual generó conflictos entre los urbanizadores y los residentes respecto de la prestación y costo de dichos servicios.

Oficio 2. Oficio de constitución de la primera
asociación de colonos en Chapalita

COLONIA CHAPALITA, A. C. 35
DE MEJORAMIENTO Y BIENESTAR

TELS PROVISIONALES
ERIC 31-52 DEL PRESIDENTE
ERIC 73-31 DEL SECRETARIO
MEX 24-65 DEL TESORERO

Escritura Pública No. 1821 ante el
Notario No. 21 Sr. Lic. Gilberto Moreno
steañeda, conforme el Artículo 37 de la
Ley de Fraccionamientos Urbanos del Estado
de Jalisco
Registro Púb. de la Prop. No. 88 Libro 1349

C. PRESIDENTE MUNICIPAL DE GUADALAJARA.
Sr. Ing. Jorge Matute y Remus.
C I U D A D . ,

Con todo respeto nos es grato participar a Ud. que -
con fecha 17 de Septiembre de 1953 se constituyó en ésta Ciudad-
una Asociación Civil denominada: " COLONIA CHAPALITA, A. C. DE -
MEJORAMIENTO Y BIENESTAR ", cuyo régimen será regulado por los -
Estatutos contenidos en su Escritura Constitutiva y por las dis-
posiciones contenidas en el Código Civil del Estado en la Sec-
ción Primera de su Título Decimo Primero.

CONSEJO DIRECTIVO

PRESIDENTE
SR. IGNACIO DIAZ MORALES
SECRETARIO
MANUEL LOPEZ DIAZ
TESORERO
J. JESUS GONZALEZ FERNANDEZ

VOCALES

LUIS LUPIAN
FRANCISCO ALVAREZ AVILES
ENRIQUE ORTIZ PARRA
ARMANDO S. SALAZAR
PEDRO JAVELLY

SUPLENTES

LIC. DIONISIO MONTELONGO
ERNESTO CAMACHO
FRANCISCO ROMERO B.
JOSE SILVA FARIAS
ING. JOSE AMEZCUA RIVAS
SENEN CAMARENA GÓMEZ
ING. LUIS VAZQUEZ DE LA CERDA
FELIPE DE AGUINAGA

El objeto de la Asociación Civil será asumir, cuando
lo estime oportuno, la Administración y prestaciones en su caso -
de los servicios municipales de la Colonia Chapalita, así como -
colaborar con las autoridades competentes en todo aquello que -
tienda al mejoramiento de la misma.

Esta Asociación Civil fue promovida de acuerdo con -
el Artículo 37 de la Ley de Fraccionamientos Urbanos publicada -
en el Estado de Jalisco por el Periódico Oficial en el número -
40 de fecha 18 de Agosto del presente año.

Además fue inscrita en el Registro Público de la Pro-
piedad bajo el número 88 con el número 1349 el día 13 de Octubre
de los corrientes.

Con este motivo nos es grato participarlo a Ud. res-
petuosamente con el objeto de ponernos a sus respetables órdenes
y solicitarle el reconocimiento oficial de ésta Asociación Civil,
y declararle las seguridades de nuestro ánimo de colaborar con -
su gobierno en todo lo que sea tendiente al mejoramiento y bien-
estar de la Colonia Chapalita.

Reiteramos a Ud. nuestra atenta consideración y res-
peto.

Guadalajara, Jal., Noviembre 19 de 1953.

POR EL CONSEJO DIRECTIVO.

PRESIDENTE.

Ignacio Díaz Morales
Arg. Ignacio Díaz Morales

TESORERO.

Jesús González Fernández
Jesús González Fernández.

SECRETARIO.

Manuel López Díaz
Manuel López Díaz.

En la historia de la urbanización de Chapalita se señala que desde un inicio, el señor Aguilar fue quien costeó la infraestructura y servicios requeridos como el abasto de agua, calles, banquetas, redes de electrificación, áreas verdes y recreativas, así como servicios de mantenimiento y vigilancia, y que por tanto esta ley no afectó tanto a Chapalita, en donde los gobiernos municipales realmente no tenían mucha participación en la dotación de servicios públicos, sin embargo, la creación de R-CH, como bien es observado por Jorge Aceves y Patricia Safa, puede analizarse también como una alternativa que permitió al señor Aguilar irse deslindado de sus responsabilidades como fraccionador, pasándolas a la figura de la asociación de colonos, no porque estos últimos hayan decidido organizarse y hacerse cargo de la administración de sus servicios, sino porque la ley los obligaba a ello.

Desde que se constituyó la primera organización vecinal de Chapalita, y luego de diciembre de 1954 que formalmente cambió su nombre al que conserva actualmente, Residentes de Chapalita A. C. (R-CH), el señor Aguilar dejó de tomar las decisiones importantes sobre la administración de esta colonia, pues estas se pasaron a la asociación recién formada, de la cual él nunca formó parte, pues en opinión de Guillermo, incluirlo en el Consejo Directivo de esta asociación podría haber dado una mala idea a los vecinos y generado diversos cuestionamientos y desconfianzas sobre su papel, en cambio, al no incluirlo pasó de ser quien cobraba por los servicios como el agua, a ser un vecino más que tenía que pagar por ellos para todos los terrenos que aún conservaba.

Esta acción hasta cierto punto podría considerarse como el primer gran indicio de la cultura democrática que se buscó crear y transmitir en Chapalita mediante sus asociaciones vecinales.

Sin embargo en las actas de los primeros años de R-CH, se refleja cómo al señor Aguilar se le siguió pidiendo su opinión y apoyo respecto de algunas decisiones tomadas sobre Chapalita, por ejemplo, las gestiones para la instalación de los primeros teléfonos, la terminación y adecuación de la cuarta sección, la concesión de la administración de los pozos de agua y de los derechos del servicio de drenaje en la zona que eran propiedad del señor Aguilar, préstamos en efectivo a la asociación en casos especiales que se requirieron, la donación de terrenos para uso de R-CH y de la colonia administrada por ellos, etc. La mayoría de estas


actividades ocurrieron durante la segunda mitad de la década de 1950, de modo que el señor Aguilar conservó cierto control aun cuando no era parte de R-CH y fue cediéndolo a esta asociación paulatinamente.

Años más tarde, el señor Aguilar también dejó de acudir a las sesiones de esta asociación y por tanto ya no participó en las decisiones y acuerdos vecinales, aunque hasta su muerte, en 1966, siempre se le tuvo una consideración especial como fundador de Chapalita y se le siguió buscando para conocer su opinión sobre algunos asuntos relacionados con el territorio local. A cambio, R-CH le otorgó cierto trato especial, como el acuerdo de no cobrarle en el futuro ningún tipo de incremento en el servicio del agua para el terreno donde construyó su última casa familiar, ubicada en la esquina de avenida Las Rosas y avenida Guadalupe, “mientras el terreno sea propiedad del señor Aguilar o de sus hijos y aun cuando dicho terreno se encontrase en hipotecas o fideicomisos”.

La conformación de asociaciones vecinales, desde la aprobación de la Ley de Fraccionamientos Urbanos del Estado de Jalisco ya citada, no es una práctica exclusiva de R-CH, sino que motivó el surgimiento de muchas otras, similares, en colonias surgidas en años posteriores a esta, como las otras dos asociaciones existentes en esta zona de “Las chapalitas”: Colonos de Chapalita Sur A. C. (constituida en 1957) y Campo de Polo Chapalita A. C. (constituida en 1959). Aunque es importante señalar que a diferencia de R-CH, estas dos asociaciones se dedican casi exclusivamente al desarrollo de funciones administrativas en relación con algunos servicios públicos ofrecidos, como lo marca la ley y, a excepción del cuidado que tienen sobre sus espacios públicos en donde tienen lugar importantes prácticas e interacciones sociales, estas asociaciones realmente no están muy involucradas en la vida social y cultural de sus colonias, elemento en el cual R-CH sí ha logrado afianzarse y reconocerse como una organización muy particular y distinta a la mayoría de las existentes en la urbe. No se trata de desacreditar el papel que desempeñan estas otras organizaciones vecinales, sin embargo, su nivel de organización y consolidación no se compara con el alcanzado por R-CH, que es la principal encargada de operar, administrar y mantener los servicios para la colonia conocida como Chapalita Ciudad Jardín.

Al respecto, otro asunto importante que da cuenta de las buenas gestiones y cabildeo que ha realizado históricamente R-CH con las autoridades, es el reconocimiento que tiene actualmente como Organismo Público Descentralizado (OPD), concedido por el municipio de Guadalajara en julio de 1990, luego de seis meses de negociaciones, y por el de Zapopan en agosto de 1993, tres años después de iniciado el trámite con las autoridades de este municipio (véanse oficios 3 y 4).

Oficio 3. Oficio de reconocimiento de R-CH como OPD del municipio de Guadalajara



DEPENDENCIA
SR. GRU

No. A-1314/93

Fecha 1993

ASUNTO

RESIDENTE DE CHAPALITA, A. C.,
Ave. Tepyac No. 802, 2o. Piso,
Guadalajara, Jalisco.
C.P. 45000

At'n: LIC. FERNANDO A. GALLO LOZANO,
Presidente.

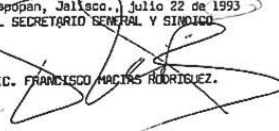
En cumplimiento del Acuerdo de Cabildo de fecha 21 de los corrientes, me permito comunicar a Usted que este Ayuntamiento ha tenido a bien reconocer a RESIDENTES DE CHAPALITA, A.C., el carácter de Organismo Descentralizado por Colaboración, con personalidad jurídica y patrimonio propio, encargada de la prestación de servicios públicos que refiere en su solicitud de fecha 6 del presente mes. El Acuerdo en cuestión tiene los siguientes puntos resolutive:

PRIMERO.- Se reconoce para todos los efectos legales como Organismo Descentralizado por Colaboración a RESIDENTES CHAPALITA, A.C., con personalidad jurídica y patrimonio propios, encargada de la prestación de los servicios públicos que refiere en su solicitud, para seguir coadyuvando con esta Administración Municipal, en los términos de la Ley de Fraccionamientos del Estado de Jalisco.

SEGUNDO.- La citada Asociación Civil prestará dichos servicios - públicos, en tanto no sea requerido por este Ayuntamiento, por la entrega de los mismos, de acuerdo a lo dispuesto por el artículo 2o. Transitorio del Reglamento Municipal Legal.

TERCERO.- Comuníquese la presente resolución a la solicitante - para su conocimiento y demás efectos legales inherentes.

A T E N T A M E N T E.
"SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION"
Zapopan, Jalisco., julio 22 de 1993
EL SECRETARIO GENERAL Y SINDICO



LIC. FRANCISCO MACÍAS RODRÍGUEZ.

SECRETARIO GENERAL

FMR.meb.

NOTA: Al remitirse este Oficio, deberá inscribirse en el Libro de Actas de Cabildo, en el momento de celebrarse.

Fuente: Guillermo Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C. *Chapalita, Ciudad Jardín*. 70 Aniversario. Guadalajara: Símbolos Corporativos S. A. de C. V., 2014, p. 232.

Oficio 4. Oficio de reconocimiento de R-CH
como OPD del municipio de Zapopan



AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL
GUADALAJARA, JAL.

| | |
|-------------|---------------------|
| DEPENDENCIA | SECRETARIA GENERAL. |
| SECCION | |
| OFICIO NUM. | 1056 |
| MESA | |
| EXPEDIENTE | |

C. LIC. FERNANDO GALLO LOZANO.
MEXICALTZINGO # 1911
C I U D A D .

Por éste conducto me permito informarle que el Pleno, mediante Sesión Ordinaria celebrada el día 11 del presente año acordó por votación Mayoritaria declarar Institución Descentralizada del Municipio de Guadalajara, la Unión Civil denominada RESIDENTES DE CHAPALITA, que Usted tan to preside.

Asimismo le estoy anexando copia del Dictamen pendiente para todos los efectos legales a que haya lugar.

Sin otro particular, le reitero la seguridad atenta y distinguida consideración.

ATENTAMENTE.
" SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION ".
Guadalajara Jalisco Julio 12 de 1990.
EL SECRETARIO GENERAL Y SINDICO.

LIC. FCO. JAVIER HIDALGO SUSTILLA HDEZ.

FJHCH/MTBS/adlb.

Al contestar este Oficio Cítese los dichos contenidos en el margen superior derecho

COTEJADO

Fuente: Guillermo Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C. *Chapalita, Ciudad Jardín*. 70 Aniversario. Guadalajara: Símbolos Corporativos S. A. de C. V., 2014, p. 233.

Es importante señalar que ser reconocido como OPD, en la entonces vigente Ley Orgánica del Poder Ejecutivo del Estado de Jalisco, ya implicaba para R-CH ser considerada como un organismo paraestatal de apoyo a las funciones del poder ejecutivo y la administración pública del estado (art. 50), otorgando además el goce de personalidad jurídica y patrimonio propio (art. 52). Sin embargo en la versión vigente de esta misma ley, además de la personalidad jurídica y el patrimonio propio, se les confiere a los OPD la facultad para:

- Realizar actividades correspondientes a las áreas estratégicas o prioritarias del desarrollo;
- Ejecutar proyectos estratégicos o determinados de la Administración Pública Estatal;
- Prestar servicios públicos o sociales; u
- Obtención y aplicación de recursos para fines de asistencia pública, desarrollo e inclusión social y seguridad social (art. 52).

También se hacen señalamientos puntuales respecto de la integración del patrimonio de estos organismos, que incluyen la posibilidad de asignaciones directas de bienes muebles, inmuebles y de aportaciones en numerario, servicios y subsidios por parte del Estado a los OPD, así como la posibilidad de generar y administrar bienes y recursos propios por distintos medios, incluyendo la prestación de servicios (art. 54), que es precisamente lo que afianza su atribución jurídica para el cobro de cuotas vecinales.

Según Guillermo, el cobro de cuotas fue otra innovación de R-CH en la ciudad y aunque inicialmente estas se utilizaban únicamente para cubrir el suministro de agua y energía eléctrica, desde el comienzo de la urbanización de esta zona “se fue acostumbrando el colono a pagar, a que había que pagar para tener una colonia como era la deseada”, pues con la distancia que había con la ciudad, el gobierno no cubría ningún servicio y los vecinos tenían que pagar por ellos. Mas hay que aclarar que el cobro de cuotas no es una idea original de R-CH, pues esta facultad de las asociaciones civiles sean o no reconocidas como OPD, ya estaba estipulada desde 1928 en el Código Civil Federal, aún vigente, en el cual no se establece a las cuotas como un requisito para constituir o ser miembro de una asociación civil, pero se deja espacio en la normatividad para poder cobrarlas en caso de ser necesarias, con la posibilidad de establecerlas como obligación en los estatutos propios (art. 2673) mediante la instauración de criterios para admitir y excluir asociados (art. 2672); estableciendo también el derecho de los socios a vigilar el uso que se da a las cuotas que aporten (art. 2683).

Aunque en realidad en Chapalita ya se cobraban cuotas desde antes de la existencia de R-CH, las cuales administraba directamente el señor Aguilar, y luego R-CH fue de las primeras organizaciones vecinales de la ciudad

en formalizar esta práctica desde sus primeros estatutos, por lo que sí se puede considerar como pionera, al menos en Guadalajara, en la implementación del cobro de cuotas vecinales, aun cuando no haya sido una idea propia sino un elemento establecido en la normatividad aplicable.

Otro elemento importante al respecto es el hecho de que la delimitación del espacio geográfico de Chapalita administrado por R-CH incluye territorios tanto de Guadalajara como de Zapopan, y esta doble pertenencia municipal afecta a la administración de la cotidianidad local, por lo que se puede afirmar que el desarrollo de las funciones administrativas de esta asociación ha requerido un esfuerzo mayor que el de otras organizaciones vecinales (incluyendo a Campo de Polo Chapalita que pertenece solo a Guadalajara, y a Chapalita Sur que está en territorio de Zapopan), pues la gestión de servicios, permisos y otro tipo de negociaciones, se ha tenido que hacer en ocasiones con cada uno de los municipios por separado, y otras veces incluso directamente con el gobierno del estado de Jalisco, debido a la falta de colaboración entre municipios. Además, en sus inicios, antes de que la ciudad “alcanzara” a estas colonias, no estaba definido con exactitud cuáles eran los límites territoriales de Chapalita en relación con qué terrenos y fincas quedaban dentro de cada municipio, pues fue hasta 1985 cuando por fin se establecieron dichos límites.

Según lo asentado en el Acta 398, la definición actual de los límites se acordó adoptando como ejes divisorios de los municipios, la avenida Las Rosas (quedando la glorieta 100% en territorio de Zapopan) y la avenida López Mateos entre calle Cubilete y avenida Las Rosas. Esta división, de acuerdo con lo declarado recientemente por Ruvalcaba Sánchez, hizo que la colonia Chapalita Ciudad Jardín quedara asentada aproximadamente de 35 a 40% en el municipio de Zapopan y el resto en el de Guadalajara.

Sin embargo, aunque en la actualidad se siguen conservando estos dos ejes divisorios y se respeta a ambas administraciones municipales, lo cierto es que la Chapalita administrada por R-CH es una sola colonia cuyos límites son de tipo administrativo, establecidos por esta asociación, tomando en consideración el cobro de cuotas por servicios prestados a las casas y negocios, por lo que la delimitación territorial de esta y las otras chapalitas (como puede observarse en el Mapa 6, en el capítulo anterior) tiene una configuración un tanto extraña que se

entremezcla con otras colonias aledañas. Aunado a ello, si se camina por esta zona, se percibe cómo dichos límites son aún más difusos si se toma en cuenta que la realidad social no solo se entrecruza con las otras colonias, sino que debido a la enorme cantidad de población flotante que se reconoce que existe en Chapalita, también se entrecruza con muchos otros lugares de la ciudad.

De acuerdo con Ana María Portal, diversos territorios urbanos generan sus propios centros, fronteras e identidades relacionadas con lo local, donde, además, si bien la delimitación territorial no es determinante de la vida social, sí juega un papel importante porque está interrelacionada con otros procesos como los históricos, las diversas formas de organización y configuración de redes sociales, así como con la construcción simbólica colectiva de los espacios de vida. Elementos que en conjunto posibilitan la significación y construcción del territorio local como referente identitario.

Chapalita es un espacio urbano de este tipo, tanto que la propia delimitación territorial ni siquiera obedece a los criterios de los municipios —pues estos aún no se habían definido claramente cuando se comenzó a urbanizar esta zona—, sino a criterios administrativos propios que ya han sido señalados. Además, se han generado lugares que le permiten operar como una especie de “pequeña ciudad dentro de la ciudad”, con su propia estructura administrativa a cargo de sus asociaciones vecinales, su propio centro (la glorietta), con su historia particular, con el reconocimiento de sus fronteras, y también con la posibilidad de generar referentes simbólicos locales ligados a la identidad de los vecinos, aunque como también lo señaló Portal, este es un fenómeno más complejo, que al estar relacionado con la vida social, se encuentra necesariamente multideterminado.

Antes de 1985, esta característica de que Chapalita forme parte de Guadalajara y Zapopan hizo que las gestiones fueran más difíciles, sobre todo en los primeros años; como ejemplo se puede señalar el caso de la instalación del alumbrado público, el cual en un inicio fue un proceso complejo porque al estar enclavada en los dos municipios, los vecinos tuvieron que conseguir el permiso y apoyo de ambos, sin embargo en ese entonces (mediados de 1958), Zapopan negó el apoyo a R-CH porque su gobierno no contaba con un Consejo de Colaboración

Municipal. Al darse cuenta de que a través de los municipios sería muy complicado solucionar este problema, debido a la falta de acuerdos entre municipios y a que los trámites eran “muy laboriosos y tardados”, R-CH acordó tratar de resolverlo acudiendo directamente con el entonces gobernador de Jalisco, Agustín Yáñez.

Esta práctica de cabildeo con las autoridades municipales o directamente con el gobernador estatal si se consideraba necesario –lo cual implica “saltarse” la autoridad municipal–, ha sido prioritaria para R-CH, tanto que en los primeros años de su fundación se contaba incluso con una Comisión de Relaciones Públicas, encargada de conseguir reuniones con las autoridades correspondientes para tratar asuntos importantes relativos a la colonia administrada por ellos. Si bien podría afirmarse que el apoyo de los gobiernos municipales y estatales depende en muchos casos de la “voluntad política” de dichos gobernantes, lo cierto es que esta asociación, desde su fundación ha buscado siempre mantener las buenas relaciones con los gobiernos, invitándolos a escuchar sus demandas y negociando con ellos la administración de distintos servicios públicos, lo cual representa una de las principales características de esta asociación y de las otras dos que controlan “Las chapalitas”.

Respecto del papel general que tienen actualmente las asociaciones vecinales, en la legislación estatal vigente sobre organismos de la sociedad civil (entre los que se incluye tanto a las asociaciones civiles como a las organizaciones vecinales), se contempla principalmente en la Ley del Gobierno y la Administración Pública Municipal del Estado de Jalisco, la cual establece en su artículo 123 que los ayuntamientos municipales deben “promover la organización y participación de los vecinos”, quienes podrán tener las siguientes atribuciones:

- Definir, precisar y revisar los límites territoriales de las colonias;
- Determinar la dependencia municipal responsable para coordinar las relaciones con los representantes vecinales, establecer su registro y apoyar sus actividades;
- Promover en los habitantes y propietarios de las colonias, la constitución e integración a las personas jurídicas con funciones de representación ciudadana y vecinal;

- Proporcionar a las personas jurídicas con funciones de representación ciudadana y vecinal la información municipal que requieran para el desarrollo de sus actividades;
- Las demás que les confiere esta ley, los reglamentos municipales respectivos y los estatutos de las personas jurídicas con funciones de representación ciudadana y vecinal.

De modo que el gobierno del estado de Jalisco le da la atribución a los municipios para que establezcan sus propios instrumentos normativos que apoyen, por un lado, la participación ciudadana a través de las organizaciones vecinales por ejemplo; pero, por el otro, que regulen la formación y atribuciones que tienen dichas asociaciones, independientemente de la figura jurídica que ostenten o del nivel de desarrollo que hayan alcanzado. Pero aunque esta ley ya tiene más de quince años de vigencia en Jalisco sin reformas importantes y, además, conserva una estructura similar a la legislación estatal antecesora en la misma materia, la Ley Orgánica Municipal del Estado de Jalisco, que estuvo vigente desde 1984 hasta el 2000, recientemente lo que sí ha experimentado reformas y adecuaciones importantes es la normatividad municipal, principalmente derivada de la ideología política de los actuales gobiernos municipales de Guadalajara y Zapopan, pues ya no pertenecen ni al Partido Revolucionario Institucional (PRI) ni al Partido Acción Nacional (PAN), que históricamente habían gobernado dichos municipios, sino que son parte de una nueva corriente partidista denominada Movimiento Ciudadano.

Una de las principales banderas ideológicas de este nuevo partido político es precisamente el fomento de la participación ciudadana, por ello luego de haber llegado al gobierno municipal en el año 2015, se dieron a la tarea de reformar algunos instrumentos normativos municipales, diseñando nuevos reglamentos en la materia: el Reglamento de Participación Ciudadana para la Gobernanza del Municipio de Guadalajara, aprobado en noviembre de 2015; y el Reglamento de Participación Ciudadana para la Gobernanza del Municipio de Zapopan, aprobado en marzo de 2016. Ambos instrumentos jurídicos conservan una estructura y redacción muy similar, pues el de Zapopan se elaboró usando como base el aprobado inicialmente en Guadalajara, aunque

se le realizaron algunas adecuaciones en relación con la estructura y funciones particulares de Zapopan, afectando con ello el número del articulado, pero no el sentido jurídico en general.

En estos reglamentos se señala como uno de los objetivos de los municipios respectivos, el “establecer las formas y procedimientos para el reconocimiento de las organizaciones vecinales en general, promoviendo el establecimiento de las bases mínimas de sus estatutos sociales y funcionamiento” (art. 5, inciso 15 del reglamento de Guadalajara, y art. 1, inciso 8 del de Zapopan); pero mientras que en Guadalajara se reconoce a las organizaciones vecinales como “organismos auxiliares del Municipio en una relación de corresponsabilidad social”, en Zapopan se les reconoce como organismos de interés público “cuyo objeto es procurar la defensa, fomento y/o mejora de los intereses generales de la comunidad mediante la colaboración y participación solidaria de sus integrantes”, aunque también se les señala como “organismos municipales auxiliares en materia de participación ciudadana”. Además, en ambos reglamentos se estipulan una serie de lineamientos para su conformación, funciones, operación, sanciones y formas de acercamiento con los municipios, que en realidad lo establecido no difiere mucho de la forma actual de proceder de R-CH, que cuenta incluso con sus propios estatutos, pero sin duda con estos nuevos instrumentos jurídicos se busca ejercer una mayor regulación y control sobre estas asociaciones, cuyos efectos (si es que los hay) se podrán percibir en un mediano plazo, aunque difícilmente restarán poder de gestión a las actuales asociaciones vecinales de Chapalita, cuyo nivel de consolidación ha demostrado históricamente su capacidad de negociar con las autoridades locales acuerdos legales o paralegales que benefician a ambos.

Administración de servicios públicos

Los servicios públicos que son y han sido administrados y suministrados por las asociaciones de colonos existentes en Chapalita, son otorgados a las personas que viven ahí y quienes tienen derecho a dichos servicios a través del pago de cuotas vecinales. La cantidad de servicios administrados difieren entre colonias, pues aunque las tres tienen el control del agua, R-CH es la asociación mejor organizada de las tres y la que administra la mayor parte de esta zona urbana, y es también la que más servicios brinda a sus colonos, entre los que se incluyen: suministro, bombeo y distribución de agua potable; vivero con producción de árboles y plantas de ornato; recolección de basura doméstica; construcción y mantenimiento de los pozos de absorción; calafateo, bacheo y pavimentación de calles; mantenimiento de jardines, glorietas y áreas verdes en general; poda de árboles y recolección de basura verde; pintura de calles, camellones y paradas de autobús; arreglo de banquetas; alumbrado público; publicación de boletines informativos; control e inspección de los cambios de uso de suelo; organización de actividades recreativo-culturales y otros servicios especiales a petición de los vecinos.

Cabe señalar que esta cantidad de servicios que ahora administra R-CH se fueron acumulando y modificando en relación con las necesidades locales, pero también con el proceso de consolidación de esta asociación, pues como se indicó, este tipo de organizaciones surgen para cubrir las necesidades o problemas locales más apremiantes, mas de acuerdo con Ramírez y Safa, también se configuran en relación con el tipo de asentamiento en que están enclavadas, el perfil socioeconómico de sus residentes, así como la infraestructura, equipamiento y mobiliario con que cuentan, lo que les permite cubrir intereses y demandas distintas.

Estos elementos sin duda se han modificado en Chapalita principalmente con las transformaciones del entorno, pero también con el acceso a mayores recursos para R-CH que propiciaron un mayor nivel de desarrollo y consolidación. En las primeras tres décadas, con las cuotas vecinales únicamente se cubrían las necesidades más apremiantes como el abasto de agua y el alumbrado público, después se fue incorporando

el cuidado de parques y jardines, el aseo de calles e incluso la seguridad, pues se contaba con policías contratados por la propia asociación en acuerdo con los municipios; mas con el paso del tiempo y el apoyo de las autoridades locales, los servicios suministrados por R-CH se fueron modificando e incrementando.

En la actualidad puede afirmarse que R-CH y también las otras dos asociaciones vecinales existentes en Chapalita, pueden ser consideradas, de acuerdo con Ramírez y Safa, como organizaciones vecinales de tipo “residenciales”, y como tales predominan en ellas los intereses vinculados con el mantenimiento de la calidad de vida de su hábitat y con la defensa de su patrimonio, por lo que en este sentido son preservacionistas. Además según estos autores, este tipo de asociaciones, cuando radican en colonias de clase media (o media alta), como es el caso de Chapalita, tienen un estatus y perfil sociourbano con las siguientes características:

- Físico-espacial. Dentro de la mancha y trama urbana, significan espacios casi exclusivamente habitacionales, de vivienda predominantemente unifamiliar y, en mucha menor medida, departamental. Cuentan con todos los servicios urbanos: agua, drenaje, luz, vialidades (avenidas y calles pavimentadas), áreas verdes, teléfono fijo, recolección de basura, protección policial para seguridad pública y módulo-oficina de la asociación de colonos. Pueden contar con pequeñas tiendas de carácter barrial, no con zonas comerciales ni oficinas.
- Socioeconómico. Su población es de clase media alta, con ingresos medios-altos, escolaridad superior a la media nacional (predominan los que poseen grado de licenciatura), en buena parte son profesionistas.
- Sociocultural y político. Su interés y preocupación centrales son el mantenimiento del estatus social y de la calidad de su hábitat. Bajo este aspecto dan origen a comunidades preservacionistas, defensivas y autocentradas. Desde el punto de vista cultural, pueden dar origen a comunidades que se sienten orgullosas del lugar en que viven, deseosas de ser reconocidas por los otros y con una ideología que raya en el tribalismo local para asegurar la supervivencia y preservación de sus estatus.

Las características antes señaladas describen de manera clara a Chapalita y la forma en que sus asociaciones vecinales se integran en este espa-

cio urbano, procurando que estos elementos y la vocación original de la zona se mantengan. Pero sin duda entre los servicios administrados por estas asociaciones, el más visible e importante es el referido al agua potable, pues este se utiliza como el referente principal para el cobro de las cuotas vecinales. Al respecto, es interesante que principalmente R-CH ha hecho intentos para que el cobro de estas cuotas se haga de manera “diferenciada”, y aunque actualmente en los estatutos de esta asociación no se encuentran estipulados los criterios específicos para realizar el cálculo de este cobro “diferenciado”, en la cláusula décimo cuarta de los estatutos de 1985, quizás en un intento de ser más equitativos, transparentes o democráticos, sí se estipulaban lineamientos puntuales, por ejemplo:

- La extensión superficial.
- La ubicación y tipo de construcción.
- El destino y vocación del inmueble que cada asociado posea.

Además, en el Acta 635 se encuentra otra propuesta de criterios para ajustar los cobros, tomando en cuenta el periodo de crisis financiera por el que pasaba R-CH y el país en general. En dicha acta también se propusieron criterios para el cobro de cuotas diferenciadas a los vecinos, los cuales no se integraron a los estatutos, pero en la práctica fueron utilizados para determinar quiénes debían de pagar más por los servicios que se les brindaba al vivir en Chapalita. Los criterios establecidos en este documento son similares a los antes citados, pero en la propuesta de ajuste de cuotas se incluyen otros, procurando no solo que paguen más los que consumían más recursos, sino también los que financieramente tenían más posibilidades de pagar:

- El monto de los salarios mínimos.
- La superficie de los terrenos.
- La ubicación de los mismos ya sea en avenidas o en calles.
- El uso que se le dé al suelo: habitacional, comercial, escolar, oficina, mixto, etc.
- Considerar si las tarifas por consumo de agua por medidor son más altas que las que actualmente se cobran.

Durante el periodo en que realicé esta investigación y aún en la actualidad, no se hacen públicos en los estatutos ni se reporta en los informes de actividades de estas asociaciones, cuáles son los criterios específicos que se utilizan para el cobro diferenciado de cuotas vecinales y son precisamente las propias asociaciones las encargadas de determinar su costo, pero por la experiencia de trabajo de campo, no solo R-CH sino también las otras dos asociaciones que controlan “Las chapalitas”, recurren a uno o varios de los criterios antes señalados, respetando las cuotas que históricamente se han venido cobrando y, en caso de que sea necesario realizar ajustes a dichas cuotas, deben pasar primero a aprobación por las juntas directivas y por la mayoría de los vecinos, lo cual se realiza a través de las asambleas vecinales. En las colonias de Campo de Polo Chapalita y Chapalita Sur, el criterio que más se utiliza es el del tamaño de la finca a la que se le brinda el servicio del agua y solo en el caso de los terrenos que son utilizados con fines comerciales (que en estas colonias son muy pocos) se realiza un cobro diferenciado.

Sin embargo, esta atribución de las asociaciones de colonos de poder ajustar las cuotas conforme lo consideren pertinente, puede generar algunos incidentes como el ocurrido a principios del 2016 en Chapalita Sur, luego de que Colonos de Chapalita Sur A. C. decidió incrementar 50% las cuotas a todos los negocios ubicados en el territorio de esta colonia (únicamente a los negocios, pues para los vecinos el incremento fue solamente de 5%), argumentando a través de su entonces presidente Luis Héctor Soto, que esta medida era para frenar el desorden que genera la actividad comercial y evitar que a esta colonia le ocurriera lo mismo que a otras de la ciudad como Providencia y la Americana.

En este suceso, documentado por algunos periódicos locales, se puede observar cómo la organización vecinal puede hacer uso de diversas medidas para controlar lo que ocurre en su territorio, y aunque los locatarios afectados argumentaron que este incremento era excesivo e injusto, además de que les generaba una gran incertidumbre —pues los dejaba a merced de tener que pagar lo que los vecinos les impusieran—, el presidente de los colonos por su parte argumentó que era una medida para evitar que se perdiera la vocación habitacional de la colonia y culpó además al comercio del incremento de robos a casa habitación, saturación de calles por automóviles y afectación de vecinos porque sus cocheras eran invadidas.

Días después se publicó una nueva nota relacionada en la que una regidora del municipio de Zapopan, Gabriela Cárdenas, señaló que con la adopción del nuevo Reglamento de Participación Ciudadana se iba a establecer un límite al cobro de las cuotas vecinales, que no podría exceder el porcentaje inflacionario anual y “no permitirá que las asociaciones vecinales cobren a su libre albedrío”; mas agregó que al no ser retroactivo lo establecido en ese reglamento, no se podría dar marcha atrás al incremento de 50% acordado por Colonos de Chapalita Sur. El reglamento señalado ya ha sido expuesto en este libro y la regidora hace referencia al artículo 365 de dicho ordenamiento, en donde en relación con el cobro de cuotas se establece que “quedará prohibido que su aumento sea superior al indicado en el índice inflacionario del año inmediato anterior, además de que no estén justificadas”, y como otro mecanismo de control se establece que las asociaciones vecinales, deberán entregar comprobantes impresos de los ingresos y gastos que perciban o eroguen de las cuotas.

Un incidente como el antes relatado ayuda a darse cuenta de que las asociaciones vecinales representan solamente una parte de la complejidad de la vida urbana en la que están inmersas estas colonias, la de los vecinos que asimilan su territorio como propio (incluyendo los espacios públicos) y ejercen un control sobre él, a veces incluso mediante medidas que si bien están dentro de la legalidad, podrían considerarse excesivas y amañadas, pues mediante el argumento de adoptarse en beneficio de los colonos, afectan los intereses de otras personas que no tienen su residencia en este lugar y por eso no se les considera como parte del mismo, aunque sí tengan una relación directa con la colonia. Hay que recordar que estas asociaciones se comenzaron a constituir en la ciudad hace más de seis décadas con la finalidad de apoyar a los municipios en la administración de algunos servicios, sin embargo, su función es la de coadyuvar las funciones de las autoridades locales y no sustituirlas, por lo cual, aunque tengan sus propios reglamentos internos, estos no pueden estar por encima de la normatividad municipal, estatal o federal, menos aún si afectan los derechos de otras personas.

Joel, quien también participó en la elaboración de estos nuevos reglamentos de participación ciudadana, señala que si bien puede interpretarse que se busca ejercer un mayor control a las asociaciones

vecinales por parte de los municipios, en realidad de lo que se trata es de cuidar elementos que se han viciado en estos organismos, como el cobro de cuotas, las anuencias preferenciales, el control de usos de suelo, las intervenciones no reguladas sobre espacios públicos y otras formas de control sobre actividades que se realizan dentro del territorio de las colonias, pero que no corresponde a estas regular sin la participación de los municipios, pues bajo el argumento de la defensa de los derechos de los vecinos, en ocasiones se suelen violentar los derechos individuales de otras personas.

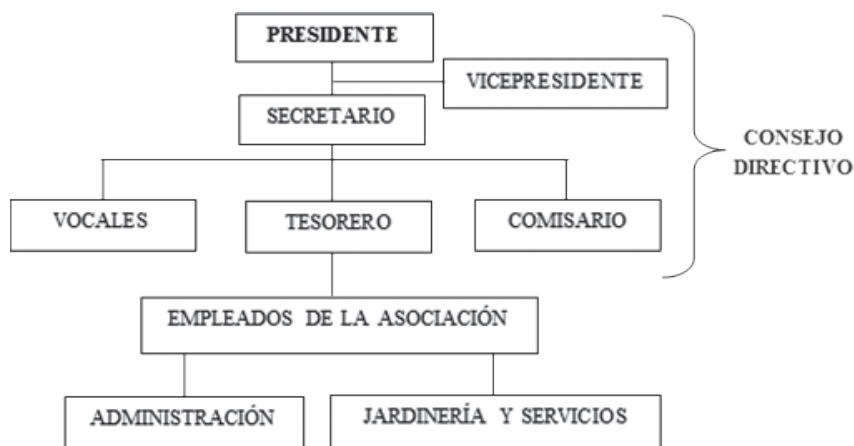
Organización funcional y participación vecinal de las asociaciones de colonos

En su carácter de asociaciones civiles, las asociaciones vecinales o de colonos, están obligadas a mantener cierta forma de organización establecida, en primer lugar, en el Código Civil Federal y el Código Civil del Estado de Jalisco, así como en las demás las leyes y reglamentos estatales y municipales como los ya referidos; aunque a nivel interno pueden desarrollar estructuras organizativo-funcionales distintas, en relación con sus necesidades particulares de administración de los servicios públicos de la colonia a la que pertenecen y del nivel de consolidación que hayan alcanzado, que es lo que ayuda a explicar las diferencias existentes entre las tres asociaciones de colonos que operan en Chapalita.

Las colonias Campo de Polo Chapalita y Chapalita Sur conservan por tanto una forma de administración muy similar, pues ambas se dedican básicamente a la administración de servicios públicos como el agua y, al tratarse en ambos casos de colonias pequeñas, su estructura administrativa es muy simple. En el esquema 1 se representa de manera gráfica la forma en que funcionan estas dos colonias, aunque a nivel interno y también en relación con los periodos de administración, se pueden presentar ligeras variaciones respecto del personal que emplean, aunque por lo general el consejo directivo de estas asociaciones, cuyos miembros son honoríficos, se conforma por un presidente, un secretario, un tesorero, un comisario y dos vocales, con miembros suplentes que podrían sustituir a los titulares en caso de faltar; todos ellos tienen que vivir necesariamente en la colonia de la que forman parte.

Además, estas asociaciones cuentan con personal de apoyo (que no tiene por qué residir en la colonia), contratado para realizar funciones administrativas y operativas. Por lo general se tienen dos o tres empleados en el área de administración, que son quienes cuidan las oficinas de estas asociaciones y realizan tareas como atención a usuarios de manera personal o por teléfono, cobro de cuotas, recepción de quejas y sugerencias, entre otras. También cuentan con personal de jardinería (de tres a cinco empleados), quienes se encargan del cuidado de jardines, parques y demás áreas verdes, así como de otros servicios de mantenimiento en general, requeridos por la colonia.

Esquema 1. Organización funcional de las colonias
Campo de Polo Chapalita y Chapalita Sur



Fuente: Elaboración propia con base en la información obtenida de documentos emitidos por estas dos asociaciones, así como de la información proporcionada en las entrevistas realizadas.

Chapalita Ciudad Jardín, en cambio, tiene una estructura administrativa más compleja, pues no solo se trata de una colonia de mayores dimensiones, sino que su asociación vecinal también administra mayores recursos (financieros, técnicos, humanos, administrativos, sociales, etc.) y ha logrado un nivel de desarrollo mucho mayor. Respecto de la constitución de R-CH, en sus estatutos vigentes se describen las distintas

figuras que la conforman, aunque no se delimita de manera directa la forma en que estarán organizadas para el desempeño de sus funciones diarias.¹ Vinculado a esto, en el informe de actividades del 2000,² se representa gráficamente el organigrama funcional que tenía esta asociación en ese periodo, el cual ya ha sido modificado.

De manera más reciente, en el libro conmemorativo del 60 aniversario de Chapalita,³ se publica un organigrama en el que se incluye como figura adicional a la Asamblea General de Asociados como el órgano supremo de R-CH, que ya estaba reconocida desde los estatutos de 1969 (Capítulo IX)⁴ pero no figuraba como parte del organigrama, quizás porque más que tratarse de una figura específica compuesta por algunos miembros, busca representar a toda la asociación en su conjunto, pues la asamblea se refiere a las reuniones (ordinarias anuales o extraordinarias) en donde se abordan los asuntos más importantes de la colonia y a las cuales puede asistir, opinar y votar sobre dichos asuntos cualquier asociado activo que lo solicite.⁵ La organización funcional de esta asociación no se ha modificado recientemente, al menos no de manera explícita, por lo que sigue operando bajo un esquema similar al expuesto en el organigrama publicado hace casi dos *décadas* (véase esquema 2).

Es importante hacer mención de que en los estatutos vigentes se señala que los comisarios y los miembros del Consejo Directivo (donde se incluye al presidente), que en conjunto constituyen los principales órganos de gobierno de esta asociación, tienen un carácter honorífico (art. 24),⁶ por lo que no reciben ningún tipo de remuneración económica por su participación, de modo que es de la gerencia hacia abajo

1 Véase Residentes de Chapalita A. C. *Estatutos Generales*. Guadalajara: Símbolos Corporativos S. A. de C. V., 2008, pp. 14-22.

2 Véase Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C., "Informe de Actividades 2000". *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 2001, núm. 11, p. 3.

3 Guillermo Gómez Sustaita, *Colonia Chapalita, Ciudad Jardín*. 60 aniversario 1943-2003. Guadalajara: Ediciones Rotomagno, 2003, p. 65.

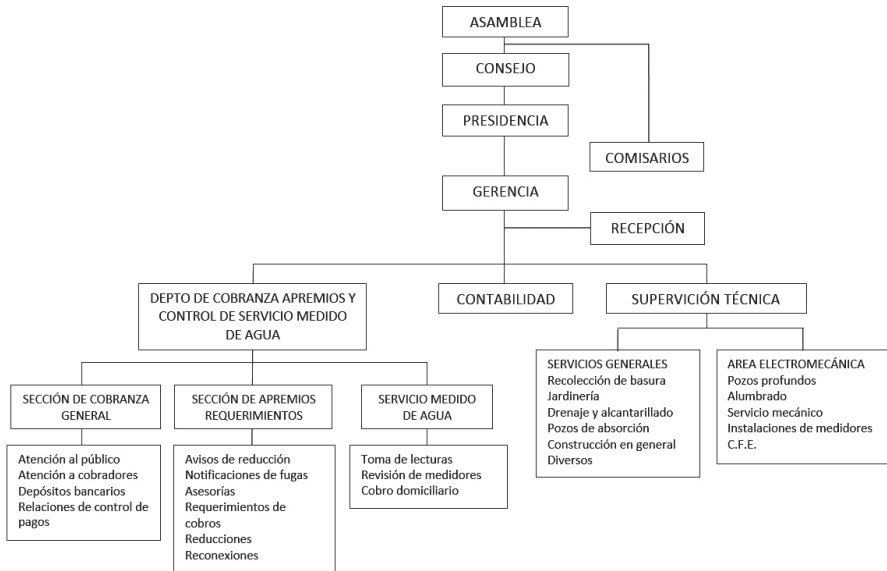
4 Residentes de Chapalita A. C. *Estatutos de Residentes de Chapalita, Asociación Civil*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 1969, pp. 9-11.

5 Residentes de Chapalita A. C., *Estatutos Generales*, pp. 23-26.

6 *Ibid.*, pp. 21-23.

donde se encuentran los puestos operativos que reciben un sueldo por su trabajo y que se encargan de la administración de todos los servicios ofrecidos por esta asociación a los habitantes de la colonia.

Esquema 2. Organización funcional de Residentes de Chapalita A. C.



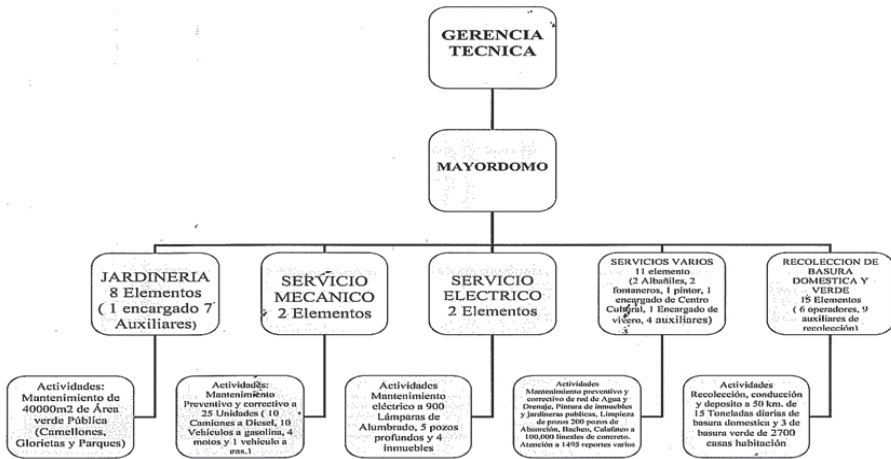
Fuente: Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Informe de Actividades 2000”. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 1, 2001, p. 3.

En adición a esta organización funcional, presentada en el esquema anterior, en 2008 el entonces Consejo Directivo propuso una nueva estructura organizacional compuesta de manera operativa por dos áreas: la técnica y la administrativa.⁷ En estas se engloban las actividades de lo que en el organigrama anterior aparecen como derivadas de la Gerencia y además se realiza un desglose más descriptivo de todas las actividades que lleva a cabo el personal que labora en R-CH. En estas dos áreas (re-

⁷ Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C., “Informe de Actividades 2007”. *Aquí Chapalita*. Zapopan, México: Residentes de Chapalita A. C., 2008, núm. 54, pp. 15 y 16.

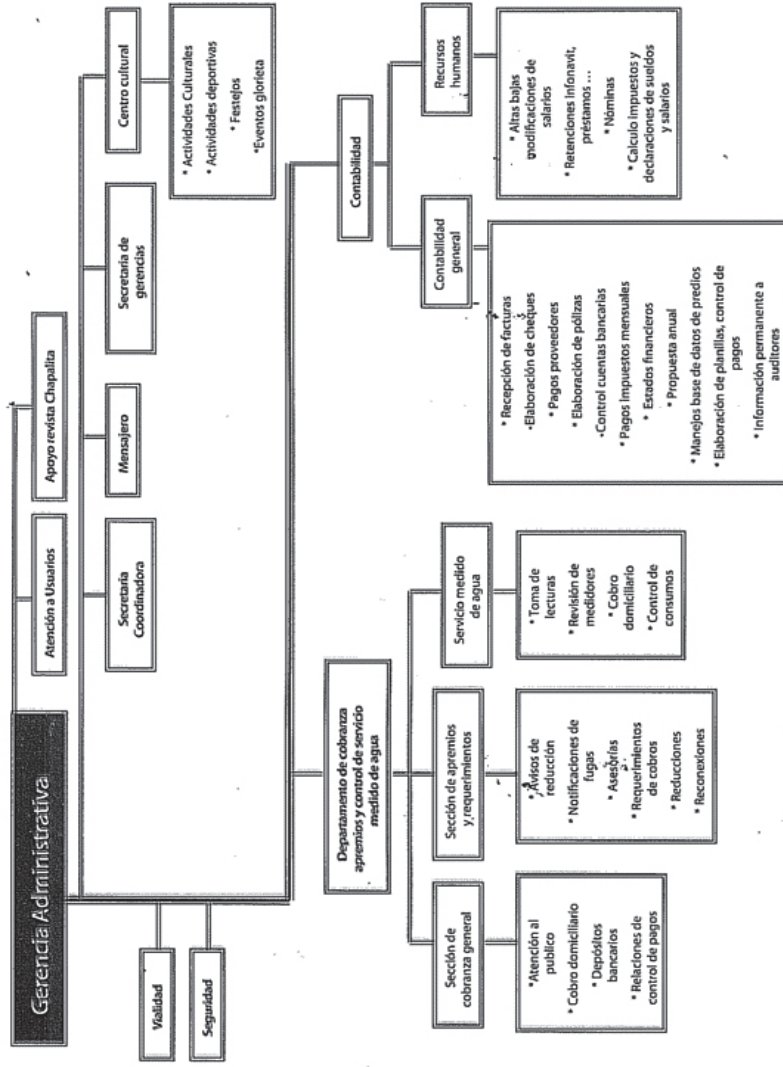
presentadas en los esquemas 3 y 4) que dan cuenta de la parte operativa cotidiana en todos los ámbitos en que se involucra esta asociación, no se presentan las figuras directivas superiores (asamblea, consejo, presidencia y comisarios), sin embargo, estas figuras siguen siendo reconocidas por los estatutos vigentes.

Esquema 3. Organigrama del Área Técnica de Residentes de Chapalita A. C. en 2008



Fuente: Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C., “Informe de Actividades 2007”. *Aqui Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 54, 2008, p. 15.

Esquema 4. Organigrama del Área Administrativa de Residentes de Chapalita A. C. en 2008



Fuente: Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C., "Informe de Actividades 2007". *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 54, 2008, p. 16.

Podría pensarse que la existencia de estas estructuras organizativas, que además buscan ser transparentes en su organización y funciones para todos los residentes de la colonia haciendo públicas sus actividades en los informes anuales, dan cuenta de un ejercicio plenamente democrático del poder y la toma de decisiones, pues en los estatutos vigentes de R-CH se establecen además los procedimientos a seguir (arts. 47 al 58) para la elección de todos los puestos honoríficos (miembros del Consejo Directivo, presidente y comisarios),⁸ y se señala también que en las asambleas generales todo socio activo tiene el mismo derecho a un voto a favor o en contra de los puntos que se discutan (arts. 31 y 34).⁹

Sin embargo, como bien lo ha señalado Safa en un estudio que hizo precisamente sobre esta asociación, tal forma de organización democrática es un tanto elitista, pues para participar de manera activa en las asambleas no basta con vivir en la colonia, sino que dicha participación está supeditada a criterios adicionales como ser dueño de terreno o casa, ser miembro activo de la asociación de colonos y estar al corriente de los pagos;¹⁰ lo cual se encuentra estipulado en los mismos estatutos (arts. 8 al 12, y 34).¹¹ A los requisitos formales habría que agregar también tener el interés de participar activamente en dichas asambleas y en las decisiones que se pretendan tomar sobre la colonia, pues se debe estar al pendiente de la publicación que se haga de las convocatorias (normada por los arts. 32 y 33¹²), solicitar previamente la participación y acudir personalmente a las reuniones. Requisitos que en conjunto es difícil reunir para considerarse y ser considerado como miembro activo de esta asociación, y tener además voz y voto.

De manera adicional, en las actas de R-CH se observa que desde un principio ha habido poca participación en las reuniones de colonos, principalmente en las asambleas, donde se invita a todos estos a parti-

8 Residentes de Chapalita A. C., *Estatutos Generales...*, pp. 28-33.

9 *Ibid.*, p. 24.

10 Patricia Safa Barraza. "Democracia y vida cotidiana en una organización vecinal: El caso de la Asociación Vecinal 'Residentes de Chapalita, A. C.'". María Ana Portal (coord.). *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*, México: Conacyt, 2001, pp. 203-207.

11 Residentes de Chapalita A. C., *Estatutos Generales...*, pp. 8-9, 24-25.

12 *Ibid.*, p. 24.

cipar. Regularmente las asambleas ordinarias y extraordinarias se han realizado luego de una segunda convocatoria, ya que según lo exigido en el artículo 38 de los estatutos vigentes, para que una asamblea ordinaria se considere legalmente constituida por primera convocatoria, debe contar con la presencia de al menos 50% de los asociados, y para una extraordinaria, con al menos 75%,¹³ lo cual en cualquiera de los casos representa la presencia de más de dos personas, que si estuvieran presentes en las asambleas ni siquiera cabrían en el auditorio principal del CC-CH, que es en donde se llevan a cabo estas reuniones y que tiene un cupo para 200 o 300 personas como máximo.

Sin embargo, según lo estipulado en el artículo 39 de los mismos estatutos, las asambleas ordinarias y extraordinarias reunidas por segunda o subsecuente convocatoria, se considerarán legalmente constituidas con cualquiera que sea el número de asociados que asistan, además en este mismo artículo se señala que la segunda convocatoria puede ser realizada para el mismo día con un intervalo de 30 minutos y en la misma publicación de la convocatoria.¹⁴ Cabe señalar que en los estatutos anteriores no existía esta posibilidad, por lo que muchas de las asambleas citadas en primera convocatoria se cancelaron por falta de *quorum* y tuvieron que ser reprogramadas para convocar nuevamente a los colonos, mas con esta adición al artículo 39 que ya se contempla en los estatutos vigentes, se asegura que la asamblea tendrá lugar y validez el día que se programa, aun cuando no se cuente con la presencia de muchos asociados y las decisiones que se tomen en dichas asambleas aplicarán para todos los colonos que decidan no asistir.

La poca participación en las decisiones vecinales también se observa en la conformación de las planillas que se eligen cada año para dirigir la asociación, pues según lo revisado en las actas de R-CH, generalmente solo logra conformarse una o dos planillas de donde saldrá el Consejo Directivo, pues al ser todos estos cargos de tipo honorífico, no hay estímulo económico que impulse la participación y se supone que el único incentivo es trabajar por el bien de la colonia y al servicio de los demás. Esto mismo le ocurre a las otras dos asociaciones vecinales que existen

¹³ *Ibid.*, pp. 25-26.

¹⁴ *Ibid.*, p. 26.

en Chapalita, en las cuales también por lo general existe una planilla única para conformar sus respectivos consejos directivos, por la cual tiene que votar una mayoría de vecinos para formalizarla, aunque en estas colonias no se cuenta con estatutos propios y los procedimientos utilizados en la conformación de los grupos de dirigentes vecinales son “adaptables” a nivel interno, respetando únicamente las generalidades establecidas en los códigos civiles.

El ejercicio democrático de las decisiones que se toman en estas asociaciones no se ha dado por mayoría, sino por interés-desinterés de participación de los colonos en las decisiones colectivas. Por lo anterior, además de ser una especie de “democracia elitista”, que es como se refirió Safa a R-CH en particular, se trata también de una “democracia representativa” e incluso podría decirse que de una especie de “democracia de unos cuantos”, donde el elemento principal de participación y de toma de decisiones que ha operado en la vida política de estas colonias no está determinado por los estatutos, sino por la baja voluntad e interés de los vecinos para participar en las decisiones colectivas, dejando esta responsabilidad a los pocos que sí demuestran interés.

De acuerdo con Sergio Tamayo, la participación en las instituciones es un desafío constante y está asociada en forma ideológica con la corresponsabilidad entre los ciudadanos para con sus autoridades.¹⁵ En este sentido se puede afirmar que en Chapalita sí existe corresponsabilidad de R-CH para con los gobiernos municipales, pero al interior de la colonia hay delegación de responsabilidades de los vecinos hacia sus representantes, lo que ha contribuido a la acumulación del poder en estas asociaciones y principalmente en R-CH, por lo que no se puede hablar plenamente de democracia sin la existencia de una eficiente corresponsabilidad.

Actualmente R-CH opera como una asociación que en el discurso busca ser democrática, participativa e incluyente, pero que históricamente se ha manejado más bien como un grupo de unos pocos vecinos interesados en el mantenimiento del estatus y plusvalía de la colonia (también en el de ellos mismos y sus hogares), adaptando con el paso

15 Sergio Tamayo. “Ciudadanía e identidades urbanas”. Sergio Tamayo y Kathrin Wildner (coords.). *Identidades urbanas*. México: UAM, 2005, p. 117.

del tiempo su estructura orgánica y sus estatutos para que en la práctica esta asociación pueda operar con o sin la participación de los demás vecinos. Aunque debido a la eficiencia con que han sabido conservar la administración de la colonia, a sus bienes y servicios –el agua principalmente–, a las gestiones políticas realizadas con los gobiernos en turno y también debido al manejo más o menos transparente de los recursos financieros con que operan por concepto de cuotas de vecinos, también se han sabido ganar la confianza de las personas que viven en la colonia.

Mateo, por ejemplo, quien vivió en Chapalita por casi 35 años y que aún la visita porque tiene una finca en renta, reconoce que R-CH se compone de unas cuantas personas con interés en la colonia derivado de cuestiones personales, pero aunque él sí puede asistir a las reuniones de vecinos y opinar sobre las decisiones tomadas, realmente nunca participa por apatía y según él, sobre todo por la confianza depositada en esta asociación, a la cual reconoce, entre otras cosas, como autónoma, organizada y eficiente, dándoles el crédito principal por el mantenimiento de la colonia:

[...] pienso yo que las familias que iniciaron este proyecto [se refiere a la colonia] siguen todavía presentes: en las mesas directivas, como vocales, como asistentes, entonces obviamente las juntas que hacen del... de residentes de Chapalita, esas personas deben de tener mucha influencia y obviamente hacen que se perdure la buena organización de la colonia, por el... por el prestigio que Chapalita siempre dio. Entonces, creo que sí, obviamente, el que sigan unidos y sigan celosos de su propia organización hace que todo siga funcionando muy bien.¹⁶

En el trabajo de campo realizado se comprobó esta baja participación formal en las asociaciones de vecinos, pues de las 365 personas que se encuestaron, de las cuales 140 dijeron vivir en Chapalita, únicamente dos de ellas se asumieron como miembros activos de alguna de las tres asociaciones de colonos que existen en este lugar (véase anexo 3), lo cual en general da cuenta del poco interés de los colonos por participar en estas asociaciones, el cual puede deberse a muchos motivos personales distintos.

16 Mateo. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 14 de agosto de 2015.

Aunque esta baja participación vecinal en las decisiones que se toman sobre Chapalita puede tener una interpretación alternativa, pues el aparente desinterés de los vecinos es también un indicador de la confianza que tienen depositada en sus asociaciones como encargadas de la administración de los recursos de la colonia y la toma de decisiones importantes sobre la misma, por lo que si bien no existe una buena participación en las reuniones de vecinos, la corresponsabilidad en las acciones emprendidas a la que hace referencia Tamayo, puede verse reflejada a través del pago de las cuotas por concepto de servicios, el cual se realiza de manera puntual y con un muy bajo porcentaje de vecinos morosos.

Esta afirmación encuentra sustento en lo expresado por varios vecinos de la colonia administrada por R-CH, como Ofelia, Mateo, y Alejandro, quienes en general argumentan que no participan en las reuniones de colonos porque no ven necesidad de hacerlo. Ofelia comenta que no se toman la “molestia” de asistir porque de cualquier forma siempre se le informa de los acuerdos tomados en las reuniones a través del boletín local y como vecina “paga con gusto porque tiene buenos servicios”.¹⁷ Mateo tampoco asiste, argumentando las mismas razones, pues reconoce la eficiencia de R-CH en la administración de los servicios y además se le mantiene informado de lo que se hace o va a hacer en la colonia.¹⁸ Alejandro, en cambio, aunque ha vivido en esta zona desde hace casi 50 años no participa porque el dueño de la finca en que vive no es él sino su papá, pero coincide en que esta poca participación se debe en parte a la apatía de los ciudadanos en general, pero también al hecho de que los vecinos de Chapalita en particular están conformes con el manejo de la colonia:

[...] si todo está bien pues la gente dice pues pa' qué, para qué voy y participo [...] si está a gusto ese ciudadano porque tiene todos los servicios, es cómodo, no participo y que trabajen aquellos y que yo siga, me sigan recogiendo la basura, que siga estando el alumbrado bien, que me pongan... que tenga agua...¹⁹

17 Ofelia. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 16 de diciembre de 2015.

18 Mateo, entrevista...

19 Segunda entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 16 de enero de 2016.

Y en el caso de las otras dos colonias de Chapalita, con las observaciones de campo y las entrevistas realizadas, se comprobó también que la falta de participación formal en las reuniones, se suple mediante una mayor cercanía con los vecinos y sus dirigentes, que se permite por las pequeñas dimensiones de sus territorios, de este modo las decisiones tomadas por los consejos directivos se transmiten de manera directa o por teléfono a cada uno de los vecinos y, de la misma forma, se les pide su opinión y voto para las decisiones importantes que se toman en estas colonias,²⁰ por lo que no se requiere emplear mecanismos tan formales de participación como los implementados por R-CH.

Pero cuando hay necesidad de manifestarse, de acuerdo con Irene, vecina de Campo de Polo Chapalita desde hace más de 35 años. quien en varias ocasiones ha participado activamente fungiendo como miembro de su asociación de colonos, entonces sí se recurre principalmente a dos mecanismos de acción: se hace un queja formal a la asociación de colonos para que, por medio de ciertas diligencias, la deriven a la autoridad que corresponde; pero también los vecinos se organizan, defienden su espacio y manifiestan su desacuerdo haciendo un planteamiento directo a los afectantes si es necesario,²¹ dando cuenta así de que en realidad sí existe una buena participación vecinal en estas colonias, aunque no siempre se lleve a cabo de manera directa o por las vías formales establecidas.

Otro ejemplo reciente sobre el reconocimiento del alto nivel de organización de Chapalita, es la valoración que se hizo en Guadalajara con la implementación en agosto del 2020 del semáforo *Tú y La Ciudad. Por una Guadalajara tranquila y ordenada*, una herramienta que tomando como base diversos indicadores relativos a la seguridad en las colonias, pero también a la cohesión social, las redes vecinales, la participación en la comunidad, y la existencia de parques y espacios públi-

20 Mara. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 22 de marzo de 2016 y Carol. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 21 de marzo de 2016, comentan al respecto que en Campo de Polo se cuenta incluso con una especie de “libreta comunitaria” que se lleva casa por casa en donde se registran estos votos.

21 Irene. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 8 de abril de 2016.

cos funcionales,²² las clasificó en cuatro colores (rojo, naranja, amarillo y verde) según su nivel de integración positiva, encontrando que de las 441 colonias existentes en la ciudad, únicamente cuatro alcanzaban el color verde²³ y por tanto requerían poca atención para su mejora: Providencia, Colomos, San Javier y Chapalita.

PRÁCTICAS DE DEFENSA DEL TERRITORIO ASUMIDO COMO PROPIO

Las asociaciones vecinales en Chapalita también han mantenido una preocupación constante por conservar la “vocación” de sus colonias, no solo como una zona habitacional sino también como familiar, residencial, arbolada y con una buena imagen visual. Las acciones emprendidas en este sentido son más evidentes en el caso de R-CH, pues ellos han tenido el cuidado de documentar muchas de ellas, por lo que tanto en los boletines informativos como en las actas de esta asociación, se encuentran diversas prácticas relacionadas en general con la defensa del uso del suelo, principalmente mediante la regulación de los permisos para negocios, la regulación del tipo de construcciones permitidas y protección de construcciones con valor patrimonial; los esfuerzos en el cuidado del medio ambiente y en la estética de las áreas verdes; pero también acciones en contra del comercio informal o de giros comerciales no deseados para la colonia, todos ellos por considerar que atentan con la vocación de este lugar o simplemente porque los vecinos se quejan de ellos, pues no forman parte del imaginario de ciudad que persiguen.

22 Cf. Jessica Pilar Pérez. “GDL, con 102 colonias en rojo”. *El Diario NTR*, Guadalajara, 4 de agosto de 2020, s. p. https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=152749. Consultada el 22 de diciembre de 2020.

23 El informe inicial con el plan de trabajo de este programa, es de carácter público y puede ser descargado desde su página oficial (<https://tuylaciudad.guadalajara.gob.mx/proyeccion.pdf>), no obstante, el resto de la clasificación de las 441 colonias que se mencionan es el siguiente: 65 colonias en color amarillo, 253 en color naranja y 102 en color rojo (considerado el nivel más preocupante); las 17 colonias restantes se refieren a once de la zona industrial y seis que conforman el centro histórico de Guadalajara, a las que no se les asignó un color.

Si bien la defensa en el uso del suelo es una práctica social que ha permitido regular las transformaciones del espacio habitacional en espacio comercial, manteniendo así cierta vocación de zona habitacional, a pesar de la enorme cantidad de negocios de diversos giros que ahora existen en Chapalita, y que se concentran mayormente cerca de la glorieta y de las avenidas principales como Guadalupe, Las Rosas, Tepeyac, López Mateos y Niño Obrero, las quejas de los colonos por la presencia de personas que “dan mal aspecto a la colonia”, en ocasiones han derivado en conflictos importantes, debido a que se ha pretendido recurrir a medidas inadecuadas para retirar a estas personas de algunos lugares de la colonia, bajo un argumento estético que ha buscado el mantenimiento de cierto estatus, pero que ha estado alejada no solo de la ética sino también de la legalidad, provocando incidentes como los ya mencionados sobre las trabajadoras domésticas y los comerciantes de Santa Rita.²⁴

Aunque tampoco se debe magnificar el significado de estos eventos en Chapalita, pues las prácticas sociales discriminatorias, los abusos de autoridad, la segregación social, los comentarios y acciones despectivas hacia “los otros”, que se consideran como indeseables por el motivo que sea, no se dan únicamente en esta área de la ciudad sino en todas partes del mundo —con distintos matices e intensidades—, y en la ZMG en particular, en los medios locales también se han reportado eventos similares en colonias como Providencia, Colinas de San Javier, Colomos, Country Club, entre otras.²⁵

De acuerdo con lo señalado por Lindón, la manera en que se organiza el espacio tiene relación con la capacidad de intervención de diversos actores sociales (que en el caso particular de Chapalita esta tarea ha sido llevada a cabo principalmente por R-CH), por lo que la forma en que se combinan los distintos elementos del espacio, modela también el tipo de interacciones sociales que ocurren sobre el mismo.²⁶ Por tanto se puede

24 Véase el apartado segundo del capítulo “Historia y caracterización de Chapalita”.

25 Al respecto, véase la nota periodística de Ángel Melgoza. “El parque de las gatas. Racismo en Guadalajara”. *Revista Territorio*. Guadalajara, julio de 2015, ed. 4, secc. Memoria, s. p. <http://www.revistaterritorio.mx/el-parque-de-las-gatas.html>. Consultada el 20 de julio de 2015, s. p.

26 Alicia Lindón. *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*. México: El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, 1999, p. 60.

afirmar que el papel que ha tenido R-CH sobre la organización de Chapalita y sus esfuerzos por la regulación en el uso de suelo, es una práctica que hace referencia a la configuración socioterritorial y que ha influido en gran medida –aunque no de forma determinista–, sobre la configuración actual de la vida local, durante un largo proceso de desarrollo que no se ha dado de manera lineal ni libre de conflicto. A manera de ejemplo se presentan a continuación algunos de los casos más representativos de las prácticas desarrolladas por los vecinos de Chapalita para la defensa de su territorio, principalmente a través de R-CH.

La lucha por el control del agua: el conflicto con el SIAPA

El control que se tiene sobre el agua potable en Chapalita es una facultad adquirida luego de un largo proceso de conflictos y negociaciones con las autoridades locales, pues aunque en sus inicios los vecinos de este lugar excavaron sus propios pozos, y pagaron la instalación de las redes de agua potable y de los sistemas de bombeo que permiten proveer de este servicio, lo cierto es que el agua es un bien público que requiere ser negociado para su extracción y utilización. La explotación del subsuelo para la extracción de agua potable no se considera como una práctica anticonstitucional, pues si bien en el artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, se establece que las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional “son propiedad de la Nación”, en este mismo artículo también se señala que esta ha tenido y tiene el derecho de “transmitir” el dominio de la tierra y el agua (incluyendo la del subsuelo) a los particulares.²⁷

Mas el hecho de que las asociaciones vecinales en Chapalita hayan logrado conservar esta facultad de proveer, administrar y cobrar directamente el servicio de agua potable a los colonos, es una particularidad histórica que les costó varios años de conflictos con las autoridades gubernamentales. En las primeras tres décadas de su historia, Chapalita no tuvo problemas por la explotación del subsuelo para la obtención de agua potable, pues esta había sido acordada con el permiso de su urba-

²⁷ *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. 21^a ed. México: Secretaría de Gobernación, 2014, artículo 27.

nización y con la constitución de sus asociaciones civiles. Sin embargo, desde la segunda mitad de la década de 1970 se inició un conflicto con las autoridades locales por la administración de este recurso, pues ante la escasez de agua potable que se vivía en general en la ciudad, se comenzó a intensificar el control ejercido por el gobierno sobre este recurso, principalmente luego de la aprobación en 1978 de la Ley para el Sistema Intermunicipal de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado de la Zona Metropolitana.

Con esta normativa se buscaba concentrar a las distintas juntas, patronatos y organismos existentes en la ZMG que administraban servicios de agua, a través de la creación de una única dependencia gubernamental, el Sistema Intermunicipal de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado (SIAPA), lo que generó un conflicto con las asociaciones vecinales como las de Chapalita, que hasta ese momento habían administrado ese servicio. Los momentos más álgidos del conflicto con esta dependencia se tuvieron en los primeros años de aplicación de esta ley, y en el mismo se involucró también a otras dependencias como la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) y a la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), pues lo que estaba en juego era el derecho de administrar el servicio del agua como un bien nacional que le correspondía regular a las autoridades gubernamentales, incluyendo el cobro de las cuotas por ello y por la explotación de pozos de extracción.

Esta disputa representó un verdadero riesgo para la permanencia de asociaciones vecinales como R-CH, pues luego de aprobada esta ley y creado el SIAPA, el primer director general de esta dependencia, Jorge Matute Remus, envió una carta a la asociación, que en su párrafo final decía a la letra:

Nos permitimos comunicar a ustedes que durante el mes de enero de 1979, deben de hacer las gestiones para la entrega de su Sistema de Agua y Alcantarillado acudiendo a nuestras oficinas para hacer los trámites correspondientes. Suspendiendo por lo tanto los cobros de agua, que particularmente han venido cobrando a sus usuarios hasta que este asunto se perfeccione entre ustedes, como representantes de usuarios de Residentes de Chapalita A. C., y este Sistema.²⁸

28 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. "Acta No. 247". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 10 de enero de 1979, s. p.

Pero en lugar de hacer caso a este resolutivo, lo que acordó R-CH fue agruparse con otros diez fraccionamientos del poniente de Guadalajara, también afectados por esta medida, entre los que se incluyó a Campo de Polo y a Chapalita Sur, para presentar en conjunto su oposición, comenzando así un juicio de amparo colectivo y un largo proceso de negociaciones con los gobiernos municipales, estatales y, sobre todo, con los entonces dirigentes del SIAPA.²⁹ El amparo logró evitar la confiscación de los pozos de agua que las colonias habían pagado, pero se comenzó a pagar al SIAPA una cuota por la administración de dichos pozos y por los permisos para construcción de pozos adicionales.

A un año de iniciado este conflicto, los principales dirigentes de R-CH gestionaron una reunión para negociar este asunto con el entonces gobernador de Jalisco, Flavio Romero de Velasco, y los funcionarios del SIAPA. Como resultado de esta reunión se pusieron a consideración tres propuestas:

1. Entregar todos los servicios al SIAPA y de este modo se condonarían los adeudos pendientes con este organismo, pero esta opción llevaría prácticamente a la desaparición de la asociación de colonos;
2. Pagar el adeudo pendiente del año de 1979 sin intereses ni recargos en un plazo de dos años (1981-1982), con la autorización de seguir manejando todos los servicios y el permiso para poder cobrar cuotas atrasadas a los vecinos morosos;
3. Entregar todos los servicios a los ayuntamientos y los pozos al SIAPA para que ellos administraran y cobraran el agua, mientras que la asociación podría seguir cobrando por otros servicios como el de alumbrado, jardines, basura y demás necesidades.³⁰

De las anteriores propuestas, el Consejo Directivo de R-CH analizó como más viable la segunda opción, pero por la importancia del asunto acordó que fuera la asamblea quien tomara la decisión. En la sesión extraordinaria de la asamblea con fecha del 29 de mayo de 1980,³¹ en

29 *Idem.*

30 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. "Acta No. 273". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 15 de mayo de 1979, s. p.

31 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. "Acta No. 276". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 29 de mayo de 1979, s. p.

donde se contó con la presencia de representantes de Guadalajara, Zapopan, del SIAPA, del gobierno del Estado y de un notario público para que diera fe de los acuerdos, se expusieron y revisaron las tres alternativas sometiéndolas luego a votación: se desechó de inmediato la primera y la segunda fue aprobada por unanimidad menos un voto, por lo que la tercera alternativa ya no se sometió a votación. Esta decisión implicó aprobar a la par un incremento en el pago del servicio de agua, para con las cuotas adicionales de los colonos poder saldar el adeudo que ya se tenía con el SIAPA. Como puede observarse, este asunto representó un verdadero riesgo para la permanencia de R-CH, pero a fin de cuentas fueron los propios colonos quienes votaron para que se siguieran autoadministrando los servicios.

El acuerdo con el SIAPA no resolvió todos los problemas, pues aunque ahora la colonia podía autoadministrar sus propios pozos, no era autosuficiente en el servicio del agua, según R-CH solo producían 45% del agua que consumían, teniendo que comprar el resto al SIAPA,³² que en los años posteriores siguió incrementando las cuotas por el agua consumida y ejerciendo presión para que los pozos de la colonia le fueran entregados, lo que motivó que R-CH se mantuviera en negociaciones constantes con las autoridades correspondientes. A la par, se comenzó con la implementación de medidas para reducir la dependencia del SIAPA, como la promoción de fuertes campañas de concientización en el cuidado del agua (para lo cual se recurría principalmente a los boletines informativos publicados por los propios colonos, de los cuales en la ilustración 2 se presentan algunos ejemplos), la colocación de medidores de consumo y de bombas de regulación de presión para reducir el agua a los morosos, y la excavación de nuevos pozos de extracción de agua potable, así como pozos de recolección de agua de lluvia.

32 *Idem.*

Ilustración 2. Recortes de boletines publicados por R-CH como parte de una campaña permanente de concientización para el cuidado del agua

1

Es necesario que con un sentido cívico que haga honor a nuestro nivel social y cultural hagamos todos los colonos, una revisión de nuestros sistemas de distribución y captación de agua en nuestros hogares, ya que la economía de la colonia no permite el que se lleven a cabo esta clase de desperdicios.

2


Residentes de chapalita, A.C.

QUIENES HABITAMOS ESTA CASA SOMOS PERSONAS RESPONSABLES QUE AHORRAMOS EL AGUA EN NUESTRO PROPIO BENEFICIO EL FUTURO DE NUESTROS HIJOS Y LA OBLIGACION HACIA NUESTROS VECINOS SIENTE EL ORGULLO DE UNIRTE A NUESTRO GRUPO EXCLUSIVO

3

Chapalita es privilegiada al contar con agua potable. Pero no por eso podemos desperdiciarla. Le damos algunos consejos para ahorrar agua:

- 1.- Revise que su aljibe no tenga raíces o grietas.
- 2.- Asegúrese de que no tiene fugas interiores.
- 3.- No deje la manguera sin aspersor en la punta.
- 4.- Ni la deje en un mismo lugar por más de tres minutos.
- 5.- El riego por aspersión no debe durar más de cinco minutos.
- 6.- Revise que sus sanitarios no tiren agua.
- 7.- Verifique que ninguna llave gotee.
- 8.- Si le es posible, cambie su W.C. por un aborador de 6 lts.




4

Ahora a todos los que vivimos en esta colonia nos toca realizar acciones de conciencia para vigilar y ahorrar el agua y para que nuestros recursos nos se desperdicien y se usen adecuadamente.

¡Cuidemos el agua y vigilemos su ahorro!

5



¡CUIDEMOS EL AGUA, el promedio de consumos por habitante debe ser 120 l. por día trabajamos en lograr esta meta

Fuente: Estos cuatro recortes son solo algunos ejemplos de las distintas campañas de concientización que ha llevado a cabo R-CH en Chapalita y corresponden a distintas épocas del desarrollo de la colonia, aunque era más frecuente leer este tipo de mensajes en los boletines que se publicaron durante el periodo en que se estuvo en conflicto con el SIAPA. Los recortes fueron extraídos de las siguientes fuentes documentales: 1) *CHAPALITA Informa!*, núm. 1, 1968, p. 3; 2) Folleto de difusión repartido en la colonia durante el año de 1992; 3) *Boletín Chapalita*, núm. 22, 1998, p. 3; 4) *Aquí Chapalita*, núm. 7, 2000, p. 1, y 5) *Aquí Chapalita*, 2014, verano, p. 6.

Luego de cinco años se ganó el amparo interpuesto contra el SIAPA por la posesión de los pozos de agua³³ y comenzaron a dar resultados las diversas acciones emprendidas para el cuidado de este recurso pagando cada vez menos cuotas al SIAPA, de modo que para mediados de 1988 ya se hablaba de una reducción del consumo del agua proporcionada por este organismo,³⁴ y a finales de ese mismo año se comenzó a construir un nuevo pozo profundo (situado en la avenida Parque Juan Diego esquina con avenida Niño Obrero) con el que se buscó por fin ser nuevamente autosustentables y dejar de comprar agua. A finales de 1989 dicho pozo se puso en operación y para mayo del año siguiente se informó por primera vez, en más de diez años, que ya no se tuvo la necesidad de pagarle al SIAPA por este servicio.³⁵ A partir de estas fechas en muy pocas ocasiones se volvió a mencionar en las actas el asunto del problema con el SIAPA y la necesidad de abrir sus bombas para abastecer la colonia.

No obstante, recientemente, en diciembre de 2020, se publicó una nota periodística elaborada con información de morosos proporcionada por el SIAPA, donde se señala a R-CH encabezando la lista con más adeudos de toda la ZMG, atribuyéndole una deuda de 38 millones 840 mil 241.70 pesos.³⁶ Sobre esta nota, faltaría averiguar detalles de la composición de la deuda, ya que no se especifica el periodo o los conceptos de la misma, y al respecto se señala que ni el SIAPA ni R-CH proporcionaron mayor información, por lo que esta supuesta deuda puede deberse a cartera vencida muy antigua (en apariencia resuelta con el amparo antes mencionado ganado por R-CH), o bien, al cobro de obras de mantenimiento y/o uso de los servicios de drenaje y alcantarillado, los cuales también administra el SIAPA en toda la ZMG, siendo un tema en el cual Chapalita no tiene

33 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 368”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 5 de junio de 1984, s. p.

34 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 461”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 25 de junio de 1988, s. p.

35 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 495”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 17 de mayo de 1990, s. p.

36 Cf. “Revelan a morosos de agua de la ZMG”. *Mural*. Guadalajara, 23 de diciembre de 2020, s. p. <https://www.mural.com.mx/revelan-a-morosos-de-agua-de-la-zmg/ar2088697>. Consultada el 12 de enero de 2021.

forma de ser autosuficiente porque se encuentra conectado a las mismas redes de drenaje que el resto de la ciudad.

Es importante resaltar que la autoadministración (y ahora autosuficiencia) del servicio del agua, en la actualidad es considerada por sus dirigentes como uno de los logros más importantes de R-CH y las otras asociaciones vecinales, pues les permite cobrar y administrar cuotas por este servicio a un costo menor que el SIAPA, lo que ha generado una mayor confianza de los colonos para con estas asociaciones. Mas esta facultad, como puede observarse por ejemplo en las actas de R-CH, costó muchos años de negociaciones con el SIAPA, la CONAGUA, y las autoridades municipales y estatales, sin implicar tampoco un deslinde total del SIAPA, organismo encargado también de los sistemas de drenaje y alcantarillado.

Límites en el control del uso del suelo: el caso de la Torre DUE

Un ejemplo relativamente reciente fue lo ocurrido en el caso de la Torre DUE, en el cual R-CH se involucró en un conflicto en contra del Ayuntamiento de Guadalajara, que inició desde 2008 pero se desarrolló con mayor énfasis durante el 2010, debido a la construcción de un edificio de seis niveles de departamentos situado sobre avenida Las Rosas 544, conocido como la Torre DUE (véanse fotografías 16 y 17), el cual fue promovido por el entonces director de Obras Públicas, Juan Carlos Uranga y avalado también por el presidente municipal, Jorge Aristóteles Sandoval, ambos del Ayuntamiento de Guadalajara, en aparentes condiciones de ilegalidad por no respetar el Plan Parcial de Desarrollo Urbano del propio municipio, ni los estatutos y planes de desarrollo de la colonia, en los cuales únicamente se encontraban permitidos dos niveles de construcción.

Fotografía 16. La Torre DUE en construcción



Fuente: Guillermo Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C. *Chapalita, Ciudad Jardín*. 70 Aniversario. Guadalajara: Símbolos Corporativos S. A. de C. V., 2014, p. 258.

Fotografía 17. La actual Torre DUE



Fuente: Fotografía de archivo personal.

En la edición 62 de su revista *Aquí Chapalita*, en relación con este conflicto, el Consejo Directivo de R-CH publicó un comunicado en donde advertía el riesgo de esta construcción, que a más de medio año de intentar detenerla seguía en proceso y que según ellos era reflejo de una especie de mal promovido por las empresas inmobiliarias en complicidad con las autoridades locales, que había aquejado a la ciudad desde años atrás y ahora amenazaba a Chapalita:

La especulación inmobiliaria de que hoy es presa nuestra metrópoli es voraz e implacable. Responde a intereses muy poderosos, no respeta leyes de desarrollo y planeación, ni los reglamentos y parámetros definidos dentro de los Planes Parciales como ordenamientos normativos del uso del suelo. Su afán de lucro desmedido no conoce límites, desacredita los valores y usanzas de orden, organización y convivencia de la comunidad. Acabó con estos fundamentos en las colonias Americana, Francesa, Reforma, ahora remedos de la grandeza y abolengo que detentaron; y trastocó también a fraccionamientos que fueron modelo de zonas residenciales como Providencia, la Ladrón de Guevara, Arcos Vallarta, Jardines del Bosque, hoy convertidos en zonas anárquicas y de uso mixto que perdieron su vocación habitacional, el nivel de bienestar para su gente, estatus, plusvalía e imagen urbana.³⁷

Un seguimiento de los titulares de periódicos que se publicaron en 2010 durante la parte más álgida del conflicto (algunos de los cuales fueron reproducidos en las ediciones 62 y 63 de *Aquí Chapalita*), permite darse cuenta del desarrollo que tuvo este conflicto y el papel activo que desempeñó R-CH con ayuda de diversos medios de comunicación. De manera ilustrativa se reproducen en orden de publicación algunos de los titulares recabados sobre este asunto: “Director tapatío de obras públicas es juez y parte” (*Público*, 21 de enero); “Pese a anomalías, el alcalde respalda a su jefe de obras públicas” (*Público*, 23 de enero); “Confabulación contra Chapalita” (conferencia de prensa de R-CH con emisoras de radio de Televisa Guadalajara, Megacable, y radio UDG, 13 de abril); “Residentes de Chapalita piden detener la construcción de un edificio de departamentos” (*La Jornada*, 14 de abril); “Vecinos

37 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 62, julio de 2010, p. 1.

denunciarán por desacato a alcalde tapatío” (*Público*, 14 de abril); “Obras públicas ya clausuró la Torre Due” (*Público*, 16 de abril); “Suspenden obra de edificio en Chapalita” (*Ocho Columnas*, 16 de abril); “Clausura de torre en Las Rosas fue por daño de fincas aledañas” (*El Informador*, 16 de abril); “Ordena funcionario de gdl suspender torre que él promovió” (*Mural*, 16 de abril); “Ayuntamiento podría derrumbar pisos irregulares” (*Semanario Conciencia Pública*, 26 de abril); “Menos ciudades jardín” (*Gaceta UDG*, 3 de mayo); “Buscarán clausurar obra de torre Due” (*DK radio*, 25 de junio); “Torre Due: impunidad, mentira y trucos sucios” (*Semanario Conciencia Pública*, 10 de agosto); “Due perdió amparo pero no suspenden obras” (*Mural*, 27 de septiembre); “Huyen de su propia casa por Torre Due” (*Crónica de Sociales*, 29 de septiembre); “Revés a la Torre Due” (*Mural*, 30 de septiembre); “Crecimiento vertical anárquico” (*Ocho Columnas*, 11 de octubre 2010); “Urrea y Uranga dejan el Gobierno tapatío” (*El Informador*, 10 de diciembre).

Pero a pesar de la oposición de los dirigentes de Chapalita, de la amplia cobertura mediática que se le dio al tema y de todas las acciones emprendidas por R-CH para detener la construcción de esta obra (lo cual se detalla en las ediciones antes señaladas de la revista de esta colonia), a fin de cuentas no se logró parar la construcción. Todavía en diciembre de 2010 se presentó una solicitud al Congreso del Estado de Jalisco para que revisara el caso y aplicaran la ley en contra de los constructores de este edificio y demás personas involucradas,³⁸ pero luego de eso prácticamente ya no se retomó el tema. En el informe de actividades de 2010, realizado en febrero de 2011 por el entonces presidente de R-CH, Faustino Hernández Sánchez, se hizo un agradecimiento a los medios de comunicación por el apoyo brindado en este largo conflicto,³⁹ y se reiteró el compromiso con los colonos de no ceder “en la defensa y preservación del orden urbano de Chapalita, empleando los recursos y canales que la ley y la sociedad nos brindan”,⁴⁰ pero en realidad el tema ya no tuvo seguimiento ni siquiera en medios.

38 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 63, diciembre de 2010, pp. 2-4.

39 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 64, 2011.

40 *Ibid.*, p. 4.

La posible explicación de que R-CH realmente ya no haya insistido en su pleito en contra de la construcción de la Torre Due a pesar de manifestar su compromiso de seguir luchando, se encuentra en lo señalado por dos vecinos que estuvieron ligados a esta asociación durante ese tiempo,⁴¹ quienes en entrevista comentaron que R-CH llegó a un arreglo con la constructora, la cual ya casi terminado el edificio regaló a los vecinos un camión recolector de basura para servicio de estos, el cual R-CH aceptó debido a que no había logrado detener su construcción a pesar de todos sus esfuerzos y vio esto como una especie de compensación por el daño causado; aunque lo anterior no se hizo público.

Un caso más reciente: la destrucción de la Casa Aguilar

Con dirección oficial en avenida Guadalupe 1001, la última casa familiar del señor José Aguilar Figueroa (conocida en los medios como Casa Aguilar)⁴² fue construida en 1965 por su propio hijo, el arquitecto José Aguilar Valencia. La superficie total de esta finca tiene poco más de 7,000 metros cuadrados, de los cuales la casa ocupaba unos 1,340 metros cuadrados construidos, contando con amplios patios en el frente y los costados, y con un enorme patio trasero lleno de árboles de distintas especies. Luego de la muerte del señor Aguilar, ocurrida en junio de 1966, la casa fue heredada a sus hijos, quienes la vendieron años más tarde en una transacción totalmente privada, por lo que los vecinos comenzaron a especular sobre los nuevos dueños y el fin que se daría a esta finca, la cual tenía ya varios años abandonada y descuidada.

41 Julián. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 11 de febrero de 2016 y Alejandro, segunda entrevista...

42 Es importante aclarar aquí que esta casa se construyó al final de la vida del señor Aguilar y no fue la primera sino la tercera casa familiar, pues la primera residencia de esa familia se encontraba ubicada en avenida Las Rosas 357, la cual vendieron a principios de la década de 1960 para mudarse; anteriormente el señor Aguilar vivió también en la antigua Granja Chapalita, que se ubicaba sobre la avenida de los Ingenieros, hoy avenida López Mateos, antes del trazado de la colonia, por lo que técnicamente no fue una casa familiar pero sí una vivienda del fundador de la colonia, de la cual no quedó ningún rastro arquitectónico más que fotografías (véase Figura 2).

A pesar de que esta casa no era muy antigua, su valor residía en que formaba parte del Inventario Estatal del Patrimonio Cultural, a cargo de la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, que comenzó a instituirse desde finales de la década de 1990 con la intención de contar con un catálogo de las distintas fincas existentes en Guadalajara y el estado de Jalisco, consideradas como inmuebles relevantes debido a su valor histórico, artístico, científico, tecnológico, natural, arqueológico, arquitectónico, industrial o urbano; y en el caso de esta finca en particular, su reconocimiento se debió a su clasificación como “inmueble de valor artístico relevante”.⁴³

Este inventario patrimonial se basó en el fundamento legal de la vigente Ley de Patrimonio Cultural del Estado de Jalisco y sus Municipios,⁴⁴ que en su artículo 8, sección II, definía a este tipo de inmuebles como:

- II. Inmuebles de Valor Artístico Relevante. Edificaciones de propiedad pública o privada construidas después del año 1900, según los siguientes criterios:
 - a. Que representen un ejemplo de una determinada corriente estilística;
 - b. Que constituyan una creación de calidad, única o atípica dentro de un contexto urbano;
 - c. Que se distingan por su calidad de composición, diseño o ejecución arquitectónica;

43 En el “Listado de bienes inmuebles inscritos en el Inventario del Patrimonio Cultural del Estado”, a esta finca le corresponde el registro número 824, donde la Casa Aguilar aparece simplemente con dirección en Guadalupe 1001. Este inventario ha sido publicado recientemente como base de datos, por lo que no incluye información sobre los autores de las fincas, estado de conservación, modificaciones permitidas, corriente estilística, uso original y actual, propietario, etc., que se supone se incluirán en el inventario completo; únicamente señala que se trata (o trataba, en realidad) de una finca con “valor artístico relevante” correspondiente a la corriente arquitectónica “moderna” (Véase Secretaría de Cultura de Jalisco. *Inventario Estatal del Patrimonio Cultural*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 2015. <http://sc.jalisco.gob.mx/patrimonio/inventario-estatal-del-patrimonio-cultural>. Consultada el 20 de julio de 2016, s. p.).

44 “Ley de Patrimonio Cultural del Estado de Jalisco y sus Municipios”. *Periódico oficial del Estado de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 26 de agosto de 2014, decreto número 24952/LX/14, secc. III.

- d. Que presenten un grado de innovación en cuanto a diseño, materiales o técnicas utilizadas; o
- e. Que posean un reconocimiento particular entre la comunidad que están insertas ya sea en forma aislada o como parte de un conjunto urbano patrimonial.⁴⁵

Fotografía 18. Antigua casa del señor José Aguilar y su familia



Fuente: Fotografía de archivo personal.

En este inventario, la Casa Aguilar se registró simplemente como perteneciente a la corriente arquitectónica “moderna”, aunque de manera más específica esta finca es reconocida como representativa del “movimiento moderno funcional de Guadalajara” (cuyo máximo representante fue el Arq. Luis Ramiro Barragán Morfín). Además se le considera que tiene un valor histórico patrimonial de conjunto, pues en esta zona urbana aún se conservan muchas otras fincas construidas con características similares y, de manera adicional, esta casa poseía un valor especial para Chapalita, pues se trataba precisamente de una de las casas familiares del fundador de este lugar y como tal formaba parte del imaginario social construido, pues estaba y sigue aún inserta

⁴⁵ *Ibid.*, p. 6.

en las memorias colectivas y en las representaciones que los vecinos de esta zona urbana, han construido en relación con su territorio local, así como con el rol que la familia Aguilar tuvo en el desarrollo y configuración de la actual Chapalita (véase Fotografía 18).

Según refirió en entrevista el actual gerente de R-CH,⁴⁶ la venta de esta casa generó incertidumbre en la colonia, pues al cambiar de dueño y no saber realmente quién la compró, la casa simplemente se dejó al abandono y empezó a deteriorarse, no se tenía certeza de quién era el nuevo dueño y se comenzó a rumorar que podría ser demolida para construir un casino, lo que preocupaba a los colonos. Sin embargo en diciembre de 2014, la secretaria de Cultura de Jalisco, Myriam Vachez,⁴⁷ difundió información en una nota periodística en la que se señaló que Mónica del Arenal, una experta en la conservación de edificios históricos, denunció la probable destrucción de esta finca y solicitó por escrito a las autoridades municipales de Guadalajara y a la Secretaría de Cultura de Jalisco que intervinieran para evitarlo, pues se había sabido del riesgo de su demolición, a pesar de ser considerada como de valor artístico relevante.

Siete meses más tarde la preocupación de que esta finca fuera destruida se convirtió en una realidad, pues según fue informado en una nota periodística local,⁴⁸ el lunes 20 de julio del 2015 poco después de las seis de la mañana y por instrucciones del dueño de la finca (que se atribuye a la familia Maldonado, dueños de farmacias Generix), personal de construcción ingresó a la propiedad y utilizando maquinaria pesada, en menos de dos horas la destruyeron por completo. Luego de la demolición se presentó personal del Ayuntamiento de Guadalajara —y también de R-CH—, pero no fue posible parar las obras porque las

46 Arquitecto Sánchez, Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 23 de junio de 2014.

47 Alejandro Velazco. “Vecinos de Chapalita temen demolición de casa patrimonial”. *Masgdl*. Guadalajara, 18 de diciembre de 2014, s. p. <http://masgdl.com/maspor-mas-gdl/vecinos-de-chapalita-temen-demolicion-de-casa-patrimonial>. Consultada el 23 de julio de 2015.

48 Juan Carlos Sagredo. “Derriban casa Aguilar en Chapalita”. *Mural*. Guadalajara, 20 de julio de 2015, s. p. <http://www.mural.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=595663>. Consultada el 20 de julio de 2015.

personas a cargo traían consigo un amparo que había obtenido el dueño de la finca ante la Sexta Sala del Tribunal Administrativo del Estado de Jalisco (TAE), que autorizaba a demoler la finca, por lo que aun con su reconocimiento histórico y artístico, y a pesar de que también R-CH se oponía a su demolición debido a su valor simbólico local, fue reducida en poco tiempo a un montón de escombros (véase Fotografía 19).

Fotografía 19. Escombros de la antigua casa de la familia Aguilar luego de su demolición



Fuente: Fotografías de archivo personal, tomadas el mismo día de la destrucción de esta casa. La fotografía de la izquierda corresponde a lo que era la entrada principal a la finca, mientras que la fotografía de la derecha es una vista lateral de la misma, en ambas se aprecian los montones de escombros a los que quedó reducida.

Días después, se informó en otra nota periodística que en la demolición estuvo involucrada la empresa Trinomio Desarrollos S.A. de C.V., quienes estaban esperando que el dueño de la finca consiguiera el permiso para la construcción de un edificio habitacional de trece pisos de altura y 104 departamentos, oficinas y una plaza comercial, lo que contraviene al Plan Parcial de Desarrollo Urbano vigente para esa zona, en donde lo máximo que se permite son edificios de tres niveles. En esta misma nota se citan las palabras de Sánchez Sahagún, gerente de R-CH, quien afirmó que esta asociación iba a interponer los recursos jurídicos a su alcance para impedir que se violaran los planes de desarrollo locales.⁴⁹

⁴⁹ Juan Carlos Sagredo. “Harán en Chapalita edificio de 13 pisos”. *Mural*. Guadalajara, 22 de julio de 2015, s. p. <http://www.mural.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=597153>. Consultada el 23 de julio de 2015.

Pero, como es manifiesto en la Fotografía 19, además de la empresa constructora, en esta obra también existían intereses de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), una asociación sindical de trabajadores con gran poder de representación en Jalisco, por lo que no sería un asunto sencillo de resolver para los colonos y se corría el riesgo de que ocurriera algo similar al caso de la Torre DUE antes expuesto, donde a pesar de los esfuerzos de R-CH y del apoyo mediático no fue posible detener la construcción, por lo que terminó aceptándose el edificio y haciendo arreglos respecto de sus características de construcción y del uso de los servicios públicos que provee R-CH.

Días posteriores a este incidente, en los comentarios hechos por lectores de las notas periodísticas antes citadas y también en las charlas con vecinos durante el trabajo de campo, fue posible identificar en Chapalita dos posturas ideológicas que se contraponen, relacionadas con la conservación del patrimonio histórico: por un lado están los que condenaron firmemente este tipo de acciones, y acusaron a las autoridades municipales y estatales de corruptelas para la destrucción de fincas valiosas por su valor histórico o artístico, cuando lo que deberían de hacer es una mejor planeación urbana capaz de convivir armónicamente con este tipo de construcciones, así como con áreas verdes que también son destruidas con fines similares. Por otro lado, están los que defendieron el derecho de los dueños de cualquier finca de disponer de ella para los fines que le convengan, argumentando que si el gobierno o alguna otra autoridad deseaba proteger alguna finca por su valor histórico, primero debería de contar con la posesión material y legal de la misma, y no esperar a que fueran los dueños de ciertas edificaciones quienes en contra de su voluntad invirtieran en la conservación, restauración y protección de las mismas.

Además de estas dos posturas encontradas respecto de esta demolición, entre los vecinos circularon varias versiones sobre las implicaciones de este suceso y otros similares que atentan contra el patrimonio histórico de la ciudad, desde los que apenas y se enteraron que esta finca u otras que han sido destruidas y que además tenían un valor simbólico para Chapalita, hasta los que consideraron esta demolición como una gran pérdida por lo que representaba en la memoria de personas como don Arturo, quien dijo haber conocido esta casa cuando estaba prácticamente

recién construida y se había mudado a vivir allí don José Aguilar y su familia, a quien don Arturo dijo haber conocido y visitado precisamente en ese lugar,⁵⁰ por lo que para él, este hecho representaba una amenaza colectiva a la conservación del patrimonio y la vocación habitacional de Chapalita, que ha sido precisamente el discurso más difundido por R-CH en casos como este y otros de los ya señalados. Aunque también hubo quienes no expresaron ninguna sorpresa con la destrucción de esta casa, pues debido a que ya tenía muchos años abandonada consideraron su demolición como algo necesario, además de que se referían a este suceso como parte del desarrollo de la ciudad, donde se van destruyendo fincas antiguas para construir otras más nuevas y funcionales.

Sin embargo, la postura de R-CH fue siempre la misma, querían que se evitara la construcción del edificio que se tenía programado construir, se resarciera el daño en la medida de lo posible y se tomaran medidas contra los responsables de esta destrucción irregular. A unos días del suceso se publicó en una nota periodística que se emprenderían acciones jurídicas en contra de la empresa Trinomio Desarrollos, que se buscaría que la casa “volviera a su estado original”, que de no ser posible se buscaría que el predio fuera otorgado a las autoridades municipales para que lo acondicionaran como un área verde en servicio de la comunidad, y ya en última instancia, que al menos la construcción que se llevara a cabo se apegara a los planes parciales de la zona.⁵¹ Pero a diferencia de lo ocurrido con el caso de la Torre DUE, en esta ocasión R-CH no recurrió tanto a los medios de comunicación para ejercer presión sobre el gobierno, sino que su primera acción emprendida fue la interposición de un amparo ante el Juzgado Tercero de Distrito en materia administrativa en contra de la empresa inmobiliaria. Luego de eso no hubo muchas noticias en los medios respecto del tema, aunque las obras tampoco continuaron debido al amparo interpuesto.

50 Esta información fue obtenida en una charla informal con una persona de 78 años que dijo llamarse Arturo, la cual se dio como parte del proceso de levantamiento de encuestas en la colonia, sin embargo, don Arturo no quiso proporcionar sus datos personales para ser entrevistado en un futuro. La charla se llevó a cabo el 25 de julio en la Glorieta Chapalita, a pocos días de la demolición de la casa de la familia Aguilar.

51 Juan Carlos Sagredo. “Busca Chapalita la reconstrucción”. *Mural*. Guadalajara, 30 de julio del 2015, secc. Comunidad, p. 3.

A principios de septiembre de 2015, R-CH colocó unas mantas con los colores patrios (véase Fotografía 20) en los puntos más visibles de la glorieta, procurando que tanto residentes como visitantes y personas en general que transitan por este lugar las observaran. Estas mantas contenían el siguiente comunicado:

Estimado colono.⁵² El Consejo Directivo de Nuestra Asociación de Residentes de Chapalita, A. C. tiene el deber de velar por los intereses de nuestra comunidad, por lo que ha tomado la determinación de cancelar la ceremonia del tradicional Grito de Independencia del día 15 de septiembre, el cual patrocina año con año, como un acto de protesta ciudadana, frente al atropello que estamos siendo víctimas del silencio del Ayuntamiento de Guadalajara y la indebida autorización del Tribunal Administrativo del Estado, al autorizar la edificación de un desarrollo inmobiliario frente a la Glorieta Chapalita (avenida Guadalupe 1001), Hotel (104 departamentos, oficinas y comercios), poniendo en grave riesgo el patrimonio y la sustentabilidad de la comunidad que por más de 73 años ha sostenido a Chapalita gracias al apego y cariño y el pago oportuno de las cuotas de todos nuestros colonos.⁵³

52 En otra de las mantas en lugar de “Estimado colono” decía “Mensaje a vecinos y visitantes” y aunque difería un poco el mensaje, en ambas el comunicado era muy similar.

53 Comunicado emitido por el Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. en septiembre de 2015.

Fotografía 20. Manta de protesta elaborada por R-CH



Fuente: Sergio Hernández Márquez. “Cancelan el Grito en Chapalita; protestan contra Ayuntamiento tapatío”. *Proyecto Diez. Periodismo con memoria*. Guadalajara: Proyecto diez, 13 de septiembre del 2015, s. p. <http://www.proyectodiez.mx/cancelan-el-grito-en-chapalita-protestan-contra-ayuntamiento-tapatio/>.

Con esta práctica de protesta el tema recobró un nuevo interés, aunque este acto en particular pasó casi desapercibido en los medios locales de comunicación, pues no hubo información adicional sobre el tema más que las mantas y lo que estas representaban como acto de protesta.⁵⁴

⁵⁴ Este acto sí motivó que aparecieran algunas notas locales, pero en realidad no se publicó nueva información más que las mantas e información general sobre la colonia y el evento que había generado esta protesta. Algunos ejemplos son la nota de Víctor Chávez Ogazón. “Cancela Chapalita su Grito de Independencia”. *El Occidental*. Guadalajara, 13 de septiembre de 2015, s. p. <http://www.oem.com.mx/eloccidental/notas/n3948219.htm>. Consultada el 14 de septiembre de 2015; la de Valeria Huérfano. “Cancelan ‘Grito’ en Chapalita”. *Mural*. Guadalajara, 13 de septiembre de 2015, sección Comunidad, p. 1; la de Sergio Hernández Márquez. “Cancelan el Grito en Chapalita; protestan contra Ayuntamiento tapatío”. *Proyecto Diez. Periodismo con memoria*. Guadalajara: Proyecto diez, 13 de septiembre del 2015, s. p. <http://www.proyectodiez.mx/cancelan-el-grito-en-chapalita-protestan-contra-ayuntamiento-tapatio/>. Consultada el 15 de septiembre del 2015, y la de David López García. “¿Por qué se cancela el Grito en Chapalita?”. *El Diario NTR*,

Llegado el 15 de septiembre no solo se canceló la celebración del Grito de Independencia sino todas las celebraciones patrias que se solían realizar en la glorieta, incluyendo la verbena popular que las acompañaba, por lo que luego de esta fecha comenzaron a publicarse más notas periodísticas, que en sus títulos ilustran parte de la opinión pública generada a raíz de este evento de protesta: “En Chapalita no dieron el Grito”,⁵⁵ “Suspenden Grito en Chapalita”,⁵⁶ “Nos dieron Patria...”,⁵⁷ “Y el poderoso dijo: hágase la licencia...”.⁵⁸ La mayoría de las opiniones respaldaron la acción emprendida por R-CH como una forma de protesta ciudadana válida e incluso ejemplar dentro de la ciudad, pero en realidad no agregaron ningún elemento adicional a la resolución de este conflicto, aunque sin duda sí se ejerció cierta presión social a las autoridades involucradas.

La única acción emprendida por R-CH que siguió vigente fue la del amparo interpuesto, el cual alcanzó su resolución hasta el 21 de enero del 2016. El entonces alcalde de Guadalajara, Enrique Alfaro Ramírez, fue uno de los primeros en informar que el amparo emitido por R-CH se había resuelto a su favor y que un tribunal federal había dejado sin efecto el permiso otorgado por el TAE, por lo que ya no se iba a continuar con las obras de construcción.⁵⁹ Asimismo se señaló que esta resolución no era de carácter definitivo, pues el desarrollador también tenía el derecho de combatirla, por lo que la opinión que dio el entonces y actual presidente de

Guadalajara, 14 de septiembre de 2015, s. p. http://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_notas=15275. Consultada el 16 de septiembre de 2015.

55 Arturo Martín Pérez Díaz. “En Chapalita no dieron El Grito”. *Meganoticias*. Guadalajara, 15 de septiembre de 2015, s. p. <https://meganoticias.mx/tu-ciudad/guadalajara/la-entrevista/item/104365-en-chapalita-no-daran-el-grito.html>. Consultada el 16 de septiembre de 2015.

56 Ignacio Pérez Vega. “Suspenden grito en Chapalita”. *La Jornada Jalisco*. Guadalajara, 17 de septiembre de 2015, secc. Política, p. 6.

57 Sofía Orozco. “Nos dieron Patria...”. *Mural*. Guadalajara, 18 de septiembre de 2015, Opinión, p. 6.

58 Augusto Chacón. “Y el poderoso dijo: hágase la licencia...”. *Milenio*. Guadalajara, 19 de septiembre de 2015, s. p. http://www.milenio.com/firmas/augusto_chacon/poderoso-dijo-hagase-licencia_18_594720578.html. Consultada el 22 de septiembre de 2015.

59 Juan Carlos Sagredo. “Dan Suspensión a obra en Casa Aguilar”. *Mural*. Guadalajara, 22 de enero de 2016, secc. Comunidad, p. 2.

R-CH, Jesús Ruvalcaba Sánchez, fue que si el desarrollador ganaba la apelación ellos aceptarían la resolución siempre y cuando se apegara a los planes parciales de desarrollo y reiteró que “Chapalita no se niega a que edifique, es más, Chapalita está de acuerdo en que en toda la colonia se construya, pero que sea organizado, controlado y ajustado a los planes parciales”.⁶⁰

Luego de esta resolución se comenzó a retirar la maquinaria que seguía ubicada en la finca en conflicto, pues a pesar de tener un proceso de amparo vigente se estaban realizando algunas obras que incluyeron el retiro del escombros, la poda de la mayoría de los árboles y plantas, y algunas obras de excavación que no se observaban fácilmente porque todo el predio había sido cubierto con bolsas negras para evitar las miradas de los curiosos, pero al acercarse a este lugar se advertía la presencia de maquinaria y de algunas personas trabajando. Cabe señalar que a la fecha, a inicios de 2021, no se ha revocado la resolución que frenó las obras de construcción como lo había solicitado R-CH, por lo que puede considerarse este suceso como un “triumfo” de los colonos, pero como bien se expresó en una de las notas ya referidas: “De la emblemática Casa Aguilar solo quedará el recuerdo”.⁶¹

El énfasis de R-CH por la oposición a la destrucción de este tipo de inmuebles, radica no solo en el hecho de que estén declarados formalmente como parte del patrimonio cultural de “valor artístico relevante” para el estado, sino principalmente en el vínculo que tienen con la memoria colectiva de la colonia y sus habitantes, pues coincidiendo con lo manifestado por Lozano y Zacarías, los bienes inmuebles históricos, permiten crear un puente temporal que logra configurarlos como “instrumentos documentales” al generar un vínculo entre pasado, presente y futuro, el cual se manifiesta en las narrativas de una memoria colectiva de pertenencia y arraigo, en la que se advierte la significación social (e histórica) del edificio, ligada a sucesos, personajes, evocaciones y recuerdos anecdóticos que forman parte de su historia de vida.⁶²

60 Anely S. Nuño. “Construcción de torres debe ajustarse a plan parcial”. *El Diario NTR*, Guadalajara, 23 de enero de 2016, s. p. http://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=28073. Consultada el 3 de febrero de 2016.

61 *Idem*.

62 Cf. Karla Lorena Lozano Merina y Polimnia Zacarías Capistrán. “Centro Histórico de Xalapa desde el imaginario social: historia contada por nosotros mismos”.

Para septiembre de 2016 los vecinos de Chapalita decidieron realizar nuevamente sus tradicionales fiestas patrias, pues como lo expresó para un medio local el gerente de R-CH, la cancelación de este evento el año anterior como una forma de protesta y medida de presión por lo de la Casa Aguilar, tuvo sus efectos positivos, por lo que en esta ocasión las condiciones eran distintas y a favor de los vecinos.⁶³ Las festividades incluyeron como otros años a la verbena popular, los eventos culturales en la glorieta, así como la celebración del Grito de Independencia la noche del 15 de septiembre (véase Fotografía 21), para el cual se invitó al entonces presidente municipal de Guadalajara y ahora gobernador de Jalisco, el C. Enrique Alfaro, quien dirigió esta ceremonia. Surgieron nuevamente las notas periodísticas, pero esta vez ya no se hablaba de la cancelación del Grito como forma de protesta, sino de la concurrida celebración a este evento que en los mismos medios de comunicación se reconoce como tradicional de Chapalita.⁶⁴

UVserva. Veracruz: Universidad Veracruzana, núm. 9, 2020, pp. 61 y 68. <https://uvserva.uv.mx/index.php/Uvserva/article/view/2684>. Consultada el 2 de enero de 2021.

63 José Luis Jiménez Castro. “El presidente municipal, Enrique Alfaro, dará el grito en la glorieta”. *Notisistema*, Guadalajara, 15 de septiembre de 2016, s. p. <http://www.notisistema.com/noticias/vecinos-de-chapalita-justifican-celebracion-del-grito-de-independencia-este-ano/>. Consultada el 18 de septiembre de 2016.

64 Véase Víctor Hugo Ornelas. “Alfaro da el Grito de Independencia en Chapalita”. *Milenio*. Guadalajara, 19 de septiembre de 2015, s. p. http://www.milenio.com/región/Enrique_Alfaro-da-Grito-Independencia-Mexico-Glorieta_Chapalita-Milenio_Noticias_0_811719207.html.

Fotografía 21. Celebraciones patrias de 2016 en la Glorieta Chapalita



Fuente: Residentes de Chapalita A. C. “Imágenes de la noche del grito de independencia 2016”. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C. <http://www.chapalita.mx/imagenes-de-la-noche-del-grito-de-independencia-2016/>.

El reconocimiento y popularidad que tienen estas fiestas para el resto de la ZMG, puede apreciarse en la nota de Daniela Rodríguez y Violeta Meléndez, quienes escriben que en septiembre del 2019, a raíz del primer Grito de Alfaro como gobernador, esta festividad tuvo un gran nivel de concurrencia, que según estimaciones de protección civil, en Chapalita fue de casi 20 mil personas, siendo el segundo lugar más concurrido de la ciudad para las celebraciones del 16 de septiembre (sin contar el evento principal a cargo del gobernador en la Plaza de Armas de Guadalajara), luego de la verbena que al respecto se realiza en la Plaza de las Américas, en Zapopan.⁶⁵ Cabe agregar que en 2020 ya no se llevaron a cabo estas festividades, en atención a las recomendaciones sanitarias por la contingencia sanitaria Covid-19, que dio inicio en marzo de 2020 en todo el país, con diversas medidas, que aún no es posible siquiera conocer el nivel de afectación sobre la vida social de las personas en todo el mundo.

Otros ejemplos de defensa del territorio

A lo largo de la historia de Chapalita, R-CH se ha opuesto a la instalación y operación de cierto tipo de establecimientos considerados como “no aptos” para la colonia administrada por ellos; en las actas de esta asociación quedaron registrados varios ejemplos, como el de una licorería 24 horas que se abrió a principios de 1982 por la avenida Tepeyac, muy cerca de donde estaba Ricamesa,⁶⁶ en este caso se solicitó apoyo de las autoridades municipales de Zapopan pero no se pudo hacer nada porque el negocio tenía sus permisos en regla y la queja era solo porque al vender licor en la noche se reunían personas a tomar afuera del lugar y según los vecinos “hacían escándalo”. En 1985 se encuentra otra referencia a una queja en contra de un “antro de vicio” ubicado sobre la avenida López Mateos, acordando

65 Daniela Rodríguez y Violeta Meléndez. “Da Alfaro su primer grito como gobernador”. *El Diario NTR*, Guadalajara, 16 de septiembre de 2019, s. p. https://ntrguadalajara.com/post.php?id_notas=134585. Consultada el 22 de diciembre de 2020.

66 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C., “Acta No. 318”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 17 de mayo de 1982, s. p.

en Consejo pedir al Ayuntamiento de Guadalajara que lo cancelara porque los vecinos se habían quejado de este lugar,⁶⁷ sin embargo esta petición tampoco procedió.

Eventos como estos motivaron que en los estatutos aprobados en 1985 se acordara una cláusula (la quincuagésima segunda) para tratar de regular la venta de licor, la cual establecía que el horario comercial en la colonia sería como máximo entre las 7 y 21 horas, únicamente los restaurantes podrían trabajar hasta las 23:30, y afuera de los restaurantes y otros negocios con licencias de venta de licor, no se permitiría la venta de cerveza ni ninguna bebida alcohólica en botella abierta después de las 20:00 horas.⁶⁸ A pesar de que la atribución respecto de los permisos de uso de suelo para cualquier actividad comercial es de las autoridades locales y no de las asociaciones de colonos, con esta cláusula se buscó regularlos, mas no con mucho éxito, pues este tipo de establecimientos siguieron y aún continúan operando principalmente sobre la avenida López Mateos, aunque algunos también muy cercanos a la glorieta.

En los estatutos vigentes, aprobados en 2008, esta cláusula antes señalada ya no existe y en cambio se reconoce que la regulación del comercio está principalmente en manos de las autoridades, aunque en su artículo 60, inciso VI, se señala también que en Chapalita sí se requieren zonas comerciales pero que esto le ocasiona diversos problemas como la densidad de tránsito, la contaminación ambiental y por ruido, así como el aumento de accidentes y daños a personas y propiedades, por lo cual:

Para menguar estos inconvenientes los diversos Consejos de la asociación se han dado a la tarea de gestionar frente a las autoridades Municipales y Estatales las adecuaciones para amortiguar tales efectos a través de estudios, proyectos y acciones con este fin, pero estamos concientes [*sic.*] que esto esta [*sic.*] solo en manos de las instancias gubernamentales.

67 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C., “Acta No. 401”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 7 de noviembre de 1985, s. p.

68 Residentes de Chapalita A. C., *Estatutos de Residentes de Chapalita, A. C.* Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 1985, s. p.

Otro caso de defensa del territorio es el ya comentado en el capítulo anterior en relación con el tianguis que a mediados de la década de 1970 comenzó a situarse en las inmediaciones de la Glorieta Chapalita,⁶⁹ y que a mediados de 1979 R-CH buscó reubicar, tarea que luego de diversas negociaciones logró a principios de 1981, iniciando con ello una nueva etapa de desarrollo de la glorieta. Esta nueva etapa implicó también un mayor control sobre este espacio público, que pertenece al municipio de Zapopan pero que al ser cuidado y mantenido por R-CH, ellos también ejercen control sobre el mismo, como lo hacen en todas las actividades recreativo-culturales que se realizan en él, incluyendo la del Jardín del Arte, y para ejemplo basta señalar lo relatado por Jimena,⁷⁰ quien fue representante de este grupo de artistas casi seis años, a principios de la década del 2000 y en ese tiempo intentó constituirlo como asociación civil, pero R-CH presionó al grupo para que no lo hicieran, señalando que si seguían con este proyecto ellos ya no le darían mantenimiento a la glorieta ni los apoyarían, pues como asociación civil tendrían el mismo poder que los colonos y eso no le convenía a R-CH. Debido a esto, ni ella ni su entonces presidente retomaron este proyecto, sino que prefirieron mantener relaciones de cordialidad y negociar con R-CH para mantener vigente al Jardín del Arte en este lugar.

Aunque otra gran oposición de R-CH se ha dado en contra de las instituciones educativas, sobre todo porque los vecinos consideran que esta zona ya ha sido saturada de este tipo de servicios. Como ejemplos están el caso del colegio Liceo Chapalita A. C., que a finales de septiembre de 1998 solicitó autorización para instalarse sobre la avenida Las Rosas 302, a lo que R-CH le negó el permiso argumentando que no podía abastecerlo de agua potable, que se incrementaría mucho el tránsito en esa zona, y que sus alumnos en su mayoría no eran de la colonia; pero debido a que los dirigentes de este colegio ya habían acordado con el SIAPA que les proporcionara el agua, R-CH contrató un bufete de abogados para defender que el abasto local de agua le correspondía a R-CH

69 Al respecto, véase el apartado segundo del capítulo “Historia y caracterización de Chapalita”.

70 Jimena. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 4 de octubre de 2015.

y que no se debían otorgar permisos sin tomar en cuenta las características de la zona y el abasto de servicios.⁷¹ Este conflicto se prolongó por más de un año, incluyó al SIAPA, a diversas autoridades municipales de Guadalajara, así como a diputados locales y autoridades estatales, pero a fin de cuentas no se pudo revocar el permiso que ya había sido otorgado por el municipio durante la administración del Ing. César Coll Carabias y el colegio se instaló y sigue operando en ese lugar.

En el 2000, R-CH también se opuso a la apertura de una escuela Proulex (Programa Universitario de Lenguas Extranjeras) de la Universidad de Guadalajara que quería ubicarse en avenida Tepeyac 1156, argumentando que en Chapalita este establecimiento violaba lo estipulado en los planes parciales, que en la colonia ya existía 5% de la totalidad de los planteles educativos particulares de todo el estado de Jalisco, y que además iba a generar problemas como desabasto de agua, saturación del drenaje, producción de basura, congestión vial, contaminación auditiva y visual, entre otros;⁷² pero aunque R-CH negó el permiso de instalación, el Ayuntamiento de Zapopan otorgó un dictamen positivo, contra el cual ya no se pudo hacer nada para reubicar esta escuela, que actualmente sigue operando en ese sitio, sin que se haya presentado ningún problema posterior con R-CH.

A principios de la década del 2000, R-CH publicó en su revista un comunicado denominado “No más comercios”. En este se expresa que con el fin de disminuir la proliferación de la actividad comercial en la colonia —pues ya existían alrededor de 500 de diferentes giros como farmacias, escuelas, hospitales, tiendas de regalos, veterinarias, etc.—, R-CH solicitó a los ayuntamientos de Zapopan y Guadalajara que ya no se expidieran licencias, sin embargo como su petición no tuvo éxito, entonces se solicitó que analizaran que los tipos de comercio que se iban a instalar, cumplieran con los reglamentos locales de uso de suelo y tomaran en cuenta si se les podrían proporcionar los servicios básicos como el agua, para luego determinar, en conjunto con R-CH, si se otorgaba o no dicha

71 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 633”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 19 de septiembre de 1996, s. p.

72 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 6, 2000, p. 3.

licencia.⁷³ Con esto se reiteraba el interés por trabajar en conjunto con las autoridades locales, con el objetivo de regular la saturación de comercios que atentan contra la vocación habitacional de esta zona, pero aunque no se localizó una respuesta concreta a este comunicado, lo cierto es que en la actualidad la mayoría de los permisos otorgados en Chapalita tienen recomendaciones de R-CH sobre su pertinencia, aunque la decisión final sigue siendo de las autoridades gubernamentales.

Entre septiembre y noviembre del 2007 se suscitó un incidente en contra de la construcción de un edificio de 14 pisos y 45 metros de altura, que querían construir sobre una finca con valor patrimonial, ubicada en avenida Guadalupe 1119, frente a la glorieta, por lo que se solicitó al Ayuntamiento de Zapopan que impidiera esta construcción porque atentaba contra el Plan Parcial de Desarrollo Urbano de la zona, además de que “afectaría la belleza del entorno”.⁷⁴ Ante esta petición, autoridades municipales de Zapopan respondieron por oficio que esta edificación no sería permitida, pues dicho proyecto no era congruente con lo establecido en la Ley de Desarrollo Urbano del Estado de Jalisco ni con el plan de desarrollo antes referido.⁷⁵ Este fue un triunfo para R-CH que no fue sonado en los medios por lo breve de su duración y porque realmente no se generó un conflicto, la finca simplemente fue remodelada, y en la actualidad funciona como un importante negocio de venta de papelería y materiales de oficina.

A finales de ese mismo año R-CH manifestó su inconformidad ante los planes de operación de una gasolinera que se construía sobre la avenida Chapalita esquina con la avenida Lázaro Cárdenas. Los argumentos fueron similares, pero además se hizo referencia a que este negocio atentaba contra el Reglamento de Zonificación Específica para Estaciones de Servicio o Gasolineras en el Municipio de Guadalajara, pues se trataba de una zona mayormente habitacional y con uso de agua del subsuelo que podía ser contaminada con este negocio.

73 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 16, 2001, p. 2.

74 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 52, 2007, p. 6.

75 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 53, 2007, p. 5.

La obra en construcción que había iniciado meses atrás se encontraba temporalmente clausurada, pero lo que buscaba R-CH era la cancelación de los permisos que ya tenían.⁷⁶ En una nota periodística de enero del 2008, se señaló que las obras de construcción de esta gasolinera se habían retomado y por ello R-CH antepuso en el TAE un juicio en contra del Ayuntamiento de Guadalajara por los permisos otorgados, pero en esta misma nota se indica que el entonces titular del área jurídica del ayuntamiento, José de Jesús Hidalgo, declaró que “mientras los constructores no incurran en faltas a los reglamentos por la ejecución de la obra, tampoco se podrá detener”.⁷⁷ Y efectivamente, R-CH no pudo hacer nada en contra de esta obra que hoy se encuentra funcionando regularmente.

Ha habido también otros megaproyectos que se realizaron en parte del territorio de Chapalita en los que R-CH también se incluyó. Uno de ellos es el viaducto de la avenida López Mateos, que en 2005 el gobierno del estado de Jalisco había proyectado como un puente de más de 500 metros en la confluencia de avenida López Mateos con avenida Las Rosas, pero debido a la oposición de R-CH y otras 44 colonias de la zona (incluyendo a Campo de Polo Chapalita y a Chapalita Sur), lograron que se modificara este plan y, en cambio, se construyera un túnel de 567 metros lineales que atraviesa Chapalita, sin afectar la imagen urbana.⁷⁸ En 2007 R-CH expuso ante el gobierno de Jalisco una inconformidad por el desarrollo de estas obras, pues al haber utilizado a Chapalita como una ruta vial alterna, se habían generado daños en sus calles; además manifestaron otras quejas sobre las características de las obras realizadas y la alteración de la imagen de la colonia que supuestamente difería con lo acordado inicialmente,⁷⁹ pero nunca se emprendió otro tipo de acción más que esta queja, que no modificó en nada la construcción del túnel que se terminó ese mismo año.

76 *Ibid.*, pp. 2-3.

77 Mario Gutiérrez y Margarita Valle. “Van contra GDL por gasolinera” *Mural*. Guadalajara, 17 de enero de 2015, secc. Comunidad, p. 3.

78 Guillermo Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C. *Chapalita, Ciudad Jardín*. 70 Aniversario. Guadalajara: Símbolos Corporativos S. A. de C. V., 2014, p. 249.

79 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 50, 2007, oficio anexo s. p.

El otro megaproyecto que se puede señalar es el de las obras de construcción del Puente Matute Remus, ubicado sobre la avenida Lázaro Cárdenas en su cruce por la avenida López Mateos. Este inició su construcción en 2009 y durante su desarrollo R-CH estuvo en contacto constante con las autoridades estatales compartiendo información sobre las implicaciones de esta obra, aunque en esa ocasión no se suscitó ningún conflicto importante en el que participara R-CH, ni siquiera por la eliminación de la Plaza Santo Juan Diego que se ubicaba en ese lugar (véase Fotografía 22), la cual fue sustituida por un parque lineal, con el mismo nombre del puente, en el que el gobierno colocó una efigie de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego (véase Fotografía 23), rememorando la antigua plaza y su contenido simbólico. El puente fue inaugurado en enero de 2011 y hoy R-CH lo considera como parte de su renovada imagen urbana.⁸⁰

Fotografía 22. Antigua Plaza Santo Juan Diego



Fuente: Guillermo Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C. *Chapalita, Ciudad Jardín. 70 Aniversario*. Guadalajara: Símbolos Corporativos S. A. de C. V., 2014, p. 290.

80 Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita A. C., *op.c it.*, pp. 290-292.

Fotografía 23. Efigie en honor a la Virgen



Fuente: Fotografía de archivo personal.

Construido casi a la par de este puente, el Hotel RIU, ubicado sobre la avenida Guadalupe en su cruce con la avenida López Mateos, es otro de los megaproyectos con los que R-CH negoció sin aparentes conflictos. Construido entre 2009 y 2011, con 215 metros de altura el RIU es el edificio más elevado de la ciudad, por lo que desde su construcción ha generado orgullo para R-CH, no solo porque esta construcción vino a renovar la imagen visual de Chapalita y a darle mayor visibilidad en la ciudad, sino porque con ella esta asociación demuestra su consolidación en la dotación del servicio de agua, mismo que también le suministra a este hotel, que con 557 habitaciones requiere un gran consumo de este recurso, además, R-CH expresó, al poco tiempo de terminada esta obra, que: “Un valor agregado del edificio fue el impacto que tuvo en la imagen también vino a reformar la imagen urbana de Chapalita, y plusvalía de la zona que antes fue la más deprimida de Chapalita”.⁸¹

81 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 65, 2011, pp. 22-23.

Otro ejemplo reciente de la oposición de R-CH a cierto tipo de edificaciones o modificaciones de su espacio urbano, inició en 2016 pero se resolvió hasta febrero de 2019 a favor de R-CH, en relación a un recurso presentado ante el Ayuntamiento de Zapopan para evitar la construcción de dos fincas ubicadas en Chapalita: la primera, en la calle Santa María 10, la cual querían demoler por completo para construir un edificio de cuatro departamentos; y la segunda, ubicada en la avenida Cubilete 120, la cual querían modificar para incrementar los coeficientes de ocupación y de utilización de suelo del predio. En ambos casos el resolutivo fue a favor de R-CH, impidiendo a los dueños las modificaciones solicitadas, principalmente por no contar con estudios de impacto urbano ambiental favorables, y también por infringir lo establecido en el Plan Parcial de Desarrollo Urbano de esta zona.⁸²

Alcances y limitaciones de la organización vecinal

En los ejemplos anteriores se observa que las gestiones realizadas por R-CH no siempre han sido efectivas, en ocasiones porque se ha tratado de intereses propios de los vecinos que no encuentran suficiente sustento jurídico para ser reconocidos, aunque otras veces aún con el sustento jurídico no lograron tener el éxito deseado. En los casos del segundo supuesto, ni siquiera es posible definir los elementos específicos que originaron el fracaso, pues no todos los factores que intervienen en este tipo de conflictos son visibles y mucho menos públicos, de modo que ayuden a determinar por qué las negociaciones y los recursos empleados por esta asociación (y por las asociaciones vecinales en general) fueron insuficientes.

Sin duda el reconocimiento como OPD obtenido por R-CH le otorga una mayor autonomía administrativa, la cual le ha permitido mediante el trabajo conjunto con el gobierno de ambos municipios y del estado de Jalisco, planear, administrar y trabajar en pro de la conservación del

82 Dictamen de Comisión y propuesta de acuerdo del ayuntamiento. Zapopan: Ayuntamiento de Zapopan, 2019, *passim*. https://www.zapopan.gob.mx/wp-content/uploads/2019/04/117_17_Consejo_Directivo_de_Residentes_de_Chapalita_A_C.pdf. Consultada el 10 de enero de 2021.

territorio,⁸³ así como recibir recursos financieros por la administración de los servicios antes señalados y como apoyo para el desarrollo de algunas de estas actividades como las de tipo cultural, impulsadas en muchos casos también por R-CH, aunque esto también somete a esta asociación a un proceso constante de negociación y cabildeo, que como ya se ha visto, en la práctica tiene sus límites.

De acuerdo con lo declarado en entrevista con el Arq. Sánchez,⁸⁴ esta figura de OPD realmente no opera en todos los ámbitos, por ejemplo, aunque R-CH cuenta con un reglamento interno de uso de suelo apegado a los lineamientos estatales y municipales de los planes de desarrollo, y aún en el carácter que tiene esta oficina de colonos como un OPD, en realidad no se tiene un control sobre los permisos emitidos por los municipios respecto de las transformaciones en el uso de suelo, e incluso en casos en que se demuestra que claramente se infringe la normatividad existente, lo cierto es que R-CH generalmente solo emite opiniones y recomendaciones, las cuales no siempre son escuchadas, por lo que como lo expresa esta persona, se tiene que estar en un proceso constante de negociaciones que en ocasiones derivan en conflictos con las administraciones municipales, principalmente, aunque a veces también con otras instancias de gobierno.

Estas observaciones dan cuenta de que la organización vecinal tiene diversas limitaciones, primero porque no constituyen un órgano de gobierno legitimado, pues como ya ha sido señalado, como asociaciones civiles están reguladas por lo establecido en los ordenamientos del Código Civil Federal y el Código Civil del Estado de Jalisco, y como organizaciones vecinales, aún con el reconocimiento como OPD, su poder de acción se limita a ser órganos auxiliares de los gobiernos municipales, por lo que su función es la de vigilar y proponer acciones que consideren pertinentes emprender en beneficio de los vecinos, pero la realización de estas requerirá, en la mayoría de los casos, de la anuencia de las autoridades municipales, aun cuando se cuente con los recursos para emprenderlas sin su apoyo. Incluso cuando las gestiones realizadas se hagan conforme a derecho, y que el nivel de organización

83 Cf. Gómez Sustaita, *Colonia Chapalita...*, pp. 5, 60-62.

84 Arquitecto Sánchez, entrevista...

y participación vecinal sea elevado, lo cierto es que en la vida diaria hay decisiones que se toman en instancias superiores y a veces respondiendo a otros intereses –no siempre transparentes–, donde el manejo y las negociaciones con los poderes establecidos no tienen ningún impacto sobre la modificación de dichas resoluciones.

De manera general, los alcances y limitaciones que puede tener una organización vecinal están definidos por los diferentes instrumentos normativos y operan, según Joel, bajo el principio básico de no afectar los derechos de los demás, por lo que si una asociación civil por ejemplo, quiere violentar los derechos individuales de un particular o de otro grupo, o bien intenta suplantar las funciones o la toma de decisiones que le corresponden a una autoridad –legitimada por el Estado–, entonces se requiere regularla, si no ocurre así, puede hacer valer los derechos que le corresponden conforme a la normatividad aplicable.⁸⁵

Los alcances de la organización vecinal por lo tanto, dependen en primer lugar de estas limitaciones normativas, pero también de la cantidad de recursos disponibles y el nivel de organización y consolidación que se tenga, que en el caso de R-CH es muy elevado en relación con otras organizaciones de esa índole (incluyendo las de Campo de Polo Chapalita y la de Chapalita Sur), un ejemplo de ello es lo que ya se ha mencionado en otra parte de este libro, respecto de la clasificación en color verde de Chapalita en el semáforo *Tú y La Ciudad...*, distinción vinculada principalmente con su alto nivel de organización y participación vecinal, lo que le ha permitido lograr en muchos casos una defensa legítima de su territorio y sus ideales, que al menos en general son respaldados por los vecinos.

Otro elemento que se puede considerar como una limitación de las organizaciones vecinales es la falta de respaldo y la baja participación de los vecinos en las acciones emprendidas por estos grupos. Como ya ha sido expresado, esta es la situación que se vive precisamente en Chapalita, pues el respaldo que tienen estas asociaciones por lo general se da de manera indirecta a través del pago de las cuotas vecinales, pero no se lleva a cabo mediante una participación activa en las reuniones de estos grupos, en la toma de decisiones o en las acciones emprendidas por ellos.

85 Joel, Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 12 de abril de 2016.

En el trabajo de campo desarrollado se encontró que esta participación ni siquiera se realiza a través del cuestionamiento de las acciones llevadas a cabo por los dirigentes vecinales, pues los vecinos tienden a ser poco participativos mientras no perciban amenazas reales que atenten contra su patrimonio personal o familiar, o su entorno más inmediato.

Aunque en las colonias Campo de Polo Chapalita y Chapalita Sur, al ser de menores dimensiones y con menos vialidades atractivas para el uso comercial, ha sido más fácil mantener el control del uso de suelo y no se han suscitado tantos conflictos o amenazas como los que sí ha tenido que enfrentar R-CH. Ya ha sido comentado cómo Chapalita Sur recientemente ejerció presión sobre la actividad comercial, incrementando de forma elevada las cuotas a este tipo de uso de suelo y cómo se han sumado también a otras luchas colectivas que afectan a la zona, como la del viaducto que se construyó sobre la avenida López Mateos. En el caso de Campo de Polo Chapalita, los conflictos realmente han sido menores, aunque por la cercanía que existe entre sus habitantes, hay una mayor colaboración vecinal para el cuidado de la vocación habitacional y familiar de esta colonia, como bien lo señala Irene:

Tratamos de cuidar que las casas que puedan estar en renta no se renten para oficinas, eso y ni que tampoco se pongan negocios de manera indiscriminada y menos en la zona habitacional, todavía es como permisible, entre comillas, el que se pida algún permiso para las avenidas que corresponden a nuestra colonia, como es López Mateos, ahí sí, pero también los vecinos muy celosos de que cuando ponen un giro que no es adecuado, están sobre los integrantes de la mesa directiva para decir que es un lugar ruidoso, que está peligroso, que viene gente que no es de aquí, etc., etc.⁸⁶

Sin embargo, los conflictos en los que se ha involucrado Chapalita deben considerarse como un hecho natural y no necesariamente como una limitación o particularidad de esta zona urbana, pues son inherentes a las formas de uso, apropiación y vivencia del espacio, y constituyen una expresión de la sociedad conformada a partir de versiones diversas sobre la configuración del territorio y de los sentidos de perte-

86 Irene. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 8 de abril de 2016.

nencia ligados a este. Una afirmación con la cual coincido plenamente es la de Alfred Grosser, quien ha subrayado que los conflictos por los límites y al interior de lo que se reconoce como territorio, son parte de la identidad, pues el hecho de tener la misma administración, escolaridad o de verse enfrentados a los mismos problemas, crea y desarrolla un sentimiento de pertenencia e identidad común;⁸⁷ lo que otros autores ya citados reconocen como sentido de pertenencia socioterritorial.

De modo que el conflicto también es parte esencial de la configuración de identidades, pues se relaciona con la noción de otredad, como un elemento que no es contrario a la identidad sino que es parte de esta, ya que constituye un punto de referencia y diferenciación que permite a las personas y los grupos definirse como distintos, lo que en ocasiones genera clara oposición y conflicto con los otros. Al respecto, García Canclini ha sido uno de los que han manifestado enfáticamente cómo, sobre todo en las ciudades, la heterogeneidad social contribuye a la actualización de la importancia de “los otros” y “la otredad”, mas deja en claro que este “otro” ya no se refiere solo al territorialmente lejano y ajeno a uno mismo, sino que es todo aquel que forma parte de la multiculturalidad que nos rodea en las ciudades en que habitamos,⁸⁸ que es un planteamiento similar al de Augé.⁸⁹

“La otredad” a la que se hace referencia es la del “otro” cercano, con el que se convive a diario y se tiene que negociar para establecer acuerdos, marcando pautas de diferenciación entre lo propio y lo ajeno, lo similar y lo distinto, el reconocimiento y la diferenciación, es decir, se inscribe dentro del binomio inseparable identidad/otredad que, como lo señalara Gall, son dos caras de la misma moneda, pues nadie se autopercebe y se autodefine más que por oposición a la manera en que percibe y define a otros, y también por la forma en como es percibido y definido por esos otros;⁹⁰ lo cual necesariamente lleva implícito el conflicto.

87 Alfred Grosser. *Las identidades difíciles*. Trad. Godofredo González. Barcelona: Bellaterra, 1999, p. 29.

88 García Canclini, “La antropología en México”, p. 24.

89 Cf. Marc Augé, *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Trad. Alberto Luis Bixio. Barcelona: Gedisa, 1994, p. 25 y ss.

90 Olivia Gall, “Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México”. *Revista Mexicana de Sociología*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de

Como puede notarse en lo hasta aquí redactado, a pesar de las limitaciones ya señaladas, de los casos de fracaso y de los periodos de crisis financiera y administrativa por los cuales atravesó R-CH durante la década de 1980 y principios de la década siguiente, principalmente derivados de la deuda contraída con el SIAPA, las gestiones realizadas por esta asociación con las autoridades municipales y estatales, ha permitido a la colonia contar con el apoyo para la realización de diversos tipos de actividades, así como participar en la toma de decisiones gubernamentales que afectan a los vecinos y que han derivado en casos de éxito importantes para el mantenimiento del imaginario o modelo de ciudad que se sigue percibiendo en Chapalita. Las acciones emprendidas por las asociaciones vecinales y por R-CH en particular, que son las que le han permitido alcanzar muchas de sus metas propuestas, pueden clasificarse en tres grandes grupos:

- Político-administrativas: opinión sobre el otorgamiento/rechazo de los permisos sobre el uso de suelo, participación en la elaboración de planes de desarrollo urbano, establecimiento de mesas de diálogo con los gobernantes y los candidatos a gobernantes, facultad para la administración y cobro de servicios públicos, reconocimiento como A. C. y OPD, cabildeo, visibilidad mediática, convencimiento de los vecinos para la toma de decisiones concernientes al territorio local, empleo de recursos jurídicos (y también de prácticas paralegales como las relaciones clientelares, tráfico de influencias, arreglos informales con autoridades, entre otras) para la resolución de conflictos, etcétera.
- Financieras: adquisición de recursos financieros mediante el cobro de cuotas vecinales por el otorgamiento de servicios, gestión de apoyos para la remodelación de espacios públicos administrados por los colonos (como las glorietas, parques, calles y avenidas), condonaciones o reducciones en los pagos por utilización de servicios como el agua y el drenaje, partidas presupuestales especiales para la administración y desarrollo local, empleo de recursos para la organización de diversos tipos de actividades y festividades adicionales a la administración de servicios, participación en proyectos de financiamiento gubernamental, etcétera.

la unam, abril-junio 2004, año 66, núm. 2, pp. 221-259. <http://www.ojs.unam.mx/index.php/rms/article/download/5991/5512>. Consultada el 23 de julio de 201, p. 224.

- Recreativo-culturales: apoyo para la realización de eventos culturales como los Domingos musicales (ahora Jueves bohemios), los talleres y exposiciones de pintura que derivaron en el surgimiento del Jardín del Arte, las actividades en el CC-CH, programas artístico-culturales locales, etc.; reconocimiento público de algunos sitios de estas colonias y principalmente de la Glorieta Chapalita, como un lugar para el desarrollo de actividades culturales, como el premio del Instituto Jalisciense de Asistencia Social (IJAS), el premio de la Feria Internacional del Libro (FIL) en honor a Sor Juana, el Encuentro Internacional del Mariachi, la celebración del Grito de Independencia, las fiestas populares de la colonia, etcétera.

EL PAPEL INTERPELADOR DE LAS ASOCIACIONES VECINALES

A diferencia de otras organizaciones vecinales de la ciudad, entonces, R-CH no solo administra servicios públicos, sino que su nivel de consolidación le ha permitido instituirse como la principal encargada de proponer y desarrollar la mayor parte de las actividades recreativas y culturales que se realizan en esta colonia, así como en la zona de “Las chapalitas”, por lo que también contribuye a la configuración de la vida social y de la promoción de una especie de “estilo de vida” en el entorno local, tareas que también forman parte de la interpelación de sentidos. Esta función se entiende en el sentido planteado por Hernández Zamora, para quien las interpelaciones se refieren a las prácticas ideológicas de proposición de modelos de identidad, que están presentes en el ámbito de lo cotidiano y con las cuales las personas pueden generar procesos de identificación si las asumen como propias, pues estas prácticas pueden ser asimiladas en su totalidad o parcialmente, como una propiedad o atributo de un cierto modelo de identidad.⁹¹

Aunque estas colonias tampoco han estado ausentes de las transformaciones derivadas del crecimiento de la ciudad y la complejización de la sociedad urbana, entre las que se pueden mencionar, de manera

91 Gregorio Hernández Zamora, *Identidad y procesos de identificación*. México: Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV, 1992, pp. 199-220. www.uv.mx/uvi/blog/wp-content/.../10/unidad-3_3hernandez.doc. Consultada el 23 de julio de 2012, pp. 202-203.

general, las modificaciones estructurales y arquitectónicas, así como los cambios en los usos de suelo y la incorporación de elementos simbólicos distintos a los afianzados en la memoria colectiva sobre el surgimiento y desarrollo de Chapalita, que son aspectos que también deben ser analizados para evitar caer en el error de referirse a la identidad solo desde una visión idílica y anclada en el pasado. Mas para el caso estudiado, se parte del supuesto planteado por Aceves, De la Torre y Safa, de que el efecto que han tenido las transformaciones urbanas sobre el desbordamiento de los límites y la fragmentación de la ciudad en la ZMG, no ha anulado los procesos de identificación de base local, pues en diversos sectores de la ciudad se ha conservado una especie de “vida barrial” con prácticas e interacciones ritualizadas que se mantienen como un elemento de la vida en el espacio local, asociado con la forma del hacer y el habitar la ciudad, sin dejarse arrastrar por completo por las prácticas y políticas globalizadoras actuales.⁹²

La importancia del cuidado del territorio

Como bien apuntó Safa en un trabajo derivado de su estudio sobre “identidades vecinales” en la Ciudad de México, ya se sabe que las sociedades contemporáneas se caracterizan por su gran diversidad cultural y movilidad social, pero esto en sí mismo no dice nada sobre sus habitantes –ni sobre las conexiones que establecen entre ellos–, por lo cual, lo que importa ahora es pensar cómo es que las personas se organizan ante esta diversidad, diseñando nuevas formas de relación con el territorio.⁹³ Por ello, el estudio de lo vecinal como una forma de territorialización o de “pertenencia socioterritorial”, en el sentido plan-

92 Cf. Jorge Aceves, Renée De la Torre y Patricia Safa, “Fragmentos urbanos de una misma ciudad: Guadalajara”. *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. XI, núm. 31, 2004, pp. 277-320. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13803110>. Consultada el 15 de febrero de 2014, p. 298.

93 Patricia Safa Barraza. “El estudio de las identidades vecinales: una propuesta metodológica”. *Revista Universidad de Guadalajara*. Dossier: identidad urbana. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, núm. 19, artículo 3, 2000, s.p. <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug19/articulo3.html>. Consultada el 27 de diciembre de 2013, s. p.

teado por Gilberto Giménez,⁹⁴ puede contribuir a comprender mejor la configuración de identidades ligadas al territorio habitado y, como tal, es también una importante vía para abordar la problemática que sufren sobre todo las grandes ciudades en relación con la construcción de sentidos de pertenencia en condiciones de existencia de una enorme diversidad cultural y heterogeneidad social.

Y a pesar de que el estudio del territorio local como un espacio de significación socioterritorial y de configuración de identidades dentro de las sociedades urbanas, ha estado asociado mayormente con lo que ocurre en los barrios o pueblos originarios, por considerarse escenarios con una fuerte significación histórica y cultural que les confiere una homogeneidad relativa, lo cierto es que la propia distinción entre estos y ciertas colonias, es una cuestión mayormente semántica, que no explica por sí misma las diferencias existentes respecto del desarrollo de los espacios como referentes de identidades, menos si se intenta tomar en cuenta la heterogeneidad social que distingue a todo espacio urbano, donde confluyen procesos históricos y sociales que les confieren un valor específico.

Coincidiendo con el análisis de López e Ibarra,⁹⁵ se puede afirmar que las colonias, aunque semánticamente no son consideradas tan tradicionales y homogéneas como los barrios, también pueden imponerse como un importante modelo de concebir, representar y habitar la ciudad a partir de procesos sociales particulares que tienen ocurrencia sobre un territorio delimitado y asumido como propio. Por ello, en el plano de los significados y los valores culturales, así como de los ideales colectivos y las formas de convivencia, la colonia y el barrio no son tan distintos, su oposición fundamental se relaciona más con la jerarquización social y el

94 Gilberto Giménez Montiel, "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural". *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Colima: Universidad de Colima, época II, vol. 5, núm. 9, junio 1999, pp. 25-57. http://cenedic2.uco.mx/culturascontemporaneas/contenidos/region_socio_cultural.pdf. Consultada el 18 de marzo de 2013, pp. 34-37.

95 Eduardo López Moreno y Xóchitl Ibarra, "Barrios, colonias y fraccionamientos. Historia de la evolución de una familia temática de palabras que designa una fracción del espacio urbano-México". *Les mots de la ville*. París: UNESCO, 1997, s.p. <http://www.unesco.org/most/p2wpfr2.htm>. Consultada el 27 de diciembre de 2013, s. p.

estatus, lo cual también es relativo, pues tanto los barrios como las colonias pueden ser de categorías residencial alta o populares.

De modo que las diferencias entre barrios y colonias son más bien de tipo estructural y referidos a una secuencia histórica de surgimiento, pues los primeros en general tienen un surgimiento de más larga data que los suele ubicar de manera más céntrica respecto del sitio fundacional de las ciudades. En ocasiones (aunque no siempre), estos espacios también se siguen caracterizando por elementos culturales distintivos: como su posible origen étnico; la predominancia de ciertas actividades laborales o artesanales; referentes locales comunes como los templos, jardines y mercados; costumbres y tradiciones muy arraigadas y generalmente basadas en elementos religiosos como las fiestas patronales, etc.

Sin embargo, estos elementos que se suelen definir como típicos o característicos de los barrios son más bien una diferenciación conceptual, pues aunque en general las colonias no suelen ser tan antiguas como los barrios y las personas que las habitan suelen ser más diversas en su procedencia y actividades que desempeñan, en estos espacios urbanos pueden existir también referentes locales reconocidos como propios. Chapalita por ejemplo no es tan antigua como los llamados barrios tradicionales de Guadalajara, pero con sus 77 años de fundación presenta algunas características similares a estos, pues tienen también una memoria colectiva común, sus propias tradiciones cívicas y religiosas, bienes inmuebles de valor histórico patrimonial, escenarios y espacios públicos representativos como lugares de convivencia, reconocimiento social y promotores de sentido de comunidad, que permiten la configuración de identidades colectivas a través de la llamada pertenencia socioterritorial, donde suele darse una constante interacción entre la defensa o afianzamiento de lo “local” como representativo de un “nosotros”, y las interpelaciones del “afuera”, representadas por los “otros” a quienes se considera como distintos.

Las comunidades y su memoria se construyen junto con los lugares que habitan, lo cual sucede cuando se otorga sentido existencial al espacio a través de la experiencia sensible tanto individual como colectiva. Es en los lugares donde suceden las interacciones en las que se reconoce la alteridad (y, por lo tanto, la mismidad), se tejen redes, suceden (en el tiempo) tra-

diciones y creencias y, en efecto, se evidencian las transformaciones culturales. Es en los lugares donde se configura el sentido de lo propio, pues se reconocen los referentes de identificación con el espacio geográfico que se habita.⁹⁶

Ponce de León se atrevió incluso a afirmar que los habitantes de Chapalita aún conservan un fuerte sentimiento de pertenencia que los hace sentir que en ella se puede cohabitar como si se tratara de un “auténtico barrio”, pues sigue siendo un espacio que transmite significados muy diversos tanto para quienes viven ahí como para quienes lo visitan, donde convergen una gran variedad de estilos de vida y de formas de habitar el lugar.⁹⁷ Pero aunque esta es una afirmación muy atractiva en términos de configuración de identidades locales, lo cierto es que Ponce de León no la sustenta empíricamente, pues la deriva únicamente de la aplicación y análisis de 50 encuestas a habitantes de estas colonias y le da poca importancia al hecho de que referirse a Chapalita como un “barrio” tiene implicaciones importantes, como el hecho de que los barrios no solo están ligados semánticamente con lo antiguo y lo tradicional, sino también —como ya ha sido citado del trabajo de Cabrales y Canosa—, con lo sucio, lo pobre y lo anticuado,⁹⁸ por lo que no *da igual* que se denomine a Chapalita como un barrio y no como una colonia o un conjunto de colonias.

Es importante resaltar que Chapalita no puede ser (aunque tampoco es relevante que lo sea) considerada como un barrio por las implicaciones semánticas que esto conlleva, pero históricamente se ha caracterizado por su gran producción de significados e interpelaciones identitarias,

96 Pablo Santamaría Alzate y María Isabel Giraldo Vásquez. “La ciudad como currículo y dispositivo formador. Propuesta de enseñanza del patrimonio cultural”. *Bitácora Urbano Territorial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, vol. III, núm. 30, 2020, p. 78. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/79987/pdf>. Consultada el 7 de enero de 2021.

97 Justo Ignacio Ponce de León Fonz, “Chapalita y sus transformaciones: procesos de comunicación y formas urbanas”. Tlaquepaque: ITESO, 2004 (tesis de maestría en Comunicación con Especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura), pp. 89-99.

98 Luis Felipe Cabrales Barajas y Elia Canosa Zamora, “Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara”. *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. VII, núm. 20, 2001, pp. 224-226.

a través de las diversas actividades que se emprenden, principalmente por iniciativa de sus asociaciones de colonos (y en especial la de R-CH), quienes no solo se encargan de mantener el buen funcionamiento de estas colonias, sino que buscan defender su sentido original –aunque este ya se haya transformado–, de ser espacios ordenados y tranquilos en donde las personas pueden vivir como en un “gran jardín”, rodeados de la armonía y belleza del medio ambiente y alejados de los problemas de la ciudad, que fue la idea original que se vendió a sus residentes hace siete décadas cuando esta zona comenzó a construirse.

Esta importancia que se le ha dado al territorio en general y al medio ambiente en particular, se refleja en las diversas acciones promovidas por R-CH que pueden observarse tanto en sus boletines informativos como en lo asentado en las actas del Consejo Directivo, por ejemplo en las campañas de limpieza, reforestación, separación de desechos, cuidado del agua, mantenimiento de la estética de las fincas, etc.; la promoción y logro de que la avenida Parque Juan Diego y la avenida Chapalita fueran declaradas como zonas de reserva natural en 1985 y 1987, respectivamente; el esmero en el cuidado de parques, glorietas y jardines; el manejo de residuos verdes; entre otras. Aunque sería muy aventurado afirmar la existencia de una especie de “pertenencia por la calidad del ambiente”, como propusieron Flores y Salles para el caso de algunas colonias de la delegación Xochimilco en la Ciudad de México.⁹⁹

Lo que sí se puede aseverar es que el cuidado del ambiente y del territorio en general, es una tarea habitual y cotidiana en Chapalita, coherente con el modelo de urbanización que le dio origen. Además las distintas prácticas relacionadas con esta tarea no son exclusivas de R-CH, sino también de los residentes y habitantes en general, lo que ha contribuido a que esta zona urbana sea considerada como un lugar atractivo para visitar dentro de la ciudad, siendo a partir de esta percepción compartida, que las personas y grupos que habitan este lugar, han contribuido a configurar una gran diversidad de rasgos socioculturales, de los cuales

99 Cf. Julia Isabel Flores y Vania Salles. “Arraigos, apegos e identidades: un acercamiento a la pertenencia socio-territorial en Xochimilco”. María Ana Portal (coord.). *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*: México: Conacyt, 2001, p. 95.

han llegado a considerar algunos como propios y distintivos, por lo que han sido incorporados como referentes identitarios que contribuyen a la diferenciación respecto de otros espacios y lugares de Guadalajara.

Ya se ha comentado que las representaciones sociales no tienen por qué corresponder necesariamente con la realidad, sin embargo esto no implica que las condiciones materiales no sean importantes, pues como bien lo ha expresado Girola, la investigación sobre representaciones sociales tiende a olvidar fácilmente la importancia de los condicionantes materiales, pero la organización material/espacial de una ciudad, por ejemplo, no resulta únicamente de las representaciones e imaginarios que sus habitantes tienen sobre ella, pues “si lo cultural y lo subjetivo son importantes, también las condiciones materiales lo son”.¹⁰⁰ Al respecto, históricamente puede destacarse cómo Chapalita, a partir de sus necesidades propias y de los esfuerzos por cubrirlas, fue desarrollando una serie de prácticas colectivas para la gestión, desarrollo y cuidado del territorio considerado como propio, las cuales a través del tiempo se han ido afianzando como una forma específica de organización vecinal, pero también como un estilo distintivo de vivir en la ciudad, en el cual no solo las representaciones e imaginarios sociales han sido importantes, sino también la materialidad a través de la cual se evidencia parte de los anhelos de sus moradores.

Precisamente aquí radica la relevancia del papel desempeñado por las asociaciones vecinales, pues han sido estas las principales encargadas del mantenimiento de las condiciones materiales que dan sustento no solo a las percepciones y representaciones, sino incluso al tipo de imaginario suburbano que se sigue intentando mantener y reproducir,¹⁰¹ buscando promover entre los residentes de estas colonias la construcción de un “nosotros” como forma de identidad local mediante estrategias y prácticas interpeladoras, lo cual comenzó a configurarse desde los

100 Lidia Girola, “Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación.” Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (coords.) *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: Perspectivas actuales*. México: FCE-UAM, 2011, p. 428.

101 En el capítulo “La presencia del imaginario suburbano en la configuración de Chapalita”, de este libro, se desarrolla con mayor profundidad la importancia de la materialidad en la reproducción de algunos imaginarios de ciudad como el suburbano.

fundadores y primeros pobladores de estas colonias y se ha intentado mantener y reproducir a pesar de las transformaciones de la ciudad.

Si bien la exagerada preocupación por el mantenimiento de las condiciones materiales e históricas del territorio en que se habita, en el caso de las organizaciones vecinales en ocasiones se asocia como lo expresa Safa, con una imagen conservadora y preservacionista que busca “resolver los problemas locales y que no se preocupan por los problemas de la ciudad en su conjunto”,¹⁰² también se les reconoce el papel que desempeñan como “gestoras de lugares con sentido que contrarrestan la fragmentación urbana y como laboratorios constructores de democracia a partir de la vida cotidiana”.¹⁰³ Por lo observado en Chapalita se reconoce que las asociaciones vecinales, a pesar de sus conflictos y manejos internos, en general han manifestado una preocupación que va más allá del preservacionismo de lo local, que si bien no se manifiesta como un interés por toda la ciudad o la vida urbana, al menos sí por su entorno inmediato, el cual se puede observar en su diversas acciones y gestiones colectivas que han emprendido en conjunto con colonias aledañas, persiguiendo intereses comunes.

Sin duda los vecinos de Chapalita y sobre todo sus dirigentes, se han manifestado como celosos de su espacio local y se han constituido como un agente importante para la protección de lo que consideran como su territorio propio, pero esto no los convierte en lo que señaló por ejemplo Borja al referirse a lo que ocurre en algunos espacios urbanos:

En algunos casos los residentes se consideran los únicos ‘propietarios’ de su barrio y se constituyen en una fuerza social contraria a cualquier cambio o transformación. Se olvida que el barrio o un área determinada forma parte de un todo, que también los usuarios, quienes trabajan en él, consumen o lo atraviesan tienen interés y derecho a esa parte de la ciudad.¹⁰⁴

102 Patricia Safa Barraza. “La emergencia de ciudadanías y de proyectos de ciudad: los nuevos retos de la planeación urbana”. Patricia Ramírez Kuri (coord). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: FLACSO-Miguel Ángel Porrúa, 2003, p. 265.

103 *Idem*.

104 Jordi Borja. “Ciudadanía y espacio público”. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 1998, s. p. <http://www.publicspace.org/es/texto->

Esto no quiere decir tampoco que en el territorio que comprende Chapalita no existan diferencias o incluso desigualdades entre a quienes se considera como parte de este territorio o como ajenos al mismo, pero estas no tienen que ver necesariamente con el celo de los vecinos por el cuidado de su territorio, sino por las propias condiciones de la vida urbana que se reproducen en la mayor parte de las ciudades. La vida en Chapalita no es ajena ni a la historia ni a la complejidad de los procesos sociales locales y urbanos, por tanto, tampoco está libre de conflictos ni reconfiguraciones de sentidos, aunque en estos puntos las asociaciones vecinales han jugado un papel primordial como mediadoras e interpeladoras de sentidos. Estas acciones coinciden con lo escrito por García Rojas:

La identidad de una ciudad es resultado de una práctica social que se conforma de manera cotidiana con la intervención consciente e inconsciente de instituciones e individuos. Esa práctica consiste en rescatar y reconstruir objetivamente hechos fuente de sentido; en valorarlos *per se*, pero también, subjetivamente, en investirlos de significados extras, mediante una interacción simbólica.¹⁰⁵

Que en Chapalita ha sido la pretensión principal de sus dirigentes, quienes son también vecinos de estas colonias.

Configuración y difusión de memorias colectivas

Como interpeladora de sentidos, además del cuidado del territorio y el interés manifiesto sobre la configuración de la vida social que se desarrolla sobre el mismo, otro elemento característico de la organización vecinal en Chapalita, y más específicamente de R-CH, es la publicación constante de boletines, folletería, informes de actividades y otros do-

biblioteca/spa/a011-ciudadania-y-espacio-publico. Consultada el 2 de enero de 2016.

105 Irma Beatriz García Rojas. "Vieja y nueva identidad de Guadalajara. Construcción de subjetividades y nuevas identidades urbanas." Manuel Ángel Rodríguez y Jorge Próspero Roze (comps.). *Ciudades Latinoamericanas III: Transformaciones, identidades y conflictos urbanos en los albores del siglo XXI*. Chilpancingo: Universidad Autónoma de Guerrero, 2006, p. 84.

cumentos de difusión de las actividades de esta asociación, así como de diversos aspectos relacionados con la vida local y con sus pobladores. De entre estas publicaciones se destaca la de su órgano de divulgación interna, que comenzó a operar desde 1968 bajo el nombre de *CHAPALITA Informa!*, publicación periódica que luego se conoció como *El mensajero* y en 1971 tomó el nombre de *Aquí Chapalita*, denominación que lleva actualmente, mas no de manera ininterrumpida, pues por mediados de la década de 1990 esta revista se conocía como *Boletín de Chapalita*,¹⁰⁶ durante un tiempo se difundió como un periódico llamado *El buen vecino*,¹⁰⁷ y también como *Nuestra Chapalita*,¹⁰⁸ siendo hasta finales de esta misma década que volvió a tomar el título de *Aquí Chapalita*, manteniendo su publicación bimestral de manera regular hasta agosto de 2008 y luego de forma no tan regular hasta la fecha.

En estas revistas, así como en los boletines, suplementos, comunicados, informes de actividades y libros que se han publicado con apoyo de R-CH, es posible encontrar información administrativa y financiera sobre el manejo de los recursos propios, procesos de negociaciones con los ayuntamientos y otras agrupaciones gubernamentales y no gubernamentales, información sobre actividades culturales desarrolladas sobre todo en la glorieta y el CC-CH, celebración de eventos cívicos y religiosos, personajes y agrupaciones “representativas” o destacadas, e información general que R-CH considera importante que conozcan los residentes y el público en general, a través de la cual se puede acceder principalmente a la historia “oficial” de Chapalita, según se ha venido contando por sus dirigentes.

Estos diversos materiales de divulgación, han tenido también una función como instrumentos ideológicos de interpelación de sentidos y significados que se busca sean asociados con estas colonias. Al respecto, en la publicación y difusión de este tipo de documentos se da cuenta del interés de los dirigentes de Chapalita por impulsar diversas prácticas de

106 Gómez Sustaita, *Colonia Chapalita...*, p. 64.

107 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 407”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 20 de febrero de 1986, s. p.

108 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 421”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 9 de octubre de 1986, s. p.

reconstrucción de la memoria histórica, lo cual puede observarse principalmente a partir de las acciones promovidas desde marzo de 1988, cuando luego de 45 años de fundada Chapalita se propuso en el Consejo Directivo empezar a reunir retratos y otros documentos para ir conformando la historia de R-CH.¹⁰⁹ Luego de este año comenzaron a ser más comunes las prácticas relacionadas con la reconstrucción de la memoria histórica no solo de R-CH sino de Chapalita, lo cual se acuerda en las actas de esta asociación y se distribuye entre los vecinos, principalmente en los boletines y documentos difundidos por ellos. La sistematización de esta práctica años posteriores derivó en la elaboración de monografías histórico-periodísticas como las de celebración de los 60, 65 y 70 años de existencia de Chapalita, ya referidas en varias ocasiones en este trabajo.

Las señaladas acciones encaminadas a la reconstrucción de la memoria histórica pueden interpretarse en un primer momento como un esfuerzo natural y necesario para no caer en el olvido de fechas, personajes, eventos y situaciones que se consideran importantes (a nivel estructural y sobre todo a nivel simbólico) para las personas y, en este caso particular, para los vecinos de un lugar, pues como acertadamente lo ha expresado Pierre Nora, si la memoria fuese capaz de revivirse y transmitirse de manera integral entre generaciones, no sería necesario ligarla a lugares, gestos, imágenes, etc., pero como no ocurre así, pues existen trazas, distancias y mediaciones –así como también existe el olvido–, además de la memoria se requiere hacer uso de la historia (de aquí el término de “memoria histórica”), es decir, enraizar la memoria a lo concreto, a las imágenes, gestos, lugares y objetos, además de establecer continuidades temporales, evoluciones y relaciones entre estos elementos.¹¹⁰

La misma historia o memoria histórica configurada por R-CH es la que se reproduce en los medios de comunicación locales, para los cuales Chapalita y el papel de sus organizaciones vecinales ha sido un foco de interés en la ciudad, sobre todo en las últimas dos décadas y derivado de los conflictos que han tenido con algunas autoridades locales como los ya expues-

109 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 455”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 3 de marzo de 1988, s. p.

110 Cf. Pierre Nora. *Les lieux de mémoire*. Trad. Laura Masello. Uruguay: Ediciones Trilce, 2008, pp. 20-21.

tos, principalmente por la defensa del territorio y sus usos de suelo. Sin embargo, aunque se trate de una historia oficial u “oficialista”, en el sentido de que se establece como legitimadora de los hechos históricos, ha sido construida mediante la participación de muchos de los vecinos de estas colonias, sobre todo de aquellos a quienes les tocó vivir el proceso de desarrollo de este sitio desde su fundación que, por ser relativamente reciente, su historia ha podido ser rastreada y documentada desde sus orígenes con los actores que participaron en ella. El papel que ha desempeñado R-CH en esta tarea puede ser interpretado en dos sentidos distintos:

- Primero, como recopilador de memorias individuales a las que luego de organizadas les ha otorgado un sentido colectivo, en esta tarea también ha intervenido, seleccionado las memorias que ha considerado más importantes o convenientes para ser conservadas y reproducidas sobre Chapalita y sus vecinos, por lo que no se trata de una historia ‘crítica’ sino más bien de tipo ‘monumental’.¹¹¹
- Segundo, como legitimador de estas memorias configuradas como historia ‘real’ de lo que ellos han entendido y dado a entender como Chapalita y su comunidad, en este sentido su tarea ha sido la de un interpelador de modelos de identidad, no tanto sobre lo que ‘es’ el vecino de Chapalita (o ‘chapolitense’), sino más bien sobre lo que ellos ‘creen que es’ o ‘debería ser’.

En ambos casos, esta tarea de reconstrucción y difusión de memorias colectivas tiene un gran valor simbólico e ideológico que R-CH ha sabido aprovechar. Además, esta configuración de la memoria colectiva ha contribuido a que diversos elementos que R-CH ha buscado destacar, en la actualidad ya sean reconocidos como referentes de identidad local. Al respecto, Portal ha analizado cómo

111 Este señalamiento está relacionado con lo expuesto hace más de un siglo por Nietzsche, quien en uno de sus escritos cortos publicados de manera póstuma, identificó tres tipos de historia: la “antiquaria”, que lo único que busca es conservar los datos sobre lo ocurrido sin revisar sus significados; la “crítica”, como una historia que juzga y condena cuando debe hacerlo para apegarse lo más posible a lo que realmente pasó; y la “monumental”, que busca resaltar y conservar únicamente lo grandioso, y como tal no le preocupa tanto la veracidad de los hechos (Véase Friedrich Nietzsche. *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*. Madrid: EDAF, 2000, *passim*).

Los referentes de identidad colectivos se estructuran con base en identificaciones positivas, entendidas como aquellos referentes históricamente construidos que un número considerable de pobladores asume como propios, ya que se relacionan con prácticas y significaciones vigentes para ese grupo social.¹¹²

Otro elemento en el que se expresa este valor simbólico e ideológico que tienen algunos elementos de la historia de Chapalita, es el reconocimiento que se hace de sus fundadores y que se conserva en las memorias escritas de los colonos –que ya se han mencionado–, pero además, como una forma adicional de honrar su obra y exhibirla ante los demás para que también la conozcan y reconozcan; en la celebración de los 50 años de fundación de este lugar, durante la asamblea ordinaria del 25 de febrero de 1993, R-CH hizo un reconocimiento especial a la labor de José Aguilar y José Amezcua “por sus grandes aportaciones a nuestra urbe, proyectando y construyendo lo que ahora tenemos que es la Colonia Chapalita”,¹¹³ resaltando el rol principal que desempeñaron como responsables del desarrollo de estas colonias.

Doce años después, y dentro del marco de las celebraciones de los 62 años de fundación de Chapalita, en febrero de 2005, se rindió un homenaje póstumo al “ilustre y generoso” José Aguilar como fundador y benefactor,¹¹⁴ y se develó una estatua suya y una placa conmemorativa que fue colocada en la glorieta a un costado de la fuente principal, de modo que fuera visible para todas las personas que transitan por la calle que la rodea o que visitan este lugar por cualquier motivo (véanse fotografías 24 y 25), elementos adicionales a lo que ya se ha indicado del carácter monumental de la historia que se reproduce entre los vecinos.

112 María Ana Portal. “La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social”. *Alteridades*. México: UAM, vol. 13, núm. 26, julio-diciembre 2003, pp. 46.

113 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 550”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 25 de febrero de 1993, s. p.

114 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “62 aniversario. Homenaje de Chapalita a Don José Aguilar”. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 36, 2005, pp. 6-7.

Fotografía 24. Estatua en honor del señor Aguilar



En la inauguración de la estatua y la placa conmemorativa se contó con la presencia del entonces alcalde interino de Guadalajara, Francisco Ayón López.

Fuente: Guillermo Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C. *Chapalita, Ciudad Jardín. 70 Aniversario*. Guadalajara: Símbolos Corporativos S. A. de C. V., 2014, p. 151.

Fotografía 25. Placa conmemorativa



En esta placa se puede leer: “José Aguilar Figueroa. Fundador *Visionario *Generoso. Fundador de este fraccionamiento Chapalita Ciudad Jardín y otros desarrollos. Con gran visión colocó a Chapalita en este sitio, como la ‘primera piedra’ de Guadalajara metropolitana. Generosamente donó terrenos para Ciudad de los Niños, colegios, templos, seminarios y otras obras asistenciales y educativas. Residentes de Chapalita A. C. H. Ayuntamiento de Zapopan y amigos del ilustre benefactor honran su memoria con esta estatua. Zapopan, 21 de febrero de 2005. Consejo Directivo 2002-2005. 62 Aniversario de esta hermosa colonia”.

Fuente: Fotografía de archivo personal.

Desde la perspectiva de Ana María Dupey,¹¹⁵ con la cual coincido, la importancia que tiene este tipo de símbolos es que forman parte de un proceso de comunalización que ayuda a representar a ciertas unidades políticas, como las colonias, al tiempo que busca despertar en sus habitantes “un sentido de adhesión, de pertenencia y lealtad a dichas unidades”, por ello es que los diseños de este tipo de emblemas tienen que incluir signos y referentes con los cuales las personas sean capaces de desarrollar procesos de identificación colectiva.

A estas prácticas de reconstrucción de la memoria colectiva se suman también la protección de edificaciones históricas, la conservación de lugares, la construcción de monumentos, la develación de otro tipo de placas, los homenajes y altares de muertos en honor de personajes ilustres de Chapalita, el mantenimiento de algunas tradiciones, el respeto y reconocimiento otorgado a los fundadores y primeros pobladores, etc., prácticas que en general dan cuenta de la importancia que tiene la memoria y la historia del lugar para sus dirigentes (aunque no es posible determinar si también para los colonos en general), lo cual puede ser considerado, de acuerdo con Giménez,¹¹⁶ como un rasgo fundamental de la identidad colectiva, ya que esta se configura a partir de la auto y heteropercepción de un “nosotros” relativamente estable y homogéneo, que se contrapone a “los otros” en función del reconocimiento y diferenciación de caracteres, marcas y rasgos compartidos, interiorizados selectivamente y en relación también con memorias colectivas en común.

Por tanto la memoria y la historia son elementos fundamentales para el desarrollo de identidades, aunque si se recurre a la distinción que acertadamente elaboró Maurice Halbwachs sobre estos dos conceptos, la historia (y también la “memoria histórica”) se sitúa en una escala por encima de los individuos, buscando afianzarse como un cuadro total o una versión que se da por veraz sobre una porción de

115 Ana María Dupey. “Las modalidades de participación política de las organizaciones vecinales y la construcción de identidades barriales”. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*. Argentina: Universidad Nacional de San Luis, año 15, núm. 27, 2011, p. 11. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3702534>. Consultada el 10 de enero de 2016.

116 Gilberto Giménez Montiel, “Identidad y memoria colectiva”. *Teoría y análisis de la cultura*, vol. I, México: CONACULTA-ICOCULT, 2005, p. 90.

la realidad, y que ha sido construido de memorias integradas en una imagen única y reducida.¹¹⁷ Sin embargo, al referirse al caso particular de las identidades locales o de grupos delimitados, y siguiendo con los mismos planteamientos de Halbwachs,¹¹⁸ más que hablar de “memoria histórica” se habla de “memorias colectivas” –que es como también se refiere Giménez a las memorias que forman parte de la identidad colectiva–, las cuales también están ligadas a la historia pero tienen un carácter múltiple, que sin corresponder con una imagen total y única de la realidad, son importantes para el grupo porque en ellas se reconocen similitudes y sentidos compartidos, que permiten al grupo y sus miembros autoreconocerse como distintos, es decir, las memorias colectivas, aunque múltiples, contribuyen a crear conciencia de identidad.

De modo que si bien ha sido principalmente R-CH quien se han encargado de reconstruir la memoria colectiva local y, definitivamente, puede haber otras versiones distintas sobre la misma, lo cierto es que el esfuerzo de reconstrucción de una especie de memoria histórica (“oficial” u “oficialista”), ha impulsado el rescate y conservación de diversas memorias colectivas, tarea cuyo valor ha sido fundamental para la conformación y mantenimiento de la identidad de la colonia y sus habitantes, pues como bien lo ha expresado Halbwachs:

El grupo, en el momento en que aborda su pasado, siente que sigue siendo el mismo y toma conciencia de su identidad a través del tiempo. [...] desea perpetuar los sentimientos, las imágenes que forman la sustancia del pasado. Entonces, el tiempo transcurrido a lo largo del cual no lo ha modificado nada es aquel que ocupa el mayor lugar en su memoria.¹¹⁹

Coincido aquí también con el señalamiento de Grosser respecto de que la memoria transmitida contribuye a formar las identidades, pues “ocupa un lugar importante entre las influencias a que cada uno está sometido”.¹²⁰ En este sentido, el papel que ha desarrollado R-CH espe-

117 Maurice Halbwachs. *La memoria colectiva*. Trad. Inés Sancho-Arroyo. España: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 84-86.

118 *Ibid.*, pp. 86-87.

119 *Ibid.*, p. 87.

120 Grosser, *op. cit.*, p. 64.

cialmente en la configuración y transmisión de memorias colectivas es una importante práctica de interpelación hacia los vecinos, quienes las reciben como influencia, y aunque pueden resemantizarlas y no asimilarlas de la misma forma en que son transmitidas, lo cierto es que estas siempre tiene algún tipo de influencia sobre las identidades de los sujetos y los grupos a quienes van dirigidas.

Además, los esfuerzos vinculados a la conservación y reproducción de memorias colectivas, también tienen un fuerte nexo con el mantenimiento e invención en el sentido planteado por Eric Hobsbawm,¹²¹ de tradiciones mediante los festejos cívicos y, en general, a la creación de sentidos diversos a través de las actividades gestionadas u organizadas principalmente por R-CH, con los cuales las personas se pueden identificar e ir reconociendo como “representativos” o “propios” del espacio en que habitan. Por lo anterior, se puede incluso considerar que en Chapalita ya se cuenta con tradiciones propias a pesar de ser una zona urbana muy nueva si se compara con los barrios antiguos del centro de Guadalajara (como Analco, Mexicaltzingo, Mezquitán y San Juan de Dios, que existen prácticamente desde la fundación de la ciudad hace más de 400 años).

Esta interpretación tiene su principal justificante teórico en los planteamientos que Hobsbawm realizó respecto de que las tradiciones además de que pueden ser “inventadas”, tampoco tienen por qué ser

121 Uno de los planteamientos generales de este autor, es que las tradiciones se van modificando, no son sustituidas completamente ni permanecen de manera estática, sino que algunos de los materiales simbólicos que las componen pueden utilizarse para “inventar” nuevas tradiciones incluso de un género y propósito nuevo. De este modo el pasado se va acumulando a través de la repetición y renovación de algunas tradiciones, así como de la invención de otras a partir de procesos de creación, formalización, ritualización e institucionalización; todas estas tradiciones se van transmitiendo entre generaciones, según Hobsbawm, principalmente mediante la influencia que ejercen las instituciones como el Estado, la Iglesia o la escuela, aunque no únicamente a través de estas.

Además, estas tradiciones tampoco deben ser necesariamente antiguas, sino que en ocasiones son establecidas o inventadas con gran rapidez, y lo que les da validez como tradiciones es su formalización y aceptación. (Cf. Eric Hobsbawm. “Introducción”. Eric Hobsbawm y Terence Ranger (comps.) *La invención de la tradición*. Trad. Omar Rodríguez. Barcelona: Crítica, 2002, pp. 7-12).

necesariamente antiguas, sino que a menudo son bastante recientes en su origen y en ocasiones se establecen con gran rapidez, aunque pueden parecer muy antiguas porque suelen retomar viejos materiales simbólicos de otras “tradiciones” previas, adquiriendo su validez a partir de su formalización y aceptación.¹²² Podría decirse que esto es lo que ocurre en Chapalita, por ejemplo, con la celebración de las fiestas patrias y el Grito de Independencia en la glorieta, a las cuales R-CH ya se refería como “tradicionales” a los pocos años de instauradas,¹²³ y que se han afianzado aún más por las personas que asisten año con año, reconociendo como tales a estas celebraciones, aunque en realidad se trate de una práctica que se realiza en muchos lugares de la ciudad y del país.

Aunado a esto, hay que destacar la relevancia que las festividades en general tienen para la conformación de identidades colectivas, en lo cual comparto plenamente el planteamiento de Huerta Guzmán, quien en su estudio sobre la vida festiva como un reflejo de organización, cohesión social e identidad en el pueblo de San Pedro, Nayarit, considera que:

Toda celebración periódica de una fiesta denota la existencia de un determinado nivel de identificación y vivencia colectiva, constituye un indicador que permite evaluar la conciencia de adscripción a esa colectividad. La fiesta, y en particular las tradiciones, ritualizan de forma recurrente el particularismo, actualizan y reafirman el sentimiento de formar parte de una comunidad-local, regional, nacional, reproduciendo simbólicamente la identidad colectiva de esta.

La fiesta, en concreto presupone una unidad social diferenciada, a la vez que contribuye a crearla y reproducirla, puesto que a través de la fiesta aquella se reafirma como grupo o comunidad. Los actos festivos, y en particular los religiosos y/o cívicos, proporcionan la ocasión ritual para la reproducción de identidades colectivas.¹²⁴

122 *Ibid.*, p. 7.

123 Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “Acta No. 656”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 11 de septiembre de 1997, s. p.

124 Micalía Magdalena Huerta Guzmán. “Vida festiva: organización, cohesión social e identidad en San Pedro Lagunillas, Nayarit”. Nayarit: Universidad Autónoma de Nayarit, 2020, p. 42 (tesis de maestría en Ciencias para el Desarrollo, Sustenta-

A manera de cierre de capítulo, es importante señalar aquí que las personas y los grupos en general no solo se identifican con lo local, sino que están constantemente influenciadas por interpelaciones propias de otros contextos sociohistóricos en los que se desarrollan, que incluyen lo local pero también lo global (urbano, regional, nacional e incluso internacional). Estas diversas interpelaciones pueden ser ignoradas, aceptadas o transformadas mediante distintas formas y niveles de identificación o rechazo, lo cual puede tener un efecto sobre las estructuras identitarias ya configuradas, ya sea modificándolas o bien ampliando sus conexiones de sentido con los nuevos elementos identitarios integrados, por lo que el núcleo de identidad base constituido localmente, puede ser resignificado de distintas maneras debido a sus diversas conexiones con el contexto sociohistórico.

De modo que las identidades construidas desde lo local, están relacionadas con procesos socioculturales más amplios, incluyendo su interconexión con otras estructuras identitarias. En este caso particular de estudio, dicha interconexión permite suponer que las identidades generadas por los residentes de Chapalita, por un lado, están influidas por los complejos procesos urbanos de la ciudad de Guadalajara, pero por otro lado se constituyen como una alternativa con características propias construidas desde lo local, planteando la posibilidad de desarrollo de referentes identitarios diferenciados, así como de nuevas formas de comprender lo que implica vivir en la ciudad. Al respecto, Aceves y Safa indican que el caso de Chapalita puede analizarse como un ejemplo de la forma en que el pacto social establecido entre las autoridades locales y la sociedad tapatía, se negocia y es vivido por los habitantes de la ciudad a través de los mecanismos de participación vecinal.¹²⁵

Los esfuerzos realizados por las asociaciones vecinales de Chapalita para la conservación de la vocación habitacional y las adecuadas condiciones de habitabilidad del territorio de estas colonias, están ligados a la importancia que tienen para ellos los elementos materiales, por lo

bilidad y Turismo). <http://dspace.uan.mx:8080/jspui/handle/123456789/2328>. Consultada el 10 de enero de 2021.

125 Cf. Jorge Aceves y Patricia Safa, “La difícil tarea de ser ciudadanos: crecimiento urbano y participación vecinal. El caso de Chapalita”. *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 41, 2000, pp. 21.

que la referencia a este y otros aspectos relacionados con la organización y el cuidado del territorio, como las prácticas de defensa de uso de suelo para la conservación de la vocación habitacional, el mantenimiento de las áreas verdes, la limpieza de los espacios, la calidad de los servicios ofrecidos, la organización de eventos socioculturales, la difusión de imágenes y discursos que son reflejo de memorias colectivas y la importancia que se le da a diversos elementos relacionados con la percepción de orden y buena imagen visual en conjunto, dan cuenta de la preocupación que tienen los vecinos de Chapalita por el mantenimiento y difusión de este tipo de representaciones que forman parte del imaginario urbano, como una especie de modelo de ciudad o de “hacer ciudad” que se quiere reproducir.

En esta tarea, las asociaciones vecinales han operado también como interpeladoras de sentidos, pues en general se han desempeñado como el principal legitimador formal (o más bien institucional) de las representaciones e imaginarios existentes en Chapalita, lo cual han llevado a cabo principalmente mediante las diversas acciones institucionales realizadas de manera proactiva para el cuidado y desarrollo de estas colonias, pero también y quizás en la actualidad incluso con mayor fuerza, a través de las diversas prácticas socioterritoriales locales, que tienen un poder interpelador tanto hacia dentro como hacia afuera del propio territorio, pues muchas de estas prácticas, y sobre todo las que se configuran sobre el espacio público o que se vuelven públicas a través de diversos medios, influyen también sobre las representaciones que “los otros” generan sobre la identidad de los habitantes de Chapalita, lugar en que confluyen diversas miradas y representaciones tanto de los visitantes como de los residentes.

MIRADAS Y REPRESENTACIONES MÚLTIPLES SOBRE CHAPALITA

LOS HABITANTES DE CHAPALITA. CARACTERIZACIÓN
DE RESIDENTES Y VISITANTES DE ESTA ZONA URBANA

Anotaciones iniciales sobre las personas estudiadas

Realizar una caracterización de los habitantes de Chapalita en la actualidad no es tarea sencilla, pues los datos demográficos con los que se cuenta –los cuales se presentan como el referente más “objetivo” respecto de la generalidad de los vecinos de Chapalita–, son los proporcionados por organismos como el INEGI, COEPO Jalisco (que ahora se engloba en el Instituto de Información Estadística y Geográfica, IIEG) y R-CH,¹ los cuales son muy variables entre sí. El dato proporcionado en su momento por el COEPO (construido con base en los datos del INEGI), que es el que puede considerarse con mayor sustento estadístico, por tratarse de un censo poblacional con reconocimiento oficial, presenta algunas limitaciones que hacen que no pueda ser tomado como un dato totalmente objetivo o con un criterio imparcial, al menos no para los fines de este trabajo. Algunas de estas limitaciones son, por ejemplo:

1. Que este dato ya tiene diez años de haber sido construido, pues el último censo poblacional del INEGI se realizó en 2010, y tomando en cuenta la rapidez con la cual se transforman las ciudades y la vida social que se configura en ellas (como le ha ocurrido a Guadalajara en este

1 Al respecto se sugiere consultar el apartado cuarto del capítulo “Aproximaciones conceptuales al estudio de las identidades en la ciudad”.

- caso), en diez años la relevancia de estos datos es más que cuestionable. Aunque sigue siendo el último censo sociodemográfico oficial, además, las variables que recogen son importantes, aunque sea como contraste.
2. Que en la información recogida por este censo poblacional no se tiene bien delimitado lo que se entiende por Chapalita, pues tanto el INEGI como el COEPO y ahora el IIEG Jalisco, reconocen en esta zona urbana a las cuatro colonias que se incluyeron en este estudio (Chapalita y Campo de Polo Chapalita, en Guadalajara, así como a Chapalita Oriente y Chapalita Sur en Zapopan), aunque no señalan cuáles son los límites geográficos que se contemplaron para delimitar estas colonias, que al caminarlas se constata cómo no solo se traslapan entre ellas sino también con otras colonias aledañas como Jardines Plaza del Sol, Jardines de San Ignacio, Jardines del Bosque, Jardines de los Arcos, Vallarta Sur, Ciudad del Sol y Ciudad de los Niños.

Como ya se señaló en el segundo capítulo de este trabajo, el INEGI sí utiliza áreas geográficas muy concretas para construir sus estadísticas, a las que denomina como Área Geoestadística Básica (AGEB), pero en el caso de Chapalita la delimitación por AGEBS es poco operativa, pues esta zona se encuentra asentada en siete AGEBS distintas que comparte además con otras colonias.

3. Que la información censal se construyó únicamente tomando en cuenta a la población que respondió tener una residencia fija en estas colonias y no contempla a la población flotante, pues precisamente este es el objetivo de los censos poblacionales, contar a las personas y obtener información sociodemográfica básica de la población en los lugares en donde tienen su residencia fija, sin embargo en Chapalita la información flotante tienen gran relevancia y sobre todo para los fines de este estudio.

Estas tres limitaciones no desacreditan en ningún modo el papel de los censos poblacionales ni la metodología que utilizan para levantar sus estadísticas, sin embargo, para esta investigación sí crea la necesidad de cuestionar estos datos y contrastarlos con otras fuentes de información. En el caso de Chapalita también se cuenta con la información difundida por la asociación de R-CH, quienes generan sus propias estadísticas (cuestionables también) sobre su colonia, que no incluye a Chapalita Sur ni a Campo de Polo Chapalita, colonias que son en realidad pequeñas comparadas con la zona administrada por R-CH, además son

tan cercanas y sin barreras que las separen, que es difícil diferenciarlas entre sí,² por lo que ya se ha indicado en la historia y caracterización de esta zona, que este traslape de los territorios y sobre todo de la vida cotidiana, ha contribuido a que a esta parte de la ciudad se le reconozca como un conjunto urbano al que se le ha llegado a denominar como “Las chapalitas”, y que en este estudio son consideradas simplemente como Chapalita, aunque en ocasiones, por cuestión de análisis de ciertos elementos, se vea la necesidad de diferenciarlas.

La tercera de las limitaciones expresada sí ha generado mayores complicaciones para este análisis, pues al centrar las estadísticas oficiales únicamente en la población residente se deja fuera a toda la población flotante, que incluye tanto a los visitantes esporádicos como a los habitantes regulares de estas colonias, que no viven en este lugar pero que por diversos motivos la visitan de manera frecuente o cotidiana. Pero hay que reconocer la complejidad que supone incluir a estas personas en los censos estadísticos, y más aún la de “darles voz”, pues estas además de ser muy diversas entre sí, también representan formas muy distintas de relación con el espacio, que aun cuando se pudieran enmarcar en tipologías muy generales como trabajadores, estudiantes, consumidores, prestadores de servicios, etc., lo cierto es que las representaciones, prácticas y relaciones sociales que pueden configurar estas personas de manera individual o aún como pequeños grupos, suponen una enorme diversidad de voces que no es posible aprehender en su totalidad.

Esta característica de la población que habita Chapalita ya ha sido tratada en el segundo capítulo de este trabajo, sin embargo es importante recordar que las cifras reportadas principalmente por R-CH, fluctúan entre los 15,000 y 17,000 residentes (cuando INEGI y COEPO en 2010 no reportan ni 10,000 entre las cuatro colonias ya señaladas) y entre los 10,000 y 20,000 visitantes diarios, considerados como población flotante que asiste a estas colonias a realizar algún tipo de actividad, por lo que no se incluye a la población de paso. Sobre este dato, en el estudio elaborado por Chan Chablé, utilizando diversas variables entre

2 Véase el Mapa 6. Divisiones administrativas actuales de la colonia Chapalita, en el capítulo “Historia y caracterización de Chapalita”.

las que destacan la composición de comercios y hotelera en Chapalita, la autora calcula de manera muy ordenada, la existencia para 2017 de 13,522 personas como población flotante en el territorio de Chapalita en Guadalajara, y de 6,811 en el territorio correspondiente a Zapopan, dando un total de 20,333 personas estimadas en 2017 como población flotante, que sumadas a la población fija de los datos publicados por INEGI en 2010, ascienden a más de 30,000 personas habitando Chapalita todos los días.³

Pero más allá de la veracidad de estos datos o de la certeza de las estimaciones sobre población flotante, lo que es importante destacar aquí es que en esta zona urbana la proporción de residentes y visitantes diarios es muy similar, con una tendencia incluso a que sea mayor la población flotante que la fija, a pesar de que este lugar se sigue reconociendo como mayormente habitacional, por lo que el análisis de la construcción de la cotidianeidad en relación con la configuración de representaciones sociales, de prácticas, sentidos y significados relacionados con el espacio local, y también del desarrollo de identificaciones colectivas requiere necesariamente la inclusión de la mirada de los visitantes como actores sociales importantes.

¿Quiénes son los habitantes de la actual Chapalita?

Un primer elemento que hay que destacar respecto de las personas que actualmente se pueden encontrar en Chapalita es el referido al sexo, pues si bien con el trabajo de campo se procuró de forma deliberada mantener un equilibrio entre hombres y mujeres (para ello se encuestó a 187 mujeres y 178 hombres, y se entrevistaron a 13 mujeres y 12 hombres), a fin de cuentas se terminó constatando y reproduciendo la ligera tendencia reportada en el último censo poblacional respecto de la existencia de más mujeres que hombres en esta zona de la ciudad, la cual se hace más evidente en la vida diaria porque son principalmente a

3 Elena Concepción Chan Chablé, *Desarrollo de un modelo para la gestión integral de las aguas urbanas: Estudio de caso de la colonia Chapalita, Guadalajara, México*. Tlaquepaque: ITESO, 2018 (tesis de maestría en Ciudad y Espacio Público Sustentable), pp. 68-72

las mujeres a quienes se observa en las calles, parques y demás espacios públicos, por lo que no solo son mayoría estadística sino también las que más participan en los eventos sociales, culturales, recreativos y religiosos, por ejemplo, lo que las hace más “visibles” que a los hombres en la zona.

La presencia del sexo femenino también se observa en las dos ocupaciones principales que fueron señaladas en la encuesta aplicada: la de “ama de casa” y la de “estudiante”; pues según los datos obtenidos, dos de cada diez personas se asumen como dedicadas principalmente a las labores de su propio hogar (esto para diferenciarlas de las “trabajadoras domésticas”, que también hay muchas en esta zona urbana) y únicamente dentro del grupo de las mujeres que sí viven en estas colonias, esta proporción se eleva al doble, mientras que el ser estudiante en Chapalita representa a prácticamente dos de cada diez mujeres (proporción muy similar a la de estudiantes hombres). Cabe señalar que estas dos ocupaciones son las que tradicionalmente se asocian con mayor frecuencia a las mujeres en México, y al parecer esta representación se mantiene y reproduce entre los habitantes de Chapalita (residentes y visitantes), pues según los datos obtenidos prácticamente seis de cada diez mujeres que viven en Chapalita son amas de casa o estudiantes, y las cuatro restantes se dedican a trabajar como empleadas de negocios o desempeñan alguna profesión.

Los hombres que viven en Chapalita tienen ocupaciones más diversificadas, si bien la proporción de estudiantes es similar a la de las mujeres, en Chapalita los hombres no se dedican a las labores domésticas y, en cambio, se desempeñan como profesionistas, comerciantes, empleados de negocios, desarrollo de oficios, o ya están jubilados y viven de sus pensiones. Estas diferencias de roles existentes en relación con el sexo no son propias de esta zona urbana, pero son importantes porque dan cuenta de la forma en que en este lugar se sigue reproduciendo la diferenciación de roles tradicionales, en donde el hombre es el que desempeña labores remuneradas y funciona como “proveedor”, mientras la mujer se dedica mayormente a actividades no remuneradas como las labores del hogar y la crianza de los hijos, y al permanecer en casa es la principal encargada de los procesos de socialización primaria, por lo que la mujer opera también como articuladora de los lazos fa-

miliares y reproductora de valores, memorias, representaciones y roles sociales; elementos esenciales para el desarrollo de los diversos procesos de desarrollo de las identidades.

Respecto del lugar de origen de las personas que actualmente habitan Chapalita, la mayor parte son nacidos en Guadalajara o en algún otro de los municipios de la zona metropolitana, sin embargo, en las conversaciones y entrevistas con diversos vecinos se comprueba este dato pero se observa uno adicional que no se refleja en las encuestas, y es el hecho de que en sus inicios las personas que llegaron a vivir a este lugar no eran nacidos en Guadalajara ni los municipios aledaños, sino que venían de otras partes del estado, del país e incluso del extranjero, pues como se señaló en el capítulo dos, la urbanización de estas colonias coincidió precisamente con una etapa histórica en que el crecimiento demográfico y el desarrollo industrial de Guadalajara, principalmente, impulsaron una fuerte migración hacia la ciudad, generando una gran necesidad de vivienda que contribuyó a que esta zona se urbanizara y poblara rápidamente, de modo que la primera generación de habitantes de Chapalita no fue población tapatía, sino de diversos lugares externos a la ciudad, dando cuenta de una gran diversidad de orígenes que confluyeron en este territorio, aunque las generaciones actuales de “chapolitenses” sí son en su mayoría nacidos en Guadalajara y algunos de ellos incluso nacidos en esta misma zona urbana, en el hospital privado Santa María Chapalita, ubicado en la avenida Niño Obrero 1666 dentro del territorio administrado por R-CH, que ha brindado desde 1967 servicios médicos generales en este sitio, formando parte de la historia de la colonia como el primer hospital de la misma.

El lugar de origen de las personas no es un asunto neutro, pues como ya se indicó, da cuenta de la diversidad de los primeros pobladores que tuvieron que aprender a convivir entre ellos a pesar de sus diferentes modos de vida, siendo precisamente estos modos de vida los que contribuyeron a la configuración de diversas prácticas, representaciones, formas de interacción, vida comunitaria, tradiciones, memorias, y en sí, de la propia cotidianidad. En este sentido, algunos vecinos como Daniela y Ofelia reconocen cómo es que estos diversos orígenes de los primeros habitantes de Chapalita ayudaron a transmitir sentimientos, conocimientos, costumbres y pertenencia, pues estas personas provenían de lugares o

barrios con mucha tradición, los cuales Daniela reconoce principalmente en los barrios antiguos de Guadalajara y en poblados del sur de Jalisco, pues en su caso particular su familia llegó de Techaluta, y fue lo que transmitieron y heredaron a las nuevas generaciones.⁴

Mientras que Ofelia resalta la importancia que tuvo el hecho de que en sus primeros años en Chapalita hayan llegado a vivir personas provenientes de diversos pueblos: “Acá era pura familia joven venida de pueblos, entonces por eso tenían muchas costumbres de pueblo y por eso era que se identificaban muy bien unos con otros”.⁵ Aunque agrega que a este lugar también llegaron a vivir lo que ella llama la “gente rancia de Guadalajara”, gente rica, de abolengo, que tenían muchos años viviendo en la ciudad y construyeron en Chapalita grandes mansiones que utilizaban como su casa de campo, como el señor Albarrán, quien en su casa ubicada por la avenida Guadalupe:

[...] tenía jaulas con leones, y con tigres, y, y los dejaba a la vista. Pero luego una vez un león dañó a no sé quién, en un zarpazo que alcanzó a sacar la garra, y le prohibieron tener ese tipo de mascotas, y los tuvo que donar al zoológico y él, y él era cazador, también era odiado por eso porque este cazaba y los momificaba.⁶

Se reconoce por tanto que los primeros pobladores de Chapalita tuvieron al menos estos dos perfiles generales, los que vieron en Chapalita una zona de recreo y que, al menos en los primeros años, seguían viviendo en la ciudad y usaban las casas construidas aquí como “casas de campo”, las cuales visitaban sobre todo los fines de semana, que es el caso de muchas de las personas que compraron los lotes cercanos a la glorieta, en donde construyeron las grandes casas de la primera etapa de urbanización; y los que recién llegados a Guadalajara vieron en Chapalita una oportunidad para hacerse de un patrimonio propio y construyeron viviendas familiares, en donde además comenzaron a

4 Daniela. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 23 de marzo de 2016.

5 Ofelia. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 16 de diciembre de 2015.

6 *Idem.*

reproducir ciertos valores de su lugar de origen, a convivir con los demás y a generar una especie de comunidad. Por esto es que ya se ha subrayado que el modelo urbano y sobre todo la configuración de la cotidianidad de esta zona de la ciudad no es producto exclusivo de la visión del señor Aguilar, sino más bien de las condiciones sociohistóricas en que fue urbanizada y poblada Chapalita desde sus orígenes, así como de la combinación de representaciones e imaginarios diversos que confluyeron en este lugar desde sus inicios.

Respecto de la edad de los habitantes actuales de estas colonias, se afirmó que estadísticamente se reconoce a Chapalita como un lugar con una amplia población de personas mayores, sin embargo es falso decir que se trata de colonias de ancianos, pues debido a que estos sitios siguen conservando su vocación habitacional, se ha estado dando también una renovación generacional, por lo que luego del trabajo de campo realizado, se coincide más con lo expresado por Mara, una vecina nacida en la zona:

Mira, fíjate que sí hay mucha gente mayor, pero también si tú ves, hay mucha gente joven que se ha cambiado, por ejemplo, han remodelado, si tú ves la casa esta que sigue ahí viven unas personas mayores esa... la compraron estos jóvenes y viven ahí, y es una pareja joven que tiene dos niños chiquitos, la que vive aquí, mi amiga, que ahorita está de viaje, ella tiene cuatro hijos chicos, entonces hay de todo, pues la casa de en medio es la de 'Pipia', que también ellos son grandes, y este... pero si tú ves, hay de todo, no nada más gente grande. Yo siento que porque también los hijos de los que crecimos aquí nos gusta y nos quedamos [...] inclusive mis hijos dicen, 'ay ma, y qué vamos a hacer, donde vamos a...' digo, pues construimos más pa' arriba, hacemos departamentitos para quedarnos todos como muéganos.⁷

Entre las personas que fueron encuestadas, por ejemplo, se reconoce que la población de Chapalita oscila entre los 22 y los 69 años, lo que da cuenta de la enorme variabilidad de edades de las personas, cabe aclarar que desde el proyecto fue establecido como edad mínima para

7 Mara. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 22 de marzo de 2016.

participar en este estudio la de 12 años sin edad máxima programada, pero la presencia o no de ciertas edades fue una situación más bien aleatoria. La distribución de la edad en cuatro grupos iguales indica que una cuarta parte de las personas encuestadas se sitúan entre los 12 y los 27 años, otra parte entre los 28 y los 38 años, otra entre los 39 y los 60 años, y la última entre los 61 y los 91 años. Sin embargo esta distribución no se considera relevante para este estudio, pues a nivel teórico y utilizando como base el modelo al que recurrió Osorio para un estudio con ciertas similitudes, llevado a cabo en 2013 con habitantes del pueblo de Jurica, Querétaro,⁸ desde el proyecto de investigación se consideró la necesidad de crear grupos de edad basados en tres cortes generacionales: el de jóvenes (de 12 a 29 años), el de adultos (de 30 a 59 años), y el de mayores (de 60 años y más), los cuales se decidió construir usando como base su pertinencia teórica en términos generacionales y no necesariamente etarios, es decir, desde una perspectiva más sociocultural que estadística normativa.

Estos tres grupos que se conformaron de manera artificial para este estudio con la variable edad, no corresponden con una distribución porcentual estadística para la creación de grupos similares, por lo que sus tamaños no son idénticos, como tampoco lo son los rangos de edades que se preestablecieron (véase Tabla 5), sin embargo, teóricamente las personas que los componen representan a actores sociales distintos entre sí, a los cuales se les confieren una serie de características similares o compartidas, relacionadas con las condiciones sociohistóricas en las cuales les tocó vivir y con ciertos rasgos de desarrollo personal, tipificadas con base en su edad, mas no en términos exclusivamente biológicos sino más bien socioculturales, que en el caso de Chapalita hay además cierta correspondencia con las generaciones de habitantes de estas colonias, pues debido a que son espacios habitacionales relativamente jóvenes en la ciudad, aún viven personas de la primera generación de moradores que precisamente corresponden con las personas mayores de estas colonias.

8 Lorena Erika Osorio Franco. *Jurica, un pueblo que la ciudad alcanzó: la construcción de la pertenencia socioterritorial*. México: Universidad Autónoma de Querétaro-Miguel Ángel Porrúa, 2013, p. 99.

Tabla 5. Conformación de grupos de edad para su estudio

| Puntos de corte para cuatro grupos iguales (cuartiles) | | Puntos de corte establecidos a nivel teórico | |
|--|-----------------|--|----------------------------|
| Grupo 1 | De 12 a 27 años | Grupo 1 | De 12 a 29 años (jóvenes) |
| Grupo 2 | De 28 a 38 años | Grupo 2 | De 30 a 59 años (adultos) |
| Grupo 3 | De 39 a 60 años | Grupo 3 | De 60 años y más (mayores) |
| Grupo 4 | De 61 a 91 años | | |

Por tanto, la creación de estos grupos se realizó con la finalidad de poder llevar a cabo un análisis diferenciado en relación con las respuestas a la encuesta aplicada, pero sobre todo tomando en cuenta, con base en los planteamientos de Lindón, que la temporalidad es un elemento importante en la configuración de diversas percepciones, representaciones e imaginarios sobre la ciudad y las prácticas cotidianas que tienen lugar en ella, pues si bien estas representaciones e imaginarios están ancladas a lugares concretos, también toman sentido en una temporalidad específica y son indisociables de los sujetos sociales que los construyen,⁹ quienes también tienen su propia temporalidad como trayectorias de vida personales en ciertas condiciones sociohistóricas.

De acuerdo con los datos organizados mediante estos grupos poblacionales, en Chapalita se reconoce mayormente la existencia de una población de residentes y habitantes que oscila entre los 30 y los 59 años, pero en el caso exclusivo de las personas que sí viven en estas colonias, existe un mayor porcentaje de personas mayores (60 años o más). Esto confirma las afirmaciones y representaciones sociales que se han elaborado sobre la población de estas colonias, respecto de que se componen por una gran cantidad de población adulta mayor, aunque según las estadísticas oficiales, esta población representa apenas poco más de 20% de los habitantes.¹⁰

9 Cf. Alicia Lindón. “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos”. *EURE*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. xxxiii, núm. 99, 2007, p. 12.

10 Al respecto de los elementos de caracterización sociodemográfica de la colonia, se sugiere consultar el apartado tercero del capítulo “Historia y caracterización de Chapalita”, de este libro.

Ya se ha mencionado que debido a la gran cantidad de visitantes diarios que tiene esta zona de la ciudad, en este trabajo se consideró relevante incluir las voces y miradas de este tipo de actores sociales como categoría global, aunque debido a la complejidad, diversidad de casos y posibilidades que supone el ser visitante foráneo, se asume la imposibilidad de inclusión de todos ellos y por tanto la parcialidad de las observaciones realizadas mediante el trabajo de campo. Sin embargo, usando como base la variable del lugar de residencia, se comprobó que la mayoría de las personas que habitan “Las chapalitas” realmente no tienen su residencia fija en este lugar, pues aun cuando en el trabajo de campo se buscó de manera deliberada contactar a los residentes de estas colonias, por ejemplo, mediante la aplicación de encuestas directamente en las casas habitación o en las calles de zonas mayormente habitacionales, a final de cuentas la mayoría de las personas contactadas fueron visitantes de otros lugares.

Esta estrategia de visitar lugares mayormente habitacionales sumada a la experiencia personal de vivir en la zona, ayudó a constatar que en la vida diaria de Chapalita es común encontrar a personas que realmente no viven allí y que acuden a este sitio para realizar diversas actividades, principalmente de tipo laboral (como jardinería, servicios domésticos, cuidado de personas ancianas y/o enfermos, empleados de negocios, etc.) y de consumo de servicios (de alimentos, educativos, bancarios, etc.). Esto no representa una limitante en la información obtenida, pues precisamente tal predominancia de las personas que no viven en Chapalita pero la habitan de manera regular, es una característica analizable sobre las condiciones actuales de sus habitantes, y es un dato incluso reconocido formalmente por los residentes, es decir, que aquí confluyen casi en igual medida las miradas y representaciones de los residentes locales o fijos, con las miradas y representaciones de “los otros”, aunque en realidad aquí esos “otros”, como ya se ha dicho coincidiendo con Augé, no son tan diferentes ni tan lejanos geográficamente, sino que son parte de la alteridad contemporánea, por lo que constituyen un elemento muy importante de las propias tramas relacionales y la configuración de identidades.¹¹

11 Cf. Marc Augé. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Trad. Margarita Mizraji. Barcelona: Gedisa, 2000, p. 25 y ss.

Hay que señalar además que la posibilidad de encontrar más visitantes que residentes entre los diversos habitantes de Chapalita, realmente no representó una sorpresa para este estudio, pues en la información revisada previo al trabajo formal de campo, ya se había identificado que en estas colonias todos los días se estima una gran presencia de personas foráneas (más de 10,000 según las distintas cifras de R-CH e incluso más de 20,000 según el cálculo ya citado de Chan Chablé, en 2017), que se concentran principalmente en lugares cercanos a la glorieta, en donde se ubica la mayor actividad comercial; o directamente sobre esta cuando se realizan actividades culturales y recreativas, como ocurre todos los domingos. “Pura gente de fuera”, afirma Paula desde su experiencia de más de 13 años como expositora de arte en la glorieta, “son puros fuereños y pues sí empieza a venir la gente pues de fuera también de Guadalajara, de los alrededores, porque pu’s ya, ya se está haciendo famoso porque ahí está tal ‘restaurán’, tal ‘x’ y lo van recomendando”.¹²

Debido a esto, el no residir en el lugar, pero visitarlo de manera regular representa un indicador de la dinámica social cotidiana de este espacio urbano, lo cual fue posible comprobar también en los recorridos de campo y en las charlas informales realizadas con personas ubicadas en diversos lugares de Chapalita. Los visitantes han contribuido también a la configuración de sus espacios más representativos como la glorieta, el CC-CH, el Parque San Uriel y el Parque Guadalupe Zuno, y aunque su vínculo con estas colonias es distinto al de los residentes porque no consideran este sitio como su hogar y por tanto tienden a no compartir sentimientos de pertenencia socioterritorial, lo cierto es que su sola presencia física contribuye al desarrollo de la vida social, pues como bien lo expresó Jodelet, son las personas que habitan la ciudad las que ayudan a construir sus diversos sentidos, las que hacen eco al “espíritu conservado en la materialidad del espacio construido”.¹³

En este sentido referido al papel de la construcción de los sentidos de la ciudad, se justifica cómo sobre todo en los últimos años, en Chapalita han sido no los residentes sino más bien los visitantes, quienes han estado

12 *Idem.*

13 Denisse Jodelet. “La memoria de los lugares urbanos”. *Alteridades*. México: UAM, año 20, núm. 39, 2010, p. 88.

impulsando las transformaciones del territorio, de ahí la importancia de identificar y reconocer la articulación de sus relaciones, prácticas, discursos y por supuesto sus representaciones socioespaciales, que en conjunto contribuyen a la configuración y reconfiguración de sentidos sobre la ciudad, en relación con la espacialidad y materialidad de los lugares.

En general se trata de visitantes habituales que, según la información recabada en campo, acuden a estas colonias principalmente por cuestiones laborales, aunque también destacan los visitantes de restaurantes y cafés (que se pueden observar a diario principalmente por todo el tramo de la avenida Guadalupe, que corresponde a Chapalita), y los que acuden por motivos de descanso y recreación (observables sobre todo los domingos en la glorieta, aunque también otros días de la semana y en otros sitios). Algunos de estos motivos de visita corresponden con características de Chapalita que ya cuentan con reconocimiento social dentro de la ciudad, pues estas colonias se han constituido históricamente como lugares en donde se puede ir a descansar, convivir con la familia u otras personas, pasar un buen rato y consumir alimentos en su amplia y diversificada zona gastronómica, de modo que gran parte de las representaciones sociales de las personas que ubican Chapalita como parte de la urbe, la asocian con estos elementos, en lo cual también ha contribuido en gran parte la difusión positiva que se hace en los medios de información locales.

A este tipo de visitantes hay que agregarles a quienes vienen a esta zona por cuestiones de estudio, pues como ya se indicó en el segundo capítulo de este trabajo, esta población flotante es muy importante porque son visitantes frecuentes de estas colonias que acuden a las distintas escuelas situadas aquí, y estadísticamente representan a varios cientos de personas, que aunque no se vieron reflejadas en las encuestas, en la observación de campo cercana a estas instituciones educativas –sobre todo en las más grandes, como el Colegio Anáhuac Chapalita, el Instituto de la Vera Cruz y el Colegio Guadalupe– se comprueba la presencia de estas personas, que en conjunto con las ya señaladas, ayudan a comprender mejor las altas cifras de visitantes cotidianos que tiene Chapalita.

A diferencia de los primeros residentes que llegaron a la ciudad de lugares lejanos, los actuales visitantes de Chapalita y muy posiblemente muchos de los nuevos residentes, provienen en su mayoría de lugares cercanos, destacando principalmente otras colonias y lugares dentro de

la propia ZMG, principalmente de los municipios de Guadalajara y Zapopan, lo cual puede ser explicado simplemente en relación con la cercanía física que posibilita el desplazamiento hacia estos sitios que precisamente se ubican en la frontera administrativa entre estos dos municipios. Este puede ser también el motivo por el cual a Chapalita la visitan pocas personas de fuera de la ZMG, pues el acceso a este lugar, como a cualquier otro ubicado en el primer o segundo perímetro de Guadalajara, requiere del desplazamiento físico en una ciudad con problemas de movilidad debido al tráfico y a la falta de vías ágiles de comunicación terrestre, por lo que a pesar de que Chapalita está cerca de dos de las principales arterias de la ciudad (Lázaro Cárdenas y López Mateos), llegar a este lugar desde fuera de la ZMG puede requerir un gran esfuerzo.

Respecto de las personas que sí residen en Chapalita, estadísticamente la mayoría viven en el territorio administrado por R-CH (Chapalita Oriente y Chapalita Guadalajara), aunque esto debido únicamente a que las dimensiones de estas dos colonias son mucho mayores a las de Campo de Polo Chapalita y Chapalita Sur. Algo destacable durante el trabajo es que en estos sitios se encontró a algunas personas que no sabían realmente el nombre de la colonia en que residían, y si bien esta respuesta se puede deber al desconocimiento del nombre oficial de la colonia específica en la que se vive, también es un indicador del traslape territorial y de la vida social que existe entre estas colonias y que incluso a algunas de las personas que viven aquí les cuesta diferenciar, pues se asumen simplemente como residentes o vecinos de Chapalita, sin importar tanto su dirección oficial de residencia. Este dato tampoco puede ser tomado como un indicador de la falta de pertenencia o apego al territorio, pues incluso algunos de los vecinos entrevistados que tienen más de 50 años viviendo en la zona (como Julián, Clemencia, Jorge, Daniela, Carol, Claudia, Mara, Ofelia, Elisa y Alejandro), aunque distinguen claramente la colonia en la que viven debido a las cuotas que pagan, en el discurso se refieren más a Chapalita como un nombre genérico que como el nombre oficial de la colonia, sea cual sea.

Otro aspecto interesante al respecto de las personas que sí residen en esta zona, es el hecho de que muchos de ellos viven en casas rentadas y ya no en las casas familiares, lo cual es un indicador de que muchas de las familias de los residentes originales de estas colonias han dejado de

vivir aquí por distintos motivos, entre los que destacan dos en particular: el primero y más común entre las personas entrevistadas, es el de las personas que vivían en casas familiares de los padres, pero al conformar su propia familia tienen que buscar su propia casa y aunque muchos procuren seguir residiendo en un sitio dentro de la misma colonia (o al menos en esta zona) por el cariño que se le tiene, ya no les es posible debido a la poca disponibilidad de viviendas y el alto costo que tienen. En este supuesto, los hijos de las primeras familias de habitantes tienen que salir a buscar viviendas en otras áreas y, salvo en algunos casos (generalmente luego de la muerte de los padres), se quedan o regresan a las casas familiares que son divididas en fincas de menores dimensiones, acondicionadas como casas para varios hermanos, o adquiridas por alguno de ellos, en arreglo con la propia familia.

El segundo motivo más importante para dejar de vivir en Chapalita es el de la presión ejercida por la reconfiguración de la vocación habitacional de algunas de sus zonas, sobre todo las ubicadas cerca de la glorieta y también por las avenidas principales, lo cual ha generado por un lado que las condiciones originales de habitabilidad se modifiquen y ya no se considere a la casa familiar como un lugar agradable para vivir, debido, por ejemplo, al ruido, el tráfico, la invasión de cocheras, la inseguridad y otras situaciones que antes no se percibían; y, por el otro, la presión social y comercial que se da para vender las casas familiares o cambiarles su vocación de habitacional a comercial, acompañada de la alta plusvalía y rentabilidad que han adquirido las viviendas en esta zona, lo que motivó que muchas de las personas que vivían aquí cedieran a la presión y terminaran vendiendo sus casas o rentándolas para locales comerciales.

Sin duda existen otros motivos por los cuales las personas han decidido –y seguirán decidiendo– dejar de vivir en Chapalita, entre los que se podrían mencionar situaciones diversas por las cuales las personas en general, y no solamente los vecinos de estas colonias, deciden cambiar de residencia. Por ejemplo, cuestiones laborales, educativas o de desarrollo personal y familiar que requieren del cambio de residencia incluso fuera de la ciudad; problemas financieros que impliquen tener que buscar otro lugar de residencia en una zona menos cara y aprovechar la venta de las casas en este lugar con alta plusvalía; y, por supuesto, otro tipo de cuestiones particulares que derivan que en términos racionales

se decida cambiar de residencia como una buena opción o una necesidad. Un ejemplo de esto último es lo que platica Mateo que pasó con su familia, pues sus papás, quienes tenían más de cuarenta años viviendo aquí, tuvieron que dejar su casa por una situación familiar que los hizo regresar a Sinaloa de donde su mamá es originaria, sin embargo, él agrega: “Mis papás nunca se hubieran ido de Chapalita, nunca, ellos amaban Chapalita [y] si algún día regresaran sería a Chapalita”.¹⁴

Sin embargo, entre residentes como visitantes se sigue considerando a Chapalita como una zona atractiva para vivir, por lo que cambiar de residencia se considera más bien una necesidad. Además, en los dos motivos antes señalados se presenta un elemento común que tiene que ver con una transición generacional natural, pues en estos lugares las casas originales fueron en su mayoría grandes fincas (la excepción fue la “cuarta sección”), habitadas por una sola familia de varios integrantes, y principalmente en las últimas dos décadas, se comenzó a dar un cambio generacional natural derivado de la muerte de la primera generación de habitantes, compuesta por familias jóvenes que llegaron a vivir a este lugar hace seis o siete décadas, de las cuales ya quedan muy pocas, dejando las casas familiares en ocasiones abandonadas por lo complejo de dividir las como patrimonio familiar entre los diversos hijos, o modificadas de forma tal que afectan su vocación habitacional.

Esto se comprueba en la observación de campo, pues al recorrer las calles de Chapalita por cualquiera de las secciones que la componen, resaltan a la vista los anuncios de casas y locales en venta o renta, lo cual se debe también a la alta plusvalía que han adquirido estas colonias, que a su vez ha motivado que muchas casas habitación se hayan convertido en instrumentos de lucro, principalmente para los hijos de los antiguos dueños, ya sea porque dichas casas se han transformado en espacios para negocios (lo cual ocurrió principalmente con las ubicadas en las avenidas principales como Guadalupe, Tepeyac, Niño Obrero, Lázaro Cárdenas, López Mateos y Las Rosas), o bien porque fueron adecuadas para conformarlas como espacios para rentar departamentos en lo que anteriormente eran habitaciones de la propia casa. Aunque

14 Mateo. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 14 de agosto de 2015.

muchas de las casas en venta ubicadas en zonas no comerciales, según relatan los vecinos, suelen durar años abandonadas debido a que se trata de fincas enormes y con un costo muy elevado, y también a que no es fácil cambiarles el uso de suelo de habitacional a comercial, lo que las hace menos atractivas para muchos posibles compradores.

Tan solo por poner un ejemplo de las fincas a las que sí ha sido posible sacarles un beneficio económico al modificar su vocación habitacional, Alejandro señala el caso de una ubicada en la esquina de las avenida Tepeyac y Las Rosas, la cual era una casa habitación antigua que fue dividida en muchas partes para hacer locales para negocios (véase Fotografía 26):

[...] esa casa ha de haber sido una casa muy bonita, como tipo californiana, yo creo, porque como que tenían techos de doble agua y todavía se ve que tiene tejas, pero pues la dividieron los Chávez, pues para rentar más y yo creo que debe de haber ocho o diez negocios diferentes. Entonces pues imagínate o sea cuan... ponle ocho, no diez. Pero ahorita dijimos fácilmente ocho, este... o siete, o sea pu's oye, pues de una renta de siete espacios pues está a toda madre, pensando en que entre más espacios tengas puedes rentar, bajita la mano, mínimo diez mil pesos, mínimo diez mil pesos... son 70 mil. O sea, entonces les convino más rentar en cachos que la casa grande.¹⁵

Fotografía 26. Antigua casa de Chapalita convertida en varios negocios



Fuente: Fotografías de archivo personal.

15 Alejandro. Primera entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 2 de diciembre de 2015.

Este dato sobre la actual generación de residentes de Chapalita es importante no solo porque da cuenta del cómo los habitantes cotidianos de Chapalita –las personas que uno se puede encontrar de manera regular en las calles o en distintos lugares de estas colonias–, además de que en su mayoría no viven allí, los que sí viven no son dueños de las casas en las que viven, por lo que también constituye otra especie de población flotante que puede dejar la casa e irse a rentar a otro lugar en cualquier momento, lo cual es un rasgo ahora característico de la configuración social de estas colonias, que se han vuelto atractivas en la ciudad como espacios de renta de viviendas, pues se han asociado no solo con un buen nivel de vida, sino también con un estatus social que se otorga por el simple hecho de vivir en Chapalita, independientemente de las condiciones en que se viva.

Como dato curioso sobre este punto, Aída señalaba el caso de una conocida suya que presumía vivir en Chapalita aunque realmente vivía en una casa abandonada que le prestó un amigo dentro de la colonia, “era un baldío pero en Chapalita”,¹⁶ y esto se debe según ella, precisamente a la idea del estatus y a una especie de orgullo que siente al vivir en un lugar como este, aunque no esté necesariamente ligado con un nivel socioeconómico elevado, pues como bien lo señala Aída, para quienes viven en Chapalita lo que importa es “mantener la idea de estatus, porque puede ser que sea gente de estatus o que no sea gente de estatus, eso no tiene nada que ver con el estatus. Que les guste mantenerlo no tiene nada que ver con cuánto dinero tienen en su cuenta”.¹⁷ De modo que, si bien este estatus puede no corresponder con la realidad de todas las personas que viven en Chapalita, lo cierto es que esta representación social se mantiene vigente en la mayoría de los vecinos entrevistados, aunque en ellos hay también un reconocimiento de la existencia actual de una mayor diversidad socioeconómica entre los vecinos de estas colonias.

A nivel teórico en este punto se encuentra una coincidencia con los planteamientos de Erving Goffman, quien desde la postura epistemo-

16 Aída. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 15 de agosto de 2015.

17 *Idem*.

lógica del interaccionismo simbólico, resalta precisamente la importancia de las representaciones de la vida cotidiana, en donde el estatus juega un papel primordial:

Un estatus, una posición, un lugar social no es algo material para ser poseído y luego exhibido; es una pauta de conducta apropiada, coherente, embellecida y bien articulada. Realizada con facilidad o torpeza, conciencia o no, engaño o buena fe, es sin embargo algo que debe ser representado y retratado, algo que debe ser llevado a efecto.¹⁸

Mas el hecho de que en Chapalita vivan muchas personas que no son dueñas de las casas en que residen tiene otras implicaciones importantes, pues al menos en el espacio administrado por R-CH, ser dueño de vivienda es un requisito indispensable para poder participar en las decisiones que toma la asociación de colonos, y al estar las casas rentadas a otras personas, estos nuevos vecinos no pueden asistir a las reuniones de dicha asociación, limitando así la posibilidad de participación formal en la toma de decisiones sobre la colonia, a un pequeño grupo de vecinos (menos de una cuarta parte) que son dueños de casas, viven en ellas, y cumplen además con el resto de los requisitos necesarios para participar en este tipo de reuniones.¹⁹ Estos requisitos que utiliza R-CH para poder participar formalmente en las juntas vecinales no se reproduce en las colonias de Campo de Polo Chapalita y Chapalita Sur, en donde la participación social en este tipo de reuniones se puede dar por el simple hecho de vivir en la colonia, además de que en estos lugares la disponibilidad de casas en renta también es menor.

Durante la aplicación de las encuestas también se encontró que la mayoría de las personas que actualmente viven en Chapalita tienen menos de 30 años viviendo en este lugar, aunque entre los encuestados

18 Erving Goffman. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. 2ª ed. Trad. Hildegarde B. Torres Perrén y Flora Setaro. Argentina: Amorrortu editores, 2009, p. 91.

19 Este aspecto sobre los requisitos para participar en las decisiones tomadas sobre Chapalita y la forma en que se toman realmente estas decisiones, ya ha sido abordado con mayor detalle en el apartado 1 del capítulo “El papel de la organización vecinal en el desarrollo y promoción de un estilo de vida propio”, de este libro.

aproximadamente dos de cada diez vecinos tienen más de 50 años de residencia (que podrían considerarse miembros de la primera o segunda generación de habitantes, recordando que Chapalita tiene ya 77 años de fundada). Aunque este tipo de afirmaciones son obviamente cuestionables por los sesgos propios de la encuesta, sirven al menos como aproximación a este fenómeno observable en campo, de que existen, por un lado, nuevas generaciones y tipos diversos de habitantes y, por el otro, que también permanecen personas con muchos años viviendo en el lugar y que decidieron quedarse no solo por conservar su patrimonio, sino también por el apego que desarrollaron con el territorio local. Este es el caso sobre todo de los vecinos más antiguos.

Además de esta información, obtenida mediante el trabajo de campo realizado, ya se había mencionado con base en los datos reportados por el COEPO —específicamente para la población residente de Chapalita—, que estas personas viven en su mayoría en casas particulares (mas no propias como ya se ha indicado), es decir, en casas habitación de tipo familiar para diferenciarlas de las construcciones tipo vecindad, o de los edificios de departamentos, que sí existen en Chapalita pero que en realidad son muy pocos, por lo que siguen predominando las viviendas horizontales unifamiliares, aunque ahora con cierta presión de los nuevos desarrollistas inmobiliarios, que derivado de la plusvalía de esta zona buscan construir edificios de departamentos. Ejemplos de esto es lo ocurrido con la Torre DUE (desarrollado en el apartado “Límites en el control del uso del suelo: el caso de la Torre DUE”, de este libro) y de los planes de construcción de un edificio de trece pisos de departamentos que se tenía contemplado para el terreno en donde se ubicaba la Casa Aguilar, aunque este proyecto tiene ya más de cinco años suspendido.

Este dato puede tener otro tipo de implicaciones más amplias, pues la tendencia al desarrollo de viviendas verticales —reciente en Chapalita aunque no en la ciudad—, de acuerdo con los trabajos de Hiernaux, constituye el síntoma del surgimiento de un nuevo imaginario urbano denominado la “ciudad de cristal”, caracterizado precisamente por la presión que ejercen los sectores sociales de mayores recursos económicos por adquirir espacios habitacionales extremadamente confortables, aunque sea en edificios altos, configurando formas distintas de relación

con el ambiente y el paisaje, en donde los cristales de las torres ofrecen estas nuevas formas de relación con el exterior, más distante pero confortable y protegida de los riesgos que suponen los espacios abiertos, siendo este tipo de resignificaciones de la vivienda lo que sustenta el imaginario de este nuevo modelo urbano.²⁰ Aunque este modelo de urbanización tiene aún muy poca presencia en la ciudad de Guadalajara, y en Chapalita es prácticamente inexistente.

De los datos del COEPO ya señalados, son de destacar que la población residente en Chapalita tiene un promedio de escolaridad elevado, de cerca de catorce años estudiados, lo que implica que estas personas en su mayoría tienen el bachillerato concluido y algunos estudios de educación posbásica; además el índice de “analfabetismo” y el de “sin escolaridad” son casi nulos, con apenas 23 personas (nueve en el primer supuesto y catorce en el segundo) de los casi diez mil residentes reportados en 2010 para este grupo de colonias, por lo que se puede afirmar que la población en general que vive en Chapalita tiene buenos índices de escolaridad formal, muy superiores incluso a los reportados para el estado de Jalisco, en donde el promedio es apenas de 8.78 años de estudio (equivalente a la primaria y prácticamente la secundaria concluida), y también del municipio de Guadalajara, que es de diez años (secundaria terminada y algunos estudios de bachillerato) reportados en el mismo año.²¹

Otro dato importante es la existencia de población indígena en la zona, pero aunque en 2010 el COEPO reportó únicamente a 45 personas residentes que dijeron pertenecer a alguna comunidad indígena,²² lo cierto es que si se camina por las calles de estas colonias o se visitan algunos de sus lugares más concurridos, a la vista son perceptibles muchas personas que por su tipo de vestimenta podrían ser representadas socialmente como pertenecientes a alguna comunidad indígena,

20 Daniel Hiernaux. “De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad de mañana”. *Iztapalapa*. México: UAM, año 29, núms. 64-65, 2008, pp. 29-31.

21 Véase Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). *Principales resultados por localidad 2010. Jalisco*. México: INEGI. http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx. Consultada el 5 de marzo de 2015, s. p.

22 Es importante hacer aquí la aclaración de que este término es muy genérico, pero precisamente de este modo es reportado en los datos del COEPO Jalisco.

las cuales se encuentran en su mayoría desempeñando algún tipo de actividad laboral. La presencia de estas personas contribuye también al surgimiento de cierto tipo de representaciones sociales sobre ellas, de entre las cuales tal vez la más común es la que las asocia directamente con el desempeño de actividades del hogar como trabajadoras domésticas, y que además se distinguen de otros trabajadores de la zona precisamente por sus rasgos étnicos o su vestimenta, como lo señaló Aída en entrevista:

La gente que trabaja en los negocios es imperceptible, o sea esa no la distingues, no la distingues. Pero la gente que trabaja en las casas, eso era a lo que yo me refería [...] son chicas que se las traen como de, como de un pueblo, se ven como, como con rasgos como muy indígenas fíjate.²³

De modo que para poder realizar una mejor caracterización sobre todo de las personas que sí viven en Chapalita, porque como ya se ha analizado los perfiles de los visitantes y sus características socio-demográficas son muy diversos, es importante considerar también las representaciones que tienen las personas sobre los “chapalitenses”, que fue un elemento que se buscó indagar con las entrevistas realizadas. Al respecto, uno de los caracteres que más se asociaron con las personas que viven en Chapalita fue el de su organización y sentido de cooperación con los demás, vinculando esta representación principalmente con las acciones realizadas por las asociaciones de colonos, como lo hizo Pablo²⁴ y también Jimena,²⁵ para quienes los habitantes de Chapalita son cooperativos, bien organizados y preocupados por mantener a su colonia en buen estado.

Aunque personas más cercanas a Chapalita reconocen características similares pero asociadas con ciertos valores comunitarios, como lo hace Guillermo, quien percibe un “sentido de fraternidad” y comunidad en los chapalitenses que se ha conservado en las familias a pesar del paso

23 Aída, entrevista...

24 Pablo. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 30 de agosto de 2015.

25 Jimena. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 4 de octubre de 2015.

del tiempo.²⁶ Emma, quien percibe que estas personas son cálidas entre sí y aún se encuentran unidos por valores religiosos católicos, pues para ella Chapalita es aún una “colonia conservadora, guadalupana [que] se preocupa por guardar las tradiciones, por seguir las tradiciones”;²⁷ y también Mateo,²⁸ quien destaca la amabilidad, la cordialidad y la educación de las personas que viven en Chapalita, independientemente de su edad, además de ser conservadores y con valores morales; aunque él también señala que como en todas las colonias hay personas de todo tipo, incluyendo también a las que tienen un carácter “muy especial o explosivo”.

No obstante, aunque si bien se reconocen ciertos valores o representaciones asociadas con los residentes de Chapalita, lo cierto es que como en el resto de la ciudad, en estas colonias se puede encontrar a una gran diversidad de personas, sobre todo si se toma en cuenta lo que ya se ha señalado respecto de que todos los días es visitada por una cuantiosa y diversa población foránea, por lo que no es posible definir objetivamente a un habitante tipo o promedio de Chapalita, a una especie de “chapolitense” genérico, ni siquiera como tipo sociológico en el sentido weberiano, aunque esta no ha sido nunca la finalidad de este trabajo, sino que se considera que lo realmente importante para comprender a las sociedades urbanas actuales, es analizar las actividades colectivas que se desarrollan en distintos lugares de la ciudad, y desde las cuales se puede realizar un acercamiento a las identificaciones múltiples generadas en relación con la pertenencia socioterritorial, y el espacio local constituido como referente de sentidos, tanto para los residentes como para los visitantes.

26 Guillermo, entrevista...

27 Emma. Segunda entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 14 de agosto de 2015.

28 Mateo, entrevista...

LAS ACTIVIDADES COLECTIVAS
Y SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO
DE REFERENTES DE IDENTIFICACIÓN LOCALES

*Participación en actividades colectivas y
organización de la vida social en Chapalita*

Con ayuda de las encuestas aplicadas y las observaciones de campo, en este trabajo se indagó sobre la participación de los habitantes de Chapalita en las diversas actividades que se desarrollan de manera habitual en este “fragmento de ciudad” como le llamaría Lindón,²⁹ y que tienen relación con la organización de la vida social local, a partir de elementos muy generales sobre las actividades culturales, recreativas, religiosas, comerciales, organizacionales, y de convivencia con vecinos y familiares. Por lo anterior, se incluye la noción de los “lugares” planteada por Augé,³⁰ como espacios de relaciones, memorias e identidad, es decir, como lugares antropológicos en los cuales ocurren diversas prácticas, representaciones y relaciones sociales que pueden ser consideradas parte de la vida local, así como también de la identidad de sus habitantes y visitantes, contribuyendo a la configuración de identificaciones colectivas con base en elementos locales, lo cual se corresponde con los objetivos de este proyecto.

Algo que se reconoce socialmente de Chapalita, tanto por residentes como por visitantes, pero sobre todo a través de los medios informativos, es que las personas que viven aquí son muy participativas. Sin embargo a partir de este estudio se registra que esta afirmación no se comprueba en la vida cotidiana, pues si bien existen eventos que convocan a una gran multitud de personas como las festividades del Grito de Independencia, las celebraciones religiosas de semana santa, los festejos de aniversarios de fundación de Chapalita y algunos eventos culturales que se realizan en la glorieta, además de que también existen grupos plenamente establecidos y reconocidos socialmente, como las asociaciones de colonos, los Corazones Alegres, el Jardín del Arte, la BSGEE”, entre otros, lo cierto es que

29 Lindón, “La ciudad y la vida urbana...”, *passim*.

30 Marc Augé. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Trad. Alberto Luis Bixio. Barcelona: Gedisa, 1994, p. 147.

la mayoría de las personas que viven o visitan Chapalita no participan en estos grupos, por lo que la afiliación grupal formal es muy baja, la mayoría de las personas no se consideran integrantes activos de ningún colectivo.

Únicamente los artistas que exponen su obra los domingos en la glorieta así como las personas con las que se conversó al interior del CC-CH sí se asumieron formalmente como miembros activos de algún grupo, y esto debido a que todos ellos efectivamente son parte del grupo de pintores del Jardín del Arte o de alguno de los talleres artísticos o grupos de personas de la tercera edad (los llamados Corazones Alegres) que se reúnen en el CC-CH. Sin embargo, estas personas representan un porcentaje muy bajo de los habitantes de Chapalita y además, en su mayoría ni siquiera viven aquí,³¹ por lo que posiblemente si no hubieran sido abordados para su estudio directamente al interior de sus colectivos, no hubiera sido posible observarlos, pues en general no forman parte de los habitantes cotidianos de estas colonias, sino que acuden a ellas precisamente como parte de su afiliación grupal.

De no ser por esta estrategia de observación y de aplicación de encuestas, prácticamente no se hubieran localizado a personas que se consideren parte de un grupo o asociación formal, sin embargo se recurrió a esta estrategia precisamente para captar los puntos de vista y representaciones de este tipo de actores sociales que son miembros activos de una colectividad formal, comprobando en el trabajo de campo que es precisamente esta adscripción grupal la que motiva que este tipo de actores visiten algunos lugares de Chapalita de manera regular y la reconozcan como un espacio organizado. Aunque conversando con algunos de ellos fue posible percibir no solo la ausencia de sentido de pertenencia, sino también, en algunos casos, el desconocimiento de muchos de los elementos que se destacan como representativos. De modo que la afiliación grupal

31 De acuerdo con lo señalado en entrevista con la directora del Centro Cultural Chapalita, entre los más de 20 talleres que se imparten en este lugar (incluyendo los tres grupos de Corazones Alegres), la población de estudiantes fluctúa entre 300 y 350 personas (Emma. Primera entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 6 de agosto de 2014); y según el presidente actual del Jardín del Arte, este grupo integra entre 65 y 70 artistas (Pablo, entrevista...). Ambas personas entrevistadas coinciden en que la gran mayoría de las personas que integran estos diversos grupos no viven en Chapalita, sino más bien en las colonias aledañas.

en Chapalita no se relaciona necesariamente con una vinculación más allá del grupo al que se pertenece y se mantiene una relación casi exclusivamente funcional con el territorio, por lo que se asume a estos grupos prácticamente como un servicio más.

Respecto de las prácticas relacionadas con la religión, y de manera más concreta con la católica, que es la predominante en estas colonias así como en la ZMG, entre las personas encuestadas las personas dijeron no tener mucha participación en los dos aspectos sobre los cuales se les cuestionó: referente a la asistencia a misa católica en alguno de los dos templos ubicados en Chapalita, ya sea en la parroquia Santa María de Guadalupe o en el templo de Santa Rita, y respecto de la participación en las celebraciones de semana santa, que es uno de los eventos con mayor valor simbólico en el catolicismo. En ambos casos las personas manifestaron participar muy poco o nada en estas celebraciones religiosas.

Esta baja participación tiene al menos dos posibles interpretaciones. La primera de ellas está referida a que el cuestionamiento específico fue sobre la participación en este tipo de eventos dentro de Chapalita, y como ya se ha señalado, la mayoría de las personas a quienes se les preguntó sobre este y otros temas no viven aquí, por lo que es probable que sí participen en este tipo de celebraciones en sus lugares de residencia, aunque no en Chapalita. En el trabajo de campo se constató que sí existe una buena participación en estas actividades al interior de estas colonias, pudiendo afirmar que los espacios y actividades religiosas católicas de Chapalita tienen un mayor consumo de sus propios habitantes que de los visitantes foráneos; mas con las observaciones realizadas no es posible afirmar que los “chapolitenses” en general participen en estas prácticas religiosas y menos aún que estas se integren como un elemento aglutinador de las identidades locales.

Una segunda posible explicación, hasta cierto punto se entrecruza con el dato de que en Chapalita aunque la mayoría de las personas son de religión católica, existen importantes minorías religiosas e incluso personas que se asumen como “no practicantes”, y aunque este dato no parece ser significativo en términos estadísticos, si se asocia con la ya señalada poca participación en las principales prácticas –aunque ciertamente no las únicas– del catolicismo, da cuenta al menos de manera somera de una disminución en la credibilidad o importancia de las celebraciones litúrgicas del catolicismo (lo cual no es algo particular de estas colonias),

así como de la diversificación de ofertas religiosas en Guadalajara a la que hicieron referencia De la Torre y Castro,³² de modo que aunque muchas personas se sigan asumiendo como católicas, lo cierto es que ya no siguen de manera ortodoxa sus prácticas, ni siquiera en Chapalita donde se ha tratado de mantener la idea de comunidad católica como una de las aspiraciones de su fundador, quien sí era una persona muy devota.

Al respecto, durante el trabajo de campo realizado también se encontró que cuando a las personas se les cuestionaba directamente sobre la religión que profesaban, en muchos casos la pregunta les parecía incómoda y no era respondida con seguridad. Algunas personas dudaron al responder que eran católicas, mientras que otras dijeron abiertamente que eran católicas de nacimiento pero aclararon que en realidad no practicaban ninguna religión, aunque finalmente se asumieron como católicas ante un cuestionamiento que parecía obligatorio responder con el nombre de una religión en concreto, por lo que tal vez si se les hubiera preguntado de manera distinta sobre la religión que profesaban o si se consideraban practicantes de algún tipo de credo religioso o no religioso, los resultados hubieran sido más diversificados, que fue lo que se encontró al cuestionar específicamente sobre algunas prácticas religiosas como las antes señaladas.

Otro ejemplo de este asumirse como católico pero realmente no participar en los actos religiosos, es lo ocurrido en las celebraciones de semana santa, en las de 2015 y 2016 en Chapalita, durante el trabajo de campo pude observar una buena asistencia a todas las actividades religiosas, principalmente a las de jueves, viernes y sábado santos, tanto en las dos iglesias como en la glorieta el día de la representación del viacrucis, en donde las personas que acudieron a estos lugares dieron la apariencia de una gran participación, pero haciendo un análisis más crítico de esta situación, incluso la parroquia Guadalupe, que es la iglesia más grande de Chapalita, tiene un cupo máximo para unas 300 personas, y ni siquiera en la misa de la “bendición del fuego nuevo” anunciando la resurrección de Cristo el sábado santo, tuvo un lleno total. Además, en la glorieta, donde sí puede

32 Renée de la Torre y Cintia Castro. “El mapa de la diversidad religiosa no católica en el Área Conurbada de Guadalajara en la década de 2000”. Cristina Gutiérrez Zúñiga, René de la Torre y Cintia Castro (coords.). *Una ciudad donde habitan muchos dioses. Cartografía religiosa de Guadalajara*. Zapopan: COLJAL-CIESAS, 2011, p. 101.

concentrarse una mayor cantidad de personas, el día de la representación del viacrucis –que es el evento más importante de la semana santa en estos dos años observados–, había apenas unas 300 o 400 personas reunidas, que representan un porcentaje muy bajo comparado con el estimado de 10,000 residentes y más de 10,000 visitantes diarios (véanse fotografías 27 y 28).

Fotografía 27. Salida de misa del Jueves Santo en la parroquia Guadalupe



Fuente: Fotografía del archivo personal.

Fotografía 28. Representación del viacrucis



Fuente: Residentes de Chapalita A. C., 2015. <http://www.visualenlinea.com/chapalita/actualidad/>.

Es importante señalar aquí que este nivel de participación en las celebraciones religiosas no le resta importancia al significado que tiene el catolicismo para la comunidad chapalitense, pues a fin de cuentas la religión es algo simbólico que no puede ser entendido únicamente desde elementos cuantificables, como el nivel de asistencia de los feligreses a una celebración litúrgica. Aunque, por otro lado, se debe contemplar la posibilidad de que en Chapalita como en el resto de la ciudad, se esté dando un proceso no solo de diversificación religiosa, sino también de resignificación de los imaginarios y las representaciones sociales asociadas al catolicismo, pues hay que reconocer, como lo hace Lindón, que todo imaginario al ser socialmente compartido y producido mediante la interacción social entre las personas (a través de discursos, retóricas y prácticas sociales), poseen la capacidad de moldearse y modificarse.³³

Debido a la importancia que tiene la difusión mediática de las actividades que se realizan en Chapalita, en este estudio se consideró relevante indagar el consumo de la información local que se produce desde y en relación con estas colonias, la cual al interior de las mismas es en su mayoría producida y publicada por R-CH, pues a diferencia de las asociaciones de colonos de Campo de Polo Chapalita y de Chapalita Sur, R-CH sí ha mantenido desde 1968 la publicación periódica y de manera casi ininterrumpida de informes anuales de actividades, así como de una revista y diversos boletines con información general sobre el territorio local. Se considera que la lectura de este tipo de documentos no es propiamente una actividad colectiva, pero sí una práctica social que puede dar cuenta del interés que tienen las personas sobre lo que pasa en Chapalita.

Entre las personas estudiadas fue posible constatar que en general hay un bajo consumo de este tipo de documentos, lo que podría también interpretarse como poco interés por la información que se difunde en ellos, tanto para visitantes como para residentes, sin embargo esto no concuerda con lo que se observa por ejemplo en los medios periodísticos locales, en donde suelen publicar de manera constante notas, opiniones e incluso reportajes sobre lo que pasa en Chapalita, sobre todo cuando ocurren incidentes que hacen eco en el resto de la ciudad por su relevan-

33 Cf. Lindón, "La ciudad y la vida urbana...", pp. 9-10.

cia social, en los cuales por lo general se encuentra involucrado R-CH, quienes además contribuyen precisamente a hacer más mediáticos dichos incidentes como ya se ha expresado en el capítulo anterior.³⁴

Sin embargo, aunque se reconoce la importancia que tiene la difusión de información de actualidad sobre Chapalita en medios periodísticos locales, es más relevante el contenido de los boletines informativos que generan los propios colonos, pues la revisión documental de más de un centenar de documentos de este tipo (sin incluir las Actas de Consejo consultadas), entre los que destaca la revisión de los dos libros conmemorativos por los 60 y 70 años de fundación de Chapalita, la edición especial de la revista conmemorativa de su 65 aniversario, su revista periódica, los informes de actividades, y ahora también la información que publican de manera electrónica a través de internet,³⁵ ha permitido observar por un lado, que estos diversos medios se utilizan como un instrumento de difusión de información sobre la administración del territorio, así como de invitación a participar en eventos y actividades que se consideran de importancia para el público en general, como las actividades del CC-CH y la glorieta. Por otro lado, también sirven como un instrumento ideológico y de interpelación a través del cual se brinda información sobre hechos históricos importantes para los colonos, tradiciones, lugares, personajes y agrupaciones destacadas, que como ya se ha indicado en este trabajo, son principalmente un intento de conservación y reproducción de las memorias colectivas.

Hay que destacar que además de darle nueva presencia en el tiempo a los hechos pasados asegurando su permanencia, la importancia de las memorias colectivas (como una forma de memoria histórica comparti-

34 Al respecto se sugiere consultar el apartado segundo de capítulo “El papel de la organización vecinal en el desarrollo y promoción de un estilo de vida propio”, de este libro, en especial los ejemplos sobre la construcción de la Torre DUE y la destrucción de la Casa Aguilar, en los que se puede observar precisamente parte del poder del accionar mediático que tiene R-CH en la ciudad.

35 Cuando se realizó esta investigación en 2016, la página oficial de R-CH era la de www.chapalita.mx, pero en 2014 la información se difundía a través del dominio <http://residentesdechapalita.com/>; para la publicación de notas con muchas fotografías también se utilizaba el dominio <http://www.visualenlinea.com/chapalita/>, pero estos sitios han sido abandonados desde 2017 y actualmente la mayor presencia en línea es a través de redes sociales, principalmente Facebook.

da), tiene que ver igualmente con el esfuerzo por mantener la vigencia de los significados atribuidos a estos hechos, pues como bien lo ha expresado Jodelet, la memoria pasada se integra con la memoria social y sus lazos identitarios, del mismo modo que se genera una “articulación entre las relaciones sociales y el pasado depositado en el entorno físico”,³⁶ por esto es que no debe subestimarse el hecho de que “la ciudad es portadora de las huellas del pasado, cuya importancia reside en el significado que transmiten y que asegura a la población residente la estabilidad en el tiempo”.³⁷

O como lo señala Daniela, de manera concreta para el caso de Chapalita, “no se puede querer lo que no se conoce”,³⁸ “definitivamente es importante querer el lugar y darlo a conocer, más que nada darlo a conocer para quererlo, porque yo si no hago que mis hijas lo conozcan pues no lo quieren”,³⁹ y a través de este proceso de compartir con las nuevas generaciones las memorias colectivas es que de “todos esos lugares, los que ya desaparecieron se extrañan, y los que siguen se quieren”.⁴⁰

Pero además de esta relación que se tiene con la memoria colectiva, los boletines han contribuido a difundir imágenes, y a crear representaciones sobre Chapalita y los “chapalitenses”, constatando su papel como instrumento ideológico, pues esta difusión, como bien lo ha considerado Lindón (aunque ella no lo asocia directamente con los boletines informativos sino con la difusión de los imaginarios en general), puede constituir un instrumento sutil y profundo para la reproducción de la vida urbana⁴¹ y, en este caso, de una forma de vida urbana en particular, asociada, como se verá en el capítulo siguiente, con una variante del imaginario suburbano. Por esto es que se considera más significativo que no sean únicamente los residentes, sino los habitantes en general, quienes revisan estos boletines y la información que distribuyen.

36 Jodelet, “La memoria de los lugares...”, p. 88.

37 *Idem.*

38 Daniela, entrevista...

39 *Idem.*

40 *Idem.*

41 Cf. Alicia Lindón. “El imaginario suburbano: los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad”. *Iztapalapa*. México: UAM, año 29, núms. 64-65, 2008, p. 50.

El análisis de la participación en actividades colectivas implicó el estudio de distintos lugares y actividades, procurando indagar sobre los más reconocidos, aunque en el trabajo de campo se encontró que algunos de estos lugares como el Parque/Unidad deportiva Guadalupe Zuno, los dos parques ubicados en Campo de Polo por la calle San Uriel, las iglesias, el tramo de la vía recreativa que cruza por Chapalita, e incluso las diversas actividades que se realizan de manera programada en la glorieta y en el CC-CH, tienen poca participación. Sin embargo esta impresión se genera únicamente cuando esta se asocia con la afiliación formal a un grupo específico o la participación directa en actividades públicas masivas desarrolladas en lugares concretos de estas colonias como los antes señalados, que son los que tienen un mayor reconocimiento social al interior de Chapalita, pero la vida colectiva no se agota en estos lugares y actividades, por lo que esta aparente falta de participación en actividades colectivas requiere de muchos matices.

Convivencia, socialidad y configuración de sentidos y significados compartidos

Además de las ya señaladas, el trabajo etnográfico realizado permitió observar durante casi un par de años la existencia de otro tipo de actividades colectivas y de tipos de agrupación “no formal” que se integran como parte de la cotidianidad de la vida en estas colonias, y que se observan por ejemplo en la vida diaria de la glorieta, pero también en los restaurantes, cafés y otros espacios de convivencia ubicados por las avenidas principales, con los grupos de amigos que se reúnen a hacer deporte en el Parque/Unidad deportiva Guadalupe Zuno, con los jóvenes que coinciden de vez en cuando en las pistas de patinaje del Parque lineal Matute Remus, con las familias que conversan afuera de las iglesias luego de las diversas celebraciones religiosas, en las reuniones semanales de la BSGEEJ, e incluso en algunas calles y parques (como los de la colonia Campo de Polo Chapalita) en donde es común observar grupos diversos de personas conversando. Estos son solo algunos ejemplos de cómo las personas que viven en Chapalita sí participan en diversas actividades colectivas locales, que en conjunto dan cuenta de

la importancia que tienen para la vida social, en las cuales participan tanto residentes como visitantes.

De modo que la poca afiliación grupal formal o la poca participación en actividades colectivas programadas, que se ha apuntado anteriormente, no debe interpretarse como que los vecinos y habitantes de Chapalita no sean partícipes de la vida colectiva, sino simplemente como que no suelen afiliarse a grupos formalmente constituidos, sin que esto excluya su participación en agrupaciones “no formales” como los grupos de amistades, familiares, laborales, vecinales, deportivos, religiosos, de actividades recreativas, etc., de los cuales pueden ser parte pero no se asumen como tales. Inclusive estas diversas formas de “afiliación no formal” pueden ser aún más significativas que la llamada “afiliación formal”, pues las relaciones con los otros no se dan como producto de la membresía grupal, sino del interés por estar juntos y convivir. En términos de Maffesoli, los lazos que se generan en estos grupos (o “tribus” según esta teoría) y las relaciones de socialidad, no se basan en una estructura mecánica sino en una orgánica, que permite a las personas identificarse con varios grupos a la vez, o incluso abandonar unos grupos cuando se pierden los lazos afectivos, para adscribirse a otros con los que genera nuevos lazos, los cuales no tienen por qué ser considerados necesariamente como efímeros.⁴²

Si bien esta metáfora de las “tribus” a la que se refiere Maffesoli posee elementos cuestionables, lo que no se cuestiona es el papel que tiene la socialidad que se desarrolla al interior de estos grupos y cómo, a partir de las relaciones que se establecen con los demás, se pueden comprender mejor algunos procesos de identificación que establecen los individuos desde diversos fines (lúdicos, recreativos, afectivos, etc.), y no solamente los asociados a las relaciones sociales convencionales (familia, escuela, trabajo, profesión, religión, etc.) o las afiliaciones a grupos formalmente constituidos. Por lo anterior es posible afirmar que aun cuando en Chapalita realmente no se dé tanto la participación en estos últimos, ello no implica la ausencia del sentimiento de perte-

42 Michel Maffesoli. *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Trad. Daniel Gutiérrez Martínez. Argentina: Siglo XXI editores, 2004, pp. 32-33.

nencia en relación con ciertos grupos “no formales”, con el lugar en que se vive e incluso con el territorio local en general.

Independientemente de su representatividad estadística, las observaciones de campo han permitido comprobar que en general existe una buena participación de las personas en las actividades colectivas que se desarrollan en Chapalita, tanto de los residentes como de los visitantes, con cierta tendencia a una mayor participación de las personas que sí viven en la colonia, esto sobre todo en las actividades que forman parte más de la vida local y tienen una menor proyección social hacia el exterior, pues son precisamente los vecinos quienes tienen un mayor conocimiento y reconocimiento de estas actividades en general, y no solo de las que se llevan a cabo en la glorieta. Además, se debe considerar también lo expuesto por Tamayo, para quien:

La participación es otro atributo de la identidad. Participar es el producto de sentirse incluido. Puedo participar de la comunidad y poseer los atributos, recursos y cualidades de esa comunidad. Puedo asimismo participar en la comunidad y tomar decisiones junto con los otros. Cada una implica formas distintas de participación y por tanto da un sentido diferenciado a la pertenencia.⁴³

No es de sorprender entonces que existan estas diferencias en la participación en actividades realizadas en Chapalita, ni tampoco en el desarrollo de su vida social, pues en relación la construcción de identidades vecinales –concepto que ha sido retomado para este estudio de algunos trabajos de Safa–, las personas suelen reconocer elementos distintivos en los lugares que habitan y a los cuales se vinculan dándoles un sentido local, generando lazos y sentimientos de pertenencia que permiten distinguirlos de otros espacios y personas,⁴⁴ por lo que es esperable que los residentes tengan una mayor participación en las actividades que

43 Sergio Tamayo. “Ciudadanía e identidades urbanas”. Sergio Tamayo y Kathrin Wildner (coords.). *Identidades urbanas*. México: UAM, 2005, p. 133.

44 Patricia Safa Barraza. “De las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades: una propuesta metodológica”. Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu (comps.). *Globalización e Identidad Cultural*. Argentina: Ediciones CICCUS, 1998, p. 171.

ellos mismos organizan y a las cuales les otorgan sentidos desde lo local, contribuyendo así a configurar elementos identitarios entendidos como “propios” en relación con lo “ajeno”.

Aunque como ya ha sido expresado, en Chapalita lo “ajeno” en realidad no lo es tanto, porque se integra en la vida social mediante la participación de las personas que visitan diariamente este espacio urbano, de modo que las diferencias existentes entre residentes y visitantes respecto de la participación en actividades colectivas que se desarrollan en distintos lugares de estas colonias, es relevante por lo que representa en función de configuraciones de sentidos diversos (por ejemplo a través de los imaginarios y las representaciones sociales), y no por su significancia estadística.

Es importante indicar también que esta diversificación de la vida colectiva en Chapalita, es un reflejo de lo que ocurre en la vida colectiva en la ciudad y de la existencia de diversas representaciones sociales que en conjunto ayudan a darle sentido al espacio urbano, por lo cual coincido plenamente con los planteamientos de Girola, quien señala que en las sociedades urbanas las representaciones sociales existentes son muy diversas y además no son homogéneamente compartidas, sino que se dan al interior de pequeños grupos dentro de una sociedad.⁴⁵ Este es precisamente uno de los rasgos principales de las representaciones sociales, las cuales están asociadas también con los imaginarios urbanos, pues al no ser homogéneamente compartidas, no tienen tampoco un carácter esencialista, sino que están abiertas al cambio, adecuaciones y resignificaciones, en relación con la espaciotemporalidad en que se producen y reproducen.

De modo que la existencia de esta diversidad de individuos y grupos con sus propias representaciones, es parte de la riqueza analítica permitida por los espacios urbanos como Chapalita, por lo que también coincido con los planteamientos de Jodelet, quien para el análisis de la experiencia urbana propone considerar la estructura material del espacio en que se vive, las prácticas que en él se desarrollan, así como

45 Lidia Girola. “Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación”. Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (coords.) *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: Perspectivas actuales*. México: FCE-UAM, 2011, p. 405.

las significaciones que emergen en el conjunto urbano,⁴⁶ aspectos que vinculados entre sí que permiten una mayor comprensión de las distintas formas de habitar, percibir y representar el espacio urbano, así como de los elementos locales compartidos con los otros, que contribuyen al desarrollo de mecanismos colectivos de identificación.

En relación con el uso del tiempo libre como otra categoría relacionada con la cotidianidad, se observa que las personas que habitan Chapalita suelen pasar de manera regular su tiempo libre en lugares ubicados dentro de estas colonias, y además este tiempo lo pasan en compañía de familiares o amigos con quienes se reúnen para hacer actividades diversas en esta zona, lo que sí puede considerarse como una práctica social más frecuente y además ligada directamente a la socialidad, pues el tipo de interacciones que se suelen configurar mediante la convivencia con amigos y familiares, suelen tener un carácter más flexible y abierto, ya que al no estar mediadas por algún tipo de interacción formal (como podría ser por ejemplo la participación en un taller de los impartidos en el CC-CH, e incluso en la asistencia a misa), dan cuenta de formas de relaciones más significativas, que además pueden ser parte de las estructuras identitarias de los sujetos, pues se basan mayormente en la necesidad de convivencia, solidaridad, relaciones interpersonales y sentido de pertenencia.

Esto no quiere decir que las personas que habitan Chapalita sean ajenas a otros lugares y a la propia dinámica social de la ciudad, sino que esta zona se integra como parte de esa dinámica, constituyéndose como un lugar para visitar, relacionarse y generar memorias, y en este sentido adquiere un valor mayor que el que se le atribuye por ejemplo a las plazas comerciales, asimiladas como lugares de paso y de consumo de servicios, e incluso como “no lugares” por su imposibilidad de generar vínculos significativos con el espacio. En Chapalita también existen estos “no lugares”, como es el caso de la mayoría de los restaurantes, sin embargo, a diferencia de las plazas comerciales y de algunas zonas de la ciudad mayormente comerciales como el centro histórico, aquí aún se conservan muchos espacios que pueden ser considerados como “lugares” en su sentido antropológico, entre los que se ubican sobre todo los espacios públicos.

46 Cf. Jodelet, “La memoria de los lugares...”, p. 85.

Un ejemplo destacable de estos lugares en los que se emplea el tiempo libre en actividades compartidas con otros a quienes se considera significativos, es lo ocurrido en el Parque San Uriel, en donde todos los días asisten las personas a desempeñar diversas actividades como ejercitarse, pasear en familia con los niños, jugar sobre el pasto de los jardines, descansar bajo la sombra de los árboles, etc., de entre las cuales destaca por las tardes un grupo de amigas que se van a este lugar a conversar, que Daniela, quien forma de este, además de reconocer la importancia de las relaciones sociales y de los lazos de amistad desarrollados entre vecinos, relata cómo este parque contribuye también a generar un sentido de apropiación y pertenencia a la propia colonia en las distintas generaciones de habitantes de la misma:

[...] algo muy chistoso, cuando yo llego aquí este... de chiquita junto con mis hermanos, decíamos 'mi parque'; y luego, este... llegan mis hijas y resulta que es 'su parque'. Ahora tengo mi nieto y dice otra vez 'mi parque', ya vamos a la tercera generación y todos nos hemos apropiado de un lugar que es punto de reunión para niños, para matrimonios, para ancianos, este... porque las áreas verdes están muy bien cuidadas en esta zona, entonces, si te fijas, este... la actitud de posesión del parque ha pasado por tres generaciones, de todos ha sido su parque, nuestro parque ¿no?

Este parque también ha sido el escenario regular de reunión de algunos grupos concretos de colonos que han generado una afiliación simbólica y un sentido de pertenencia grupal, como lo relatan Daniela e Irene en relación con el primer grupo de personas mayores que se congregaban ahí, iniciado por el papá de Daniela, quien luego de jubilarse fue puerta por puerta invitando a los vecinos a reunirse en este lugar. Los que decidían ingresar incluso hacían una especie de juramento de pertenecer a este grupo, frente a un tronco de árbol seco, ubicado en este parque: "Juro que voy a pertenecer a este grupo y que no voy a dejar de venir".⁴⁷ Y aunque Daniela considera este juramento como algo chusco, reconoce que la existencia de este grupo al que se le conocía como "los señores de la *pgi*" (pura gente ruca) y que llegó

47 Daniela. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 23 de marzo de 2016.

a integrar hasta a quince personas mayores, fue algo muy bonito en la colonia y contribuyó a que las señoras también se comenzaran a reunir en este mismo sitio,⁴⁸ (véase Fotografía 29). Irene coincide con estos relatos, pero además señala lo siguiente:

Esos señores pu's tenían sus charlas bien interesantes, de repente hablaban de religión, de repente hablaban de culturas de otros países, de cómo mantenerse sanos y activos. Esa fue la razón por la que durante la mesa directiva que yo estaba, se pidió la posibilidad de poner la otra banca, que estuvieran en frente, pero dijeron 'ah no, no nada más para los señores, también que les pongan a las señoras', porque aquí, este era el lugar de las señoras y nos hemos estamos yendo y reuniendo ahí porque ahí está muy fresco también por los árboles.

Un elemento aparentemente simple que se aprecia en lo antes señalado, es cómo precisamente por la existencia de estos grupos, en 2012 se decidió entre vecinos modificar el espacio público del parque, y sin solicitar un permiso del ayuntamiento colocaron bancas adicionales frente a las ya existentes la línea de la calle San Uriel (véase Fotografía 30) con la finalidad de que las personas que conformaban estos grupos (tanto el de hombres como el de mujeres) estuvieran más cerca y pudieran conversar entre ellos, es decir, esta modificación estructural del parque, así como las demás que se le realizan a sus áreas verdes y zonas de tránsito,⁴⁹ se llevó a cabo buscando promover su funcionalidad social y no necesariamente sus características estéticas, como es el caso de muchas de las adecuaciones que realizan los ayuntamientos a los espacios públicos de la ciudad, procurando hacerlos “más bonitos” y no necesariamente más funcionales.

48 *Idem.*

49 Otros ejemplos de esto son el cambio del piso que se realizó en este parque en 2015, sustituyendo los antiguos adoquines por concreto hidráulico para evitar que las personas mayores se resbalen; también el tipo de plantas que se siembran en los jardines de este parque, evitando las que tienen espinas o pueden ser peligrosas para los niños que juegan en él; o la reciente modificación de un área del parque para la colocación de juegos infantiles. Cabe señalar que estas modificaciones son llevadas a cabo con recursos de los propios colonos y sin solicitar autorización de las autoridades municipales, a pesar de que se trata de un espacio público que como tal es responsabilidad del ayuntamiento.

Fotografía 29. Integrantes del grupo *PGR*



Fuente: Fotografía del álbum familiar de Daniela, compartida durante la entrevista realizada con ella para este estudio.

Fotografía 30. Vista del Parque San Uriel



Fuente: Fotografía de archivo personal.

Desafortunadamente el grupo de señores se fue diluyendo porque sus integrantes fueron muriendo, pero el de las señoras –que según Daniela, Carol y Mara, se compone de más de veinte personas–, sigue

activo, reuniéndose algunas tardes en este lugar y no solo integra a personas mayores sino a vecinas de distintas generaciones, que además de platicar de manera cotidiana, también se organizan y cooperan entre todas para desarrollar otro tipo de actividades en este parque, como sus cumpleaños, las celebraciones del día del niño, del día de las madres, las posadas navideñas y otras festividades cívicas. Derivado de este tipo de actividades es que ellas sí perciben que en Chapalita se haya sabido conservar un sentido de comunidad entre vecinos, principalmente en Campo de Polo Chapalita: “Como colonia, los vecinos todos nos llevamos muy bien; todos somos una comunidad, convivimos, salimos, nos juntamos, a veces tendemos mesa, damos el panecito, el pastelito, el té, el café o a veces el vinito”.⁵⁰

Ellas le atribuyen este tipo de socialidad precisamente al hecho de la intervención de las mujeres en la configuración de la vida en esta colonia, pues cuando la asociación de colonos estaba integrada solamente por hombres, no se gestionaba la organización de este tipo de actividades ni se promovía la intervención de los vecinos en ellas, por lo que, según su parecer, las mujeres “son el alma de la colonia”. Pero además de esta intervención en la organización y promoción de actividades colectivas en este parque, a diferencia de lo que ocurre en las otras dos colonias, se destaca también el papel activo que han desarrollado las mujeres en los últimos años como miembros de la asociación vecinal, de la cual Irene ha sido parte durante varios años y al momento de este estudio, Daniela incluso desempeñaba el papel de tesorera, desde donde participaba directamente en todas las decisiones tomadas sobre Campo de Polo Chapalita, algo que en las otras colonias prácticamente no sucede. No obstante, en este lugar también se siguen manteniendo los roles tradicionales de la mujer como jefa de familia y encargada de la crianza de los hijos, como puede apreciarse en lo señalado por Irene:

[somos] una comunidad unida y fuerte, sí. Y sobre todo quien mantiene ese tipo de unidad son las mujeres, como que las mujeres tienen esa capacidad de poder este, hacer que su entorno se siga manteniendo sano, más

50 Carol. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 21 de marzo de 2016

que los hombres, quizá también porque la actividad de los hombres es otra y salen a lo mejor más y toda la onda, pero realmente sí se debe mucho a que las mujeres cuiden precisamente que sus hijos estén bien, ver con quién se juntan, en fin.

Aunque en la práctica pueda cuestionarse si efectivamente todos los vecinos de estas colonias son muy unidos y comparten valores comunitarios, sí existen elementos para hablar sobre la presencia al menos de una especie de “comunidad imaginada” asociada al reconocimiento entre diversos vecinos y visitantes de que en Chapalita existen elementos compartidos que confieren un cierto sentido de unidad y orgullo por vivir en este sitio, aunque esto no implique que todos los vecinos se lleven bien entre sí, se reconozcan como iguales, o incluso les den el mismo significado a estos elementos, pues como bien señaló Anderson,⁵¹ se habla de una comunidad imaginada porque aun cuando entre los miembros de esta no se conozcan en su mayoría, no se vean (encuentren) o siquiera escuchen hablar de los demás, en la mente de cada uno de ellos se conserva una cierta imagen de su comunión.

Esta imagen de comunión en Chapalita se ve expresada, por ejemplo, en algunas de las actividades colectivas sobre las cuales se buscó indagar a través del trabajo de campo realizado en lugares específicos, las cuales dieron cuenta de la existencia de elementos significativos para los vecinos, como representaciones, interacciones y prácticas sociales que se configuran en este tipo de actividades, en relación con los procesos de interacción con los demás y como parte de la socialidad o sociabilidad entre vecinos, la cual puede estar motivada por intereses personales, afectivos o lúdicos, por lo que en sí misma expresa sentimientos solidarios, que independientemente de sus fines o de si son compartidos por todos, motiva a las personas a relacionarse y convivir, de modo que se constituye como un elemento esencial no solo de los imaginarios, sino también de las identidades colectivas, necesario para la configuración de sentidos y significados compartidos.

No obstante la relevancia social que tiene para sus vecinos este parque en Campo de Polo Chapalita, con el trabajo de campo realizado desde

51 Cf. Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas*. México: FCE, 2005, p. 23.

el enfoque etnográfico, se comprobó que los elementos con mayor reconocimiento social de Chapalita y, por tanto, los que generan mayores representaciones sociales, son la Glorieta Chapalita y las actividades que se realizan en ella, así como los restaurantes y comercios de la zona.

La glorieta como aglutinadora de la vida colectiva

En el caso de la glorieta ya se ha señalado que algunas de las actividades más habituales y con mayor historia (como los Jueves musicales y el Jardín del Arte) que tienen como sede este lugar, a pesar de que en general reflejaron una baja participación entre las personas que formaron parte de este estudio, ello no implica que esta baja participación se dé en las actividades colectivas en general. Como ejemplo de lo anterior, las mismas personas que dijeron participar poco en estas actividades en concreto, manifestaron que sí asisten y participan en otras actividades cívicas y culturales que se realizan en la glorieta, entre las que se incluyen las celebraciones de Independencia, la feria internacional del mariachi, los eventos especiales de los vecinos e incluso las actividades que de manera regular se realizan todos los domingos, las cuales fueron temporalmente interrumpidas luego de la contingencia sanitaria por Covid-19, iniciada en marzo de 2020, pero se espera serán retomadas al concluir dicha contingencia, aunque posiblemente con otras particularidades.

Con el trabajo etnográfico y las observaciones participantes realizadas previas a la contingencia, se comprobó efectivamente los domingos en la glorieta se dan cita una gran cantidad de personas de todas las edades, quienes participan en actividades culturales y recreativas diversas como el Jardín del Arte que se pone por las mañanas y se retira antes del atardecer, así como las demás que por la tarde se llevan a cabo con la intervención de artistas urbanos, y de algunas actividades familiares enfocadas principalmente en los niños, pero en las cuales participan otros miembros de la familia, como el puesto para pintar figuras de yeso con acuarelas o el de los recipientes de agua con jabón para hacer burbujas gigantes (véase Fotografía 31); además de los puestos de alimentos que tienen más de 30 años colocándose cerca de la glorieta –y anteriormente incluso sobre esta–, en los cuales las personas pueden consumir algunos productos como los elotes cocidos, las papas o los churros.

Fotografía 31. Tardeadas dominicales en la Glorieta Chapalita



Fuente: Fotografías de archivo personal.

Como ya ha sido mencionado, además de representar un lugar de memorias, la glorieta es también un lugar para la socialidad, vinculada esta con la interacción, la convivencia y las relaciones afectivas; pero también para la socialización, vista como un mecanismo a través del cual se intenta moldear a las nuevas generaciones y enseñarles cómo desempeñar diversos roles mediante la inculcación de la experiencia social, valores, tradiciones, memorias, representaciones sociales y otros materiales culturales que se transmiten mediante diversos mecanismos de socialización primaria (en el núcleo familiar) y secundaria (a través de las distintas instituciones a las cuales el niño se va integrando, como las educativas, recreativas, religiosas, laborales, etc.).⁵² De modo que en este lugar se desarrolla una doble relación: de interacción con los otros y de transmisión de significados.

Para Paula, por ejemplo, la glorieta es el lugar en donde se reúnen las familias de Chapalita, y la asistencia de estas contribuye a que las nuevas generaciones de hijos y nietos vayan generando vínculos afectivos con esta zona urbana y aprendiendo sus costumbres:

[...] por ejemplo el día 15 de septiembre, o sea todo eso son puras familias las que están ahí en la glorieta y es gente la mayoría de aquí de Chapalita, pero ya llevan a sus hijos, a sus nietos, o sea que ya van las nuevas generaciones. Si van los domingos también a quién llevan..., a los niños, ahí andan dando la vuelta por la glorieta. Entonces son nuevas generaciones que pues sí, siguen este como... acostubrándolos por decirlo así, a llevarlos a ese tipo de eventos posiblemente; hay cariño ¿verdad?, por la colonia, por sus costumbres.⁵³

52 Como referente teórico, estos procesos de socialización están relacionados con el enfoque funcionalista sobre la “identidad social” iniciado con Talcott Parsons y desarrollada posteriormente por autores como François Dubet, quien señala que el éxito de estos procesos de socialización se consigue si el sujeto logra integrar de manera adecuada los distintos sistemas normativos que se le inculcan, así como las expectativas que le son atribuidas por los otros y por el sistema social en el que se desenvuelve (Cf. François Dubet. “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”. Trad. Francisco Zapata. *Revista Estudios Sociológicos*. México: El Colegio de México, vol. VII, núm. 21, 1989, pp. 520-521).

53 Paula. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, México, 10 de octubre de 2015.

La glorieta representa también un símbolo de Chapalita tanto para los residentes como para los visitantes, por lo que no sorprende que por estos diversos actores sea considerada como el elemento más reconocido de esta parte de la ciudad, como se confirmó con las encuestas y las entrevistadas realizadas, pues en la gran mayoría de las personas a quienes se les preguntó sobre este tema, se encontró que se reproduce de manera similar esta representación social de la glorieta como lo más representativo. Pablo relata que en su experiencia como artista le ha tocado escuchar que algunas personas perciben a la glorieta como un “ícono del arte” en Guadalajara;⁵⁴ para Paula la vida de Chapalita gira en torno a este sitio y las actividades que se realizan en él, pues aquí las personas se conocen y platican, por lo que para ella es como una especie de “zócalo de Chapalita”;⁵⁵ Emma también reconoce a la glorieta como el espacio más representativo de Chapalita, pero para ella constituye además un lugar de añoranza, en donde las personas solían y aún suelen ir a pasear con la familia, comprar un raspado y convivir con los demás.⁵⁶

Sin embargo entre las personas entrevistadas, es Mateo quien tiene una representación más amplia sobre la glorieta, pues al haber estado toda su vida vinculado a ella (pues su casa familiar está apenas a cuadra y media de este lugar), además de la añoranza que le produce por los recuerdos de su infancia, considera que la glorieta no solo es lo más distintivo de Chapalita sino que es lo que la ha hecho distinguirse de otras colonias, pues la han sabido convertir en una “imagen”, en un “logo” de la zona que no encuentra par en ningún otro lugar de la ciudad.⁵⁷ Además, como ya se expresó, los propios dirigentes de estas colonias han buscado difundir esta idea mediante diversos medios, pues para R-CH este lugar está representado como “El corazón de Chapalita”,⁵⁸ con toda la carga simbólica que conlleva esta imagen. Aunque estoy de acuerdo con lo señalado por Jodelet de que no es suficiente con hablar

54 Pablo, entrevista...

55 Paula, entrevista...

56 Emma, primera entrevista...

57 Mateo, entrevista...

58 Guillermo Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C., *Chapalita, Ciudad Jardín. 70 Aniversario*. Guadalajara: Símbolos Corporativos, 2014, p. 133.

de estas imágenes y representaciones, o de normalizarlas mediante el poder performativo del discurso científico, sino que su análisis requiere vincularlas con la obra de otras prácticas sociales e institucionales para legitimarlas o hacerlas aceptables.⁵⁹

Al respecto, se ha señalado en el capítulo anterior el papel que tienen precisamente las asociaciones vecinales existentes en estas colonias, pero principalmente el de R-CH, como el principal legitimador formal de las representaciones e imaginarios existentes sobre la glorieta y sobre Chapalita en general, pero también hay que desarrollar sobre todo la idea de que no son únicamente las acciones institucionales de estas asociaciones las que ayudan a mantener las representaciones e imaginarios, sino también –y quizá en la actualidad incluso con mayor fuerza– las prácticas sociales que se desarrollan en el territorio local, siendo de destacar las que tienen lugar precisamente sobre el espacio público como la glorieta, en donde influyen las representaciones que llegan “desde afuera”, que elaboran “los otros”, quienes a pesar de provenir de distintos lugares coinciden en ciertas representaciones sociales –o socioespaciales de manera más concreta–, sobre esta zona urbana.

Lo más importante de las actividades que se desarrollan en la glorieta es su valor simbólico y como referente identitario. Al respecto, una de las actividades en las que se puede observar esto por los procesos de socialidad y convivencia que genera, es la relacionada con la participación en los llamados Jueves bohemios o Jueves musicales, que es una actividad que se viene realizando en esta desde 1982.⁶⁰ En términos generales la participación en esta actividad también es muy baja, generalmente

59 Cf. Denisse Jodelet. “Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras”. Denisse Jodelet y Alfredo Guerrero Tapia (coords.). *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: UNAM, 2000, p. 23.

60 Es importante señalar que si bien desde 1982 se ha venido realizando esta actividad, lo cierto es que no se ha hecho de manera ininterrumpida, pues en la revisión de las actas de colonos se han identificado periodos en que no hubo tardeadas musicales por falta de apoyo del Ayuntamiento de Zapopan (pues con dicho ayuntamiento es con quien los colonos gestionan la participación de grupos musicales diversos, destacando la música vernácula y de mariachi); además, los eventos musicales de los jueves también se cancelan en las épocas de lluvias, debido a que como se realiza en la glorieta al aire libre, R-CH no se arriesga a instalar el equipo de sonido necesario para esta actividad.

en estos eventos solamente acuden unas pocas personas (entre 20 y 30 aproximadamente) que se concentran cercanas al kiosco de la glorieta, y que incluye la participación tanto de residentes como de visitantes, pues al tratarse de una actividad que se realiza desde hace más de treinta años en este espacio público, ya es socialmente reconocida, a diferencia de las actividades que se llevan a cabo en otros lugares de Chapalita a los que se les hace una difusión más local, por ejemplo las organizadas y promovidas por Chapalita Sur en el Parque Guadalupe Zuno.

Fotografía 32. Tardeada musical en la glorieta



Fuente: Fotografía de archivo personal.

A pesar de la poca participación que se observa en los llamados Jueves musicales (también suspendidos temporalmente por la contingencia), es de destacar que en estos participan sobre todo personas mayores (véase Fotografía 32), dato obtenido con la encuesta pero que se corrobora en el campo si se asiste a la glorieta cuando tiene lugar esta actividad, en donde a simple vista se observa la predominancia de este grupo etario. Las excepciones son las parejas de novios que se encuentran en las bancas o jardines de la glorieta, y los grupos de familias jóvenes que llevan a sus hijos a jugar de manera regular. Mas en esta actividad se reconoce además una función socioterritorial importante; Paula, sin ser

residente de Chapalita, aunque sí ha estado ligado a ella desde hace más de cincuenta años, relata que las personas de la tercera edad que suelen asistir a estos eventos, a los cuales ella misma ha ido en algunas ocasiones, según ella, se reúnen en la glorieta no solo los jueves sino también otros días de la semana para convivir y escuchar música de su época, así como para conversar y contarse noticias de los propios vecinos.⁶¹

Por lo que puede decirse que esta participación en los jueves musicales o bohemios es una especie de “ponerse al día” y enterarse de lo que ha ocurrido con otros vecinos, pero también un pretexto para convivir con los demás y recordar tiempos pasados, pues como lo señaló Paula, es como si estas personas, que son las que más años tienen viviendo en la zona, pensarán:

[...] vamos a reunirnos, vamos a sentir el, ese calor. A apapacharnos unos con otros ¿verdad?, de que todavía estamos aquí, como que todavía pues nos defendemos de, del exterior ¿verdad?, vamos a estar ahí reunidos que, que nos conocemos todos y que nos vamos a encontrar con los viejos amigos y vamos a estar ahí un..., a pasar un rato rico ¿verdad?, eh, y con lo que nos gusta, con lo que nos trae buenos recuerdos y todo eso.⁶²

La asistencia de personas a la glorieta con el pretexto de escuchar música tradicional y vernácula, a pesar de que ya no son tantas las que se observan, mediante la convivencia y el diálogo que se genera, contribuye también de cierta forma a lo que Jodelet denomina como una especie de aseguramiento de la estabilidad de ciertos significados en el tiempo, pues como bien lo ha indicado esta autora, los lugares de la ciudad (y también algunas actividades desarrolladas en estos), son portadores de las huellas del pasado, de las marcas de su época, por lo que la población residente busca asegurar la permanencia de dichas huellas e incluso tratar de conservar la imagen de *lo que no somos más*.⁶³ Es decir, este tipo de actividades está relacionada con la convivencia y la socialidad, pero también con la añoranza, el apego y el arraigo, por esto es que se da una mayor participación de las personas mayores, pues hay

61 Paula, entrevista...

62 *Idem*.

63 Cf. Jodelet, “La memoria de los lugares...”, pp. 81 y 88.

que recordar que esta actividad se realiza desde 1982 y es la más antigua de las organizadas en la glorieta, luego de que esta fuera adecuada para convertirla en el centro de la vida cultural y recreativa de Chapalita.

Un caso similar es el que se refiere a las representaciones que por ejemplo se realizan sobre el Jardín del Arte (véase Fotografía 33), otra de las actividades que se llevan a cabo los domingos en este lugar desde hace más de 30 años, la cual, independientemente de que no tenga un nivel muy elevado de participación, según los testimonios de algunos de los entrevistados dan cuenta del cómo se ha constituido como un referente de Chapalita hacia el exterior. Al respecto, Pablo relata que en algunos de sus viajes fuera de la ciudad e incluso del estado de Jalisco, derivados de sus actividades como artista, las personas lo han reconocido precisamente por ser un expositor del Jardín del Arte: “¡Ah!, ¿A poco usté es de los que va a la Glorieta de Chapalita?”, le han dicho en otros lugares que ha visitado.

Fotografía 33. El Jardín del Arte en Chapalita



Fuente: Fotografía de archivo personal.

Además, esta actividad de las exposiciones y venta de pintura artística, se reconoce como única en la ciudad y con un éxito que no se ha podido igualar. De acuerdo con Pablo “esta agrupación ha sido imitada, han for-

malizado muchos jardines del arte y no han perdurado”;⁶⁴ para Emma se trata de “un icono de Chapalita”,⁶⁵ mientras Aída expresa que en otros lugares de la ciudad como en Chapultepec se han hecho proyectos similares, “pero ninguno con tanto éxito como el de la glorieta, todo mundo conoce la glorieta”,⁶⁶ y este éxito se debe según ella, no tanto a la calidad de la obra que se expone y se vende, la cual es muy variada, sino a la imagen que se proyecta a través de esta actividad y por eso el interés de R-CH por mantenerla, pues se trata de una imagen que según Aída, está relacionada más con el mantenimiento del estatus y de la imagen positiva que quieren proyectar los colonos, que con el interés por el arte o el conocimiento del mismo.⁶⁷

Sobre este punto, aunque sin cuestionar la calidad del arte que se vende en la glorieta, por lo que me tocó observar sobre este sitio antes, durante y aún después de mi investigación, coincidí con Aída en que lo más importante es la imagen que se proyecta hacia el exterior, una imagen que los propios vecinos de Chapalita han relacionado con la promoción del arte y la cultura,⁶⁸ y que tiene reproduciéndose desde su fundación de manera continua, por lo que no importa tanto si efectivamente esta imagen corresponde con la realidad, es decir, no importa si efectivamente el Jardín del Arte ha contribuido a la promoción de la cultura en la ciudad o si este es un reflejo del interés por la cultura de los residentes de Chapalita o solo una fachada que han promovido sus dirigentes, lo que relevante es que genera representaciones sociales diversas tanto al interior como el exterior de esta zona urbana, los cuales son difundidos como un elemento distintivo y con un amplio reconocimiento social de la misma.

Coincidí con el señalamiento de Lindón respecto de que la materialidad y las representaciones sociales se construyen con base en un imaginario, pero no es necesario que exista una correspondencia entre estos elementos, pues ni el imaginario, ni las representaciones derivadas de este, se expresan directamente a partir de la materialidad,⁶⁹ de modo que la “no correspondencia” entre las representaciones sociales y la materialidad

64 Pablo, entrevista...

65 Emma, segunda entrevista...

66 Aída, entrevista...

67 *Idem.*

68 Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita A. C., *op. cit.*, pp. 160-162.

69 Cf. Lindón, “El imaginario suburbano...”, p. 85.

dad a la que se supone hacen referencia, no implica que no haya relación entre estos diversos elementos, sino que dicho vínculo (existente o no) es un elemento secundario, pues los imaginarios y las representaciones tienen un valor implícito e inherente a sí mismos, que puede ser asimilado a partir de las prácticas de los sujetos que los comparten y reproducen.

Por tanto, en el caso del espacio urbano y de algunas actividades o lugares particulares como las que se ha dicho que se intentan reproducir en Chapalita, no importa tanto que las representaciones elaboradas por las personas tengan un referente material palpable o se correspondan con la realidad, lo fundamental son las representaciones mismas (que además de múltiples y diversas pueden incluso ser contradictorias), pues estas dan cuenta de la forma en que dicho espacio y sus componentes son concebidos por diversos actores; y en mayor escala, pueden ayudar también a comprender los imaginarios urbanos subyacentes en dichas representaciones.

Las representaciones son siempre representación de algo por parte de alguien, son concretizaciones de los imaginarios, son de menor nivel de abstracción y se refieren a aspectos más puntuales, o más fácilmente identificables. Se refieren a algo que puede estar presente o ausente, aunque de ninguna manera son espejos o reflejos de la realidad.⁷⁰

La glorieta y las actividades desarrolladas sobre la misma no son únicamente el elemento más representativo o el “más representado” por las personas como distintivo de Chapalita, sino que este lugar es también el principal escenario para la producción/reproducción de la vida social y de las representaciones e imaginarios urbanos, pues al constituir además un espacio público, como tal se puede afirmar con Ramírez Kuri, que es el “escenario de convergencia de experiencias y significados múltiples. Esto lo constituye como un lugar privilegiado para acercar la mirada a la vida social, política y cultural que fluye y se despliega afuera de la dimensión privada de la experiencia individual y colectiva”.⁷¹ El espacio público es también el escenario en donde se territorializan las

70 Girola, “Representaciones e imaginarios...”, p. 427.

71 Patricia Ramírez Kuri. “Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico”. Patricia Ramírez Kuri y Miguel A. Aguilar Díaz (coords.). *Pensar y habitar la ciudad*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2006, pp. 125-126.

prácticas, estrategias y acciones que contribuyen a la reproducción de la vida social, en donde se movilizan intereses, códigos, valores y significados distintos e incluso antagónicos, dando cuenta de la diversidad, la diferencia, e incluso la desigualdad propia de las sociedades urbanas.⁷²

En síntesis, se puede decir, como lo hace Martha Rizo,⁷³ que “los lugares con una fuerte identidad ayudan a conglomerar a la colectividad y a mantener su identidad social”, con lo que se resalta la importancia que tiene la glorieta para Chapalita y los “chapalitenses”, sin que esto implique que otros sitios como los religiosos, administrativos, de servicios, etc., que existen en estas colonias pero cuentan con menor participación social, no tengan importancia para la identidad colectiva.

Chapalita y sus sabores

El otro aspecto de Chapalita que también ya ha adquirido reconocimiento social en la ciudad y que además es motivo de visita de personas de diversos lugares, son los comercios y restaurantes ubicados en esta zona, muchos de ellos muy cercanos a la glorieta. Luego del trabajo de campo se evidenció que, en la actualidad, los restaurantes y cafés son considerados como uno de los elementos más representativos de esta zona urbana, también como uno de los motivos más importantes de visita de las personas que no viven en Chapalita, y a pesar de la gran oferta que existe en relación con este giro de negocios, en general se percibe visualmente la presencia de las personas en los diversos lugares que brindan este tipo de servicios.

Es importante señalar que los negocios de alimentos y bebidas son frecuentados tanto por residentes como por visitantes, por lo cual, si bien es cierto que son uno de los principales motivos de visita de estas colonias por parte de las personas que no viven en ella, también los que sí viven aquí acuden de manera frecuente a estos lugares, es decir que en Chapalita existe tanto un mercado externo como interno para este giro comercial, lo que hasta cierto punto ayuda a comprender mejor

72 *Ibid.*, p. 126.

73 Martha Rizo García. “Habitús, identidad y representaciones sociales: una propuesta de diálogo para pensar la ciudad y lo urbano”. Ana Elena Treviño Carrillo (coord.). *Subjetividad y ciudad*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012, p. 61.

la popularidad y reconocimiento que han adquirido en la urbe. Pero a pesar de este consumo generalizado, en la vida diaria se aprecia una mayor presencia de personas foráneas en estos lugares, lo cual no genera ninguna sorpresa, pues por lo general este tipo de negocios están orientados precisamente a este tipo de personas o clientes.

Al respecto, muchas de las transformaciones territoriales que ha experimentado Chapalita en los últimos años, han contribuido a su reconfiguración como un espacio urbano diseñado más para los visitantes que para los propios residentes, al menos en las avenidas principales y en el área cercana a la glorieta, en donde se ubican la mayoría de restaurantes y cafés. Esta reconfiguración asociada principalmente con este tipo de negocios se ha constituido también en la imagen/representación más difundida en Guadalajara sobre esta zona urbana, y como ejemplo de ello se puede mencionar la información que promueven los medios locales impresos sobre todo en los últimos años, como la guía gastronómica publicada por el diario *Milenio* en 2011, en la cual mencionan a 29 restaurantes ubicados en Chapalita como parte de la oferta gastronómica nacional e internacional de Guadalajara.⁷⁴

Otro ejemplo es la nota del periódico *Mural* publicada en 2013 específicamente sobre Chapalita, en donde se dice que este punto de la ciudad representa “Todo un mosaico de sabores, texturas y colores, que van tejiendo historias de gozo y placer entre lo tradicional y lo moderno, en una zona imprescindible del entretenimiento tapatío”.⁷⁵ De manera adicional, en este mismo diario se publicó un suplemento comercial sobre esta zona, en el que se dice que Chapalita se ha convertido en una “amalgama de sabores”, por lo que con dicho suplemento se busca “un acercamiento al mundo gastronómico de esta tradicional colonia y sus alrededores”,⁷⁶ pero además se publica un mapa en el que se ubi-

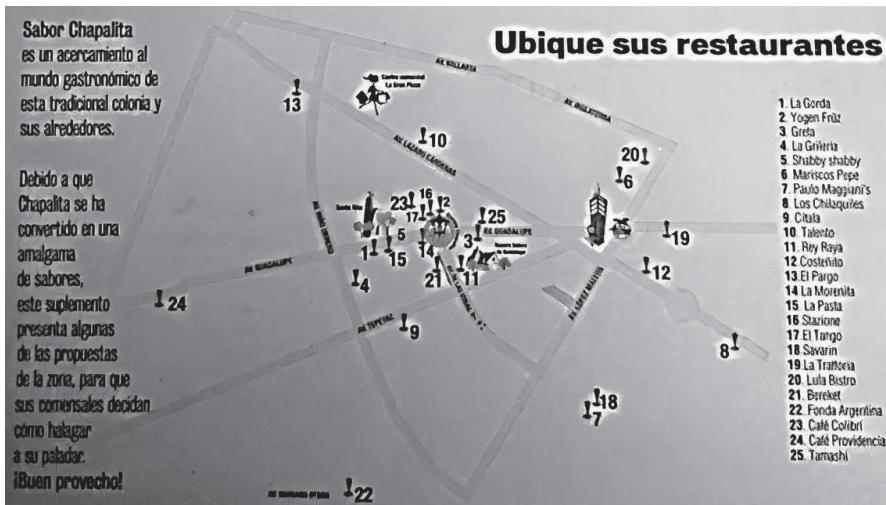
74 Kaliopé Demerutis. “Sabores del mundo. La brújula gastronómica de la ciudad”. *Milenio*. Guadalajara, noviembre 2011, suplemento Ocio: Guía a la carta. <http://www.ocioenlinea.com/sites/all/themes/ocio/images/guianov2011.pdf>. Consultada el 2 de noviembre de 2015.

75 Viridiana Flores. “Saborea Chapalita”. *Mural*. Guadalajara, 22 de marzo de 2013, portada.

76 “Sabor Chapalita”. *Mural*. Guadalajara, 22 de marzo de 2013, suplemento comercial, p. 2.

can de manera gráfica los restaurantes recomendados, dando cuenta de una forma de representación pictórica de esta zona, reconocida desde hace tiempo como una especie de corredor o centro gastronómico en la ciudad (véase Mapa 9), a la cual los propios vecinos reconocen como prioritaria y han hecho esfuerzos de formalizarla como tal, aunque aún no lo han logrado.⁷⁷

Mapa 9. Representación pictórica de Chapalita como un centro gastronómico de Guadalajara



Fuente: “Sabor Chapalita”. *Mural*. Suplemento comercial, Guadalajara, 22 de marzo de 2013, p. 2.

Sin embargo, en los datos obtenidos en este estudio también se aprecia un alto consumo de productos y servicios que se ofertan en

⁷⁷ Sobre este punto es importante agregar que actualmente en Chapalita existe una propuesta de desarrollo urbano denominada “Polígono de Desarrollo Controlado, Ciudad Jardín”, que se ha creado en conjunto con otras colonias de la zona, que entre sus diversos objetivos tiene como propósito reconocer oficialmente la avenida Guadalupe como un corredor gastronómico, e impulsar con ello la circulación vial de baja velocidad y el reconocimiento de algunas calles cercanas a la glorieta como zonas de tránsito exclusivamente peatonal, aunque por falta de apoyo gubernamental este proyecto sigue pausado, no obstante los medios locales y la propia sociedad, sí reconocen a esta avenida como un corredor gastronómico de la urbe.

cualquiera de los comercios ubicados en Chapalita y no solo en los restaurantes y cafés, aunque sobre este punto, se reconoce la existencia de un mayor consumo de productos en la zona por parte de las personas que viven en ella, derivado del simple hecho de que muchos de estos comercios y servicios forman parte de la vida diaria de los vecinos (comer, vestir, comprar medicamentos, lavar la ropa, ir al banco, hacer el súper, etc.), mientras que para los foráneos la visita de negocios en general ubicados en Chapalita no es algo habitual, lo cual también deriva de representaciones sociales distintas sobre estos lugares, que son parte de lo local, común y cotidiano para los residentes, y de lo foráneo, esporádico y ocasional para los visitantes.

Es importante destacar aquí que en Chapalita siempre ha existido un comercio local reconocido por vecinos y visitantes de otros lugares, algunos de estos comercios incluso lograron adquirir gran popularidad en el resto de la ciudad, como el restaurante Valencia, con sus famosas malteadas y la sucursal de lonches Gemma, los cuales por las décadas de 1970 y 1980 se ubicaban sobre la avenida López Mateos, cercanos a la Glorieta de las jicamas; así como otros negocios más modestos, entre los que se señalan las primeras tienditas de abarrotes que fueron la de Ajijic y la Abarrotera Chapalita, que ya no existen; la tortillería de la calle San Uriel, que fue la primera de la colonia; la carnicería La sevillana, ubicada por la calle Santo Domingo en la “cuarta sección” y la carnicería que se encuentra en la calle Aurora casi esquina con avenida Las Rosas, ambos negocios con más de 40 años funcionando en esos lugares; los tamales y atole de María del Pilar, negocio ubicado a espaldas del hospital Santa María Chapalita por la calle La Reyna, iniciado en 1965 por la hermana María del Pilar Ramos; las papas de don Martín o “don mugres”,⁷⁸ quien también vendió papas por más de cuatro décadas en su casa, ubicada por la avenida Tepeyac casi enfrente de la parroquia Guadalupe, y a su muerte y la de su esposa, le quedó el negocio a la persona que le ayudaba; las tortas ahogadas Clement’s y los tacos al vapor Don Dany, ambos

78 Según Mateo (entrevista...) así le decían ellos de niños por la forma en que preparaba las papas fritas cuando les exprimía los limones; tiempo después, de manera chusca entre los vecinos también se decía “vamos a las papas del chile de don Martín”, por el preparado de picante especial que él mismo elaboraba y que era lo que las distinguía.

negocios ubicados desde hace más de 30 años en la esquina de las calles Aurora y 12 de diciembre; así como los churros, elotes, raspados, guasanas, papas y demás alimentos que hace poco más de cuatro décadas comenzaron a vender sobre la glorieta y desde 1981 a la fecha se siguen colocando cada domingo sobre la calle San Pablo, a unos pasos de esta.

Sin embargo, dentro del comercio local, el lugar que más sale a relucir en los relatos de los vecinos es el supermercado Ricamesa, que se ubicaba en la esquina de las avenidas Tepeyac y Las Rosas, en donde ahora existen dos bancos y unos pequeños locales comerciales. Alejandro⁷⁹ señala que este lugar funcionó en Chapalita durante las décadas de 1960 y 1970 aproximadamente, en un periodo en el que aún “había mucho gringo” que se había venido a la ciudad a estudiar medicina en “la autónoma”⁸⁰ y vivían en Chapalita, “al grado que las cajeras de Ricamesa hablaban inglés, eran bilingües y tú entrabas y veías un periódico mural, así como vendo esto y vendo... en inglés”. Por esos tiempos también se puso otro negocio casi enfrente que permaneció abierto hasta finales de 2017, Sandi BookStore, que “era más chiquito, pero era también este... una librería pa’ los gringos que vendían muchísimos libros de medicina en inglés para los gabachos”.⁸¹

79 Alejandro, segunda entrevista...

80 Esta expresión se refiere a la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), la cual popularmente aún se reconoce de este modo, o bien como “los tecos”. Esta universidad se estableció al poniente de la ciudad a mediados de 1940 como la segunda gran universidad del estado de Jalisco (luego de la Universidad de Guadalajara) y la primera de carácter privado, adquiriendo gran importancia precisamente por impartir la carrera de medicina, y al ser durante mucho tiempo la única universidad privada del estado fue muy popular entre las personas que querían formarse como médicos y no podían entrar a la Universidad de Guadalajara por ser esta de carácter público, incluyendo a los extranjeros que ingresaban al país con esta intención.

81 Este dato puede corroborarse actualmente con la información que difunde esta misma librería en su página web, en donde se señala cómo la tienda surgió en Chapalita a principios de 1970, ubicada inicialmente por avenida Las Rosas y en 1972 se cambió a la avenida Tepeyac enfrente de Ricamesa. Además, también se señala cómo esta tienda se popularizó precisamente por la existencia de un programa académico de la UAG para atraer a estudiantes americanos a estudiar medicina, a los cuales esta tienda les ayudaba a adquirir los libros en inglés, inicialmente ordenados desde Estados Unidos vía correo ordinario (Sandi S. A. *Sobre Sandi Bookstore*. Zapopan, México: Sandi S. A., s. p. <http://www.sandibooks.com/sandi/>. Consultada el 22 de

Pero aunque Ricamesa se trataba de un negocio grande que ya tenía la categoría de supermercado y no de tienda de abarrotes, los vecinos lo recuerdan más bien como un establecimiento local que le daba cierto reconocimiento a la zona, como lo señalan algunos vecinos como Jorge, Alejandro y Daniela quienes recuerdan este sitio como algo propio de la Chapalita de antaño, “fue como el primer supermercado que no era tiendita, o sea que tú te podías meter y había pasillos y eso [...] de niños nos gustaba mucho ir allí”,⁸² “[...] al dueño le decíamos *El chino*, no sé si porque tenía los ojos jalados o por pelo... era medio calvo el señor”,⁸³ él vivía en Chapalita y por eso había abierto este negocio como una fuente de ingresos, además de generar empleos y brindar un servicio a los colonos, “[era] el súper local, muy seguro, el que podíamos a ir hasta los niños solos [pero] no había otro Ricamesa en toda la ciudad, nada más era el supermercado de Chapalita”.⁸⁴

Empero hay que destacar que aunque los restaurantes, cafés y demás comercios del giro de alimentos y bebidas establecidos en Chapalita, han contribuido a la plusvalía de esta zona y también a su difusión y reconocimiento social en la ciudad, lo que le ha generado una serie de representaciones sociales positivas al interior y al exterior de estas colonias, se reconoce también (sobre todo entre los vecinos) cómo estos cambios en los usos de suelo han afectado de manera negativa la forma de vida local, así como también han contribuido a que buena parte de su “sabor local”, de lo que las personas degustaban en el lugar antes de que se especializara como una especie de zona gastronómica, hoy sea solamente parte de las añoranzas de los vecinos que aún recuerdan comercios como los antes señalados, con los cuales se tenía un mayor vínculo porque se consideraban como parte integral de la vida local en sus primeras décadas de urbanización.

Este asunto se asocia con lo planteado por Romero, quien considera que una vez que un lugar de la ciudad se especializa, el contacto, regulación, intercambio y comunicación entre las personas, actividades e insti-

abril de 2016).

82 Jorge. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 20 de abril de 2016.

83 Alejandro, segunda entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 16 de enero de 2016.

84 Daniela, entrevista...

tuciones, que son la esencia de la ciudad, comienzan a empobrecerse sin interrupción, por lo que la especialización del territorio urbano se asocia también con la destrucción y dilución de los significados del mismo, tendiendo a la homogeneidad.⁸⁵ Esto no le ha pasado aún a Chapalita aunque hay cierto riesgo de que suceda, además, hay que subrayar que la heterogeneidad de la vida social y de las personas, es un elemento más del sentido y las identidades de este espacio urbano, lo cual se ha favorecido precisamente por la enorme presencia de visitantes externos que acuden a este sitio motivados por su diversidad de sabores.

No obstante, esta especialización de Chapalita vinculada con los restaurantes y negocios de alimentos, se vió seriamente afectada a partir de marzo de 2020, con el inicio de la contingencia sanitaria derivada del Covid-19, que llevó a los gobiernos municipales y del estado, a implementar diversas medidas de protección que afectaron directamente el funcionamiento de muchos negocios, entre ellos los de restaurantes. Al respecto se pueden leer diversas notas en los medios, vinculadas con la inconformidad de los restauranteros de Chapalita y otros puntos de la ciudad, por la aplicación de estas medidas, que han llevado al cierre de muchos negocios, lo cual se aprecia desde el simple transitar por la colonia. Adicionalmente, a principios del año 2021, la directora de la Cámara Nacional de la Industria Restaurantera y Alimentos Condimentados Jalisco (Canirac) señaló que la zona más afectada en este rubro en toda la ZMG, era precisamente Chapalita, aclarando además que aún no se ha realizado un corte final de las afectaciones,⁸⁶ por lo que sigue siendo una incógnita el impacto global que tendrá la actual contingencia sobre esta colonia como corredor gastronómico, una apuesta de especialización del espacio que ahora está generando efectos negativos no previstos previo a la pandemia.

85 Cf. Fernando Romero Loaiza. "El barrio: territorialidades y representaciones". *El barrio, fragmento de ciudad II*. Bogotá: Barrio Taller (serie Ciudad y Hábitat), núm. 6, 1999, p. 3. <http://www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm>. Consultada el 10 de enero de 2016, p. 18 y ss.

86 Véase Rubí Bobadilla. "Por botón, cierran 20 restaurantes desde la Navidad". *El Informador*. Guadalajara, 8 de enero de 2021, s. p. <https://www.informador.mx/economia/Por-boton-cierran-20-restaurantes-desde-la-Navidad-20210108-0097.html>. Consultada el 12 de enero de 2021.

DESARROLLO DE FORMAS DISTINTAS DE HABITAR,
PERCIBIR Y REPRESENTAR EL ESPACIO

*Elementos representativos y distintivos de Chapalita
en relación con otras zonas de la ciudad*

Con el trabajo de campo realizado que además de las encuestas y entrevistas incluyó el hecho de vivir en el lugar y formar parte de su especificidad social como un residente temporal del mismo, se buscó conocer acerca de las percepciones y representaciones sociales que tienen las personas sobre Chapalita, para lo cual mediante la encuesta se recurrió al planteamiento de afirmaciones categóricas, con la intención de generar un contraste con lo ocurrido en otras colonias y lugares de la ciudad, por lo que algunas de estas afirmaciones buscaron generar de manera deliberada un cierto sesgo (positivo o negativo), no con la intención de inducir las respuestas, sino de captar la reacción de los encuestados ante estas afirmaciones, previendo de antemano tomar en cuenta como parte del análisis las particularidades en la redacción de estos ítems (véase anexo 1).

Algunas de estas afirmaciones fueron construidas tomando como base la información revisada previamente sobre estas colonias, y de manera especial la generada por R-CH como la principal responsable de tratar de difundir una imagen (o más bien un imaginario) positivo sobre Chapalita, buscando mediante diversas estrategias resaltarla como un lugar idóneo para vivir, con elementos distintivos de organización, cuidado y limpieza, convivencia social, accesibilidad de recursos públicos, etc., que no se encuentran reunidos en ningún otro espacio urbano de Guadalajara, aunque algunas de estas afirmaciones son más bien de tipo publicitario y no se comprueban por completo en la realidad actual y cotidiana de este sitio.

Al respecto, lo que se encontró en este estudio fue la existencia de representaciones en general positivas sobre la configuración socioterritorial de esta zona urbana, tanto entre residentes como en visitantes habituales (principalmente entre los que estudian o trabajan en esta zona y que por ello lo visitan de manera muy frecuente) o esporádicos (personas que solo en algunas ocasiones acuden a consumir un servicio

como el de alimentos, o a visitar un lugar concreto como la glorieta o alguna iglesia). Estas representaciones positivas se encuentran asociadas principalmente a las condiciones materiales del espacio, en relación con un campo semántico de conceptos vinculados con el cuidado, el orden, lo verde, la limpieza, la seguridad, la calidad de los servicios, la tranquilidad, etcétera.

Además, estas representaciones difieren en su intensidad y en la complejidad con la que se construyen, pues mientras los residentes pueden explicar(se) o definir en su discurso con mayor conocimiento algunos de los elementos de Chapalita, que contribuyen a mantener las condiciones materiales y funcionales de las cuales se deriva principalmente este campo semántico de representaciones positivas, asociadas a la historia misma de estas colonias, al compromiso de sus vecinos por mantenerla en estas condiciones y, por supuesto, al papel de sus asociaciones vecinales. Los visitantes basan sus representaciones principalmente en lo que observan de manera particular en el espacio inmediato que habitan, que en la mayoría de los casos es la glorieta, y es únicamente a partir de las condiciones materiales y paisajísticas de este lugar del que se deriva la representación positiva sobre Chapalita.

De modo que la historicidad de las representaciones de la que ya se ha hablado, no está asociada únicamente con la temporalidad histórica, sino también a la historicidad de los individuos, lo cual ayuda a comprender mejor las diferencias existentes en las representaciones que las personas construyen en relación con el grupo de edad al que pertenecen (que da cuenta de cierta temporalidad vivida), por lo que no es solo el contexto histórico en que se vive lo que influye sobre las representaciones y significados que las personas construyen en relación con el espacio, sino también el grupo de edad al que se pertenece en términos generacionales. Por esto es que es normal que existan representaciones muy diversas y algunas incluso contradictorias, sobre los mismos espacios en la misma temporalidad, pues además de la temporalidad histórica y de las condiciones materiales de los lugares, también se deben considerar las diferencias entre sujetos y grupos.

Aquí es en donde se incluye también la importancia de la subjetividad como un elemento más a considerar en las representaciones e imaginarios, pues según Hiernaux, las prácticas actuales son complejas

e integran diferentes elementos tanto materiales como subjetivos, y al ser orientadas por estos aspectos subjetivos, son muy diversas y no responden necesariamente a un comportamiento racional, pues están vinculadas con los individuos y la complejidad que esto conlleva.⁸⁷ Si bien este autor se refiere más bien a las prácticas urbanas, este mismo razonamiento se puede aplicar a las representaciones e imaginarios, pues dichas prácticas provienen precisamente, según el propio Hiernaux, de estos imaginarios urbanos asumidos de antemano por el habitante de la ciudad, de los cuales el transeúnte [el urbanita], se nutre imaginariamente alimentando su reservorio de imágenes, agregando otras nuevas que modifican sus comportamientos y prácticas urbanas.⁸⁸

Con el trabajo de campo realizado, además de cuestionar directamente sobre diversos elementos y actividades de esta zona urbana, se preguntó (tanto en las encuestas como en las entrevistas) directamente a las personas sobre lo que a ellas les parecía como más representativo de esta zona de la ciudad, con la intención de indagar las representaciones sociales sobre la posible existencia de elementos representativos o distintivos. Únicamente con la encuesta se obtuvieron un total de 354 respuestas distintas, entre las cuales hubo 58 que incluían más de un elemento considerado como representativo, por lo que estas se contabilizaron en dos ocasiones por haberse señalado elementos representativos diferentes. Las respuestas obtenidas en este reactivo fueron abiertas y por tanto muy diversas, por lo cual, para poder llevar a cabo un primer análisis descriptivo de las mismas, fue necesario agruparlas en nuevas categorías analíticas, las cuales se muestran en la Tabla 6.

87 Cf. Hiernaux, “De los imaginarios a las prácticas...”, pp. 29-33.

88 *Ibid.*, p. 33.

Tabla 6. Elementos más representativos de Chapalita

| Categoría | Tipo de respuestas agrupadas | Frecuencia |
|------------------|---|-------------------|
| 1 | La Glorieta Chapalita | 186 |
| 2 | Comercios y restaurantes | 25 |
| 3 | Otros lugares de Chapalita (centro cultural, iglesias, calles, parques, fuentes, casas, camellones, etc.) | 34 |
| 4 | Elementos relacionados con el cuidado de estas colonias (tranquilidad, limpieza, seguridad, belleza, ambiente agradable, servicios) | 40 |
| 5 | Rasgos caracterológicos de sus habitantes | 22 |
| 6 | Elementos relacionados con la organización de los colonos | 16 |
| 7 | Eventos, festividades y aspectos relacionados con la cultura (Jardín del Arte, costumbres, celebración de Independencia, etc.) | 26 |
| 8 | Árboles, jardines, áreas verdes, vegetación, etc. | 50 |
| 9 | Otras respuestas | 13 |

Luego de analizar estas respuestas ya agrupadas en categorías, se confirmó lo ya señalado en este trabajo de que la glorieta es reconocida como el elemento más representativo de Chapalita, pues cerca de la mitad de las personas incluidas en este estudio coincidieron con esta afirmación, la cual es aún más significativa porque a esta se le podrían sumar las respuestas que indicaron como representativos los aspectos relacionados con eventos, festividades y demás aspectos vinculados con la cultura, que en su mayoría son los que se realizan en la glorieta; con los comercios y restaurantes; con el cuidado de estas colonias; con la organización vecinal, y también con los árboles, jardines, vegetación y áreas verdes, pues todas estas categorías pueden relacionarse con la glorieta y sus alrededores, con su materialidad, funcionamiento, vida social y representaciones asociadas a ella.

Otra representación social ampliamente difundida sobre Chapalita, la de su alto nivel de organización social, que de manera formal se puede atribuir al papel de las organizaciones vecinales, hace cierto eco en las relaciones entre vecinos, asociadas con algunos valores como la

cooperación, cordialidad, sana convivencia y también con la socialidad. Estos elementos salieron a relucir durante las conversaciones informales con vecinos, al momento del proceso de aplicación de las encuestas, en las respuestas a las mismas, y también en las entrevistas llevadas a cabo, presentándose en general como rasgos caracterológicos –formas de ser o características de personalidad– de las personas que viven en Chapalita, asociados con otros elementos positivos similares como la amabilidad, la solidaridad, la organización, la calidez, etc.; es importante mencionar que estas respuestas en su mayoría fueron proporcionadas por las personas que sí viven en alguna de las colonias estudiadas y fueron partícipes de este estudio.

Una aproximación a la opinión de los “otros” sobre estos aspectos, da cuenta de cómo a diferencia de los residentes, los visitantes tienen una representación neutra (e incluso un tanto ambigua) respecto de que las relaciones de convivencia y socialidad en Chapalita sean más agradables o armónicas que en otras zonas de la ciudad, o de que estos valores compartidos por los vecinos de Chapalita, los cuales sí se mencionaron como presentes, sean más significativos que en otros sitios de la urbe, pues si bien es cierto que se reconoce que en este lugar las relaciones entre vecinos pueden efectivamente darse a partir de estos valores positivos, a la par también se hace el señalamiento de que esto no es único ni exclusivo de Chapalita. Sin embargo, entre las personas que sí viven en estas colonias, sí existe una tendencia a valorar de forma más positiva este aspecto, lo cual pudo observarse en términos estadísticos entre las personas encuestadas (véase anexo 3), pero sobre todo en los testimonios de algunos de los vecinos entrevistados, entre los cuales estos rasgos caracterológicos o de personalidad representan un elemento esencial y distintivo de los vecinos de estas colonias. Algunos de los testimonios recabados en las entrevistas dan cuenta de este punto:

‘Somos muy unidos [Chapalita] es una colonia de gente muy educada, y tratamos todos quienes vivimos de mantener todo agradable a la vista, cuidando mucho su limpieza en todos los espacios’;⁸⁹ ‘sabemos convivir

89 Claudia. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 6 de abril de 2016.

todos los vecinos, convivimos perfectamente bien, hay mucha solidaridad, somos como una familia en grande, en donde sabes que puedes contar con tus vecinos para cualquier cosa que se te ofrezca’;⁹⁰ ‘el tipo de gente que vive aquí, es gente cálida... son buenas personas, así yo lo puedo considerar como que son gentes que vale la pena conocer y disfrutar’;⁹¹ ‘no importa la edad, no importa el nivel de estudios, las personas son agradables, aun las que ayudan en los estacionamientos de los carros o a lavar vehículos o a cortar los jardines también, pues tienen su toque de ser agradables’;⁹² ‘el aspecto humano, yo creo que es lo que más me jala vivir aquí, el aspecto humano es vecinos... convivencia, conocimiento... es lo que más me mantiene arraigada aquí’.⁹³

Las personas incluidas en este estudio en general tienen también una representación compartida respecto de que en estas colonias existen tradiciones, actividades y lugares de convivencia propios que no hay en otras partes de la urbe, como algunos de los que ya han sido analizados. Sin duda pueden cuestionarse estas afirmaciones debido a que la ciudad es muy grande y además se caracteriza precisamente por ser tradicionalista, sin embargo, la presencia de este tipo de representaciones sobre Chapalita, en este estudio permitió indagar sobre su vida cultural, reflejada en la existencia de tradiciones con reconocimiento local (como la celebración del Grito de Independencia que se lleva a cabo en la glorieta), y de espacios de convivencia que por su relevancia en el desarrollo de la vida social se les puede otorgar la categoría de lugares antropológicos. De modo que estos datos adquieren verdadera relevancia al vincularlos con lo observado en el trabajo de campo realizado, así como con las experiencias de vida narradas a partir de las entrevistas aplicadas, pues sin duda la existencia de ciertas tradiciones –aunque sean de corta data– y de “lugares”, son dos de los elementos más distintivos de Chapalita.

Otro de los factores que puede considerarse como distintivo de Chapalita es el referido a su ecología y medio ambiente. Al respecto, las

90 Carol, entrevista...

91 Irene. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 8 de abril de 2016.

92 Mateo, entrevista...

93 Daniela, entrevista...

afirmaciones sobre el cuidado del medio ambiente y del territorio en general, fueron las que obtuvieron el mayor consenso entre todos los habitantes de Chapalita, dando nuevamente cuenta de la existencia de una representación social muy positiva sobre este tipo de elementos fácilmente perceptibles a la vista, ligados a las condiciones materiales que son una preocupación constante de los dirigentes de Chapalita, por lo que estas representaciones sí guardan una mayor correspondencia con la materialidad y pueden ser corroboradas si se recorren las distintas calles y lugares de estas colonias (incluso los más distantes como la “cuarta sección”), por lo que no sorprende tampoco que los aspectos relacionados con el cuidado de estas colonias hayan sido también referidos por muchos de los encuestados como uno de sus elementos más representativos, ni que la mayoría de las personas entrevistadas también hayan reconocido la importancia de este elemento como algo que no se hace –o al menos no con la misma eficacia–, en la mayor parte de las colonias de la ciudad.

A manera de ejemplo, se pueden señalar algunos testimonios: “[...] realmente me gusta que es una colonia todavía, muy... con mucho árbol, mucha vegetación, con calles muy, muy bonitas”.⁹⁴

Hablar de Chapalita es hablar de una colonia verde, una colonia densamente arbolada, como hay varias, pero la diferencia es que aquí los árboles sí los cuidan, los cuidan los... la asociación y los colonos, verdad. Y no es como otras ciudades u otras partes donde el árbol se convierte en un estorbo y no halla la señora, la familia cómo quitarlo de la banqueta y todo porque... eso no, no, no aquí el árbol se ve como parte de la colonia, parte de la cuadra, verdad.⁹⁵

Estas diferentes representaciones que se han subrayado respecto de elementos diversos asociados con Chapalita, así como las diferencias existentes entre distintos tipos de actores sociales como hombres y mujeres, los que viven o no viven en esta zona pero la habitan, los diversos grupos generacionales, el tipo de prácticas que se desempeñan al interior de Chapalita, etc., más allá de si representan o no diferencias estadísticamente

94 Jimena, entrevista...

95 Guillermo, entrevista...

significativas (véase anexo 3), son importantes a nivel teórico porque dan cuenta de la diversidad de representaciones que convergen sobre todo en los espacios públicos y de convivencia analizados.

La existencia de esta diversidad de representaciones, más que un elemento negativo que puede asociarse a cierto subjetivismo, debe asimilarse como una característica necesaria para el desarrollo de identidades colectivas, las cuales requieren de los diversos procesos de auto y heterodescripción, pues como ya ha sido indicado en este trabajo, la identidad no puede existir sin la otredad, no es suficiente que las personas se sientan y perciban como distintos a los demás, sino que también es necesario que los otros los reconozcan como tales, de modo que la mirada del “otro” es tan importante como la propia, porque sirve de contraste y complemento a las representaciones que se tienen sobre uno mismo, ya sea como individuo o como colectividad, pues como bien lo señaló Girola, otra de las funciones esenciales de las representaciones sociales, es su capacidad para posibilitar la comunicación e interacción entre las personas, y a través de esta, generar códigos culturales compartidos que pueden asociarse también con la pertenencia grupal y la identidad.⁹⁶

Derivado de las observaciones anteriores, es posible afirmar que existe un acuerdo generalizado tanto en residentes como en visitantes, de que Chapalita cuenta con elementos distintivos como algunas características de sus habitantes, tradiciones, lugares, servicios, cuidado del medio ambiente y del territorio en general, que difícilmente se pueden encontrar en otras colonias o espacios urbanos de Guadalajara, por lo que estos y otros factores en conjunto, hacen que sea percibida y socialmente representada como una zona urbana distinta a las demás que integran la ZMG. Además, este tipo de apreciaciones se encuentran más presentes entre los grupos de mayor edad y van disminuyendo ligeramente en intensidad con los grupos de adultos y de jóvenes, lo que se puede comprender de mejor manera precisamente por las diferencias generacionales y los contextos sociohistóricos que les tocó vivir a estos distintos grupos.

Obviamente estas afirmaciones requieren de muchos matices, pues se trata únicamente de la percepción de las personas que fueron encuestadas directamente en Chapalita y no en otros espacios urbanos, aunque

96 Girola, “Representaciones e imaginarios...”, p. 406.

esto fue parte de la estrategia metodológica diseñada para este estudio de caso, y más que un sesgo se debe entender como un recorte necesario para la elaboración de un microanálisis de la complejidad urbana que se ha intentado examinar en esta zona urbana. Los sesgos deliberados que existieron por ejemplo en la redacción de algunos reactivos de la encuesta y también en algunas de las preguntas que se plantearon durante las entrevistas, no son tampoco una limitante, pues a fin de cuentas las respuestas se manejaron considerando el elemento subjetivo inherente a todo discurso, relatos de experiencia o testimonios, y lo expresado por las personas estudiadas se consideró como significativo para esta investigación más allá de su carácter normativo o descriptivo.

En los testimonios de algunos vecinos fue posible apreciar cómo efectivamente existen elementos que dan cuenta de los sentidos de pertenencia al lugar a través del arraigo que se tiene con esta zona urbana y con algunos de sus elementos representativos. De acuerdo con Ofelia, la gente sigue buscando vivir en Chapalita por los buenos servicios que tiene, pero también por su ambiente familiar y estilo de vida que causa arraigo entre los vecinos,⁹⁷ y esta representación del espacio como un lugar familiar se presentó también en las opiniones de varias de las personas encuestadas (tanto entre residentes como visitantes), entre las que se destacan por ejemplo los siguientes testimonios: “Me gusta la colonia por el ambiente familiar que se vive”, “Es una colonia tranquila para salir a caminar con la familia”, “Se me hace una colonia muy familiar, todos son agradables”.⁹⁸

Otro testimonio importante al respecto es el de Daniela, quien ha vivido en la Campo de Polo Chapalita desde muy pequeña y se reconoce a sí misma como integrante de la segunda generación de vecinos de Chapalita, considera que aquí las personas sí generan arraigo y sentimientos de cariño y pertenencia por la zona, que se origina sobre todo por sus tradiciones, las relaciones de amistad que se generan con los vecinos, y también las condiciones materiales del lugar en que se vive, por lo que según su percepción expresa:

Hay familias que sí nos hemos arraigado a este lugar, donde nuestros pa-

97 Ofelia, entrevista...

98 Testimonios recogidos de las opiniones de personas encuestadas en Chapalita.

dres todavía viven, de algunos, gracias a Dios, y que la segunda generación, que... que me considero yo y mis hermanos, gente cuarentona, cincuentona, estamos arraigados en el lugar. Entonces, yo creo que eso habla de que la zona, es una zona agradable para vivir, un lugar agradable para formar una familia, una zona segura para estar aquí, y seguir desarrollando las tradiciones de este lugar; que no fui yo quien las puso, nada más estoy... estoy participando y las estoy haciendo crecer.⁹⁹

Además de las personas que reconocen que no se irían de la zona por ningún motivo, como Julián, quien opinó lo siguiente: “Yo creo que todos los que vivimos en Chapalita nos sentimos orgullosos de vivir en Chapalita y pues seguimos aquí muy a gusto. Pues mire no me cambio a ningún lado, y sí, sí hay cariño, digamos apego a la colonia”¹⁰⁰; o el caso de Carol, quien ante la necesidad de tener que vender su casa en Chapalita y cambiarse a otro lugar para poder heredarles algo a sus siete hijos, comenta:

Digo yo ‘ay, que me saque el Melate, que me saque la lotería, que me saque algo y compraría la casa, me quedaría a vivir aquí y no me iría’ [...] ¡ay! le pido tanto a Dios y digo ‘¡Dios mío, ayúdame para quedarme yo con la casa!’-. Yo remodelaría la casa, la arreglaría y todo, pero este me quedaría con, con... ahí mismo donde vivo, yo vivo muy a gusto [...] No, no me iría; ni mis nietos, ni mis hijos, no, no, nadie se iría.¹⁰¹

Cambios en las representaciones sociales sobre Chapalita

Además de las representaciones sociales ya abordadas, con los cambios derivados sobre todo en las últimas dos décadas, luego de que la ciudad no solo alcanzó a la Chapalita sino que la terminó convirtiendo en una especie de zona de paso hacia otros lugares más distantes de la ZMG, se han generado también otras prácticas y representaciones —y con ello también modificaciones a los imaginarios urbanos— que pueden obser-

99 Daniela, entrevista...

100 Julián. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 11 de febrero de 2016.

101 Carol, entrevista...

vase de manera frecuente, asociadas precisamente a estas transformaciones. Con la aplicación de la encuesta se pudo indagar la percepción general de las personas sobre este asunto mediante la inclusión de un reactivo adicional a las subescalas aplicadas, con el cual se preguntó directamente a las personas si habían percibido cambios desde la primera vez que visitaron Chapalita a la fecha en que se les encuestó, precisamente con la finalidad de indagar las transformaciones que han experimentado estas colonias y cómo dichas transformaciones son percibidas por sus habitantes.

La respuesta a esta pregunta primero dio cuenta de cómo la mayoría de los habitantes de Chapalita, incluyendo visitantes y residentes, han percibido cambios en esta zona urbana (69%, que representa 252 personas), y como complemento a esta respuesta se incluyó una pregunta abierta para tratar de indagar sobre ejemplos de los cambios percibidos, obteniendo un total de 248 respuestas distintas, aunque de estas se encontraron 40 que incluían más de un ejemplo de cambio percibido y se contabilizaron en dos ocasiones por incluir cambios de naturaleza distinta. De modo que, para poder llevar a cabo un primer análisis de estas respuestas, fue necesario agruparlas en seis categorías analíticas construidas con base en el conjunto de los datos obtenidos. Los resultados se muestran en la Tabla 7.

Tabla 7. Cambios percibidos en Chapalita

| Categoría | Tipo de respuestas agrupadas | Frecuencia |
|------------------|---|-------------------|
| 1 | Más comercios y restaurantes como elemento negativo (transformación de zona habitacional a zona comercial) | 139 |
| 2 | Desarrollo urbano como un proceso natural (crecimiento, mayor población, más casas, modernización, etc.) | 48 |
| 3 | Mejoras en el cuidado de la zona (tranquilidad, limpieza, seguridad, belleza, ambiente agradable, calidad de los servicios, más eventos culturales, etc.) | 45 |

| | | |
|---|---|----|
| 4 | Elementos negativos relacionados con el desarrollo urbano (tráfico, inseguridad, sobrepoblación, menos árboles, pérdida de tradiciones, etc.) | 29 |
| 5 | Desaparición de elementos locales anteriormente existentes, e inclusión de nuevos elementos, sin que esto sea necesariamente negativo (glorieta, fuentes, tianguis, puente, edificaciones, autocinema, venta de perros, etc.) | 22 |
| 6 | Otros cambios | 5 |

En el análisis de las respuestas ya agrupadas, se evidenció que la mayor parte de los cambios percibidos tanto por residentes como por visitantes, estuvieron relacionados con la existencia de más comercios y restaurantes en estas colonias, vinculando esta característica con la transformación de Chapalita en una zona mayormente comercial como un elemento negativo. Sin embargo, el segundo porcentaje importante de respuestas fue el de la percepción de cambios como parte de un proceso natural de crecimiento y desarrollo urbano, en donde incluso se integraron algunas respuestas relacionadas con el incremento de los comercios y restaurantes vistos simplemente como un servicio más con el que se contaba, y no tanto como un aspecto negativo.

Derivado de lo anterior, es posible afirmar que en Chapalita existen representaciones encontradas en relación con el desarrollo urbano y el papel que ha tenido el comercio en este lugar, y lo mismo se aprecia en las observaciones adicionales que hicieron las personas encuestadas, así como en las entrevistas realizadas. Por un lado están quienes piensan que el desarrollo de la actividad comercial ha funcionado como un factor de presión para que las personas que viven en las avenidas y sobre todo en las zonas cercanas a la glorieta, abandonen sus hogares y permitan que sus casas sean convertidas en restaurantes u otros negocios, lo cual se ilustra por ejemplo con la opinión de Paula, quien relata el caso de una de sus amigas que toda su vida la había pasado en una casa ubicada enfrente de la glorieta, sobre la cual relata lo siguiente:

Bueno pues tengo una amiga que vivía aquí en la esquina, que ya tuvo que vender, tuvo que rentar su casa [...] porque le empezaron a poner los restaurantes [*sic*]. Entonces llegó un momento en que casi casi la empezaron a inva-

dir, que ya lo ponían los carros de los valets parking afuera de su casa, ya le, le molestaban los olores de los restaurantes [sic] de junto, la invasión, entonces dijo ‘no, no puedo seguir’, ella pensaba morir aquí en, en su casa [y] dijo: ‘no, me voy a tener que cambiar’; entonces rentó y ya hicieron el, el restaurán [sic] ya, lo convirtieron en restaurán [sic] su casa. Y como dice ella: ‘no es lo mismo que tú te cambies porque tú quieras a que te corran materialmente’, pero se fue a vivir a una casita aquí en Chapalita, no se salió de Chapalita. Pablo platica una experiencia similar de un amigo suyo, exresidente de esta colonia, a quien se encontró viviendo en otra y al coincidir con él le dijo: ‘Quiúbole don, por qué se... [cambió de residencia]’, y contestó: ‘Ya no se puede vivir aquí, me invadían mi estacionamiento mi calle, y me tapaban la puerta, entonces lo que hice fue rentar para que pusieran un comercio y venirme a vivir acá’.

Y este ejemplo lo utiliza el mismo Pablo para señalar que efectivamente muchas personas que antes vivía en Chapalita se han salido a vivir a otros lugares derivado de la presión ejercida por la vida comercial y los problemas que esto conlleva, como el tráfico y la falta de espacios de estacionamiento.

Fotografía 34. Visitantes de negocios en Chapalita estacionados sobre las banquetas



Restaurante El Tango, frente a la glorieta Chapalita



Gimnasio ubicado sobre la avenida Guadalupe

Fuente: Fotografías de archivo personal.

En la Fotografía 34 se muestra a manera de ejemplo, la situación actual de estos problemas que se experimentan sobre todo alrededor de la glorieta, aunque también sobre las avenidas principales, mas como

ya se ha analizado en el capítulo anterior, este es un problema reconocido tanto por las asociaciones de colonos como por los propios ayuntamientos, que ya se ha intentado intervenir para erradicarlo, y no afectar a los peatones y a las personas que aún viven cerca de estos sitios, sin embargo el problema aún permanece, a pesar de que con las remodelaciones de 2019, que incluyeron la creación de una ciclovía con jardineras de concreto por la avenida Tepeyac, se hizo más difícil que los autos se suban a las banquetas, pero aún así lo hacen en los espacios que lo permiten.

Aunque por otra parte, con la realización de este estudio fue posible el acercamiento a otro tipo de representaciones, asociadas más con una opinión positiva sobre las transformaciones de esta zona y el desarrollo de su actividad comercial, como la de Jimena, quien el problema de pérdida de la población en Chapalita lo asocia más con una transición generacional natural, y ve incluso en el comercio una forma de solución a tal problemática, pues ella piensa que la existencia de negocios de diversos giros atrae gente joven y genera una dinámica distinta de relaciones, una dinámica “más alegre, en el sentido de que no sean nada más viejitos los que viven y todo”. Ofelia, como vecina de más de 50 años de este lugar, opina que gracias al comercio todo se puede comprar en la propia colonia sin necesidad de trasladarse a las plazas comerciales. Pero esta representación positiva de la vida comercial se aprecia de manera más clara en las opiniones de Mateo, quien vincula el comercio con la idea del crecimiento, como sinónimo de desarrollo:

Yo en mi manera muy personal creo que el crecimiento y el comercio van de la mano; entonces, desgraciadamente pues muchas, muchas personas que viven en estas colonias, que ya son de avanzada edad o que tienen, tienen un juicio distinto, tratan de perdurar el que únicamente su casa habitación y por eso le hacen la guerra a todos los comercios.

Pero si no tuviéramos una farmacia, un establecimiento cerca, un súper, un centro comercial cerca, sería muy complicado. Hay colonias donde han preservado casa habitación, pero en la noche se te ocurre ir por una leche o un pan bimbo y tienes que trasladarte a veinte minutos, entonces, yo creo que el crecimiento va de la mano, el que tengamos un, un lugar comercial, que tengamos dos, tres escuelas en la colonia, hace que tu comunidad sea completa y tengas todo lo que tú necesitas para no salir de tu colonia.

Otro ejemplo de cómo algunas de las transformaciones territoriales son vistas como un proceso de desarrollo y “modernización” naturales, es el caso de la construcción del Puente atirantado Matute Remus, construido entre 2009 y 2011 sobre la avenida Lázaro Cárdenas para cruzar la avenida López Mateos; y el Hotel RIU, edificado prácticamente a la par del puente y a un costado del mismo, sobre la avenida López Mateos a su cruce por la avenida Guadalupe, obras a las cuales los propios residentes de Chapalita han asumido como nuevos elementos representativos de esta zona, refiriéndose al puente como un “nuevo icono urbano y emblema moderno de Chapalita” y al hotel como “un referente del desarrollo contemporáneo de la zona”, (véase Fotografía 35). Algunas de las personas entrevistadas ven estas construcciones como lugares que vinieron a resaltar la imagen de Chapalita, a rescatar una zona que anteriormente era un baldío que funcionaba como refugio de menesterosos y ahora es un parque, además que estas construcciones, y sobre todo el RIU, permiten identificar a Chapalita desde cualquier punto de la ciudad, por lo que se ha vuelto un referente local, a tal grado que algunos vecinos y visitantes ya reconocen a esta zona como “Chapalita RIU”.

Fotografía 35. Vista panorámica del Hotel RIU y el Puente Matute Remus, en Chapalita



Fuente: Icono GDL. *Guadalajara siglo XXI*. Guadalajara: Ediciones Icono, 24 de agosto de 2012. <https://iconogdl.wordpress.com/2012/08/24/guadalajara-siglo-xxi/>.

Además, el gerente y principal portavoz de R-CH, el arquitecto Sánchez, también señaló sobre la construcción de estas dos obras, que constituían el ejemplo de lo que Chapalita acepta como transformaciones, pues a diferencia de los cambios de uso de suelo que se realizan incluso sin el consentimiento de esta asociación para poner más restaurantes o escuelas que ya no se requieren en la zona, estas dos obras vinieron a embellecer el paisaje y se realizaron en pleno acuerdo con los habitantes de este sitio sobre un área de la ciudad que estaba abandonada y descuidada.

El fenómeno de reconfiguración de usos de suelo y de modificaciones del paisaje en Chapalita al que se hace mención, ocurrido sobre todo en los espacios cercanos a la glorieta que antes eran casas habitación, ha tenido consecuencias sobre la interacción y las relaciones de convivencia y socialidad de los habitantes de este lugar, Jimena relata con cierta nostalgia cómo antes (hace apenas poco más de una década), las personas que visitaban la glorieta estacionaban sus autos alrededor de la misma, creando una especie de barrera que permitía que las familias estuvieran sin riesgo dentro de este lugar, por lo que se percibía un ambiente más familiar y seguro, “los niños podían andar corriendo, con su triciclo, hasta jugar pelota, y no había el peligro de que se cruzaran la calle”, el tránsito alrededor era ligero y la gente podía entrar a la glorieta sin prisa, sin embargo, como lo indica esta misma persona, las condiciones de la ciudad cambiaron, esta zona se comenzó a volver muy comercial, prohibieron a los artistas estacionarse alrededor y el ingreso a la glorieta se fue haciendo muy peligroso.

Representaciones similares sobre el cómo la vida comercial cercana a la glorieta afectó la seguridad en este lugar (por lo complicado del acceso y el riesgo del flujo vehicular a sus alrededores), fueron encontradas cuando se cuestionó a distintos tipos de habitantes sobre la percepción de cambios en estas colonias, y aunque en general hay un consenso sobre el hecho de que ahora es más difícil y peligroso acceder a la glorieta, debido a que al volverse más comercial esta zona también se generó un mayor tráfico vehicular.

Mas hay que señalar que las percepciones y representaciones generadas sobre la convivencia y socialidad de este y otros lugares, e incluso sobre los efectos del incremento del comercio en Chapalita, son muy divergentes y no tienen necesariamente una connotación negativa.

Como parte del análisis sobre la percepción de cambios y de representaciones sociales asociadas a estos cambios que se llevó a cabo con la información recabada, también se presentaron como relevantes ciertas representaciones vinculadas con las distintas mejorías que se han realizado en el cuidado de estas colonias, destacando, por ejemplo, la de los servicios públicos con los que cuenta y que son administrados por los propios colonos. Por lo que se tienen aquí otros dos tipos de representaciones divergentes, relacionadas también con el asunto ya tratado sobre las consecuencias (positivas y negativas) derivadas del desarrollo y las transformaciones urbanas.

Además de la percepción sobre la existencia de este tipo de transformaciones socioespaciales, es de destacar que en la experiencia de campo, los cuestionamientos que se hicieron respecto de que en esta zona de la ciudad los problemas existentes pueden considerarse como menores en relación con otros lugares, generaron reacciones y respuestas muy diversas, aunque sobre todo entre las personas que no viven en estas colonias, se reconoce una representación sobre la misma como un lugar agradable y tranquilo en el que se puede vivir bien, pero que también tiene sus propios problemas como todas las demás colonias de Guadalajara. Esto da cuenta de la existencia de representaciones sociales positivas pero no idílicas, ligadas a la percepción de que al ser parte de la ciudad, Chapalita se encuentra necesariamente afectada por los problemas “de la ciudad” (y de las ciudades en general), como el tráfico, la inseguridad, la sobrepoblación, e incluso la pérdida de ciertas tradiciones y formas de vida que para algunas personas eran consideradas como importantes, aunque este tipo de respuestas relacionadas con la añoranza de algunos elementos locales se observaron de manera muy aislada en el trabajo de campo.

En la experiencia de las entrevistas se confirmaron algunas de estas observaciones, como con la opinión de Clemencia, quien considera que antes Chapalita era más tranquila que ahora, “muy calmadita y todo, ahora, ahora todo es rápido por todos lados pasan carros y carros y ya, antes pasaba un carro y se asomaba uno ¿a ver quién pasó? [...] ahora hay asaltos, hay robos, hay todo, antes no había nada, era todo tranquilidad y todo seguridad”. Jimena por su parte, resalta los peligros que se han generado por el aumento del tráfico vehicular, y cuenta cómo le ha tocado presenciar desde la glorieta algunos incidentes que dan cuenta de

la inseguridad que produce este incremento del tráfico y el desinterés de las autoridades por hacer algo: “aquí enfrentito de nosotros atropellaron a una muchacha [...] ya ha habido varios, varios conatos de accidente, pero pues no, no una hay acción por parte de las autoridades”. Mientras que Jorge, quien nació en Chapalita en 1955 y ha pasado prácticamente toda su vida en este lugar, primero en la casa paterna cercana a la glorieta, y actualmente en su propia casa con su familia en Campo de Polo Chapalita, señala de forma más amplia:

[...] yo creo que ahorita ya la, el problema de la seguridad no es que sea la colonia Chapalita o la colonia Providencia o qué se yo, o sea pues yo creo que ya es una ciudad tan grande y que ha perdido muchos valores, pues que realmente llámale Ciudad del Sol, llámale Chapalita, llámale Campo de Polo, pu's no es, ya no son... no son colonias inseguras pero este, ciertamente, ya uno toma sus precauciones y hay cosas que ya no haces o que evitas y eso ¿no?

Pero hay otros tipos de representaciones que no están vinculadas directamente con el tráfico y la aceleración de la vida local, sino con características que se consideran como “distintivas” de Chapalita y que generan condiciones de inseguridad. Aída relata haber tenido varias experiencias peligrosas y desagradables en Chapalita, las cuales asocia por un lado al hecho de que se trata de un espacio abierto en donde cualquiera puede entrar, y además con una imagen de alto estatus económico, lo que la hace atractiva para los ladrones y vagabundos. Por otro lado, también asocia esta inseguridad al hecho de que existan muchas personas de la tercera edad, que son consideradas como una población más vulnerable, pero que por su carácter y forma de ser a veces son ellos los que generan los conflictos con los demás; “en esta colonia hay muchos ‘viejitos’ y es difícil convivir con ellos”, fue la opinión final de otra de las personas encuestadas.

Este tipo de representaciones –sobre todo las de Aída– están relacionadas con lo que Lindón denomina como formas de habitar topofóbicas, que en contraposición con las formas topofílicas (que generan un sentido de bienestar y agrado por estar en un lugar), constituyen una especie de resemantización del espacio abierto y de la vida en las ciudades, percibidas como hostiles e inseguras, generando un desagrado por el lugar

e incluso sensaciones que pueden ir desde la de riesgo hasta el miedo profundo, pues también existen diferentes niveles de topofobias. Sin embargo este tipo de representaciones más que la regla son la excepción en Chapalita, y están vinculadas más bien con las miradas de las personas que realmente no viven en este lugar, como Jimena y Aída, pues entre los vecinos, aunque se reconoce que derivado sobre todo de las transformaciones urbanas Chapalita se ha vuelto más insegura que antes, en general siguen representándose este espacio como seguro.

Claudia y Mateo destacan precisamente esta seguridad como uno de los elementos más importantes de Chapalita porque coinciden en señalar que es esto lo que permite conocerla de día y de noche, recorrer sus calles, visitar sus fuentes y parques, caminar por la noche sobre las avenidas, con la confianza que en otros lugares de la ciudad se ha perdido. Julián considera que estas colonias son totalmente seguras, y como vecino y miembro del Consejo Directivo de R-CH señala que en relación con otras partes de la ciudad, “aquí hay mayor seguridad, o menos problemas de inseguridad”. Mientras Mara e Irene recuerdan cómo antes Chapalita era más segura pero al integrarse a la ciudad se modificó un poco esta sensación por la presencia de otro tipo de personas además de los vecinos, aunque se sigue percibiendo a esta zona como muy segura:

En un inicio no había ni rejas grandes, o sea altas, era generalmente un espacio en donde podían dejar un paquete y llegaba el dueño de la casa y lo podía rescatar sin ningún problema. Pero después ya fue un poquitito más problemático porque Guadalajara creció y ya hubo otra serie de personas que asistían a la colonia este, por diversas este, vamos a decir necesidades, díganse los que lavaban carros, díganse los que tenían algún comercio y pasaban por aquí, este, algunas personas que venían al parque a visitarlo con la finalidad de pasar un ratito de esparcimiento, que venían de otros lados, ya no necesariamente de aquí de la colonia.

Esta sensación de seguridad también se encuentra presente en el resto de los vecinos entrevistados, como Daniela, Alejandro, Clemencia, Ofelia y Carol, quienes en sus propias palabras compartieron una sensación similar a la de Jorge, que a partir de su experiencia opina de la siguiente manera:

[...] en estas colonias yo no siento que sea como una zona insegura donde te dé miedo andar, o sea yo voy a la farmacia en la noche o voy a la iglesia, o a algún restaurancillo de por ahí caminando y no se siente uno inseguro ¿no? O sea, no es así como al tipo que te está viendo raro o cosas así ¿no? Sin embargo, sí ha habido pues o sea chavos que les roban los celulares, o asaltos allá en los parques o cosas de esas, digo pero obviamente no es gente de por ahí pues, si no es gente pu's... visitantes que de eso viven de la robada y pu's pasan por ahí y luego se van a otra colonia, etc. ¿no?

Otro aspecto interesante al respecto de lo anterior, es que en la mayoría de los testimonios de los vecinos sobre este tema, las condiciones de inseguridad que ahora experimenta esta zona urbana y que antes no se hallaban presentes, son atribuidas a las influencias del exterior: las derivadas del propio crecimiento urbano que al alcanzar a Chapalita la hizo partícipe de muchos de los aspectos negativos asociados con las grandes ciudades (como el tráfico, el ruido, la inseguridad, la violencia, etc.), y también las atribuidas a la presencia de personas extrañas o ajenas a estas colonias, a quienes al menos desde el imaginario, se les atribuyen las actividades delictivas como los robos, vandalismo asesinatos, violencia, etcétera.

Este tipo de representaciones, que pueden además verse reflejadas en actitudes y prácticas, aunque en Chapalita no se percibe que esto suceda así, son parte del propio proceso de identificaciones colectivas en las cuales no solo se asume la pertenencia a un determinado grupo o grupos, sino que a la par se hace la distinción respecto de los demás a través de un proceso dialéctico de identificación/diferenciación, aceptación/rechazo, en el cual, como ha sido posible observar en este trabajo, en ocasiones “el otro” puede ser representado también como “el ajeno” e incluso como “el indeseable”.

Mas esto es un elemento que forma parte del mismo proceso de desarrollo de identidades, y en este sentido se reconoce una coincidencia con lo señalado a nivel teórico por Chihu en relación con las identidades colectivas, quien resalta que el efecto de la comunidad se integra a partir de símbolos comunales compartidos y de la participación en un discurso simbólico propio, el cual es utilizado para construir y reafirmar las fronteras entre quienes son considerados como miembros y no miembros de la comunidad.

En Chapalita se presentan también estas situaciones, por lo que el análisis de las identificaciones colectivas de sus vecinos requiere necesariamente del análisis sobre lo que es considerado por ellos como miembros o no miembros de esta comunidad, de los procesos en que se adquiere el reconocimiento o representación social sobre esta “membresía”, y de la forma en que esta funciona también como una forma de exclusión hacia los otros, a partir de la aceptación o rechazo que es parte también de las identidades.

A manera de síntesis de este apartado, la interpretación que puede elaborarse sobre estas representaciones en conjunto, es que las personas que viven en Chapalita o la visitan por algún motivo, por un lado no consideran que estas colonias estén totalmente libres de los conflictos de la ciudad, pero por el otro sí reconocen, sobre todos las personas que sí viven aquí, que esta zona es muy segura, reconocimiento asociado también con cierta tendencia a representar los conflictos existentes aquí como “menores” comparados con los de otras colonias de la ciudad, que fue algo que se pudo observar durante el trabajo de campo realizado, así como en visitas posteriores en los años próximos a mi estudio.

Hay que señalar que esta tendencia a representar a Chapalita como una zona más segura que otros lugares de la ciudad, resulta en sí misma una obviedad si se toma en cuenta que la ZMG es muy amplia y cuenta con muchas colonias con altos grados de marginación, que tienen necesidades y problemas sociales diversos, mientras que Chapalita históricamente se ha considerado como semiresidencial, habitada por personas con mejores condiciones económicas y de vida que las de las colonias populares, y que como se verá en el siguiente capítulo de este trabajo, han procurado organizarse y organizar su vida social usando como base el imaginario suburbano, desde el cual se considera muy importante no solo la seguridad, sino otro tipo de representaciones topofílicas, como muchas de las ya señaladas.

LA PRESENCIA DEL IMAGINARIO SUBURBANO EN LA CONFIGURACIÓN DE CHAPALITA

LA CONSTRUCCIÓN IMAGINAL DE CHAPALITA EN LA CIUDAD

Las ciudades son espacios de confluencia, prácticas e interacciones con los otros y con el territorio, en donde debido a la propia complejidad urbana y la diversidad de personas y grupos, se generan distintos modos de percibir, imaginar, representar y habitar, observables principalmente en el espacio público, en donde las personas y los grupos de todo tipo se encuentran, relacionan y conviven, contribuyendo desde sus particularidades y mediante la vivencia del espacio, a la construcción misma de la ciudad. En este sentido, la idea de la ciudad no se limita al espacio geográfico, sino que contempla también los imaginarios y representaciones que se elaboran en y sobre el territorio (los cuales se observan en las prácticas pero también en los mecanismos de identificación con diversos elementos culturales, materiales y simbólicos); la participación de las personas y grupos en la construcción de la ciudad y la ciudadanía (por ejemplo, a través de la organización civil y los movimientos sociales específicos); y también las características dinámicas propias de la ciudad y la vida urbana, las cuales se modifican históricamente y se resignifican en el devenir de la cotidianeidad, afectando la vida de las personas que la habitan.

La ciudad por tanto no puede ser asimilada en su totalidad, ni tampoco la vida urbana, sin embargo, es posible inferir lo que ocurre en ella a través del análisis de territorios específicos, cuyas características quizás no reflejen necesariamente lo que ocurre en la ciudad como totalidad, pero sí permiten dar cuenta de lo que las personas que la habitan, perciben, imaginan y se representan sobre ella desde el terri-

torio urbano que habitan. En este sentido podría hablarse entonces de una *especificidad espacial urbana* en el sentido planteado por Soja, desde la cual se hace referencia a configuraciones específicas derivadas de las relaciones y de la producción social del espacio social urbano.

Si se toma en cuenta que en el caso concreto de la ciudad de Guadalajara Jalisco, esta constituye además un complejo entorno urbano, al ser el núcleo articulador de una zona conurbada más amplia (la Zona Metropolitana de Guadalajara), su *especificidad espacial urbana* en el sentido antes planteado, en primer lugar no debe tratarse de construir solamente a partir de la configuración física, económica, administrativa, o social del espacio, sino también incluyendo la consideración de una noción amplia en torno a los imaginarios urbanos y las representaciones e identidades, que en general buscan integrar a las diversas expresiones y prácticas de los diversos actores sociales, no solo como un simple reconocimiento social (en términos puramente cognitivos) de la existencia de diversas colectividades con características propias y diferenciales, sino en relación con la inclusión de esta diversidad en las políticas de planeación y desarrollo urbano, reconociendo (en términos afectivos, sociales y políticos), el importante papel que desempeñan estos diversos actores sociales en la construcción de la ciudad.

La importancia de las imágenes en la construcción social del espacio urbano

Kevin Lynch, uno de los primeros teóricos interesados en estudiar la importancia que tienen las imágenes de la ciudad en la comprensión de la misma, propuso el término “imaginable” para referirse a la forma en que las personas se representan y construyen la ciudad a partir de las imágenes que tienen de ella, pues este autor partió del principio de que las formas que adquieren las ciudades para sus habitantes a través de elementos funcionales como las vías de circulación, los usos del suelo y la configuración de puntos clave focales, contribuyen a la construcción imaginable de la ciudad.

Desde este principio, Lynch propuso desde mediados del siglo xx, que se podían clasificar los contenidos de las imágenes de la ciudad a partir de cinco tipos de elementos, cuyas características se pueden sintetizar de la siguiente forma:

- Las sendas, que son las rutas que normalmente sigue el observador, como las calles, senderos, líneas de tránsito, canales o vías férreas, etc.
- Los bordes, que constituyen elementos lineales que por lo general el observador no utiliza o no considera como sendas, y pueden ser límites, rupturas lineales de la continuidad, playas, cruces de ferrocarril, bordes de desarrollo, muros, callejones, etcétera.
- Los barrios o distritos, que son secciones medianas o grandes de la ciudad en las que el observador “entra en su seno”, que además son reconocibles como si tuvieran un carácter común que los identifica.
- Los nodos, que son puntos urbanos estratégicos, puntos de referencia o focos intensivos de los que se parte o a los que se encaminan las personas, como pueden ser confluencias de calles, paradas de transporte, cruce o convergencia de sendas, plazas, parques, etcétera.
- Las marcas urbanas, que son otro tipo de punto de referencia, pero al cual no se accede, sino que son exteriores al observador y son identificables con bastante sencillez, como puede ser un edificio, una señal, un anuncio, un monumento, etcétera.

Al respecto, es importante señalar que aunque este autor sí se refería a las ciudades como una totalidad, también planteó la posibilidad de que estos elementos se pudieran identificar en una escala menor, de modo que como contenidos de imágenes urbanas, estos pueden identificarse también en fragmentos de la misma ciudad, en donde habría que resaltar –aunque Lynch no lo planteó tácitamente–, que tendrían un sentido más local y se constituiría como elementos no de una imagen general de la ciudad, sino del fragmento de ciudad en el que se configuran.

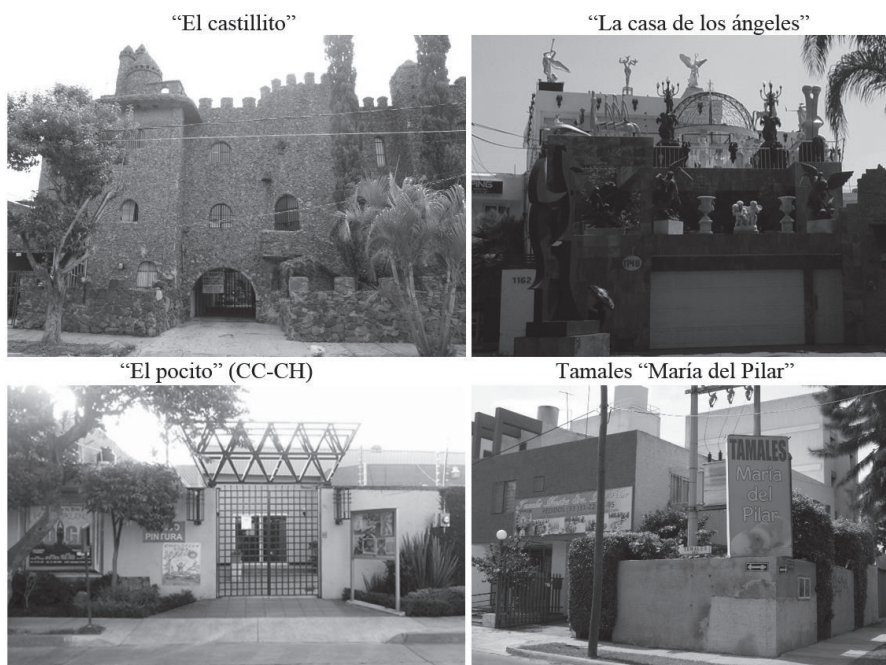
En el caso concreto de Chapalita, hay que partir primero de la idea de que no se trata de cualquier fragmento de ciudad, sino que se ha conformado como un “barrio o distrito” en el sentido antes planteado, pues como parte de la ciudad de Guadalajara, la historia y desarrollo de esta zona urbana han logrado constituir la como un punto reconocible conformado por diversos elementos comunes, que al menos de manera general lo hacen identificable en la ciudad, ya sea por algunos de sus lugares, por sus áreas verdes, por su vocación comercial, por su nivel de organización, o por algún otro elemento constitutivo de las imágenes que se han formado en torno a Chapalita. En el Mapa 10 se representan los elementos planteados por Lynch como componentes imaginables del espacio urbano, presentes en Cha-

palita como un fragmento de ciudad con características particulares. Las sendas de esta zona urbana son claramente identificables en los mapas de Guadalajara y en los planos de estas colonias, y aunque en un inicio estas sendas se promovieron como un modelo innovador con trazo radial y glorietas de distribución vial, el desarrollo de la ciudad fue transformando algunas de ellas para hacerlas más ágiles y les fue otorgando un nuevo sentido. Actualmente algunas de estas sendas realmente no son parte de la imagen de Chapalita, sino de una imagen más amplia de la ciudad en donde estas colonias son representadas únicamente como “lugar de paso”, como es la imagen que se puede construir cuando se transita por la avenida Lázaro Cárdenas y la avenida López Mateos, dos de las más grandes de Guadalajara; o un “lugar de conexión” con otros lugares u otras zonas de la ciudad, imagen que tienen las personas que utilizan las avenidas Guadalupe y Tepeyac como principales vías de comunicación con todas las colonias y fraccionamientos ubicados más al poniente de la ciudad, las cuales se construyeron años después que Chapalita.

Sin embargo, el resto de calles y avenidas de Chapalita tienen un uso y reconocimiento más local con un valor simbólico muy alto para sus vecinos, como los son la avenida Chapalita y la avenida Parque Juan Diego, que con sus amplias áreas verdes y su sensación térmica privilegiada se utilizan de manera cotidiana como rutas para salir a caminar, ejercitarse o simplemente pasear de manera recreativa; o la avenida Las Rosas, que fue una de las primeras trazadas en este lugar y que por su ubicación en los inicios de la urbanización de estos lugares, era representada como la entrada a Chapalita y a la ciudad de Guadalajara, que en un tiempo también se le representó como “La ciudad de las rosas” precisamente por esta avenida, que entre las décadas de 1950 y 1960 daba la bienvenida a los visitantes que ingresaban por el sur de la ciudad, con la fuente La Hermana Agua, que era el principio de la avenida Las Rosas, y con los camellones llenos de rosales con rosas rojas que conducían desde esta fuente hasta la Glorieta Chapalita (en esos tiempos llamada Parque Guadalupe), y aunque no era una ruta obligada para ingresar a Guadalajara porque se podía transitar por la avenida de Los Ingenieros (hoy avenida López Mateos), la belleza de los camellones invitaban a las personas a visitar Chapalita.

Actualmente en esta zona también existen puntos estratégicos o nodos en el sentido planteado por Lynch, que por su valor simbólico en este trabajo fueron reconocidos como “lugares”; algunos de ellos como la Glorieta Chapalita pueden ser considerados como un referente no solo de estas colonias sino de la ciudad en general (o al menos del poniente de la ciudad), mientras que otros son un referente ampliamente reconocido por los propios vecinos, como las oficinas de las asociaciones de colonos; el Centro Cultural Chapalita, conocido por muchas personas de la colonia y de otras parte de la ciudad como El pocito; así como la parroquia Guadalupe, el templo de Santa Rita y el Seminario Mayor, como referentes locales del catolicismo, a los cuales también asisten personas de otros lugares.

Fotografía 36. Ejemplos de nodos o puntos de referencia en Chapalita



Fuente: Fotografías del archivo personal.

A estos nodos se suman algunas de las escuelas más antiguas de la zona como el Colegio Matel, Colegio Anáhuac Chapalita, el Colegio Gregorio Mendel, el Colegio Guadalupe y el Instituto de la Vera Cruz; el Parque San Uriel y el Parque/Unidad deportiva Guadalupe Zuno; la transformada fuente La Hermana Agua; fincas icónicas como la de El castillito o la Casa de los ángeles; e incluso algunos negocios con mayor arraigo en esta zona urbana como el hospital Santa María Chapalita, las nieves de garrafa Chapalita, los tamales de María del Pilar, y los restaurantes El Tango y el New York New York (véase Fotografía 36).

Los bordes son también un elemento muy presente en Chapalita, aunque se reconocen menos como parte de la imagen que se tiene de esta zona asociada más con los elementos “visibles” ubicados sobre sendas y nodos, en lugares de fácil acceso y tránsito, o en sitios populares, por su poder de atracción tanto de residentes como visitantes. Sin embargo, en las áreas o secciones mayormente habitacionales de Chapalita, el acceso y la visibilidad es menor y existen muchos bordes no tan reconocidos por los visitantes (y a veces ni siquiera por muchos residentes), pues no se suelen representar en la imagen urbana de esta zona.

El ejemplo más importante al respecto son las calles que componen la “cuarta sección” de Chapalita, algunas de las cuales no comunican a ningún lugar público ni conectan con otras sendas (como la de San José, que termina en el Seminario Mayor), otras calles son de acceso privado (como la privada De Rosales y privada San Enrique, dentro de la unidad habitacional Félix Azuela Padilla) o tienen limitada su conexión porque terminan en avenidas de difícil acceso como la avenida Lázaro Cárdenas y la avenida López Mateos (de esto son ejemplos las calles de Placeres, Asunción y La purísima). En las otras secciones de Chapalita Ciudad Jardín desde la traza urbana original también se diseñaron este tipo de calles que funcionan únicamente como entronques entre avenidas u otras calles más amplias, pero que por sí mismas no conducen a ningún lugar, como la Cuautitlán o la de Boturini.

También en las colonias de Chapalita Sur y Campo de Polo Chapalita, la configuración de sus calles, planeadas para ser de uso habitacional (vocación que estas dos colonias han sabido conservar), las vuelve de difícil acceso a pesar de que se trata de colonias pequeñas. En Chapalita Sur existen calles cerradas como la de Sacromonte y otras cuya

extensión es de una sola cuadra, pues sirven únicamente para conectar a otras calles (como la Valenciana y la Nayar). Mientras que en Campo de Polo Chapalita también hay calles cerradas como la de Ermita y Privada las Rosas, y otras como La villa y Los cerritos que son más bien callejones que forzosamente se conectan con otra calle. Además, en estas dos colonias la mayoría de sus calles se utilizan únicamente para desplazarse dentro del propio territorio y aunque algunas sí están comunicadas con otras sendas, realmente se utilizan poco por los foráneos (véase Fotografía 37).

Fotografía 37. Ejemplos de bordes existentes en Chapalita



Fuente: Fotografías de archivo personal.

Respecto de las “marcas urbanas” sucede lo mismo que con los nodos, pueden identificarse algunas que son de reconocimiento local y son visibles únicamente desde algunos puntos de esta zona urbana,

aunque en realidad son muy pocos, pues Chapalita al ser mayormente habitacional y de viviendas unifamiliares, es un “fragmento enano” de la ciudad. Además, la densidad del arbolado que existe prácticamente en la totalidad de esta área urbana, hace difícil la visibilidad a la distancia de los edificios u otros elementos que puedan ser reconocidos como “marcas urbanas”. Cuando se camina por el territorio de Chapalita, desde ciertos lugares la parroquia Guadalupe o el templo de Santa Rita funcionan como puntos de referencia; pero en algunas calles las glorietas también son referencia porque cortan la visibilidad en línea recta.

Quizás el único elemento que realmente puede reconocerse como una auténtica “marca urbana” es el Hotel RIU, que tiene menos de una década en la zona pero que por tratarse del edificio más alto de Guadalajara, es visible prácticamente desde cualquier punto de Chapalita (véase Fotografía 35) y también desde muchos otros lugares de la ciudad, por lo que además de ser un punto de referencia para estas colonias lo es también para la urbe en general, pues además se encuentra situado precisamente en el cruce de dos grandes avenidas (López Mateos y Lázaro Cárdenas), ejes de distribución vial en la ciudad. Al respecto, el testimonio de Ofelia, vecina de Chapalita, es muy simple pero ilustrativo: “Por el punto en que está [...] a mí me gusta ver el RIU porque voy en cualquier punto de la ciudad y digo: ‘ay, ya voy a llegar casa’”.

La importancia de estos elementos para Chapalita radica en lo planteado por Lynch, respecto de que dichas configuraciones están ligadas a las esperanzas y los placeres colectivos, a un sentido comunitario que puede ser “convertido en carne”. Al respecto hay que señalar que en Chapalita se lograron materializar muchas de estas esperanzas y placeres colectivos que le dieron origen a esta zona urbana, ligados a las imágenes y el imaginario de ciudad que se quiso construir en este sitio, pensado desde sus fundadores como un espacio habitacional con un sentido comunitario, en donde las personas pudieran vivir y desarrollarse en un ambiente tranquilo y cómodo en contacto con la naturaleza, aunque no se pueden negar las transformaciones experimentadas como parte del desarrollo de la ciudad y de este fragmento de la misma, las cuales han modificado también sus contenidos imaginales.

En las primeras dos décadas de urbanización de estas colonias no existían sendas de tránsito ágil y las que ahora son comunicantes con el poniente de la ciudad, como las avenidas Guadalupe y Tepeyac, prácticamente terminaban en Chapalita porque no había otras colonias o fraccionamientos más allá, por tanto algunas de estas sendas eran en realidad bordes o límites de Chapalita y a su vez de la ciudad misma, que aún se hallaba distante. Los nodos o puntos de referencia eran distintos, destacaba la fuente original La Hermana Agua; el punto de partida de la única ruta de autobús que comunicaba a Chapalita con la urbe (que se localizaba en la esquina de las avenidas Tepeyac y Niño Obrero; la Ciudad de los Niños del *Padre* Cuéllar; la abarrotera Chapalita y el supermercado Ricamesa y, por supuesto, el Parque Guadalupe (hoy Glorieta Chapalita), que era el principal punto de encuentro y socialización de los vecinos. Para entonces la única “marca urbana” local era el templo Guadalupe, que constituía el punto más elevado de esta zona urbana y podía apreciarse desde diversos puntos porque no había tanto arbolado ni fincas que entorpecieran la vista a la distancia, como ahora.

Lo anterior da cuenta de cómo con las transformaciones materiales del espacio también se modifican las construcciones imaginales de las personas que lo habitan, así como las representaciones que se elaboran sobre el territorio, aunque en el fondo en Chapalita se siguen conservando muchas de las esperanzas y anhelos que le dieron origen, de modo que los cambios estructurales y materiales que se han hecho sobre estas colonias, transformado la imagen del territorio y muchos de sus elementos constitutivos, han resemantizado los significados y los contenidos simbólicos elaborados principalmente por los vecinos sobre estos elementos, pero en el fondo no han sustituido por completo los componentes imaginales e imaginarios que subyacen desde sus inicios en este lugar de la ciudad.

Hay que resaltar que este tipo de contenidos imaginales de Chapalita siempre han tenido un mayor sentido para los propios vecinos que para los visitantes, ejemplo de esto es la imagen inicial que tenía esta zona para las personas de Guadalajara; algunas de las personas entrevistadas que recuerdan los primeros veinte años de Chapalita, refieren cómo este sitio se reconocía como un espacio apartado de la urbe, ligado más

a la vida de campo que a la vida urbana, y el cual se visitaba como una forma de “salir de la ciudad”, mientras que para los residentes de esa época este ya era su hogar y se esforzaban por desarrollarlo –de manera simbólica y material– como tal.

Actualmente la construcción imaginal de Chapalita también es muy diversa; ya en el capítulo “Miradas y representaciones múltiples sobre Chapalita” se han expuesto las diferencias existentes entre las representaciones que generan residentes y habitantes sobre distintos elementos de Chapalita, pero además, hay que señalar que existen otro tipo de urbanitas que tal vez no tienen ningún tipo de conexión con esta zona de la urbe y aun así pueden generar cierto tipo de contenidos imaginales sobre la misma, al menos como una forma de “ciudad videoclip”, en el sentido planteado por Canclini.

Desde este enfoque, lo único que resalta en la imagen de Chapalita por su fácil reconocimiento visual, cuando por ejemplo se cruza por las avenidas López Mateos o Lázaro Cárdenas, son únicamente cuatro elementos: el Hotel RIU, el Puente Matute Remus, la Glorieta de los caballos y, más recientemente, desde mediados de 2018, el Hotel Baruk Guadalajara por su diseño llamativo, que aunque no está en el territorio de Chapalita sino en uno de sus bordes a unos metros de la avenida Tepeyac, se promociona como de Chapalita.

Sin embargo si se atraviesa esta zona en vehículo particular o arriba del transporte público en cualquiera de las rutas que cruzan por ella, las imágenes que las personas pueden percibir son más variadas, pues además de los cuatro elementos antes mencionados, se incluye a la diversidad de negocios situados en las avenidas por las que transita el transporte público, entre los que sobresalen los restaurantes; a la Glorieta Chapalita; al denso arbolado de las calles y también a algunas de las enormes fincas que son parte de las primeras casas de la zona. Es importante señalar que estas imágenes que se pueden percibir, en general suelen transmitir la idea de que Chapalita es un espacio verde, cuidado y ordenado, mayormente comercial y con tintes de exclusividad para personas de clases sociales acomodadas, lo cual corresponde con muchas de las representaciones que se obtuvieron como producto del trabajo de campo realizado con visitantes de Chapalita y que han sido expuestas.

Mapa 11. Mapa situacional de los elementos más representativos de Chapalita



Fuente: Elaboración propia con base en un plano de Chapalita proporcionado por el gerente de R-CH.

Lo anterior coincide con la afirmación, común entre sociólogos y antropólogos urbanos, de que existen diversas “ciudades” dentro la ciudad, y también diversas imágenes y representaciones sobre estas “ciudades”, lo cual es precisamente una característica de la complejidad urbana y la potencialidad de análisis que esto permite. Y en relación precisamente con la construcción imaginal del espacio urbano, una forma de análisis o aproximación analítica es el empleo de los mapas situacionales del uso del espacio, los cuales permiten la identificación de los sitios que la gente visita para consumir servicios de distintos tipos, en los que las personas se reúnen para descansar o a conversar con otros, los que son exclusivos para el uso habitacional y son habitados solo por los vecinos, o los que simplemente se transitan sin hacer un mayor uso de ellos.

En el Mapa 11 se presenta un mapa situacional con el que se busca resaltar gráficamente algunos de estos lugares, como una forma adicional de caracterización de los diversos usos del espacio en Chapalita, que contribuyen a la generación de imágenes muy distintas según las rutas de tránsito que se elijan y los tipos de habitantes que las transiten; pero en general en ese mismo mapa se puede observar cómo a pesar de la existencia de muchos comercios de distintos giros, esta zona ha sabido conservar su vocación habitacional, que para los vecinos es uno de los elementos más importantes porque buscan que Chapalita siga siendo un buen lugar para vivir a pesar de las presiones que exige el ritmo de vida en las ciudades, de las cuales Guadalajara no es la excepción: necesidad de desplazamientos, tráfico, ritmo de vida acelerado, modificaciones constantes del paisaje urbano, situaciones de inseguridad y violencia, presión de intereses mobiliarios y comerciales, etcétera.

En esta representación imaginal se logran apreciar principalmente cuatro elementos destacados sobre la configuración espacial y territorial de esta zona urbana:

- El primer elemento que se destaca es la predominancia de los servicios de alimentos, que es quizás la representación mayormente asociada con Chapalita, pero también de los servicios educativos, los cuales se encuentran presentes en menor medida, pero tienen una enorme importancia debido a la cantidad de personas a las que se les brinda este servicio, que implica la presencia en estas colonias no solo de los

alumnos sino también de otros miembros de la familia que los acompañan. Ya se ha señalado en este trabajo que estos dos tipos de servicios son la causa principal de la existencia de una enorme cantidad de visitantes cotidianos,¹ calculados por los vecinos en cifras similares e incluso mayores a las de los propios residentes.

- El segundo de estos elementos es la presencia de las áreas verdes, y aunque en este mapa no resaltan tanto debido a que solo se señalaron las áreas con mayor densidad de arbolado, si se hubiese intentado representar la totalidad de las áreas que cuenta con una presencia importante de árboles y plantas, se hubiera saturado de color verde casi todo el mapa, ya que este es uno de los elementos principales de la imagen de estas colonias, asociado aun en parte con el modelo de ciudad jardín que les dio origen y que siguen conservando en la mayoría de sus calles, parques, camellones y casas.
- El tercer elemento a subrayar es que la presencia de los restaurantes y demás servicios de alimentos y bebidas, uno de los elementos más reconocidos de Chapalita, se sitúa de manera casi exclusiva sobre dos de sus avenidas principales, Guadalupe y Tepeyac, pero en el resto del territorio se sigue conservando la vocación mayormente habitacional, que ha sido y sigue siendo una de las aspiraciones principales de los dirigentes y representantes de estas colonias.
- El cuarto elemento que resalta a la vista en esta imagen, es la presencia de hoteles (situados casi en su totalidad por la avenida López Mateos), y sobre todo de edificios de departamentos, los cuales se pueden encontrar en algunos puntos aislados del territorio de Chapalita, pero en su mayoría se sitúan en las inmediaciones aunque por fuera de este territorio, en colonias aledañas que tienen menores controles sobre el uso del suelo y que suelen utilizar el discurso de que se sitúan en Chapalita aunque en realidad no lo estén, como una estrategia publicitaria de venta o renta de estos espacios habitacionales.

Es importante aclarar además que en este mapa se representan los elementos que se asocian de manera más relevante o significativa con Chapalita, sin embargo, adicional a estos existen otros comercios y servicios con distintos giros que se sitúan principalmente en los bordes de

1 Consultar primer apartado del capítulo “Miradas y representaciones múltiples sobre Chapalita”, de este libro.

las avenidas principales de esta zona urbana. Entre las zonas mayormente habitacionales también se localizan de manera aislada algunos comercios de uso principalmente local, como tiendas de abarrotes, carnicerías/cremerías, servicios de atención médica y cuidado de la salud, servicios de cuidado de la estética corporal, tiendas de ropa, papelerías y algunos tipos de comercio informal y ambulante, que no resaltan en el mapa ni en las construcciones imaginales de estas colonias, pero son reconocidos por los vecinos, quienes son los usuarios principales.

Elementos de la vida barrial en Chapalita

Contenidos y funciones de la barrialidad

Ya se ha planteado en este trabajo a nivel teórico que las diferencias entre los barrios y las colonias, son más bien de tipo semánticas y conceptuales,² y que por lo tanto más allá de las características estructural-funcionales o de las condiciones históricas de surgimiento de estas formas distintas de urbanización, lo que más importa al momento de distinguir a un barrio de una colonia son sus elementos socioculturales y simbólicos constitutivos. Aunque también se ha dicho que la palabra “barrio” tiene una carga simbólica muy importante en las ciudades latinoamericanas, y es por ello que a Chapalita no se le puede definir propiamente como un “barrio” (que fue el error cometido por Ponce de León en su estudio sobre esta zona³), pues dicha definición en Guadalajara está asociada con elementos como la fundación como barrio originario de la ciudad, su carácter popular, las festividades ligadas a un santo patrono, e incluso, según Cabrales y Canosa, “lo sucio, lo pobre y lo anticuado”,⁴ factores con los cuales se suelen asociar a los antiguos barrios de Guadalajara, situados en su mayoría en el centro histórico.

2 Consultar “Configuración de identidades urbanas”, del primer capítulo de este libro.

3 Véase Ponce de León Fonz, Justo Ignacio. *Chapalita y sus transformaciones: procesos de comunicación y formas urbanas*. Guadalajara, México: ITESO, 2004 (tesis de maestría en Comunicación con Especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura).

4 Luis Felipe Cabrales Barajas y Elia Canosa Zamora. “Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara”. *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. VII, núm. 20, 2001, p. 225.

Sin embargo, aunque Chapalita no pueda ser considerada como un barrio debido a las implicaciones semánticas que esto conlleva, la vida que se desarrolla en esta parte de la ciudad sí contiene muchos elementos de lo que investigadores como Ariel Gravano, Cristina Oehmichen y Maristella Svampa, entre otros, reconocen como “vida barrial” o “barrialidad”, conceptos asociados con un *ethos* constituido por elementos simbólicos y materiales con capacidad ideológica para construir identidad,⁵ por lo que uno de sus elementos más importantes es el rescate de la sociabilidad basada en las relaciones de vecindad construidas desde la confianza en los vecinos, de modo que se promuevan procesos de autoadscripción y sentidos de pertenencia socioterritorial⁶ y, a nivel más individual, también vinculados con lo que algunos autores denominan como “identidad del lugar”.⁷

Buraglia, otro de los teóricos que han investigado ampliamente la figura del barrio y la vida barrial, ha identificado una serie de cualidades de los barrios como estructuras socioespaciales, entre las cuales este autor destaca la de la “adecuación”, entendida como la “capacidad de dar respuesta adecuada a las necesidades individuales o sociales”,⁸ e incluye a otras cualidades y atributos, a saber: comunicabilidad, sociabilidad, sostenibilidad, variedad, recursividad, control, prospección, tolerancia, arraigo, solidaridad y seguridad.⁹ Todos estos elementos que se pueden

5 Cf. Cristina Oehmichen. “El carnaval de Culhuacán: expresiones de identidad barrial”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Colima: Universidad de Colima, vol. IV, núm. 14, 1992, pp. 164-166. <http://www.redalyc.org/pdf/316/31641410.pdf>. Consultada el 12 de febrero de 2014., pp. 165-166.

6 Cf. Maristella Svampa. “Fragmentación espacial y procesos de integración social hacia arriba: socialización, sociabilidad y ciudadanía”. *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. XI, núm. 31, septiembre-diciembre, 2004, pp. 60-61.

7 Victoria Sedkowski Nowak. “‘Identidad del lugar’ en Trinitat Nova. Un acercamiento discursivo”. *Athenea Digital*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, vol. 20, núm. 2, 2020, pp. 3-5. <https://atheneadigital.net/article/view/v20-2-sedkowski/2304-pdf-es>. Consultada el 7 de enero de 2021, *passim*.

8 Pedro G. Buraglia D. “El barrio desde una perspectiva socio-espacial”. *El barrio, fragmento de ciudad*. Bogotá: Barrio Taller (serie Ciudad y Hábitat), núm. 5, 1998, p. 30. <http://www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm>. Consultada el 10 de enero de 2016.

9 *Ibid.*, pp. 30-32.

identificar en Chapalita, han contribuido a su constitución como un lugar “adecuado” –en los términos de Buraglia– para vivir en la ciudad, como una unidad urbanística que no está aislada de Guadalajara pero sí tiene cierta autonomía (administrativa y social) e independencia de la ciudad, pues ha logrado desarrollar diversos elementos asociados con la vida barrial como los antes señalados, por lo que desde este enfoque se puede entender a estas colonias en conjunto como un auténtico barrio, aunque como ya se ha indicado, sus características estructurales y de conformación histórica las hagan distintas de los barrios situados cerca del centro histórico.

Además, de entre las diversas funciones sociales del barrio que identifica Buraglia,¹⁰ en Chapalita son de subrayar el papel que tiene como *referente espacial*, debido a que la distribución y organización formal de sus “lugares” y elementos arquitectónicos y espaciales, ofrecen a los vecinos y visitantes un indicador de que se está en Chapalita, así como de qué se puede hacer, en dónde y cómo, en relación con el lugar específico en que se encuentren dentro de esta zona. También es sobresaliente el papel social de la barrialidad como *integradora de las redes de solidaridad y apoyo a pautas de convivencia*, pues en Chapalita estas redes se establecen tanto a nivel formal mediante la adherencia o membresía a un grupo formalmente constituido (R-CH, Jardín del Arte, Corazones Alegres, agrupación religiosa, etc.), pero también a través de la adherencia a ciertas pautas de convivencia vecinal asumidas por los residentes y habitantes de estas colonias como propias, por ejemplo a través de ciertas formas de habitar y utilizar los lugares como la glorieta o el Parque San Uriel, en donde la sociabilidad o socialidad ha adquirido por consenso una configuración de convivencia familiar y, por tanto, una territorialidad definida no tanto por la composición formal o material de estos lugares, sino por el uso, apropiación y relaciones de sociabilidad que se desarrollan en ellos.

También se resalta la importancia que tiene el espacio social cons-

10 Según este autor son siete funciones: articulador entre las diversas escalas de la vida social urbana; integrador de la vida familiar; referente espacial; generador de identidad; articulador entre diversos grados de privacidad; soporte para el desarrollo de las diversas fases del ciclo vital; integrador de las redes sociales de solidaridad y apoyo a pautas de convivencia (*Ibid.*, pp. 26-27).

truido como *generador de identidad*, referido en este sentido principalmente a la apropiación colectiva y los sentidos de apego y arraigo desarrollados por sus habitantes (principalmente por los residentes, mas no exclusivamente), aunque esta dimensión es más amplia porque incluye también diversos elementos relacionados con la vida social en relación con un territorio asumido como propio y que se distingue del exterior, no por sus delimitaciones físicas sino porque las personas que lo habitan reconocen la existencia de elementos cualitativos distintivos de sus habitantes y su comunidad, así como de elementos singulares –aunque tal vez no necesariamente únicos en la ciudad– que distinguen y diferencian a esta unidad urbana de otras, y también a esta comunidad vecinal o barrial de otras.

Chihu ha señalado acertadamente que las identidades socioterritoriales, incluidas las urbanas, expresan una forma particular de relacionarse con el territorio que implica la elaboración de un fuerte lazo simbólico en doble sentido: yo pertenezco al territorio, soy parte de él (“soy de Guadalajara”, “soy tapatío”, “soy de Chapalita”); pero al mismo tiempo el territorio me pertenece (“mi país”, “mi ciudad”, “mi colonia”, “mi barrio”).¹¹ Derivado de este planteamiento, lo importante aquí no es únicamente que los vecinos de Chapalita asuman esta identidad socioterritorial (o “identidad del lugar” en el sentido planteado por Sedkowski¹²) en relación con su apego y arraigo al espacio, el cual permanece sobre todo en los habitantes más antiguos, sino que hacia el exterior, y en relación con la heteropercepción o la forma en que los otros nos perciben, se refuerza esta imagen de que los vecinos de Chapalita sienten apego y orgullo por su territorio, como puede apreciarse por ejemplo en la percepción general que se obtuvo a través de las encuestas, así como en los testimonios de personas entrevistadas que tienen algún tipo de conexión con estas colonias pero que no viven en ellas, como Guillermo, Emma, Jimena, Joel, Pablo o Álvaro, cuyos testimonios ya han sido planteados en diversas partes de este trabajo.

11 Aquiles Chihu Amparán. “Introducción”. Aquiles Chihu Amparán (coord.). *Sociología de la identidad*. México: UAM-Miguel Ángel Porrúa, 2002, p. 5 y ss.

12 Sedkowski, *op. cit.*, p. 5.

Añoranza y nostalgia

La añoranza es definida como una acción de recordar con pena la ausencia, privación o pérdida de alguien o algo muy querido, y se asocia directamente con la nostalgia como una sensación de tristeza de tipo melancólica que se origina precisamente por el recuerdo de una dicha perdida.¹³ En este sentido, y de acuerdo con Álvarez Bové, estos conceptos pueden entenderse como “una especie de sufrimiento que genera el pensar en algo que se ha tenido o vivido en una etapa y ahora que ya no se tiene, está extinto o ha cambiado”.¹⁴ De este modo, la nostalgia suele además estar relacionada con distintos recuerdos o memorias principalmente de un pasado positivo y, en el caso particular de la vida en la ciudad, la nostalgia se suele expresar como una necesidad de volver a una vida en comunidad que se reconoce como perdida y, por tanto, se da también un cierto rechazo a otras formas de vida en la ciudad, ligadas a la modernidad.¹⁵ Italo Calvino ya había señalado que esto es precisamente un atractivo de las metrópolis, pues a través de lo que han llegado a ser, permiten evocar con nostalgia lo que fueron.¹⁶

Al respecto, Romero identifica a la nostalgia y la añoranza como elementos comunes cuando se habla del barrio y la vida barrial. El barrio para este autor:

Es nostalgia, añoranza de la infancia, recuerdo, ruidos nocturnos, ladridos de perros, vientos tibios, marcas biológicas que reseñan la búsqueda de lugar, de un sitio para hacer ‘confluir los campos fenoménicos particulares y aquellos compartidos’, así tenemos que es el lugar del primer amor, de la gallada, de las amistades, de los juegos, de los desplazamientos.¹⁷

13 Definiciones de nostalgia, añoranza y añorar (Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 22ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 2001, t. I, voz “beato”).

14 Romina Alejandra Álvarez Bové. “Imaginario urbanos del habitar en la publicidad inmobiliaria”. Chile: Universidad de Chile, 2015 (tesis de maestría en Hábitat Residencial) p. 221.

15 *Ibid.*, pp. 221-222.

16 Italo Calvino. *Las ciudades invisibles*. Barcelona: Minotauro, 1998, p. 61.

17 Fernando Romero Loaiza. “El barrio: territorialidades y representaciones”. *El barrio, fragmento de ciudad II*. Bogotá: Barrio Taller (serie Ciudad y Hábitat), núm. 6, 1999, p. 3. <http://www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm>. Consultada el 10 de enero de 2016, p. 2.

En estas formas de conceptualización se destaca el sentido romántico que se le suele dar al barrio y la añoranza del pasado que produce nostalgia sobre un tiempo que ya no regresará, en donde las historias individuales y colectivas, aunque principalmente individuales, se cuentan como sucedidas en un tiempo lejano, que puede ser de pocos o muchos años, ya que en realidad la temporalidad no es lo más importante de la nostalgia, sino el sentimiento que produce el recuerdo de eso que fue pero ya no es, aunque por lo general la añoranza se asocia al tiempo y las memorias de la infancia. De este modo, la añoranza de la vida barrial puede darse tanto sobre elementos materiales como simbólicos, que hayan sido realmente perdidos (como la destrucción de una casa, o la pérdida de una tradición o práctica barrial), o únicamente resignificados (como el cambio de uso de suelo de una finca o la modificación de una festividad de la comunidad), lo cual también se puede experimentar como una forma de pérdida.

Entre los vecinos entrevistados que más años han vivido en Chapalita, en este estudio se encontraron anécdotas y recuerdos cargados de cierta añoranza y nostalgia sobre algunos elementos existentes en los primeros años de conformación de este espacio urbano: las primeras casas y fuentes como La Hermana Agua en donde las personas iban a tomarse fotografías, la gran cantidad de solares baldíos y las calles solitarias en donde jugaban los niños, los paseos en bicicleta rumbo al cerro del Colli, la primera tienda de abarrotes conocida como Ajijic, los primeros puestecitos de alimentos ubicados sobre todo por la avenida López Mateos, las visitas a la ciudad de Guadalajara en el único camión pasajero que llegaba hasta Chapalita un par de veces al día, las kermeses que se hacían en la glorieta, el cine Chapalita y el autocinema Ritz, los aullidos de los coyotes y el parloteo de los pericos que habitaban en la zona o muy cerca de esta, e incluso las primeras obras de modernización como el ingreso del alumbrado público, la restauración de las redes de agua y drenaje, y la pavimentación de las calles.¹⁸

Es importante señalar que la nostalgia y añoranza son también imaginables, en el sentido de que se construyen sobre imágenes pasadas, recuperadas a través de la memoria mediante el proceso cognitivo de rememorización,

18 Este tipo de imágenes nostálgicas y sentimientos de añoranza se encontraron por ejemplo en las entrevistas con Clemencia, Julián, Alejandro, Daniela, Mara y Manuel, todos ellos con la experiencia de más de 50 años de haber vivido en esta zona.

o mediante el uso de algún artefacto material que detone los recuerdos del pasado, como puede ser una fotografía, un objeto personal, una calle, una casa o un árbol. Elementos que se pueden encontrar no solo entre las posesiones personales que se conservan del pasado individual, sino también en cualquier parte del territorio que se habita, siempre y cuando sea el mismo espacio en el que las personas se han desarrollado y con el cual hayan desarrollado lazos afectivos como una forma de sentido de pertenencia territorial o socioterritorial.

Aunado a lo anterior, los contenidos imaginales de la colonia o el barrio—cuya función principal según Romero, es la de fijar lo importante y lo más gratificante, al mismo tiempo que encubrir lo molesto o ajeno—,¹⁹ pueden tener la capacidad de generar añoranza y nostalgia (como se percibió en las anécdotas obtenidas mediante las entrevistas ya señaladas con algunos vecinos de Chapalita), la cual puede ser expresada en un sentido poético, como lo hace Romero al señalar que “el barrio se rodea de una atmósfera tenue para el primer beso, los olores del pantano, los árboles de cerezos en un barrio santafereño, o se ilumina cuando añoramos los juegos de la calle”.²⁰

La añoranza y la nostalgia pueden surgir también sobre una visión más global del lugar en que se vive, ligada por ejemplo a las transformaciones del territorio y de la vida social ligada a este, por lo que la añoranza para algunas personas no se da sobre elementos concretos sino sobre una aparente totalidad en donde el pasado siempre fue mejor, por lo que se puede dar incluso una resistencia al cambio. Al respecto, Romero también han señalado que las ciudades corren el riesgo de vaciarse de contenido, eclipsar a los barrios como su esencia, e ir diluyendo elementos como “las relaciones vecinales, la regulación de comportamientos por conocimiento y afectividad, la identidad con el espacio, las probabilidades de contacto que ofrece el espacio público, etcétera”.²¹

Aquí hay una importante coincidencia con lo planteado por Portal en relación con la experiencia de la pérdida como un principio fundamental en la configuración de identidades, la cual construyen los pobladores de un espacio urbano mediante la vivencia de las transformaciones experimenta-

19 Romero Loaiza, *op. cit.*, p. 12.

20 *Idem.*

21 *Ibid.*, p. 19.

das por la urbanización y la expansión de la ciudad, que se ven reflejadas en el entorno inmediato, en las personas, las creencias, las tradiciones, la idea de seguridad, etc., elementos ante los cuales la identidad se construye sobre el eje antes/ahora, donde el recuerdo, en ocasiones acompañado de nostalgia, representa un referente obligado de esta construcción.²² Pero no se trata únicamente de la sensación de pérdida sino también de las acciones o prácticas encaminadas precisamente a hacerle frente a dicha pérdida, o a evitarla a través de la conservación, lo cual en ocasiones se asocia incluso con una tendencia preservacionista del pasado, sin una valoración crítica respecto de si lo que se quiere preservar merece o no la pena de ser preservado; mas la relevancia de dicha preservación no se puede supeditar al valor material sin contemplar el valor simbólico que pueda tener para las personas que promueven estas acciones.

Con base en esto se puede afirmar que en Chapalita sí se da en general una resistencia orquestada principalmente por su dirigentes, aunque esta no es propiamente al cambio o a las transformaciones impulsadas por la vida urbana,²³ sino a terminar “diluyéndose” dentro de la ciudad y la vida urbana, a que su pasado (en realidad reciente) se pierda sobre la complejidad urbana que no existía cuando Chapalita fue constituida como un espacio habitacional que precisamente se había diseñado “fuera” de la ciudad, como un modelo alterno a esta, e incluso como una forma de “escape” de la misma. Aunque esta resistencia es más bien parte de un proceso de identificación/diferenciación mediante el cual se ha buscado mantener algunos de los elementos que los vecinos de Chapalita consideran como distintivos o propios, y que consideran en riesgo de perderse ante la complejidad de la vida urbana de Guadalajara, por lo que esta resistencia puede ser entendida también como una forma de afirmación de lo “propio” frente a lo “ajeno o distinto”.

Sin embargo, aunque la nostalgia y la añoranza no constituyen formas de oposición al cambio antes de que este se produzca, las memorias sobre lo que se ha perdido, sí suelen ser utilizadas como una forma de motiva-

22 Cf. María Ana Portal. “La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social”. *Alteridades*. México: UAM, vol. 13, núm. 26, julio-diciembre 2003, p. 45.

23 Este punto ya fue abordado de manera más amplia en “Desarrollo y consolidación de la organización vecinal de Chapalita”, dentro del capítulo 3 de este libro.

ción para proteger lo que se considera importante conservar. Al respecto, y aunado a la resistencia que ejercen los vecinos ante la pérdida de elementos materiales o simbólicos considerados por y para ellos como importantes, en las ciudades también se suelen emprender algunos esfuerzos formales e institucionales para proteger y conservar lo que consideran como parte de su patrimonio histórico y cultural. En el caso particular de Guadalajara, estos esfuerzos se han realizado sobre todo a través del reconocimiento de diversas fincas a las que se considera de valor patrimonial, algunas de las cuales se encuentran dentro del territorio de Chapalita;²⁴ mas como ya se expuso en el capítulo anterior, con el caso de la destrucción de una de estas fincas, la llamada Casa Aguilar,²⁵ esta protección no siempre es efectiva.

Otro esfuerzo adicional que recientemente se presenta en la ciudad, es el reconocimiento de la importancia de conservar valores y tradiciones como los existentes en Chapalita y otros lugares de la ZMG. Un ejemplo de ello es la campaña impulsada hace unos años por el municipio de Zapopan denominada “Por los barrios del recuerdo”, que ha incluido a colonias como Paseos del Sol, Santa Ana Tepetitlán, Pinar de la Calma, Jocotán, Santa María del Pueblito y Ciudad Granja, y que en Chapalita en particular, con apoyo de R-CH, desde diciembre de 2015 se comenzaron a realizar de manera mensual (bimestral en ocasiones) en la Glorieta Morelos, ubicada en el cruce de la avenida Parque Juan Diego y la calle Santa Rita, y ha incluido presentaciones de jazz, flamenco, tango, banda sinfónica, rock, entre otras (véase ilustración 3), y aunque desafortunadamente no se prolongaron por mucho tiempo, en su momento representaron una forma de difusión de la cultura que en Chapalita también se encuentra ligada a la nostalgia, de manera similar a los Jueves musicales que se siguen realizando en la glorieta desde hace casi cuatro décadas. Ilustración 3. Ejemplos de publicidad del programa “Por los barrios del recuerdo”.

24 Al respecto véase la Ley de Patrimonio Cultural del Estado de Jalisco y sus Municipios. *Periódico oficial del Estado de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 26 de agosto de 2014, decreto número 24952/LX/14, sección III y el *Inventario del Patrimonio Cultural del Estado*. Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 2015, s. p. <http://sc.jalisco.gob.mx/patrimonio/inventario-estatal-del-patrimonio-cultural>. Consultada el 20 julio de 2016.

25 Consultar apartado “Un caso más reciente: la destrucción de la Casa Aguilar”, de este libro.

NAVI
Jazz

JAZZ
BREAK
ANA
SANDOVAL
19:00 HRS

16 de Diciembre

GLORIETA DE LA CALLE PARQUE JUAN DIEGO Y SANTA RITA, COL. CHAPALITA

RETRO REVOLUCION

CON NOSOTROS EL VOCALISTA ORIGINAL DE
"LA REVOLUCION DE EMILIANO ZAPATA"

RECUERDOS ROCKEROS DE LOS AÑOS 60 Y 70
DEL ROCK TAPATIO

MIERCOLES
11.05.16 EN LA GLORIETA PARQUE
JUAN DIEGO Y SANTA RITA
8:00 PM

EL MISMISMO QUE HIZO POPULAR CON SU VOZ AQUELLA "NASTY SEX"

Fuente: Publicidad elaborada y difundida en Chapalita por el Gobierno municipal de Zapopan, su Secretaría de Cultura municipal y Residentes de Chapalita A. C.

Cultura Zapopan
con el apoyo de Residentes de Chapalita A.C.
presenta:

**POR LOS BARRIOS
DEL RECUERDO**

Música en vivo en tu colonia

Con el grupo EL SEÑOR DEL TANGO

Martes 24 de noviembre 7:00 pm
Parque Juan Diego y Santa Rita,
Colonia Chapalita.

Los esfuerzos de los vecinos para la configuración y mantenimiento de una memoria colectiva sobre el surgimiento y desarrollo de Chapalita, mediante la incorporación de elementos materiales y simbólicos reconocidos como propios, son una forma más de nostalgia y añoranza que se busca compartir y difundir entre los colonos y el resto de la ciudad. Algo importante a destacar aquí es que, como tal, dicha memoria (al igual que la añoranza) ha sido construida desde una tendencia a resaltar lo positivo como aquello que debe ser recuperado, almacenado, reproducido y luego compartido con las generaciones posteriores y los demás miembros de la colectividad, como parte de un memoria común o propia. Desde esta tendencia se han elaborado en Chapalita Ciudad Jardín, los textos conmemorativos de los 60, 65 y 70 años de su fundación, ampliamente citados en este trabajo, así como muchos de los folletos y revistas de difusión local ya referidas.

Sin embargo esta práctica no es propia de Chapalita, sino que es la tendencia natural de la construcción de las memorias que luego producen nostalgia y añoranza, pues como bien lo ha expresado Grosser, con quien coincido plenamente, “es más agradable evocar, recibir y guardar en la memoria los hechos positivos de la colectividad y de sus miembros, que los hechos negativos”.²⁶ Estos contenidos de la memoria pueden fundarse incluso sobre mitos –o eventos ficticios– que alimentan sentimientos compartidos por la colectividad,²⁷ por lo que en muchas ocasiones –como ocurre según este autor con la historia de las naciones y la noción de identidad nacional–, las memorias colectivas presentan una realidad transformada cuyo contenido se halla afectado, por el deseo de constituir o mantener una visión positiva de dicha realidad.²⁸

Así como las memorias colectivas que se integran incluso como parte de las identidades no tienen por qué corresponder necesariamente con la realidad a la que hacen referencia (un ejemplo de esto son las “comunidades imaginadas” propuestas por Anderson²⁹), tampoco

26 Alfred Grosser. *Las identidades difíciles*. Trad. Godofredo González. Barcelona: Bellaterra, 1999, p. 60.

27 *Ibid.*, p. 59.

28 *Ibid.*, pp. 66-67.

29 Véase la obra de Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas*. México: FCE, 2005, p. 23 y ss.

la nostalgia y la añoranza tienen que coincidir necesariamente con la realidad de los hechos, objetos o elementos simbólicos que las producen o detonan. En Chapalita, por ejemplo, la reciente destrucción de la llamada Casa Aguilar generó cierta nostalgia en algunos vecinos, la cual expresaron tanto en las encuestas como en las entrevistas, sin embargo la información que tenían la mayoría era errónea, pues si bien la nostalgia la produjo la pérdida de esta finca con valor patrimonial, la idea que se popularizó fue que el valor de la finca se debía a que se trataba de la “primera casa de la colonia”, cuando en realidad se trataba de edificación de 1965 cuyo valor patrimonial se le había otorgado por su diseño arquitectónico y ni siquiera por haber sido una de las casas familiares del señor Aguilar, considerado como fundador de Chapalita. Sin embargo, esta nostalgia y en algunos casos incluso añoranza percibida entre residentes e incluso habitantes, era real y quizás en un futuro este hecho incluso sea reconocido socialmente como “la destrucción de la primera casa de Chapalita” aunque no lo haya sido.

Confianza y percepción de seguridad

Otros de los elementos ya mencionados someramente pero que tienen una enorme importancia en Chapalita y por eso requieren de un mayor análisis, son el de la sensación de confianza y la percepción de seguridad, que se vinculan por un lado con el rescate de la sociabilidad basada en las relaciones de vecindad, en el sentido planteado por Svampa así como por Cuberos-Gallardo,³⁰ pero también con la percepción de que se puede habitar y vivir en el espacio asumido como propio, sin riesgo a la integridad física, familiar o patrimonial. La seguridad

30 Al respecto, este autor señala que la vecindad no se refiere a un estatus legal o reconocimiento jurídico, sino que surge de la participación activa, personal y continuada en las relaciones sociales que se generan en un territorio concreto, donde los vecinos, más que reconocerse como un ciudadano estandarizado, se asimilan desde la singularidad de sus experiencias (Cf. Francisco José Cuberos Gallardo. “Ciudadanía, vecindad y derecho a la ciudad”. *Bitácora Urbano Territorial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, vol. III, núm. 30, 2020, p. 141. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/82480/pdf>. Consultada el 7 de enero de 2021.

dentro de la propia casa y el espacio habitado, señala Svampa,³¹ facilita la implementación de un modelo de socialización caracterizado por la “autonomía protegida”, esto es, una libertad garantizada por la seguridad “puertas adentro”.

Uno de los modelos actuales de urbanización en Guadalajara ampliamente difundido es el de los cotos privados, los cuales precisamente se basan en la difusión de esta especie de imaginario de la seguridad “puertas adentro”, y de acuerdo con el trabajo de Camus, estos cotos privados suelen ser condominios o fraccionamientos cerrados de clase media alta y alta, que surgen promovidos por los urbanizadores bajo el argumento principal de la seguridad urbana, bajo el discurso, imaginario y práctica de que el vivir en una especie de burbuja es una solución positiva a los riesgos de la vida urbana en espacios abiertos, sin embargo como señala esta autora, el quiebre se produce cuando las personas se dan cuenta de que al interior de los muros de los cotos también existen riesgos generados por los propios vecinos, por lo que la ilusión de seguridad no es el elemento más importante, sino el desarrollo de la vida social al interior de estos espacios cerrados.³²

Pero aunque en Chapalita no es factible hablar de este modelo de “puertas adentro” que Svampa asocia con los fraccionamientos privados y amurallados y que en Guadalajara pueden encontrarse por ejemplo en los cotos estudiados por Camus, por lo que ya se ha señalado de que Chapalita corresponde a un modelo previo y distinto de urbanización en la ciudad, en este lugar sí se observan algunos de estos elementos que en la actualidad se relacionan más bien con los fraccionamientos residenciales privados, como la pretensión de exclusividad, la búsqueda de la seguridad, la calidad de vida y algunas otras de las características positivas asociadas con la vida barrial además de las ya indicadas, como la promoción de la vida comunitaria, el preservacionismo de las memorias y los lugares, y quizás sobre todo la promoción de la sociabilidad basada en las relaciones de confianza entre vecinos a la que se refiere Svampa, aunque en muchos casos estas son más bien “promesas”, que

31 Svampa, *op. cit.*, p. 61.

32 Manuela Camus. *Vivir en el coto. Fraccionamientos cerrados, mujeres y colonialidad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2015, p. 75 y ss.

forman parte de las estrategias publicitarias utilizadas por las empresas inmobiliarias que promueven estos modelos de urbanización, y que realmente no se dan en la vida real.

En el caso de Chapalita, en el capítulo “El papel de la organización vecinal en el desarrollo y promoción de un estilo de vida propio”, de este trabajo, ya se ha expuesto cómo sí existe la confianza en los colonos que se ve expresada principalmente para con sus asociaciones vecinales, a las cuales, a cambio de las cuotas, les confían la administración no solo de los servicios básicos como el agua, sino el manejo en general de la colonia a la que se pertenece. Mas esta confianza también se encontró reflejada en las opiniones de las personas respecto de sus vecinos, con los cuales en general se relacionan de manera cordial (y con algunos grupos incluso mediante relaciones amistosas), procurando conservar la buena convivencia, la cual es percibida por sus habitantes como un elemento característico de esta zona urbana que ya no se encuentra en muchos lugares de la ciudad.³³

Esta confianza para con los vecinos se traduce también en una especie de sentimiento de seguridad en el tránsito del territorio como parte de las actividades de la vida cotidiana. Claudia y Alejandro señalan que en Chapalita se puede caminar de día o de noche por sus calles porque se trata de una zona muy segura,³⁴ mientras que otros vecinos como Mateo y Mara tienen una opinión similar, aunque reconocen que hay calles en las que se deben tomar precauciones cuando se camina de noche,³⁵ pero atribuyen esta necesidad de ser precavidos (la cual se encontró en otros de los vecinos encuestados), al hecho de que en Chapalita también hay gente de fuera que acude a estas colonias con la intención de delinquir; es decir, la desconfianza que existe es más hacia las personas ajenas a este lugar (los otros) y no para con los propios vecinos.

33 Esta percepción se encontró en trabajo de encuestas realizado y también en las entrevistas ya citadas con algunos vecinos de Chapalita como Mara, Daniela, Mateo, Claudia, Alejandro, Irene, Ofelia y Julián.

34 Claudia. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 6 de abril de 2016 y Alejandro. Primera entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 2 de diciembre de 2015.

35 Mateo. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 14 de agosto de 2015 y Mara. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 22 de marzo de 2016.

El miedo a las personas extrañas es una figura casi arquetípica, pero en las ciudades este tiene una especial importancia, pues esas personas extrañas representan la otredad como imagen no solo distinta, sino que incluso a veces contrapuesta. Los urbanitas se suelen asumir como integrantes de una comunidad local con la cual se identifican, reconociendo a sus vecinos como miembros adicionales de esta misma, por ello es que el otro en general se percibe como una amenaza ante lo que es representado y asumido como propio, o como parte de una identidad colectiva compartida. Además, de acuerdo con Reguillo, en las sociedades urbanas el miedo se convierte en “operador simbólico que a partir de ciertas creencias modifica el uso de la ciudad”.³⁶ En este sentido, actúa como un potencializador o un inhibidor de diversas prácticas que se desarrollan en los distintos espacios urbanos, ya sean públicos o privados.

Reguillo también señala que en las ciudades estos miedos se alimentan de fuentes diversas, pero siempre dentro de los referentes a la comunidad de sentido a los que se pertenece, por ello es que no solo los miedos sino también las explicaciones plausibles a los mismos y las alternativas para hacerles frente, se construyen en relación con el grupo portador y sus representaciones sobre elementos o personas percibidos como amenazas.³⁷ Álvarez Bové habla incluso de un “imaginario de la seguridad” que se instaura precisamente sobre la base de las expresiones del miedo en las sociedades urbanas, y que se compone de las imágenes que las personas perciben por ejemplo a través de la publicidad³⁸ y también de los medios de comunicación. Es por ello que el miedo o la sensación de inseguridad que producen en una comunidad las personas ajenas a la misma, es hasta cierto punto una sensación común en las actuales sociedades urbanas como Guadalajara, en donde la inseguridad es un tema recurrente.

36 Rossana Reguillo. “Imaginarios globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad”. *Estudios: Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*. Venezuela: Universidad Simón Bolívar, año 9, núm. 17, enero-junio, 2001, p. 54. http://www.revistaestudios.ll.usb.ve/sites/default/files/Estudios_17/Rossana%20Reguillo.pdf. Consultada el 2 de febrero de 2016.

37 *Ibid.*, p. 49.

38 Cf. Álvarez Bové, *op. cit.*, pp. 208-209.

Más de acuerdo con la información obtenida de distintas fuentes utilizadas para este trabajo, el miedo, la desconfianza y la sensación de inseguridad que se hallan ligeramente presentes entre algunos vecinos de Chapalita, se han generado sobre todo en los últimos años, debido precisamente al desarrollo de la ciudad y la mayor afluencia de personas ajenas al territorio asumido como propio, pues de acuerdo con las anécdotas de quienes tienen más tiempo viviendo en este lugar como Ofelia, Julián y Clemencia, esto no le ocurría a Chapalita antes de que la ciudad la alcanzara y la convirtiera en una zona de paso. Aunque hay que resaltar aquí la posible presencia de dos posturas que se contraponen: por un lado, el hecho de que el desarrollo de las ciudades por lo general se asocia con la presencia de factores negativos, entre los que destaca el incremento de la inseguridad; y, por el otro, la presencia de cierta añoranza entre los habitantes de cualquier lugar, de un pasado que “siempre fue mejor”, una añoranza que, como ya ha sido expuesto en el apartado anterior, al estar cargada afectivamente de recuerdos por lo general positivos, no suele ser neutra.

Un ejemplo de la percepción de seguridad que se tenía en los primeros años de urbanización de Chapalita y que ahora es más bien parte de la nostalgia y la añoranza, era la ausencia de las grandes bardas o rejas de protección para el acceso a las viviendas, las cuales en sus inicios contaban en su mayoría con jardines frontales, protegidas por arbustos y plantas o, en algunos casos, con pequeñas bardas que podían ser brincadas fácilmente. Algunos de los vecinos entrevistados como Mara, Irene y Daniela, relatan que cuando eran niñas las casas de la mayoría de sus amigos estaban siempre abiertas y podían ingresar a ellas, por ejemplo para entrar al baño. La mayoría de los vecinos dejaban sus cosas en la calle o en los pequeños jardines frontales y nadie se robaba nada (véase Fotografía 38), sin embargo, con el paso del tiempo que comenzaron a perderse cosas en la colonia (presumiblemente robadas), las personas también empezaron a bardear sus viviendas o les pusieron enrejados altos con candados para evitar que las personas, incluyendo a los vecinos, se metieran sin autorización.³⁹

39 Mara, entrevista..., Irene. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 8 de abril de 2016 y Daniela. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 23 de marzo de 2016.

Fotografía 38. Ejemplo de las primeras casas de Chapalita sin seguridad perimetral



Fuente: Guillermo Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C. *Chapalita, Ciudad Jardín. 70 Aniversario*. Guadalajara: Símbolos Corporativos S. A. de C. V., 2014, p. 45.

Cabe señalar que esta forma de construir viviendas sin medidas excesivas de seguridad, es coherente con el imaginario suburbano que buscaba difundir la seguridad y el contacto con la naturaleza, no era únicamente una cuestión estética el tener un arbusto en lugar de una barda, sino que esta decisión era reflejo de la imagen que se perseguía en relación con la seguridad o la falta de necesidad de protección adicional de la vivienda, lo cual se había comenzado a dar desde las primeras colonias de la ciudad, como se refleja en el texto de Virginia Downs, quien escribe que a la llegada de la Revolución mexicana, en Guadalajara, parecía que únicamente los habitantes de la colonia Seattle sentían temor, pues “sus casas estaban protegidas por arbustos y flores, no por paredes altas con vidrios incrustados en la pared superior de los muros como se protegía tradicionalmente las construcciones mexicanas [...], en la colonia norteamericana nadie había pensado en la seguridad”⁴⁰

40 Virginia Downs Miller. *Al sur del ayer*. Guadalajara: Ediciones Impre-Jal, 2004, p. 119.

A manera de síntesis, se puede afirmar que si bien desde un enfoque mayormente estructural Chapalita no es un barrio sino una colonia (tres colonias en realidad), en lo que se refiere a sus diversas funciones y a la vida social en general, contiene elementos de “vida barrial” o “barrialidad” que la asemejan semánticamente a lo que se suele reconocer como distintivo de los barrios, por ejemplo las prácticas de sus habitantes; las imágenes y memorias colectivas que producen nostalgia y añoranza a ciertos vecinos; las formas de convivencia social basadas en la confianza y la búsqueda de la seguridad; algunas de sus festividades populares; los significados y valores asociados con las personas y el lugar que se habita; etcétera.

Con este tipo de particularidades locales, este fragmento de Guadalajara se impone como un modelo importante de vivir en la ciudad y construir identidades a través del sentido de pertenencia socioterritorial que, sin ser tampoco un fraccionamiento residencial cerrado ni un coto privado, sigue conservando muchos de los ideales que le dieron origen y que actualmente se asocian más con estas nuevas formas de urbanización.

APROXIMACIONES AL IMAGINARIO URBANO CONSTRUIDO EN CHAPALITA

Elementos del imaginario suburbano en Chapalita

En la fundamentación teórica de este trabajo ya se ha señalado que los imaginarios urbanos, “son fruto de la capacidad humana para representarse la ciudad a partir de las imágenes que se presentan de ella al individuo y a la sociedad y transformar esta representación en un imaginario actante, es decir, en actos guiados por la imaginación”,⁴¹ por lo que se van conformando por los actores sociales a lo largo del tiempo y funcionan para la construcción y reconstrucción del espacio habitado, pues representan modelos diversos e ideales sobre el significado del espacio.⁴² Entre las diversas perspectivas o modelos construidos en

41 Daniel Hiernaux. “De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad de mañana”. *Iztapalapa*. México: UAM, año 29, núms. 64-65, 2008, p. 20.

42 Lidia Girola, “Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación.” Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (coords.) *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: Perspectivas actuales*. México: FCE-UAM, 2011, pp. 425-426.

torno a los imaginarios urbanos, en este trabajo se destaca la propuesta de Hiernaux sobre la existencia de tres tipos distintos de imaginarios urbanos: el “imaginario suburbano” como modelo dominante en las sociedades urbanas actuales, el cual busca reproducir la visión idílica de los suburbios americanos de inicios del siglo xx; y los imaginarios de “gentrificación” y “ciudad de cristal” como modelos de resistencia, por considerarse como propuestas alternas al modelo dominante.⁴³

Sin embargo se reconoce con Hiernaux y Lindón que, debido a que se trata de imaginarios sociales —que incluyen representaciones imaginales—, ni estos ni otros modelos pueden considerarse como acabados o puros, pues al ser socialmente construidos y estar ligados con sujetos, espacios y contextos históricos concretos, son susceptibles de transformaciones y reconfiguraciones. Aunque en el caso particular de lo ocurrido en Chapalita, se considera con especial importancia la presencia del imaginario suburbano, el cual se supone como el origen o semilla del desarrollo de este espacio urbano, cuya permanencia se sostiene hasta la actualidad, aunque definitivamente con matices y algunas modificaciones respecto de la propuesta original de los suburbios americanos, pues el contexto sociohistórico de surgimiento y desarrollo de esta parte de la ciudad tuvo sus particularidades ya señaladas en este trabajo.⁴⁴

Tanto Hiernaux como Lindón han destacado la importancia del “imaginario suburbano” como un modelo de urbanización al que históricamente según Lindón, se le fueron incorporando diversas ideas de rechazo al deterioro de la ciudad y la vida urbana, vinculado en un inicio con los procesos de industrialización de finales del siglo xix. Ante este rechazo a las condiciones de las ciudades industrializadas, el “imaginario suburbano” surgió bajo la promesa de una especie de suburbio-paraíso que reunía las ventajas del campo (sobre todo la idea del espacio abierto de los suburbios asociado con la libertad y acercamiento a la naturaleza), y las de la ciudad (como la disponibilidad de servicios);⁴⁵ desde una visión idealista que prácticamente no presentaba —al

43 Hiernaux, “De los imaginarios a las prácticas...”, pp. 21-31.

44 Véase el apartado primero del capítulo “Historia y caracterización de Chapalita”, de este libro.

45 Cf. Alicia Lindón. “Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo”. Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (coords.). *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2006, pp. 85-88.

menos no en el imaginario ni en las representaciones sociales que se le asociaron en sus inicios—, ninguna desventaja. Hiernaux coincide con este origen del imaginario suburbano, pero además lo liga con otros modelos urbanísticos europeos de la época como los de William Morris, Patrick Geddes, Haussman, Ildefonso Cerda, y Ebenezer Howard, que tenían influencia del romanticismo arquitectónico.⁴⁶

Aquí se encuentran las primeras coincidencias de Chapalita con este modelo, primero porque la fundación de estas colonias corresponde justamente con el periodo histórico (mediados del siglo XX) en el que tanto Hiernaux como Lindón sitúan la legitimación de este imaginario urbano como dominante, pero también coincide con los fines de urbanización de Chapalita como una forma de rechazo a la ciudad y a los problemas derivados de la vida urbana, representación que aún en la actualidad se conserva en algunos vecinos y que defienden sus dirigentes precisamente como una forma de legitimación. Un ejemplo de esto es la opinión del Arq. Sánchez, actual gerente de R-CH, quien señaló en una entrevista que los miembros de esta asociación buscan evitar que a Chapalita le pase lo que al centro histórico de Guadalajara, no quieren que pierda su población ni su vocación habitacional, ni que se genere el caos que se ha producido en el centro histórico, principalmente por la presencia de los comercios que desplazaron a la población a vivir en otros lugares.⁴⁷

Se ha mencionado también que la historia de surgimiento de estas colonias comenzó a construirse precisamente tratando de seguir el modelo de Ebenezer Howard sobre la ciudad jardín, por lo que desde los relatos fundacionales de Chapalita pueden reconocerse algunos de los elementos a los que hacen referencia tanto Lindón como Hiernaux, respecto del modelo suburbano como un imaginario dominante y colonizador en las ciudades, del cual sin duda podría afirmarse su presencia en el imaginario y las representaciones del fundador de Chapalita, Aguilar, quien además tuvo la idea de crear este lugar luego de su regreso de los Estados Unidos, donde conoció los suburbios americanos, de los cuales buscó incorporar diversos elementos del modelo de ciudad jardín.

46 Hiernaux, “De los imaginarios a las prácticas...”, pp. 21-22.

47 Arquitecto Sánchez, Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 23 de junio de 2014.

Esto marcó el origen de un imaginario urbano específico para Chapalita, el cual se promovió desde un inicio,⁴⁸ mediante estrategias publicitarias que hacían alusión a esta especie de suburbio-paraíso al que hace referencia Lindón. Como ejemplo, en la ilustración 1 del segundo capítulo de este documento, han sido presentadas algunas imágenes publicitarias que tuvieron una amplia difusión en los primeros años de fundación de este lugar, así como distintos eslóganes que se utilizaron como forma de promoción inmobiliaria, destacando elementos positivos asociados con la calidad del ambiente, la vida sana y alegre, la disponibilidad de servicios, así como la seguridad y la sensación de libertad, para lo cual se utilizaron diversas imágenes (ficticias en su mayoría) como un recurso para tener un mayor impacto visual.

Asimismo, se ha señalado cómo en la noción sobre los imaginarios en general y los imaginarios urbanos en específico como modelos de ciudad, se consideran de gran importancia a la materialidad y no solo a las representaciones, pues es precisamente la primera, la que determina diversas acciones que ayudan a construir una trama de sentidos relacionada con la promesa del modelo urbano que se gestiona, generando también la capacidad de anclarse en algunos elementos positivos, sin registrar otros que pudieran considerarse como negativos. La correspondencia de las representaciones imaginales y sociales con la materialidad que representan, tiene un papel predominante en Chapalita, que puede observarse en la mayor parte de sus elementos distintivos, los cuales están asociados con aspectos materiales del espacio mismo, que incluyen desde la traza urbana de sus calles hasta las condiciones actuales de sus lugares de convivencia.

Las asociaciones de colonos que existen en Chapalita, desde su fundación se han esforzado en preservar la limpieza y orden de las calles, camellones y parques de estas colonias, la conservación de sus áreas verdes, la funcionalidad de los espacios públicos como la glorieta y público-privado.

48 En el capítulo “Historia y caracterización de Chapalita”, de este documento, ya ha sido desarrollada con mayor amplitud la influencia que tuvo el fundador de la colonia, don José Aguilar, del modelo de “ciudad jardín” aquí señalado, así como su visión e interpretación propia sobre lo que esperaba formar como comunidad en esta colonia.

dos –como les llama Patricia Ramírez Kuri–,⁴⁹ en donde se incluyen los negocios, iglesias, el Parque Guadalupe Zuno y el CC-CH, a partir precisamente de la preservación y regulación de los elementos materiales como un factor esencial del imaginario suburbano que aún se percibe, para el cual, coincidiendo plenamente con lo señalado en la teoría sobre representaciones sociales, es importante lo cultural y lo subjetivo, pero también las condiciones materiales, pues es precisamente el mantenimiento de estas lo que da origen a las percepciones y representaciones sociales de las personas que visitan esta parte de la ciudad en la actualidad, y al visitarla contribuyen también al mantenimiento y difusión social de dichas representaciones, las cuales, si bien ya no correspondan plenamente con la visión original de los fundadores de estas colonias, se siguen presentando como un elemento representativo y distintivo.

El modelo del imaginario suburbano y sus representaciones como suburbio-paraíso, a nivel material ha estado asociado principalmente con la apertura espacial y las grandes extensiones de territorio, en relación con dos atributos o cualidades principales: la noción de libertad, y el contacto con la naturaleza; estableciendo así una relación topofílica con el espacio.⁵⁰ Con lo ya expuesto en capítulos previos de este libro, es fácil advertir la importancia que han tenido estos dos rasgos materiales en Chapalita, sobre todo en los primeros años en que se vendieron enormes terrenos (de 5,000 a 20,000 metros cuadrados) para que se diseñaran y conservaran áreas verdes, orientados bajo el eslogan de “Un jardín en cada casa y cada casa en un jardín”.

Hay que destacar aquí que esta zona, a pesar de estar cercana al bosque de Santa Eduwiges, no era un área arbolada, sino un llano con tierras de uso agrícola, que fue el mismo uso que el señor Aguilar le dio años previos al inicio de su proyecto de urbanización, y fue precisamente motivado por el modelo de la ciudad-jardín e influenciado por el imaginario suburbano, que se comenzó a diseñar el arbolado y las áreas verdes que existen ahora.

49 Patricia Ramírez Kuri. “Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico”. Patricia Ramírez Kuri y Miguel A. Aguilar Díaz (coords.). *Pensar y habitar la ciudad*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2006, p. 113.

50 Cf. Lindón, “Del suburbio...”, p. 88 y ss.

En la Fotografía 39 se muestra la vista que tenía el paisaje de Chapalita a mediados de la década de 1940, cuando la avenida Las Rosas era apenas un trazo urbano rústico, y en el paisaje de fondo que permite la vista a la distancia, porque aún no había viviendas construidas, se observa un llano desolado con únicamente dos líneas de árboles aún muy pequeños, plantados en ese lugar de manera deliberada por los urbanizadores de Chapalita. Al respecto Alejandro expresa que, a diferencia de lo ocurrido en otras colonias de la ciudad, “aquí sí insistieron mucho en poner árboles y árboles y árboles”, “Don José siempre estuvo siembre y siembre. Platican que él se iba los fines de semana con los colonos a sembrar, a sembrar [...] y eso pues creo que ahora es la identidad de la colonia”.⁵¹

Fotografía 39. Avenida Las Rosas en los inicios de urbanización de Chapalita



Jardín. 70 Aniversario. Guadalajara: Símbolos Corporativos S. A. de C. V., 2014, p. 31.

Este es uno de los grandes logros del señor Aguilar y los primeros vecinos de la zona, quienes se comprometieron y siguen comprometidos hasta la fecha con esta propuesta de urbanización, como modelo alternativo a las formas de urbanización que se utilizaban en la Guadalajara de la

51 Alejandro, primera entrevista...

época. Sustaita expone acertadamente que las buenas condiciones de los jardines y camellones de Chapalita no son algo casual –ni tampoco es producto de la acción de las autoridades municipales–, sino que se mantienen por las acciones de control preventivo y correctivo de jardines y árboles, que incluyen incluso su producción en el vivero propio de la colonia, en donde se producen desde rosales y árboles, hasta el abono.⁵² La producción del territorio y su mantenimiento es un mérito principal de los vecinos de estas colonias, motivados por la aspiración imaginaria de construir un lugar con condiciones adecuadas para vivir, la cual coincide precisamente con los atributos principales del imaginario suburbano.

El gran mérito ecológico de sus desarrolladores fue haber transformado el potrero que existía en la cuenca El Chicalote, en una zona verde. En 1943 el sitio estaba desolado y gracias al recurso del agua Chapalita conserva ahora 10 mil árboles y 150 mil metros de áreas verdes que sustentan un clima sin esmog ni lluvias ácidas, sumamente benigno en verano e invierno.⁵³ Y aunque ya se ha subrayado que esta zona ha experimentado diversas transformaciones, producto del propio desarrollo de estas colonias y también de las presiones ejercidas por la vida urbana,⁵⁴ la importancia que se le ha dado siempre al cuidado del ambiente ha contribuido a que en Chapalita se hayan sabido conservar imágenes y representaciones positivas sobre el cuidado de las áreas verdes y del medio ambiente, que son compartidas también por otros urbanitas. Sobre este tema y derivado del trabajo de campo realizado, es posible afirmar que los distintos habitantes de Chapalita siguen percibiendo el cuidado de esta zona en general como uno de sus elementos más representativos, por lo que tienen una opinión muy positiva de que aquí se cuida mejor el medio ambiente que en muchos otros lugares de la ciudad.

Esta representación encuentra sus referentes materiales cuando se camina prácticamente por cualquiera de las calles de estas colonias, o si se visitan sus lugares representativos, en donde se puede observar el esmero que ponen los vecinos en el mantenimiento de los jardines, camellones,

52 Guillermo Gómez Sustaita. *Colonia Chapalita, Ciudad Jardín*. 60 aniversario 1943-2003. México: Ediciones Rotomagno, 2003, p. 10

53 *Idem*.

54 Consultar “Desarrollo de formas distintas de habitar, percibir y representar el espacio”, del cuarto capítulo de este libro.

arbolado, glorietas, parques, etc., así como en otro tipo de elementos relacionados con los esfuerzos realizados en pro del cuidado del medio ambiente. Algunos ejemplos de esto son el vivero propio con el que cuenta R-CH, en donde se producen diversas especies de plantas y árboles; se tiene el reconocimiento de dos zonas de reserva natural protegida (la avenida Parque Juan Diego y la avenida Chapalita); el amplio arbolado ha permitido mantener un microclima propio, estimado en verano por los vecinos como en unos 4° centígrados inferior a otras zonas urbanas; se conserva una paisajística natural que destaca en el resto de la ciudad (véase Fotografía 40). Chapalita ha sido además pionera en Guadalajara respecto de la recolección de agua de lluvia mediante pozos de absorción, en el manejo sustentable de sus recursos hídricos, en la reforestación de los espacios públicos y en la separación de desechos, por lo que el medio ambiente –asociado al imaginario suburbano que le dio origen–, tiene un papel muy importante para estas colonias y se conserva a través de referentes materiales y no solo en las representaciones.

Fotografía 40. Cuidado del ambiente
y el paisaje en distintos puntos de Chapalita

Avenida Las Rosas



Avenida Chapalita



Parque San Uriel



Avenida Parque Juan Diego



Avenida San Francisco



Glorieta Chapalita



Fuente: Fotografías de archivo personal.

Derivado de un estudio realizado hace pocos años por Chávez Anaya, precisamente sobre el arbolado de Chapalita, este autor plantea además que los colonos de este lugar han sabido reconocer los beneficios y servicios ambientales físicos/biológicos,⁵⁵ y sociales/económicos,⁵⁶ vinculados no solo con la calidad ambiental sino también con la calidad de vida de los habitantes de áreas urbanas.⁵⁷ A esta afirmación hay que agregar que si Chapalita no hubiera logrado desarrollar la imagen ambiental que tiene, tal vez no hubiera sido tan atractiva ni para los propios vecinos ni para los comerciantes y empresas inmobiliarias, con lo que su desarrollo económico (con los efectos sociales positivos y negativos que conlleva) tampoco hubiera sido posible y su configuración socioterritorial sería distinta a la que tiene actualmente.

55 Este autor señala como ejemplos de esto los cambios microclimáticos por la reducción del efecto de las islas de calor, beneficios ecológicos al proporcionar hábitat y alimento para la fauna silvestre, la protección contra los rayos de sol, la producción de oxígeno, la captación y estabilización de contaminantes y con ello la mejora de la calidad del aire, la reducción de los decibeles por ruido, así como el incremento de la captación y retención de agua (José María Chávez Anaya. *Chapalita, Ciudad Jardín. Árboles y arbustos*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 2015, p. xvi).

56 Al respecto el autor únicamente señala que los árboles contribuyen a generar salud mental y física, y también aumentan el valor de las fincas provocando desarrollo económico local (*Idem*).

57 *Idem*.

La avenida Guadalupe, por ejemplo, en lugar de ser ahora un prospecto de corredor gastronómico en Guadalajara, sería posiblemente una simple ruta de paso hacia los fraccionamientos situados más hacia el poniente de la ciudad, pero la calidad de las condiciones de su medio ambiente, asociadas con la imagen pero también con la calidad ambiental y de vida, como señala Chávez Anaya, impulsó que Chapalita se convirtiera en un espacio urbano atractivo para el comercio y las personas que lo visitan, impulsando el desarrollo económico local y coadyuvando con ello el desarrollo de otros aspectos a los cuales se les ha concedido importancia, como la promoción de actividades culturales y de elementos identitarios.

Sin embargo es evidente que sí ha habido cambios en la configuración de los atributos que se suelen asociar con el modelo del imaginario suburbano, lo cual no implica que este haya dejado de ser dominante, sino únicamente que se ha resemantizado con el paso del tiempo y sobre todo con la presión ejercida por la expansión de la ciudad, que luego de mediados de la década de 1960 derivó en la incorporación de estas colonias a la mancha urbana, con lo que se comenzó a dar una mayor apertura hacia otro tipo de elementos espaciales, así como de representaciones, usos y resignificaciones del territorio.

Al respecto de la modificación y resemantización de algunos aspectos del imaginario suburbano en Chapalita, son de destacar los cambios en el uso de suelo que se fue reconfigurando de ser habitacional a volverse mayormente comercial, sobre todo en las avenidas principales, que para el caso de Chapalita, por su ubicación geográfica, son varias, pues quedó ubicada en el cruce de algunas de las arterias viales más importantes de Guadalajara (como las avenidas López Mateos y Lázaro Cárdenas), y de otras avenidas que fueron trazadas precisamente para conectar el centro de la ciudad con la parte poniente (como la avenida Niños Héroe, que a su cruce por López Mateos se convierte en avenida Guadalupe), así como otras avenidas que adquirieron importancia comercial por su ubicación (como Niño Obrero, Tepeyac y Las Rosas, siendo esta última el principal límite geográfico y administrativo que divide el territorio de Chapalita entre los municipios de Guadalajara y Zapopan) (véase Mapa 12).

Esta ubicación geográfica ha influido para que Chapalita se haya transformado en una zona de paso hacia otros espacios urbanos, que años posteriores se fueron fundando impulsadas por la expansión de la ciudad, tanto al poniente como al sur del centro histórico de Guadalajara, las cuales también están representadas en el mapa anterior. El ser alcanzada (por no decir engullida) por la ciudad y constituirse como una zona de paso, trajo modificaciones importantes no solo geográficas, sino también sobre la dinámica de la vida social y del imaginario urbano, dejó de ser “nada más de los colonos”, que es como refiere Paula que era en un principio,⁵⁸ y comenzó a recibir la influencia de “los otros”.

Comenzaron a presentarse en Chapalita los problemas asociados con la ciudad y de los cuales precisamente se intentaba huir; se incrementó el tráfico, la inseguridad, la desocupación de las viviendas y algunas otras problemáticas urbanas que ya han sido analizadas aquí y que ahora se reconocen como existentes en diversos lugares de estas colonias, los cuales incluso para algunas personas han resemantizado las relaciones topofílicas en relaciones topofóbicas con el espacio habitado. Clemencia⁵⁹ recuerda con añoranza cómo antes en Chapalita al vivir muy pocas personas, todos se conocían entre sí y se podían considerar como una gran familia, en donde las relaciones entre vecinos eran amistosas y la vida era muy tranquila, pero con el paso del tiempo eso se transformó, las personas fueron creciendo, murieron o dejaron sus casas, por lo que las relaciones vecinales se modificaron y al convertirse en un lugar de paso, Chapalita también se volvió muy insegura.

Otro efecto impulsado por esta condición de convertirse en un lugar de paso, fue que Chapalita se constituyó también como una zona comercialmente atractiva, lo cual incrementó enormemente la plusvalía del suelo y motivó transformaciones en sus usos, de modo que principalmente luego de la década de 1980, por lo que relatan los vecinos de estas colonias, comenzó a volverse más comercial, y esta apertura a los comercios de diversos tipos fueron marcando la pauta a la trans-

58 Paula. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, México, 10 de octubre de 2015.

59 Clemencia. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 3 de octubre de 2015.

formación del imaginario urbano desde el cual fue construida, por lo cual, aunque todavía no se ha abandonado del todo este imaginario, sí se han experimentado grandes transformaciones que se pueden ver reflejadas no solamente en la reconfiguración socioespacial y representaciones imaginales (como puede observarse el Mapa 11), sino también en las representaciones sociales, prácticas y discursos de sus visitantes y residentes actuales.

En relación con lo anterior, con el trabajo de campo realizado se indagó sobre los efectos que han tenido las transformaciones de la ciudad sobre la vida en esta zona, encontrando que tanto entre residentes como visitantes, se mantiene la imagen positiva de haber conservado muchos de los atributos y valores asociados con la vida barrial, lo cual es coincidente con lo señalado por Gómez Sustaita, respecto de que en Chapalita, la preservación de un cierto modo de vida (relacionado con los elementos ya señalados), ha sido una premisa comunitaria cuya pretensión principal es la conservación del orden y convivencia –con los otros y con el medio– que sustentan el modelo de desarrollo urbano y organización vecinal que se ha logrado generar en este lugar, sin que esto implique “atarse al pasado” o “cerrar la colonia a los nuevos tiempos”.⁶⁰

Por tanto, en la resistencia hacia ciertas transformaciones derivadas de la presión ejercida por el desarrollo de la ciudad, se comprende también el arraigo a un pasado que se supone en riesgo de perderse, por lo que la añoranza y nostalgia que se genera en ciertos vecinos sobre algunos elementos de Chapalita que se considera se han modificado, es parte de la memoria colectiva y del apego que sobre todo las primeras generaciones que aún viven en este lugar, conservan como una forma de pertenencia socioterritorial.

Lo anterior no quiere decir que se ejerza resistencia a todos cambios o transformaciones del espacio, algunas incluso son integradas y reconocidas por los vecinos como parte de la propia identidad, siempre y cuando no atenten contra la construcción imaginal e imaginaria que se busca preservar. El ejemplo más reciente de esto son las obras del Puente Matute Remus y el Hotel RIU, que a pesar de tener menos de una

60 Gómez Sustaita, *Chapalita...*, p. 1.

década en esta zona ya son reconocidos como algo distintivo de esta, por lo que quizás en poco tiempo, especialmente el RIU será un nuevo referente socioespacial de la identidad colectiva de Chapalita, pues con el trabajo de campo realizado se encontró que ya existe un reconocimiento de este lugar tanto por parte de R-CH (el cual ya se presenta en el libro conmemorativo de los 70 años de fundación de la Chapalita) como por algunos residentes y visitantes. Emma, por ejemplo, comenta que para ella al igual que para algunos de sus conocidos, la zona en que se ubica este hotel ya se reconoce como “Chapalita RIU”, es decir, que sin ser una sección distinta, es socialmente reconocida como tal.

Aunado a las transformaciones ya señaladas, en la actualidad también es posible advertir la influencia de otros imaginarios urbanos como el de la “ciudad de cristal” propuesto por Hiernaux. Este imaginario aún no se encuentra tan presente, aunque ya se observa en los proyectos actuales de vivienda vertical que se construyen en distintas zonas de la ciudad, algunas muy cercanas a Chapalita y que son promovidos para su venta, precisamente orientados desde la óptica que señala este autor sobre la “ciudad de cristal”. Este nuevo imaginario (o esta nueva forma de planear la vivienda y procurar “hacer ciudad”, como intentan justificarlo los urbanizadores y empresas inmobiliarias en Guadalajara), sí ha sido un factor de presión. Como ejemplos se pueden mencionar el caso de la construcción de la Torre Due en 2010, el Hotel RIU inaugurado en 2011 (y que por cierto sigue siendo el edificio más alto de toda la ZMG con 215m de altura), y también el proyecto de edificio que se quería construir en el lugar en donde se situaba la Casa Aguilar y que actualmente se encuentra pausado por el proceso legal de amparo interpuesto por R-CH que resultó favorable para esta asociación.⁶¹

De modo que este imaginario de la “ciudad de cristal” está ejerciendo presión sobre el imaginario urbano aún existente en Chapalita, que conserva en su mayoría elementos del imaginario suburbano, aunque adaptados a las condiciones particulares de estas colonias y a la influencia ejercida por otras formas de representarse la ciudad. El imaginario que aún permanece en Chapalita y que puede asimilarse como una de-

61 Estos ejemplos ya han sido abordados en el apartado “Prácticas de defensa del territorio asumido como propio”, del tercer capítulo de este libro.

rivación del imaginario suburbano, actualmente ha tenido que ejercer resistencia hacia otros tipos de representaciones que merman el carácter dominante del imaginario suburbano. Aunque esta resistencia no es un asunto único de Chapalita, pues el propio Hiernaux la ha detectado en otras sociedades urbanas y en relación con nuevos modelos urbanísticos y conceptualizaciones sobre la ciudad, lo cual por ejemplo se observa en la afirmación que elabora este autor respecto de que esta “resistencia a un modelo de suburbanización intensiva [de lo que hay que destacar sobre todo este adjetivo], debe ser entendida como una cierta forma de reivindicación del ‘derecho a la ciudad’”,⁶² el cual representa otro enfoque con enormes posibilidades de explicación teórica para lo que ocurre en Chapalita, en relación con las prácticas proactivas de defensa y cuidado del territorio asumido como propio, el cual se aborda en el apartado tercero de este capítulo.

La resistencia a la que se hace referencia que existe en Chapalita, es a esta versión de la suburbanización intensiva y también a la influencia excesiva de los otros imaginarios urbanos, es una resistencia a cambiar el estilo de vida urbano que se consideraba como relevante, a tener que desplazarse hacia la periferia porque ya no se puede vivir en el mismo lugar, a perder los elementos y lugares que se consideran como propios y son objeto de identificaciones colectivas, a renunciar a lo local, a ser “engullidos” (simbólicamente) por la ciudad. Esto genera un cierto temor de los vecinos de esta zona, pues como expresa Mateo, refiriéndose a las transformaciones en los usos del espacio: “Todo se debe al temor ¿no? Siempre es un miedo lo que genera eso, y es el miedo a que Chapalita sea insegura, es el miedo a que cambie cómo está organizada, es el miedo a que pongan edificios enormes y que ya no haya tantos árboles”.⁶³

Sin embargo, precisamente Mateo es el ejemplo de que esta resistencia no es ni tan excesiva ni tan generalizada, pues estas otras formas de representarse la ciudad que se han mencionado, son también compartidas por otros vecinos de estas colonias, que ven la necesidad de una mayor apertura al comercio y a otros proyectos de desarrollo urbano

62 Hiernaux, “De los imaginarios a las prácticas...”, p. 31.

63 Mateo, entrevista...

como la construcción de edificios de departamentos, por lo que no es posible afirmar que exista un consenso total sobre la conservación de los ideales del imaginario suburbano que dieron origen a Chapalita y que se ha buscado conservar, principalmente a través del papel desempeñado por las asociaciones vecinales. Mas estas divergencias en las formas de ver y representarse la ciudad (y en este caso el territorio local), son precisamente parte del proceso constante de reconfiguración de los imaginarios urbanos, en el cual, como bien lo indicó el propio Hiernaux,⁶⁴ están implicadas las prácticas y representaciones de las distintas personas que habitan la ciudad.

Además, debido a su carácter histórico, las representaciones sociales y los imaginarios en los cuales se sustentan, se modifican con las transformaciones sociourbanas y los cambios culturales, los cuales se dan también mediatizados por las transiciones generacionales y por el propio desarrollo de la sociedad con la influencia de los cambios históricos. Las representaciones sociales desarrolladas por los sujetos y los grupos, tienen también un componente autónomo y creativo, por lo que se van modificando, acomodando y anclando a las nuevas condiciones de los sujetos, mediante un proceso de adaptación que ocurre a la par de las transformaciones sociales y el cambio cultural, aunque nunca se alteran por completo, pues siguen conservando algunos elementos derivados de los imaginarios, que también pueden ser modificados, pero tienen un carácter más permanente que las representaciones. Esto es lo que actualmente se observa en Chapalita, una tendencia al cambio gradual en las formas de percibir, representarse y vivir el espacio, sobre todo por parte de las nuevas generaciones de habitantes, y a su vez un intento de reproducción de los valores y representaciones derivadas del imaginario urbano y de las pretensiones personales del señor Aguilar, que dieron origen a este proyecto de vida suburbana en Guadalajara.

Hay que considerar también el hecho de que las representaciones ligadas a los imaginarios en general, y a los imaginarios urbanos en específico, como es el caso aquí analizado, se componen según Girola, de diversos materiales que provienen del fondo cultural acumulado en cada sociedad a lo largo de su historia (experiencias, prácticas, creen-

64 Hiernaux, "De los imaginarios a las prácticas...", p. 33.

cias, valores, referencias históricas, imágenes, mapas mentales, discursos, memoria colectiva, etc.), surgidos a partir de un acervo común de significados, por lo que además suponen tanto procesos sociales como cognitivos que en conjunto construyen diversos aspectos de la realidad, por lo que las representaciones se pueden considerar como pensamiento constituyente, pero al conformarse por contenidos específicos, también son pensamiento constituido.⁶⁵

Esto ayuda a determinar la importancia que tienen las representaciones sociales que se generan en Chapalita en relación con los imaginarios urbanos que les dan sentido, las cuales, si bien es verdad que pueden ser muy variables –en el tiempo, el espacio representado y también entre actores sociales–, al estar siempre ligadas a un componente cognitivo constituido por diversos materiales como creencias, percepciones, memoria colectiva, valores, imaginarios, referentes históricos, etc., que en este caso se consideran como propios, influyen sobre la forma en que las personas se relacionan con el entorno social-local y con los demás (como pensamiento constituido), y al hacerlo, estas representaciones sociales contribuyen a configurar la vida social del individuo y los grupos mediante experiencias, discursos, prácticas e interacciones, mecanismos que generan una influencia sobre las representaciones mismas, las cuales pueden ser reconfiguradas e incluso pueden generarse nuevas representaciones (por lo que también tienen un efecto de pensamiento constituyente).

Derivado de lo anterior, y retomando una vez más a Lindón, es posible afirmar que el imaginario suburbano se afianzó en ciudades como Guadalajara como un imaginario dominante y colonizador, y se convirtió en un instrumento sutil pero profundo mediante el cual se sigue intentando reproducir en las periferias de las ciudades, los ideales de vida urbana de este imaginario.⁶⁶ Cabe señalar que en el caso de Guadalajara, la imagen

65 Cf. Girola, “Representaciones e imaginarios...”, pp. 406-407 y Lidia Girola. “Imaginarios y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos”. *Revista Investigación Psicológica*. Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés, núm. 23, 2020, p. 110. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2223-30322020000100009&script=sci_arttext. Consultada el 2 de enero de 2021.

66 Alicia Lindón. “El imaginario suburbano: los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad”. *Iztapalapa*. México: UAM, año 29, núms. 64-65, 2008, p. 50.

que se intentó vender de Chapalita, es similar a la que años posteriores se trató de vender sobre otros lugares, lo cual en ese mismo periodo histórico se dio a través de la reproducción del modelo de urbanización y organización de estas colonias, e incluso copiando su nombre mediante alguna derivación del mismo,⁶⁷ aunque para finales de la década de 1980, esta imagen se comenzó a asociar con otros espacios urbanos aún más distantes; como ejemplo de ello se puede consultar el trabajo reciente de Camus, quien precisamente estudió algunos de estos cotos privados en la ZMG, más específicamente los de tipo residencial, a los que la autora se refiere como “los cotos de privilegio tapatíos”.⁶⁸

Si bien parte de este imaginario suburbano se perdió en Chapalita, o más bien se ha venido difuminando y resemantizando con otro tipo de representaciones sociales y con la influencia de otros imaginarios urbanos (como el que ya se señaló de la “ciudad de cristal”), lo cierto es que sigue estando presente en los urbanitas de Guadalajara y es incluso uno de los factores que ayudan a explicar el abandono de las viviendas en Chapalita y otras colonias de características similares, pues este abandono de las casas familiares no se explica solo desde la presión que ha ejercido la vida comercial sobre algunas zonas que antes eran habitacionales (como en los casos ya relatados sobre vecinos de Chapalita, que vivían principalmente en las áreas cercanas a la glorieta o las avenidas, en donde se ha impulsado con mayor fuerza la modificación en los usos de suelo y su transformación de habitacional a comercial), sino que, se ha debido también a otros factores ya analizados previamente, aunque realmente no han desaparecido los ideales de lo que Lindón reconoce como suburbio-paraíso o “el paraíso perdido”.⁶⁹

Un cambio notable en este imaginario es que ahora se asocia más con los cotos residenciales que con las colonias como Chapalita, lo

67 En el segundo capítulo de este libro ya ha sido señalado cómo en la actual cartografía urbana de la ZMG, además de esta colonia y las de Campo de Polo Chapalita y Chapalita Sur, existen otros asentamientos urbanos con nombres retomados de Chapalita como una estrategia publicitaria de los desarrollistas inmobiliarios, por ejemplo Jardines de Chapalita, Residencial Chapalita, Chapalita Inn, Condominio Chapalita, Chapalita de Occidente, Atlas Chapalita y Chapalita las fuentes.

68 Véase Camus, *op.cit.*

69 Lindón, “Del suburbio...”, pp. 87-92.

cual da cuenta de un proceso histórico que parece repetirse en la urbe, pues algo similar ocurrió en las primeras colonias de Guadalajara construidas a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, ubicadas en el primer cuadro de esta ciudad, como la Moderna, la Americana o la Francesa, las cuales desde la primera mitad del siglo XX comenzaron a ser abandonadas y sus habitantes buscaron situarse en lugares más distantes del centro histórico, siguiendo las promesas realizadas por modelos suburbanos como el de Chapalita, que se fue reproduciendo en diversas colonias de Guadalajara, constituyéndose como un imaginario dominante y colonizador de ese periodo histórico y de las décadas posteriores. Las mismas promesas de mejorar las condiciones de vida, escapar a los problemas asociados con la ciudad y aspirar a la felicidad, ahora son parte del imaginario urbano que se busca reproducir en los cotos residenciales, aunque se le han agregado “nuevas promesas de ciudad”, de entre las cuales, coincidiendo con el trabajo de Camus,⁷⁰ destaca la de la seguridad, la autonomía, la distinción y exclusividad física y social, la calidad de los servicios, el sentido de comunidad y solidaridad, entre otros, aunque en la práctica no siempre estén presentes.

Esta permanencia del imaginario suburbano, o al menos de algunos de sus elementos esenciales, se debe precisamente a su composición ideológica, pues como lo ha considerado Lindón,⁷¹ a pesar de sus aspiraciones incumplidas y de los avatares de la historicidad que dificultan o siguen dejando en el campo de lo posible pero no alcanzado, la promesa de la vida feliz en un suburbio tranquilo (como aspiraba y sigue aspirando a serlo Chapalita), el imaginario suburbano se mantiene vigente, aunque reconfigura algunos de sus núcleos, pues una de sus características es precisamente su incompletud, su parcialidad y porosidad, que le permite ajustarse a los distintos contextos urbanos, a diferentes épocas y también a diferentes grupos sociales.

70 Cf. Camus, *op. cit.*, p. 62 y ss.

71 Lindón, “El imaginario suburbano...”, pp. 51-52.

La relevancia semiótica del paisaje

En relación también con la importancia que tiene la materialidad producida a partir de los imaginarios, Lynch ha propuesto algo similar desde su concepto de “imaginabilidad”, el cual toma en cuenta al medio físico como una variable vinculada con los atributos de identidad y estructura de las imágenes mentales que las personas construyen sobre el territorio que habitan, permitiendo la creación de imágenes mentales vigorosas en cualquier observador, por lo que está relacionada también con la *visibilidad*, en el sentido de que se presenta a las imágenes de forma aguda e intensa para hacerlas visibles al observador que las percibe.⁷² Por tanto la imaginabilidad se constituye en un referente de identidad cuando se materializa en un elemento, rasgo o característica (por ejemplo en un espacio o lugar), y contribuye a hacer visibles dichos caracteres como “propios” de un espacio urbano determinado (en este caso Chapalita), por lo que las imágenes adquieren también un papel interpelador de identificaciones para con las personas que comparten dicho espacio, y de visibilidad y reconocimiento para con los demás. Esto da cuenta de cómo tanto lo imaginal como lo imaginario, son parte esencial de la identidad de los espacios, mayormente si encuentran su referente material que les dé visibilidad.

Al respecto, Pablo Páramo ha señalado que para “ser legible” o visible en la ciudad, esta “debe comunicar la identidad local, los símbolos deben ser relevantes, con sentido de permanencia, deben estar cargados de significados como documentación de la historia; crear espacios públicos significativos”.⁷³ Esto es precisamente algo de lo que se ha buscado en Chapalita desde su fundación, “hacerse visible” al resto de la ciudad, representarse, presentarse y buscar “ser representada”, como un lugar no solo distinto, sino especial y “único” de su clase en Guadalajara, y en esta tarea el cuidado de su territorio y sus paisajes ha sido una pieza fundamental. Estas afirmaciones al ser contrastadas pueden

72 Cf. Kevin Lynch. *La imagen de la ciudad*. Trad. Enrique Díaz Revol. Barcelona: Gustavo Gili, 2004, p. 19.

73 Pablo Páramo. “Algunos conceptos para una perspectiva optimista de vivir la ciudad”. *Territorios*. Bogotá: Universidad del Rosario, núm. 11, enero 2004, p. 100.

no corresponder con la realidad, pero con el trabajo de campo se comprobó que sí se hallan presentes en muchos de sus vecinos y visitantes de manera simbólica y como parte de los imaginarios urbanos.

La importancia del paisaje –o más bien de la materialidad del paisaje o de los referentes materiales del paisaje–, de acuerdo con Lizardo A. Góngora, reside principalmente en que a través de este, los habitantes de una ciudad pueden llegar a comprender los asentamientos humanos, pues además de lo material, el paisaje contiene a una realidad semiótica y como tal funciona como un “mediador de sentido”.⁷⁴ Aunado a esto, como hecho estético, el paisaje tiene la capacidad de producir asombro y placer en las personas, de despertar emociones e incluso una sensación de “admiración sobre la referencialidad del objeto que la provoca,”⁷⁵ por lo cual, según este mismo autor:

Como realidad semiótica, el paisaje posee no solamente un significado cultural sino, además, un fecundo potencial simbólico que permite a sus habitantes enriquecerlo desde el mundo de su subjetividad creativa del imaginario, con sus valores y tradiciones, sus mitos y leyendas, sus proyectos y aspiraciones, su historia personal y colectiva que posee como soporte de su memoria histórica.⁷⁶

La conservación de las propiedades materiales y semióticas del paisaje en Chapalita, observables principalmente en el cuidado del ambiente y los espacios públicos, ha permitido que se sostenga incluso la imagen de la ciudad jardín que fue promovida desde sus orígenes hace ya casi 80 años, y esta fue la opinión y representación generalizada que se encontró en la mayoría de las personas que participaron en este estudio, pues el cuidado del ambiente resalta a la vista en cualquiera de los sitios de Chapalita que se visiten. Como ejemplo se presenta la opinión de Paula, quien sobre este punto comentó: “Los que viven aquí tratan de cuidar eso, cuidan sus jardines, cuidan sus áreas verdes y el resultado

74 Lizardo Álvaro Góngora Villabona. “Semiótica del paisaje urbano”. Neyla Graciela Pardo y Horacio Rosales Cueva (coords.). *Semióticas urbanas. Espacios simbólicos*. Argentina: La Crujía, 1999, p. 29.

75 *Idem*.

76 *Ibid.*, p. 30.

pues se ve ahora de que sigue siendo la colonia-jardín, ciudad-jardín, sí, sí, hasta la fecha”.⁷⁷

La importancia de los paisajes y en general del cuidado de la imagen de estas colonias, cuya tarea ha sido impulsada principalmente por las organizaciones vecinales aunque también se aprecia un compromiso de la mayoría de los vecinos, es también una forma de interpelación de sentidos y significados que los colonos buscan transmitir hacia el exterior y para con ellos mismos, pues como acertadamente lo expresó Canclini, “las ciudades se construyen con casas y parques, calles, autopistas y señales de tránsito”, pero también con imágenes, que incluyen a los planos que las inventan y ordenan, así como a los sentidos que se transmiten en las novelas, canciones, películas, relatos de prensa, radio y televisión, etc.; de este modo la urbe se densifica al cargarse de fantasías heterogéneas, se desborda y multiplica en diversas ficciones individuales y colectivas.⁷⁸

“Hay producción de imaginarios en el acto social donde una función estética se hace dominante para producir asombro”, señala Silva,⁷⁹ por esto es que el paisaje bien cuidado como el de Chapalita, además de tener la capacidad de producir emociones placenteras, o bien de asombro y admiración en las personas que lo perciben, a nivel simbólico sus componentes y cuidado transmiten contenidos que se pueden asociar con la historia de este lugar (por ejemplo con su surgimiento como una especie de fraccionamiento tipo campestre, que era parte del modelo de ciudad jardín), con la cultura y valores de sus vecinos (como el orden, el respeto por el ambiente y la ecología, el compromiso para con el cuidado del territorio, la importancia de lo estético, etc.), así como con sus proyectos y aspiraciones (por ejemplo, la resistencia a los cambios de uso de suelo, la conservación de la plusvalía de la zona, el aprovechamiento de los recursos ambientales para la autosustentabilidad del agua potable y, en general, la mejora de la calidad de vida).

77 Paula, entrevista...

78 Néstor García Canclini. *Imaginarios urbanos*. Argentina: Universidad de Buenos Aires, 2007, p. 107.

79 Armando Silva. “Los imaginarios como hecho estético”. Neyla Graciela Pardo y Horacio Rosales Cueva (coords.). *Semióticas urbanas. Espacios simbólicos*. Argentina: La Crujía, 1999, p. 9.

La importancia del paisaje para la identidad de Chapalita, queda además sintetizada en las ideas expuestas por Dal Agnol y De Almeida:

Existen elementos en el paisaje urbano que, por su forma, color, tamaño, entre otros aspectos, evocan una imagen impactante al usuario, que permanece en su memoria y lo ayuda a crear una imagen mental del entorno [...] Cuando su significado se vuelve colectivo, este componente se convierte en una referencia para la población, tornándose parte de la imagen común de un lugar.⁸⁰

La semiótica del paisaje se encuentra vinculada también con lo imaginal, al ser esto a lo primero a lo que se accede mediante la percepción sensorial (y probablemente lo único en el caso de las personas que solamente atraviesan estas colonias o las visitan de forma esporádica), a partir de la cual estas personas derivan muchas de sus representaciones sobre el espacio; pero de manera adicional, el paisaje en Chapalita se vuelve significativo –y signifiante, debido al potencial simbólico que tiene para generar sentidos y significados en las personas que lo perciben– porque se relaciona con los dos atributos principales asociados con el imaginario suburbano: la sensación de libertad y el contacto con la naturaleza. De este modo, los contenidos imaginales, simbólicos y semióticos del paisaje de Chapalita, forman parte de los procesos de heteroadscripción como un elemento fundamental en la conformación de la identidad colectiva, es decir, contribuyen al desarrollo de las percepciones, representaciones e imaginarios que los otros elaboran sobre Chapalita y sus vecinos, las cuales son tan importantes como las que los propios vecinos elaboran sobre sí mismos mediante procesos de autoadscripción, ya sea como identificación o rechazo hacia estos elementos. En este sentido, el paisaje tiene además un vínculo con lo que autores como Carlos M. Yori o Alicia Lindón han propuesto mediante el uso del concepto de *topofilia* y, más concretamente, de imaginarios urbanos de tipo *topofílico*, relacionados con “el agrado que les representa a ciertos sujetos sociales habitar o transitar

80 Bruna Dal Agnol y Caliane C. O. de Almeida. “Cultura italiana, identidad y paisaje en el Sur de Brasil: El caso de Casca/rs”. *Dearq*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2020, núm. 28, pp. 93-94. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.18389/dearq28.2020.08>. Consultada el 8 de enero de 2021.

por cierta zona de una ciudad o por cierta ciudad”,⁸¹ entre los cuales, en las urbes es muy difundido lo que se puede reconocer como imaginario *topofilico* de “lo verde”, como una forma de destacar la importancia que tiene la naturaleza en la construcción de este tipo de imaginarios.⁸² De manera similar se refiere Lindón a la topofilia como la “experiencia grata y placentera del lugar, resultante de un estado de consonancia o congruencia cognitiva frente al territorio circundante”,⁸³ por lo que esta se asocia con el espacio material producido y se puede presentar en diversos grados en los sujetos, al igual que su contraparte, la topofobia.⁸⁴

Como resultado del trabajo de campo realizado, se encontró que la mayoría de las personas que habitan en Chapalita consideran a esta zona como un espacio que se prefiere visitar por sobre otros lugares de la urbe, y esta sensación de agrado que les produce el habitar ahí la relacionan principalmente con los espacios verdes y el cuidado que se hace del medio ambiente, destacando lo que Yori señaló en relación con una especie de *imaginario topofilico de lo verde*; sin embargo también se encontró que las personas no limitan a esto su agrado por el espacio o topofilia, sino que en general reconocen a esta zona como un sitio en donde es o sería agradable vivir, en donde por sus diversas condiciones se puede “vivir en paz y ser feliz”, a diferencia de lo ocurrido en otras zonas. Como ejemplo se pueden mencionar algunos de los testimonios recogidos en la encuesta como opiniones generales sobre Chapalita, tanto de residentes como de visitantes: “La colonia es muy bonita, y la calidez de su gente es algo que no se ve en otras colonias de Guadalajara”, “Yo recomiendo que si quieren vivir tranquilos y en paz, Chapalita es un buen lugar”, “Esta parte de la ciudad es una de las mejores que he conocido”, “La colonia está muy bien cuidada, así deberían de estar todas las colonias de Guadalajara, pero no lo están”.⁸⁵

81 Carlos Mario Yori García. *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 1999, p. 163.

82 *Idem*.

83 Alicia Lindón. “Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: topofilias y topofobias”. Rossana Reguillo Cruz y Anativia Marcial Godoy (eds.). *Ciudades translocales: espacios, flujo y representación. Perspectivas desde las Américas*. Guadalajara: SSRC-ITESO, 2005 p. 165.

84 *Ibid.*, pp. 165 y 167.

85 Testimonios recogidos de las opiniones de personas encuestadas en Chapalita.

Como puede observarse, la topofilia, como bien lo propuso Yori, le concede importancia a los atributos del espacio, pero se centra más en las relaciones que las personas establecen con estos y también con las personas mismas que habitan el espacio, así como en la valoración individual que realizan sobre estas relaciones y sobre la forma en general en que habitan el espacio,⁸⁶ por ello es que en la concepción topofílica que se ha generado sobre Chapalita, si bien predominan las condiciones materiales del espacio por su mayor contenido representacional e imaginal, también se encuentran presentes otros factores asociados con la configuración socioterritorial de esta zona urbana y que, como ya ha sido abordado en este documento, incluyen diversos elementos y representaciones positivas sobre lo que ocurre en la vida cotidiana en Chapalita, relacionados por ejemplo con la “barrialidad” y con el imaginario urbano construido.

Las representaciones topofílicas que se encontraron mediante el trabajo de campo, estuvieron presentes de manera similar tanto en las personas que ya viven en Chapalita como entre las que solo la visitan, sin embargo, es importante apuntar que con el análisis por grupos generacionales que se llevó a cabo por su relevancia teórica, fue posible advertir cómo son los grupos de mayor edad quienes comparten mayormente este tipo de representaciones, pues aunque entre los grupos de adultos y jóvenes también se hallan presentes, estas se entremezclan con otro tipo de representaciones sociales más diversificadas y críticas respecto de la vida local.

Además se encontró que estas percepciones y representaciones positivas que se tienen sobre diversos elementos de esta parte de la ciudad, están más presentes entre los propios vecinos que entre los visitantes, quienes aunque en su mayoría se representan a Chapalita como un buen lugar para vivir o para visitar, no consideran que esto sea una particularidad de este lugar, ni que sea el único espacio urbano con estas características, por lo que estas personas tampoco tienen una visión idealizada

86 Carlos Mario Yori García. *Del espacio ocupado al lugar habitado: Una aproximación al concepto de topofilia*. Bogotá: Barrio Taller, año 13, núm. 12, 2007 (serie Ciudad y Hábitat), p. 50. www.barriotaller.org.co/publicaciones/Del_espacio_ocupado.pdf. Consultada el 27 de agosto de 2016.

del sitio, como se aprecia en algunos de los testimonios recogidos: “Aquí hay problemas como en todos lados, pero se vive bien en la colonia”, “La colonia está muy bonita pero no es la única de este tipo en Guadalajara”, “La vida aquí es agradable, pero también hay problemas, como en todas partes”.⁸⁷

Es importante destacar estas diferencias encontradas entre actores sociales, las cuales son relevantes porque en la literatura sobre las representaciones sociales, se señala cómo los diversos grupos de actores sociales construyen y movilizan en su vida práctica, distintas representaciones e imaginarios sobre fragmentos de la ciudad,⁸⁸ lo cual ayuda a explicar las diferencias entre grupos sobre los usos y apropiaciones del espacio, tomando en cuenta las resignificaciones o resemantizaciones generadas en relación con la historicidad de su desarrollo, que a su vez influyen sobre la reconfiguración de las prácticas, la representaciones e incluso los imaginarios urbanos constituidos en y sobre dicho espacio.

Además, en relación con el concepto de topofilia, Yori recalca que los lugares a los que se hace referencia con este concepto y, por tanto, también la misma topofilia o agrado por estos sitios, deben ser entendidos desde una dimensión “histórico-relacional” y no simplemente “espacial”;⁸⁹ por lo que este autor agrega que:

La noción de topofilia y, con ella, de ‘adscripción territorial’, debe entenderse, también, como una construcción; como un proceso que, más que ‘desarrollarse en el tiempo’ (como todo proceso) está cargado ya, él mismo, de temporalidad: la de las situaciones, oportunidades y coyunturas, a través de las cuales, el espacio ‘adquiere valor’.⁹⁰

Así como se pueden construir relaciones de tipo topofílico con el lugar que se habita o en el cual se vive, es posible desarrollar relaciones *topofóbicas* que, como contraparte, en lugar de fundarse sobre el agrado o placer que produce el espacio, se construyen sobre el desagrado, rechazo o incluso miedo e inseguridad. Cabe subrayar que lo mismo que

87 Testimonios recogidos de las opiniones de personas encuestadas en Chapalita.

88 Lindón, “La ciudad y la vida urbana...”, p. 12.

89 Yori, *Del espacio...*, p. 60.

90 *Idem*.

se ha dicho sobre la topofilia aplica para la topofobia, es decir, esta se puede construir no solo sobre las condiciones de materialidad del espacio sino también sobre el desarrollo de la vida social y socioterritorial, que se produce y reproduce en dicho espacio, entre los que según los trabajos realizados por Yori y Reguillo, pueden incluso estar presentes aspectos más bien míticos o fantasiosos que se atribuyen al lugar aunque realmente no estén presentes.⁹¹

Este tipo de representaciones a las que Lindón denomina “formas de habitar topofóbicas”, también pueden vincularse con el imaginario suburbano, pero en lugar de que las grandes extensiones territoriales y los espacios abiertos se asocien con la noción de libertad como se buscaba en los suburbios americanos, según Lindón⁹² se puede dar una resemantización del espacio abierto y de la vida urbana (o suburbana), al grado de percibir estos elementos como hostiles e inseguros, generando un desagrado por el lugar e incluso sensaciones que pueden ir desde el desagrado o sensación de riesgo al habitar un determinado espacio, hasta el miedo profundo; pues también existen diferentes niveles de topofobias.

Ya se ha hecho mención en este trabajo que sobre todo entre los vecinos de estas colonias existe una tendencia a resaltar los aspectos positivos de las mismas, pero que al ser parte de la vida urbana, en estas también se hallan presentes elementos negativos asociados con problemas internos, o bien con las condiciones de violencia e inseguridad que se viven en la ciudad de Guadalajara en general, aunque como también se ha dicho, estos incidentes no se mencionan tanto cuando se habla de Chapalita;⁹³ esto no se debe necesariamente a que se haya construido una versión idealizada sobre estos lugares, sino simplemente a que los conflictos o situaciones negativas de las que se habla en los medios locales, no se consideran como parte de la realidad cotidiana de Chapalita ni como uno de sus elementos o características distintivas, pues en general a esta zona en los mismos medios se le asocia más con las representaciones topofílicas que con las topofóbicas, aunque sin excluir a estas últimas por completo.

91 Véase Yori, *Topofilia...*, p. 164 y Reguillo, “Imaginario globales...”, p. 48 y ss.

92 Cf. Lindón, “Del suburbio...”, pp. 94-98.

93 Este tema ya fue abordado en el apartado “Hacia la configuración de un estilo de vida propio”, del segundo capítulo de este libro.

Valga señalar nuevamente que dichas representaciones sí corresponden en la actualidad no solo con la realidad simbólica de este sitio, sino también con su realidad material. Esto tiene mucho que ver con el papel proactivo que han desempeñado principalmente los vecinos de estas colonias por conservarlas como un espacio privilegiado para vivir en la ciudad, lo cual se puede entender también como una forma proactiva de ejercicio de la ciudadanía, que no se lleva a cabo en todos los espacios habitacionales de Guadalajara.

EL PAPEL PROACTIVO DE LOS IMAGINARIOS URBANOS

De acuerdo con Taylor, a partir de sus imaginarios sociales las personas buscan organizar a la sociedad en la que viven mediante la búsqueda de condiciones básicas necesarias para la existencia de agentes libres, por lo que dicha organización no tiene que ver únicamente con la presencia de argumentos morales sino también instrumentales.⁹⁴ Los imaginarios tienen, por tanto, un papel proactivo y no son únicamente elucubraciones subjetivas, sino que, a partir de la concepción de este autor —la cual comparto—, los imaginarios preparan a las personas y los grupos para la acción:

Por imaginario social entiendo algo mucho más amplio y profundo que las construcciones intelectuales que puedan elaborar las personas cuando reflexiona sobre la realidad social de un modo distanciado. Pienso más bien en el modo en que imaginan su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas.⁹⁵

Las representaciones que los grupos elaboran sobre el espacio que habitan, definen objetivos y procedimientos específicos para sus miembros, considera Jodelet,⁹⁶ por lo que se puede afirmar que en el

94 Cf. Charles Taylor. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós, 2006, p. 26 y ss.

95 *Ibid.*, p. 37.

96 Denise Jodelet. “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”. Serge Moscovici (coord). *Psicología social II. Pensamiento y vida social, psicología y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, 1986, p. 470.

caso concreto de Chapalita, las representaciones que se han generado derivadas de las aspiraciones de sus fundadores y actuales vecinos, han marcado y siguen marcando pautas de comportamiento, organización y acción social, tanto de manera formal a través de los esfuerzos emprendidos por las asociaciones vecinales, como de manera informal por los propios vecinos que comparten estas representaciones o que asumen como propias –ya sea de manera consciente o inconsciente– las decisiones y las interpelaciones de sentidos promovidas por sus dirigentes.

Hay aquí por tanto dos elementos proactivos identificables en la configuración de identidades locales en Chapalita:

- El primero es el inherente a los imaginarios y representaciones que se encuentran latentes en esta zona urbana (cuyos elementos ya han sido expuestos), que conllevan al desarrollo de diversos mecanismos orientados a la acción social en la ciudad y en relación con el territorio local asumido como propio.
- El segundo es el rol desempeñado por las asociaciones vecinales que operan en Chapalita, quienes recurren a prácticas sociales e institucionales específicas con el fin deliberado de mantener un cierto estilo de vida en esta parte de la ciudad, y que opera también como una forma de resistencia a lo que ellos mismos identifican o se representan como amenazas del entorno urbano: inseguridad, violencia, presión de la vida comercial y las empresas inmobiliarias, pérdida del sentido de comunidad y barrialidad, dilución de la identidad propia, etcétera.

En el tercer capítulo de este libro fueron expuestos diversos ejemplos de este segundo elemento proactivo identificable en Chapalita, mas los efectos que estos han tenido, además de observarse en la consolidación que han logrado las asociaciones vecinales, y en especial R-CH, también se presentan en el discurso de los propios vecinos, quienes reconocen la importancia que tienen estos esfuerzos en el cuidado del territorio local, percibidos como una especie de ciudadanía proactiva propia y distintiva del resto de la ciudad, como puede notarse en lo señalado por el gerente de R-CH en el texto de celebración de los 70 años de Chapalita, ante la pregunta concreta de cuál es la diferencia de Chapalita respecto de cualquier otro punto de la ciudad:

En mi opinión es el compromiso de sus residentes con su entorno y la conservación de su estilo de vida, donde reflejan civilidad, corresponsabilidad y conciencia ciudadana que a través de su organización y colaboración rescatan valores superiores, donde no solo dejan en manos de otros la solución a sus necesidades y problemas.⁹⁷

Además, tanto entre los vecinos como entre algunos de los visitantes habituales entrevistados para este estudio, se encontró presente este reconocimiento al papel proactivo desempeñado por Chapalita a través de sus asociaciones vecinales. Personas como Jimena, Aída, Paula, Álvaro, Pablo o Joel, aún sin estar totalmente de acuerdo con todo lo que conocen sobre la forma de organización vecinal de estas colonias, manifestaron que esta proactividad no se observa en muchos lugares de la urbe y, según ellos, es lo que ha evitado que se convierta en una colonia más de Guadalajara. En los vecinos que ya tienen muchos años viviendo aquí, como Clemencia, Mateo, Alejandro, Julián, Claudia, Ofelia, Elisa y Daniela, esta percepción es aún más latente y en ocasiones ausente de una valoración crítica, porque se considera que el lograr mantener la funcionalidad y las buenas condiciones de habitabilidad en este espacio urbano, es un reflejo de que se ha estado desempeñando un buen papel en la dirección de estas colonias y, por tal motivo, como ya se ha dicho, los vecinos han depositado su confianza plena en sus dirigentes adoptando en muchos casos una postura un tanto pasiva, pues su participación social se centra principalmente en el pago de las cuotas establecidas.

Esta forma de participación, que consiste básicamente en ceder la dirección de la vida en la colonia a una organización vecinal, no es un hecho particular de Chapalita, sino más bien una característica asociada a la organización social de la vida urbana, pues como acertadamente lo ha indicado Safa, debido a que en las grandes ciudades los encuentros se vuelven más fugaces y con una mayor cantidad de personas, las organizaciones vecinales adquieren una importancia especial como vehículos a través de los cuales las personas proponen proyectos enca-

97 Carlos Sánchez Sahagún. "Presente y Futuro de Chapalita". *Aquí Chapalita*. Zapolpan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 62, julio de 2010, p. 303.

minados principalmente a restaurar el entorno residencial y revitalizar el sentido de pertenencia, con la finalidad de tener una vida mejor en la ciudad⁹⁸ y en el entorno inmediato.

Esto no quiere decir que únicamente las asociaciones vecinales desarrollen un papel proactivo en Chapalita, pues derivado del trabajo de campo se observó cómo el interés por el cuidado del espacio en que se vive deriva en acciones que tal vez no son tan visibles o mediáticas como las que emprenden las asociaciones vecinales, pero tienen una enorme relevancia socioterritorial. Al respecto, se señaló cómo el pago puntual de las cuotas vecinales es un reflejo de la confianza de los vecinos en sus dirigentes, pero también del compromiso para con el lugar y sus habitantes. Además, se reconocen otras prácticas asociadas con el cuidado de la vivienda y el espacio inmediato en que se reside, como la limpieza, cuidado de jardines, pintado de las casas, etc., cuya responsabilidad, como lo expresan Mara e Irene, por ejemplo, no se la dejan exclusivamente a las asociaciones vecinales, pues los vecinos mismos reconocen la importancia que tiene el cuidado de la imagen de sus viviendas en el mantenimiento de cierto estilo de vida:

Lo bonito de la colonia ha sido que las personas que han estado aquí, se han preocupado porque sus casas siempre estén, pues bien pintadas, barridas, los jardines hechos; si tú te fijas, en todas las casas hay de diferentes macetas, de diferentes árboles, entonces... eso le da vida también al fraccionamiento.⁹⁹

Todo eso es parte de una... como de un orgullo, de una situación que le gusta, que le gusta a la gente que vive aquí, o sea es como, es una identidad, pero una identidad por querer vivir bien, por querer vivir decentemente, eso es más que nada, porque no es el ostentar así una casota con lujos ¿no?, es tenerlas y tenerlas bien, eso es todo, así a ese nivel.¹⁰⁰

98 Patricia Safa Barraza. "La emergencia de ciudadanías y de proyectos de ciudad: los nuevos retos de la planeación urbana". Patricia Ramírez Kuri (coord). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: FLACSO-Miguel Ángel Porrúa, 2003, p. 254.

99 Mara, entrevista...

100 Irene, entrevista...

Aunado al cuidado de las viviendas y el entorno inmediato que llevan a cabo los vecinos, incluso se pueden reconocer como una práctica proactiva los esfuerzos que realizan por mantener las relaciones de cordialidad, solidaridad y, en ocasiones, incluso de amistad con los otros, la cual se observa en los grupos informales que se reúne en los parques, en la celebración de diversas actividades colectivas, en la comunicación que se busca mantener con los vecinos cercanos e incluso en el saludo cordial que se otorga al otro cuando se lo encuentran de frente en un espacio público como la calle.

Igualmente, los mismos vecinos reconocen cuando es necesario manifestar de otras formas su interés por el lugar en que viven, entonces lo manifiestan, tema que ya se ha desarrollado en este libro mediante algunos de los ejemplos abordados sobre la defensa del territorio en Chapalita,¹⁰¹ y en general se podría sintetizar, como lo señaló Carol cuando se le preguntó precisamente sobre este tema, que los vecinos de esta colonias sí se manifestarían en contra del gobierno, o de algo o alguien más que afectara su vida y su entorno, como lo hicieron a mediados del año 2000 cuando se comenzó a construir el viaducto López Mateos y desviaron el tráfico vehicular por Chapalita afectando las calles de este lugar, por lo que los vecinos mismos, incluyéndose a ella, se plantaron en algunas calles de la colonia e impidieron el paso de los automóviles hasta que se acercó el gobierno a negociar, acordando pagar los daños causados a las viviendas, sobre todo por los vehículos de carga pesada.¹⁰²

Es importante recordar aquí que la forma en que los habitantes de las ciudades o urbanitas interactúan con las distintas condiciones estructurales y funcionales de su entorno, está vinculada también con el ejercicio de la ciudadanía, sin embargo, hay que entender a esta como un constructo complejo que trasciende lo establecido en los distintos ordenamientos jurídicos. Una forma de abordaje de la ciudadanía coherente con lo ocurrido en Chapalita, es la de una ciudadanía multi-

101 Consultar el apartado “Prácticas de defensa del territorio asumido como propio”, del tercer capítulo, de este libro.

102 Carol. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 21 de marzo de 2016.

dimensional y no únicamente política. Sobre este punto, Ramírez Sáiz ha propuesto analizar a la ciudadanía desde cinco dimensiones que, consideradas en conjunto, ayudan a dar cuenta de la realidad de las ciudades como un todo visible, complementario y universal, en relación con la multiplicidad de derechos y obligaciones que tienen las personas y las colectividades; estas cinco dimensiones son: civil, política, social, económica y cultural.¹⁰³

Por lo que la ciudadanía sí tiene que ver con el ejercicio de los derechos civiles y políticos, pero también con otros elementos como la búsqueda de la igualdad de oportunidades y la justicia social, el uso de los espacios públicos, el aseguramiento de una vida digna, la posibilidad de participar en las decisiones económicas que nos afectan, la inclusión y el respeto a la diversidad cultural, el acceso a bienes culturales y también la posibilidad de configuración de la propia identidad. De modo que el ejercicio de la ciudadanía desde esta conceptualización, requiere del desarrollo proactivo de diversas prácticas individuales y colectivas, que pueden ser asimiladas también como formas de vivir en la ciudad y apropiarse de ella simbólicamente.

Un concepto relacionado con esta concepción de la ciudadanía de manera multidimensional, pero en el cual se destaca aún más el papel proactivo que tienen que desempeñar las personas y los grupos para acceder a los diversos recursos de la ciudad y las sociedades urbanas, es el de “derecho a la ciudad” que, de acuerdo con Costes y Cuberos Gallardo, lleva implícita la motivación de la sociedad civil para recrear la ciudad como parte de una “misión” común y colectiva,¹⁰⁴ donde los vecinos toman parte activa en la ordenación de su barrio (o colonia, en este caso) a partir de sus necesidades y criterios propios.¹⁰⁵ Mas a esta motivación hay que agregar lo planteado por Borja,¹⁰⁶ para quien el cumplimiento de este derecho requiere de condiciones mínimas de organización física e institucional en las ciudades, destacando la accesi-

103 Juan Manuel Ramírez Sáiz. “Dimensiones constitutivas y ejes estructurales de la ciudadanía”. *Estudios políticos*. México: UNAM, núm. 26, mayo-agosto, 2012, p. 14 y ss.

104 Costes, *op. cit.*, p. 1.

105 Cuberos Gallardo, *op. cit.*, p. 147.

106 Jordi Borja. *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza editorial, 2003, p. 317.

bilidad y calidad de los espacios públicos, así como la legitimación de las demandas locales, pues este derecho, según Borja, integra diversos derechos urbanos como una forma de renovación de la cultura política en el ámbito de la ciudad y del gobierno local.¹⁰⁷

En el caso de Chapalita sobresale el papel proactivo de sus vecinos en las distintas prácticas que han llevado a cabo desde lo que para ellos representa vivir en la ciudad, con lo que han contribuido al ejercicio de algunos de los distintos tipos de derechos planteados desde esta conceptualización del “derecho a la ciudad”. Un ejemplo de esto es el esmero que se pone en el cuidado del arbolado, las áreas verdes y los espacios públicos, como formas de ejercicio del derecho a la belleza (que en Chapalita se percibe en la estética del paisaje construido), al uso colectivo de los espacios públicos, y a la calidad del ambiente. Dichos esfuerzos han derivado no solamente en beneficios para los actuales vecinos, sino que también contribuyen al derecho de las generaciones futuras a gozar de estas condiciones. En realidad no sorprende tanto el esmero de Chapalita respecto del cuidado del ambiente, si se toma

107 Los derechos que plantea Borja de manera diferenciada pero como interrelacionados son 21: Derecho a la vivienda y al lugar; derecho al espacio público y a la monumentalidad; derecho a la belleza; derecho a la identidad colectiva dentro de la ciudad; derecho a la movilidad y a la accesibilidad; derecho a la centralidad; derecho a la conversión de la ciudad marginal o ilegal en ciudad de ciudadanía; derecho al gobierno metropolitano o plurimunicipal; derecho a la innovación política; derecho al acceso y al uso de las tecnologías de información y comunicación; derecho a la ciudad como refugio; derecho a la protección por parte del gobierno de proximidad ante las instituciones políticas superiores, las organizaciones y empresas prestadoras de servicios; derecho a la justicia local y a la seguridad; derecho a la “ilegalidad”; derecho al empleo y al salario ciudadano; derecho a la calidad del medio ambiente; derecho a la diferencia, a la intimidad, a la elección de los vínculos personales; derecho de todos los residentes en una ciudad a tener el mismo estatus político-jurídico de ciudadano; derecho a que los representantes directos de los ciudadanos tanto institucionales (gobierno local y/o regional) como sociales (organizaciones profesionales, económicas, sindicales, territoriales, etc.) participen o accedan a las conferencias y organismos internacionales que tratan cuestiones que les afectan directamente; derecho de los ciudadanos a igual movilidad y acceso a la información transversal; y derecho de los gobiernos locales y regionales de las organizaciones ciudadanas a constituir redes y asociaciones que actúen y sean reconocidas a escala internacional (*Ibid.*, p. 317 y ss).

en cuenta que esta es una preocupación global de la mayoría de los habitantes de las urbes (quizás incluso de la población mundial) en la actualidad, pero sí es de destacar la efectividad con que en esta zona se han emprendido este tipo de acciones a lo largo de su historia, aún desde antes de que los discursos ambientalistas y los movimientos sociales ecologistas cobraran la importancia que tienen ahora.

Otro derecho que se ejerce es el de la libertad de organización de la sociedad civil, quienes participan como representantes directos de los ciudadanos que viven en esta zona, contribuyendo al desarrollo de proyectos colectivos y comunitarios, el cual es quizás el punto que más se ha destacado y analizado en la historia de Chapalita, pues las asociaciones vecinales que existen en este lugar incluso desde antes de que se les considerara como parte de la ciudad, han sido las principales responsables del papel proactivo de los vecinos en relación con el ejercicio de otro tipo de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

Al ejercicio de estos diversos tipos de derechos se le puede vincular además con la defensa de referentes de identificación locales, como el control de los usos de suelo para conservar la vocación habitacional de estas colonias; la protección de fincas de valor patrimonial e histórico para Chapalita y la ciudad; la autonomía en la provisión de servicios básicos como el agua; el cuidado y adecuación de los espacios públicos para su uso colectivo; la búsqueda de las condiciones de seguridad personal, familiar y patrimonial; el derecho a mantener usos, costumbres y tradiciones locales; así como el derecho a contar con una historia y memorias colectivas reconocidas como parte de la identidad del territorio; derechos que, como ya ha sido señalado en este trabajo, en gran parte se han mantenido y reforzado precisamente debido a la consolidación de la organización vecinal y a su intermediación con los gobiernos locales.

A este conjunto de características que pueden reconocerse como elementos diversos del “derecho a la ciudad”, se le suma otro derecho más con el que contribuyen los vecinos de Chapalita, que es el derecho a la centralidad o, más propiamente, a que en la ciudad existan diversos centros alternos y no únicamente los centros históricos tradicionales. Al respecto, Borja ha indicado que este derecho se refiere a la necesidad de que estos centros alternos cuenten con ofertas urbanas diversas mediante las cuales las personas puedan decidir libremente cómo apro-

piarse de la ciudad, por lo que estos centros se deben caracterizar por su accesibilidad (lo que se vincula también con el derecho a la movilidad), su disposición de equipamientos y espacios de uso público, y la posibilidad de que las personas que viven en ellos sean reconocidos por los otros y se sientan orgullosos del lugar, lo que implica a su vez el derecho a la visibilidad y a la identidad.¹⁰⁸

Como puede observarse, este derecho a la centralidad es un derecho complejo, pues está relacionado con la importancia de crear diversas centralidades urbanas, de hacer “ciudades dentro de la ciudad”, o bien de construir una ciudad polivalente que procure no caer en la especificidad urbana o la zonificación de los servicios. Al respecto, es posible afirmar que por su poder de atracción de personas y su configuración como punto de encuentro y confluencia social, Chapalita brinda esta posibilidad de ser representada como un centro alterno en Guadalajara, como un “nodo” urbano en un sentido similar al planteado por Lynch, quien expresó que los “nodos” constituyen puntos estratégicos de una ciudad, focos intensivos de los que las personas parten o se dirigen a ellos, aunque este autor se refiere a los nodos más en un modo estructural al relacionarlos con los espacios de confluencia de calles, sitios de ruptura del transporte, etcétera.¹⁰⁹

Como tal, se pueden reconocer en Chapalita diversos elementos asociados con este conjunto de derechos incluidos en el “derecho a la ciudad”, que forman parte también del derecho a la identidad al que se refirió el propio Borja, y el derecho a ser reconocido como un espacio con cierta especificidad urbana que lo distingue de otros lugares de la urbe, que es una de las afirmaciones principales que se realizan derivadas del trabajo llevado a cabo para esta investigación, fundamentada a partir de todo lo señalado en este y los capítulos precedentes.

108 Cf. Jordi Borja. “La ciudad del deseo”. Fernando Carrión (ed.). *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*. Ecuador: FLACSO, 2001, p. 393

109 Cf. Lynch, *op. cit.*, pp. 62-63.

CONCLUSIONES

Mediante el trabajo realizado como parte de esta investigación, fue posible dar respuesta a las cuatro preguntas particulares de la misma, planteadas desde el proyecto y en relación con la pregunta general que dio sustento a la problematización del objeto de estudio: ¿cómo contribuyen los imaginarios, representaciones, prácticas e interacciones sociales de los residentes y habitantes de Chapalita en Guadalajara, Jalisco, en la configuración de identidades locales, en función de los procesos múltiples de identificación y construcción de significados compartidos local y socioterritorialmente?, en correspondencia también con los objetivos general y específicos planteados desde un inicio, los cuales se cumplieron a través de la respuesta a las cuatro preguntas particulares que se presentan a continuación:

- ¿Cuáles son los referentes identitarios locales y socioterritoriales que pueden identificarse como característicos de Chapalita?
- ¿Cuál es el papel que han desempeñado las asociaciones vecinales existentes en Chapalita, y en particular la de Residentes de Chapalita A. C., no solo como administradoras, sino como promotoras de sentidos y de estilos de vida locales?
- ¿Cómo influyen los procesos sociales y culturales urbanos, en la configuración de identidades locales a partir de los imaginarios, representaciones, prácticas e interacciones sociales de los residentes y habitantes de Chapalita?
- ¿Qué relación existe entre las distintas formas y mecanismos de identificación, construidas desde lo local en Chapalita, con la configuración de procesos identitarios compartidos que den cuenta de lo que implica considerarse parte de este lugar en la época contemporánea?

Con esta investigación se buscó resaltar la importancia que tiene el analizar, por un lado, el papel que desempeñan los administradores de las colonias que componen Chapalita (principalmente R-CH), como responsables de la conservación y mantenimiento de las condiciones materiales y simbólicas del territorio, pero sobre todo como creadores de sentidos e interpelaciones sobre la vida local; y, por otro lado, la importancia de la heterogeneidad social de la vida urbana en la configuración de referentes identitarios locales generados por las personas que habitan Chapalita, sean o no residentes, como una forma de contribuir a la comprensión de las identidades locales, así como a la relación que tienen los referentes identitarios locales con la configuración de procesos múltiples de identificación.

Aceves y Safa, quienes también han estudiado este espacio urbano, ya han señalado que:

La identidad local que se recrea en Chapalita está ciertamente vinculada a las formas de organización que concretaron iniciativas, intenciones y quizás hasta retazos de utopías urbanas. Las asociaciones que han existido son fruto de un aprendizaje colectivo enraizado en matrices culturales compartidas a lo largo del tiempo y de haber vivido dentro o en la periferia de la metrópoli.¹

Lo que se resalta de esta afirmación, que se comprueba también en este estudio, es que el papel desempeñado por las asociaciones vecinales de Chapalita, se fue modificando desde una necesidad que impulsó su origen como obligación normativa para la administración de servicios públicos en Guadalajara, lo que exigió la conformación de estas asociaciones civiles, y también como una estrategia vecinal para vivir en la periferia de la ciudad, en los tiempos en que la “periferia” no contaba con muchos de los recursos urbanos que ahora tiene. Sin embargo, esta motivación inicial que llevó a los vecinos a solidarizarse entre ellos y de este modo ir formando un sentido de comunidad, se fue modificando a la par de las transformaciones urbanas, adquiriendo nuevos significados pero procurando conservar el sentido comunitario inicial.

1 Jorge Aceves y Patricia Safa, “La difícil tarea de ser ciudadanos: crecimiento urbano y participación vecinal. El caso de Chapalita”. *Estudios Jaliscienses*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, núm. 41, 2000, p. 19.

Actualmente se sigue evidenciando en la práctica que el papel desempeñado por estas asociaciones vecinales, y en especial la de R-CH, va más allá de la administración de los servicios, pues a diferencia de lo ocurrido en otras colonias que también cuentan con asociaciones vecinales, las cuales se dedican principalmente a actividades administrativas, en Chapalita se encontró que lo que hace R-CH trasciende a la escala de gestión administrativa municipal y estatal, y se asocia también con la generación y promoción de imágenes/imaginarios, representaciones, y prácticas de los vecinos y visitantes que habitan en esta zona urbana de manera cotidiana, pues en muchas de las prácticas llevadas a cabo por estas asociaciones, las cuales fueron abordadas principalmente en los capítulos tres y cinco, se aprecia una función interpeladora de sentidos, mediante la propuesta de referentes identitarios o modelos de identificación con los que sobre todo los vecinos, pueden asumir como propios, a través de la asimilación y autoadscripción de dichos referentes.

Los esfuerzos realizados por R-CH, por ejemplo en el mantenimiento de espacios públicos como la glorieta y su reconfiguración como un lugar para el desarrollo de actividades recreativas y culturales, dan cuenta de este papel interpelador de sentidos y significados, de formas de convivencia y empleo del tiempo libre en prácticas que se fueron afianzando y reconociendo poco a poco como “propias”, asociadas como referentes identitarios o de distinción respecto de otros lugares, en los cuales también pueden darse actividades similares, pero con una configuración simbólica distinta. Se reconoce con este trabajo que R-CH –y también las otras asociaciones vecinales de Chapalita, aunque con menor intensidad–, llevan a cabo prácticas de interpelación en tres niveles distintos:

- a. Al interior de la propia asociación para con sus miembros y colaboradores, que es en donde se generan en primera instancia las distintas actividades que se realizan en estas colonias, a través de un proceso en apariencia democrático, aunque en realidad se lleva a cabo solo entre algunas personas que son las que dirigen y participan en estas asociaciones. En este primer nivel de interpelación, son los dirigentes (presidente y Consejo Directivo) y también los administradores (como el gerente de r-ch) los primeros en proponer, desde su imaginario de

- comunidad, lo que ellos consideran como relevante para el territorio local y sus vecinos, lo cual luego puede derivar en diversas acciones que tienen impacto sobre la configuración socioterritorial de Chapalita.
- b. Para con la colonia completa, y concretamente para con lo que ellos han delimitado como sus límites territoriales, que es en donde se llevan a cabo las actividades y prácticas colectivas que se acuerdan al interior de las asociaciones vecinales, además de que se busca que estas sean representadas y asimiladas por los propios vecinos como propias de Chapalita, por lo que se busca tengan un efecto de autoadscripción de referentes identitarios. En esta tarea, los recursos que se utilizan son los proporcionados por los propios vecinos a través del pago de cuotas, por lo que implícitamente hay una corresponsabilidad en las decisiones que se toman y la forma de llevarlas a la práctica.
 - c. Hacia el resto de la ciudad, como propuesta de modelo urbano o de una forma de “vivir en la ciudad”, pues las actividades que se supone se organizan pensando en los vecinos de estas colonias, son en su mayoría de carácter público, lo que permite y promueve la participación de personas de otros lugares de la ciudad, generando así un efecto interpelador para con los visitantes, buscando que estos reconozcan o representen dichas prácticas como vinculadas con Chapalita, contribuyendo así a la heteroadscripción o el reconocimiento social de los otros, que complementa la visión que los propios vecinos tienen de sí mismos y del sitio en que viven; este proceso se manifiesta a partir del reconocimiento de que en Chapalita existen referentes materiales y simbólicos de base local, que en conjunto constituyen un modelo coherente y con identidad propia, que hace que esta zona se distinga de otros lugares de la ciudad.

Esta función interpeladora que desempeñan las asociaciones vecinales es lo que da respuesta a la segunda pregunta de investigación planteada, y contribuye también a contestar la primera pregunta, pues dicha función se reconoce como presente en las diversas formas de gestión y generación de representaciones y prácticas sociales diferenciadas que ayudan a comprender mejor la especificidad urbana de Chapalita, como una especie de homogeneización diferenciada en la ciudad.² Desde su fundación hasta

2 Término retomado de Patricia Safa (“El estudio de vecindarios y comunidades en las grandes ciudades. Una tradición antropológica”. *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. I, núm. 2, 1995, pp. 113-127).

la época actual, los vecinos de esta zona urbana, principalmente a través de sus asociaciones vecinales (aunque no exclusivamente), han recurrido a la utilización de diversos artefactos materiales y simbólicos en igualdad de importancia.

Algunos de los artefactos materiales que más se destacan de entre lo que se encontró en este estudio y que pueden ser considerados precisamente como referentes identitarios locales y socioterritoriales, por hacer alusión a la primera pregunta particular de investigación de este trabajo, son los siguientes:

- El diseño urbano original, cuyas características fueron planteadas desde una variante del modelo de garden city propuesto por Ebenezer Howard, adaptado al lugar mismo para cumplir con las condiciones planteadas desde este modelo, e incorporándole elementos culturales más propios de la región a mediados del siglo XX, como propuesta de una especie de modelo prototípico presente en la sociedad tapatía de la época, que integró elemento locales y también aspiraciones particulares de los principales fraccionadores y urbanizador de este lugar, el señor José Aguilar y el señor José Amezcua, de modo que en su adecuación, el modelo urbano original de Howard se terminó conformando como una especie de “ciudad jardín a la tapatía”.
- El esfuerzo en el cuidado del ambiente, destacando la importancia del arbolado y la paisajística verde, coherentes no solo con el modelo de urbanización adoptado sino también con el “imaginario suburbano”, cuya presencia puede percibirse también desde la idea de ciudad que tenían los principales fraccionadores y fundadores de Chapalita, quienes reconocían este modelo por la popularidad que había adquirido en la sociedad norteamericana de la época, además de que en sus inicios, Chapalita había sido programada no para ser propiamente un espacio urbano, sino más bien uno de tipo “campestre”, de ahí que el “imaginario de lo verde”, como le llama Yori, fuera uno de sus elementos principales.
- La configuración de lugares, programados desde la traza original como espacios públicos y configurados con el paso del tiempo (sobre todo durante las décadas de 1980 y 1990) como espacios de recreación, socialidad y convivencia entre vecinos y visitantes, de entre los cuales destaca por mucho la Glorietta Chapalita como nodo aglutinador de la vida social y cultura de esta zona urbana. A diferencia de lo que ha ocurrido en

los cotos, en donde investigadoras como Camus han observado la falta de valoración del contacto físico y la poca importancia de los espacios públicos, en Chapalita se ha buscado conservar la existencia de este tipo de áreas que promuevan el contacto entre sus vecinos y también con los visitantes, por lo que el espacio público sigue siendo relevante como escenario de relaciones y prácticas sociales que favorecen el contacto y comunicación con los otros, y contribuyen de este modo a la configuración de referentes comunes que han logrado integrarse como referentes de identificación local.

- El cuidado de la infraestructura y las adecuadas condiciones de avenidas, calles, parques e incluso casas particulares, esfuerzo que las organizaciones vecinales llevan a cabo en conjunto con los propios vecinos, lo cual contribuye a las propiedades semánticas del paisaje trascendiendo la valoración estética, pues estas acciones dan cuenta de la importancia que tiene lo imaginal como un elemento que en general se busca asociar con el cuidado, armonía, organización limpieza e incluso con un cierto estatus social medio-alto con el cual históricamente se ha asociado a estas colonias. Estos elementos relacionados con la semántica del paisaje construido, en Chapalita dan cuenta además de la existencia sobre todo de diversas representaciones topofílicas, a través de las cuales las personas le otorgan un valor al espacio que habitan, y favorecen también al desarrollo de sentidos de arraigo y pertenencia socioterritorial, basadas principalmente en el agrado que produce el territorio, aunque no se trata de una simple apropiación emotiva del mismo.

Aunado a estos elementos materiales, se reconocen como presentes otros aspectos más bien de tipo simbólico, pero que también forman parte de los referentes identitarios locales y socioterritoriales de Chapalita, entre los cuales los que más destacaron en este estudio son los siguientes:

- Los componentes de lo que se suele denominar como “barrialidad” o “vida barrial”, en el sentido planteado por autores como Oehmichen, Svampa y Buraglia, entre los que se destaca la presencia de la añoranza y la nostalgia entre los vecinos en relación con algunos elementos locales que han experimentado transformaciones, o que se considera han desaparecido por completo debido a la presión originada por el crecimiento de la ciudad, aunque en conjunto se reconoce la permanencia de la mayor parte de los ideales que le dieron origen a Chapalita, planeada

como una zona urbana vecinal, autónoma, con un ambiente tranquilo, cuidadosa del entorno, cómoda para vivir, con un sentido comunitario, e incluso con elementos de religiosidad católica.

- Ligado a la nostalgia y añoranza, se destaca en Chapalita la importancia que ha adquirido la historia y las memorias colectivas, mismas que han recuperadas, ordenadas y difundidas con fines interpeladores, principalmente por R-CH, aunque con la participación de muchos de los vecinos de estas colonias, quienes contribuyeron con información, relatos y artefactos materiales personales para la configuración de esta memoria colectiva, la cual se comenzó a recuperar desde mediados de la década del 2000 y se integró como parte de los textos conmemorativos de los 60, 65 y 70 años de fundación de Chapalita (publicados en 2003, 2008 y 2013, respectivamente). Estos esfuerzos han permitido recuperar elementos de su pasado e hilarlos en un discurso coherente, pues su historia, a pesar de ser muy reciente en comparación con otros espacios urbanos de Guadalajara, para los vecinos ya ha sido integrada como el reflejo de una comunidad de sentido (al menos imaginada, en relación a lo planteado por Anderson), con la finalidad de que tanto residentes como visitantes la reconozcan como tal, ya sea generando sentidos de pertenencia socioterritorial o identificando a esta zona como un lugar “distinto” en la urbe y con particularidades que difícilmente se pueden reconocer como reunidas en otras colonias, barrios o fraccionamientos urbanos de Guadalajara, por lo que se presume la existencia de una identidad propia.
- Otro elemento destacable es la confianza y percepción de seguridad para con los propios vecinos y los representantes vecinales, al mismo tiempo que la existencia de cierta desconfianza para con las personas “ajenas” a este lugar, la cual realmente no es muy marcada porque los vecinos saben que, por su configuración actual y su ubicación geográfica dentro de la urbe, Chapalita es ahora un lugar con un gran número de visitantes cotidianos. A pesar de esto, aún se da cierta desconfianza hacia estas personas, a las que se les suelen atribuir los elementos negativos de estas colonias, como los actos delincuenciales, el ruido, la contaminación, los cambios en los usos de suelo, etc., y en general la amenaza al espacio social construido. Esto es parte del propio proceso de configuración de identidades que se desarrolla a partir no solo de los mecanismos de identificación, sino también de los de diferenciación, mediante la conformación de dualidades como la aceptación o rechazo de determi-

nados elementos, lo asimilado como propio o reconocido como ajeno y, en suma, la conformación de estructuras de identidad como formas de diferenciación de la otredad, la cual en ocasiones no solo se asume como distinta sino que incluso puede llegar a ser reconocida como amenazante, generado así rechazo, aunque esto realmente no se observa en Chapalita, pues en esta zona ya se ha logrado asimilar que se trata de un espacio urbano abierto, en el cual los visitantes como usuarios de servicios (con los efectos económicos, sociales y culturales que esto conlleva) tienen un papel importante en la propia configuración es esta zona urbana, que ya no es exclusivamente de uso habitacional, aunque sigue conservando esta vocación en la mayor parte de su territorio.

- La presencia de imaginarios y representaciones como una idea de ciudad o de vivir en la ciudad, con elementos asociados principalmente al modelo del imaginario suburbano, en los términos propuestos por autores como Hiernaux y Lindón, principalmente, de entre los que sigue destacando la vida en contacto con la naturaleza, el cuidado de la estética y la semiótica del paisaje, la pretensión de conformación de una comunidad o el mantenimiento de cierto sentido comunitario y la importancia de los espacios abiertos con los que se busca transmitir la sensación de libertad.

Hay que señalar aquí que estas diversas estrategias y modelos de interpelación no son efectivos en sí mismos, de modo que para comprender cómo los elementos materiales y simbólicos influyen sobre la identidad local que se reconoce como existente en Chapalita, es necesario considerar lo que dichos elementos transmiten no solo en términos racionales sino también afectivos, recordando aquí lo señalado por Maffesoli respecto de que los afectos, la emoción y el sentimiento de pertenencia, son primordiales no solo para el cuerpo individual, sino también para el cuerpo social, en donde de igual manera confluye la razón y lo sensible.³ Lo afectivo representa el interés, la motivación, el impulso y, en ocasiones, únicamente un pretexto que utilizan las personas para ser partícipes de la vida colectiva y la socialidad, contribu-

3 Michel Maffesoli. *El reencantamiento del mundo. Una ética de nuestro tiempo*. Trad. Ariel Shalom. Argentina: Dedales editores, 2009, pp. 46-47. https://www.academia.edu/24132382/EL_REENCANTAMIENTO_DEL_MUNDO_Una_%C3%A9tica_para_nuestro_tiempo. Consultada el 14 de mayo de 2021.

yendo a generar vínculos estables con otros individuos y colectividades (lo cual contrasta con la teoría de Bauman sobre la liquidez de las relaciones humanas), por lo que se integra como un elemento constitutivo de la identidad al representar lo que Melucci ha planteado como el compromiso emocional necesario para que las personas experimenten un cierto grado de pertenencia grupal.⁴

Al respecto hay que agregar lo expuesto por Goffman, quien reconoce que en las interacciones sociales, los individuos tienden a presentar a los otros únicamente el producto final, “terminado, pulido y empaquetado”, a partir del cual esos otros realizan juicios –y representaciones imaginales– sobre la base del producto que se les presenta.⁵ Sin embargo mostrar únicamente el producto final lleva implícito un ocultamiento o bien una falta de reconocimiento del proceso que originó dicho producto, lo cual en cierta forma demerita el proceso mismo, pues al conocer y juzgar únicamente en relación a un producto terminado y no considerar el proceso, que puede simplemente no ser reconocido porque no se aprecia en las representaciones imaginales terminadas, o bien porque pudo haber sido incluso ocultado deliberadamente por distintos fines, se genera una representación parcial de la realidad. En el caso de Chapalita, las personas por lo general suelen percibir únicamente este producto final y no los diversos procesos (incluyendo el histórico y el administrativo) que se tuvieron que seguir para llegar a este producto, que incluye elementos materiales y simbólicos como los ya indicados, y en el cual el proceso de desarrollo de estas colonias ha sido un aspecto fundamental para explicar lo que ahora puede ser asimilado o interpretado como una forma de identidad vecinal o local presente en esta zona urbana.

En relación con la tercera pregunta de investigación del proyecto que motivó este trabajo, desde la definición del objeto de estudio se planteó también la importancia que tienen los imaginarios y representaciones

4 Cf. Alberto Melucci. “Chapter 3. The process of collective identity”. *Challenging codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996, pp. 44-45. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511520891.006>. Consultada el 20 de marzo de 2013.

5 Erving Goffman. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. 2ª ed. Trad. Hildegarde B. Torres Perrén y Flora Setaro. Argentina: Amorrortu editores, 2009, p. 58.

sociales que las personas elaboran sobre el territorio que habitan y sobre la realidad en general, que se hallan presentes en la vida cotidiana y se manifiesta por ejemplo en las prácticas e interacciones con los otros y con el entorno mismo. El estudio de estos elementos lleva implícito el cuestionamiento de la homogeneidad de las “identidades colectivas”, mayormente las que son configuradas por los habitantes de la ciudades debido a la complejidad sociourbana, pues lo que ocurre en el espacio/tiempo de la vida cotidiana, no es una construcción estática o una estructura de análisis claramente delimitada, sino el escenario en donde se desarrollan una multiplicidad de formas de vida, y en este sentido, las formas en que las personas y los grupos manifiestan contenidos o elementos constitutivos de sus identidades, tampoco puede ser considerada de manera estática o asimilada como una realidad teleológica.

La espacio-temporalidad de lo cotidiano es una categoría dinámica y en continua modificación, como lo son también las identidades vinculadas a esta, ya que si bien es cierto que los habitantes de un lugar como Chapalita pueden conservar ciertos elementos que los identifican y relacionan entre sí (como su historia y mitos fundacionales, algunas de sus tradiciones, la organización y participación en actividades vecinales, la adscripción y defensa del territorio y los usos de suelo, e incluso un cierto nivel y estatus social), en la época contemporánea, las personas que viven o habitan estas colonias por fines diversos, pueden interpretar e identificarse en distintos niveles y grados con estos factores, a partir de sus actividades cotidianas desarrolladas en el interior del territorio, por lo que pueden contribuir incluso a su reconfiguración simbólica, entendiendo de maneras distintas lo que implica vivir en ella o generar sentidos diversos de pertenencia socioterritorial con algunos de sus espacios o lugares antropológicos.

Ante esta realidad innegable, en esta investigación se partió del supuesto teórico de que la tarea de comprender cómo las personas pueden ir configurando diversas estructuras identitarias relacionadas con los complejos procesos sociales urbanos, así como con el territorio concreto en el que se vive y se construyen sentidos de pertenencia (su localidad), es necesario analizar las representaciones, prácticas e interacciones sociales que individuos y grupos configuran, y en los cuales subyace un imaginario o idea de ciudad, o más concretamente,

de la ciudad en que se quiere vivir, la cual se asocia mayormente con el territorio que se habita sin contemplar realmente lo que ocurre en el resto de la urbe. A partir de estos elementos, las personas pueden asimilar y desarrollar maneras distintas de pertenencia social, en relación con elementos simbólicos derivados de narrativas y memorias compartidas, así como con las circunstancias particulares de la vida cotidiana e incluso con las condiciones materiales e imaginales del lugar en que se vive, dando cuenta de una “identidad colectiva” relativamente estable y duradera, aunque flexible y abierta al cambio.

Esta identidad colectiva que se reconoce en Chapalita no pretende ser asimilacionista, ni parte del supuesto de que sea compartida en su totalidad por las personas, pues los procesos identitarios y los mecanismos de identificación que la sustentan, no se dan de manera homogénea o integral, sin embargo sí se reconocen puntos de coincidencia o elementos comunes de identificación entre sujetos y grupos, sobre todo cuando dichos elementos se suponen como compartidos por formar parte de una espaciotemporalidad delimitada. Bajo este supuesto, lo que se buscó en este trabajo no fue construir una categoría única de identidad colectiva que fuera aplicable para todos los vecinos de Chapalita como una especie de “chapalitense” tipo, sino más bien analizar cómo al compartir y asumir como propios diversos referentes identitarios existentes en esta zona urbana, y al mismo tiempo diferenciarlos del resto de la ciudad, se da cuenta de una especie de identidad local o vecinal, que sin excluir necesariamente la existencia de procesos de identificación con otras escalas territoriales como la ciudad, se puede reconocer en las personas como dominante.

Para lograr esto, en esta investigación se utilizó como referente principal la propuesta de Safa, pionera en el estudio de las identidades locales o vecinales, quien a partir de sus trabajos ha dejado en claro que el análisis de los procesos identitarios de los vecindarios o comunidades locales en las ciudades, representa una herramienta útil para intentar comprender los diversos sentidos de pertenencia generados por las personas y los grupos, desde lo local, en estrecha relación con los complejos procesos socioculturales urbanos. Se parte del supuesto de que las personas se vinculan con lo local a través de procesos simbólicos y afectivos relacionados con los lazos de pertenencia a un lugar o a una

comunidad específica, desde donde puede observarse, por un lado, el problema de la fragmentación y diversidad existente en las sociedades urbanas, pero también las formas concretas que cobran generando mecanismos de homogeneización diferenciada en la ciudad.⁶

El enfoque de este libro se centró precisamente en dichos procesos socioculturales que tienen lugar en la vida cotidiana y que se expresan a través de los discursos, representaciones, interacciones y prácticas, así como en su conexión con las distintas formas de identificación de los habitantes de Chapalita, contribuyendo a la construcción de identidades colectivas relacionadas con procesos locales de apropiación (simbólica y real) del territorio, y con lo ocurrido en escenarios y situaciones sociales concretas, que no son completamente ajenas a la ciudad pero que tienen configuraciones específicas relacionadas con referentes identitarios locales, en los cuales, como ya se ha dicho, las asociaciones de colonos han tenido un papel muy importante no solo como administradores, sino también como creadores de sentidos colectivos. Es verdad que lo ocurrido en la vida cotidiana por lo general suele pasar desapercibido, pues como bien lo ha señalado Garfinkel, lo cotidiano representa las escenas familiares reconocidas y dadas por sentado en común, lo cual las vuelve ordinarias pero no efímeras, pues “constituyen hechos relevantes de la existencia diaria de los miembros, como mundo real y como producto de actividades en un mundo real”.⁷

Para el análisis de la importancia que tiene el territorio local para Chapalita, se partió principalmente de los supuestos teóricos de la antropología y la geografía humana, por lo que se asume, como lo hace Santos, que lo más importante del territorio son las relaciones y los sentidos que se configuran en él, las cuales ayudan a sintetizar las transformaciones cualitativas y cuantitativas que experimenta un espacio determinado como efecto de la interacción del hombre sobre el mismo.⁸ Por lo que el territorio que comprende Chapalita, se asume como “espacio social” y socialmente producido, en el sentido

6 Cf. Safa, *op. cit.*, pp. 126-127.

7 Harold Garfinkel. *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos, 2006, p. 47.

8 Milton Santos. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau, 1996, pp. 27-28, 36.

planteado por Soja, y se reconocen en él las diversas dimensiones que señala este autor: el espacio material o percibido (que incluye el mundo físico y objetual), el espacio mental o concebido (relacionado con las distintas representaciones subjetivas sobre el espacio) y el espacio vivido (que es el espacio experiencial y empírico, que se construye en la cotidianidad).⁹

Además, como bien lo ha afirmado Vergara, en las sociedades urbanas las personas buscan construir sus identidades en relación con los espacios que habitan, los cuales pueden llegar a ser considerados como lugares de encuentro y relación con los otros, a los que se acude no únicamente de visita, sino que en y desde ellos se puede observar, experimentar y opinar sobre lo que ocurre en la ciudad misma, y a partir de esto también es posible definir con lo que se quiere comulgar o de lo que se quiere llegar a “ser parte” o no.¹⁰ Este postulado teórico ayuda a comprender mejor el papel que desempeñan también los visitantes de Chapalita, para quienes algunos de los lugares de estas colonias, de entre los que destaca la glorieta, representan un elemento con el que se pueden desarrollar ciertos sentidos de pertenencia al lugar, aun cuando no sea parte del territorio en el que se vive, pues como bien se ha expresado en varias ocasiones en este libro, partiendo de los postulados generales de De Certeau, la ciudad se construye habitándola, caminando sus calles, visitando sus lugares, conviviendo con su gente, reconociéndose como parte de la historia de la misma, y en este estudio se encontró que no solo para los vecinos, sino también para muchos de los visitantes regulares de esta zona urbana, Chapalita genera ciertos sentimientos de apego o arraigo como parte de un sentido de pertenencia socioterritorial y de “identidad del lugar”.

En Chapalita no son únicamente los vecinos quienes contribuyen a la conformación de referentes identitarios, pues tanto residentes como

9 Edward Soja. “El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica”. *Geographikós*. Argentina: Universidad de Buenos Aires, 2º semestre, núm. 8, 1997, pp. 72-75.

10 Cf. César Abilio Vergara Figueroa. “Introducción. El lugar antropológico”. Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (coords.). *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México: CONACULTA-UAM-Porrúa, 2001, p. 20.

visitantes han participado en la configuración socioterritorial actual de esta zona urbana. En esta tarea, han sido los primeros quienes se han encargado sobre todo de los elementos más formales como la regulación normativa, el mantenimiento de la funcionalidad y las condiciones materiales y simbólicas de los lugares, la organización de actividades, etc.; mientras que los visitantes han contribuido más bien desde aspectos más “informales”, con su presencia y sus relaciones establecidas con el lugar y con los otros. Aunque también hay mucho de formalidad entre las prácticas de los visitantes, por ejemplo a través de todos los trabajadores que contribuyen a mantener el funcionamiento de los servicios y las condiciones de los lugares, e incluso de los consumidores de servicios, que con su consumo generan recursos al interior de estas colonias que luego se utilizan precisamente para proyectos colectivos como los ya expuestos, por lo que entendido de este modo, lo “formal” e “informal” se entrecruza y complementa como parte la configuración socioterritorial de Chapalita, y es únicamente una distinción normativa para tratar de distinguir las diferencias existentes entre las actividades que desarrollan los vecinos y las que llevan a cabo los visitantes habituales o esporádicos.

En relación con la cuarta pregunta de investigación ya indicada, desde el proyecto de investigación que motivó este libro, se buscó reconocer a Chapalita como un caso de estudio particular e incluso ejemplar en muchos sentidos de lo que ocurre en la ciudad de Guadalajara actualmente, destacando que las particularidades de esta zona urbana no se limitan a su historia o su organización funcional y administrativa, sino que se define en función de la posibilidad que tiene esta zona para ampliar la comprensión respecto de la configuración de identidades urbanas y, de manera más concreta, en relación con la configuración de identidades locales o vecinales, como propuesta de estilos de vida en la ciudad, que en el caso de Chapalita también se puede reconocer como una forma proactiva de “hacer ciudad” desde el entorno inmediato construido y asumido como territorio propio, aun cuando se reconozca que se es parte del territorio y la vida social urbana.

Al respecto, y vinculado con los elementos del “derecho a la ciudad” que se presentan en Chapalita, la noción de “hacer ciudad” que se genera en esta colonia, se vincula también con lo expuesto por Letelier

y Valdosky en relación al distrito de Nou Barris, en Barcelona, respecto de que las acciones vecinales emprendidas dentro de una “geografía delimitada” (en este caso el territorio administrado por R-CH), generan configuraciones relacionales que no están necesariamente constreñidas por el territorio, sino que pueden escalar a otros ámbitos de actuación desde su proximidad residencial inmediata hasta la ciudad entera,¹¹ y este escalamiento, señala Letelier en otro de sus escritos, “posibilitaría una geografía de relaciones vecinales capaz de traducir las experiencias de la vida real de los vecindarios en políticas y objetivos de la ciudad”.¹² De modo que lo ocurrido en este espacio urbano, es relevante no solo a nivel local, pues ha servido de ejemplo a seguir para otras colonias y barrios de la ZMG, que ahora cuentan con asociaciones vecinales que realizan un trabajo muy importante en la defensa de su identidad y los derechos de sus habitantes.

El reconocimiento de Chapalita como un espacio diferenciado en la ciudad, en el cual se registran elementos de base local que le dan identidad, es coherente con la teoría generada y revisada sobre el tema. En diversos estudios analizados, derivados de la sociología y antropología urbanas principalmente, los cuales se han realizado sobre distintos espacios (en general sobre barrios, colonias, fraccionamientos y cotos privados), se da cuenta de manera general que la presencia o ausencia de ciertos elementos considerados como “tradicionales” o “propios” por parte de los vecinos de estos sitios, conjugados con las exigencias socio-culturales que impone la modificación de la vida social y urbana, suelen tener un impacto global sobre las relaciones vecinales y los procesos de identificación colectiva local.

Aunque estas modificaciones no suponen necesariamente un proceso negativo, sino solo una transformación que puede permitir el surgimien-

11 Francisco Letelier y Fabián Valdosky. “La acción vecinal más allá del barrio: el caso del distrito Nou Barris en Barcelona”. *Revista de Urbanismo*. Chile: Universidad de Chile, núm. 25, 2019, p. 1. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2019.53618>. Consultada el 2 de enero de 2021.

12 Francisco Letelier. “Geografías vecinales más allá del barrio”. *Bitácora Urbano Territorial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, vol. III, núm. 31, 2020, p. 118. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/86832/76919>. Consultada el 7 de enero de 2021.

to de identidades locales a partir de la conservación o modificación de ciertos elementos reconocidos como propios o más bien “característicos” del territorio local (como lugares, memorias, condiciones materiales, fiestas religiosas o celebraciones cívicas, valores comunitarios, etc.), y de la incorporación de nuevas pautas de consumo social y cultural, asociadas con la expansión y complejización de los procesos sociales urbanos. Una de las concepciones clásicas vinculada a la configuración de las sociedades urbanas, es la relacionada con los aspectos negativos que se asumen en las relaciones sociales de los urbanitas, sin embargo estas relaciones no tienen por qué ser necesariamente negativas o “anómicas”, sino que, precisamente, como una respuesta a las condiciones urbanas, las personas se pueden asociar en comunidades y generar condiciones de sociabilidad que les permiten no solo escapar a la “anomia” o vacío social de la vida urbana, sino desarrollar un auténtico sentido de comunidad y pertenencia al espacio urbano que se habita o en el cual se vive.

Este sentido de comunidad y pertenencia socioterritorial al que se hace referencia, forma parte de las identidades locales, las cuales pueden surgir precisamente como respuesta o afrontamiento ante la diversidad y complejidad de la vida sociourbana, o ante la anomia percibida en dicha complejidad, por lo que se busca afianzar a lo local también como una forma de evitar la dilución por asimilación en la ciudad, es decir, los referentes identitarios locales e incluso la noción de identidad local que se reconoce como existente en Chapalita, han servido como instrumento ideológico a los vecinos para hacer frente a la complejidad de la ciudad de Guadalajara, por ello es que desde que la urbe “alcanzó” a esta zona urbana a mediados de la década de 1960, se intensificó la gestión de acciones colectivas impulsadas para afianzar lo local como algo distintivo de los vecinos de Chapalita o “chapalitenses”, como incluso se les ha llegado a denominar, y las diversas prácticas que se han desempeñado con este fin, que son las consideradas en este estudio, permiten ahora que efectivamente este espacio urbano pueda ser reconocido en la urbe como un sitio con atributos distintivos que lo diferencian de otros lugares de la ciudad.

Es importante aclarar que este reconocimiento, que se encuentra presente tanto en residentes como visitantes, da cuenta de una forma de identidad local que no es monolítica ni reificante ni homogénea,

ni busca ser idealizada en la ciudad, sino que se reconoce más como una generalidad perceptible, representada y reconocida como presente en esta zona. Aunque sí existen otros espacios urbanos que comparten elementos similares, como las memorias colectivas y las tradiciones cívicas y religiosas que se presentan por ejemplo en los barrios del centro histórico como Analco, San Juan de Dios, Mexicaltzingo, Mezquitán y El Santuario, o en algunas colonias tradicionales como El Carmen, Oblatos o Santa Tere; la vida cultural y la oferta de servicios presentes actualmente en la colonia Americana con el rescate de la zona cercana a la avenida Chapultepec, así como en otras áreas urbanas cercanas a las grandes plazas comerciales como Galerías, Andares, la Gran Plaza y Plaza del Sol, entre otras; las condiciones similares de surgimiento y administración de servicios que llevan a cabo por ejemplo colonias cercanas a Chapalita como Ciudad de los Niños, Arcos Vallarta o Jardines del Bosque; la presencia de organizaciones vecinales “fuertes” como las de Las Fuentes, Ciudad Granja o Bugambilias; los elementos asociados con las pretensiones de exclusividad como Providencia, Valle Real, Colinas de San Javier, Residencial Victoria, y muchos los actuales cotos y fraccionamientos residenciales ubicados en la periferia de la ZMG, principalmente en Zapopan; y también la importancia que tiene el cuidado de la naturaleza como se observa en colonias como la Lafayette, Las Fuentes, Colinas de San Javier, Colomos, Providencia y también en los fraccionamientos tipo campestre más recientes como Rancho Contenido, El campestre y Bosques de Santa Anita, entre muchos otros.

Sin embargo la particularidad que se reconoce en Chapalita es que ha sabido conjugar todos estos elementos de manera coherente para cumplir las aspiraciones de sus vecinos de reconocerse como un buen lugar para vivir dentro de la urbe, con relativa autonomía e independencia, no solo en lo que se refiere a lo administrativo (lo cual llevan a cabo de manera muy eficiente, debido a su gran capacidad de negociación con las autoridades locales), sino también a lo simbólico, pues Chapalita ha sabido conformar y proponer al interior de su territorio, una serie de referentes de identidad que permiten a las personas y los grupos que viven o visitan este lugar, identificarse con ellos (en diferentes formas y grados de intensidad), y al mismo tiempo diferenciarse de lo que ocurre en otras zonas urbanas.

Con este estudio se encontró que no todos los vecinos de Chapalita se reconocen como una especie de “chapolitense”, pero todos ellos reconocen que en este lugar “hay algo” que lo distingue de otras zonas de la ciudad, este “algo”, que es muy ambiguo, se reconoce asociado con los distintos elementos materiales y simbólicos referentes a la barrialidad, que ya se han señalado como identificables en Chapalita, los cuales son perceptibles y asimilables por los vecinos a quienes les produce orgullo y una especie de sentido de pertenencia socioterritorial con el lugar en que viven, aunque realmente no logren definir con certeza estos elementos, lo cual tampoco es importante para el desarrollo de los procesos de identificación, que se afianzan más desde lo afectivo que desde lo racional.

En este sentido se puede afirmar que la vida colectiva en Chapalita se encuentra organizada sobre todo desde una estructura orgánica más que mecánica, esto de acuerdo con la postura de Maffesoli, pues aunque por un lado se reconoce la importancia que tienen las organizaciones formales existentes y el control que ejercen sobre diversos aspectos de la vida colectiva, por el otro, esta organización formal se complementa con las diversas formas de agrupaciones “no formales” que se observan en estas colonias, principalmente motivados por fines lúdicos y recreativos, como el simple hecho de convivir con los otros, por lo que estas diversas formas de agrupación se pueden asociar con una estructura orgánica y una forma de “reencantamiento del mundo”, por seguir con otro de los conceptos de Maffesoli, en donde la convivencia en sí misma genera un disfrute y le da sentido a la colectividad.

Sobre este aspecto destaca la enorme relevancia que tiene en la ciudad la existencia de espacios públicos con condiciones adecuadas precisamente para que se pueda dar este tipo de estructura orgánica de organización de la vida social, a través de la cual los espacios cobran relevancia para las personas y se convierten en auténticos lugares, en el sentido planteado por Augé. En este trabajo se resalta sobre todo la importancia que tiene la Glorieta Chapalita como un lugar y un espacio público urbano que concentra diversas miradas, representaciones y prácticas, y que como tal se ha constituido como un elemento aglutinante de la vida en Chapalita y de diversos referentes de identidad local, aunque no es el único elemento que existe.

Como espacio público, la glorieta puede ser representada como un punto de confluencia de residentes y visitantes, que ha adquirido sobre todo para la comunidad vecinal, diversos significados históricos, sociales, culturales, económicos y hasta políticos, como se observó por ejemplo con la cancelación de las celebraciones del Grito de Independencia en 2015. La glorieta es además el lugar más reconocido de Chapalita en la ciudad, por lo que en la actualidad es una especie de nodo urbano, en el sentido planteado por Lynch, y para las personas que la reconocen o se la representan como perteneciente a esta comunidad, es también un referente de identificación/diferenciación de las personas que viven aquí, a las que se encontró que se suele asociar con elementos presentes precisamente en la glorieta, como el orden, la limpieza, el arbolado, el ambiente familiar, el interés por el mantenimiento de las tradiciones, etc., aunque este no es el único sitio con el que cuenta Chapalita, pues en su territorio se localizan otros espacios importantes como las iglesias, los parques o el CC-CH, aunque según se observó, estos tienen un mayor reconocimiento y relevancia para los propios vecinos, aun cuando cuentan con usuarios de diversos lugares de la urbe.

Respecto del modelo teórico propuesto en este estudio (véase anexo 1) y también de la hipótesis general que se había planteado inicialmente, se reconoce a Chapalita como un escenario social heterogéneo y diverso caracterizado por una importante configuración histórica y cultural, en el cual, debido a las transformaciones sociales y urbanas que ha experimentado, a la par del interés de sus moradores (representados por sus asociaciones vecinales) por conservar y promover algunos de sus elementos distintivos, se ha ido configurando como un territorio en el cual se sintetizan sentidos diversos producidos en lugares y situaciones sociales que son parte o se encuentran estrechamente vinculados a estas colonias.

En general se asume que al ser parte de la ciudad de Guadalajara, esta zona urbana constituye una sociedad compleja, que en términos de construcción de identidades requiere la contemplación y análisis de elementos concernientes a la cultura, el territorio y las prácticas e interacciones sociales que tienen lugar en dicho territorio, considerados como elementos que contribuyen a la existencia de una pluralidad de identificaciones y configuración de significados y referentes identitarios compartidos, producto de las formas múltiples y variadas en que se

relacionan e identifican las personas con lo local, y en relación también con las condiciones impuestas por la ciudad.

Derivado de esto, la hipótesis general que se había planteado en este proyecto y la cual se considera como vigente luego del estudio realizado, es que las personas que residen en Chapalita construyen sus identidades mediante un núcleo articulador propio, conformado por elementos de carácter individual y colectivo que han sido internalizados subjetivamente, a partir de la configuración simbólica de sentidos y significados compartidos sobre lo que implica ser parte de Chapalita, conservando una cierta estabilidad (dinámica y funcional) a través de la cual las personas mediatizan sus relaciones con los otros y con su ambiente en general. A este núcleo articulador, mediante las representaciones y prácticas de la vida cotidiana, que incluyen diversas formas de interacción con los otros, se le agregan formas y mecanismos múltiples de identificación, que permiten ir construyendo estructuras identitarias diferenciadas y compartidas, en un primer momento estrechamente interconectadas con procesos simbólicos construidos sobre referentes locales y socioterritoriales, a modo de identidades locales o vecinales.

En Chapalita el territorio local representa el contexto principal en donde tiene lugar la experiencia colectiva, en donde se originan las representaciones, prácticas e interacciones sociales, lo cual se analizó en relación al supuesto de que tanto la vida en el barrio como en la colonia, tienen un papel prioritario en la conformación de las identidades, pues constituyen el punto intermedio entre lo que ocurre en la vida privada que se construye al interior de la casa habitación (donde las relaciones son más íntimas y cercanas, pero también más limitadas), y la compleja vida social de la urbe, cuyo entramado de sentidos y significados generados es tan amplio que se requiere de estrategias de asimilación para reducir su complejidad. En este sentido el barrio, el pueblo o la colonia y los diversos lugares antropológicos que los constituyen, representan espacios de mediación entre la ciudad y la vivienda, que se presentan como relativamente autónomos de la ciudad, permitiendo a los individuos y los grupos que los habitan, “sintetizar” la complejidad urbana mediante la configuración de referentes socioterritoriales e identitarios (celebraciones locales, memorias colectivas, lugares distintivos, estrategias de organización vecinal, estilos de vida, formas

de apropiación y uso del espacio, etc.), y la generación de sentidos de pertenencia vinculados con lo local, que van más allá de la privacidad del hogar, pero que se distinguen o buscan distinguirse de lo ocurrido en otros espacios de la misma ciudad.

Esto que se observa en Chapalita es coincidente con los planteamientos de Portal, respecto de que las personas que viven en grandes ciudades tienden a apropiarse del territorio de manera fragmentada y parcial, mediante unidades territoriales de menores dimensiones y de recorridos que las articulan, así como a través de referentes locales a los que se les confieren significados individuales y colectivos, reconociéndolos como propios y construyendo en ellos la identidad,¹³ pues es precisamente en lo local donde las personas articulan, viven y resignifican los procesos globales, donde construyen lo propio como algo distinto de lo que imaginan de “los otros”.¹⁴

En el desarrollo de las actividades de la vida cotidiana de lo local como el entorno socioterritorial inmediato, es en donde por lo general tienen ocurrencia las experiencias colectivas de mayor relevancia para las personas y los grupos, pues si bien la mayor parte de los procesos de socialización primaria se dan en la familia y al interior del hogar, la socialización secundaria, que es la que contribuye principalmente a la formación de valores, reglas y pautas de comportamiento social, suele ocurrir en agrupaciones e instituciones del entorno local inmediato, como la escuela, la iglesia, los grupos de pertenencia, etc., que es parte de lo observado en los vecinos de Chapalita, quienes suelen hacer uso de este tipo de instituciones que se sitúan precisamente dentro del entorno local inmediato, pues una característica de este espacio urbano, la cual no es propia del lugar pero sí es relevante para este estudio, es su autonomía respecto de los diversos servicios que suele haber en la ciudad, desde los básicos como los alimentos, hasta la diversidad de ofertas recreativas y culturales, por lo que los vecinos de Chapalita son

13 María Ana Portal. “Territorio, historia, identidad y vivencia urbana en un barrio, un pueblo y una unidad habitacional de Tlalpan, Distrito Federal”. María Ana Portal (coord.). *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. México: Conacyt, 2001, p. 15.

14 María Ana Portal. “Introducción”. María Ana Portal (coord.). *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. México: Conacyt, 2001, p. 8.

usuarios en su mayoría de la oferta de servicios locales, generando así cierto sentido de apropiación y pertenencia para con estos sitios y para con la zona en general.

Se reconoce entonces que local está directamente vinculado con la noción de vida cotidiana, con lo que ocurre en el día a día, aunque esta noción no es independiente de la temporalidad, sino que es más bien un producto histórico social en el que se incluye la historia del territorio en que se habita en diversos niveles contextuales. Sin embargo, las personas y los grupos no solo se identifican con lo local, sino que están constantemente interpelados por otros contextos sociohistóricos en los que se desarrollan, que incluyen también lo global: urbano, regional, nacional e incluso internacional.

Las diversas interpelaciones a las que se exponen las personas y los grupos, pueden ser asimiladas, ignoradas, o transformadas mediante distintas formas y niveles de identificación o rechazo. Esto puede tener un efecto sobre las estructuras identitarias ya configuradas, las cuales pueden ser modificadas por mecanismos de asimilación/adaptación, o bien, ampliadas en sus conexiones de sentido con los nuevos elementos identitarios integrados, por lo que el núcleo de identidad base constituido localmente, puede ser resignificado o resemantizado de distintas maneras, debido a sus diversas conexiones con el contexto sociohistórico, sin que esto implique una pérdida de identidad. Por tanto las identidades construidas en Chapalita están relacionadas con procesos socioculturales más amplios, incluyendo su interconexión con otras estructuras identitarias, lo cual supone que las identidades de los vecinos de este lugar, efectivamente pueden ser influidas por los complejos procesos urbanos de Guadalajara, pero se constituyen como una alternativa con características propias construidas desde lo local, planteando formas particulares de comprender lo que implica considerarse parte de un territorio concreto como la colonia, aun cuando se viva en una gran ciudad.

En el entorno local construido material y simbólicamente es posible también reconocer la presencia o influencia de diversos elementos (como representaciones, prácticas, formas de relación con el espacio, y también referentes identitarios) que forman parte de los imaginarios urbanos de los habitantes de Chapalita, de entre los que se destaca aún

la presencia del “imaginario suburbano” como un modelo de ciudad, que en sus inicios se buscó conformar basado en elementos asociados con los suburbios norteamericanos de la primera mitad del siglo XX, y aunque este imaginario se ha modificado y resemantizado en Chapalita, con este trabajo se constata que aún se encuentra presente en la zona, pues se han logrado conservar algunos de sus elementos esenciales.

En general se logra apreciar en Chapalita un hilo conductor que se propone asociado precisamente a este imaginario suburbano, el cual ha permitido a los vecinos articular el pasado con el presente a partir de los esfuerzos en la preservación de los elementos que le dieron origen a estas colonias, y de asimilación ordenada de los elementos que posteriormente se fueron integrando como parte de la identidad y en relación con las transformaciones urbanas, por lo que en el área de estudio realmente no se percibe una ruptura ni con el pasado, ni con los ideales de sus fundadores, ni con el imaginario de ciudad dominante, a pesar de que se reconoce la presencia del cambio e incorporación de nuevos imaginarios, nuevas representaciones e incluso nuevos deseos e ideales de comunidad. Esta permanencia se debe como ya se ha dicho, principalmente a los esfuerzos realizados por las asociaciones vecinales, pero también debido a que se trata de colonias aún “jóvenes” cuyo pasado es en realidad reciente, y como tal puede ser, como lo perciben algunos vecinos, que se encuentra precisamente en un proceso de transición el cual puede originar pérdida (o modificación simplemente) de algunos de sus referentes de identidad.

Al respecto se encontraron distintas versiones sobre el presente y futuro de Chapalita tanto entre residentes como visitantes, aunque en general se registra una postura más crítica entre las personas que no viven en este lugar y que participaron en este estudio, quienes, por un lado, reconocen la existencia de particularidades presentes en esta zona urbana, pero, por el otro, subrayan que esto no es exclusivo de Chapalita y que al ser parte de la ciudad, esta zona también corre el riesgo de que dichas particularidades se pierdan y se llegue al punto de que no sea más que otra colonia (o colonias) de Guadalajara. Jimena, por ejemplo, opina incluso que el crecimiento de la ciudad ha ido “ahorcando” a estas colonias y contribuyendo a que su concepto de ciudad jardín se vaya perdiendo, hay “muchos más comercios, más banquetas,

más cemento, más tránsito. Sí, y poco a poquito el mismo crecimiento de la ciudad ha ido ahorcando a la colonia, al punto de que del concepto inicial, pues ya no queda mucho”.¹⁵ Aunque aún desde estas visiones más críticas o pesimistas respecto del futuro de este espacio urbano, estas personas reconocen que si se siguen manteniendo los esfuerzos realizados por sus vecinos, es probable que también continúen manteniendo muchos de sus elementos distintivos.

Pero aunque los vecinos son más optimistas respecto del futuro de Chapalita, en parte porque hay un deseo implícito de que se siga preservando con buenas condiciones de habitabilidad y calidad de vida en la ciudad, algunos de ellos como Mateo o Jorge, reconocen el cambio como algo inevitable con el paso de las generaciones y las modificaciones del contexto, por lo que piensan, además, que este cambio terminará necesariamente modificando las tradiciones locales, por el hecho de que las nuevas generaciones ya no tendrá el arraigo que tuvieron las primeras, y así sucesivamente hasta el punto en que a las generaciones futuras ya no les va a importar tanto la historia de Chapalita.¹⁶

Este planteamiento coincide incluso con los textos publicados por R-CH en relación con dicha historia, en los que se resalta sobre todo el valor que le dieron a este espacio las primeras generaciones de habitantes, el cual se ha buscado conservar pero se ha resemantizado con el paso del tiempo y el desarrollo mismo de la urbe, aunque en estos textos las transformaciones a las que se hace referencia no tienen necesariamente un efecto negativo sobre la vida en Chapalita, sino únicamente transformador. Además, ya se ha destacado cómo los esfuerzos por construir y difundir las memorias colectivas constituyen precisamente una práctica social prioritaria que busca no solo evitar el olvido, sino conservar la vigencia de algunos de sus elementos materiales y simbólicos que le dieron origen a este espacio urbano como referentes de identidad local.

Pero tanto visitantes como residentes, en gran medida asocian sus representaciones pesimistas u optimistas (negativas o positivas) sobre

15 Jimena. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 4 de octubre de 2015.

16 Mateo. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 14 de agosto de 2015 y Jorge, entrevista...

el futuro Chapalita, precisamente con el papel formal desempeñado por las organizaciones vecinales, a las que se supone como una especie de contrapeso que puede frenar las influencias negativas del exterior (presión inmobiliaria, acciones gubernamentales, desorden social urbano, transformaciones del espacio, etc.) y, al mismo tiempo, promover como lo han venido haciendo desde su creación, prácticas sociales positivas que contribuyan al mantenimiento del territorio como un espacio agradable para vivir, como el cuidado del medio ambiente, el uso adecuado de los servicios, el mantenimiento de los lugares y espacios públicos, la convivencia vecinal a partir de la promoción de actividades colectivas y de la socialidad en general, la reproducción de tradiciones y memorias colectivas, cierto sentido de comunidad y fraternidad vecinal, etc. Elementos que además reconocen como parte de una identidad vecinal propia, lo cual se puede sintetizar por ejemplo en la opinión de Daniela:

[Chapalita] es una colonia que yo pienso es que si uno se lo propone, puede seguir transmitiendo sus... sus costumbres, este... sus lugares de convivencia como son las parques, como es la glorieta, como son este... las familias antiguas que habitan... y que es un lugar privilegiado en el aspecto de comunicación, el aspecto de sentido humano de las personas que la habitamos, creo que todavía somos personas que tratamos de ser honorables, de ser amigables, de conocernos y que ojalá todas las colonias, tanto del sur, como del norte, como ahorita los cotos, ojalá pudiera este... aprender o ver en las colonias antiguas que ese concepto de humanidad no se pierda, de ser amigos, de ser colonos, de ser compañeros...

Aunado a los imaginarios urbanos, otro factor que se debe considerar sobre lo ocurrido en las ciudades es el deseo y las aspiraciones que se producen en y sobre el espacio urbano, y más concretamente sobre el lugar en que se vive. Los imaginarios conjugados con el deseo y las idealizaciones que se generan en relación con el territorio habitado, ayudan a explicar los esfuerzos que por ejemplo realizan los vecinos de Chapalita para conservar un cierto estilo de vida comunitaria, vinculada con el imaginario de ciudad que ya se hallaba presente desde la visión originaria de sus fundadores, pero también en los imaginarios y

representaciones sociales que de manera posterior y hasta la actualidad, se han ido configurando en relación con su integración y pertenencia en la mancha urbana de Guadalajara.

Se parte por tanto del supuesto de que los deseos y las representaciones sociales constituyen fuerzas actuantes que se manifiestan a través de las prácticas de sujetos concretos, y es así como se reconoce que ha operado el imaginario suburbano y los deseos y representaciones asociadas a este en Chapalita, aun cuando este imaginario no haya estado presente de manera conceptual en el diseño original de estas colonias, que iniciaron utilizando como base una versión adaptada del modelo urbanístico de la ciudad jardín, el cual por cierto también tiene muchos elementos de correspondencia con el imaginario suburbano.

Sin embargo, lo ocurrido en Chapalita, al tratarse sobre todo de esfuerzos locales, requiere una adopción crítica y reservada de algunos conceptos contemporáneos con los que se le podría asociar como el de “derecho a la ciudad”, el cual no se observa realmente como presente, pues lo que se ha hecho en este lugar se asocia más bien con el ejercicio de una ciudadanía proactiva centrada en el interés de lo local y de los propios vecinos. Aun cuando algunas de sus acciones hayan tenido un impacto más amplio en la ciudad, por ejemplo las emprendidas en el cuidado del medio ambiente, o con los diversos eventos culturales y recreativos que al realizarse principalmente sobre el espacio público, cuentan con la amplia participación de personas provenientes de otros lugares, lo que se tiene en Chapalita es más bien una representación local de la importancia de la vida barrial y el territorio considerados como propios, que aunque pueda ser un buen ejemplo del ejercicio de diversos derechos ciudadanos y urbanos como los relacionados con este concepto del “derecho a la ciudad”, en el fondo se sigue conservando una visión restringida de lo que implica vivir en la urbe.

Aunque este es en realidad un hecho común respecto de lo ocurrido en las sociedades urbanas, el cual ha sido presentado de manera muy certera por García Canclini, quien al respecto ha afirmado que:

Hasta en los sectores más politizados o más organizados para defender algo de la ciudad, suele haber visiones restringidas del propio barrio, sector o grupo social al cual se pertenece y de las instituciones con las cuales cada

uno se relaciona. Casi nadie habla de la ciudad en su conjunto y casi nadie identifica causas estructurales que en la literatura de ciencias sociales son muy conocidas acerca de por qué la crisis del tránsito, de la contaminación u otras que acontecen en la ciudad.¹⁷

Mas esta visión local, que por definición la vuelve parcial y limitada en relación con lo ocurrido en la urbe, no demerita lo que se hace en Chapalita, pues las características desarrolladas por sus vecinos y asimiladas, o al menos representadas, como propias, aun cuando son en su mayoría más de tipo estructural, tienen enormes implicaciones sobre la vida funcional y sociocultural en Chapalita, ya que las diversas prácticas que se realizan desde lo local, con base en las representaciones e imaginarios que predominan, sobre todo en los vecinos con mayor arraigo y sentido de pertenencia socioterritorial, forman parte de esta especie de identidad local o vecinal de la que se habla, y que ha sido utilizada también como estrategia de afrontamiento ante la complejidad urbana, pues si bien es cierto que estos procesos de identificación y modelos de identidad locales no están aislados de dicha complejidad, sí buscan reivindicarse como modelos particulares a través de ciertas características (materiales y simbólicas) asumidas (imaginadas, representadas y practicadas) como propias y distintivas.

¿Cuáles podrían considerarse entonces como las principales contribuciones que se realizan con este documento? En primer lugar, con el trabajo realizado se buscó articular diversos conceptos por lo general se presentan y estudian de manera aislada en la ciudad, que se buscó integrar a nivel teórico con la categoría analítica de las identidades locales, encontrando coincidencias importantes con otros conceptos, de modo que aquí se realiza una aportación teórica relevante al campo de las identidades urbanas, procurando evitar las afirmaciones subjetivistas o psicologistas, así como la tentación de caer en los localismos, que son algunos de los principales riesgos que se corren cuando se utilizan conceptos tan volátiles y difíciles de problematizar como el de identidad. El empleo que se hizo en este libro de diversos conceptos como el

17 Néstor García Canclini. *Imaginarios urbanos*. Argentina: Universidad de Buenos Aires, 2007, p. 97.

de los imaginarios urbanos, representaciones, prácticas e interacciones sociales (a los que se vincularon muchos otros como el de memorias, territorio, lugares, identificaciones, contenidos imaginales, referentes materiales y simbólicos, etc.), representa un enfoque si no original, al menos sí creativo para el estudio de las identidades urbanas, que resultó ser muy funcional para el análisis de lo ocurrido en el caso estudiado en relación con las identidades vecinales o locales.

Dicha aportación se buscó sintetizar en el modelo teórico construido y que se presenta en el anexo 1 de este libro, el cual conserva coincidencias con otros modelos teóricos ya existentes al respecto, pero incluye elementos adicionales observados en el trabajo de campo, que en conjunto permiten comprender de mejor manera la forma en que las personas y los grupos, configuran sus identidades desde lo ocurrido en el territorio local y mediante el empleo de diversos mecanismos de acción que los vinculan con otras escalas socioterritoriales. Dicho modelo contribuyó a hacer operacional mi objeto de estudio y por ello podría abonar al desarrollo de investigaciones posteriores que se realicen sobre las identidades urbanas, pues con este se integran los tres aspectos que generalmente se sugiere estudiar sobre las identidades ligadas a lo socioterritorial.¹⁸

- Lo material: que se compone por la estructura y condiciones materiales y funcionales del espacio, lo que incluye el diseño de las calles, parques, glorietas y demás espacios públicos, las características de las viviendas, los usos de suelo, las áreas verdes, los contenidos imaginales del territorio (nodos, sendas, bordes, barrios y distritos, marcas urbanas), las condiciones de tránsito y desplazamiento, etcétera.
- Lo representacional: en donde se ubican las percepciones de las personas sobre la configuración material e imaginal del territorio, las memorias colectivas, las representaciones sociales que elaboran, y también los imaginarios de ciudad subyacentes, que incluyen tanto el pasado como los anhelos, deseos y perspectivas a futuro sobre la ciudad o el fragmento urbano en que se vive, y/o en el que se quiere vivir.

18 Al respecto, Edward Soja por ejemplo, reconoce la existencia de tres tipos de espacios: el material o percibido (que incluye el mundo físico y objetual), el mental o concebido (relacionado con las distintas representaciones subjetivas del espacio) y el vivido (que es el espacio experiencial y empírico, que se construye en la cotidianidad), (*Cf.* Soja, “El tercer espacio...”, pp. 72-75).

- Lo vivencial: que incluye el espacio habitado y vivido, la configuración de las actividades de la vida cotidiana, las prácticas sociales, la interacción con los otros y con el territorio mismo, la socialidad, los procesos de identificación/rechazo y de inclusión/exclusión en relación con diversos elementos materiales y simbólicos, así como la forma en que todos estos elementos adquieren sentidos y significados para las personas y los grupos, por ejemplo a través del desarrollo de procesos de identificación y de configuración de identidades.

A nivel metodológico, si bien la estrategia diseñada y empleada en este documento no es del todo original, con esta investigación se comprueba la necesidad de emplear enfoques mixtos y multimetodológicos en el estudio de fenómenos sociales complejos como el desarrollo de procesos de identificación y la configuración de identidades, en los cuales no solo interviene una multiplicidad de referentes materiales y simbólicos, sino también de actores sociales como elementos necesarios para los procesos de auto y heteroadscripción implícitos en todo tipo de identidad. Si bien en este mismo trabajo se evidenció la imposibilidad precisamente de incluir a todos los actores sociales que pueden converger incluso en un territorio delimitado, el diseño metodológico empleado permitió la triangulación no solo de informantes, sino también de fuentes de información y de técnicas de investigación, contribuyendo así a aminorar los sesgos que se pudieran generar ante la imposibilidad de captar la complejidad de la vida urbana y todas las voces incluidas en esta.

Por tanto, si bien en este libro se destaca la importancia que tuvo el trabajo etnográfico con las observaciones participantes y las entrevistas a informantes clave, la información recabada mediante estas estrategias hubiera sido insuficiente para analizar lo ocurrido en Chapalita, y fue solo gracias al empleo de otras estrategias complementarias como la aplicación encuestas, el uso de diversas fuentes documentales primarias y secundarias, así como la revisión de imágenes y la construcción de mapas situacionales, que se pudo obtener una visión más amplia (aunque todavía parcial) de lo ocurrido en este espacio urbano, en relación sobre todo con el desarrollo de la vida local y la configuración de identidades vinculadas al entorno socioterritorial.

A nivel empírico, desde el desarrollo del proyecto de investigación se comprobó que, a diferencia de lo ocurrido en la Ciudad de México, en Guadalajara realmente se ha estudiado poco la forma en que las personas se vinculan con su territorio inmediato y con la urbe en general. Si nos situamos desde su escala humana no se sabe realmente lo que ocurre en los distintos espacios habitacionales de esta ciudad (barrios, colonias, fraccionamientos, edificios multifamiliares, cotos privados, etc.), pues en la mayoría de las investigaciones que se han hecho al respecto (salvo algunas honrosas excepciones), se sigue conservando una visión predominantemente estructural sobre el desarrollo urbano de Guadalajara, y faltan más estudios centrados en la cotidianidad, en la vida de las personas y las estrategias que utilizan para afrontar la complejidad urbana.

Con este estudio de caso se abona a nivel empírico en esta tarea, ya que se ha comprobado que espacios urbano como Chapalita pueden representar objetos de estudio apropiados para el análisis y problematización en torno a la configuración de identidades urbanas y de lo que ocurre en la ciudad de Guadalajara, pues de manera similar a las características socioterritoriales y culturales, que a nivel teórico suelen atribuirse a los barrios y la vida barrial, este “fragmento de ciudad”, por ejemplo, conserva lugares, tradiciones, memorias colectivas, así como formas de convivencia y organización vecinal que tienen un importante valor simbólico y afectivo para sus habitantes, por lo que pueden ser representados como elementos integrantes de la identidad del territorio y sus ocupantes, no tanto bajo el supuesto de la existencia de un chapalicense tipo, ni de una versión idealizada del espacio y sus moradores, sino de la existencia de una identidad local o vecinal que al menos como generalidad, se puede presumir como existente en los residentes de esta zona urbana, la cual se puede observar en sus prácticas y estrategias colectivas desarrolladas para mantener una determinada forma de vida en la ciudad e incluso una propuesta de “hacer ciudad” que los vecinos han asimilado como propia o distintiva.

Al respecto, este estudio de caso abre diversas perspectivas de investigación a futuro que podrían abonar a conocer mejor lo ocurrido en la ciudad de Guadalajara. En primer lugar, falta estudiar con mayor amplitud el impacto que los diversos espacios habitacionales surgidos

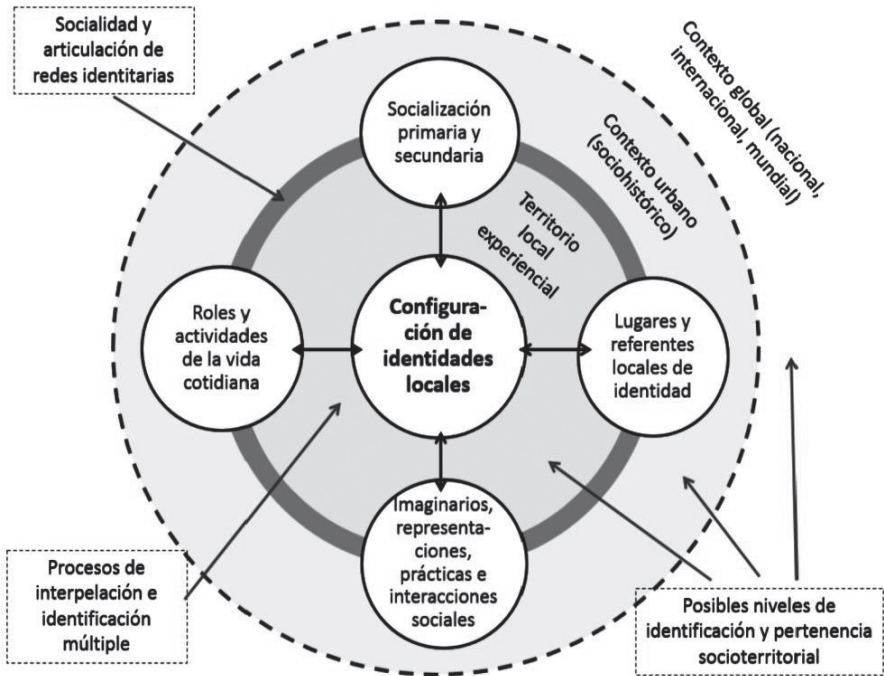
sobre todo en las últimas décadas, han tenido sobre la vida en la urbe, no solo a nivel estructural sino de configuración de sentidos y significados, de pertenencia socioterritorial en diversas escalas y niveles. El análisis de los barrios tradicionales situados cerca del centro histórico sería un buen inicio (pues ni siquiera estos espacios han sido estudiados a detalle), pero también habría que incluir a las colonias que surgieron luego de la década de 1940, y a los “nuevos” desarrollos habitacionales como los fraccionamientos y los cotos, los cuales tampoco han sido examinados lo suficiente, y se desconoce en general lo que ocurre en su interior y cómo esto se relaciona (o si es que se relaciona) con la ciudad.

Se requiere llevar a cabo más estudios empíricos sobre estos espacios urbanos, pero sobre todo, es necesario realizar análisis sociourbanos más detallados que incluyan y vinculen diversas categorías analíticas que por lo general se examinan en la ciudad de manera aislada, como las de ciudadanía, participación social, acciones colectivas, fragmentación/integración, movilidad, inclusión/exclusión, identidad, configuración socioterritorial, vida cotidiana, etc., de modo que abonen en la creación de una especie de tipología sobre los mismos, y con ello a un mayor conocimiento sobre la urbe.

Una perspectiva de análisis más compleja y de más larga data, pero que también se considera importante tomar en cuenta, sería la comparación entre lo ocurrido en estos diversos espacios habitacionales que, si bien a nivel semántico y estructural son distintos, quizás desde un enfoque sociocultural tengan particularidades que los asemejen entre sí, por ejemplo algún tipo de pertenencia socioterritorial local o la configuración de redes vecinales, etc. Esto requeriría un enfoque distinto y de mayor complejidad, quizás más vinculado con la antropología comparada que con la etnografía, sin embargo, ayudaría a comprender de mejor manera los efectos que ha tenido la expansión urbana de Guadalajara y su zona conurbada sobre la vida de las personas, lo cual sigue siendo una tarea pendiente.

ANEXOS

ANEXO I. MODELO TEÓRICO-CONCEPTUAL DE CONFIGURACIÓN DE IDENTIDADES LOCALES



ANEXO 2. FORMATO DE ENCUESTA DE SONDEO SOBRE LA VIDA EN CHAPALITA

Sexo: a) Masculino b) Femenino Edad: _____ Lugar de nacimiento: _____
 Ocupación principal: _____ Religión: _____
 ¿Es miembro activo de alguna organización o grupo existente en la colonia?: a) Sí b) No
 ¿Cuál (es)?: _____
 ¿Actualmente vive en la colonia Chapalita?: a) Sí b) No

| Si sí vive en Chapalita | | | | |
|---|------------------|----------------------------|--------------------------|------------|
| ¿En cuál de las colonias que integran Chapalita vive usted?: | | | | |
| a) Chapalita Oriente | b) Chapalita Sur | c) Campo de Polo Chapalita | d) Chapalita Guadalajara | e) No sabe |
| ¿La casa en la que vive es? a) Propia b) Rentada c) Otra opción: _____ | | | | |
| ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en la colonia? a) 50 años o más b) 30 a 49 años c) Menos de 30 años (¿Cuántos? _____) | | | | |

| Si no vive en Chapalita | | | | |
|---|--------------------------|-----------------------|--|--------------------------|
| ¿De qué parte de la ciudad o fuera de la ciudad visita Chapalita? _____ | | | | |
| ¿Qué tan frecuente visita o habita en Chapalita? | | | | |
| a) 5 o más días por semana | b) 1 a 3 días por semana | c) 1 a 3 días por mes | d) Sólo en festividades o eventos especiales | e) Rara vez o casi nunca |
| ¿Cuál es el motivo principal por el que visita Chapalita? | | | | |
| a) Trabajo | b) Estudio | c) Descanso | d) Asistencia a eventos y festividades | e) Restaurantes y cafés |
| f) Otro: _____ | | | | |

¿Qué es lo que le parece más representativo o distintivo de Chapalita? _____
 ¿Hace cuántos años visitó por primera vez Chapalita? _____
 ¿Ha percibido cambios en la colonia de ese tiempo a la fecha? a) Sí b) No
 Por ejemplo(s): _____

POR FAVOR MANIFIESTE SU OPINIÓN PERSONAL SOBRE LOS PUNTOS QUE SE PRESENTAN A CONTINUACIÓN, UTILIZANDO LA SIGUIENTE ESCALA DE RESPUESTAS:

| | S= Siempre | CS= Casi siempre | V= A veces | N= Nunca | CN= Casi nunca |
|---|------------|------------------|------------|----------|----------------|
| | S | CS | V | CN | N |
| Asiste a los eventos culturales y recreativos de Chapalita | | | | | |
| Asiste a misa católica en las iglesias ubicadas en Chapalita (Santa Rita y Parroquia de Gpe.) | | | | | |
| Participa en las celebraciones religiosas de semana santa organizadas en Chapalita | | | | | |
| Participa en otro tipo de celebración religiosa no católica desarrollada dentro de la colonia | | | | | |
| Visita o adquiere productos en los comercios ubicados dentro de la colonia | | | | | |
| Consumo alimentos o bebidas en los restaurantes y cafés ubicados en la colonia | | | | | |
| Participa en las celebraciones de independencia que se realizan en la Glorieta | | | | | |
| Asiste al Jardín del Arte de los domingos en la Glorieta Chapalita | | | | | |
| Asiste a los jueves musicales o bohemios en la Glorieta Chapalita | | | | | |
| Asiste a otros eventos cívicos o culturales realizados en la Glorieta Chapalita | | | | | |
| Asiste a los talleres o actividades realizadas en el Centro Cultural Chapalita | | | | | |
| Asiste a las actividades realizadas en la Unidad deportiva Guadalupe Zuno | | | | | |
| Pasa su tiempo libre en lugares ubicados dentro de la colonia Chapalita | | | | | |
| Se reúne con familiares, amigos o vecinos en Chapalita para platicar o hacer otro tipo de actividades | | | | | |
| Participa u opina sobre las acciones de las asociaciones de colonos en relación con Chapalita | | | | | |
| Participa en las reuniones o juntas de vecinos de Chapalita | | | | | |
| Colabora con las campañas de cuidado del medio ambiente impulsadas en la colonia | | | | | |
| Lee los informes o boletines de información que se difunden sobre Chapalita | | | | | |
| Participa en la vía recreativa que atraviesa por la colonia Chapalita los domingos | | | | | |

POR FAVOR MANIFIESTE SU OPINION ACERCA DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES SOBRE LA COLONIA CHAPALITA, USANDO LAS SIGUIENTES OPCIONES SEGÚN LO CONSIDERE:

TA= Totalmente de acuerdo

A= De acuerdo

AD= Ni de acuerdo ni en desacuerdo

D= En desacuerdo

TD= Totalmente en desacuerdo

| | TA | A | AD | D | TD |
|--|----|---|----|---|----|
| Es mejor vivir en Chapalita que en otro lugar de la ciudad | | | | | |
| Chapalita es una colonia distinta a todas las demás colonias de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) | | | | | |
| En una colonia como Chapalita se puede vivir en paz y ser feliz | | | | | |
| La convivencia con personas dentro de la colonia es más agradable que la convivencia con personas de otros lugares de la ciudad | | | | | |
| La vida en Chapalita está ajena a los problemas de la ciudad | | | | | |
| Las personas que viven en Chapalita son más unidas que las de otras colonias | | | | | |
| Las relaciones entre vecinos de Chapalita son más armónicas que en otros lugares | | | | | |
| Chapalita tiene tradiciones que no existen en otras colonias de la ciudad | | | | | |
| En Chapalita existen lugares o espacios de convivencia que no hay en otros espacios de la ZMG | | | | | |
| Chapalita cuida mejor el ambiente que cualquier otra colonia de la ZMG | | | | | |
| La gente que vive en Chapalita se distingue de la gente de otros lugares de la ciudad | | | | | |
| En Chapalita se ha sabido conservar un estilo de vida armónico a pesar de las transformaciones de la ciudad | | | | | |
| La organización vecinal de la colonia ha sido y es un ejemplo a seguir por otras colonias de la ciudad | | | | | |
| La organización vecinal de la colonia es la principal responsable de mantener las tradiciones de la colonia | | | | | |
| La organización vecinal de Chapalita es la principal responsable de mantener un estilo de vida "propio" o característico en la colonia | | | | | |
| Es más agradable visitar esta colonia que otras de la ciudad | | | | | |
| Los conflictos o problemas de Chapalita son "menores" comparados con los del resto de la ZMG | | | | | |
| Chapalita es una de las colonias mejor cuidadas de la ciudad | | | | | |

Opiniones u observaciones adicionales: _____

¿Estaría dispuesto(a) a que se le entrevistara en un futuro para hablar más sobre su percepción de la vida en Chapalita?

a) Sí b) No

(Recabar información de contacto si la respuesta fue "Sí").

Nombre completo: _____

Teléfono: _____ Correo electrónico: _____

Fecha de aplicación: _____

ANEXO 3. CONSIDERACIONES ESTADÍSTICAS DE LA ENCUESTA DE SONDEO APLICADA

1) Muestreo

a) Delimitación del tamaño de la muestra

Con la finalidad de determinar estadísticamente el tamaño de la muestra requerido para incrementar la validez de las observaciones descriptivas realizadas con los datos obtenidos, se recurrió al uso de las fórmulas propuestas por Roberto Hernández Sampieri y colaboradores,¹ para los cuales se requirió de los siguientes datos:

- N = población total (que para este caso se calculó sobre la población finita conocida, que fueron los últimos datos publicados por el inegi para las colonias de los dos municipios que componen Chapalita,² con una población total estimada de 9,204 personas).
- y = valor promedio de una variable = 1 (una persona en la colonia).
- Se = error estándar (depende del grado de confiabilidad deseado), en este caso se optó trabajar con .01, que implica un valor de predicción o confiabilidad de los datos de .99.
- V = varianza de la población. Su definición es el cuadrado del error estándar (Se)², en este caso .01 al cuadrado, lo que nos da .0001.
- p = porcentaje de confiabilidad (estimado al 90%, que corresponde a 0.9).
- s^2 = varianza de la muestra expresada como la probabilidad de ocurrencia de y , por lo cual S^2 se calcula como $p(1-p) = .9$
 - o n' = tamaño provisional de la muestra.
 - o n = tamaño final de la muestra.

1 Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio. *Metodología de la Investigación*. 4ª ed. México: McGraw-Hill, 2006, pp. 244-246.

2 Consultar la Tabla 1 del capítulo “Historia y caracterización de Chapalita”, de este libro.

La fórmula utilizada para determinar el tamaño de n' , o el tamaño provisional de la muestra, fue la siguiente:

$$n' = \frac{S^2}{V^2} \frac{\text{varianza de la muestra}}{\text{varianza de la población}}$$

Sustituyendo los valores se obtuvo lo siguiente:

$$n' = \frac{S^2}{V^2} \quad n' = \frac{.09}{.0001} \quad n' = \mathbf{900} \text{ sujetos}$$

El valor estimado sobre la muestra provisional sirvió para ajustar los datos y así calcular el tamaño final de la muestra, para lo cual se recurrió a la segunda fórmula propuesta por Sampieri y colaboradores:

$$n = \frac{n'}{1 + n'/N} \quad n = \frac{900}{1 + 900/9204} \quad n = \frac{900}{1 + .0978} \quad n = \mathbf{364.36} \quad 1.978$$

Con lo anterior se estimó que para que el sondeo a realizar en esta investigación fuera estadísticamente representativo, era necesario aplicar encuestas a una muestra de 365 sujetos. Este cálculo no contempló a la población flotante porque no se tiene un dato confiable sobre esta, únicamente se realizó sobre la población finita conocida (las personas que viven en estas colonias de acuerdo con el último censo oficial de población), aunque desde un inicio se previó la posibilidad de encuestar también a la población flotante, lo cual también es un dato importante a analizar.

b) Selección de los casos de la muestra

La selección de las personas a encuestar para cumplir con el tamaño establecido para la muestra, fue de tipo *no probabilístico* o *por conveniencia*, llevando a cabo un *muestreo por comodidad*, utilizando como base los objetivos de la investigación y los criterios de inclusión preestablecidos. Para este estudio se utilizaron únicamente tres criterios de inclusión: que las personas encuestadas tuvieran al menos 12 años de

edad (pensando en su capacidad para poder responder a algunos de los reactivos); que al momento de la encuesta estuvieran dentro del territorio de alguna de las colonias que integran Chapalita (ya sea como residentes o como visitantes), y que tuvieran la disposición y el tiempo para responder la encuesta.

Debido a que el objetivo principal de esta encuesta fue elaborar un sondeo general sobre la percepción de las personas sobre diversos aspectos relacionados con la vida en Chapalita, de manera deliberada en la selección de la muestra se procuró encuestar a diversos actores sociales, atendido a la diversidad existente en la sociedad urbana contemporánea de la que forman parte estas colonias. La selección de las personas a encuestar se llevó a cabo procurando mantener un equilibrio entre diversas características sociodemográficas como el sexo, edad, lugar de residencia, pertenencia a grupos ya identificados en Chapalita, ocupación, etc., con la finalidad de recoger distintas voces y percepciones, de ahí que se haya optado por aplicar encuestas en diversos lugares, situaciones sociales, horarios y fechas, procurando que la muestra recogida fuera lo más representativa posible de toda la población, aunque se entienden y asumen las limitaciones que este tipo de selección muestral conlleva.

2) Diseño del instrumento aplicado

El diseño del instrumento de sondeo para esta investigación, denominado “Encuesta de sondeo sobre la vida en Chapalita”, se llevó a cabo principalmente en dos etapas:

a) Primera versión de la encuesta

La primera versión de la encuesta fue construida mediante el diseño de reactivos en los que se utilizó como base la revisión documental sobre Chapalita, la consulta bibliográfica de otros estudios similares sobre la vida en ciertos espacios urbanos y, sobre todo, a partir de la observación de campo que se llevó a cabo durante el periodo de verano del 2014 (los meses de junio y julio, principalmente), que implicó el reconocimiento amplio de diversos lugares, prácticas y situaciones sociales que forman parte de la vida habitual o cotidiana de estas colonias.

Esta primera versión de la encuesta se componía por un apartado de información sociodemográfica y por dos escalas tipo Likert con cinco opciones de respuesta, la primera diseñada para indagar la frecuencia de asistencia y participación en eventos, lugares y situaciones sociales de Chapalita (12 reactivos), y la segunda para indagar la opinión de los encuestados sobre diversas afirmaciones hechas en relación con la vida en estas colonias (19 reactivos). La construcción de esta primera versión de la encuesta contó con las observaciones del Dr. Juan Manuel Ramírez y el Dr. Jorge Aceves, quienes me acompañaron y asesoraron en distintos procesos de mi investigación, pero para afinar aún más el instrumento fue necesario llevar a cabo una pequeña prueba piloto con personas ubicadas en este lugar de la ciudad, no solo para determinar la confiabilidad del instrumento en mención, sino también para observar la forma de reacción de las personas al momento en que se les aplicó la encuesta.

La prueba piloto se llevó a cabo con 20 personas, todas ellas encuestadas a finales de febrero de 2015 en la Glorieta Chapalita, que es el lugar más reconocido de esta zona urbana. Como resultado del análisis de estas encuestas, se determinó que el instrumento presentaba buenos índices de fiabilidad, determinada a través del análisis de la consistencia interna de los reactivos mediante la prueba estadística del *alpha* de Cronbach (α), encontrando para ambas escalas índices superiores al .70 ($\alpha=.849$ para la primera escala, y $\alpha=.86$ para la segunda), que es el mínimo estadístico recomendado en la literatura para la fiabilidad de este tipo de encuestas,³ sin embargo, la aplicación y posterior análisis de la prueba piloto evidenciaron la necesidad de realizarle cambios importantes al instrumento para adecuarlo más a los fines de la investigación.

3 En la literatura sobre el tema se citan de manera regular los baremos establecidos por George y Mallery (Darren George y Paul Mallery. *SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference. 11.0 update*. 4th ed. Boston: Allyn & Bacon, 2003, p. 231), según los cuales, valores superiores a .70 ya se consideran aceptables, y mayores de .8 son considerados como buenos.

El baremo completo construido por estos autores señala que valores inferiores a .5 son inaceptables; entre .5 y .6 se consideran pobres; entre .6 y .7 la fiabilidad es débil y cuestionable; entre .7 y .8 los valores son aceptables; entre .8 y .9 son buenos, y superiores a .9 se consideran como valores con excelente fiabilidad (*Idem.*).

b) Segunda versión de la encuesta (versión final)

La segunda versión del instrumento comenzó con las correcciones sugeridas, luego de la aplicación y análisis de la prueba piloto, así como de las observaciones realizadas por el Dr. Juan Manuel Ramírez y el Dr. Jorge Aceves, después de revisar en conjunto con ellos los resultados generales de esta primera prueba. Como resultado de este proceso, se generó un segundo instrumento en el que se respetó la estructura del primero pero se le hicieron cambios significativos, entre los que destacan: eliminación de reactivos que al aplicarlos generaron confusión y las respuestas fueron poco confiables; inclusión de nuevos reactivos sobre aspectos de estas colonias que no habían sido contemplados en un primer momento, pero que surgieron al momento de la aplicación de la prueba piloto; y modificación de las opciones de respuesta sobre datos sociodemográficos para hacer más comprensible la aplicación.

Con las anteriores modificaciones se construyó la versión final del instrumento (véase anexo 2), que fue la que se aplicó a la muestra seleccionada para llevar a cabo un sondeo general sobre la vida en Chapalita. Sin embargo, aunque la finalidad de esta encuesta era mayormente descriptiva, en el instrumento se decidió incluir reactivos con respuestas abiertas que permitieron obtener datos para análisis de tipo cualitativo, así como variables de contraste que servirán para distinguir entre distintos actores sociales (hombres y mujeres, grupos etarios, residentes o no residentes, etc.), y también entre distintas percepciones y representaciones sobre Chapalita.

c) Análisis de fiabilidad estadística del instrumento

La versión final de instrumento aplicado también presentó buenos índices de fiabilidad estadística, pues el análisis de los datos de todas las personas encuestadas, realizado con la ayuda del *software* Statistical Package for Social Sciences (SPSS),⁴ dio como resultado una adecuada consistencia interna de los reactivos de las escalas, incluso con índices del *alpha* de Cronbach mayores a los que se encontraron en la prueba

⁴ SPSS Inc. Statistical Package for Social Sciences (*software* de cómputo, versión 15.0). Illinois: SPSS Inc., 2006.

piloto (véase Tabla 1). Por tanto, las dos subescalas Likert que forman parte del instrumento aplicado en su versión final, presentan niveles de consistencia interna muy positivos, dentro del rango de fiabilidad buena ($\alpha=.892$ en la primera subescala) y fiabilidad excelente ($\alpha=.914$ en la segunda subescala);⁵ de modo que se puede afirmar que los datos obtenidos con este instrumento son estadísticamente confiables, aunque en un nivel descriptivo.

Tabla 1. Análisis de fiabilidad de las encuestas aplicadas

| Subescalas de la encuesta | N | Reactivos | α |
|---|-----|-----------|----------|
| Subescala 1. Frecuencia de asistencia/ participación en eventos o lugares | | | |
| Prueba piloto | 20 | 12 | .849 |
| Encuesta final | 365 | 19 | .892 |
| Subescala 2. Opinión sobre afirmaciones hechas sobre la vida en Chapalita | | | |
| Prueba piloto | 20 | 19 | .860 |
| Encuesta final | 365 | 18 | .914 |

3) Codificación de variables

Tabla 2. Hoja de codificación de las variables

5 Darren George y Paul Mallery, *op. cit.*, p. 231.

| Nombre | Etiqueta | Valores | |
|------------|--------------------------------------|--|--|
| ID | Número de identificación de encuesta | Número asignado a la encuesta aplicada | |
| Sexo | Sexo | 1 Masculino | 2 Femenino |
| Edad | Edad en años cumplidos | Abierta (se anotó la respuesta recibida) | |
| Grupoedad | Grupos de edad de los sujetos | La respuesta abierta “Edad” de manera adicional se recodificó de la siguiente forma para crear grupos: | |
| | | 1 12 a 29 años, jóvenes 2 30 a 59 años, adultos 3 60 años o más, mayores | |
| Nacimiento | Lugar de nacimiento | Se anotaron las respuestas recibidas, y luego se codificaron de la siguiente forma: | |
| | | 1 Guadalajara 2 Zapopan 3 Tlaquepaque 4 Tonalá | 5 Tlajomulco 6 El Salto 7 Fuera de la ZMG |
| ZonaNac | Zona de nacimiento | La respuesta abierta al “lugar de nacimiento” de manera adicional se recodificó de la siguiente forma: | |
| | | 1 Municipio de la ZMG 2 Otros lugares de Jalisco | 3 Otros lugares del país 4 Otros países |

| | | | |
|------------|---|--|---|
| Ocupación | Ocupación principal | Se anotaron las respuestas recibidas, y luego se codificaron de la siguiente forma: | |
| | | 1 Estudiante 2 Ama de casa/hogar 3 Comerciante 4 Empleado de negocio 5 Profesionista | 6 Jubilado/pensionado 7 Artista 8 Jardinero 9 Otra |
| Religión | Religión | Se anotaron las respuestas recibidas, y luego se codificaron de la siguiente forma: | |
| | | 1 Católica 2 Católica (no practicante) 3 Cristiana | 4 Jehovista 5 Sin religión 6 Otra religión |
| PGrupo | Pertenencia a un grupo o asociación en la colonia | 1 Sí | 2 No |
| Grupo | Grupo al que pertenece | Se anotaron las respuestas recibidas, y luego se codificaron de la siguiente forma: | |
| | | 1 Miembro de R-CH 2 Empleado de R-CH 3 Artista del Jardín del Arte 4 Miembro de taller del CC-CH. | 5 Grupo religioso católico 6 Corazones Alegres 7 Otro grupo |
| Residencia | Vive actualmente en Chapalita | 1 Sí | 2 No |

| | | | | |
|-----------|---|--|--|--------------------|
| Colonia | Colonia de Chapalita en que vive | 1 Chapalita Oriente 2 Chapalita Sur 3 Campo de Polo Chapalita | 4 Chapalita Guadalajara 5 No sabe | |
| Casa | La casa en que vive es: | 1 Propia | 2 Rentada | 3 Otra opción |
| T colonia | Cantidad de años viviendo en la colonia | 1 50 años o más | 2 30 a 49 años | 3 Menos de 30 años |
| Varios | Años viviendo en Chapalita, menos de 30 | Abierta (se anotó la respuesta recibida) | | |
| Visita | De qué parte de la ciudad o de fuera visita Chapalita | Se anotaron las respuestas recibidas, y luego se codificaron de la siguiente forma: | | |
| | | 1 Guadalajara 2 Zapopan 3 Tlaquepaque 4 Tonalá | 5 Tlajomulco 6 El Salto 7 Fuera de la ZMG | |
| Frecuente | Frecuencia con que visita o habita la colonia | 1 5 o más días por semana 2 1 a 3 días por semana 3 1 a 3 días por mes 4 Solo en festividades o eventos especiales 5 Rara vez o casi nunca | | |
| Motivo | Motivo principal por el que visita Chapalita | 1 Trabajo 2 Estudio 3 Descanso | 4 Asistencia a eventos y festividades 5 Restaurantes y cafés 6 Otro motivo | |

| | | |
|------------|---|--|
| Represent1 | Lo que le parece más representativo de Chapalita R1 | Se anotaron las respuestas recibidas, y luego se codificaron de la siguiente forma: 1 La Glorieta Chapalita |
| Represent2 | Lo que le parece más representativo de Chapalita R2 | 2 Comercios y restaurantes 3 Otros lugares de Chapalita (centro cultural, iglesias, calles, parques, fuentes, casas, camellones, etc.) 4 Elementos relacionados con el cuidado del territorio (tranquilidad, limpieza, seguridad, belleza, ambiente agradable, servicios) 5 Rasgos caracterológicos de sus habitantes 6 Elementos relacionados con la organización de los colonos 7 Eventos, festividades y rasgos culturales (Jardín del Arte, costumbres, celebración de Independencia, etc.) 8 Árboles, jardines, áreas verdes, vegetación, etc. 9 Otras respuestas Nota: algunas de las respuestas incluían más de un elemento como representativo. |
| Primera | Hace cuánto visitó por primera vez Chapalita | Abierta (se anotó la respuesta recibida) |

| | | | |
|----------|---|---|---|
| Gprimera | Grupo año de visita por primera vez Chapalita | La respuesta abierta “Visita por primera vez” de manera adicional se recodificó en cuartiles para crear grupos, quedando de la siguiente forma: | |
| | | 1 Menos de 17 años 2 De 18 a 35 años | 3 De 36 a 53 años 4 Más de 54 años |
| Pcambios | Percepción de cambios | 1 Sí | 2 No |
| Cambios1 | Cambios percibidos R1 | Se anotaron las respuestas recibidas, y luego se codificaron de la siguiente forma: | |
| Cambios2 | Cambios percibidos R2 | 1 Más comercios y restaurantes como elementos negativo (transformación de zona habitacional a zona comercial) 2 Desarrollo urbano como un proceso natural (crecimiento, mayor población, más casas, modernización, etc.) 3 Mejorías en el cuidado de Chapalita (tranquilidad, limpieza, seguridad, belleza, ambiente agradable, calidad de los servicios, eventos culturales, etc.) 4 Elementos negativos relacionados con el desarrollo de estas colonias (tráfico, inseguridad, sobrepoblación, menos árboles, pérdida de tradiciones, etc.) 5 Desaparición de elementos anteriormente existentes en la colonia e inclusión de nuevos elementos, sin que esto sea necesariamente negativo (glorieta, fuentes, tianguis, puente, edificaciones, autocinema, venta de perros, etc.) 6 Otros cambios Nota: algunas de las respuestas incluían más de un elemento como representativo. | |

| | | |
|----------|---|---|
| SOND.A1 | Asiste a eventos culturales y recreativos en Chapalita | <p>Todos los reactivos de esta Escala tipo Likert (del SOND.A1 al SOND.A19) tuvieron como opciones de respuesta las siguientes:</p> <p>1 Siempre</p> <p>2 Casi siempre</p> <p>3 A veces</p> <p>4 Casi nunca</p> <p>5 Nunca</p> |
| SOND.A2 | Misa católica en iglesias de Chapalita | |
| SOND.A3 | Celebraciones de semana santa en Chapalita | |
| SOND.A4 | Celebraciones religiosas no católicas en Chapalita | |
| SOND.A5 | Adquiere productos en comercios de la colonia | |
| SOND.A6 | Consume alimentos en restaurantes y cafés de la colonia | |
| SOND.A7 | Celebraciones de Independencia en la glorieta | |
| SOND.A8 | Asiste al Jardín el Arte en la glorieta | |
| SOND.A9 | Asiste a los Jueves musicales en la glorieta | |
| SOND.A10 | Otros eventos cívicos y culturales en la glorieta | |

| | | |
|----------|---|---|
| SOND.A11 | Asiste a talleres del Centro Cultural Chapalita | <p>Todos los reactivos de esta Escala tipo Likert (del SOND.A1 al SOND.A19) tuvieron como opciones de respuesta las siguientes:</p> <p>1 Siempre</p> <p>2 Casi siempre</p> <p>3 A veces</p> <p>4 Casi nunca</p> <p>5 Nunca</p> |
| SOND.A12 | Asiste al Parque Guadalupe Zuno | |
| SOND.A13 | Pasa su tiempo libre en lugares de la colonia | |
| SOND.A14 | Se reúne con amigos o vecinos en Chapalita | |
| SOND.A15 | Opina sobre las acciones de las asoc. de colonos | |
| SOND.A16 | Participa en reuniones o juntas de vecinos | |
| SOND.A17 | Colabora con campañas de cuidado del ambiente | |
| SOND.A18 | Lee informes o boletines emitidos en la colonia | |
| SOND.A19 | Participa en la Vía recreativa que atraviesa la colonia | |

| | | |
|----------|--|--|
| SOND.B1 | Mejor vivir en Chapalita que en otro lugar de la ZMG | <p>Todos los reactivos de esta Escala tipo Likert (del SOND.B1 al SOND.B18) tuvieron como opciones de respuesta las siguientes:</p> <p>1 Totalmente de acuerdo</p> <p>2 De acuerdo</p> <p>3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo</p> <p>4 En desacuerdo</p> <p>5 Totalmente en desacuerdo</p> |
| SOND.B2 | Chapalita distinta a otras colonias de la ZMG | |
| SOND.B3 | Se puede vivir en paz y ser feliz en Chapalita | |
| SOND.B4 | La convivencia en estas colonias es más agradable | |
| SOND.B5 | Vida en Chapalita ajena a problemas de la ciudad | |
| SOND.B6 | Las personas son más unidas en estas colonias | |
| SOND.B7 | Las relaciones entre vecinos son más armónicas | |
| SOND.B8 | Hay tradiciones que no hay en otras colonias de la ZMG | |
| SOND.B9 | Existen lugares que no hay en otras colonias de la ZMG | |
| SOND.B10 | Se cuida mejor el ambiente | |
| SOND.B11 | La gente de Chapalita se distingue de la de otras colonias | |

| | | | | |
|-----------|---|--|-------------|---|
| SOND.B12 | Se ha sabido conservar un estilo de vida armónico | <p>Todos los reactivos de esta Escala tipo Likert (del SOND.B1 al SOND.B18) tuvieron como opciones de respuesta las siguientes:</p> <p>1 Totalmente de acuerdo</p> <p>2 De acuerdo</p> <p>3 Ni de acuerdo ni en desacuerdo</p> <p>4 En desacuerdo</p> <p>5 Totalmente en desacuerdo</p> | | |
| SOND.B13 | Org. vecinal ejemplo a seguir para otras colonias | | | |
| SOND.B14 | Org. vecinal responsable de tradiciones en la colonia | | | |
| SOND.B15 | Org. vecinal responsable de estilo de vida propio | | | |
| SOND.B16 | Es más agradable visitar Chapalita que otros lugares | | | |
| SOND.B17 | Conflictos son “menores” a los del resto de la ZMG | | | |
| SOND.B18 | Chapalita es una de las colonias mejor cuidadas | | | |
| Opiniones | Opiniones u observaciones adicionales | | | |
| Entrev | Estaría dispuesto a que se le entrevistara en un futuro | 1 Sí | 2 No | En los casos en que el encuestado respondió que “sí”, se recabó información de contacto adicional: nombre, teléfono y/o correo electrónico. |
| F.aplicac | Fecha de aplicación de la encuesta | Registro de la fecha en que se aplicó la encuesta | | |

4) Análisis estadístico descriptivo

a) Caracterización de las personas encuestadas. Datos sociodemográficos

La encuesta diseñada se aplicó a 365 personas, que fue la muestra establecida para el estudio de sondeo. Las personas fueron abordadas en distintos puntos de Chapalita durante el periodo comprendido del 13 de julio al 4 de septiembre de 2015, sin embargo, casi todas fueron localizadas en la Glorieta Chapalita, que corresponde al lugar más representativo y también más concurrido de la zona, debido a los distintos eventos que se realizan en ella. Para tratar de compensar que las encuestas no fueran aplicadas únicamente en este lugar –en donde, en su mayoría, se localiza a personas que visitan Chapalita pero no viven en ella–, se recurrió a la aplicación de encuestas en zonas más alejadas de la glorieta y caracterizadas por ser mayormente habitacionales (como la “cuarta sección”, ubicada al oriente de Chapalita, así como en los territorios que comprenden las colonias de Chapalita Sur y Campo de Polo Chapalita). En estos sitios la aplicación de la encuesta tuvo que hacerse directamente en las casas habitación, pues las calles prácticamente estaban desoladas al momento de recorrer el campo para aplicar la encuesta.

Se encuestó a 187 personas (51.2%) del sexo femenino y 178 (48.8%) del sexo masculino, con lo que se mantuvo un equilibrio entre los hombres y mujeres encuestadas, además se constató la ligera tendencia reportada en el último censo poblacional respecto de la existencia de más mujeres que hombres en esta zona de la ciudad. Las dos ocupaciones principales señaladas fueron la de “ama de casa” o de personas dedicadas a las labores del hogar, con 75 casos que representan 20.5% del total de la población, por lo que se puede decir que una de cada cinco personas se asume como dedicada a las labores del hogar, y únicamente dentro del grupo de las mujeres, este porcentaje se eleva a cuatro de cada diez (39.6%). La segunda ocupación más frecuente es la de “estudiante” (con 61 casos, que representan 16.7%), con frecuencias similares tanto para hombres como para mujeres, aunque estas últimas señalaron dicha ocupación con una frecuencia un poco mayor que los hombres (18.9% en el grupo de las mujeres contra un 17.1% en el grupo de los hombres), (véase Tabla 3).

Tabla 3. Algunas variables sociodemográficas

| Variable | Indicador | Frecuencia | % |
|--|-----------------------------|-------------------|----------|
| Sexo | Masculino | 178 | 48.8 |
| | Femenino | 187 | 51.2 |
| Ocupación principal | Estudiante | 61 | 16.7 |
| | Ama de casa/Hogar | 75 | 20.5 |
| | Comerciante | 31 | 8.5 |
| | Empleado de negocio | 37 | 10.1 |
| | Profesionista | 44 | 12.1 |
| | Jubilado/pensionado | 28 | 7.7 |
| | Artista | 10 | 2.7 |
| | Jardinero | 7 | 1.9 |
| | Otro | 46 | 12.6 |
| | No lo señala | 26 | 7.1 |
| Religión | Católica | 297 | 81.4 |
| | Católica (no practicante) | 20 | 5.5 |
| | Cristiana | 18 | 4.9 |
| | Testigo de Jehová | 2 | .5 |
| | Sin religión | 16 | 4.4 |
| | Otra religión | 5 | 1.4 |
| | No lo señala | 7 | 1.9 |
| Pertenencia a un grupo | Sí | 100 | 27.1 |
| | No | 265 | 72.9 |
| Grupo de pertenencia (solo de quienes respondieron que sí pertenecen a un grupo) | Miembro de R-CH | 1 | 1.0 |
| | Empleado de R-CH | 6 | 6.0 |
| | Artista del Jardín del Arte | 12 | 12.0 |
| | Miembro de taller CC-CH | 24 | 24.0 |
| | Grupo religioso católico | 1 | 1.0 |
| | Corazones Alegres | 48 | 48.0 |
| | Otro | 8 | 8.0 |

Respecto de la ocupación principal desempeñada, también es de destacar la existencia de los “empleados de negocios” (10.1% con porcentajes muy similares entre hombres y mujeres), que en su mayoría no viven en ninguna de estas colonias (32 de los 37 casos), pero la visitan frecuentemente para trabajar en ella; y de las personas “jubiladas o pensionadas” (7.7%), de las cuales la mayoría son hombres (22 de los 28 casos), tienen más de 60 años (24 de los 28 casos) y viven en Chapalita (18 de los 28 casos). Además, es interesante subrayar que respecto a las ocupaciones principales de las personas, sí hay diferencias importantes entre sexos, pues mientras las mujeres se dedican principalmente a estudiar o desempeñar actividades del hogar (62.7% acumulado), los hombres tienen ocupaciones más diversificadas, como ser estudiante (17.1%), profesionista (16.5%), comerciante (14.6%), estar jubilado (12.9%), o ser empleado de diversos negocios (10.6%), lo cual da cuenta también de las diferencias de roles existentes en Chapalita en relación con el sexo.

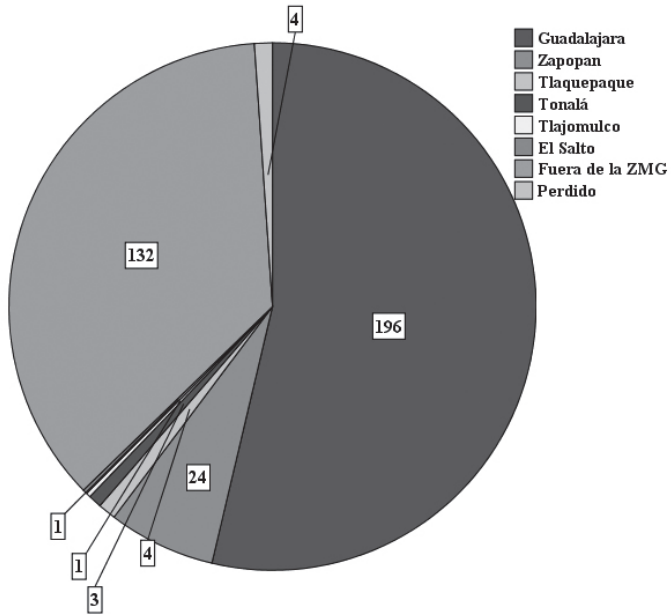
En lo referente a la religión, la gran mayoría (81.4% de la muestra total, y 82.9% solamente de las personas que sí viven en Chapalita) se asumieron como católicos, aunque en esta variable es de destacar que además de las personas que dijeron profesar una religión distinta a la católica (6.8% acumulado), hubo otras personas que se asumieron como “católicos no practicantes” (5.5%) o bien “sin religión” (4.4%), (véase Tabla 3), lo cual puede tomarse como un indicador de la existencia de una mayor diversificación de opciones religiosas no católicas en Chapalita, aunque no aparezca como estadísticamente significativo.

Respecto a la afiliación grupal, se encontró que la mayoría de las personas que habitan Chapalita no se consideran integrantes activos de ningún grupo existente en estas colonias (72.9%) y de los que respondieron que sí lo son (27.1%), en su mayoría forman parte de alguno de los grupos del Centro Cultural Chapalita (CC-CH), ya sea como miembros de algún taller artístico (24%) o integrantes de alguno de los tres grupos de personas de la tercera edad (los llamados Corazones Alegres) que se reúnen en este lugar (48%). Sin embargo, es importante señalar que la existencia de estos porcentajes, se debe a que se aplicaron encuestas directamente a estos grupos en el CC-CH, en donde también se localizaron a algunos empleados de la asociación de colonos (R-CH) a quienes se les consideró como parte de un grupo activo distinto (véase Tabla 3).

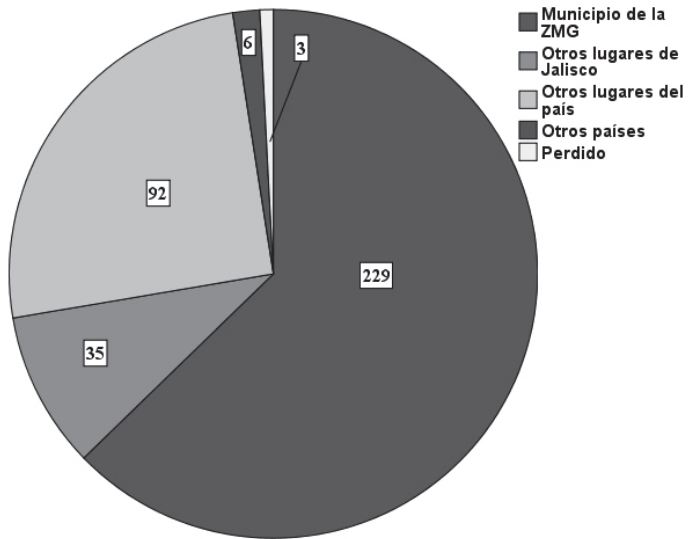
De no ser por esta estrategia de aplicación, en las encuestas prácticamente no se hubieran localizado a personas que se consideren parte de un grupo o asociación, ya que los únicos casos que se encontraron además de estos, fueron los miembros de la asociación del Jardín del Arte (los expositores de arte los domingos en la glorieta, de los cuales se encuestó a doce personas) y algunos casos aislados pertenecientes a otros grupos como los miembros de comunidades cristinas, grupos de apoyo para jóvenes, asociaciones de comerciantes, miembros de otras asociaciones vecinales, etc. La decisión de acudir al CC-CH fue precisamente para poder aplicar encuestas a este tipo de actores sociales que son miembros activos de una colectividad formal, comprobando en el proceso de aplicación de encuestas y recorridos de campo, que no existen muchos grupos adicionales además de los del CC-CH y los miembros del Jardín del Arte, por lo que se reconoce que encuestar directamente a estas personas precisamente al interior de sus grupos, generó cierto sesgo en la respuesta, sin el cual los porcentajes obtenidos hubieran sido aún más bajos.

Sobre el lugar de nacimiento, la mayor parte de las personas que habitan Chapalita son nacidos en Guadalajara (196 personas, que representan el 53.7%), o bien en algún otro de los municipios de la Zona Metropolitana de Guadalajara (33 personas, que representan 9.1% acumulado para otros cinco municipios que componen la ZMG; nadie respondió haber nacido en Juanacatlán ni en Ixtlahuacán de los Membrillos). Sin embargo, un amplio porcentaje (36.2%) también dijo haber nacido fuera de esta ZMG, en lugares muy diversos del estado de Jalisco, del país o incluso del extranjero, dando cuenta de una gran diversidad de orígenes de las personas que se localizan en Chapalita, por lo que para comprender este dato y caracterizar de mejor manera a estas personas, se decidió agrupar las respuestas del lugar de nacimiento por distintas zonas (véanse gráficas 1 y 2).

Gráfica 1. Lugar de nacimiento



Gráfica 2. Zona de nacimiento



La edad de las personas encuestadas osciló en un rango de 12 a 91 años cumplidos, siendo la edad más común (o moda) la de 25 años. La media estadística obtenida fue de 43.8 años con una amplia desviación estándar de 20 años, lo que da cuenta de la enorme variabilidad de las respuestas existentes en este dato, para la cual desde el proyecto había sido establecido como edad mínima para participar en el estudio la de 12 años, pero sin edad máxima programada. El análisis por cuartiles (distribución porcentual en cuatro grupos iguales) indica que una cuarta parte de las personas encuestadas se sitúan entre los 12 y los 27 años, otra cuarta parte entre los 28 y los 38 años, otra cuarta parte entre los 39 y los 60 años, y la última cuarta parte entre los 61 y los 91 años. Como parte de los objetivos de este estudio, se decidió el modelo al que recurrió Lorena E. Osorio para un estudio con ciertas similitudes, llevado a cabo en 2013 con habitantes del pueblo de Jurica, Querétaro,⁶ lo que implicó la creación de grupos de edad basados en tres cortes generacionales: el de jóvenes (de 12 a 29 años), el de adultos (de 30 a 59 años) y el de mayores (de 60 años y más), con la finalidad de poder realizar análisis en términos generacionales y no necesariamente etarios, es decir, desde una perspectiva más sociocultural que estadística normativa.

Estos tres grupos que se conformaron de manera artificial para este estudio con la variable edad, no corresponden con una distribución porcentual estadística para la creación de grupos similares, por lo que sus tamaños no son idénticos, como tampoco lo son los rangos de edades que se preestablecieron (véase Tabla 4), sin embargo, teóricamente las personas que los componen representan a actores sociales distintos entre sí, a los cuales se les confieren una serie de características similares o compartidas, relacionadas con las condiciones sociohistóricas en las cuales les tocó vivir y con ciertos rasgos de desarrollo personal, tipificadas con base en su edad, mas no en términos exclusivamente biológicos sino más bien socioculturales.

⁶ Lorena Erika Osorio Franco. *Jurica, un pueblo que la ciudad alcanzó: la construcción de la pertenencia socioterritorial*. México: Universidad Autónoma de Querétaro-Miguel Ángel Porrúa, 2013, p. 99.

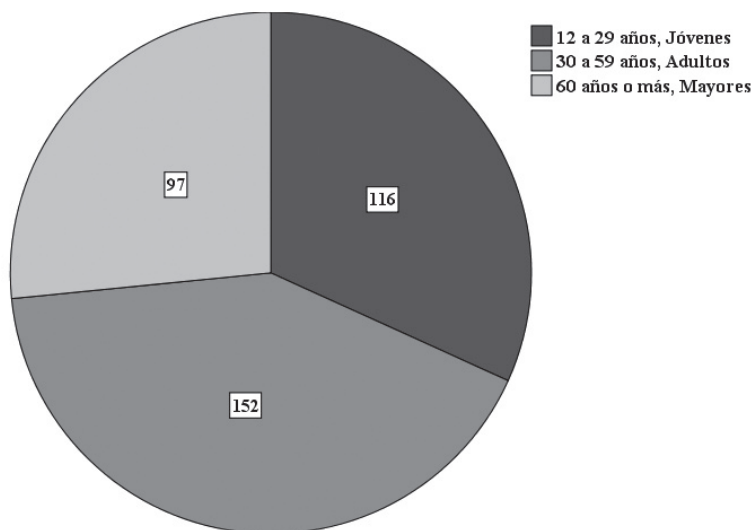
Tabla 4. Conformación de grupos de edad

| Puntos de corte para cuatro grupos iguales (cuartiles) | | Puntos de corte para tres grupos iguales | | Puntos de corte establecidos a nivel teórico | |
|--|-----------------|--|-----------------|--|----------------------------|
| Grupo 1 | De 12 a 27 años | Grupo 1 | De 12 a 30 años | Grupo 1 | De 12 a 29 años (jóvenes) |
| Grupo 2 | De 28 a 38 años | Grupo 2 | De 31 a 53 años | Grupo 2 | De 30 a 59 años (adultos) |
| Grupo 3 | De 39 a 60 años | Grupo 3 | De 54 a 91 años | Grupo 3 | De 60 años y más (mayores) |
| Grupo 4 | De 61 a 91 años | | | | |

Los resultados de la distribución de las edades en estos tres grupos construidos a nivel teórico se presentan en la Gráfica 3, en donde puede observarse que en realidad la distribución en estos tres grupos no es tan disímil, aunque el grupo intermedio (de 30 a 59 años) sí es ligeramente mayor que los otros dos, pues en este se encuentra representado el 41.6% de las personas encuestadas, mientras que en el primero se agrupó el 31.8% y en el tercero, el 26.6%. Las personas encuestadas en este estudio representan un porcentaje más elevado de población adulta respecto de los datos censales,⁷ debido a que como ya se señaló, de forma deliberada se encuestó a los miembros de los tres grupos de Corazones Alegres que se reúnen en el CC-CH, los cuales son casi en su totalidad mayores de 60 años, siendo esto lo que incrementó el porcentaje de este grupo etario en la muestra seleccionada.

⁷ Consultar el apartado sobre elementos de caracterización sociodemográfica de Chapalita, que forma parte del segundo capítulo de este libro.

Gráfica 3. Distribución por grupos de edad de las personas encuestadas



Respecto del lugar de residencia, con las encuestas se encontró que la mayoría de las personas que habitan Chapalita realmente no tienen su residencia en este lugar, 226 (61.6%) de las personas encuestadas dijeron no vivir en esta zona urbana, mientras que las 140 restantes (38.4%) sí viven en alguna de las colonias que la componen, aunque se reconoce que esta diferencia no fue mayor porque de manera deliberada también se procuró aplicar encuestas directamente en las casas habitación, o en las calles de distintas áreas de Chapalita para tratar de captar a los residentes y equilibrar las encuestas aplicadas en la glorieta, que en su mayoría correspondieron a visitantes de otros lugares. Es importante resaltar que aun siguiendo esta estrategia, en las casas habitación y en las calles de las zonas mayormente habitacionales, fue común encontrar a personas que realmente no viven allí y que se hallaban realizando diversas actividades, principalmente de tipo laboral, como jardinería, servicios domésticos, cuidado de personas ancianas y/o enfermos, empleados de negocios, etc.; mas esto no representa una

limitante para los datos obtenidos ni los análisis realizados, pues precisamente esta predominancia de las personas que no viven en Chapalita pero la habitan de manera regular, es una característica analizable sobre las condiciones actuales de los habitantes de estas colonias.

De las 140 personas que sí dijeron vivir en esta zona, la mayoría ubicaron su residencia en la colonia Campo de Polo Chapalita (27.9%), sin embargo, la parte que corresponde a Chapalita Ciudad Jardín –que es la colonia principal de esta zona–, compuesta por las respuestas de los colonos de Chapalita Oriente (que le pertenece al municipio de Zapopan) y Chapalita Guadalajara (en el municipio de Guadalajara), agrupó como porcentaje acumulado al 40.7% de las personas que dijeron vivir en Chapalita. Sobre este aspecto, y aunque representa un porcentaje relativamente bajo (12.1%), son de destacar a las personas que no supieron decir en cuál parte de esta zona viven (véase Tabla 5).

Tabla 5. Datos sociodemográficos sobre la residencia de las personas encuestadas

| Variable | Indicador | Frecuencia | % |
|---|-------------------------|------------|------|
| Vive actualmente en Chapalita | Sí | 140 | 38.4 |
| | No | 225 | 61.6 |
| Personas que sí viven en Chapalita | | | |
| Colonia de Chapalita en la que vive | Chapalita Oriente | 26 | 18.6 |
| | Chapalita Sur | 27 | 19.3 |
| | Campo de Polo Chapalita | 39 | 27.9 |
| | Chapalita Guadalajara | 31 | 22.1 |
| | No sabe | 17 | 12.1 |
| Condición de la casa en la que vive | Rentada | 107 | 76.4 |
| | Propia | 29 | 20.7 |
| | Otra opción | 4 | 2.9 |
| Cantidad de años viviendo en la colonia | 50 años o más | 24 | 17.1 |
| | De 30 a 49 años | 40 | 28.6 |
| | Menos de 30 años | 76 | 54.3 |

| Personas que no viven en Chapalita | | | |
|---|---|-----|------|
| Lugar de la ciudad o fuera de la ciudad del cual visita Chapalita | Guadalajara | 51 | 23.7 |
| | Zapopan | 102 | 47.4 |
| | Tlaquepaque | 18 | 8.4 |
| | Tonalá | 16 | 7.4 |
| | Tlajomulco | 10 | 4.7 |
| | El Salto | 2 | .9 |
| | Fuera de la ZMG | 16 | 7.4 |
| Frecuencia con que visita o habita la colonia | 5 o más días por semana | 49 | 21.8 |
| | 1 a 3 días por semana | 77 | 34.2 |
| | 1 a 3 días por mes | 49 | 21.8 |
| | Solo en festividades o eventos especiales | 10 | 4.4 |
| | Rara vez o casi nunca | 40 | 17.8 |
| Motivo principal por el que visita Chapalita | Trabajo | 58 | 25.9 |
| | Estudio/clases | 31 | 13.8 |
| | Descanso/recreación | 38 | 17.0 |
| | Eventos y festividades | 35 | 15.6 |
| | Restaurantes y cafés | 42 | 18.8 |
| | Otro | 20 | 8.9 |

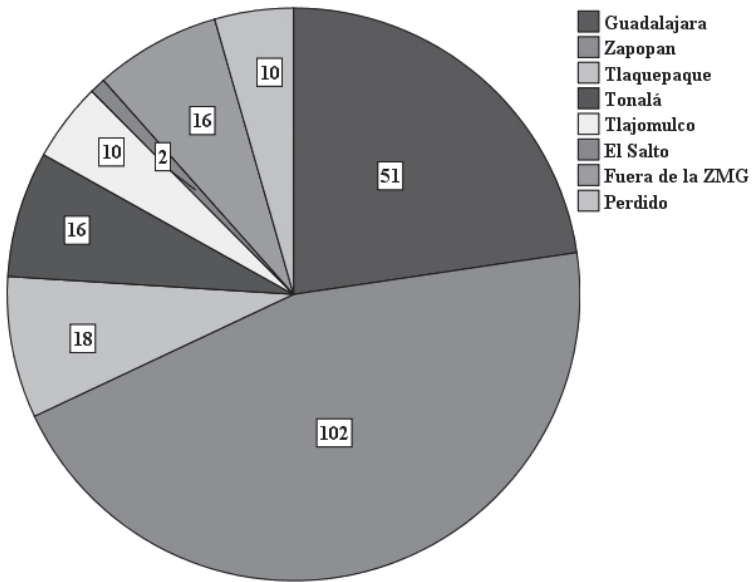
Otro dato interesante al respecto de las personas que sí tienen su residencia fija en esta zona, es la condición de la casa en la que viven, pues una gran mayoría dijo vivir en casa “rentada” (76.4%), lo cual es un indicador de que los residentes originales de estas colonias ya no viven aquí. A las personas que respondieron vivir en Chapalita se les preguntó también sobre la cantidad de años que llevan viviendo en este lugar, para lo cual se estimaron tres grupos distintos, resultando que el mayor porcentaje se ubicó entre las personas que tienen menos de 30 años viviendo en este lugar (76 personas, que representan 54.3% de este grupo), de las cuales el rango fue desde 1 mes hasta los 29 años, con una media estadística aproximada de 11 años y medio y una amplia desviación estándar de 8 años y medio, es decir, la mayoría de las

personas ubicadas en este grupo tienen aproximadamente entre 3 y 20 años viviendo en Chapalita. Otro 28.6% de las personas que sí viven en Chapalita tienen entre 30 y 49 años en este lugar, pero los que dijeron tener más de 50 años de residencia (que podrían considerarse miembros de la primera o segunda generación de habitantes, recordando que Chapalita tiene ya 77 años de fundada), representaron el porcentaje más bajo de todos con solo 17.1%, y curiosamente ninguna de las 24 personas representadas en este grupo viven en casa propia, por lo que incluso las personas que más años tienen viviendo en estas colonias no son los dueños de las casas en que viven.

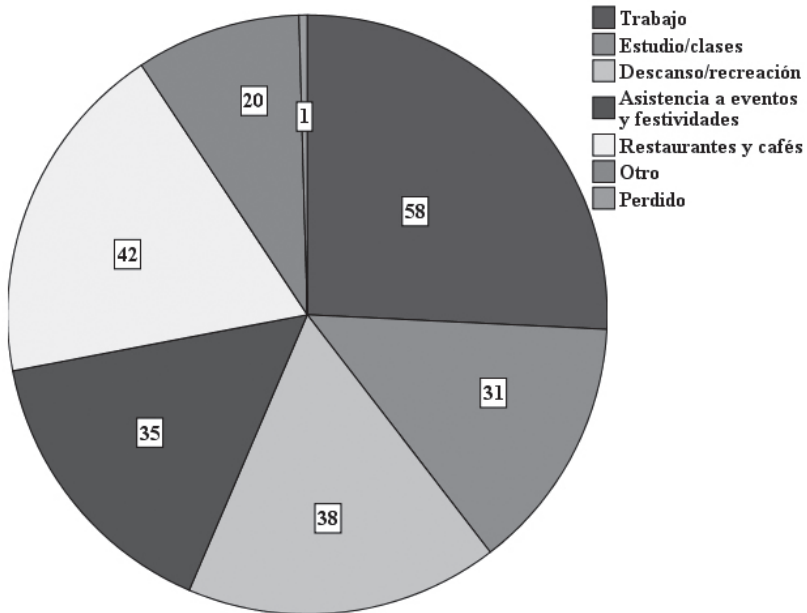
Respecto de las personas que respondieron que no viven en Chapalita (véase Tabla 5) y que por tanto se les considera como visitantes, se encontró que los lugares desde los cuales visitan Chapalita son en su mayoría cercanos, destacando principalmente otras colonias y lugares dentro de la ZMG (92.6% acumulado), de los cuales el mayor porcentaje correspondió a los del municipio de Zapopan, que representaron cerca de la mitad de todos los visitantes encuestados (47.4%), y a los de Guadalajara (23.7%), (véase Gráfica 4). Las personas que visitan estas colonias desde otros lugares ubicados fuera de la ZMG, representaron un porcentaje muy bajo (7.4%).

Respecto de la frecuencia de visita a Chapalita, el dato que predominó fue el de “1 a 3 días por semana” (con 34.2% de los casos), seguido por el de “5 o más días por semana” (21.8%), y “1 a 3 días por mes” (21.7%), lo cual da cuenta de que las personas que visitan Chapalita son en su mayoría visitantes habituales, que acuden este lugar de la ciudad principalmente por cuestiones laborales o de trabajo (25.9%), lo que implica la visita frecuente a este lugar de la ciudad, ayudando a comprender mejor las altas cifras ya señaladas de visitantes cotidianos que tiene esta zona de la ciudad. Es de destacar además que un porcentaje importante de personas (18.8%) dijo visitar Chapalita por sus restaurantes y cafés, o bien por motivos de descanso y recreación (17%), (véase Gráfica 5), que son características asociadas con esta zona de la ciudad.

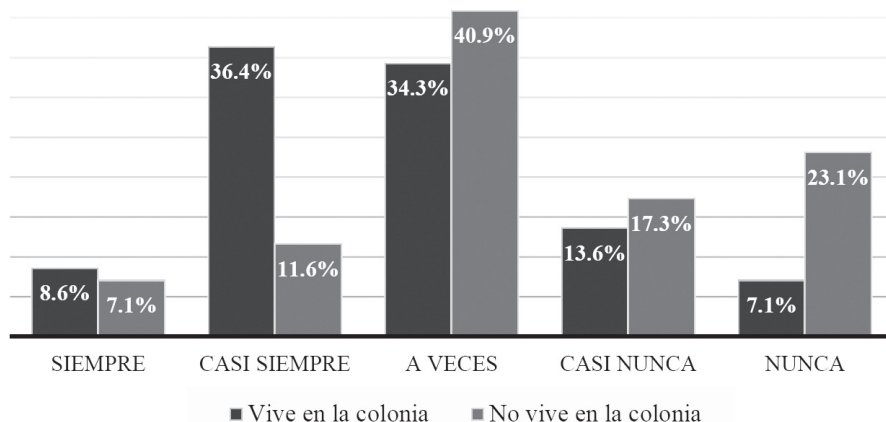
Gráfica 4. Lugar del cual visita Chapalita



Gráfica 5. Motivo principal de vista



Gráfica 6. Participación en eventos culturales y recreativos de Chapalita



b) La participación en las actividades colectivas de la vida en Chapalita

El análisis de los reactivos de la encuesta aplicada, relacionados con la participación en las actividades colectivas que se desarrollan en general en Chapalita, indicó que la asistencia a los eventos culturales y recreativos de la colonia (SOND.A1⁸) se dan con una frecuencia entre media y alta, pues aunque la mayoría de las personas asisten a este tipo de actividades solo en algunas ocasiones o “a veces” (38.4%), hay un porcentaje importante de personas que participan “siempre” (7.7%) o “casi siempre” (21.1%) en estas actividades. Si bien en estas respuestas no se encontraron diferencias significativas entre sexo o grupos de edad, sí se detecta una tendencia a la mayor participación en actividades recreativas y culturales por parte de las personas que sí viven en Chapalita, en relación con las que la visitan (véase Gráfica 6), y aunque

8 Esta clave corresponde al número de reactivo de la encuesta al que se hace referencia en el análisis y se ha decidido señalarla para dar un mayor orden y hacer más fácil la ubicación para el lector en el formato de encuesta aplicado (véase anexo 2). SOND.A se refiere a la primera subescala cuyos reactivos fueron diseñados para indagar la frecuencia de asistencia y participación en ciertas actividades y lugares de Chapalita, y SOND.B es la subescala con la que se buscó indagar la opinión de las personas sobre diversos aspectos y situaciones sociales de la vida en la colonia.

esta diferencia no alcanza a ser estadísticamente relevante ($p > .05$),⁹ la tendencia encontrada da cuenta de cómo las personas que sí viven en Chapalita participan más en las actividades que allí se realizan.

El análisis de la participación en actividades colectivas implicó el cuestionamiento sobre distintos lugares y actividades, procurando indagar sobre los más reconocidos, sin embargo, se encontró que algunos de estos lugares como el Parque/Unidad deportiva Guadalupe Zuno (SOND. A12), ubicado en Chapalita Sur, a espaldas del CC-CH, tienen muy poca participación, un 84.2% acumulado de las personas encuestadas dijeron no haber asistido “nunca” (72.1%) o “casi nunca” (12.1%) a este sitio. La participación en la vía recreativa que cruza por Chapalita (SOND. A19) también es muy baja, 58.9% de las personas dijeron “nunca” haber participado en esta actividad, y 0.4% “casi nunca” (véase Tabla 6).

Tabla 6. Asistencia/participación en actividades y lugares de Chapalita

| | Respuesta | Frec. | % |
|---|------------------|--------------|-------------|
| Eventos culturales y recreativos en Chapalita | Siempre | 28 | 7.7 |
| | Casi siempre | 77 | 21.1 |
| | A veces | 140* | 38.4 |
| | Casi nunca | 58 | 15.9 |
| | Nunca | 62 | 17.0 |
| Talleres del Centro Cultural Chapalita | Siempre | 60 | 16.4 |
| | Casi siempre | 39 | 10.7 |
| | A veces | 33 | 9.0 |
| | Casi nunca | 41 | 11.2 |
| | Nunca | 192 | 52.6 |

⁹ Para el análisis de comparación de medias, se utilizó la Prueba T para muestras independientes, la cual se calculó con ayuda del SPSS, versión 15. Para esta prueba estadística se establecen como niveles de significancia los siguientes: $p < .05$ (significancia relativa), $p < .01$ (significancia media), $p < .001$ (alta significancia); y en este caso p fue .066.

| | | | |
|-----------------------------------|----------------|------------|-------------|
| Jardín del Arte en la glorieta | Siempre | 54 | 14.8 |
| | Casi siempre | 61 | 16.7 |
| | A veces | 125 | 34.2 |
| | Casi nunca | 59 | 16.2 |
| | Nunca | 66 | 18.1 |

| | | | |
|-------------------------------------|--------------|------------|-------------|
| Celebraciones de semana santa | Siempre | 29 | 7.9 |
| | Casi siempre | 42 | 11.5 |
| | A veces | 55 | 15.1 |
| | Casi nunca | 46 | 12.6 |
| | Nunca | 193 | 52.9 |

| | Respuesta | Frec. | % |
|---|------------------|--------------|-------------|
| Parque/Unidad deportiva Guadalupe Zuno | Siempre | 7 | 1.9 |
| | Casi siempre | 16 | 4.4 |
| | A veces | 35 | 9.6 |
| | Casi nunca | 44 | 12.1 |
| | Nunca | 263 | 72.1 |

| | | | |
|--|--------------|------------|-------------|
| Tramo de la vía recreativa que atraviesa la co- lonia | Siempre | 25 | 6.8 |
| | Casi siempre | 37 | 10.1 |
| | A veces | 50 | 13.7 |
| | Casi nunca | 38 | 10.4 |
| | Nunca | 215 | 58.9 |
| Misa católica en iglesias de la colonia | Siempre | 57 | 15.6 |
| | Casi siempre | 67 | 18.4 |
| | A veces | 64 | 17.5 |
| | Casi nunca | 41 | 11.2 |
| | Nunca | 136 | 37.3 |

| | | | |
|---|--------------|------------|-------------|
| Otras celebra- ciones religio- sas no católicas | Siempre | 10 | 2.7 |
| | Casi siempre | 10 | 2.7 |
| | A veces | 25 | 6.8 |
| | Casi nunca | 25 | 6.8 |
| | Nunca | 295 | 80.8 |

*De manera deliberada se han resaltado en negritas los porcentajes más elevados en cada uno de los ítems señalados, para dar cuenta de la tendencia de las respuestas

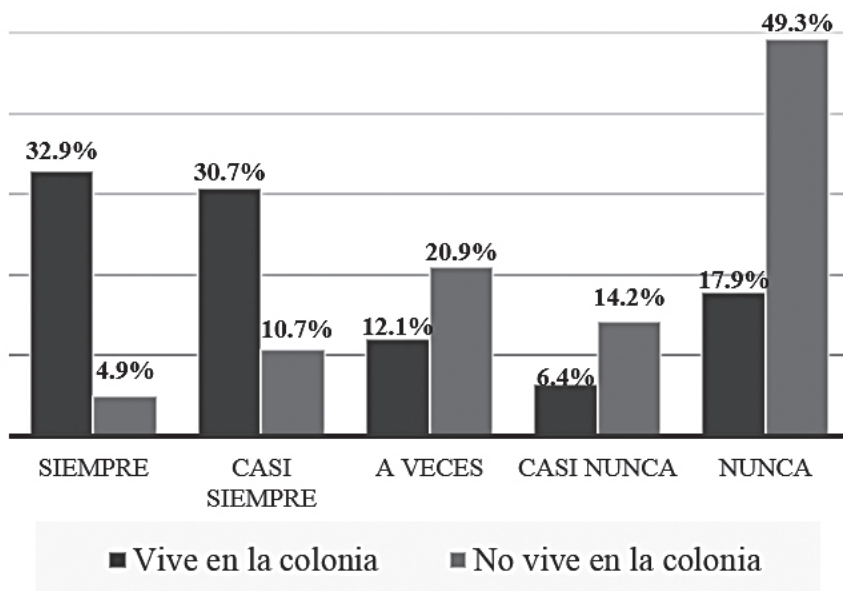
La poca participación de las personas en este tipo de actividades colectivas, se encontró incluso en las respuestas referidas a la asistencia a talleres o actividades realizadas en el CC-CH (SOND.A11), que es uno de los lugares con mayor reconocimiento social dentro y fuera de la Chapalita, sin embargo, la participación en este tipo de actividades también es baja. Menos de la mitad de las personas dijeron haber asistido a este centro ya sea “algunas veces” (33 personas que representan el 9%), “casi siempre” (39 personas, 10.7%) o “siempre” (60 personas, 16.4%), respuestas en las que existe un enorme sesgo, pues la mayoría de estas personas corresponden a las que fueron encuestadas directamente en el CC-CH, por lo que ya son miembros de algún grupo o taller de este centro (72 personas) o trabajan en él (7 personas), pero de las personas encuestadas en otros lugares, la enorme mayoría respondieron no haber participado “nunca” (67.1%) o “casi nunca” (14.3%) en estas actividades (véase Tabla 6).

Respecto de las prácticas relacionadas con la religión, y de manera más concreta con la religión católica, que es la predominante en estas colonias y también en la ZMG, las personas encuestadas realmente no dijeron tener mucha participación en los dos aspectos sobre los cuales se les cuestionó: referente a la asistencia a misa católica en alguno de los dos templos ubicados en Chapalita (SOND.A2), ya sea en la parroquia Santa María de Guadalupe o en el templo de Santa Rita, cerca de la mitad de los encuestados respondieron no asistir “nunca” (37.3%) o “casi nunca” (11.2%) a misa; y en relación con la participación en las celebraciones de semana

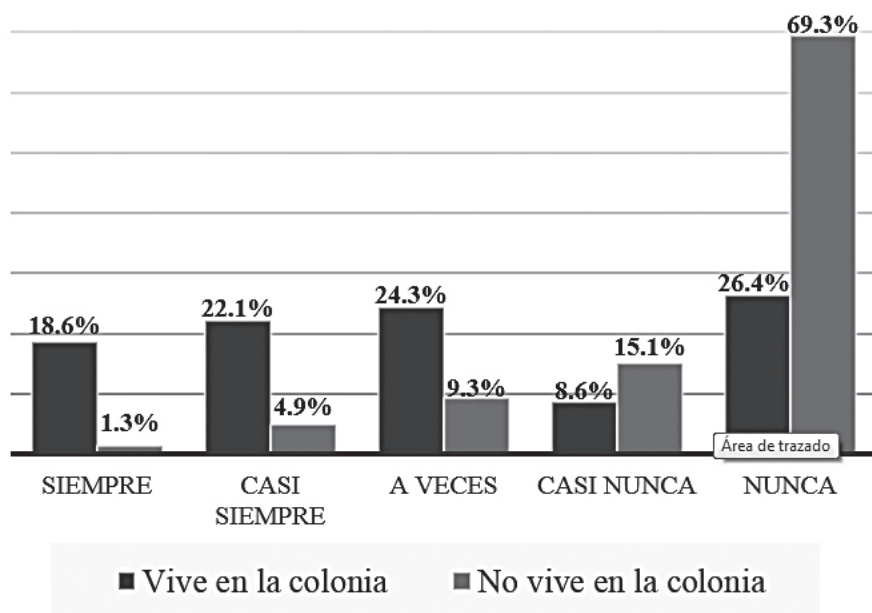
santa (SOND.A3), que es uno de los eventos con mayor valor simbólico en el catolicismo, los porcentajes de participación fueron aún menores, ya que la mayoría de las personas también afirmaron no participar nunca (52.9%) o casi nunca (12.6%) en estas celebraciones (véase Tabla 6).

En la comparación de medias para esta variable se encontraron diferencias significativas entre grupos de residentes y visitantes, resultando que las personas que sí viven en Chapalita asisten de manera más frecuente a misa en estas iglesias ($p < .05$), y también participan más en las celebraciones de semana santa en Chapalita ($p < .05$). Estas diferencias entre grupos indican simplemente que los espacios y actividades religiosas católicas que existen en Chapalita, tienen un mayor consumo de sus propios habitantes que de los visitantes foráneos, tanto que incluso los resultados para los residentes son más bien altos, reflejando una buena participación en estas actividades religiosas (véanse gráficas 7 y 8).

Gráfica 7. Asistencia a misa en las iglesias de Chapalita



Gráfica 8. Participación en actividades religiosas de semana santa en Chapalita



En relación con la participación en otro tipo de celebraciones religiosas no católicas (SOND.A4), la gran mayoría de las personas respondieron no haber participado “nunca” (80.8%) o “casi nunca” (6.8%) en estas, pero la respuesta era esperable porque de antemano se sabía que no solo en Chapalita sino en la ciudad en general, la mayor parte de las personas se asumen como católicas y por tanto no participan en celebraciones litúrgicas de otras religiones. En relación con este ítem no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre grupos de edad, sexo, o entre los que viven o no viven en la colonia, por lo que la opinión general de los habitantes de Chapalita fue muy estable al respecto.

En la encuesta también se preguntó sobre la participación en las reuniones y juntas de vecinos en Chapalita (SOND.A16), encontrando porcentajes muy bajos, pues 82.2% de los encuestados dijeron “nunca” haber participado, lo cual es comprensible porque como ya se ha señalado, la mayor parte de estas personas no viven en Chapalita (61.6%), y

de las que sí viven aquí, la mayoría lo hacen en casas rentadas (76.4%), de modo que aunque quisieran participar en las reuniones de vecinos su participación está limitada por no ser dueños de alguna finca ubicada en la zona. En este ítem las respuestas de “a veces” (5.5%), “casi siempre” (2.7%) y “siempre” (3.3%), en conjunto solo representaron a 42 personas de las 365 encuestadas. En esta misma pregunta se encontró que la participación en las reuniones de vecinos entre las personas que sí viven en Chapalita, representó porcentajes similares entre los vecinos de las distintas que colonias que integran este lugar (véase Tabla 7), por lo que no se encontraron diferencias significativas sobre este punto.

Tabla 7. Organización vecinal

| Colonia de Chapalita en la que vive | Siempre | Casi siempre | A veces | Casi nunca | Nunca | Total |
|---|-----------|--------------|-----------|------------|-----------|--------------|
| Participa en las reuniones o juntas de vecinos | | | | | | |
| Chapalita Oriente | 4 | 1 | 0 | 4 | 17 | 26 |
| Chapalita Sur | 4 | 1 | 3 | 3 | 16 | 27 |
| Campo de Polo Chapalita | 1 | 2 | 3 | 7 | 26 | 39 |
| Chapalita Guadalajara | 1 | 3 | 4 | 2 | 21 | 31 |
| No sabe | 1 | 1 | 3 | 1 | 11 | 17 |
| Total | 11 | 8 | 13 | 17 | 91 | 140 |
| Opina sobre las acciones de las asociaciones de colonos en relación con Chapalita | | | | | | |
| Chapalita Oriente | 3 | 3 | 0 | 3 | 17 | 26 |
| Chapalita Sur | 5 | 0 | 3 | 4 | 15 | 27 |
| Campo de Polo Chapalita | 0 | 5 | 2 | 7 | 25 | 39 |
| Chapalita Guadalajara | 1 | 1 | 7 | 4 | 18 | 31 |
| No sabe | 1 | 1 | 2 | 1 | 12 | 17 |
| Total | 10 | 10 | 14 | 19 | 87 | 140 |

Como complemento a la pregunta anterior, se indagó si las personas manifestaban su opinión sobre las acciones emprendidas por las asociaciones de colonos en relación con Chapalita (SOND.A15), pero los resultados encontrados fueron muy similares, el 87.7% no opina “nunca” (78.4%) o “casi nunca” (9.3%) sobre estas acciones, y de las pocas personas (44) que sí respondieron que opinan, aunque sea “a veces”, diez ni siquiera viven en estas colonias. De las que sí opinan y sí viven aquí, tampoco se encontraron diferencias significativas respecto de la colonia de Chapalita en la que viven, aunque en consistencia con la pregunta anterior, se aprecian niveles relativamente mayores en las respuestas de los colonos de Chapalita Sur (véase Tabla 7).

Un reactivo adicional que se incluyó en la encuesta y que también puede dar cuenta del interés que tienen las personas sobre lo que pasa en Chapalita, es el referido a si las personas leen los informes de actividades o boletines de información que se difunden sobre estas colonias (SOND.A18), los cuales son en su mayoría publicados por R-CH. A diferencia de los dos ítems antes señalados, las respuestas a esta pregunta tuvieron frecuencias un poco más elevadas, ya que 35.3% (que corresponde a 129 personas) dijo leer este tipo de publicaciones “a veces” (12.6%), “casi siempre” (7.9%) o “siempre” (14.7%).

En este ítem no se encontraron diferencias significativas respecto de las respuestas obtenidas en relación con las distintas variables sociodemográficas estudiadas, ni siquiera en relación con la colonia de Chapalita en que se vive, por lo que el interés sobre la información difundida sobre Chapalita, es similar entre los residentes de las distintas colonias que componen este espacio urbano (véase Tabla 8), y también entre los diversos grupos o tipologías de personas. Sin embargo, algo interesante de destacar, es que de las 129 personas que emitieron respuestas positivas a este ítem, 50 (38.8%) no viven en Chapalita pero aun así respondieron haber leído informes o boletines sobre estas colonias.

Tabla 8. Lee informes o boletines que se difunden sobre Chapalita

| Colonia de Chapalita en la que vive | Siempre | Casi siempre | A veces | Casi nunca | Nunca | Total |
|-------------------------------------|-----------|--------------|-----------|------------|-----------|------------|
| Chapalita Oriente | 8 | 1 | 5 | 3 | 9 | 26 |
| Chapalita Sur | 8 | 5 | 3 | 1 | 10 | 27 |
| Campo de Polo Chapalita | 8 | 6 | 6 | 4 | 15 | 39 |
| Chapalita Guadalajara | 10 | 3 | 5 | 4 | 9 | 31 |
| No sabe | 3 | 4 | 4 | 2 | 4 | 17 |
| Total | 37 | 19 | 23 | 14 | 47 | 140 |

Otra de las actividades sobre las que se indagó el nivel de participación fue la de los llamados Jueves bohemios o Jueves musicales (SOND.A9), encontrando que la participación también es muy baja. La mayoría de las personas respondieron no participar “nunca” (40.8%) o “casi nunca” (15.6%) en ella, y solo algunos pocos (16.2% acumulado) dijeron asistir de manera regular (“siempre” o “casi siempre”) a la glorietta para participar en este evento cuando se realiza. Se elaboró también una comparación de las respuestas por grupos de edad en esta variable, para lo cual se utilizó la prueba *chi cuadrada* de Pearson que en este caso fue significativa ($p < .05^{10}$) usando las medias estadísticas en relación con este ítem, y se encontró que los jóvenes (12 a 29 años) son los que menos participan en esta actividad, mientras que los adultos mayores (60 años o más) son los que más participan, pero aún en este grupo se encontraron niveles muy bajos de participación, pues de las 97 personas encuestadas mayores de 60 años, solamente 21 dijeron asistir “siempre” (12) o “casi siempre” (9) los jueves a la glorietta, y muchos de los encuestados ni siquiera tenían conocimiento de que se realizaba este tipo de eventos entre semana (véase Tabla 9).

10 La *chi cuadrada* de Pearson fue calculada con ayuda del SPSS versión 15 mediante la construcción de tablas de contingencia. Para esta prueba estadística se establecen como niveles de significancia los siguientes: $p < .05$ (significancia relativa), $p < .01$ (significancia media), $p < .001$ (alta significancia).

Tabla 9. Participación en actividades de convivencia en Chapalita

| Asiste a los Jueves musicales o bohemios en la glorieta | | | Se reúne con amigos o vecinos en Chapalita | | | Pasa su tiempo libre en lugares de la colonia | | |
|---|------------|--------------|--|------------|-------------|---|-------|------|
| Respuesta | Frec. | % | Respuesta | Frec. | % | Respuesta | Frec. | % |
| Siempre | 19 | 5.2 | Siempre | 47 | 12.9 | Siempre | 60 | 16.4 |
| Casi siempre | 40 | 11.0 | Casi siempre | 89 | 24.4 | Casi siempre | 89 | 24.4 |
| A veces | 100 | 27.4 | A veces | 116 | 31.8 | A veces | 106 | 29.0 |
| Casi nunca | 57 | 15.6 | Casi nunca | 55 | 15.1 | Casi nunca | 56 | 15.3 |
| Nunca | 149 | 40.8* | Nunca | 58 | 15.9 | Nunca | 54 | 14.8 |

*De manera deliberada se han resaltado en negritas los porcentajes más elevados en cada uno de los ítems señalados, para dar cuenta de la tendencia de las respuestas.

En otro de los reactivos de la encuesta se preguntó sobre si las personas suelen reunirse con familiares o amigos en Chapalita para conversar o hacer otro tipo de actividades (SOND.A14), y las respuestas obtenidas se ubicaron más bien en el nivel intermedio, pues si bien el porcentaje más elevado de respuestas fue la opción de “a veces” (31.4%), las opciones de “casi siempre” (24.4%) y “siempre” (12.9%) tuvieron porcentajes importantes. A este indicador se pueden ligar los datos obtenidos sobre el cuestionamiento de si las personas pasan su tiempo libre en lugares ubicados dentro de Chapalita (SOND.A13), en donde se encontraron porcentajes similares (29% para “a veces”, 24.4% para “casi siempre” y 16.4% para “siempre”), (véase Tabla 9). De modo que es factible señalar que las personas que habitan Chapalita suelen pasar de manera regular su tiempo libre en lugares ubicados dentro de estas colonias, y además este tiempo lo pasan en compañía de familiares o amigos con quienes se reúnen para hacer actividades diversas en la zona.

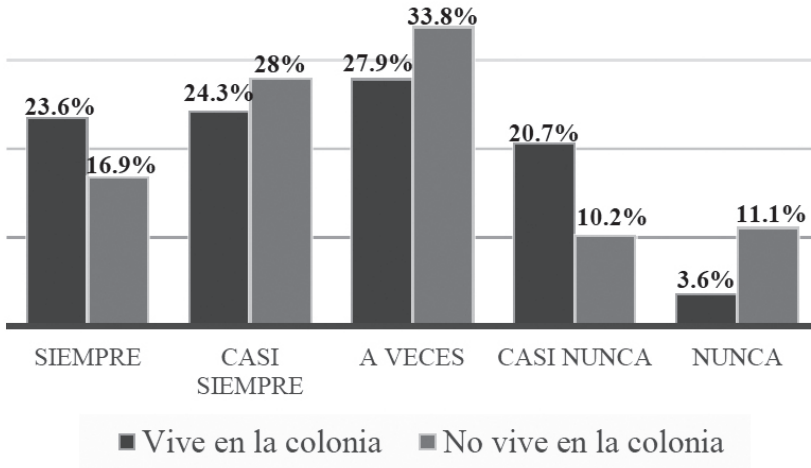
Sobre la glorieta ya se ha dicho que las respuestas referidas a algunas de las actividades más habituales y con mayor historia (como los Jueves musicales y el Jardín del Arte) reflejaron en general una baja

participación entre los encuestados, sin embargo, cuando no se preguntó sobre eventos específicos como estos, sino que se indagó sobre la participación general en actividades cívicas y culturales que se realizan en este lugar (SOND.A10), entre los que se incluyen por ejemplo las celebraciones de Independencia, la feria internacional del mariachi, los eventos especiales e incluso las actividades que de manera regular se realizan todos los domingos en la glorieta, los porcentajes de participación tendieron a ser más elevados (33.2% para “a veces”, 13.4% para “casi siempre” y 4.7% para “siempre”). Cabe señalar que la glorieta fue también reconocida por más de la mitad de las personas encuestadas (51.8%) como el elemento más representativo de Chapalita.

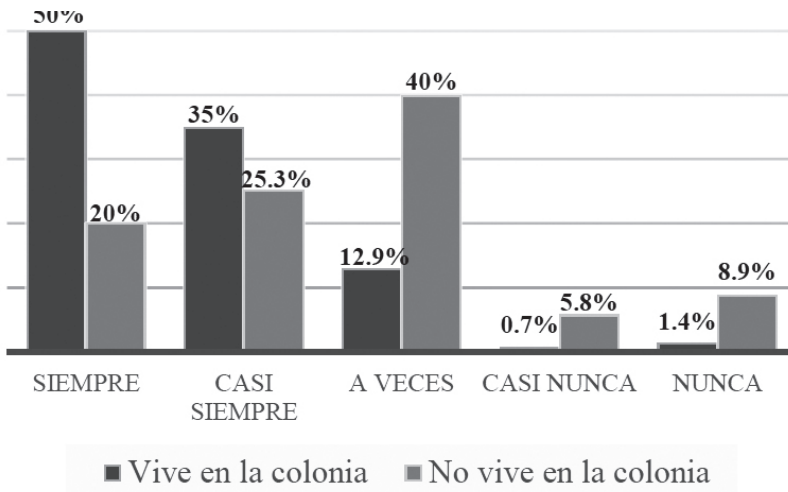
Sobre los restaurantes y cafés ubicados en Chapalita, ya se ha señalado que estos se ubicaron como el segundo motivo más importante de visita de las personas que no viven en Chapalita (el trabajo es el más importante), y aunado a esto, cuando en la encuesta se preguntó sobre la frecuencia de consumo de alimentos o bebidas en estos lugares (SOND.A6), las respuestas obtenidas mostraron una frecuencia alta, con un porcentaje acumulado de 77.6% para las respuestas de “a veces” (31.5%), “siempre” (26.6%) y “casi siempre” (19.5%). Estos porcentajes fueron muy similares tanto para las personas que sí viven en esta parte de la ciudad, como para las que solamente la visitan, con una tendencia ligeramente mayor de asistencia a estos lugares por parte de los residentes (véase Gráfica 9), aunque la diferencia no se considera estadísticamente significativa ($p > .05$).

En otro de los reactivos se cuestionó directamente sobre el consumo de productos en cualquiera de los comercios ubicados en Chapalita y no solo en los de servicios de alimentos y bebidas (SOND.A5); las respuestas a este ítem fueron incluso un poco más elevadas que las del ítem anterior (véase Gráfica 10), con un porcentaje acumulado de 60.5% únicamente para las respuestas de “casi siempre” (29%) y “siempre” (31.5%), aunque en este ítem la diferencia de consumo entre las personas que sí viven en la colonia y las que solamente la visitan sí fue significativa, pues al comparar las medias de ambos grupos, se encontró un índice mayor de consumo de productos en la colonia por parte de las personas que viven en ella ($p < .05$).

Gráfica 9. Consume alimento o bebidas en restaurantes y cafés de Chapalita



Gráfica 10. Consume productos en comercios de Chapalita



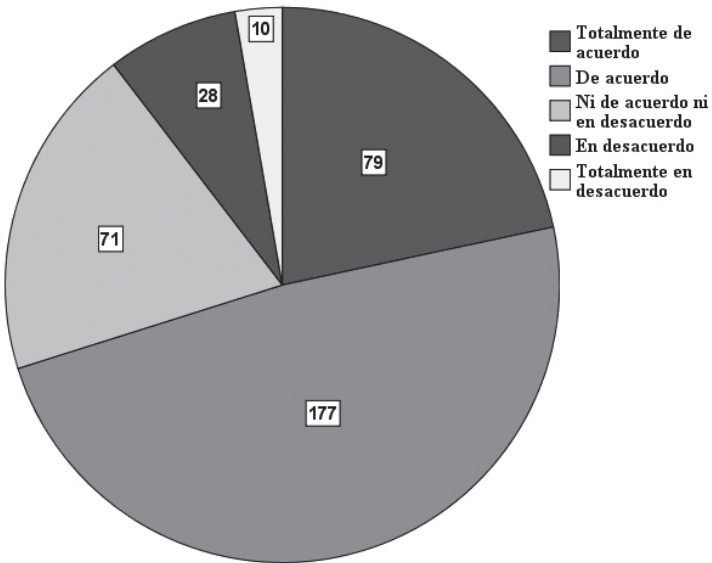
c) Percepciones y representaciones sociales sobre Chapalita

Con el trabajo realizado también se buscó conocer acerca de las percepciones y representaciones sociales que tienen las personas sobre Chapalita, para lo cual mediante la encuesta se recurrió al planteamiento de afirmaciones categóricas con la intención de generar un contraste con lo ocurrido en otras colonias y lugares de la ciudad, por lo que algunas de estas afirmaciones buscaron generar de manera deliberada un cierto sesgo (positivo o negativo), no con la intención de inducir las respuestas, sino de captar la reacción de los encuestados ante estas afirmaciones, previendo de antemano tomar en cuenta como parte del análisis las particularidades en la redacción de estos ítems.

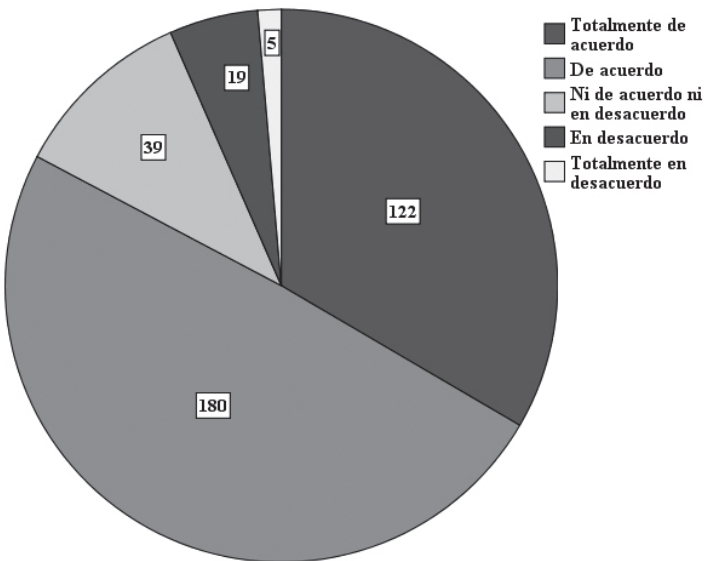
En la segunda subescala de la encuesta se comenzó preguntando a las personas si consideraban que era mejor vivir en Chapalita que en otro lugar de la ciudad (SOND.B1), y de manera general en las respuestas se encontró que la mayoría de los encuestados (70.1% acumulado, que representa a 256 personas, incluyendo tanto a residentes como visitantes) están “de acuerdo” (48.5%) o “totalmente de acuerdo” (21.6%) con esta afirmación (véase Gráfica 11), y aunque mediante la comparación de medias estadísticas sí se encontró una diferencia significativa ($p < .01$) entre las respuestas de las personas que viven en la colonia y las que no, con niveles más elevados de aceptación de esta afirmación en los residentes, lo cierto es que aún entre los visitantes hay una representación compartida de que es mejor vivir en Chapalita que en otros sitios de la ciudad.

Esta representación se repite en los resultados obtenidos sobre la afirmación de que en una colonia como Chapalita se puede vivir en paz y ser feliz (SOND.B3), reactivo en el que se reportaron resultados aún más positivos que los antes mencionados, pues la mayor parte de las personas (82.7% acumulado, que representa a 302 personas) están “de acuerdo” (49.3%) o “totalmente de acuerdo” (33.4%) con esta afirmación (véase Gráfica 13), aunque a diferencia del reactivo anterior, las respuestas obtenidas no mostraron diferencias significativas ($p > .05$) entre los grupos de residentes y visitantes, por lo que la opinión sobre esta afirmación no solo es muy positiva, sino que es similar tanto para las personas que viven en Chapalita como para quienes solamente la visitan.

Gráfica 11. Es mejor vivir en Chapalita que en otro lugar de la ciudad



Gráfica 12. Se puede vivir en paz y ser feliz en Chapalita



No se encontraron diferencias significativas ($p > .05$) en estas percepciones en relación con el sexo, religión, ocupación, ni por lugar de nacimiento o zona desde la que se visita este lugar de la ciudad, sin embargo otra variable sociodemográfica que también influyó sobre las respuestas además de la residencia, fue la de la edad, la cual al ser analizada mediante la prueba *chi cuadrada* de Pearson entre los tres grupos de edad construidos para este estudio, dio cuenta de diferencias importantes entre grupos ($p < .01$), siendo los “jóvenes” (12 a 29 años) los que respondieron más en desacuerdo con ambas afirmaciones, y los “mayores” (60 o más años) los que manifestaron un mayor acuerdo. Esto implica que entre los grupos de mayor edad es más común la opinión de que es mejor vivir en Chapalita que en otro lugar de la ciudad, y de que en esta colonia es posible vivir en paz y ser feliz; pero entre los grupos de “adultos” (30 a 59 años) y de “jóvenes”, aunque sigue estando muy presente esta opinión, también comienza a volverse más diversificada (véase Tabla 10).

Otra afirmación que se puede considerar como complementaria a las anteriores, es la referida a si las personas creen que es más agradable visitar Chapalita que otros lugares de la ciudad (SOND.B16), y al respecto las respuestas también se ubicaron principalmente entre el “de acuerdo” (43.6%) y “totalmente de acuerdo” (18.9%), aunque con porcentajes relativamente menores a los obtenidos en los anteriores reactivos, encontrándose un porcentaje importante (12.9%) de personas que respondieron estar “en desacuerdo” con esta afirmación. Además, en este reactivo no se encontraron diferencias significativas en las comparaciones de medias para las distintas variables sociodemográficas analizadas, ni siquiera en la comparación por grupos de edad (véase Tabla 10).

Tabla 10. Comparación de respuestas grupos de edad

| Grupos de edad de los sujetos encuestados | Totalmente de acuerdo | De acuerdo | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | En desacuerdo | Totalmente en desacuerdo | Total |
|---|--|------------|--------------------------------|---------------|--------------------------|-------|
| | Es mejor vivir en Chapalita que en otro lugar de la ciudad | | | | | |
| 12 a 29 años, jóvenes | 15 | 69 | 22 | 5 | 5 | 116 |
| 30 a 59 años, adultos | 29 | 68 | 33 | 17 | 5 | 152 |
| 60 años o más, mayores | 35 | 40 | 16 | 6 | 0 | 97 |
| Total | 79 | 177 | 71 | 28 | 10 | 365 |
| | Se puede vivir en paz y ser feliz en Chapalita | | | | | |
| 12 a 29 años, jóvenes | 29 | 68 | 14 | 5 | 0 | 116 |
| 30 a 59 años, adultos | 47 | 74 | 18 | 10 | 3 | 152 |
| 60 años o más, mayores | 46 | 38 | 7 | 4 | 2 | 97 |
| Total | 122 | 180 | 39 | 19 | 5 | 365 |
| | Es más agradable visitar Chapalita que otros lugares de la ciudad | | | | | |
| 12 a 29 años, jóvenes | 13 | 62 | 21 | 16 | 4 | 116 |
| 30 a 59 años, adultos | 30 | 62 | 34 | 22 | 4 | 152 |
| 60 años o más, mayores | 26 | 35 | 24 | 9 | 3 | 97 |
| Total | 69 | 159 | 79 | 47 | 11 | 365 |

En la encuesta también se incluyeron tres reactivos referidos a las relaciones de convivencia en Chapalita, con los que se cuestionó directamente sobre la opinión acerca de si la convivencia con las persona dentro de estas colonias era más agradable que la convivencia con personas de otros lugares de la ciudad (SOND.B4), y aunque la respuesta más frecuente a esta afirmación fue “de acuerdo” (38.6%), un porcentaje importante de personas (30.1%) respondió de manera neutra como “ni de acuerdo ni en desacuerdo”. Algo similar se encontró en las respuestas a los otros dos reactivos vinculados con este: en el que se indagó la opinión respecto de si las relaciones entre vecinos que viven en Chapalita son más armónicas que las relaciones entre personas de otros lugares (SOND.B7), las respuestas más frecuentes fueron “de acuerdo” (40.8%) y “ni de acuerdo ni en desacuerdo” (37.3%); y en el cuestionamiento sobre si las personas que viven en Chapalita son más unidas que las de otras colonias (SOND. B6), las respuestas más frecuentes fueron “ni de acuerdo ni en desacuerdo” (41.1%) y “de acuerdo” (34.8%), (véase Tabla 11).

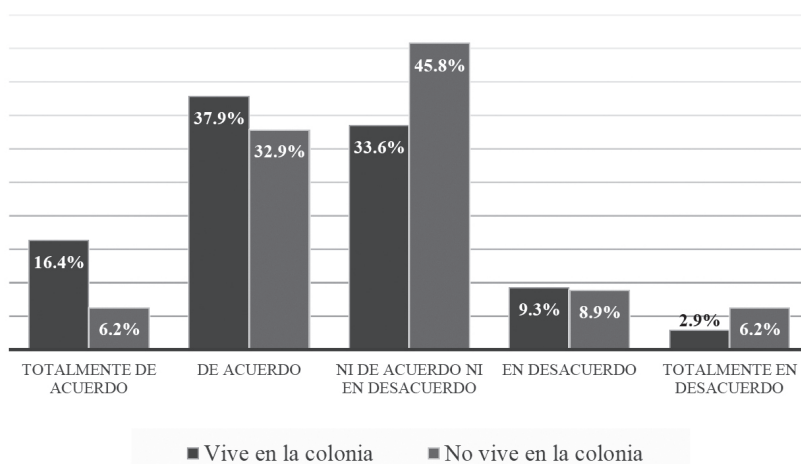
Tabla 11. Opinión sobre relaciones y convivencia entre personas de/en Chapalita

| Respuestas | La convivencia es más agradable | | Las personas son más unidas | | Las relaciones entre vecinos son más armónicas | |
|--------------------------------|---------------------------------|--------------|-----------------------------|-------------|--|-------------|
| | Frec. | % | Frec. | % | Frec. | % |
| Totalmente de acuerdo | 62 | 17.0 | 37 | 10.1 | 34 | 9.3 |
| De acuerdo | 141 | 38.6* | 127 | 34.8 | 149 | 40.8 |
| Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 110 | 30.1 | 150 | 41.1 | 136 | 37.3 |
| En desacuerdo | 35 | 9.6 | 33 | 9.0 | 40 | 11.0 |
| Totalmente en desacuerdo | 17 | 4.7 | 18 | 4.9 | 6 | 1.6 |
| Total | 365 | 100 | 365 | 100 | 365 | 100 |

*De manera deliberada se han resaltado en negritas los porcentajes más elevados en cada uno de los ítems señalados, para dar cuenta de la tendencia de las respuestas.

Como puede observarse en estos tres reactivos, la percepción sobre la convivencia entre y con las personas de Chapalita es positiva, aunque muy cercana a las respuestas neutras o intermedias (ni de acuerdo ni en desacuerdo). El análisis de las diferencias entre las respuestas obtenidas de las personas que sí viven en estas colonias y las que no, llevado a cabo mediante la prueba t para muestras independientes, dio como resultado diferencias estadísticamente significativas ($p < .05$) para los tres reactivos antes señalados, con una tendencia a que las respuestas de las personas que sí viven en Chapalita, sean más cercanas al “totalmente de acuerdo” (y por tanto con una percepción más positiva sobre las relaciones y convivencia vecinal) que las que no viven aquí, y de estos tres reactivos, la afirmación de que las personas que viven en Chapalita son más unidas que las de otros lugares, fue la que obtuvo un mayor grado de relevancia estadística ($p < .01$) para los residentes (véase Gráfica 13).

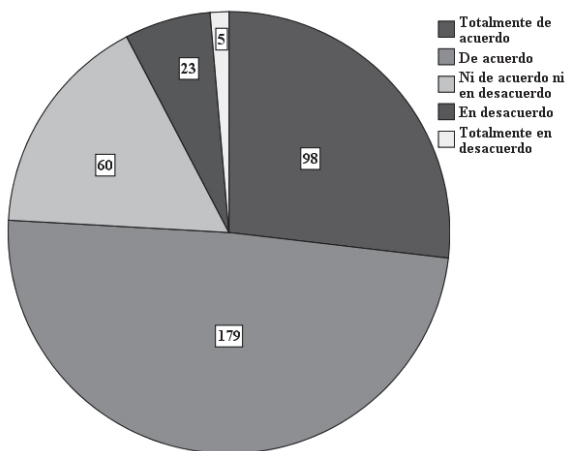
Gráfica 13. Las personas que viven en Chapalita son más unidas que las de otras colonias



También se indagó la opinión de las personas respecto de elementos muy concretos que las asociaciones vecinales y en especial R-CH, han intentado asociar con la imagen de esta zona urbana, por ejemplo se cuestionó sobre la existencia de tradiciones (SOND.B8) o lugares y espacios de convivencia propios (SOND.B9), que no existen en otros lugares de

la ZMG, encontrando que las respuestas a estos dos reactivos fueron muy similares entre sí, pues la mayoría de los habitantes de Chapalita encuestados estuvieron “de acuerdo” (49%) o “totalmente de acuerdo” (26.8%) en que en esta colonias se cuenta con tradiciones propias, y también lugares y espacios de convivencia que no se encuentran en otras partes de la ZMG, señalando estar “de acuerdo” (52.3%) o “totalmente de acuerdo” (19.7%) con esta segunda afirmación (véanse gráficas 14 y 15), sin encontrar diferencias significativas ($p < .05$) en relación con las distintas variables sociodemográficas analizadas.

Gráfica 14. En Chapalita existen tradiciones que no hay en otros lugares de la ZMG



Otro de los elementos que pueden considerarse como distintivos de Chapalita o, al menos como de los que se asocian mayormente con esta zona de la ciudad, es el referido a su ecología y medio ambiente. Sobre este tema, en la encuesta se planteó la afirmación de que Chapalita cuida mejor el ambiente que cualquier otra colonia de la ZMG (SOND.B10), obteniendo resultados similares a los antes mencionados, pues la mayoría de las personas (78.1% acumulado) dijeron estar “de acuerdo” (49.9%) o “totalmente de acuerdo” (28.2%) con esta aseveración (véase Tabla 12).

Gráfica 15. En Chapalita existen lugares que no hay en otras colonias de la ZMG

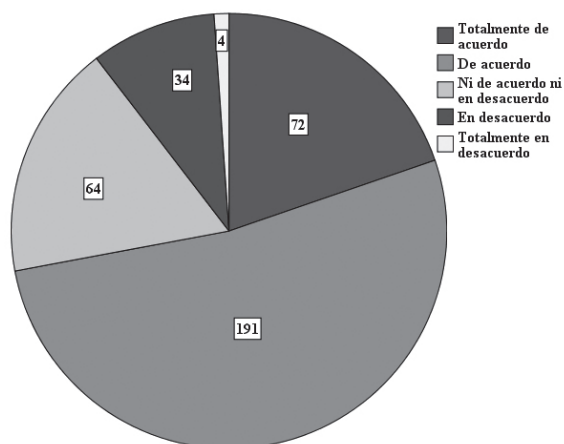


Tabla 12. Cuidado del medio ambiente en Chapalita

| Reactivo | Respuestas | Frec. | % |
|--|--------------------------------|------------|--------------|
| Se cuida mejor el ambiente que en cualquier otra colonia de la ZMG | Totalmente de acuerdo | 99 | 27.1 |
| | De acuerdo | 214 | 58.6* |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 36 | 9.9 |
| | En desacuerdo | 14 | 3.8 |
| | Totalmente en desacuerdo | 2 | .5 |
| Reactivo | Respuestas | Frec. | % |
| Colabora en las campañas de cuidado del medio ambiente | Siempre | 34 | 9.3 |
| | Casi siempre | 34 | 9.3 |
| | A veces | 55 | 15.1 |
| | Casi nunca | 36 | 9.9 |
| | Nunca | 206 | 56.4 |

*De manera deliberada se han resaltado en negritas los porcentajes más elevados en cada uno de los ítems señalados, para dar cuenta de la tendencia de las respuestas.

Aunado a lo anterior, con un reactivo de la primera subescala también se buscó indagar sobre la participación de las personas en las campañas de cuidado del medio ambiente impulsadas en este sitio (SOND.A17), sin embargo a pesar de la importancia que tiene el medio ambiente, la participación en campañas para su cuidado resultó ser baja, apenas 33.7% (123 personas) de los encuestados respondieron colaborar “a veces” (15.1%), “casi siempre” (9.3%) o “siempre” (9.3%) en este tipo de campañas (véase Tabla 13). Esto podría deberse a que la mayoría de los encuestados no viven en estas colonias, pues dentro del grupo de los residentes, el porcentaje de participación fue muy superior, alcanzando un nivel medio (57.1% que representa a 80 personas de las 140 encuestas que respondieron vivir en Chapalita), y esta diferencia se comprueba con el cálculo de la prueba T para muestras independientes, el cual mostró diferencias significativas ($p < .05$) entre residentes y visitantes, sin que esto genere ninguna sorpresa, pues es comprensible que sean los residentes quienes más se preocupan y participan en el cuidado del ambiente en el que viven.

Con la encuesta también se trató de indagar la opinión de las personas respecto de si estas colonias habían logrado conservar un estilo de vida armónico a pesar de las transformaciones de la ciudad (SOND.B12), encontrando que la mayoría de estas (76.9% acumulado) respondieron estar “de acuerdo” (56.4%) o “totalmente de acuerdo” (20.5%) con esta afirmación (véase Tabla 14), aunque sí se encontraron diferencias significativas ($p > .01$) en la comparación entre las respuestas de las personas que sí viven en Chapalita y las que solamente la visitan, reflejando un mayor acuerdo con esta afirmación por parte de los residentes, que a fin de cuentas también son quienes pueden conocer mejor la forma en que se ha modificado la vida en esta zona con las transformaciones que ha experimentado la ciudad de Guadalajara y también las colonias que conforman este espacio urbano.

En otro reactivo similar, pero construido de manera intencional con un amplio sesgo, se preguntó a las personas si consideraban que Chapalita era distinta a todas las demás colonias de la ZMG (SOND.B2) y aún en esta pregunta tan general, las respuestas fueron muy similares a las obtenidas en los dos reactivos antes señalados, confir-

mado la imagen positiva representada por los distintos habitantes, pues la mayoría (85.8% acumulado) manifestaron estar “de acuerdo” (58.6%) o “totalmente de acuerdo” (27.1%) con ello (véase Tabla 13), y al igual que en otros reactivos, fueron las personas “mayores” quienes manifestaron un mayor acuerdo ($p>.05$). También se preguntó sobre si se consideraba a este lugar de la ciudad como uno de los mejor cuidados de Guadalajara (SOND.B18), encontrando un acuerdo general incluso mayor, con un 86.8% acumulado entre las personas que respondieron estar “de acuerdo” (50.4%) o “totalmente de acuerdo” (36.4%) (véase Tabla 1), siendo nuevamente las personas “mayores” las que presentaron mayores niveles de acuerdo ($p>.05$).

Tabla 13. Chapalita en relación con otras colonias de la ZMG

| Respuestas | Ha sabido conservar un estilo de vida armónico | | Es una colonia distinta a todas las demás de la ZMG | | Es una de las colonias mejor cuidadas de la ZMG | |
|--------------------------------|--|--------------|---|-------------|---|-------------|
| | Frec. | % | Frec. | % | Frec. | % |
| Totalmente de acuerdo | 75 | 20.5 | 99 | 27.1 | 133 | 36.4 |
| De acuerdo | 206 | 56.4* | 214 | 58.6 | 184 | 50.4 |
| Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 69 | 18.9 | 36 | 9.9 | 30 | 8.2 |
| En desacuerdo | 13 | 3.6 | 14 | 3.8 | 17 | 4.7 |
| Totalmente en desacuerdo | 2 | .5 | 2 | .5 | 1 | .3 |
| Total | 365 | 100 | 365 | 100 | 365 | 100 |

*De manera deliberada se han resaltado en negritas los porcentajes más elevados en cada uno de los ítems señalados, para dar cuenta de la tendencia de las respuestas.

Aunado a lo anterior y en relación con la percepción sobre la posible existencia de elementos negativos en esta zona urbana, se preguntó a las personas si consideraban que la vida en Chapalita se encuentra ajena a los problemas de la ciudad (SOND.B5), que fue otro de los reactivos con mayor sesgo de manera intencional para indagar la opinión sobre la existencia de algo en esta zona que, además de hacerla distinta de otros lugares de la ciudad, la mantiene ajena de la inseguridad u otras problemáticas, sin embargo, a diferencia de la mayoría de los reactivos de la encuesta ya analizados, en este no se obtuvieron niveles elevados de acuerdo, pues las respuestas se ubicaron en un nivel más bien intermedio (31.8% “ni de acuerdo ni en desacuerdo”) e incluso con niveles importantes de desacuerdo (29% “en desacuerdo” y 11.8% “totalmente en desacuerdo”) (véase Tabla 14), una opinión más bien neutra o ambigua que fue compartida tanto por residentes como por visitantes y no se presentaron tampoco diferencias significativas respecto de otras variables sociodemográficas analizadas ($p < .05$).

Como complemento a la pregunta sobre la existencia de problemas en Chapalita, se trató de indagar la opinión de las personas sobre el supuesto de que los problemas o conflictos existentes, pudieran considerarse como “menores” comparados con los del resto de la ZMG (SOND. B17), y aunque en las respuestas a este reactivo se encontró también un porcentaje considerable (24.7%) de personas que respondieron de manera neutra o ambigua, a diferencia de la afirmación anterior, en este reactivo la respuesta más frecuente fue la de “de acuerdo” (33.7%) (véase Tabla 14).

Tabla 14. Percepción sobre los problemas o conflictos en Chapalita

| Reactivo | Respuestas | Frec. | % |
|---|---------------------------------------|------------|--------------|
| La vida está ajena a los problemas de la ciudad | Totalmente de acuerdo | 20 | 5.5 |
| | De acuerdo | 80 | 21.9 |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 116 | 31.8* |
| | En desacuerdo | 106 | 29.0 |
| | Totalmente en desacuerdo | 43 | 11.8 |

| Reactivo | Respuestas | Frec. | % |
|---|--------------------------------|------------|-------------|
| Los conflictos existentes son “menores” comparados con los del resto de la ZMG | Totalmente de acuerdo | 48 | 13.2 |
| | De acuerdo | 123 | 33.7 |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 90 | 24.7 |
| | En desacuerdo | 78 | 21.4 |
| | Totalmente en desacuerdo | 26 | 7.1 |
| *De manera deliberada se han resaltado en negritas los porcentajes más elevados en cada uno de los ítems señalados, para dar cuenta de la tendencia de las respuestas | | | |

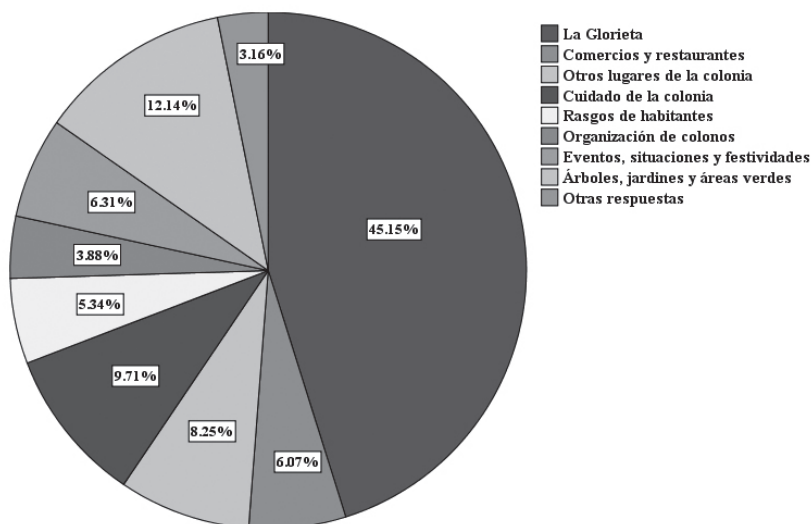
Además de cuestionar directamente sobre diversos elementos y actividades de esta zona urbana como los antes señalados, se incluyó también un reactivo de respuesta abierta en el que se preguntó a las personas sobre lo que ellas consideraban como más representativo de Chapalita, obteniendo un total de 354 respuestas distintas, entre las cuales hubo 58 que incluían más de un elemento, por lo que estas se contabilizaron en dos ocasiones por haberse señalado elementos representativos distintos. Las respuestas obtenidas en este reactivo fueron abiertas y por tanto muy diversas, por lo cual, para poder llevar a cabo un primer análisis descriptivo de las mismas, fue necesario agruparlas en nueve categorías analíticas, las cuales se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 15. Elementos más representativos de Chapalita

| Categoría | Tipo de respuestas agrupadas | Frecuencia |
|------------------|---|-------------------|
| 1 | La Glorieta Chapalita | 186 |
| 2 | Comercios y restaurantes | 25 |
| 3 | Otros lugares la colonia (centro cultural, iglesias, calles, parques, fuentes, casas, camellones, etc.) | 34 |
| 4 | Elementos relacionados con el cuidado de la colonia (tranquilidad, limpieza, seguridad, belleza, ambiente agradable, servicios) | 40 |
| 5 | Rasgos caracterológicos de sus habitantes | 22 |
| 6 | Elementos relacionados con la organización de los colonos | 16 |
| 7 | Eventos, festividades y aspectos relacionados con la cultura (Jardín del Arte, costumbres, celebración de independencia, etc.) | 26 |
| 8 | Árboles, jardines, áreas verdes, vegetación, etc. | 50 |
| 9 | Otras respuestas | 13 |

Luego de analizar estas respuestas ya agrupadas en categorías, se confirmó lo ya señalado en este libro de que la glorieta es reconocida como el elemento más representativo de Chapalita, pues cerca de la mitad de las personas encuestadas (45.15%) coincidieron con esta afirmación, la cual es aún más significativa porque a esta representación de la glorieta se le podrían sumar las respuestas que señalaron como representativos los aspectos relacionados con eventos, festividades y demás aspectos vinculados con la cultura, que en su mayoría son los que se realizan en la glorieta, con los comercios y restaurantes, con el cuidado de la colonia, con la organización de los vecinos y también con los árboles, jardines, vegetación y áreas verdes, pues todas estas categorías se relacionan de algún modo con lo ocurrido en la glorieta y sus alrededores, con su materialidad, funcionamiento, vida social y representaciones asociadas a ella (véase Gráfica 16).

Gráfica 16. Lo que se reconoce como más representativo de Chapalita



Sin embargo hay otros elementos importantes que salen a relucir en el análisis de estas respuestas abiertas, por ejemplo, aunque con una baja frecuencia (5.34%) se presentaron referencias a rasgos caracterológicos –formas de ser o características de personalidad– de los habitantes de Chapalita como algo representativo de esta parte de la ciudad, asociados con elementos positivos como la amabilidad, la solidaridad, la organización, la calidez, etc., y estas respuestas en su mayoría (14 de las 22) fueron dadas por personas que sí viven en alguna de estas colonias, una diferencia que en realidad no es estadísticamente significativa, pero que sí refleja la misma divergencia que ya se ha indicado para otras variables respecto de las representaciones sociales de residentes y visitantes.

En otro de los reactivos de la encuesta se buscó indagar sobre la percepción general de las personas en relación con las transformaciones que han experimentado estas colonias en los últimos años. Para ello se incluyó un reactivo adicional a las subescalas aplicadas, con el cual se preguntó directamente a las personas si habían percibido cambios desde la primera vez que visitaron Chapalita a la fecha en que se les encuestó, precisamente con la finalidad de indagar las transformaciones

que ha experimentado Chapalita y cómo estas son percibidas por sus distintos habitantes.

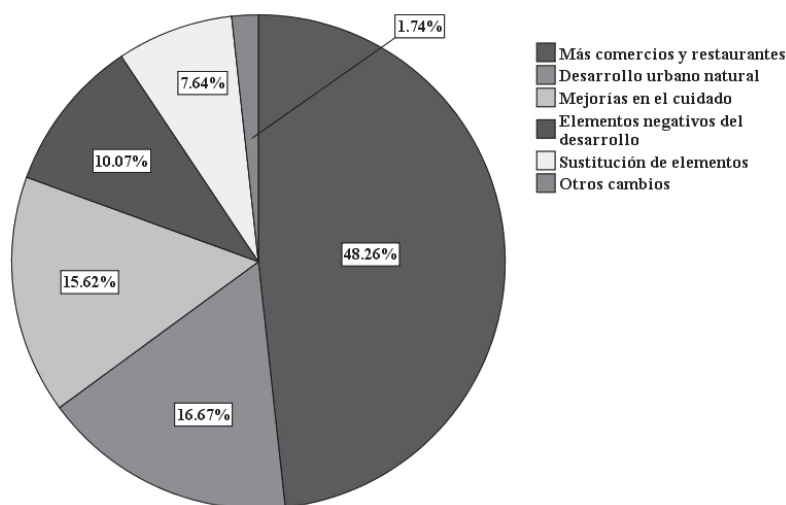
La respuesta a esta pregunta primero dio cuenta de cómo la mayoría de los habitantes de Chapalita sí han percibido cambios en este lugar (69%, que representa 252 personas), y como complemento a esta respuesta se incluyó una pregunta abierta para tratar de conocer ejemplos de los cambios percibidos, obteniendo un total de 248 respuestas distintas, aunque de estas se encontraron 40 que incluían más de un ejemplo y se contabilizaron en dos ocasiones por incluir respuestas de naturaleza distinta. Por lo anterior, para poder llevar a cabo un primer análisis de estas respuestas, fue necesario agruparlas en seis categorías analíticas construidas con base en el conjunto de los datos obtenidos. Los resultados se muestran en la Tabla 16.

Tabla 16. Cambios percibidos en Chapalita

| Categoría | Tipo de respuestas agrupadas | Frecuencia |
|------------------|---|-------------------|
| 1 | Más comercios y restaurantes como elemento negativo (transformación de zona habitacional a zona comercial) | 139 |
| 2 | Desarrollo urbano como un proceso natural (crecimiento, mayor población, más casas, modernización, etc.) | 48 |
| 3 | Mejorías en el cuidado de la colonia (tranquilidad, limpieza, seguridad, belleza, ambiente agradable, calidad de los servicios, eventos culturales, etc.) | 45 |
| 4 | Elementos negativos relacionados con el desarrollo de la colonia (tráfico, inseguridad, sobrepoblación, menos árboles, pérdida de tradiciones, etc.) | 29 |
| 5 | Desaparición de elementos anteriormente existentes en la colonia, e inclusión de nuevos elementos, sin que esto sea necesariamente negativo (glorieta, fuentes, tianguis, puente, edificaciones, autocinema, venta de perros, etc.) | 22 |
| 6 | Otros cambios | 5 |

En el análisis de las respuestas ya agrupadas, se evidenció que la mayor parte de los cambios percibidos, tanto por residentes como por visitantes, estuvieron relacionados con la existencia de más comercios y restaurantes en la colonia (48.26%), vinculando esta característica con la transformación de Chapalita en una zona mayormente comercial como un elemento negativo. Sin embargo, el segundo porcentaje importante de respuestas fue el de la percepción de cambios como parte de un proceso natural de crecimiento y desarrollo urbano (16.67%), en donde incluso se integraron algunas respuestas relacionadas con el incremento de los comercios y restaurantes vistos simplemente como un servicio más con el que contaba la colonia y no tanto como algo negativo (véase Gráfica 17).

Gráfica 17. Cambios percibidos en Chapalita



Como parte del análisis sobre la percepción de cambios, realizado con apoyo de las encuestas, se presentaron también como relevantes las distintas mejorías que se han realizado en el cuidado de la colonia (15.62%), destacando por ejemplo la de los servicios públicos con los que cuenta y que son administrados por los propios colonos. Como contraparte, aunque con un porcentaje menor (10.07%), las personas encuestadas señalaron la existencia de elementos negativos relacionados con el desarrollo de estas colonias y su integración en la ciudad (véase Gráfica 17), por lo

que se tienen aquí otros dos tipos de representaciones sociales divergentes, vinculadas con el tema de las consecuencias (positivas y negativas) derivadas del desarrollo y las transformaciones urbanas.

Al final de la encuesta se incluyó un reactivo de respuesta abierta, denominado “Opiniones u observaciones adicionales”, con el cual se dio la posibilidad a las personas encuestadas de agregar cualquier cosa que quisieran, sin embargo de las 365 personas encuestadas, únicamente 136 hicieron comentarios adicionales, los cuales se presentan en la Tabla 17.

Tabla 17. Opiniones u observaciones adicionales

| Ob. | Respuestas obtenidas |
|-----|---|
| 1 | La gente que vive en Chapalita es más sociable, todo mundo te saluda en las calles. |
| 3 | Chapalita es bonita pero es muy caro vivir en esta colonia. |
| 11 | Gracias a la organización vecinal esta colonia se ha sabido mantener como habitacional, aunque ya hay más comercios que antes. |
| 16 | La idea original de esta colonia era muy buena, pero llenó de comercios y escuelas y cambió el ambiente, tan bonito que era por tener tanto jardín y muy bien cuidados, estos están bien cuidados a la fecha. |
| 18 | La tranquilidad y familiaridad de Chapalita es lo que me llama la atención. |
| 23 | La falta de difusión a su centro cultural para motivar a una mayor participación en sus cursos. |
| 26 | La colonia está muy bonita pero no es la única de este tipo en Guadalajara. |
| 29 | Me gustaría vivir en Chapalita. |
| 30 | Antes la vida era más pacífica en la colonia, había menos problemas que ahora. |
| 32 | La vida aquí es agradable, pero también hay problemas como en todas partes. |
| 34 | La colonia es muy bonita, y antes que aquí se pagaban las cuotas para exponer pintura, era más fácil que ahora que se pagan en el municipio. |

| | |
|----|--|
| 36 | Chapalita es una colonia muy bonita y agradable para vivir. |
| 38 | Es una colonia muy bonita y bien cuidada, pero no es la única que existe así en la ciudad. |
| 39 | La colonia Chapalita como muchas de esta ciudad ha perdido su encanto en base de la seguridad, ya que muchos de los que vivimos aquí vemos la agresión y asalto de muchas casas. |
| 40 | La colonia se ha de mantener así porque todos los vecinos colaboran y no solo sus dirigentes, para ello cuenta mucho la educación de las personas. |
| 41 | Muchas de las respuestas “nunca” o “D” fue porque no estoy informada de las actividades. |
| 42 | Me gusta mucho Chapalita, tienen la colonia muy bonita. |
| 44 | Me tocó ver cómo la colonia fue naciendo, pero por la edad ya casi no salgo porque me cuesta trabajo ver y caminar. |
| 46 | Yo casi no conozco la colonia porque solamente vengo a trabajar, pero se ve muy bonito lo que conozco. |
| 48 | Hay muchas terrazas de fiestas. |
| 50 | Hay otras colonias como Chapalita, pero aquí se cuidan más los árboles. |
| 56 | En esta colonia hay muchos “viejitos” y es difícil convivir con ellos. |
| 57 | Que arreglen las calles y banquetas porque algunas son difíciles de pasar. |
| 61 | Hay muchas personas en Chapalita que solo vienen de vez en cuando pero no viven aquí, vienen de otros lugares, a comer por ejemplo. |
| 62 | Los parques son muy bonitos y permiten poder venir con la familia y los niños a pasar el rato. |
| 63 | La colonia está muy bien cuidada, así deberían de estar todas las colonias de Guadalajara, pero no lo están. |
| 64 | Esta colonia es distinta a otras que conozco, pero también tiene sus propios problemas. |
| 67 | Antes la colonia estaba más bonita, había menos gente y todos nos conocíamos y hablábamos, pero mucha gente ya se ha ido. |
| 68 | Atención vial jueves y domingos para los peatones. |
| 69 | Ojalá sirva [se refiere a esta encuesta] para mejorar. |
| 70 | Es una colonia agradable y con muchos comercios que visitar. |

| | |
|-----|---|
| 72 | Hay algunas preguntas en las que no podemos responder debido al desconocimiento, podría ser bueno una opción de “no lo sé”. |
| 73 | Desacuerdo total de la demolición de la primera casa de Chapalita. |
| 74 | Totalmente en desacuerdo que hayan derribado la primera casa de la colonia y no haberla dejado como patrimonio. |
| 75 | Que derrumbaron la primera casa de la colonia Chapalita |
| 77 | Es un lugar tranquilo, cómodo y con gente amable. |
| 81 | Debería de haber más eventos culturales. |
| 83 | Proliferación de negocios. |
| 85 | No cuenta con señalamientos viales la glorieta para cruzar calles. |
| 86 | Igual que otras colonias se sabe de personas violentas, lavado de dinero y narcos. |
| 88 | Que sigan siendo ejemplo para otras colonias. |
| 89 | Que cuidaran y mejoraran la glorieta para que acuda más gente. |
| 101 | La colonia es muy bonita y la calidez de su gente es algo que no se ve en otras colonias de Guadalajara. |
| 102 | Los Residentes de Chapalita han hecho mucho por esta colonia y lo siguen haciendo con el apoyo de sus vecinos. |
| 113 | Se ve que en esta colonia se preocupan mucho por la imagen, por eso resalta mucho cuando uno la visita. |
| 114 | En esta colonia se vive muy a gusto. |
| 116 | Más limpieza en la glorieta. |
| 118 | Hace falta más seguridad porque últimamente ha habido más robos en la colonia. |
| 125 | Más limpieza en glorieta. |
| 126 | Más eventos. |
| 127 | Esta parte de la ciudad es una de las mejores que he conocido. |
| 128 | Que hubiera más eventos. |
| 130 | Colaboración para quitar a los perros de la glorieta por higiene de la colonia. |
| 131 | Hay muchas personas ancianas y es raro que la mayoría me saludan cuando pasan. |
| 132 | Mayor atención a los cruces hacia la glorieta. |
| 137 | Que haya más eventos juveniles. |

| | |
|-----|--|
| 138 | Que no se cobre la entrada al sanitario. |
| 139 | Que no permitan más restaurantes que complican la vialidad. |
| 140 | Más bares y más eventos culturales. |
| 143 | Que mantengan así la glorieta y sigan sin permitir la venta de perros. |
| 146 | Es una colonia con mucho progreso y vida comercial. |
| 147 | No hay espacios para estacionarse. |
| 153 | Mejorar la limpieza de la glorieta. |
| 155 | Todo es muy bonito en la colonia. |
| 158 | Más control con los cruces de las calles, que pongan a un policía vial. |
| 159 | Abrir la posibilidad de más eventos. |
| 160 | Se puede vivir bien en Chapalita, pero es muy caro vivir aquí. |
| 164 | Más eventos y limpieza. |
| 167 | Que pongan más bares. |
| 173 | Más eventos culturales. |
| 178 | Más seguridad en los parques. |
| 180 | Nuevas actividades y eventos. |
| 185 | Que se realicen más eventos y que den más información. |
| 186 | Casi toda la colonia es de concreto y se evitan los baches. |
| 187 | El comercio es más caro en Chapalita porque se cree una buena zona. |
| 191 | Que siga manteniéndose limpia la glorieta. |
| 197 | Que haya más eventos culturales y que se difundan. |
| 201 | Esta es una posición de supremacía que otras colonias por su antigüedad, muy conservada por los directivos, cuidan sus estructuras. |
| 203 | Hacer una semejanza con la glorieta o fuente de los caballos para dar más confort en la estancia. |
| 209 | Hay un bar en la calle Privada del niño, Botanas Beer, que no deja descansar por su terrible ruido viernes y sábado por la noche. Vivo en la colonia vecina. |
| 211 | Casi toda la semana vengo pero no vivo aquí, pero los felicito. |
| 214 | Se vive muy contento y feliz en Chapalita, sobre todo en el centro cultural. |

| | |
|-----|--|
| 215 | No me gustan tanto comercios y edificios, y a la glorieta no se puede atravesar. |
| 219 | La colonia es muy tranquila y las personas que viven aquí son muy amables. |
| 224 | Ha crecido y hay más personas. |
| 225 | Es agradable el ambiente en la colonia. |
| 228 | La colonia ha cambiado mucho pero su gente sigue siendo muy amable. |
| 233 | Las banquetas de cerca del centro cultural están muy feas, que las arreglen. |
| 234 | Siempre están preocupados por conservar [la colonia]. |
| 237 | Creo que necesita más vigilancia, más policías para tener más seguridad en la colonia. Son demasiados comercios y edificios. |
| 238 | Calles y banquetas con hoyos y todo el tiempo están remendando. Glorieta caos para cruzar personas. |
| 240 | Las banquetas y las calles están llenas de hoyos. Es muy difícil atravesar a la glorieta. |
| 241 | Fue la primera colonia que se hizo en Guadalajara y duró mucho tiempo en poblarse, pero quedó como una colonia muy bonita. |
| 244 | Quisiera regresar a vivir a Chapalita porque hace tiempo yo vivía aquí y se vive muy a gusto. |
| 245 | Se nota el empeño que ponen los colonos en que todo funcione. |
| 249 | Respetamos las áreas verdes y prohibir edificios como el de Parque Juan Diego, en construcción. |
| 250 | No puedo tener opiniones en algunos rubros pues no soy de la colonia. |
| 252 | Me gusta mucho por los árboles y restaurantes en la colonia. |
| 286 | Ojalá que haya más colonias como Chapalita. |
| 287 | Que no vayan a construir torres de departamentos. Derribaron una casa en la glorieta que era patrimonio de la ciudad. |
| 289 | Me gusta la colonia por el ambiente familiar que se vive. |
| 290 | Se percibe una colonia limpia y la gente tranquila. |
| 292 | Me gustaría que hubiera más espacios recreativos como la glorieta en Guadalajara. |

| | |
|-----|---|
| 293 | Es un lugar bonito y agradable, pasa uno a gusto el rato en la glorieta. |
| 294 | No vivo cerca de esta colonia, no sé mucho sobre los vecinos, pero cuando la visito es para venir a misa y a los restaurantes. |
| 296 | Más eventos juveniles. |
| 301 | Qué bueno que hay restaurantes porque nos dan trabajo, aunque tenga que venir de lejos. |
| 304 | Hay gente que en el parque tira basura. |
| 305 | Yo recomiendo que si quieren vivir tranquilos y en paz, Chapalita es un buen lugar. |
| 308 | Me gusta mucho venir a los cafés de la colonia, se me hacen tranquilos para leer o estudiar. |
| 310 | Me gustaría que se siguieran conservando los camellones limpios. |
| 311 | Es un lugar agradable para vivir. |
| 313 | Mayor vigilancia. |
| 316 | Que organicen más eventos en la glorieta. |
| 318 | Se ha luchado en mantener el ambiente residencial, nos ha afectado mucho que haya mucho negocio, ya es más comercial la zona. |
| 320 | Han dejado crecer el comercio y quita tranquilidad familiar. |
| 321 | En Chapalita hay menos delincuencia. |
| 322 | La gente me da de comer, me da trabajo porque me deja lavar sus carros y barrer su casa. |
| 323 | La gente se porta bien conmigo, y me da trabajo y comida. |
| 325 | Las personas son amables, vendo paletas afuera del colegio y la gente me ayuda, a veces me da dinero. |
| 326 | Que los que visiten Chapalita cuiden sus áreas verdes, que no tiren basura. |
| 331 | A pesar de que a veces me quedo a dormir en el parque nadie me ha molestado. Mucha gente aquí es amable, me da dinero o me regala comida. |
| 332 | Hay buenos restaurantes. |
| 333 | La colonia está bonita y tranquila; el parque es genial. |
| 334 | Que ya no se permitan hacer edificios con muchos pisos. |
| 335 | Me gustaría que en la glorieta no se hiciera un tianguis, que se conservara solo la muestra de pintura, con más vigilancia policial. |

| | |
|-----|---|
| 336 | Que Chapalita siga así y que nunca cambie. |
| 337 | La colonia tiene un ambiente tranquilo. |
| 339 | Hay mucho negocio que invade la zona peatonal. |
| 340 | Es una colonia tranquila para salir a caminar con la familia. |
| 341 | A pesar de tener vigilancia hay mucha delincuencia (asaltos en forma silenciosa). |
| 345 | Es una colonia tranquila que brinda empleo. |
| 349 | La colonia cuenta con todos y buenos servicios para vivir. |
| 351 | Se me hace una colonia muy familiar, todos son agradables. |
| 354 | Me parece interesante la integración que ha logrado la colonia por la influencia de la junta vecinal. |
| 365 | Aquí hay problemas como en todos lados, pero se vive bien en la colonia. |

Debido a la enorme diversidad de opiniones u observaciones que se recogieron con este reactivo, no fue posible crear categorías para su análisis estadístico, sin embargo la información recabada fue de gran valor para la construcción de los capítulos que se presentan en este libro, principalmente en el capítulo cuarto, en el cual se buscó dar cuenta precisamente de estas diversas opiniones como formas múltiples de representación sobre diversos aspectos de Chapalita.

ANEXO 4. PERFILES DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS

| Nombre asignado | Vive en Chapalita | Resumen de perfil* |
|-----------------|-------------------|---|
| Aída | No | <p>Pintora artística y maestra de pintura, Aída nunca ha vivido en Chapalita, aunque sus abuelos maternos sí residen en la colonia desde hace casi 40 años, por lo que sobre todo de niña acostumbraba visitar con frecuencia esta colonia acompañada de su familia. Aída tiene además otros dos nexos importantes con la colonia, pues es maestra desde hace unos ocho años en los talleres de pintura que se ofrecen en el Centro Cultural Chapalita (CC-CH) y también es miembro del Jardín del Arte desde hace trece años, exponiendo y vendiendo sus pinturas en la glorieta, aunque no siempre de manera regular. En el discurso de Aída se percibe una postura muy crítica sobre Chapalita, pues si bien por un lado reconoce que su organización vecinal es ejemplar, por el otro relata diversas anécdotas negativas ocurridas a ella o a sus conocidos en este lugar, por lo que personalmente no lo ve como un buen lugar para que la gente joven como ella viva, y en su discurso se percibe rechazo a diversos aspectos de la zona como su inseguridad, la forma de ser de sus vecinos y su alta población de adultos mayores.</p> |
| Alejandro | Sí | <p>Ingeniero y asesor de proyectos relacionados con la ecología y medio ambiente, Alejandro nació en la ciudad de Guadalajara, pero llegó a vivir a Chapalita con sus papás desde 1968 a la edad de 9 años y ha vivido prácticamente toda su vida en esta colonia, de la cual se ausentó unos años al casarse y formar su propia familia, pero luego de un tiempo regresó a vivir a este lugar en la casa paterna. Ha trabajado en el gobierno municipal y estatal en proyectos ligados al medio ambiente y el cuidado de los recursos naturales. También ha realizado asesorías y proyectos particulares para vecinos de Chapalita y para R-CH (aunque realmente no participa activamente en esta asociación), esto motiva que en su discurso sobresalgan los aspectos relacionados con el cuidado del medio ambiente en Chapalita, pero manteniendo en general una posición neutra respecto de la forma en que se administran estas colonias y en general reconoce esta zona como un espacio agradable para vivir que ha sabido conservarse de este modo a pesar de las transformaciones de la ciudad.</p> |

| | | |
|--------------|----|--|
| Álvaro | No | <p>Reparador de bicicletas y lavacoches, Álvaro nunca ha vivido en Chapalita, pero desde niño estuvo ligado a estas colonias porque comenzó a visitarlas desde hace más de 40 años, pues era parte de un grupo de chavos que practicaban bicigrós y se reunían por esta zona. Álvaro siempre ha vivido en la colonia El Fresno, pero pasó mucho tiempo de su infancia y juventud en Chapalita y ya de adulto un amigo le sugirió que se autoempleara lavando los automóviles de las personas que vivían o visitaban esta zona urbana, de modo que comenzó con esta actividad por el año de 1995, la cual ha desempeñado desde entonces por la zona cercana a la parroquia Guadalupe. Como lavacoches Álvaro ha conocido a muchos vecinos y visitantes de Chapalita, algunos de los cuales le tienen estima e incluso lo consideran como un amigo y una persona confiable; sabe que es un trabajador de la zona, pero en su discurso se nota que le tiene mucha estima a este lugar por las experiencias que ha acumulado desde hace más de 40 años. Las anécdotas que relata son emotivas y alegres, su forma de expresarse de los vecinos y de Chapalita en general es respetuosa y agradecida; él mismo se asume como parte de este lugar y siente que muchas personas también lo ven de esa manera.</p> |
| Arq. Sánchez | Sí | <p>Arquitecto y asesor de proyectos, el Arq. Sánchez tenía apenas poco más de 5 años viviendo en Chapalita al momento de la entrevista, aunque anteriormente ya había residido en este lugar con su familia pero se cambiaron a vivir a otra colonia por motivos personales. Sin embargo luego de su regreso a Chapalita, el Arq. Sánchez ha trabajado activamente en la conservación y administración de los recursos de la misma, participó en el proyecto del Polígono de Desarrollo Controlado (PDC-2011), en la inclusión de Chapalita en el Plan Parcial de Desarrollo de Zapopan (2011) y se ha desempeñado como gerente de la asociación de colonos Residentes de Chapalita A. C. (R-CH) desde 2011 a la fecha (enero 2021), que es el cargo más alto de las personas que sí reciben un sueldo por su trabajo en la administración de esta colonia. Como gerente, el Arq. Sánchez ha participado en la implementación y defensa de los proyectos de la colonia, en la administración de sus recursos y también ha sido una de las voces oficiales más importantes de la misma, por lo que su discurso es principalmente el institucional, procurando ser cuidadoso de las formas, aunque también se percibe en él un gran afecto por Chapalita.</p> |

| | | |
|---------|----|--|
| Carol | Sí | Comerciante y ama de casa, Carol llegó a vivir a Campo de Polo desde 1979 con su familia paterna, aunque señala que mucho antes ella ya visitaba este lugar con su padre, quien era militar y acudía a practicar equitación y polo, cuando en este sitio había un auténtico campo de polo. Carol siempre ha vivido justo enfrente del Parque San Uriel, al centro de esta colonia, por lo que, en su experiencia de más de 35 años, recuerda las transformaciones estructurales urbanas y destaca sobre todo la modificación de la vida social que gira en torno a este parque. Carol formó su propia familia y educó a sus hijos en este lugar, pero ahora se ha quedado sola con su esposo y desde hace algunos años han tenido la necesidad de poner en venta su casa para poder dividir el patrimonio familiar entre todos sus hijos, lo que le entristece porque tendrá que abandonar su casa y venderla como “terreno” porque es una finca antigua. En el discurso de Carol lo que predomina es la nostalgia y las memorias cargadas de afecto asociadas a su familia, se le nota molestia y desánimo cuando recuerda que tiene su casa en venta, pues cuando consiga venderla dejará de vivir en este lugar y de convivir con sus amigas de la colonia. |
| Claudia | Sí | Ama de casa y actualmente retirada de todo tipo de labores por cuestiones de enfermedad, Claudia destaca cómo su familia llegó a vivir a Guadalajara desde Tepatitlán, Jalisco, cuando ella apenas tenía 10 años de edad, y unos 25 años después se cambiaron a vivir a Chapalita a una casa que había construido su padre en uno de los dos terrenos recién adquiridos por él en este lugar (el otro lo vendieron tiempo después por cuestiones económicas). A la muerte de sus padres, Claudia formó su propia familia que vio crecer en Chapalita, en una casa cercana a la glorieta, en donde reside actualmente, desde hace poco más de 50 años. Lo que más se destaca en su discurso son los buenos recuerdos que tiene de esta zona, la cual le ha tocado ver crecer y desarrollarse, pero según ella, sin perder el estilo de vida tranquilo que la ha caracterizado y distinguido de otros lugares de la ciudad, por lo que en ella se reconoce la añoranza, pero predomina el arraigo y el apego por el sitio. |

| | | |
|-----------|----|---|
| Clemencia | Sí | <p>Ama de casa y catequista, Clemencia llegó a vivir con su familia en el año de 1951, provenientes de León, Guanajuato, y ha residido en este lugar (a tres cuadas de la Glorieta Chapalita) de manera ininterrumpida, por lo que le ha tocado presenciar la mayor parte de los cambios sociales y estructurales de la colonia. La mayor parte de la historia de vida de Clemencia en Chapalita está ligada a la parroquia Guadalupe (desde que era la capilla de Guadalupe), en la cual participó activamente en la organización de eventos religiosos y cívicos de recaudación de fondos para su construcción, como las kermeses que se iniciaron desde 1964 con esta finalidad. En la parroquia Guadalupe ha sido catequista por más de 60 años, lo que le ha permitido conocer a la mayoría de las familias de esta colonia, incluyendo a las de los fundadores y primeros habitantes. Su discurso fue más bien hermético y reservado, pues aunque tiene muchos años en la colonia, sus relatos fueron superficiales, sin mucho afecto ni apertura al diálogo, en parte por sus problemas de memoria derivados de la edad, pero más bien parecía que por la falta de confianza hacia el entrevistador.</p> |
| Daniela | Sí | <p>Maestra normalista retirada y actualmente empresaria, Daniela vivió un tiempo en la colonia Independencia de Guadalajara, pero de niña se trasladó a vivir con su familia a Campo de Polo, hace poco más de 50 años. Daniela suele participar activamente en las decisiones que se toman sobre esta colonia, actualmente se desempeña como secretaria de la Mesa Directiva de la asociación vecinal de esta colonia, a la que reconoce como respetuosa de la voz de las mujeres como ella. Sus padres y hermanos siguen viviendo en Campo de Polo y al formar su propia familia ella también decidió quedarse a vivir en este lugar, por el afecto y arraigo que manifiesta sentir, así como por las condiciones favorables de desarrollo personal y familiar que reconoce en la colonia. En su discurso predomina el orgullo y apego que siente por esta colonia, por sus amigas y por sus vecinos en general, aunque también se percibe la añoranza de algunos aspectos que según ella se han modificado negativamente con el crecimiento de la ciudad, como la inseguridad.</p> |

| | | |
|-------|----|--|
| Elisa | Sí | <p>Ama de casa y pintora artística, al momento de la entrevista, Elisa tenía poco más de 50 años viviendo en una de las avenidas principales de Chapalita, a media cuadra de la glorieta, por lo que le había tocado experimentar la mayor parte de las grandes transformaciones sociales y estructurales de la colonia. Como vecina de Chapalita, Elisa ha participado activamente en muchas de las actividades desarrolladas en la colonia, en sus diversas festividades civiles y religiosas, y también en las juntas vecinales, siendo en una ocasión un miembro del Consejo Directivo de R-CH, aunque reconoce que en los últimos años ya no se involucra en esta asociación. Además, es una de los quince miembros fundadores del Jardín del Arte (de los cuales solo queda ella, el fotógrafo Francisco Gutiérrez y el vendedor de libros, Mario García), a donde en la actualidad asiste de forma intermitente principalmente a convivir con sus amigos de este grupo y no tanto a vender sus pinturas. En el discurso de Elisa se percibe añoranza por el pasado y por el tiempo en que la vida en Chapalita era más tranquila, aunque reconoce que los cambios de la colonia son un proceso natural y aunque muchos de sus vecinos ya se han ido, ella sigue viviendo muy a gusto en el mismo lugar.</p> |
| Emma | No | <p>Ama de casa y directora del CC-CH por casi 20 años cuando fue entrevistada, Emma ingresó en este proyecto por invitación de R-CH prácticamente desde su conformación y fue también la impulsora de los grupos de adultos mayores (los Corazones Alegres) que se reúnen en este lugar desde 1997, así como de la mayoría de los talleres culturales que se imparten ahí. Aunque Emma nunca ha vivido en Chapalita ha pasado su vida en una colonia aledaña y ella misma señala que tiene unos 40 años visitando frecuentemente Chapalita, pues su papá fue mayordomo de esta colonia durante 30 años y desde pequeña ella lo acompañaba a su trabajo y a los eventos que se realizaban en la glorieta. Como directora del CC-CH y empleada de R-CH, el discurso de Emma es muy institucional y cuidadoso de las formas, también reservado con los temas referentes a la administración de esta colonia; mas, como visitante frecuente de Chapalita, se percibe en ella un gran cariño por este lugar, derivado principalmente de sus experiencias con su padre de cuando era niña, así como de sus experiencias con los grupos de adultos mayores con los que había convivido constantemente durante casi 20 años.</p> |

| | | |
|-----------|----|--|
| Guillermo | No | <p>Periodista, cronista y escritor, Guillermo vive en Guadalajara pero no en Chapalita, aunque ha estado directamente ligado a esta zona urbana desde hace unos quince años a la fecha de la entrevista, pues trabajó con R-CH y los vecinos de Chapalita en la elaboración de los textos conmemorativos de los 60, 65 y 70 años de su fundación, escritos por él, y también como director de la revista <i>Aquí Chapalita</i>. Es miembro activo de la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco (BSGEEJ), situada en Chapalita desde 1988, por lo que es un visitante frecuente de la zona. Ha escrito también sobre las colonias tapatías Providencia, La Moderna y Jardines del Bosque, que en su discurso utiliza como patrón de comparación Chapalita, destacando siempre el alto nivel de organización de esta última, pues sin ser vecino de este lugar se nota en él un gran cariño por la misma y sus vecinos, principalmente por la cercanía que ha tenido con ellos por su trabajo.</p> |
| Jimena | No | <p>Comunicóloga y pintora artística, Jimena trabajó 30 años en ventas asociadas a los medios de comunicación, pero luego de su retiro decidió dedicarle más tiempo a la pintura artística que era uno de sus gustos personales y fue así como se integró al grupo del Jardín del Arte, hacia ya 16 años cuando fue entrevistada. Al poco tiempo de integrarse a este grupo la nombraron representante del mismo y ocupó ese cargo por casi seis años, periodo en el cual intentó formalizar al Jardín del Arte como una asociación civil para darle mayor autonomía, sin embargo eso le costó a ella y al grupo ciertos desacuerdos con R-CH, por lo que ese proyecto se canceló y ya nunca se ha retomado. En el discurso de Jimena se nota que disfrutó su permanencia en el grupo de pintores, y tiene una postura informada y crítica respecto de todo lo ocurrido alrededor de este grupo, sin embargo habla con reservas de Chapalita, la cual no visita muy seguido a excepción de los domingos, aunque reconoce que los colonos han sabido cuidar y conservar sus distintos lugares como la glorieta y sus áreas verdes, y han conformado una organización vecinal fuerte y con mucho poder que en algunos aspectos (aunque recalca que no en todos), a ella le parece ejemplar.</p> |

| | | |
|-------|----|---|
| Joel | No | <p>Abogado, investigador y funcionario público municipal, nunca ha vivido en Chapalita, ni tampoco es un visitante frecuente, pues solo ha visitado algunos de sus restaurantes en pocas ocasiones, sin embargo, indirectamente tiene una relación con estas colonias. En su experiencia profesional de los últimos años, Joel ha trabajado sobre el tema de la participación ciudadana y el papel de las asociaciones civiles en distintas zonas urbanas de Guadalajara, por lo que ha conocido como un observador externo, las experiencias de distintas organizaciones vecinales, incluyendo a las de Chapalita y sus zonas aledañas. El discurso de Joel es neutral y crítico, y por la experiencia que ha tenido como investigador, reconoce en Chapalita un buen ejemplo a seguir sobre el cómo la sociedad civil organizada puede lograr mucho por conservar su entorno en buenas condiciones, de modo que, aunque no expresa afectos por estas colonias, sí manifiesta en su discurso un cierto respeto y admiración por lo que han hecho sus vecinos.</p> |
| Jorge | Sí | <p>Empresario y presidente de Colonos de Campo de Polo Chapalita A. C. al ser entrevistado. Jorge dijo haber pasado prácticamente toda su vida en Chapalita (cerca de 60 años), de niño en la casa familiar cercana a la glorieta y luego de casado compró su propia casa en el territorio de la colonia Campo de Polo, en donde vive desde hace casi 30 años con su familia. Vivió un tiempo en la colonia Paseos del Sol, pero luego se cambió a Campo de Polo por la cercanía con su trabajo, aunque relata que también por la añoranza que le tenía a este sitio, en donde pasó su infancia y juventud, aunque para él toda esta zona de la ciudad y no únicamente Chapalita, es un lugar agradable para vivir. Jorge tenía al momento de la entrevista, unos seis años participando activamente como miembro del Consejo Directivo de la asociación vecinal y apenas dos años como presidente, cargo honorífico que aceptó por el compromiso que siente hacia la colonia y sus vecinos; sin embargo, su discurso no es el de la asociación de colonos, sino el de un vecino crítico que demuestra interés por el buen funcionamiento de la colonia, y por la protección de su familia y su patrimonio.</p> |

| | | |
|--------|----|---|
| Irene | Sí | <p>Historiadora, investigadora y maestra universitaria, Irene ha vivido en la colonia Campo de Polo desde 1979, y en ese lugar formó una familia con dos hijos, uno de los cuales sigue a su cuidado por motivos de enfermedad. En sus más de 35 años de vecina de Campo de Polo, Irene ha sido parte de su asociación de colonos en varias ocasiones, mayormente como asesora o miembro de la Junta Directiva, aunque nunca como presidente porque no lo ha querido, sin embargo, siempre ha participado activamente en las decisiones que se toman sobre su colonia; también es miembro activo de la BSGEEJ, ubicada muy cerca de su casa. Como vecina de esta colonia, lo que más destaca son las relaciones de cordialidad y compañerismo que ella reconoce entre todos los habitantes de Campo de Polo, y principalmente entre las mujeres, aunque reconoce, como otras de sus vecinas, que el desarrollo de la ciudad ha generado algunos problemas como el de la inseguridad en esta colonia, pero en general la sigue considerando como un lugar privilegiado para vivir. En el discurso de Irene, aunque sobrio y crítico, se percibe el cariño que le tiene a su colonia y el sentimiento de apego que aún conserva, con algunos asomos de añoranza de lo que era este lugar cuando ella llegó a vivir aquí con su familia.</p> |
| Julián | Sí | <p>Ingeniero químico y consejero industrial, Julián llegó a vivir a Guadalajara con su familia en 1957 proveniente de Chihuahua y en 1968 compró una casa ya construida en Chapalita (finca ahora protegida como patrimonio histórico de la ciudad). Ha estado ligado a la política partidista del Partido Acción Nacional (PAN) desde 1947 y ha ocupado algunos puestos políticos municipales. Es miembro activo (aunque intermitente) de R-CH desde hace más de 20 años, ocupando distintos cargos directivos honoríficos, relacionados sobre todo con la ecología y cuidado de los recursos. Como vecino también suele participar en las diversas actividades que se realizan en su colonia, incluyendo las cívicas y las religiosas. En su discurso sobresale un gran orgullo de pertenecer a la asociación de colonos y trabajar por el bien común, por lo se refiere a estas actividades de manera politizada; mas como vecino también se percibe en él un gran orgullo de vivir en este lugar, al que le tiene un gran cariño y reconoce como ejemplar en la ciudad.</p> |

| | | |
|--------|----|--|
| Lucy | Sí | <p>Estudiante y empleada de Colonos de Chapalita Sur A. C., Lucy tiene toda su vida residiendo en Chapalita Sur y representa a la generación joven (unos 21 años aproximadamente) de esta colonia, que en su mayoría se compone por población adulta mayor. Cuando fue entrevistada, tenía poco más de cinco años trabajando como secretaria-recepcionista de la asociación de colonos de Chapalita Sur, y como tal, tiene contacto directo o telefónico con la mayoría de los vecinos de esta colonia, que se compone de poco más de 2,000 habitantes, pues trabaja en la administración y cobro de algunos de los servicios de esta colonia, incluyendo los de la renta del Parque/Unidad deportiva Guadalupe Zuno para la realización de eventos sociales de todo tipo. Su discurso es mayormente institucional y reservado como trabajadora de la asociación de vecinos y aunque habla con entusiasmo de su labor, en su discurso no se percibe afecto o cariño por Chapalita, más bien una especie de neutralidad derivada de sus actividades laborales.</p> |
| Manuel | No | <p>Ingeniero y comerciante, Manuel vivió en Chapalita con sus diez hermanos hasta la muerte de sus padres hace más de 20 años, cuando tuvieron que vender la casa familiar para repartirla entre todos, lo cual fue muy difícil para ellos porque implicó mudarse a otros lugares de la ciudad, sin embargo él en lo particular pasó toda su infancia en Chapalita y recuerda con añoranza la vida cotidiana y las festividades cívicas y religiosas de esos tiempos. Aunque actualmente ya no vive en Chapalita, Manuel se la pasa todos los días en la colonia porque en ella tiene una ferretería de su propiedad que él atiende desde hace unos 28 años a la fecha de la entrevista y como propietario de una finca, Manuel suele estar al pendiente de lo que ocurre en la colonia, por lo que también participa en las reuniones de vecinos que convoca R-CH. En su discurso se percibe el cariño que le tiene a la colonia, pero más bien como nostalgia y añoranza de su infancia, pues es muy crítico al hablar sobre el futuro de Chapalita y la forma en que es administrada por R-CH, además de considerar desde su punto de vista que esta colonia ya no es un lugar en el que se pueda vivir tranquilo como lo era unas décadas atrás, debido principalmente a la importancia que se le ha dado al comercio sobre el uso habitacional.</p> |

| | | |
|-------|----|---|
| Mara | Sí | <p>Ama de casa y dedicada al cuidado de sus hijos, Mara nació en Chapalita hacía ya 54 años cuando fue entrevistada, pues desde entonces su familia ya vivía en Campo de Polo, por lo que toda su vida la ha pasado en este lugar, ahora también con su propia familia en una casa heredada por su padre. Aunque ella no se ha integrado de forma activa a la asociación de colonos de este lugar, su padre fue presidente de dicha asociación durante 34 años, por lo que a ella le ha tocado conocer y vivir de manera muy cercana el desarrollo (y los cambios positivos y negativos) de esta colonia, así como la intervención de los colonos en estos procesos. En el discurso de Mara se percibe un gran cariño y apego por la colonia en la que vive, destacando sobre todo el valor de las relaciones que tiene con su grupo de amigas, pero también está presente en ella nostalgia y añoranza por el pasado y por algunos aspectos de la colonia que se han modificado negativamente (como la seguridad y la convivencia vecinal), que ella atribuye principalmente al crecimiento de la ciudad y la presencia de personas ajenas a este lugar.</p> |
| Mateo | No | <p>Instructor de yoga y otras terapias alternativas, Mateo pasó la mayor parte de su vida en Chapalita. Sus abuelos fueron de los primeros pobladores de la colonia y él vivió allí toda su infancia en casa de sus padres, quienes también llegaron a vivir a la colonia desde antes de que él naciera. Mateo vivió en Chapalita por casi 35 años, aunque después se casó y cambió de residencia, pero se quedó a cargo de la casa familiar que ahora está dividida en departamentos en renta, por lo que acude a esta zona al menos unas tres o cuatro veces por semana, no solo porque deba ir a revisar los departamentos según él, sino porque aún siente añoranza por muchos de sus lugares como la glorieta, que aún visita muy frecuentemente. El discurso de Mateo es crítico en relación con el manejo que se hace de la colonia, aunque en realidad no participa en las reuniones de vecinos. Además, manifiesta un gran cariño por Chapalita, pues conserva muchos buenos recuerdos del tiempo que vivió en la colonia y también está orgulloso de la forma en que se ha conservado como un lugar único para vivir en la ciudad, sin embargo, él ya no regresa a vivir allí porque le es más redituable rentar la casa familiar como departamentos.</p> |

| | | |
|--------|----|---|
| Ofelia | Sí | <p>Artista plástica y maestra particular de pintura, Ofelia se mudó de muy pequeña a Chapalita con toda su familia 54 años atrás a la fecha de la entrevista, en donde ha vivido desde entonces en una casa construida por su papá cercana al Colegio Guadalupe. Fue uno de los primeros miembros del grupo del Jardín del Arte, que se establece formalmente en la Glorieta Chapalita desde 1989 y en el cual ella seguía participando desde hacía más de 20 años. Ofelia reconoce que nunca ha participado de manera activa en la asociación de colonos R-CH, pero siempre ha estado al pendiente de las decisiones que toman y la información que difunden, por lo que su discurso sobre la colonia es informado y crítico, pero también se percibe en ella un gran orgullo y afecto por Chapalita, colonia a la que ha visto transformarse en muchos sentidos, pero que según ella se sigue conservando como un espacio único en la ciudad.</p> |
| Pablo | No | <p>Pintor artístico y entonces representante del grupo de pintores del Jardín del Arte, Pablo vivió con su familia dos años en Chapalita a principios de la década de 1990, pero se mudaron a otra parte de la ciudad por cuestiones personales; sin embargo, Pablo ya tiene 18 años acudiendo cada domingo a la glorieta a exponer y vender sus pinturas, además de acudir a la colonia de vez en cuando a visitar conocidos, consumir alimentos o a participar en algunas festividades. Pablo tiene trece años al frente del grupo del Jardín del Arte, por lo que está al pendiente de sus compañeros y lo que exponen, y es también el vocero de este grupo frente al municipio de Zapopan y frente la asociación de R-CH, pues tiene que negociar aspectos distintos con ambos actores institucionales. En su discurso destaca el apoyo recibido por R-CH para la permanencia del Jardín del Arte y la promoción de la cultura en general, es poco crítico de lo ocurrido en la colonia y se muestra respetuoso de todas las decisiones tomadas por R-CH, resaltando que para él Chapalita es un lugar ejemplar, aunque no se percibe en él ningún tipo arraigo o apego con la zona.</p> |

| | | |
|-------|----|--|
| Paula | No | Ama de casa y pintora artística, Paula ya tenía trece años siendo parte del Jardín del Arte cuando fue entrevistada, y acudía cada domingo a la glorieta a exponer y vender sus pinturas, espacio que utilizaba también para encontrarse con algunas de sus amigas de estas colonias. Aunque Paula no vive en Chapalita, comentó que desde niña la mayoría de sus amigas han vivido en este lugar, por lo que le tocó visitarlo con ellas desde hace poco más de 60 años, desde que Chapalita se percibía como un lugar alejado de la ciudad. Paula rara vez participa en los eventos de la colonia (a excepción del Jardín del Arte y en algunas ocasiones también en la celebración del Grito de Independencia), pero sigue visitando Chapalita de manera frecuente y manifiesta tenerle cariño aunque no viva aquí, este cariño se refleja en su discurso cargado de relatos y memorias que denotan apego, así como añoranza de algunos aspectos que se han transformado, aunque ella considera que esta zona sigue conservando su ambiente tranquilo y familiar. |
|-------|----|--|

*Estos perfiles fueron contruidos con la información proporcionada por los entrevistados al día de la entrevista, por lo que difieren en su estructura y amplitud dependiendo de los datos compartidos y probablemente parte de esta información ya ha cambiado. No toda la información aquí contenida quedó en la grabación y transcripción de la entrevista, porque algunos datos fueron proporcionados al entrevistador antes o después de la grabación.

ANEXO 5. FICHA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

El propósito de esta ficha es proveer a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por el Mtro. Rodrigo Vargas Salomón, y tiene como objetivo analizar las prácticas e interacciones sociales de la vida cotidiana, a partir de las cuales los residentes y habitantes de la colonia Chapalita, configuran sus identidades colectivas en relación con el territorio local.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista acordada con base en su disponibilidad de tiempo. El audio de lo que conversemos durante estas sesiones se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas y comentarios serán analizados usando un seudónimo y, por lo tanto, serán anónimas.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si algunas de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, usted tiene el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Agradecemos de antemano su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación y manifiesto que he sido informado (a) del objetivo del estudio y el uso que se le dará a mis respuestas y comentarios.

Reconozco que la información que yo proporcione en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos

- Aceves, Jorge, y Patricia Safa. "La difícil tarea de ser ciudadanos: crecimiento urbano y participación vecinal. El caso de Chapalita". *Estudios Jaliscienses*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, núm. 41, 2000, pp. 18-32.
- Aguilar, Miguel Ángel; Amparo Sevilla y Abilio Vergara (coords.). *La ciudad desde sus lugares*. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli. México: CONACULTA-UAM-Porrúa, 2001.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: FCE, 2005.
- Augé, Marc. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Trad. Alberto Luis Bixio. Barcelona: Gedisa, 1994.
- . *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Trad. Margarita Mizraji. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Ayuntamiento de Guadalajara. *Plano de la Ciudad de Guadalajara*. Guadalajara: 1930 (consultado en la Mapoteca de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola").
- Barth, Fredrik. "Introducción". Barth, Fredrik (comp.). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Trad. Sergio Lugo Rendón. México: FCE, 1976, pp. 9-49.
- Bauman, Zygmunt. *Identidad*. Trad. Daniel Sarasola. Argentina: Losada, 2005.
- . *La cultura como praxis*. Trad. Albert Roca Álvarez. Barcelona: Paidós, 2002.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. "La sociedad como realidad subjetiva". *La construcción social de la realidad*. Trad. Silva Zuleta. Argentina: Amorrortu editores, 1968, pp. 164-227.
- Bolívar Meza, Rosendo. *Historia de México contemporáneo II*. 3ª ed. México: Instituto Politécnico Nacional, 2008.
- Borja, Jordi. *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza editorial, 2003.

- , "La ciudad del deseo". Fernando Carrión (ed.). *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*. Ecuador: FLACSO, 2001, pp. 391-396.
- Cabrales Barajas, Luis Felipe y Elia Canosa Zamora. "Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara". *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. VII, núm. 20, 2001, pp. 223-253.
- Calvino, Italo. *Las ciudades invisibles*. Barcelona: Minotauro, 1998.
- Camus, Manuela. *Vivir en el coto. Fraccionamientos cerrados, mujeres y colonialidad*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2015.
- Canales, Maricarmen (coord.). *Agora Sor Juana. Un esfuerzo ciudadano*. Zapopan: H. Ayuntamiento Constitucional de Zapopan, 1996.
- Castells, Manuel. *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Vol. II: El poder de la identidad. Trad. Carmen Martínez Gimeno. México: Siglo XXI, 2001.
- , *Problemas de investigación en sociología urbana*. Trad. Enrique Grilló. México: Siglo XXI, 1971.
- Chan Chablé, Elena Concepción. "Desarrollo de un modelo para la gestión integral de las aguas urbanas: Estudio de caso de la colonia Chapalita, Guadalajara, México." Tlaquepaque: ITESO, 2018 (tesis de maestría en Ciudad y Espacio Público Sustentable).
- Chávez Anaya, José María. *Chapalita, Ciudad jardín. Árboles y arbustos*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 2015.
- , Raymundo Villavicencio García, Ana Luisa Santiago Pérez, Sandra Luz Toledo González y José de Jesús Godínez Herrera. *Arbolado de Chapalita. Estado y valor*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Residentes de Chapalita A. C., 2010.
- Chihu Amparán, Aquiles. "Introducción". Aquiles Chihu Amparán (coord.). *Sociología de la identidad*. México: UAM-Miguel Ángel Porrúa, 2002, pp. 5-33.
- Consejo Directivo de Campo de Polo Chapalita A. C. "Informe de actividades 2011-2013". Guadalajara: Colonos de Campo de Polo Chapalita A. C., enero de 2013.
- Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. "Acta No. 88". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 16 de junio de 1958.
- , "Acta No. 94". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Guadalajara, México: Residentes de Chapalita A. C., 8 de septiembre de 1958.
- , "Acta No. 95". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Guadalajara, México: Residentes de Chapalita A. C., 22 de septiembre de 1958.

- “Acta No. 114”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 14 de abril de 1959.
- “Acta No. 117”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 27 de abril de 1959.
- “Acta No. 119”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 18 de mayo de 1959.
- “Acta No. 120”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 29 de mayo de 1959.
- “Acta No. 125”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 13 de julio de 1959.
- “Acta No. 139”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 7 de diciembre de 1959.
- “Acta No. 247”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 10 de enero de 1979.
- “Acta No. 252”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 21 de mayo de 1979.
- “Acta No. 256”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 16 de julio de 1979.
- “Acta No. 267”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 27 de febrero de 1980.
- “Acta No. 273”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 15 de mayo de 1979.
- “Acta No. 276”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 29 de mayo de 1979.
- “Acta No. 286”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 10 de noviembre de 1980.
- “Acta No. 305”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 21 de septiembre de 1981.
- “Acta No. 318”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 17 de mayo de 1982.
- “Acta No. 368”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 5 de junio de 1984.
- “Acta No. 392”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 26 de junio de 1985.
- “Acta No. 398”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 19 de septiembre de 1985.
- “Acta No. 401”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 7 de noviembre de 1985.
- “Acta No. 407”. *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 20 de febrero de 1986.

- . "Acta No. 421". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 9 de octubre de 1986.
- . "Acta No. 455". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 3 de marzo de 1988.
- . "Acta No. 461". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 25 de junio de 1988.
- . "Acta No. 495". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 17 de mayo de 1990.
- . "Acta No. 499". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 26 de julio de 1990.
- . "Acta No. 550". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 25 de febrero de 1993.
- . "Acta No. 561". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 19 de agosto de 1993.
- . "Acta No. 620". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 28 de marzo de 1996.
- . "Acta No. 633". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 19 de septiembre de 1996.
- . "Acta No. 635". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 10 de octubre de 1996.
- . "Acta No. 656". *Libro de Actas del Consejo Directivo*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 11 de septiembre de 1997.
- . *Informe de Actividades 1997*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 1998.
- Contreras Burgos, Ana Eugenia. "Procesos de identificación vecinal en una colonia al sur del Distrito Federal". Daniel Gutiérrez Martínez y Claudia Bodek S. (coords.). *Identidades colectivas y diversidad. Hacia el conocimiento de los procesos de identificación y diferenciación*. México: UNAM, 2010, pp. 191-212.
- De Anda Ramírez, Daniel. "Gestión urbana e identidades vecinales. El caso de la colonia Chapalita". Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2006 (tesis de maestría en Urbanismo y Desarrollo).
- De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 1996.
- De la Torre, Renée y Cintia Castro. "El mapa de la diversidad religiosa no católica en el Área Conurbada de Guadalajara en la década de 2000". Cristina Gutiérrez Zúñiga, Renée de la Torre y Cintia Castro (coords.). *Una ciudad donde habitan muchos dioses. Cartografía religiosa de Guadalajara*. Zapopan: COLJAL-CIESAS, 2011, pp. 99-158.
- Delgado Mahecha, Ovidio. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, 2003.

- Doñán, Juan José. *Oblatos-Colonias. Andanzas tapatías*. 2ª ed. Guadalajara: Arlequín-CONACULTA, 2013.
- Downs Miller, Virginia. *Al sur del ayer*. Guadalajara: Ediciones Impre-Jal, 2004.
- Dubet, François. “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”. Trad. Francisco Zapata. *Revista Estudios Sociológicos*. México: El Colegio de México, vol. VII, núm. 21, 1989, pp. 519-545.
- Duhau, Emilio y Ángela Giglia. *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: UAM-Siglo XXI, 2008.
- Durkheim, Émile. *La división del trabajo social*. 6ª ed. Trad. Carlos G. Posada. México: Colofón, 2007.
- Erickson, Erick H. *El ciclo vital completado*. Trad. Ramón Sarró Maluquer. Barcelona: Paidós, 2000.
- Esquivel Hernández, María Teresa. “Vida cotidiana e identidad”. Sergio Tamayo y Kathrin Wildner (coords.). *Identidades urbanas*. México: UAM, 2005, pp. 57-89.
- Flores, Julia Isabel y Vania Salles. “Arraigos, apegos e identidades: un acercamiento a la pertenencia socio-territorial en Xochimilco”. María Ana Portal (coord.). *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. México: Conacyt, 2001, pp. 63-114.
- García Canclini, Néstor. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2005.
- “La antropología en México y la cuestión urbana”. Néstor García Canclini (coord.). *La antropología urbana en México*. México D.F., México: CONACULTA-UAM-FCE, 2005, pp. 11-29.
- *Imaginario urbano*. Argentina: Universidad de Buenos Aires, 2007.
- García Rojas, Irma Beatriz. “Vieja y nueva identidad de Guadalajara. Construcción de subjetividades y nuevas identidades urbanas”. Manuel Ángel Rodríguez y Jorge Próspero Roze (comps.). *Ciudades Latinoamericanas III: Transformaciones, Identidades y conflictos urbanos en los albores del siglo XXI*. Chilpancingo: Universidad Autónoma de Guerrero, 2006, pp. 84-99.
- Garfinkel, Harold. *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos, 2006.
- George, Darren y Paul Mallery. *SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference. 11.0 update*. 4th ed. Boston: Allyn & Bacon, 2003.
- Giglia, Ángela. *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2012.
- Giménez Montiel, Gilberto. “Cultura, identidad y procesos de individualización”. Laura Loeza Reyes y Martha Patricia Castañeda Salgado (coords.). *Identidades: teorías y métodos para su análisis*. México: UNAM, 2011, pp. 15-28.

- . "Identidad y memoria colectiva". *Teoría y análisis de la cultura*. Vol. I. , México: CONACULTA-ICOCULT, 2005, pp. 89-111.
- . "Introducción al estudio de las identidades urbanas". Ana Elena Treviño Carrillo (coord.). *Subjetividad y ciudad*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012, pp. 181-237.
- . "Materiales para una teoría de las identidades sociales". *Teoría y análisis de la cultura*. Vol. II. México: CONACULTA-ICOCULT, 2005, pp. 18-44.
- . "Modernización, Cultura e Identidad Social". *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. I, núm. 2, 1995, pp. 35-55.
- . (coord.) *Reseñas bibliográficas II. Teorías y análisis de la identidad social*. México: UNAM, 1992, pp. 88-92.
- Girola, Lidia. "Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación." Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (coords.) *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: Perspectivas actuales*. México: FCE-UAM, 2011, pp. 402-431.
- Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. 2a ed. Trads. Hildegard B. Torres Perrén y Flora Setaro. Argentina: Amorrortu editores, 2009.
- Gómez Sustaita, Guillermo. *Chapalita, Ciudad Jardín*. 65 aniversario 1943-2008. Guadalajara: Símbolos Corporativos, 2008.
- . *Colonia Chapalita, Ciudad Jardín*. 60 aniversario 1943-2003. Guadalajara: Ediciones Rotomagno, 2003.
- y Residentes de Chapalita, A. C. *Chapalita, Ciudad Jardín*. 70 Aniversario. Guadalajara: Símbolos Corporativos, 2014.
- Góngora Villabona, Lizardo Álvaro. "Semiótica del paisaje urbano". Neyla Graciela Pardo y Horacio Rosales Cueva (coords.). *Semióticas urbanas. Espacios simbólicos*. Argentina: La crujía, 1999, pp. 29-36.
- González Romero, Daniel. *Jalisco desde la revolución*. Tomo X. Arquitectura y desarrollo urbano. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco-Universidad de Guadalajara, 1988.
- Grosser, Alfred. *Las identidades difíciles*. Trad. Godofredo González. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 1999.
- Guardado, Pérez Ramón (dir). *Supermesa 58*. Guadalajara: Canal 58, 28 de marzo de 2015.
- Guevara, José I. (ed.). *Plano general de la ciudad de Guadalajara Jal. 1950*. Guadalajara: 1950 (Consultado en la Mapoteca de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola").
- Hall, Stuart. "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?" Stuart Hall, y Paul Du Gay (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Trad. Horacio Pons. Argentina: Amorrortu, 2003, pp. 13-39.

- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Trad. Inés Sancho-Arroyo. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Harvey, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Trad. Juanmari Madariaga. Salamanca: Ediciones Akal S. A., 2013.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio. *Metodología de la Investigación*. 4ª ed. México: McGraw-Hill, 2006.
- Hiernaux, Daniel. "De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad de mañana". *Iztapalapa*. México: UAM, año 29, núm. 64-65, 2008, pp. 17-38.
- . "Espacio-temporalidad y las regiones". *Revista Ciudades*. Puebla: RNIU, núm. 34, abril-junio de 1997, pp. 10-15.
- y Alicia Lindón. "El concepto de espacio y el análisis regional". *Revista Secuencia*. México: Instituto Mora-El Colegio de México, núm. 25, enero-abril de 1993, pp. 89-110.
- Hobsbawm, Eric. "Introducción". Eric Hobsbawm, y Terence Ranger (comps.) *La invención de la tradición*. Trad. Omar Rodríguez. Barcelona: Crítica, 2002, pp. 7-24.
- Howard, Ebenezer. *To-morrow: a peaceful path to real reform*. London, England: SwanSonnenschein&Co., 1898.
- Jodelet, Denisse. "La memoria de los lugares urbanos". *Alteridades*. México: UAM, año 20, núm. 39, 2010, pp. 81-89.
- . "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". Serge Moscovici (coord). *Psicología social II. Pensamiento y vida social, psicología y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, 1986, pp. 469-494.
- . "Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras". Denisse Jodelet y Alfredo Guerrero Tapia (coords.). *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: UNAM, 2000, pp. 7-30.
- Lara Guerrero, Josefina y Pablo Mateos. "La fragmentación socio-espacial del 'viviendismo': neoliberalismo y desarrollos masivos de vivienda social en la periferia remota de Guadalajara". Adrián Guillermo Aguilar e Irma Escamilla H. *Segregación urbana y espacios de exclusión. Ejemplos de México y América Latina*. México: UNAM-MAPorrúa, 2015, pp. 167-197.
- Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. Chile: Lom, 2001.
- Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. 4ª ed. Trad. J. González Pueyo. Barcelona: Ediciones Península, 1978.
- León Vega, Emma. "El tiempo y el espacio en las teorías modernas sobre la cotidianeidad". Alicia Lindón (coord.). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Madrid: COLMEX-UNAM-Anthropos, 2000, pp. 45-76.

- Lindón, Alicia. *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*. México: El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, 1999.
- . “Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo”. Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (coords.). *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2006, pp. 85-106.
- . “El imaginario suburbano: los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad”. *Iztapalapa*. México: UAM, año 29, núm. 64-65, 2008, pp. 39-62.
- . “Figuras de la territorialidad en la periferia metropolitana: topofilias y topofobias”. Rossana Reguillo Cruz y Anativia Marcial Godoy (eds.). *Ciudades translocales: espacios, flujo y representación. Perspectivas desde las Américas*. Guadalajara: SSRC-ITESO, 2005, pp. 145-172.
- . “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos”. *EURE*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. xxxiii, núm. 99, 2007, pp. 7-16.
- . “La espacialidad como fuente de las innovaciones de la vida cotidiana. Hacia modos de vida *cuasi* fijos en el espacio”. Alicia Lindón (coord.). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Madrid: COLMEX-UNAM-Anthropos, 2000, pp. 187-209.
- Loeza Corichi, Alicia. “La problemática de la gestión social del agua potable”. Guadalajara: CIESAS, 2011 (tesis de doctorado en Ciencias Sociales).
- López Moreno, Eduardo. *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana: Guadalajara, México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2001.
- . *La vivienda social: una historia*. México: DIAU-ICUAP-UDG-ORSTOM, 1996.
- Lynch, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Trad. Enrique Díaz Revol. Barcelona: Gustavo Gili, 2004.
- . *The image of the city*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology, 1960.
- Maffesoli, Michel. *El Nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. Trad. Daniel Gutiérrez Martínez. México: FCE, 2004 (col. Breviarios, núm. 382).
- . *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Trad. Daniel Gutiérrez Martínez. Argentina: Siglo XXI, 2004.
- Maslow, Abraham. *Motivación y personalidad*. Trad. Caridad Clemente. Madrid: Ediciones Díaz de Santos, 1991.
- Mckelligan, Ma. Teresa. “Hablar de lo que sucede en la ciudad”. Ana Elena Treviño Carrillo (coord.). *Subjetividad y ciudad*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012, pp. 13-30.

- Moscovici, Serge. "La representación social: un concepto perdido". *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. 2ª ed. Argentina: Huemul, 1979, pp. 27-44.
- Nietzsche, Friedrich. *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*. Madrid: EDAF, 2000.
- Nora, Pierre. *Les lieux de mémoire*. Trad. Laura Masello. Uruguay: Ediciones Trilce, 2008.
- Osorio Franco, Lorena Erika. *Jurica, un pueblo que la ciudad alcanzó: la construcción de la pertenencia socioterritorial*. México: Universidad Autónoma de Querétaro-Miguel Ángel Porrúa, 2013.
- Palomar Vereza, Juan. "La ciudad que ocupamos". María Isabel Saldaña Villareal (coord.). *Guadalajara en tres tiempos*. Vol. 2. Guadalajara: Grupo Editorial Milenio, 2008, pp. 35-59.
- Páramo, Pablo. "Algunos conceptos para una perspectiva optimista de vivir la ciudad". *Territorios*. Bogotá: Universidad del Rosario, núm. 11, enero 2004, pp. 91-109.
- Ponce de León Fonz, Justo Ignacio. "Chapalita y sus transformaciones: procesos de comunicación y formas urbanas". Tlaquepaque: ITESO, 2004 (tesis de maestría en Comunicación con Especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura).
- Portal, María Ana. "Espacio, tiempo y memoria. Identidad barrial en la ciudad de México: el caso del barrio de La Fama, Tlalpan". Patricia Ramírez Kuri y Miguel A. Aguilar Díaz (coords.). *Pensar y habitar la ciudad*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2006, pp. 69-85.
- , "Introducción". María Ana Portal (coord.). *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. México: Conacyt, 2001, pp. 7-13.
- , "La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social". *Alteridades*. México: UAM, vol. 13, núm. 26, julio-diciembre de 2003, pp. 45-55.
- , "Territorio, historia, identidad y vivencia urbana en un barrio, un pueblo y una unidad habitacional de Tlalpan, Distrito Federal". María Ana Portal (coord.). *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. México: Conacyt, 2001, pp. 15-33.
- y Patricia Safa Barraza. "De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades". Néstor García Canclini (coord.). *La antropología urbana en México*. México: CONACULTA-UAM-FCE, 2005, pp. 30-59.
- Ramírez Kuri, Patricia. "El espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local". Patricia Ramírez

- Kuri (coord). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: FLACSO-Miguel Ángel Porrúa, 2003, pp. 31-58.
- , "Pensar la ciudad de lugares desde el espacio público en un centro histórico". Patricia Ramírez Kuri y Miguel A. Aguilar Díaz (coords.). *Pensar y habitar la ciudad*. Barcelona: Anthropos-UAM, 2006, pp. 105-129.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel. "Dimensiones constitutivas y ejes estructurales de la ciudadanía". *Estudios políticos*. México: UNAM, núm. 26, mayo-agosto 2012, pp. 11-36.
- , Juan Manuel y Patricia Safa Barraza. *Metrópolis, asociaciones vecinales y megaproyectos urbanos: el caso de Jardines del Sol y La Ciudadela en Zapopan*. Tlaquepaque: ITESO, 2010.
- Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 22ª ed. Madrid: Espasa Calpe, 2001.
- Reguillo Cruz, Rossana. "Ciudad y comunicación. La investigación posible". Guillermo Orozco (coord.). *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2000, pp. 33-49.
- , "La clandestina centralidad de la vida cotidiana". Alicia Lindón (coord.). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Madrid: COLMEX-UNAM-Anthropos, 2000, pp. 77-93.
- , *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Tlaquepaque: ITESO-Universidad Iberoamericana, 1996.
- Residentes de Chapalita, A. C. *Estatutos de Residentes de Chapalita, Asociación Civil*. Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 1969.
- , *Estatutos de Residentes de Chapalita, A. C.* Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., 1985.
- , *Estatutos Generales*. Guadalajara: Símbolos Corporativos S. A. de C. V., 2008.
- Rivière D'Arc, Hélène. *Guadalajara y su región: influencias y dificultades de una metrópoli mexicana*. México: Secretaría de Educación Pública, 1973 (col. SepSetentas, 106).
- Rizo García, Martha. "Habitus, identidad y representaciones sociales: una propuesta de diálogo para pensar la ciudad y lo urbano". Ana Elena Treviño Carrillo (coord.). *Subjetividad y ciudad*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2012, pp. 33-77.
- Ruiz, Fernando. "La Cruz de Plazas. Transformación Urbana: Guadalajara 1947-1959". Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2013 (tesis de licenciatura en Historia).
- Safa Barraza, Patricia. "Chapalita, una utopía de calidad de vida: la construcción de las identidades urbanas en las grandes metrópolis". *Cuicuilco*. México: ENAH, vol. 8, núm. 22, mayo-agosto de 2001, pp. 35-44.

- . “De las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades: una propuesta metodológica”. Rubens Bayardo y Mónica Lacarriou (comps.). *Globalización e Identidad Cultural*. Argentina: Ediciones CICCUS, 1998, pp. 171-182.
- . “Democracia y vida cotidiana en una organización vecinal: El caso de la Asociación Vecinal ‘Residentes de Chapalita, A. C.’”. María Ana Portal (coord.). *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*. México: Conacyt, 2001, pp. 193-207.
- . “El estudio de vecindarios y comunidades en las grandes ciudades. Una tradición antropológica”. *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. I, núm. 2, 1995, pp. 113-127.
- . “La conservación del medio ambiente: una utopía de calidad de vida en las grandes urbes: el caso de Chapalita”. Eduardo Alberto Ávalos Guzmán (dir.). *Los espacios de la naturaleza*. Guadalajara: Parque Metropolitano de Guadalajara, 2000, pp. 68-73.
- . “La emergencia de ciudadanías y de proyectos de ciudad: los nuevos retos de la planeación urbana”. Patricia Ramírez Kuri (coord). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: FLACSO-Miguel Ángel Porrúa, 2003, pp. 253-277.
- . *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México*. México: CIESAS-Porrúa, 1998.
- y Patricia Ramírez Kuri. “Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica”. Jorge E. Aceves Lozano. *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*. 3ª ed. México: CIESAS-COLEF, 2012, pp. 113-127.
- . “La Zona Chapalita a futuro”. Guillermo Gómez Sustaita y Residentes de Chapalita, A. C. *Chapalita, Ciudad Jardín. 70 Aniversario*. Guadalajara: Símbolos Corporativos S. A. de C. V., 2014, pp. 299-323.
- Santos, Milton. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau, 1996.
- Secretaría de Agricultura y Universidad de Guadalajara. *Plano de la Ciudad y Valle de Guadalajara*. Guadalajara: 1942 (consultado en la Mapoteca de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”).
- Silva, Armando. *Imaginario urbanos*. 5ª ed. Bogotá: Arango Editores, 2006.
- . “Los imaginarios como hecho estético”. Neyla Graciela Pardo y Horacio Rosales Cueva (coords.). *Semióticas urbanas. Espacios simbólicos*. Argentina: La Crujía, 1999, pp. 9-10.
- Soja, Edward. “El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica”. *Geographikós*. Argentina: Universidad de Buenos Aires, núm. 8, 2º semestre de 1997, pp. 70-76.
- . *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2008.

- SPSS Inc. *Statistical Package for Social Sciences* (software de cómputo, versión 15.0). Illinois: SPSS Inc., 2006.
- Svampa, Maristella. "Fragmentación espacial y procesos de integración social hacia arriba: socialización, sociabilidad y ciudadanía". *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. XI, núm. 31, septiembre-diciembre de 2004, pp. 55-84.
- Tamayo, Sergio. "Ciudadanía e identidades urbanas". Sergio Tamayo y Kathrin Wildner (coords.). *Identidades urbanas*. México: uam, 2005, pp. 91-139.
- y Kathrin Wildner. "Espacios e identidades". Sergio Tamayo y Kathrin Wildner (coords.). *Identidades urbanas*. México: UAM, 2005, pp. 11-34.
- Taylor, Charles. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós, 2006.
- Touraine, Alain. *Producción de la sociedad*. México: UNAM-IFAL, 1995.
- Vergara Figueroa, César Abilio. "Introducción. El lugar antropológico". Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (coords.). *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México: CONACULTA-UAM-Porrúa, 2001, pp. 5-33.
- Wirth, Louis. "El urbanismo como modo de vida". Mario Bassols, Roberto Donoso, Alejandra Masolo y Alejandro Méndez (comps.). *Antología de sociología urbana*. México: UNAM, 1988 (pub. original de 1938), pp. 162-182.
- Yori García, Carlos Mario. *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 1999.
- Zohn, Laura. "Chapalita, su imagen actual y su historia". Maricarmen Canales (coord.). *Ágora Sor Juana. Un esfuerzo ciudadano*. Zapopan: H. Ayuntamiento Constitucional de Zapopan, 1996, pp. 17-24.

Hemerografía

- Bobadilla, Rubí. “Por botón, cierran 20 restaurantes desde la Navidad”. *El Informador*. Guadalajara, 8 de enero de 2021, s. p. <https://www.informador.mx/economia/Por-boton-cierran-20-restaurantes-desde-la-Navidad-20210108-0097.html>. Consultada el 12 de enero de 2021.
- Calderón, Alicia. “Para ‘poner orden’, 21 indígenas detenidos en Providencia”. *Público*. Guadalajara, 20 de octubre de 2003, sección Ciudad y Región.
- Chacón, Augusto. “Y el poderoso dijo: hágase la licencia...”. *Milenio*. Guadalajara, 19 de septiembre de 2015, s. p. http://www.milenio.com/firmas/augusto_chacon/poderoso-dijo-hagase-licencia_18_594720578.html. Consultada el 22 de septiembre de 2015.
- Chávez Ogazón, Víctor. “Cancela Chapalita su Grito de Independencia”. *El Occidental*. Guadalajara, 13 de septiembre de 2015, s. p. <http://www.oem.com.mx/eloccidental/notas/n3948219.htm>. Consultada el 14 de septiembre de 2015.
- Consejo Directivo de Residentes de Chapalita A. C. “62 aniversario. Homenaje de Chapalita a Don José Aguilar”. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 36, 2005.
- *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 2000, núm. 6.
- *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 2001, núm. 16.
- *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 2002, núm. 19.
- *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 2007, núm. 50.
- *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 2007, núm. 52.
- *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 2007, núm. 53.
- *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 2010, núm. 61.
- *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 2010, núm. 62.
- *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 2010, núm. 63.
- *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 2011, núm. 64.
- *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 2011, núm. 65.
- “Chapalita, una colonia llena de tradición e historia”. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 1999, núm. 4.
- “El Club de la Tercera Edad”. *Boletín*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 1998, núm. 18.
- “Informe de Actividades 2000”. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., 2001, núm. 11.
- “Informe de Actividades 2007”. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 54, 2008.

- Demerutis, Kaliopé. “Sabores del mundo. La brújula gastronómica de la ciudad”. *Milenio*. Guadalajara, noviembre 2011, suplemento Ocio: Guía a la carta. <http://www.ocioenlinea.com/sites/all/themes/ocio/images/guianov2011.pdf>. Consultada el 2 de noviembre de 2015.
- Ferrer, Mauricio. “Pretende párroco retirar a vendedores del templo de Santa Rita”. *La Jornada Jalisco*. México, 28 de enero de 2008.
- Flores, Viridiana. “Saborea Chapalita”. *Mural*. Guadalajara, 22 de marzo de 2013, portada.
- Gutiérrez, Mario y Margarita Valle. “Van contra GDL por gasolinera”. *Mural*. Guadalajara, 17 de enero de 2015.
- Hernández Márquez, Sergio. “Cancelan el Grito en Chapalita; protestan contra Ayuntamiento tapatío”. *Proyecto Diez. Periodismo con memoria*. Guadalajara: Proyecto diez, 13 de septiembre del 2015. <http://www.proyectodiez.mx/cancelan-el-grito-en-chapalita-protestan-contrayuntamiento-tapatio/>. Consultada el 15 de septiembre del 2015.
- Huérffano, Valeria. “Cancelan ‘Grito’ en Chapalita” *Mural*. Guadalajara, 13 de septiembre de 2015.
- Jiménez Castro, José Luis. “El presidente municipal, Enrique Alfaro, dará el grito en la glorieta”. *Notisistema*. Guadalajara, 15 de septiembre de 2016. <http://www.notisistema.com/noticias/vecinos-de-chapalita-justifican-celebracion-del-grito-de-independencia-este-ano/>. Consultada el 18 de septiembre de 2016.
- López García, David. “¿Por qué se cancela el Grito en Chapalita?”. *El Diario NTR*, Guadalajara, 14 de septiembre de 2015. http://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=15275. Consultada el 16 de septiembre de 2015.
- Mejía, Cielo. “Se ‘comen’ perros al arte: La Glorieta Chapalita”. *Mural*. Guadalajara, 19 de octubre de 2009. <http://www.mural.com/comunidad/articulo/504/1007809/default.asp?compartir=c2a59ef9f36791c07b8bdd98ae5cc0ed&plazaconsulta=mural>. Consultada el 25 de julio de 2014.
- Melgoza, Angel. “El parque de las gatas. Racismo en Guadalajara”. *Revista Territorio*. Guadalajara: julio de 2015, 4^a ed., secc. Memoria. <http://www.revistaterritorio.mx/el-parque-de-las-gatas.html>. Consultada el 20 de julio de 2015.
- Mendoza Navarro, José. “Visitamos Chapalita Sur”. *El Occidental*. Guadalajara, 5 de octubre de 2008.
- Navarro, Liliana. “Aumenta Chapalita cobros”. *Mural*. Guadalajara, 9 de febrero de 2016.
- “Limitan cuotas a colonos”. *Mural*. Guadalajara, 12 de marzo de 2016.

- Nuño, Analy S. “Construcción de torres debe ajustarse a plan parcial”. *El Diario NTR*, Guadalajara, 23 de enero de 2016. http://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=28073. Consultada el 3 de febrero de 2016.
- Ornelas, Víctor Hugo. “Alfaro da el Grito de Independencia en Chapalita”. *Milenio*. Guadalajara, 19 de septiembre de 2015, s. p. http://www.milenio.com/region/Enrique_Alfaro-da-Grito-Independencia-Mexico-Glorieta_Chapalita-Milenio_Noticias_0_811719207.html. Consultada el 18 de septiembre de 2016.
- Orozco, Sofía. “Nos dieron Patria...”. *Mural*. Guadalajara, 18 de septiembre de 2015.
- Palomar Vereza, Juan. “Una utopía razonable”. *Siglo 21*. Guadalajara, 23 de diciembre de 1991.
- Pérez, Jessica Pilar. “GDL, con 102 colonias en rojo”. *El Diario NTR*, Guadalajara, 4 de agosto de 2020, s. p. https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=152749. Consultada el 22 de diciembre de 2020.
- Pérez Díaz, Arturo Martín. “En Chapalita no dieron El Grito”. *Meganoticias*. Guadalajara, 15 de septiembre de 2015. <https://meganoticias.mx/tu-ciudad/guadalajara/la-entrevista/item/104365-en-chapalita-no-daran-el-grito.html>. Consultada el 16 de septiembre de 2015.
- Pérez Vega, Ignacio. “Suspenden grito en Chapalita”. *La Jornada Jalisco*. Guadalajara, 17 de septiembre de 2015.
- Ramos, Brenda. “Impiden más alteraciones a casa obra de Barragán”. *El Informador*. Guadalajara, 28 de febrero de 2013. <http://www.informador.com.mx/cultura/2013/440733/6/impiden-mas-alteraciones-a-casa-obra-de-barragan.htm>. Consultada el 20 de mayo de 2015.
- Residentes de Chapalita A. C. *CHAPALITA Informa!* Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., año I, núm. 1, julio de 1968.
- *CHAPALITA Informa!* Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., año II, núm. 4, febrero de 1969.
- *CHAPALITA Informa!* Guadalajara: Residentes de Chapalita A. C., año II, núm. 5, mayo de 1969.
- “Revelan a morosos de agua de la ZMG”. *Mural*. Guadalajara, 23 de diciembre de 2020. <https://www.mural.com.mx/revelan-a-morosos-de-agua-de-la-zmg/ar2088697>. Consultada el 12 de enero de 2021.
- Ríos, Julio. “La explotación lleva mandil”. *La Gaceta*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 25 de febrero de 2013.
- Rodríguez, Daniela y Violeta Meléndez. “Da Alfaro su primer grito como gobernador”. *El Diario NTR*, Guadalajara, 16 de septiembre de 2019. https://ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=134585. Consultada el 22 de diciembre de 2020.

- “Sabor Chapalita”. *Mural*. Guadalajara, 22 de marzo de 2013.
- Sagredo, Juan Carlos. “Busca Chapalita la reconstrucción”. *Mural*. Guadalajara, 30 de julio del 2015.
- . “Dan Suspensión a obra en Casa Aguilar”. *Mural*. Guadalajara, 22 de enero de 2016.
- . “Derriban casa Aguilar en Chapalita”. *Mural*. Guadalajara, 20 de julio de 2015. <http://www.mural.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=595663>. Consultada el 20 de julio de 2015.
- . “Harán en Chapalita edificio de 13 pisos”. *Mural*. Guadalajara, 22 de julio de 2015, s. p. <http://www.mural.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=597153>. Consultada el 23 de julio de 2015.
- Sánchez Sahagún, Carlos. “Presente y Futuro de Chapalita”. *Aquí Chapalita*. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C., núm. 62, julio de 2010, pp. 18-21.
- Seminario Mayor de Guadalajara. “60 Años de la Casa en Chapalita”. *Semanario Arquidiocesano de Guadalajara*. Guadalajara: Seminario Mayor de Guadalajara, 28 de octubre de 2010. <http://www.semanario.com.mx/ps/2010/10/60-anos-de-la-casa-en-chapalita/>. Consultada el 25 de julio de 2014.
- Velazco, Alejandro. “Vecinos de Chapalita temen demolición de casa patrimonial”. *Masgdl*. Guadalajara, 18 de diciembre de 2014. <http://masgdl.com/maspormas-gdl/vecinos-de-chapalita-temen-demolicion-de-casa-patrimonial>. Consultada el 23 de julio de 2015.
- Zepeda León, Xóchitl. “Chapalita, sinónimo del buen vivir”. *Semanario Arquidiocesano de Guadalajara*. Guadalajara, 23 de marzo de 2003. <http://www.semanario.com.mx/2003/32023032003/TemaSocial.html>. Consultada el 25 de julio de 2014.

Fuentes electrónicas

- Aceves, Jorge, Renée De la Torre y Patricia Safa. "Fragmentos urbanos de una misma ciudad: Guadalajara". *Espiral*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, vol. XI, núm. 31, 2004, pp. 277-320. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13803110>. Consultada el 15 de febrero de 2014.
- Álvarez Bové, Romina Alejandra. "Imaginario urbano del habitar en la publicidad inmobiliaria". Chile: Universidad de Chile, 2015 (Tesis de maestría en Hábitat Residencial). <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/130342>. Consultada el 15 de enero de 2016.
- Borja, Jordi. "Ciudadanía y espacio público". Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 1998. <http://www.publicspace.org/es/texto-biblioteca/spa/a011-ciudadania-y-espacio-publico>. Consultada el 2 de enero de 2016.
- Buraglia D., Pedro G. "El barrio desde una perspectiva socio-espacial". *El barrio, fragmento de ciudad*. Bogotá: Barrio Taller (serie Ciudad y Hábitat), núm. 5, 1998, pp. 11-35. <http://www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm>. Consultada el 10 de enero de 2016.
- Castillo, María Gracia. "Construcción cotidiana de las territorialidades vecinales y barriales". *Cuicuilco*. México: ENAH, vol. 9, núm. 25, 2002, pp. 1-11. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35102514>. Consultada el 18 de febrero de 2014.
- Ciudad de los Niños A. C. "Historia". Zapopan: Ciudad de los Niños A. C. <http://www.cncuellar.org.mx/historia.html>. Consultada el 22 de diciembre de 2014.
- Consejo Estatal de Población (COEPO). *Sistema de consulta sociodemográfica por colonia de Jalisco, 2010*. Guadalajara: COEPO. <http://iit.app.jalisco.gob.mx/coepo/colonias/>. Consultada el 5 de abril de 2014.
- Cuberos Gallardo, Francisco José. "Ciudadanía, vecindad y derecho a la ciudad". *Bitácora Urbano Territorial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, vol. III, núm. 30, 2020, pp. 137-148. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/82480/pdf>. Consultada el 7 de enero de 2021.
- Dal Agnol, Bruna y Caliane C. O. De Almeida. "Cultura italiana, identidad y paisaje en el Sur de Brasil: El caso de Casca/rs". *Dearq*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2020, núm. 28, pp. 92-103. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.18389/dearq28.2020.08>. Consultada el 8 de enero de 2021.
- Dictamen de Comisión y propuesta de acuerdo del ayuntamiento. Zapopan: Ayuntamiento de Zapopan, 2019. <https://www.zapopan.gob.mx/>

- wp-content/uploads/2019/04/117_17_Consejo_Directivo_de_Residentes_de_Chapalita_A_C.pdf. Consultada el 10 de enero de 2021.
- Duhau, Emilio. “La ciudad informal, el orden urbano y el derecho a la ciudad”. Trabajo presentado en el Congreso de la ANPUR. Argentina: ANPUR, 2003, pp. 1-11. <http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/duhau-2003.pdf>. Consultada el 21 de julio de 2014.
- Dupey, Ana María. “Las modalidades de participación política de las organizaciones vecinales y la construcción de identidades barriales”. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*. Argentina: Universidad Nacional de San Luis, año 15, núm. 27, 2011, pp. 1-21. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3702534>. Consultada el 10 de enero de 2016.
- Gall, Olivia. “Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México”. *Revista Mexicana de Sociología*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, año 66, núm. 2, abril-junio 2004, pp. 221-259. <http://www.ojs.unam.mx/index.php/rms/article/download/5991/5512>. Consultada el 23 de julio de 2013.
- García Yerena, María Luisa y Miguel Ángel Gil Mirafuentes. “Patrimonio cultural y arquitectónico del siglo XX: La colonia Chapalita en Guadalajara”. *Topofilia*. Hermosillo: El Colegio de Sonora, vol. IV, núm. 3, octubre de 2013, pp. 1-17. <http://www.topofilia.net/1%20M5C%20MGY-MGM.pdf>. Consultada el 27 de noviembre de 2013.
- Giménez Montiel, Gilberto. “Cultura e identidades”. *Revista Mexicana de Sociología*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, vol. 66, número especial, octubre de 2004, pp. 18-44. <http://www.jstor.org/stable/354/444>. Consultada el 12 de julio de 2013.
- , “Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural”. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Colima: Universidad de Colima, época II, vol. 5, núm. 9, junio 1999, pp. 25-57. http://cenedic2.uco.mx/culturascontemporaneas/contenidos/region_socio_cultural.pdf. Consultada el 18 de marzo de 2013.
- Girola, Lidia. “Imaginario y representaciones sociales: reflexiones conceptuales y una aproximación a los imaginarios contrapuestos”. *Revista Investigación Psicológica*. Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés, núm. 23, 2020, pp. 107-125. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2223-30322020000100009&script=sci_arttext. Consultada el 2 de enero de 2021.
- Gobierno de Guadalajara. *Tú y La Ciudad. Por una Guadalajara tranquila y ordenada*. Guadalajara: 2020, pp. 1-29. <https://tuylaciudad.guadalajara.gob.mx/proyeccion.pdf>. Consultada el 22 de diciembre de 2020.

- Gobierno del Distrito Federal. *Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad*. México, 2010. <http://www.equipopueblo.org.mx/descargas/Carta%20de%20la%20Ciudad%20de%20Mexico%20por%20el%20Derecho%20a%20la%20Ciudad.pdf>. Consultada el 21 de Julio de 2014.
- Gobierno del Estado de Jalisco. *Zona Metropolitana de Guadalajara*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco. <http://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/Guadalajara>. Consultada el 13 de enero de 2014.
- Hernández Zamora, Gregorio. *Identidad y procesos de identificación*. México: Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV, 1992, pp. 199-220. www.uv.mx/uvi/blog/wp-content/.../10/unidad-3_3hernandez.doc. Consultada el 23 de julio de 2012.
- Icono GDL. *Guadalajara siglo xxi*. Guadalajara: Ediciones ICONO, 24 de agosto de 2012. <https://iconogdl.wordpress.com/2012/08/24/guadalajara-siglo-xxi/>. Consultada el 12 de octubre de 2015.
- Instituto de Información Estadística y Geográfica del Estado de Jalisco (IIEG). *Distribución poblacional por colonia del municipio de Guadalajara*. México: IIEG, 2020. <https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2020/03/GuadalajaraPob65mas.pdf>. Consultada el 8 de enero de 2021.
- *Distribución poblacional por colonia del municipio de Zapopan*. México: IIEG, 2020. <https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2020/03/ZapopanPob65mas.pdf>. Consultada el 8 de enero de 2021.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por AGEB y manzana urbana*. México: INEGI. http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/geb_urb2010.aspx?c=28111&s=est. Consultada el 5 de abril de 2014.
- *Principales resultados por localidad 2010. Jalisco*. México: INEGI. http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx. Consultada el 5 de marzo de 2015.
- Huerta Guzmán, Mícdalia Magdalena. “Vida festiva: organización, cohesión social e identidad en San Pedro Lagunillas, Nayarit”. Nayarit: Universidad Autónoma de Nayarit, 2020 (tesis de maestría en Ciencias para el Desarrollo, Sustentabilidad y Turismo). <http://dspace.uan.mx:8080/jspui/handle/123456789/2328>. Consultada el 10 de enero de 2021.
- Jiménez-Domínguez, Bernardo y Rosa López Aguilar. “La relación necesaria entre identidad urbana y sostenibilidad posible”. *Revista Universidad de Guadalajara*. Dossier: identidad urbana. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, núm. 19, artículo 6, 2000, <http://www.cge.udg.mx/revis-taudg/rug19/articulo6.html>. Consultada el 27 de diciembre de 2013.

- Larraín, Jorge. “El concepto de identidad”. *Revista FAMECOS*. Porto Alegre, Brasil: Pontificia Universidade do Rio Grande do Sul, 2003, núm. 21, pp. 30-42. <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistafamecos/article/viewFile/3211/247>. Consultada el 14 de marzo de 2013.
- Letelier, Francisco. “Geografías vecinales más allá del barrio”. *Bitácora Urbano Territorial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, vol. III, núm. 31, 2020, pp. 113-126. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/86832/76919>. Consultada el 7 de enero de 2021.
- , y Fabián Valdosky. “La acción vecinal más allá del barrio: el caso del distrito Nou Barris en Barcelona”. *Revista de Urbanismo*. Chile: Universidad de Chile, núm. 25, 2019, pp. 1-16. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2019.53618>. Consultada el 2 de enero de 2021.
- López Vilchis, Silvia. “El proceso de construcción de la identidad colectiva en el espacio público de Toluca, Estado de México; caso de estudio la Alameda”. Estado de México, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2019 (tesis de maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio). <http://riaa.uaem.mx/xmlui/bitstream/handle/20.500.12055/577/LOVSLLO9T.pdf>. Consultada el 10 de enero de 2021.
- Lozano Merina, Karla Lorena y Polimnia Zacarías Capistrán. “Centro Histórico de Xalapa desde el imaginario social: historia contada por nosotros mismos”. *UVserva*. Veracruz: Universidad Veracruzana, núm. 9, 2020, pp. 59-70. <https://uvserva.uv.mx/index.php/Uvserva/article/view/2684>. Consultada el 2 de enero de 2021.
- López Moreno, Eduardo e Xóchitl Ibarra. “Barrios, colonias y fraccionamientos. Historia de la evolución de una familia temática de palabras que designa una fracción del espacio urbano-México”. *Les mots de la ville*. París: UNESCO, 1997, s. p. <http://www.unesco.org/most/p2wpfr2.htm>. Consultada el 27 de diciembre de 2013.
- Maffesoli, Michel. *El reencantamiento del mundo. Una ética de nuestro tiempo*. Trad. Ariel Shalom. Argentina: Dedales editores, 2009, pp. 45-46. https://www.academia.edu/24132382/EL_REENCANTAMIENTO_DEL_MUNDO_Una_%C3%A9tica_para_nuestro_tiempo. Consultada el 14 de mayo de 2021.
- Melucci, Alberto. “Chapter 3. The process of collective identity”. *Challenging codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996, pp. 41-63. <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511520891.006>. Consultada el 20 de marzo de 2013.
- Mercado Maldonado, Asael y Alejandrina V. Hernández Oliva. “El proceso de construcción de la identidad colectiva”. *Convergencia*. México:

- Universidad Autónoma del Estado de México, núm. 53, mayo-agosto de 2010, pp. 229-251. http://convergencia.uaemex.mx/rev53/pdf/13_Asael%20Mercado%20Maldonado.pdf. Consultada el 13 de agosto de 2012.
- Oehmichen, Cristina. “El carnaval de Culhuacán: expresiones de identidad barrial”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Colima: Universidad de Colima, vol. IV, núm. 14, 1992, pp. 163-180. <http://www.redalyc.org/pdf/316/31641410.pdf>. Consultada el 12 de febrero de 2014.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). *Carta Mundial de Derecho a la Ciudad*. Ecuador: ONU, 2004, s. p. http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com_docman&task=doc_details&gid=50&Itemid=3. Consultada el 21 de julio de 2014.
- Osorio Lara, Efrén Josué Jonatán y Karina Blanco Ochoa. “Construyendo la ciudadanía metropolitana: el caso del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG)”. *Ciudades, Estados y Política*. Bogotá: UNAL, año 3, núm. 2, septiembre de 2016, pp. 89-103. www.revistas.unal.edu.co/index.php/revcep. Consultada el 16 de noviembre de 2016.
- Ramírez Kuri, Patricia. “La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía”. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*. Chile: Universidad Central de Chile, segundo semestre, núm. 7, 2007, pp. 85-107. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96000704>. Consultada el 14 de junio de 2014.
- Reguillo Cruz, Rossana. “Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios”. *Diálogos de la comunicación*. Tlaquepaque: ITESO, núm. 59-60, octubre 2000, pp. 79-80. <http://www.narrativas.com.ar/Apuntes/Reguillo%20Mapa.pdf>. Consultada el 22 de noviembre de 2012.
- “Imaginario globales, miedos locales. La construcción social del miedo en la ciudad”. *Estudios: Revista de Investigaciones Literarias y Culturales*. Venezuela: Universidad Simón Bolívar, año 9, núm. 17, enero-junio 2001, pp. 47-63. http://www.revistaestudios.ll.usb.ve/sites/default/files/Estudios_17/Rossana%20Reguillo.pdf. Consultada el 2 de febrero de 2016.
- Residentes de Chapalita, A. C. “De campestre a Urbano”. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C. <http://residentesdechupalita.com/colonia/decampestraurbano/>. Consultada el 27 de diciembre de 2013.
- “Historia”. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C. <http://residentesdechupalita.com/colonia/historia/>. Consultada el 27 de diciembre de 2013.
- “Imágenes de la noche del grito de independencia 2016”. Residentes de Chapalita A. C. <http://www.chapalita.mx/imagenes-de-la-noche-del-grito-de-independencia-2016/>. Consultada el 25 de septiembre de 2016.

- , “Vía crucis en la Glorieta Chapalita”. Zapopan: Residentes de Chapalita A. C. <http://www.visualenlinea.com/chapalita/actualidad/>. Consultada el 18 de junio de 2015.
- Rodríguez Amieva, José Manuel y Horacio Luis Paulín. “Identidad social urbana y sentido de la comunidad. Avances de investigación en el barrio cordobés de San Vicente”. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, vol. 3, núm. 3, 2018, pp. 40-61. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/aifo/article/view/20705/20340>. Consultada el 8 de enero de 2021.
- Romero Loaiza, Fernando. “El barrio: territorialidades y representaciones”. *El barrio, fragmento de ciudad II*. Bogotá: Barrio Taller (serie Ciudad y Hábitat), núm. 6, 1999, pp. 1-22. <http://www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm>. Consultada el 10 de enero de 2016.
- Rueda Palenzuela, Salvador. *Modelos urbanos de ocupación del territorio: la ciudad compacta y la ciudad difusa*. Madrid: OPS, 2002, pp. 23-48. <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd30/modelos.pdf>. Consultada el 20 de enero de 2016.
- Safa Barraza, Patricia. “El estudio de las identidades vecinales: una propuesta metodológica”. *Revista Universidad de Guadalajara*. Dossier: identidad urbana. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, núm. 19, 2000, artículo 3. <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug19/articulo3.html>. Consultada el 27 de diciembre de 2013.
- Sánchez Bazán, Jorge Armando y Alejandra Chávez Ramírez. “Acción e identidad colectiva: el movimiento de reconocimiento de la diversidad sexual en México del siglo XXI”. Juan Carlos Ruiz Guadalajara y Gustavo A. Urbina Cortés (coords.). *Las ciencias sociales y la agenda nacional Vol. II*. México: COMECOSO-Universidad Autónoma San Luis Potosí-El Colegio de San Luis. <https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/issue/view/2/2>. Consultada el 2 de enero de 2021.
- Sandi S. A. *Sobre Sandi Bookstore*. Zapopan: Sandi, 2014. <https://www.sandibooks.com/sandi/>. Consultada el 22 de abril de 2016.
- Santamaría Alzate, Pablo y María Isabel Giraldo Vásquez. “La ciudad como currículo y dispositivo formador. Propuesta de enseñanza del patrimonio cultural”. *Bitácora Urbano Territorial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, vol. III, núm. 30, 2020, pp. 71-82. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/79987/pdf>. Consultada el 7 de enero de 2021.
- Scandroglio, Bárbara, Jorge S. López Martínez y Ma. Carmen San José Sebastián. “La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus

- fundamentos, evidencias y controversias”. *Psicothema*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, vol. 20, núm. 1, 2008, pp. 80-89. www.psicothema.com/PDF/3432.pdf. Consultada el 25 de noviembre de 2013.
- Secretaría de Cultura de Jalisco. *Inventario Estatal del Patrimonio Cultural*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 2015. <http://sc.jalisco.gob.mx/patrimonio/inventario-estatal-del-patrimonio-cultural>. Consultada el 20 de julio de 2016.
- Secretaría de Educación Jalisco. *Directorio de escuelas (particulares)*. Guadalajara: Secretaría de Educación Jalisco, 2020. <http://sig.jalisco.gob.mx/escuelas/particulares.htm>. Consultada el 12 de enero de 2021.
- Secretaría de Educación Pública. *Sistema de Información y Gestión Educativa (SIGED)*. México: Secretaría de Educación Pública, 2018. <https://www.siged.sep.gob.mx/SIGED/escuelas.html>. Consultada el 16 de enero de 2021.
- Sedkowski Nowak, Victoria. “Identidad del lugar’ en Trinitat Nova. Un acercamiento discursivo”. *Athenea Digital*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, vol. 20, núm. 2, 2020, pp. 1-24. <https://atheneadigital.net/article/view/v20-2-sedkowski/2304-pdf-es>. Consultada el 7 de enero de 2021.
- Yori García, Carlos Mario. *Del espacio ocupado al lugar habitado: Una aproximación al concepto de toponimia*. Bogotá: Barrio Taller, año 13, núm. 12, 2007 (serie Ciudad y Hábitat), pp. 47-64. www.barriotaller.org.co/publicaciones/Del_espacio_ocupado.pdf. Consultada el 27 de agosto de 2016.

Leyes y códigos

- Código Civil del Estado de Jalisco. *Periódico Oficial del Estado de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 25 de febrero de 1995, decreto número 15776/sección II.
- Código Civil Federal. México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/doc/2_241213.doc. Consultada el 23 de mayo de 2016.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. 21^a ed. México: Secretaría de Gobernación, 2014.
- Ley de Patrimonio Cultural del Estado de Jalisco y sus Municipios. *Periódico Oficial del Estado de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 26 de agosto de 2014, decreto número 24952/LX/14, sección III.
- Ley del Gobierno y la Administración Pública Municipal del Estado de Jalisco. *Periódico Oficial del Estado de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 5 de octubre del 2000, decreto número 18503/sección III.
- Ley Orgánica del Poder Ejecutivo del Estado de Jalisco. *Periódico Oficial del Estado de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 28 de febrero de 1989, decreto número 13570.
- Ley Orgánica del Poder Ejecutivo del Estado de Jalisco. *Periódico Oficial del Estado de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 27 de febrero de 2013, decreto número 24395/LX/13.
- Ley Orgánica Municipal del Estado de Jalisco. *Periódico Oficial del Estado de Jalisco*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 1 de mayo de 1984, decreto número 11575.
- Reglamento de Participación Ciudadana para la Gobernanza del Municipio de Guadalajara. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 10 de noviembre de 2015. <http://transparencia.guadalajara.gob.mx/sites/default/files/reglamentos/Reg.ParticipacionCiudadanGobernanza-Guadalajara.pdf>. Consultada el 11 de mayo de 2016.
- Reglamento de Participación Ciudadana para la Gobernanza del Municipio de Zapopan. Zapopan: Ayuntamiento de Zapopan, 2016. <http://www.zapopan.gob.mx/wp-content/uploads/2011/06/Reglamento-de-Participaci%C3%B3n-Ciudadana-para-la-Gobernanza-del-Municipio-de-Zapopan-Jalisco.pdf>. Consultada el 11 de mayo de 2016.

Entrevistas

- Aída. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 15 de agosto de 2015.
- Alejandro. Primera entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 2 de diciembre de 2015.
- . Segunda entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 16 de enero de 2016.
- Álvaro. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 18 de mayo de 2016.
- Arquitecto Sánchez. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 23 de junio de 2014.
- Carol. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 21 de marzo de 2016.
- Claudia. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 6 de abril de 2016.
- Clemencia. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 3 de octubre de 2015.
- Daniela. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 23 de marzo de 2016.
- Elisa. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 6 de diciembre de 2015.
- Emma. Primera entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 6 de agosto de 2014.
- . Segunda entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 14 de agosto de 2015.
- Guillermo. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 9 de marzo de 2016.
- Irene. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 8 de abril de 2016.
- Jimena. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 4 de octubre de 2015.
- Joel. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 12 de abril de 2016.
- Jorge. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 20 de abril de 2016.
- Julián. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 11 de febrero de 2016.
- Lucy. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 8 de agosto de 2014.

- Manuel. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 18 de mayo de 2016.
- Mara. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 22 de marzo de 2016.
- Mateo. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 14 de agosto de 2015.
- Ofelia. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Guadalajara, Jalisco, 16 de diciembre de 2015.
- Pablo. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 30 de agosto de 2015.
- Paula. Entrevista realizada por Rodrigo Vargas Salomón, Zapopan, Jalisco, 10 de octubre de 2015.

Construir identidades en el espacio urbano
El caso de la Colonia Chapalita

se terminó de imprimir en junio de 2021
en los talleres de Prometeo Editores, S.A. de C.V.
Libertad 1457, Col. Americana
C.P. 44160, Guadalajara, Jalisco

Tiraje: 500 ejemplares

Corrección
Fanny Enrigue

Diagramación
Déborah Moloeznik Paniagua

"En el campo de las ciencias sociales en general, el tema de la identidad ha adquirido dimensiones teóricas muy diversas, pues al añadir a este concepto una dimensión social, la "identidad individual" que se planteó originalmente desde la psicología, en la actualidad sólo puede ser entendida a través de las relaciones que establecemos con los demás, desde los procesos de socialización primaria y secundaria vinculados con el entorno inmediato, hasta la influencia del contexto social, histórico y cultural en el que nos desarrollamos y coexistimos con otros.

En esta perspectiva se incluye este estudio, el cual se aborda a través de la complejidad del espacio urbano que posibilita la conformación de identidades múltiples, ligadas a escenarios o grupos sociales heterogéneos que habitan la ciudad, pero que, a pesar de su gran diversidad, pueden coincidir en contextos específicos y configurar "identidades colectivas", que permiten generar sentidos de pertenencia con su realidad inmediata. Esto fue lo observado en Chapalita, lugar donde, como se podrá observar en este libro, sus vecinos han sabido construir y promover referentes identitarios asumidos como propios, los cuales les ayudan también a hacerle frente a la complejidad urbana".

RODRIGO VARGAS SALOMÓN

Construir identidades en el espacio urbano
El caso de la Colonia Chapalita

